

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

KIM JONG IL

OBRAS ESCOGIDAS

13

Febrero de 1992-diciembre de 1994

**EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PYONGYANG, COREA
100 DE LA ERA JUCHE (2011)**

ÍNDICE

PARA EL REFORZAMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN AMBIENTE SOCIAL QUE DÉ IMPORTANCIA A LOS ASUNTOS MILITARES

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
4 de febrero de 1992..... 1

ESTRECHEMOS AÚN MÁS LA UNIDAD MONOLÍTICA Y HAGAMOS GALA DEL ESPÍRITU DE DAR LA PRIMACÍA A LA NACIÓN COREANA

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea
4 de febrero de 1992..... 10

PARA PROMOVER LA INDUSTRIA LIGERA Y MEJORAR LA INVESTIGACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

Charla con cuadros responsables de la economía tras ver los artículos de la industria ligera producidos con motivo del 15 de Abril *4 de abril de 1992*..... 17

VAMOS A ENALTECER LAS GRANDES HAZAÑAS DEL ESTIMADO LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG

Conversación con los altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *17 de abril de 1992* 26

REGISTREMOS UN NUEVO VIRAJE EN LA CREACIÓN DEL ARTE Y LA LITERATURA SOBRE LA BASE DE LOS ÉXITOS LOGRADOS EN LA PRODUCCIÓN DEL FILME EN SERIE *LA NACIÓN Y EL DESTINO*

Charla con un grupo de funcionarios, creadores y artistas de la esfera artística y literaria *23 de mayo de 1992*..... 58

1. El filme en serie La nación y el destino es una obra de brillante balance del arte y la literatura del Juche	59
1) Obra maestra que sintetiza los logros del arte y la literatura jucheanos.....	59
2) Rostro del cine coreano	66
3) Obra maestra de nivel mundial	69
2. Registremos un nuevo avance en la creación del arte y la literatura jucheanos, mediante un enérgico despliegue de la revolución artístico-literaria.....	73
1) Aclaración artística sobre el problema del destino de la nación	74
2) Renovación del contenido y la forma del arte y la literatura.....	82
3) Nuevo auge en la creación de obras artísticas y literarias	88
4) Materialización del sistema de dirección de la labor creadora y el sistema de creación a nuestro estilo.....	95
5) Para una elevada preparación política y habilidad creadora de los escritores y artistas	102
6) La función y el papel combativos de las organizaciones del Partido	105

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR Y REFORZAR LA SANIDAD

Conversación con los trabajadores directivos de la sanidad <i>22 de julio de 1992</i>	110
---	-----

PARA MANTENER DE MODO ESTRICTO LA POSICIÓN Y EL PRINCIPIO REVOLUCIONARIOS

Discurso ante altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>23 de julio de 1992</i>	117
---	-----

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA SILVICULTURA

Mensaje enviado a todos los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura del país, en ocasión del aniversario 30 del Día de los silvicultores <i>10 de agosto de 1992</i>	126
--	-----

MEJOREMOS E INTENSIFIQUEMOS AÚN MÁS LA ADMINISTRACIÓN URBANA DE ACUERDO CON EL REQUERIMIENTO DE LA REALIDAD EN DESARROLLO

Carta enviada a los participantes en el cursillo nacional para los funcionarios del sector de la administración urbana <i>4 de septiembre de 1992</i>	148
---	-----

PROBLEMAS ESENCIALES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

Artículo redactado con motivo del 47 aniversario de la fundación del Partido del Trabajo de Corea <i>10 de octubre de 1992</i>	167
1. Lecciones históricas de la construcción del Partido Gobernante en el socialismo	168
2. Principios básicos para la construcción del Partido revolucionario de tipo jucheano.....	178
3. La unidad y solidaridad internacionalistas entre los partidos revolucionarios.....	196

ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS DE LAS ACTIVIDADES PARTIDISTAS, ESTATALES Y ECONÓMICAS

Discurso pronunciado ante los altos cuadros del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>12 de noviembre de 1992</i>	204
--	-----

EL SOCIALISMO ES LA VIDA PARA NUESTRO PUEBLO

Charla con funcionarios directivos del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>14 de noviembre de 1992</i>	226
---	-----

FORMEMOS AUTÉNTICOS MIEMBROS DE SEGURIDAD PÚBLICA QUE DEFIENDAN RESUELTAMENTE NUESTRO SOCIALISMO

Carta a los profesores, empleados y estudiantes del Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública que celebra el aniversario 45 de su fundación <i>20 de noviembre de 1992</i>	233
--	-----

DESPLUGUEMOS EN MAYOR GRADO LA SUPERIORIDAD DE NUESTRO PODER POPULAR

Mensaje a los participantes en los cursillos nacionales para funcionarios de los órganos del Poder popular <i>21 de diciembre de 1992</i>	248
1. La solidez y vitalidad del Poder popular	250
2. Para elevar las funciones y el papel del Poder popular	259

3. Para mantener de modo firme el principio fundamental de la construcción del Poder popular	268
4. Para mejorar la labor de los órganos del Poder popular	273
LLEVEMOS EL MOVIMIENTO JUVENIL DE NUESTRO PAÍS A UNA FASE SUPERIOR	
Palabras a altos funcionarios del sector del trabajo juvenil <i>5 de enero de 1993</i>	284
AUMENTEMOS EL PODERÍO DEL SOCIALISMO PRESTANDO FUERZAS A LA LABOR DEL PARTIDO Y LA ECONOMÍA	
Charla con altos funcionarios del CC del Partido del Trabajo de Corea <i>17 de febrero de 1993</i>	305
CONCENTREMOS LA FUERZA EN LA LABOR CON LOS JÓVENES	
Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>26 de febrero de 1993</i>	331
LA DIFAMACIÓN DEL SOCIALISMO NO SERÁ TOLERADA	
Declaraciones a la revista <i>Kulloja</i> , órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>1 de marzo de 1993</i>	339
SOBRE LA PROCLAMACIÓN DEL ESTADO DE PREGUERRA EN TODO EL PAÍS, TODO EL PUEBLO Y TODO EL EJÉRCITO	
Orden No. 0034 del Comandante Supremo del EPC <i>8 de marzo de 1993</i>	357
PARA DESARROLLAR LA MÚSICA NACIONAL CONFORME AL GUSTO ESTÉTICO ACTUAL	
Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>13 de noviembre de 1993</i>	360
DEMOS MAYOR SOLIDEZ A LA POSICIÓN REVOLUCIONARIA SOCIALISTA MEDIANTE UNA BUENA LABOR DEL PARTIDO	
Discurso pronunciado ante altos funcionarios del Comité Central del PTC <i>1 de enero de 1994</i>	370

PARA FORMAR COMO REVOLUCIONARIOS CONSECUENTES A LOS CUADROS CONFORME A LAS EXIGENCIAS DE LA REVOLUCIÓN EN DESARROLLO

Conversación con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *24 de mayo de 1994* 388

ENALTECIENDO PARA SIEMPRE AL GRAN LÍDER LLEVEMOS HASTA EL FIN SU CAUSA

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *16 de octubre de 1994* 405

DEMOS UN VIRAJE EN LA VIDA DEL PUEBLO ELEVANDO EL PAPEL DEL DISTRITO

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *20 de octubre de 1994* 426

MENSAJE DE AGRADECIMIENTO

A todo el pueblo, que expresó profundo pesar por el fallecimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung *28 de octubre de 1994*..... 437

EL SOCIALISMO ES CIENCIA

Artículo publicado en *Rodong Sinmun*, órgano del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *1 de noviembre de 1994* 440

1 440

2 447

3 454

SIGUIENDO LA VOLUNTAD DEL GRAN LÍDER, HAGAMOS MÁS RICO Y PODEROSO A NUESTRO PAÍS, A NUESTRA PATRIA

Charla con altos funcionarios del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *31 de diciembre de 1994* 471

PARA EL REFORZAMIENTO DEL EJÉRCITO POPULAR Y EL ESTABLECIMIENTO DE UN AMBIENTE SOCIAL QUE DÉ IMPORTANCIA A LOS ASUNTOS MILITARES

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

4 de febrero de 1992

Próximamente vamos a celebrar, en presencia del gran Líder, el 60 aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea. En el mundo hay muchos países y ejércitos, pero esta es la única fuerza armada revolucionaria que acoge su aniversario 60 en presencia de quien la fundara y mandara. Los seis decenios que recorrió nuestro Ejército Popular bajo la dirección del gran Líder, fueron jalonados de sucesivas victorias y glorias. El Ejército Revolucionario Popular de Corea que había proclamado su nacimiento en la selva del Paektu, teniendo en el gran Líder, entonces un General veintenario, su Comandante, venció a los imperialistas japoneses armados hasta los dientes, realizó la histórica causa de restauración de la patria y, en un corto lapso de postliberación, se ha reforzado y desarrollado como fuerzas armadas regulares de carácter revolucionario y logrado defender la patria. En el período de la severa Guerra de Liberación de la Patria, cuando se decidía el destino de la nación, nuestro Ejército Popular, haciendo gala de su heroísmo colectivo y espíritu de sacrificio sin igual, en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo, derrotó a los imperialistas norteamericanos que se jactaban

de su “supremacía” en el mundo y salvaguardó con honor los logros de la revolución. En la posguerra, dando al traste, a su debido tiempo, con las sucesivas provocaciones para una nueva guerra de los imperialistas yanquis y sus títeres sudcoreanos, desempeñó un rol inapreciable en la lucha por la rehabilitación de la economía destruida y la construcción de una potencia socialista, soberana, autosustentada y autodefensiva, y ahora, a la vez que defiende la patria, realiza méritos heroicos en la gran construcción socialista para la prosperidad del país y la felicidad del pueblo. El heroísmo colectivo de los militares del Ejército Popular y sus méritos brillarán eternamente junto con la historia de nuestro Partido. El contar con el invencible Ejército Popular, fiel sin límites al Partido y el Líder, la patria y el pueblo, es para nuestro Partido y para el propio pueblo un gran honor y orgullo. Con el alto orgullo y dignidad de tenerlo debemos celebrar con solemnidad su 60 aniversario.

Mi plan es organizar con este motivo una parada militar de envergadura, de nueva forma, a nuestro estilo, sin precedentes en otros países. Como esta es la primera que se efectúa después de que yo he sido nombrado Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, pienso hacerla a nuestro estilo, en una forma peculiar. Hasta ahora es una costumbre que la columna de infantería inicie el desfile seguida por las motorizadas. Desistiendo del marco convencional, debemos componer las unidades participantes en el desfile a nuestra manera, concorde a la característica del Ejército Popular, que son las fuerzas armadas de nuestro Partido y de la revolución, herederas de las tradiciones revolucionarias antijaponesas. Lo integran tanto los combatientes revolucionarios antijaponeses, que al mando del gran Líder han recorrido desde el comienzo el camino de la sangrienta lucha antijaponesa, y los veteranos que pasaron el fragor de la encarnizada Guerra de Liberación de la Patria, como sus descendientes de la joven generación. Poniendo en evidencia esta característica de nuestro Ejército Popular, el desfile seguirá el siguiente orden: la columna de los combatientes revolucionarios antijaponeses, la de los veteranos participantes en la Guerra de

Liberación de la Patria, la de los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, la de los militares en activo, la de los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la de los de la Guardia Roja Juvenil.

A la cabeza del desfile debe estar la columna de los combatientes revolucionarios antijaponeses, quienes constituyen la primera generación de nuestra revolución, que al tener enaltecido al gran Líder como estrella salvadora de ésta, le siguieron a lo largo del camino de miles de kilómetros de lucha sangrienta. Apreciarlos y ponerlos en primer plano, es un deber legítimo de los revolucionarios. Este proceder ejercerá influencia positiva no solamente sobre ellos, sino también sobre los integrantes de la segunda y tercera generaciones de la revolución.

La columna de los combatientes revolucionarios antijaponeses debe estar seguida por la de los veteranos de la Guerra de Liberación de la Patria, en la que serán incluidos, tanto los generales en activo como sus homólogos y oficiales en reserva. Si incorporamos a estos últimos en la columna de los veteranos, otros militares en reserva que trabajan en diversas ramas de la economía nacional se sentirán satisfechos al ver que aunque, ya no visten de uniforme, el Partido sigue confiando en ellos y tratándolos como integrantes del Ejército Popular. Habrá que hacerles nuevos uniformes de gala y subirles un grado militar más a los generales y oficiales en reserva que participarán en el desfile, de modo que luzcan engalanados. En esta columna estarán presentes también los generales en reserva que residen en las provincias.

Después de la columna de los veteranos, marchará la de los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, que prepara a los hijos de los mártires revolucionarios como cuadros medulares para la defensa del país, quienes llevarán adelante, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder. En la postliberación, aunque estaba muy ocupado en la tarea de fundar el Partido, el Estado y el ejército, el Líder, sin olvidar nunca a sus compañeros de arma, envió a todos los lugares, a funcionarios

con la misión de buscar a los hijos de aquellos y les dio posibilidad de matricularse en la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae para prepararlos como dignos constructores del país. Ahora, los descendientes de los mártires revolucionarios, quienes sirvieron fielmente, hasta irse de nuestro lado, al Partido y el Líder, la patria y el pueblo, se forman allí como dignos herederos de nuestra revolución. Su situación tras los excombatientes revolucionarios antijaponeses y los veteranos de guerra, dará a conocer a las personas que la causa revolucionaria del Juche se lleva adelante de modo seguro por nuestras posteridades y que los continuadores de nuestra revolución se preparan de manera excelente.

A los alumnos de la Escuela Revolucionaria de Mangyondae los seguirán los militares en activo. De este modo, se podrá mostrar el poderío del Ejército Popular cuyos integrantes, capaces de vencer uno a cien enemigos, han heredado por entero la lealtad que los combatientes revolucionarios antijaponeses y los héroes del período de la Guerra de Liberación de la Patria, les manifestaron al Partido y el Líder, y su indomable espíritu revolucionario, e infundirá en nuestro pueblo la fe en la victoria.

Sería aconsejable que después de los militares en activo desfilen las columnas de la Guardia Roja Obrero-Campesina y la Guardia Roja Juvenil, que son fuerzas armadas civiles, organizadas según la orientación de nuestro Partido de armar a todo el pueblo. Estará bien que estas participen en el desfile, pues se podrá mostrar no solamente el poderío de las fuerzas armadas regulares, sino también el de las civiles. Nuestro país es el único donde estas últimas toman parte en el desfile. Debemos hacer todo a nuestra manera. Haremos una tradición efectuar a nuestro modo el desfile del Ejército Popular.

Es preciso reforzar el Ejército Popular e implantar en la sociedad un ambiente de dar importancia a los asuntos militares.

Desde hace mucho tiempo vengo enfatizando que el poder es defendido por las fuerzas armadas, lo cual es una verdad comprobada a lo largo de la historia. También el Partido, sólo si cuenta con el ejército, puede defenderse, fortalecerse y desarrollarse. El Líder

precisó que apoyándose en las fuerzas armadas revolucionarias logró fortalecer y desarrollar a nuestro Partido y se refirió a la necesidad de no dejar de esforzarnos mucho para su reforzamiento. Nuestra tarea es fortalecer al Ejército Popular para llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche, iniciada en el Paektu.

La revolución se acompaña de dificultades y pruebas. En una estrofa de la *Canción de la camaradería*, la canción tema de la película revolucionaria *Lucero de Corea*, se dice: “En el camino de la revolución que hemos de seguir, llueva o nieve, no cambiaremos el juramento”, la cual encierra una filosofía de que el camino de la revolución no es nada llano sino severo, sembrado de pruebas, pero es imprescindible recorrerlo contra cualesquier obstáculos. Como la revolución es tal, no se debe pensar hacerla cómodamente, como quien se pone bajo un paraguas cuando llueve, o viste un sobretodo cuando nieva. Repito, a fin de culminar la causa revolucionaria del Juche, iniciada en el Paektu, en primer, segundo o tercer lugar, o sea, en todo momento, debemos encauzar con gran fuerza el reforzamiento del Ejército Popular.

Fortalecer al Ejército Popular significa hacerlo el ejército del Líder, del Partido y del pueblo. Y para alcanzarlo es ineludible intensificar la dirección partidista sobre el Ejército Popular para preparar a todos sus componentes como revolucionarios profesantes de la idea Juche, fieles sin límites al Partido y el Líder. Si logramos afianzar el sistema de dirección partidista sobre el Ejército Popular y preparar sólidamente a todos los militares como guerreros capaces de combatir cada uno a cien enemigos, no tendremos nada a temer.

Para fortalecer al Ejército Popular es de suma importancia componer sus filas de cuadros con quienes han hecho de la lealtad hacia el Partido y el Líder, su credo, conciencia, moral y parte de la vida. Únicamente tales hombres no se deteriorarán ante las adversidades; consagrarán sin vacilación hasta su vida a la lucha en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo. Es preciso promover como tales a personas jóvenes y competentes. Como la guerra moderna se lleva a cabo en un plano tridimensional, donde

intervienen armamentos y equipos provistos de los últimos logros científicos y tecnológicos, podremos vencer a los enemigos, sólo cuando cubramos las filas de cuadros del Ejército Popular con tales personas, capaces de actuar con habilidad ante diversas circunstancias difíciles.

Es necesario efectuar cursillos partidistas sustanciales para los miembros de mando del Ejército Popular. Se trata de un sistema ventajoso que únicamente en nuestro país, se realiza principalmente para forjar su espíritu partidista y para elevar su capacidad de mando de las unidades respectivas. Hasta la fecha se alcanzaron muchos éxitos en este sentido. Nos compete realizar de modo más sustancial estos cursillos, para que todos los miembros de mando del Ejército Popular hagan de la lealtad al Partido y el Líder su credo, conciencia, moral y parte de la vida, y posean una concepción revolucionaria sobre la organización y la capacidad de mandar y administrar sus tropas con habilidad.

La Dirección Política General del Ejército Popular debe llevar a buen término la formación político-ideológica de los militares de manera que todos ellos cumplan con la misión específica que les corresponde como ejército del Líder, del Partido y del pueblo. La superioridad de nuestro Ejército Popular sobre sus homólogos de otros países, consiste precisamente en su superioridad político-ideológica. Si en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, nuestro joven Ejército Popular pudo derrotar a los invasores imperialistas norteamericanos, superiores en lo militar y lo técnico, bajándoles los humos, fue porque tenía elevada conciencia político-ideológica de entregar hasta la vida, en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo. A la Dirección Política General del Ejército Popular le incumbe intensificar entre los militares la educación en la idea Juche, sobre todo la educación en la fidelidad, en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias, la educación clasista y la comunista.

Debe elevarse también el papel del departamento político del Ministerio de Seguridad Pública y de otras instituciones armadas. Frente a la situación creada darán una sustancial formación político-

ideológica a su personal, de modo que estos cumplan con la misión específica que les corresponde como defensores del Partido.

Hace falta implantar en la sociedad un ambiente de conceder importancia a los asuntos militares.

Últimamente va cambiando el criterio sobre el Ejército Popular y se dan más manifestaciones hermosas para ayudarlo. Me dijeron que en el camino de ida y vuelta del entrenamiento, los militares son objeto de calurosos saludos por parte de los habitantes de las zonas donde estacionan. Los militares están muy animados, para no hablar ya de lo buenas que son las relaciones entre ellos y los paisanos. En estos días, saludando mi nombramiento como Comandante Supremo, muchos padres quieren enviar sus hijos e hijas al Ejército Popular, hecho que patentiza lo excelente que es nuestro pueblo.

Las organizaciones partidistas deben estimar altamente los bellos actos de ayudar con sinceridad al Ejército Popular y difundirlos y propagarlos ampliamente, para que estos hechos se hagan una disposición social.

Con miras a establecer un ambiente social de conceder importancia a los asuntos militares, veo necesario también elevar a un grado militar más alto a los militares en reserva, lo cual dará a conocer mejor a los ciudadanos, la relevancia que tienen para el Partido los asuntos militares. Si a los militares en reserva, cuyo número es considerable, se les impone un grado militar más alto, sentirán más acicate para dedicar todo lo suyo al Partido y Líder. La concesión de un grado militar más alto a los militares en reserva aportará un mayor éxito en la labor para con las masas. Además, como prueba de la gran confianza y amor que el Comandante Supremo les dispensa, está de más decir que a ellos, y a sus familiares los alegrará mucho y contribuirá a implantar un ambiente social de considerar importantes los asuntos militares. Así lo arriba referido tiene vital sentido desde varios ángulos y por tanto se debe hacer bien, con responsabilidad.

Es de esperar que el bello rasgo tradicional de la unidad militar-civil siga manifestándose en alto grado. Tal como el pez no puede

vivir fuera del agua, el ejército no puede existir separado del pueblo y éste, desunido de aquél, no puede concebir su seguridad. De ahí que el pueblo deba apreciar, amar y ayudar activamente a los militares como a sus hijos carnales.

Cada vez que me entero de bellos actos de militares del Ejército Popular, siento deseos de propagarlos ampliamente y darles, antes que a otros, lo que se pone a mi disposición. Así, con motivo del 16 del presente mes de febrero, hice enviar concentradamente al Ejército Popular los obsequios.

Estoy pensando en vestir con buenos sobretodos enguatados con piel, a los militares del Ejército Popular. Esta medida alegrará mucho a quienes, echados de bruces sobre el suelo frío, cumplen la misión de hacer guardia. Como se trata de una noble medida todos los departamentos del Comité Central del Partido deberán movilizarse activamente para llevarla efecto. Hace poco la jefa del Departamento de Industria Ligera del Comité Central del Partido me expresó su voluntad de confeccionar sobretodos de piel para los militares y la aprobé con agrado dándole mi palabra de prestarle ayuda activa. A los departamentos del Comité Central del Partido les compete ayudarla con entusiasmo, para que logre producir a tiempo abrigos de piel de óptima calidad.

Es deseable preparar un distrito ejemplar en la unidad militar-cívica y generalizarlo con tino.

Ahora a escala nacional se desarrolla un movimiento por la obtención del título de distrito ejemplar en diversas actividades, entre otras la de observación de la legalidad, los deportes y la producción de artículos de consumo popular 3 de Agosto, y sería bueno desplegar también una campaña por la obtención del título de distrito ejemplar en la unidad militar-civil. En cuanto a este movimiento, desearía hacerlo con el método de preparar como tal unidad, uno o dos distritos, donde estacionan las tropas, de entre los adyacentes al frente, como Phyyonggang y Kosong, que están cara a cara con el enemigo, y en los fronterizos, y generalizarlo. El departamento correspondiente del Comité Central del Partido, en colaboración con

la Dirección Política General del Ejército Popular, elegirá los que se van a acondicionar como tales y le concentrará su dirección, para que se muestren ejemplares.

A los secretarios y jefes de departamento del Comité Central del Partido les resultará útil leer el periódico *Joson Inmingun*, que se redacta bien como el rotativo propio del ejército. Leyéndolo, siento como si escuchara *Adelante, Ejército Popular, valerosos combatientes*, letra de una canción. También el Líder lo estimó altamente.

Todas las mañanas leo el diario referido antes que el *Rodong Sinmun*. El primero publica muchos artículos, que no se encuentran en el segundo. Aseguro que la publicación está permeada de la ideología del Comandante Supremo. Es una fehaciente prueba de lo que nuestro Ejército Popular está preparado en lo político-ideológico. El actual estado político-ideológico de los militares es muy bueno. Su firme disposición es seguir con lealtad al Comandante Supremo hasta culminar la causa revolucionaria del Juche. La Dirección Política General del Ejército Popular enviará el periódico *Joson Inmingun* a los secretarios y jefes de departamento del Comité Central del Partido y también al Ministerio de Seguridad Pública.

Espero que el periódico *Rodong Chongnyon* sea bien redactado de acuerdo con la peculiaridad de los jóvenes. Su actual redacción no responde a la psicología de los jóvenes plétóricos de vigor y entusiasmo. Puede decirse que es una microcopia del *Rodong Sinmun* en el contenido. Se debe redactar de tal manera que, por así decirlo, sirva de alimento político a los jóvenes, en vista de la importancia que tiene su educación.

ESTRECHEMOS AÚN MÁS LA UNIDAD MONOLÍTICA Y HAGAMOS GALA DEL ESPÍRITU DE DAR LA PRIMACÍA A LA NACIÓN COREANA

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

4 de febrero de 1992

En los últimos años ocurrieron graves sucesos debido a que, en algunos países que construían el socialismo, se desplomó el sistema y se restauró el capitalismo, a causa de maniobras antisocialistas de los imperialistas y socialdemócratas contemporáneos. El año pasado se desintegró la Unión Soviética, la cual existió durante 69 años.

Los socialdemócratas contemporáneos, enajenados por la estrategia de la “transición pacífica” de los imperialistas, malignamente desprestigiaron la sociedad socialista, calificándola de burócrata, en tanto que pregonaban que la sociedad capitalista le garantizaría a la gente, libertad y democracia, las cuales no se pueden encontrar, ni en lo más mínimo, en esos países que han retornado al capitalismo. La supuesta libertad que existe en la actualidad en la ex Unión Soviética y en otros países europeos, en los que se ha restaurado el capitalismo, es la que permite a los que tienen dinero alimentarse y vestirse mejor, y ser más ricos, mientras los pobres vagan en busca de trabajo para ganar el dinero necesario para sustentarse, sobre todo para conseguir la comida y ropa. En esos países ocurren hechos nunca vistos en el período socialista: el continuo aumento del número de desempleados, la subida

exorbitante de los precios y el nivel de vida de la población más bajo que antes. Ahora sus pueblos, recordando su vida en la etapa socialista, realizan manifestaciones en las calles contra la política de sus gobiernos actuales.

Mientras los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas actúan legalmente, los de los países en que resucitó el capitalismo, se ven reprimidos cruelmente. El Partido Comunista de la Unión Soviética con una historia de 90 años, desapareció de la noche a la mañana, viéndose privado hasta de su hacienda por los traidores al socialismo. La URSS que antes alardeaba de que era una potencia, se ha convertido hoy en un país insignificante, y también los países socialistas de Europa Oriental que la seguían a ciegas, se derrumbaron.

En realidad lo que se produce en algunos países que renunciaron al socialismo y tomaron el camino de la restauración del capitalismo, nos advierte que jamás debemos renunciar al ideal y el principio revolucionario del socialismo. No obstante, los imperialistas y los renegados del socialismo, aduciendo que fue una equivocación el haber optado por el socialismo, denigran su ideal y niegan su principio revolucionario, lo cual es un sofisma reaccionario que menosprecia la ley del desarrollo de la historia social.

Con el objetivo de asestarles golpes a los imperialistas y socialdemócratas contemporáneos e infundirles a los pueblos revolucionarios del mundo la convicción en el socialismo publiqué el 3 de enero pasado la obra *Lecciones históricas de la construcción socialista y la línea general de nuestro Partido*. El Líder la calificó de perfecta después de leerla y propuso que la publicara.

En la obra analicé la causa fundamental del derrumbe del socialismo en algunos países europeos, en la ex URSS en primer lugar, y me referí a la justeza de la línea general que nuestro Partido mantiene en la edificación del socialismo y el comunismo. La socialista es una sociedad en la cual las masas populares son dueñas y progresa en virtud de la fuerza de esas masas unidas monóticamente. Pese a esto, algunas naciones que construían el

socialismo, al tratar de manera dogmática las teorías antecedentes al respecto, no prestaron la debida atención al reforzamiento de los artífices de la sociedad socialista y la elevación de su papel.

Ya dije que el sujeto de la revolución lo integran el Líder, el Partido y las masas y su poderío es la unidad monolítica de estos. Al dirigir la revolución y su construcción, nuestro Partido siempre considera principal fortalecer el artífice de la revolución y elevar su papel, y construye el socialismo apoyándose en el poderío de esta unidad monolítica. También en lo adelante, apoyándonos en este poder, debemos materializar al pie de la letra la línea general de nuestro Partido y así hacer brillar más nuestro socialismo. De ahí que en la obra de enero pasado *Intensifiquemos las actividades partidistas para hacer brillar más el socialismo a nuestro estilo* y en el discurso pronunciado en la reunión de altos cuadros de los Departamentos de Organización y Dirección y de Propaganda del Comité Central del Partido, acentuara lo vital que es lograrlo con el poderío de una férrea unidad. Según lo acentuado en estas dos obras y el trabajo *Lecciones históricas de la construcción socialista y la línea general de nuestro Partido*, los mencionados departamentos se dedicarán consecuentemente a la tarea de hacer brillar más nuestro socialismo con el poderío de la unidad monolítica y la impulsarán con dinamismo.

Para afianzar la férrea unidad del Líder, el Partido y las masas, es importante agrupar compactamente alrededor del Partido y el Líder, a las clases trabajadoras, primeramente a la obrera, que es la masa fundamental de nuestra revolución y está dispuesta a superar las dificultades, sean cuáles sean, junto al Partido. No se queja del nivel de vida relativamente bajo de nuestro pueblo. Poco antes me informé el cuadro responsable de una sección del Comité Central del Partido, que mientras trabajaba junto a los obreros del Complejo de Acero Chollima, quiso le dijeran sus necesidades, a lo cual respondieron al unísono que no tenían ninguna, ya que viven en el más ventajoso régimen socialista en el mundo, preparado por el gran Líder y que prospera gracias a nuestro Partido. Nuestra clase obrera no se

mostrará vacilante en lo más mínimo en la lucha por defender el socialismo y hacerlo brillar más. No hay problema en cuanto a nuestra clase obrera. Pero no debemos estar satisfechos de tener a tan preparada clase obrera sino orientarla bien por vía político-ideológica de modo que cumpla con la misión específica que le corresponde como clase rectora.

Es preciso que hagamos de continuo grandes esfuerzos para intensificar la labor con los intelectuales, que en el trabajo tienen pocas ocasiones para forjarse por vía revolucionaria y por consecuencia fácilmente titubean o vacilan ante las dificultades. Que ellos desempeñen un gran papel en la revolución y su construcción o se conviertan en un quebradero de cabeza, depende de cómo se realiza la labor con ellos. En vista de la gran importancia de esa gestión con los intelectuales, aprovecho todas las oportunidades posibles para recalcar la necesidad de canalizar con gran fuerza esa labor, y les deposité mi confianza al concederles el honroso título de ser eternos compañeros de viaje, fieles ayudantes y magníficos consejeros de nuestro Partido. Hasta la fecha hemos invertido grandes esfuerzos en la labor con los intelectuales, razón por la que su actual estado ideológico-espiritual es muy bueno. También en lo adelante educaremos con tino al personal de los sectores de la prensa, el arte y la literatura, y de la ciencia y la docencia y demás intelectuales para que sirvan con fidelidad al Partido y al Líder, a la patria y al pueblo.

Es necesario desplegar en sumo grado el espíritu de conceder la primacía a la nación coreana, nación de Coryo.

La nuestra es una nación laboriosa e inteligente y nuestro país, es un territorio con montes y ríos tan bellos como un bordado de oro, agradable para vivir. La nuestra es una nación homogénea que desde la antigüedad, siendo de la misma sangre, ha vivido en un mismo territorio con igual idioma y cultura, y a la vez un pueblo inteligente con una historia y tradiciones de cinco milenios. La inteligencia de nuestra nación y la hermosura de nuestro país resaltan más, gracias al gran Líder que restauró el país y estableció el régimen socialista en

esta tierra. De veras, en este mundo no hay otro pueblo como el nuestro, que tiene a un gran Líder, recibe la dirección de un gran Partido y vive bajo un régimen socialista centrado en las masas populares en el que estas son consideradas como el ser máspreciado y todo está a su servicio. Si le inculcamos el elevado espíritu de primacía de la nación coreana, nación de Coryo, el pueblo llegará a tener el gran orgullo y la dignidad nacionales de que nuestro Líder, nuestro Partido y nuestro socialismo son los mejores.

Es preciso hacerlo también para lograr con la gran unidad nacional, la reunificación de la patria. Debemos reintegrar la patria con las fuerzas unidas de nuestra nación y no con ajenas. Es seguro del todo que nos uniremos, sin importar que residamos en el Norte, el Sur o el extranjero, porque poseemos el espíritu de ser de la nación de Coryo. En los últimos años, numerosos compatriotas radicados en otros países vienen a la patria socialista, a ver al Líder y todos ellos, sintiéndose descorazonados por la división nacional, quieren consagrar el resto de sus vidas a su reintegración, lo cual es una prueba de que aunque viven en el extranjero durante largo tiempo, corre por sus venas la sangre de la nación de Coryo. También entre los sudcoreanos se notan más nítidamente con el paso del tiempo, el espíritu de soberanía nacional y la aspiración a la reunificación de la patria. Las autoridades sudcoreanas pregonan que nuestra nacionalidad se ha adulterado porque vivimos divididos en Norte y Sur desde hace más de 40 años, pero no es así, tanto a la luz del linaje, como de las costumbres. Según dicen, en estos días, en las calles de Seúl se ve un considerable número de transeúntes vestidos a la usanza coreana, quizá es el primer día de Año Lunar. Todos los coreanos que poseen el alma de la nación de Coryo y desean la reintegración de la patria, deben unirse, no importa que estén radicados en el Norte, el Sur o el extranjero, bajo la bandera de la reunificación y contribuir a lograrla aportando fuerza el que la posea, los conocimientos el que los tenga y el dinero el que lo disponga. Con la reintegración, nuestra nación se hará más digna y poderosa y nuestro país brillará ante el mundo como un Estado soberano e

independiente, con una población de 70 millones de habitantes, una brillante cultura nacional y potente economía. Debemos poner de pleno manifiesto el espíritu de primacía de la nación de Coryo para que los compatriotas residentes en el Norte, el Sur y el extranjero se unan como una misma nación y así realizar lo más pronto posible la reintegración de la patria, anhelo supremo de la nación.

Mientras intensificamos la educación de los militantes y demás trabajadores en el espíritu de primacía de la nación coreana, nación de Coryo, para, repito, que sientan el alto orgullo y la dignidad nacionales de que nuestro Líder, nuestro Partido y nuestro socialismo son los mejores, debemos apreciar y mantener vivas también las bellas costumbres de nuestra nación.

Es preciso estimular a nuestros ciudadanos a que vistan los trajes nacionales, lo cual, tal vez no sea propio en los días comunes, pero sí totalmente, en los de fiesta y de descanso. Las mujeres con el traje nacional bien hecho, no solamente lucen muy nobles y elegantes, sino también, embellecen las calles. Se me informó que el Departamento de Industria Ligera del Comité Central del Partido tiene un plan de suministrarles a nuestros habitantes trajes tradicionales bien confeccionados y si se los ponen sólo en los días de fiesta y de descanso, podrán usarlos largo tiempo.

La mejor prenda de vestir por el calor canicular es la de tela de cáñamo, que da frescura, pero no las telas de nylon o de **terileno**.

Es aconsejable que las mujeres se pongan *khosin* (una especie de calzado tradicional, con suela plana y puntera alzada y sin tacón). Ahora no hay donde producirlos ni nadie que se los ponga. Los jóvenes no saben ni siquiera de qué tipo son, razón por la que di la tarea de hacerlos a un funcionario correspondiente. Pienso hacer que también los artistas se lo pongan.

En cuanto a las comidas, hay que revivir las tradicionales. Desde la antigüedad a nuestra nación le ha gustado el *kimchi* y en las fiestas preparaba varias especies de *tok*. También ahora a nuestros connacionales les gusta mucho el *kimchi* y se sienten orgullosos de hacerlo delicioso. Las mujeres se alegran mucho con el elogio de los

que prueban esas comidas preparadas por ellas mismas. Tal como en el pasado, también ahora nuestro pueblo, sólo si se alimenta de *tok* en una fiesta, la considera fiesta, y se siente dichoso de sólo ver el *kimchi* servido en la mesa. Debemos revivir diversos platos nacionales, entre otros los mencionados, que le gustan a nuestro pueblo, y hacer posible que los preparen con facilidad y de modo delicioso.

Con respecto a las normas de cortesía, no debemos imitar la ajena, sino fomentar y llevar adelante las nuestras. La cortesía propia de nuestra nación consiste en hacer una reverencia profunda. Desde la antigüedad, nuestros connacionales expresaron de esta manera su cortesía a quienes encontraban. El día de Año Nuevo, digamos, los de menor edad iban a ver a los mayores para hacerle reverencias como norma de cortesía. Cuando nuestra nación cuenta con sus propias excelentes, no existe por qué aplicar las ajenas. Repito, debemos revivir activamente nuestras normas de cortesía.

PARA PROMOVER LA INDUSTRIA LIGERA Y MEJORAR LA INVESTIGACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN ECONÓMICA

**Charla con cuadros responsables de la economía tras ver los artículos
de la industria ligera producidos con motivo del 15 de Abril**

4 de abril de 1992

Hoy recorrimos la exposición de artículos de la industria ligera, los que generalmente son buenos. Son variados y buenos las formas y colores de las piezas de vestir de punto para los niños de jardines de la infancia y de escuelas primarias, y también tienen cualidad los uniformes para los varones de las escuelas primarias y las secundarias integrales. En particular son mejores los uniformes para las hembras. Parece que la razón es porque como en el Departamento de Industria Ligera del Comité Central del Partido y en otras esferas de esta industria trabajan muchos cuadros femeninos prestaron mayor interés a los uniformes para las hembras. Por los artículos exhibidos nos percatamos de que los funcionarios y obreros de la industria ligera sudaron mucho para preparar una gran festividad a escala nacional con motivo del aniversario 80 del nacimiento del Líder y estoy satisfecho por su magnífica contribución dedicada para este aniversario. En realidad, no es fácil preparar de una vez buena ropa para todos los niños y escolares del país y, al mismo tiempo, uniformes de trabajo para los trabajadores. En el mundo no existe otro país como el nuestro, que ofrece a un tiempo un beneficio tan grande a la población.

En nombre del CC del Partido les doy las gracias a todos los funcionarios y obreros de la rama de la industria ligera, que produjeron magníficamente en un corto período muchos artículos para ofrecer a los niños, escolares y trabajadores de todo el país en ocasión del aniversario 80 del nacimiento del Líder.

Ellos no deben sentirse embriagados con los éxitos, sino hacer mayores esfuerzos para producir más y variados artículos de buena calidad.

Es indispensable hacer grandes esfuerzos para el desarrollo de la industria alimentaria.

Ante todo es preciso modernizar el proceso de producción de salsa de soya para elaborarla con buen sabor y en gran cantidad.

La salsa de soya contiene muchos y variados elementos nutritivos esenciales para el hombre, incluyendo proteínas y carbohidratos. Es uno de los principales alimentos, indispensable en el régimen dietético de nuestro pueblo. Pero, ahora no producimos la salsa de soya sabrosa en gran cantidad. Generalmente la producen en las fábricas de la industria local con bajo nivel técnico, pues la producida en algunas de éstas no tiene buen sabor ni color aceptable. En mi opinión, en el caso de la salsa de soya sería mejor construir modernas fábricas de la industria central para suministrársela a la población. Entonces podríamos utilizar racionalmente las materias primas y resolver fácilmente el problema de los envases, como las botellas.

Es preciso importar los equipos para modernas fábricas de salsa de soya y levantarlas primero en la ciudad de Pyongyang para suministrar a su población salsa de soya sabrosa. Si en esta ciudad se consumen anualmente 50 mil toneladas de salsa de soya, deberíamos importar los equipos para tres fábricas con capacidad para 20 mil toneladas cada una. Si es bueno el resultado de manejar en Pyongyang las fábricas con capacidad para 50 mil toneladas, debemos construirlas también en las ciudades de Hamhung y Chongjin de igual capacidad. Entonces, podríamos producir en total 150 mil toneladas, pero con esa cantidad es imposible satisfacer la

demanda nacional. Por eso, los productos de las fábricas que se construirán en esas ciudades deberán ser suministrados a la ciudad de Pyongyang y las capitales provinciales, y en las demás regiones es menester producirla, por el momento, como ahora en las plantas de la industria local. Es aconsejable promover que en los propios hogares se produzcan la salsa y pasta de soya por el método tradicional.

Es preciso aumentar la producción de caramelos y galletas. Para ello es indispensable solucionar el problema del azúcar. Hay que calcular correctamente cuánta azúcar se necesita para producirlos en un nivel igual a cuando lo hacen para regalarlos a los niños, y en consecuencia tomar medidas para importarla. Al mismo tiempo, es imprescindible aumentar la capacidad de su producción. Con la actual capacidad es imposible garantizar de manera satisfactoria la demanda de la población en cuanto a las confituras. Tampoco en la ciudad de Pyongyang es suficiente esa capacidad. Su Fábrica de Procesamiento de Maíz tiene poca capacidad productiva y está técnicamente atrasada. Es menester importar los equipos de una moderna fábrica de elaboración de cereales para montarla en la ciudad de Pyongyang.

Es urgente producir leche de soya para los niños pyongyaneses. Con suficientes proteínas, vitaminas y variadas sustancias minerales como calcio e hierro, la leche de soya es muy buena para el desarrollo físico de los niños. Ya hace mucho, en un pleno del CC del Partido el gran Líder subrayó que hay que suministrársela a nuestros niños. Pero, hasta la fecha, los cuadros correspondientes no han tomado activas medidas para producirla limitándose a quejar de las condiciones. Por eso, decidí hacerlo aunque fuera primero para los niños de Pyongyang, y encomendé a la jefa del Departamento de Industria Liger del Comité Central del Partido que importara las máquinas para hacer la leche de soya aunque por ello se debieran postergar otras labores, para suministrarla a los niños de la capital. Ahora, en el sector de la industria ligera la producen a manera de prueba con una máquina importada. Ustedes la habrán probado. Me informaron que en los últimos días la vendieron a los ciudadanos en

las fresquerías y que es buena la opinión de las masas. Es preciso agilizar la importación de todas las máquinas contratadas para instalarlas en poco tiempo.

Es necesario normalizar la producción en las fábricas de la industria ligera. Pero, algunas de ellas la hacen como campañas en ocasión de las fiestas. Es menester acabar con tales fenómenos. Procediendo de esta manera, aunque son modernos los equipos de las fábricas de la industria ligera, no es posible suministrar normalmente a la población los artículos de consumo ni es bueno en muchos sentidos. En el sector de la industria ligera hay que erradicar esos fenómenos y normalizar la producción en un alto nivel. Para eso, es preciso suministrar de modo suficiente y a tiempo las materias primas y los materiales, pero para ello es obligatorio aplicar sin falta la orientación del Partido de que se vendan una parte de sus productos para comprar materias primas y materiales. Esto es justo aunque el principio fundamental es resolver el problema con los recursos naturales y la fuente de materias primas de nuestro país. El Consejo de Administración y el Comité de Industria Ligera deberán organizar bien la labor económica para poner sus fábricas en pleno funcionamiento y normalizar su producción, y de esta manera suministrar sin interrupción variados artículos de consumo a la población.

Hay que mejorar la calidad de los productos de la industria ligera según lo demanda el desarrollo real.

Todavía no es tan buena la calidad de nuestros artículos. Por ejemplo, la ropa de punto, hecha con orlón, debe ser sedosa, pero no es así. Y, si uno mira la ropa de nuestro pueblo es poca la confeccionada que alegra la vista, aunque es de telas buenas. Hoy el nivel de demanda de nuestro pueblo en cuanto a los productos de la industria ligera es muy alto. Es urgente realizar enérgicamente la labor para mejorar la calidad de los artículos en las plantas de la industria ligera, para producir con mejor calidad aunque sea una cosa.

A fin de mejorar la calidad de los artículos de la industria ligera

es menester elevar la responsabilidad y el papel de los funcionarios del sector. La baja calidad implica varias razones, pero la principal es que ellos trabajan al descuido. Con la conciencia de ser dueños y el espíritu de servir abnegadamente al pueblo, tienen que esforzarse de modo activo para mejorar la calidad de los artículos.

Para su mejoramiento es muy importante la tarea de los científicos y técnicos. Ellos, sobre todo los integrantes de la Academia de Ciencias de la Industria Ligera, deben estar siempre muy conscientes de su misión y deber asumidos ante el Partido y la revolución y resolver con responsabilidad los problemas científicos y técnicos que se presentan para el mejoramiento de la calidad de los tejidos de punto y otros artículos de la industria ligera.

A la par de producir con nuestras propias fuerzas los artículos de consumo popular, si es provechoso, en lo económico, comprar en el extranjero algunos, es mejor hacerlo mediante el intercambio.

Aun cuando hablemos de la edificación de la economía nacional autosustentada, no hay razón para que tengamos que producir con nuestras propias fuerzas todos los artículos de consumo popular. Por supuesto, debemos empeñarnos por lograrlo utilizando eficazmente al máximo el cimiento de la economía autosostenida, ya preparado firmemente. Pero, no hay necesidad de producir hasta algunos artículos comprando materias primas y materiales, mientras es lógicamente provechosa en lo económico su importación. Para colmo, en las actuales condiciones en que es tensa la generación de electricidad en nuestro país, si produjéramos con baja calidad, importando materias primas y materiales, hasta los artículos que son abundantes y baratos en el mercado mundial, no podríamos obtener utilidad con el agravante de que malgastaríamos la electricidad. En las industrias básicas, como la metalúrgica, debemos hacer todo lo posible por producir con nuestras propias fuerzas los que tienen esta necesidad aunque sufriéramos pérdidas, porque en el caso contrario, nos veríamos forzados a ceder al extranjero el control de las arterias de la economía. Pero, en el caso de algunos artículos de consumo, abundantes en el mercado

mundial, no está mal comprarlos mediante el intercambio de mercancías.

Cuando decimos esto no significa que queremos introducir el método de administración económica capitalista. Sin interesarnos por cómo los extranjeros hacen la gestión económica, debemos saber aprovechar eficazmente sus mercancías acorde a los intereses de nuestro pueblo.

Se precisa calcular bien cuáles son los artículos de consumo que nos dan más provecho en lo económico en el caso de importar los acabados en lugar de producirlos con las materias primas y materiales importados, y comprar tales artículos en el extranjero. El Consejo de Administración, el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Industria Ligera deben aumentar la producción de artículos de consumo masivo y, al mismo tiempo, tomar medidas para comprar algunos en el extranjero mediante el intercambio de mercancías.

También en la ciudad de Pyongyang es bueno importar algunos artículos de consumo para la población, por lo cual los funcionarios deben calentarse los sesos para organizar bien la labor. Esta ciudad tiene firmes bases de la industria ligera, y si normaliza la producción en sus fábricas e importa algunos artículos, podrá mejorar la vida de los capitalinos satisfaciendo sus demandas de artículos de consumo.

Es preciso estudiar cómo gestionar mejor la economía del país.

Estos días estoy pensando mucho el método de mejorar su administración.

En las condiciones de que hemos preparado firmes cimientos económicos, si los aprovechamos de manera eficiente mediante la gestión científica y racional, podremos acelerar con energía la construcción económica socialista y lograr que nuestra población viva feliz sin envidiarle nada a nadie. Pero, nuestros funcionarios no dirigen ni gestionan bien la economía conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo, por lo cual los cimientos económicos preparados no pueden surtir el efecto debido.

Al organizar la labor económica y administrar las fábricas y

empresas, los responsables no valoran correctamente la eficiencia económica. Hacen producir en el interior con las materias primas y materiales importados hasta los artículos de consumo cuando es eficiente en lo económico comprarlos en el extranjero, y siguen dando a las fábricas y empresas las tareas de producir hasta los artículos que dan pérdidas, aunque lo saben claramente. También las fábricas y empresas realizan la producción sin un correcto cálculo económico. Sólo piensan en el cumplimiento del plan estatal y no prestan debido interés a cuánto obtienen de ganancia y en qué grado benefician al Estado. Algunos directores y secretarios del Partido de fábricas y empresas saben qué problema afecta la producción, pero no cuánta electricidad, mano de obra y precio de costo se emplean para fabricar una cosa. Así organizan al descuido la producción sin calcular minuciosamente el precio de costo, debido a lo cual se malgasta una gran cantidad de electricidad, materias primas y materiales. Si administran la economía a la manera de producir los artículos sin sacar provecho ni considerar la norma de consumo de materiales por unidad de producción, aun importando materias primas y materiales, nunca se podrá garantizar la reproducción ampliada ni hacer bien la gestión económica del país.

En la dirección y gestión de la economía es muy importante valorar bien la eficiencia económica. Aumentándola debemos crear con poca inversión mayor cantidad de bienes materiales. Sólo entonces es posible incrementar rápidamente la producción social, desarrollar a un ritmo acelerado la economía y mejorar sin cesar la vida del pueblo. Al gestionar la economía nacional en su conjunto y controlar las actividades productivas y administrativas de las fábricas y empresas, los funcionarios directivos de la economía tienen que prestar gran atención a hacer correctos cálculos y aumentar la eficiencia económica.

Al asignar planes a las fábricas y empresas, es mejor, a mi parecer, darles, además de metas de producción, también las de ganancia y adquisición de divisas. Por ejemplo, al trazar el plan para una planta mecánica, podrán hacerlo no a la manera de que fabriquen

tantas máquinas herramienta, sino a la de que obtenga tales ganancias y divisas. Entonces, esta planta no tratará de producir y vender mil máquinas herramienta baratas que requieren muchos materiales, sino de fabricar cien máquinas herramienta de mando numérico caras, con pocos materiales, desarrollando la tecnología. Si se aplica mi propuesta, las fábricas y empresas prestarán interés a voluntad a las utilidades, se esforzarán por mejorar la calidad de los productos desarrollando la tecnología y por crear nuevos artículos y harán minuciosamente la organización de producción para obtener más ganancia con bajo precio de costo. En el pasado se presentaban planes prospectivos a la manera de cuántas máquinas herramienta fabricaran y hasta cuánto elevaran el valor productivo por obrero, pero en la actualidad cuando se desarrollan bruscamente las ciencias y la tecnología, esta manera no tiene valor alguno de considerar. Por mucho que produzcamos cosas como máquinas herramienta que hemos venido fabricando desde antes, no las demandan otros países. No hay necesidad de exigir producir tales máquinas en gran cantidad. Es preciso analizar todos los índices de producción que no dan utilidad al Estado para ajustar los que lo necesiten.

Ahora no son pocos los problemas que deben ser estudiados y resueltos en la dirección y administración de la economía. Es preciso investigar cómo optimizar la estructura de la industria ligera a tenor con las condiciones de importar algunos artículos de consumo masivo.

Es indispensable hacer una investigación sobre el método gerencial de la economía conforme al principio socialista y a los intereses de nuestro pueblo, partiendo en todo caso de la firme posición jucheana y la realidad de nuestro país. Ese método debe ser cabalmente de nuestro estilo.

Con miras a administrar la economía a nuestro estilo, estudiando profundamente la economía socialista, es menester crear una institución de investigación específica de los problemas económicos. Ahora en el Comité Popular Central existe la Comisión de Política Económica, pero presenta pocos proyectos para mejorar la

administración económica porque la mayoría de sus miembros tiene una edad avanzada. Los encargados de los asuntos económicos del Consejo de Administración están muy ocupados en la producción inmediata, por lo cual no podrán estudiar a fondo los problemas para mejorar el método de gestión económica. Es insoslayable crear la referida institución y componer su personal con hombres competentes para que investiguen métodos racionales para resolver los problemas en la gestión de la economía.

VAMOS A ENALTECER LAS GRANDES HAZAÑAS DEL ESTIMADO LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG

**Conversación con los altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

17 de abril de 1992

Nuestro pueblo acabó de festejar solemnemente con un alto orgullo y dignidad nacionales el aniversario 80 del nacimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung. Tanto el pueblo de la parte Norte de Corea como los hermanos del Sur y todos los demás connacionales radicados en el extranjero lo celebraron con significación, como la máxima fiesta de la nación.

Los actos conmemorativos se efectuaron como un gran festival político internacional sin precedentes en medio de los cordiales votos de los pueblos revolucionarios del mundo. En el acto que tuvo lugar en Pyongyang, capital de la revolución, participaron más de 420 delegaciones procedentes de más de 130 naciones del mundo, entre otras, numerosas con nivel de jefe de Estado y partido y le tributaron un entusiasta parabién. Diversificados actos conmemorativos del aniversario 80 del nacimiento del gran Líder se organizaron también en muchos otros países del mundo. La historia no conoce un gran festival político común de la humanidad tan solemne como los mencionados actos.

Estos actos, efectuados cuando los imperialistas y otros reaccionarios recurrían a maniobras perversas contra el socialismo y nuestra República, tienen una trascendencia verdaderamente grande.

Al efectuarse en medio de la ardiente bendición de todo el mundo, mostraron sin reservas la grandeza de nuestro Líder y la superioridad del socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, que él estableció y dirige. Devinieron acontecimientos históricos que dieron a nuestro pueblo un gran honor y alegría por tener al gran Líder y la convicción en la victoria del socialismo a los pueblos revolucionarios del mundo.

Tener un clarividente líder constituye la mayor fortuna para el pueblo. Los amigos de diversos países del mundo que participaron en el acto conmemorativo nos envidiaron sin límites, expresando por unanimidad que tener al Líder en el gran compañero Kim Il Sung viene a ser la fortuna más grande del pueblo coreano.

Las masas populares son dueñas de su destino, que lo forjan con propia fuerza, y el sujeto de la historia. Pero el tiempo en que pueden ocupar la posición de dueñas de su destino y sujeto de la historia y desempeñar el papel como tales es únicamente cuando tienen un líder clarividente. Si durante largo tiempo del pasado no podían ser dueñas de su destino, se debió a que no se percataron de su propia exigencia por la independencia y de su fuerza, ni se aglutinaron como únicas fuerzas políticas, lo cual se relacionaba con la falta de una correcta dirección. No bien la clase obrera apareciera en el escenario de la historia, las masas populares llegaron a tener la clase orientadora capaz de conducir la lucha por realizar su independencia. Pero tampoco esta clase puede cumplir con su misión como clase orientadora al margen de la correcta dirección de un líder político. Si se establece el régimen socialista se crean las condiciones socio-económicas que permiten a las masas populares ocupar la posición de dueñas y desempeñar el papel como tales en la sociedad, pero esto no significa que ellas pueden forjar su destino por sí solas. Si no se asegura la correcta dirección, tampoco en la sociedad socialista pueden ocupar su posición como dueñas.

Que las masas populares pueden forjar con éxito su destino, sólo cuando reciben la dirección de un líder clarividente, está probado elocuentemente por la historia de lucha de nuestro pueblo. Desde

antaño, la nuestra ha sido una nación homogénea de misma sangre, ingeniosa y valiente, que vivía creando una brillante cultura en un mismo territorio. Sin embargo, en el pasado, por no tener un dirigente capaz de conducir a ella y el país, nuestro pueblo cayó en la situación del esclavo colonial, objeto de toda clase de desprecios y humillaciones e incapaz de demostrar su superioridad. Si ahora se ha convertido en un gran pueblo que ha tomado firmemente en sus manos su propio destino y pone de pleno manifiesto su inteligencia, es gracias a que tiene al Líder a la cabeza de la revolución. La grandeza del pueblo es, precisamente, la del líder. No se determina por la amplitud del territorio o el número de la población, sino por el líder que tiene. Desde luego, el líder nace de entre el pueblo, pero el gran líder no surge sólo cuando el pueblo es poderoso. También la nación pequeña y débil, despreciada y oprimida, puede dar a luz un gran líder. Pero no puede surgir un gran pueblo al margen del gran líder. Repito que el pueblo puede ser grande solo cuando tiene un gran líder. La grandeza del pueblo puede heredarse con brillantez, de generación en generación, solo cuando igual pasa en la dirección del líder.

La historia conoce incontables dirigentes renombrados, pero ningún líder tan grande como el nuestro. Nosotros, los comunistas, aunque no confiamos en Dios, decimos que nuestro Líder es un gran hombre bajado del cielo. Un amigo de cierto país expresó que si bien no creía en Dios hasta entonces, consideraba como venido del cielo al Presidente Kim Il Sung. Nuestro Líder posee una extraordinaria naturaleza que lo distingue de todos los demás en la perspicacia ideoteórica, la capacidad de dirección y las virtudes. A lo largo de la historia existieron gran número de grandes hombres que cobraron fama por su distinguida naturaleza y cualidades, pero ninguno que las poseía tan destacadas como las de nuestro Líder. El estimado compañero Kim Il Sung encarna a un nivel supremo toda la naturaleza y cualidades propias de un gran hombre. Por tanto, todo el mundo lo elogia como el más grande de los grandes que conoce la humanidad.

Nuestro Líder es un gran ideólogo y teórico que posee una extraordinaria perspicacia sobre esa esfera. La historia ideológica de la humanidad no conoce aún un ideólogo y teórico tan grande como nuestro Líder.

Este dio claras respuestas a los problemas teóricos y prácticos presentados en todas las esferas de la revolución y su construcción. Su ideología y teoría son, literalmente, una enciclopedia. En la *Enciclopedia Kim Il Sung*, recién publicada en la India, las obras de este y en libros explicativos de su ideología y teorías, editados en muchos países del mundo, elogian en alto grado sus destacadas ideas y teorías enciclopédicas. Nuestro Líder dio claras respuestas ideológicas y teóricas a todos los problemas presentados en la revolución y su construcción. Cada vez que reciben las enseñanzas del Líder, nuestros funcionarios se quedan admirados ante su extraordinaria clarividencia, amplia visión y profundos y claros conocimientos. También las personalidades extranjeras recibidas por el Líder, independientemente de que fueran políticos o científicos, se impresionan y no escatiman alabanzas ante su clarividencia y amplia visión.

Las ideas y las teorías del Líder no solo son enciclopédicas, sino que también se caracterizan por la originalidad. El desplegó originalmente todas las ideas y teorías. Desde los primeros días en que emprendió el camino de la revolución, rechazó el dogmatismo en la búsqueda de las ideas y las teorías y las dilucidó originalmente según la exigencia de la época de la independencia.

La riqueza, la profundidad y la originalidad de las ideas y las teorías del estimado Líder no son concebibles al margen de su distinguida perspicacia, extraordinaria capacidad de búsqueda y gran práctica revolucionaria. El Líder no solo se distingue por su clarividencia y capacidad de analizar, sino que también tiene una memoria extraordinaria. Todos se admiran ante el Líder, quien hasta hoy, cuando tiene 80 años de edad, recuerda con frescura incontables anécdotas sucedidas en su niñez, en el período de sus actividades revolucionarias incipientes, en fin, durante toda su vida. También se

destaca por su capacidad de búsqueda. Ningún momento cesa de meditar y buscar. Hoy también, lee, sin omitir nada, desde los materiales sobre la situación política de diversos países del mundo y los científicos y técnicos, hasta las novelas escritas por nuestros literatos. Para aliviar su excesiva carga de lectura, grabo en cinta cosas como las novelas y se la entrego. Cuando digo que el Líder lee muchos y diversos materiales y libros, esto no es, de ninguna manera, motivo para hablar que sus ideas y teorías se han concebido en un gabinete de estudio. El enseñó que no vale un bledo estudiar las teorías como meras ciencias, separadas de la práctica. Su credo es que la teoría debe ser para la práctica, emanar de la práctica y comprobarse por la práctica. La práctica revolucionaria extraordinariamente inmensa y grande, hecha por el Líder a lo largo de toda su vida, devino, precisamente, en fuente de sus ideas y teorías tan originales y abundantes. Durante poco menos de 70 años en que dirigía la revolución y su construcción, el Líder realizó las más profundas y ricas experiencias y hazañas y, generalizándolas, sintetizó globalmente las ideas, las teorías y los métodos del Juche.

Sus actividades ideológicas y teóricas son penetradas enteramente por el carácter popular. Indicar la correcta orientación y vías de lucha a las masas populares en reflejo acertado de sus exigencias por la independencia y sus intereses, es el deber más importante del dirigente de la revolución. Las masas populares son poseedoras de una inagotable inteligencia, pero sus exigencias e intereses se convierten en ideas y teorías que representan la época, solo cuando se analizan, sintetizan y sistematizan. Quien lo hace y generaliza las experiencias de lucha acumuladas por las masas populares para luego presentar la ideología y teorías científicas que sirven de guía para la revolución y su construcción es un líder destacado. Nuestro Líder realizaba sus actividades ideológicas y teóricas siempre entre las masas populares. Diciendo que éstas son las maestras, presenta las ideas y las teorías en reflejo de sus aspiraciones y deseos y mediante el análisis y la síntesis de sus experiencias de lucha. Las ideas y las teorías del Líder son, al pie de la letra, la aspiración y la voluntad de

las masas populares. Por reflejarlas fielmente, son profundas sin límites y bien comprensibles para todos y el pueblo las acepta como su credo y voluntad. Si en la actualidad, nuestro pueblo vive con una firme convicción de quien no reconoce otras ideas que la revolucionaria de su Líder, y la humanidad progresista del mundo aprende de esta doctrina, es precisamente porque las ideas y las teorías por él concebidas reflejan del modo más correcto el deseo y las exigencias de las masas populares.

Nuestro Líder es un gran Dirigente que posee una destacada capacidad de orientación.

Su dirección es la más sabia y científica. Si se remonta a la historia, es difícil descubrir ejemplos de que aun en el caso del dirigente popular, para no hablar ya del gobernante antipopular, ejercía una política sin ningún error. Durante casi 70 años, nuestro Líder ha conducido la revolución y su construcción por el único camino de la victoria, sin cometer ningún error y desviación con respecto a la línea. Su dirección sabia y científica no es concebible al margen de su extraordinaria perspicacia con que prevé el lejano horizonte. Cada vez que presenta una política o línea, él lo hace previendo el lejano futuro. Al ver el firme temple de nuestro país que no vacila ni ante la actual situación complicada, todo el mundo se admira ante la clarividencia del Líder, quien presentó tempranamente la línea de independencia, autosustentación y autodefensa, y levantó un poderoso Estado socialista independiente. También a través de la realidad de que construimos y administramos mejor el Estado con nuestros propios cuadros nacionales, podemos conocer una vez más claramente cuán correcta medida fue la que tomó el Líder para instaurar antes que nada la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, la Universidad Kim Il Sung y otros centros de formación de cuadros nacionales aun en las circunstancias tan complejas y difíciles de los primeros días de la postliberación.

La sabia dirección del estimado Líder se ejerce sobre todas las esferas de la revolución y su construcción. Nuestro Líder conoce más claramente que nadie y conduce por la vía correcta las labores de

todas las esferas, desde la política y la economía, la ciencia y la enseñanza, y el asunto militar, hasta el arte y la literatura. Sin duda, él es un gran dirigente versado en las letras y el arte militar y dotado con múltiples talentos y capacidades. Si nuestro pueblo podía obtener brillantes éxitos en todas esas esferas, fue gracias a que el Líder conducía sabiamente sus labores con un destacado arte y habilidad de dirección.

La dirección de nuestro Líder es grande porque con su férrea voluntad y extraordinaria capacidad de dirección convierte la adversidad en circunstancia favorable y el mal en beneficio. Nuestra revolución avanzó por una trayectoria especialmente difícil y se vio obligada a pasar por múltiples pruebas. Si bien tropezó con incontables y severas pruebas, entre otras, la Guerra Revolucionaria Antijaponesa, la Guerra de Liberación de la Patria y la rehabilitación y construcción posbélica, nuestro Líder, con una férrea voluntad de que aun cuando el cielo se viniera abajo, se podría abrir un agujero para salir, se les enfrentó y condujo la revolución y su construcción hacia un incesante ascenso con su extraordinaria capacidad de dirección. Gracias a esta voluntad férrea y la sabia dirección del Líder, nuestro pueblo podía venir forjando mejor su destino aun en medio de pruebas muy severas, creando sucesivos milagros que admiraban al mundo.

La dirección del gran Líder es popular, pues él va solucionando todos los problemas apoyándose en las masas populares y organizándolas y movilizándolas. Durante mucho tiempo, desde los primeros días en que emprendió el camino de la revolución, el Líder no cesó de realizar las visitas sobre el terreno para trazar la línea y la política reflejando el deseo y la voluntad del pueblo y llevar a una victoria brillante, la revolución y su construcción con la organización y movilización de las masas populares. Si nuestro Partido ha podido conducir la revolución y su construcción por el recto camino del triunfo, sin cometer ningún error y desviación en el lineamiento es gracias a que el Líder elaboraba la línea y la política penetrando en el pueblo y reflejando su deseo y voluntad y lo organizaba y dirigía

sabiamente para materializarlas de manera consecuente. Se puede decir que el Líder entregó toda su vida a entrar sin descanso en el pueblo y dirigirlo sobre el terreno. Hoy también, cuando tiene 80 años, no cesa de hacerlo, aunque dedicó todo lo suyo en bien del pueblo. Por tanto, nuestro pueblo canta con profunda emoción: “El Líder, que ha acostado al pueblo en la cuna de la felicidad, también esta noche se marcha para dispensarle otro amor”, y le desea de corazón descansar tranquilamente aunque sea un momento.

El estimado compañero Kim Il Sung es un verdadero líder del pueblo, que posee la sublime virtud de que ama sin límites a este último. La historia no conoce un gran hombre comparable con nuestro Líder en las virtudes humanas.

Desde antaño, se transmiten las palabras de que el político debe poseer altas virtudes humanas y el Estado ha de gobernarse por éstas. Pero la sociedad explotadora nunca es una sociedad que se rige por ellas, ni su gobernador puede encarnarlas. La explotación y la opresión del hombre por el hombre no son compatibles, en ningún caso, con el amor al hombre. La auténtica política virtuosa puede ejercerse sólo en la sociedad socialista, donde el pueblo es el dueño del país. Tampoco en esta sociedad se aplica por sí sola esa política, sino solo cuando se tiene un líder que ama sin límites al pueblo.

Nuestro Líder es el gran padre del pueblo que encarna en el más elevado grado el amor a éste. El expresó: La filosofía de mi familia heredada desde la generación del abuelo es que con carencia de la virtud no se puede sobrevivir, aunque sí sin dinero. Considera como orgullo de la nación coreana las virtudes humanas, la benevolencia y las otras bellas virtudes heredadas de generación en generación y ejerce la política virtuosa más excelente para el pueblo. Su amor al pueblo es tan sublime que comparte la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas con las masas populares y no escatima nada para éstas. Si en nuestro país se ejercen auténticas políticas populares se debe a ese amor cordial del Líder al pueblo, del cual emanan todas esas políticas.

Las sublimes virtudes humanas de nuestro Líder se expresan con

nitidez en su infinito amor a los compañeros. El, que emprendió la revolución comenzando por ganar compañeros, grabando en lo hondo del corazón las palabras de su padre Kim Hyong Jik de que sólo quien está listo para morir en bien de sus compañeros puede conseguir compañeros auténticos, no escatimó nada para estos y consideró como mayor recurso tener muchos y como máxima felicidad disfrutar de su amor y confianza, escribiendo así una historia bellísima de la camaradería revolucionaria. Gracias a su sublime amor, se formaron las filas del Partido con millones de militantes, se prepararon las invencibles fuerzas armadas revolucionarias y se alcanzó la monolítica unidad de nuestra sociedad, basada en el amor camaraderil y el deber moral revolucionario.

Su regazo de cálido amor al pueblo es tan inmenso que abarca a todo el mundo. El Líder siempre enaltece al pueblo como ente absoluto y entrega todo lo suyo para los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y otras masas del pueblo. No lo enaltece sólo en el aspecto clasista. Aunque sean procedentes de la clase propietaria, si saben combinarse con las masas populares trabajadoras y combaten por su independencia, los considera como integrantes del pueblo y confía en ellos como acompañantes de la revolución. También en cuanto al trato a las personas, él enseñó que no se debe tomar en cuenta su origen familiar o sus antecedentes, sino principalmente, su ideología de la actualidad, y abarca fuertemente a todos los sectores de masas en su regazo de cálido amor. También abraza con generosidad a todos los que si bien eran anticomunistas del pasado o cometieron un gran delito ante la nación, expresan hoy la decisión de servir al pueblo. Si la película de largometraje *La nación y el destino* se perfeccionó con magnificencia a base de los hechos reales, fue gracias a la gran fuerza de atracción del Líder, quien valorando más que nada el espíritu patriótico de sacrificar su vida en bien de la patria y la nación, abarca en su regazo generoso también a los elementos anticomunistas del pasado y a los que cometieron crímenes ante la

nación. Este inmenso regazo del cálido amor hace a todos los integrantes de la nación que sigan con lealtad al Líder como su gran padre y se levanten en la sagrada empresa para la reunificación, independientemente de que existan en el Norte, en el Sur o en el extranjero, y por encima de sus ideologías y criterios políticos, su pertenencia a los partidos y grupos, su religión y sus antecedentes de vida política. Hoy, nuestro pueblo deposita por entero su destino en el padre Líder, quien posee la más sublime virtud, y disfruta de una vida digna y feliz bajo su regazo.

El dirigente recibe el respeto y la confianza del pueblo por sus propias hazañas acumuladas, y no por el enaltecimiento de alguien. Si el Líder lo logra es gracias a que realizó inmortales hazañas para la causa de las masas populares por la independencia.

Durante largo tiempo, desde cuando emprendió el camino de la revolución a los 13 años de edad, hasta la fecha, él acumuló grandes e inmortales hazañas conduciendo a la brillante victoria la lucha revolucionaria clandestina, dos guerras revolucionarias, dos etapas de la revolución social, dos veces de la rehabilitación y la construcción, y varias etapas de la edificación socialista. Al vencer a los poderosos imperialismos japonés y norteamericano organizando y conduciendo a nuestro pueblo oprimido y pisoteado como una nación pequeña y débil, él registró un milagro inaudito en la historia de la guerra de liberación nacional y, levantando en un corto espacio de tiempo un poderoso Estado socialista independiente, autosustentado y autodefensivo sobre las ruinas, creó un brillante modelo en la historia de la creación y la construcción. Este triunfo y cambio seculares nunca son concebibles al margen de la sabia dirección del Líder. Además, acumuló imperecederos méritos también en la realización de la causa de los pueblos del mundo por la independencia como destacado dirigente del movimiento comunista internacional. Cada una de sus hazañas es tan brillante que causa una profunda admiración al mundo. Ni en el Oriente y el Occidente, ni en la antigüedad y la actualidad, existió ningún dirigente que realizó méritos tan grandes en su tiempo como nuestro Líder. Por sus méritos distinguidos, él es objeto del

infinito respeto y alabanza de todo el orbe siendo como es el más gran dirigente a lo largo de la historia.

En sus Memorias, el gran Líder escribió: “Los revolucionarios deben tener como máxima de su vida y de su lucha, la verdad de que si confían y se apoyan en el pueblo, llegan a salir siempre victoriosos, pero si son repudiados por él, sufren mil derrotas”. En estas palabras célebres, filosóficas, se ve aclarado el secreto de cómo el Líder podía realizar hazañas tan grandes para el pueblo. La experiencia histórica muestra que si uno confía y se apoya en el pueblo puede conducir a la victoria la causa socialista por muy difíciles que sean las condiciones, pero si es abandonado por éste, llega a no mantener ni las conquistas del socialismo. El Líder realizó las hazañas para el pueblo y junto con éste, y precisamente por eso resultan tan inmortales que se guardarán eternamente en su mente.

La gran proeza que el estimado Líder realizó para el pueblo, es que concibió la ideología rectora que permite a las masas populares forjar con brillantez su destino.

El pueblo no puede forjarlo al margen de la orientación por la correcta ideología. Sólo si se asegura esta orientación es posible construir la sociedad socialista. En contraste con la sociedad capitalista que mueve por la fuerza del dinero y el poder, la sociedad socialista basada en el colectivismo no puede dar ni un paso sin orientarse por una acertada idea rectora.

Al concebir la idea Juche el compañero Kim Il Sung preparó la más correcta ideología rectora para forjar mejor el destino de las masas populares. Por primera vez en la historia, puso al pueblo en el centro de todo el pensamiento y la práctica para desplegar las teorías del socialismo. Bien consciente de que la verdad no se encuentra en la fórmula de las teorías existentes, sino en las aspiraciones del pueblo a la independencia y la práctica de la lucha revolucionaria, resolvió originalmente todos los problemas, partiendo del deseo de nuestro pueblo y la realidad concreta de nuestro país. Así fue como perfeccionó integralmente las teorías socialistas del Juche en reflejo de ese deseo de las masas populares y a base del análisis y la síntesis

de sus experiencias de lucha.

Teniendo en cuenta que las masas populares exigen vivir de manera independiente librándose de toda clase de la subyugación y las trabas de la sociedad y la naturaleza, las presentó como dueñas del mundo, dueñas de su destino, y percatándose de que ellas poseen una inagotable fuerza capaz de transformar el mundo y forjar su destino por propia cuenta, las destacó como encargadas de estas dos tareas. Así fue como estableció el criterio y la posición de ponerlo todo al servicio de las masas populares, dueñas del mundo, dueñas de su destino y de solucionar todos los problemas apoyándose en la fuerza e inteligencia creadora de ellas, transformadoras del mundo y forjadoras de su destino.

La idea Juche creada por el estimado Líder es la doctrina más superior que ha reflejado de manera correcta la exigencia de las masas populares por la independencia y su capacidad creadora y el socialismo a nuestro estilo manifiesta su gran vitalidad porque la encarna. Si nuestro Partido y nuestro pueblo marchan sin vacilación, y con pasos firmes, por el camino del socialismo aun bajo la actual situación complicada, es gracias a que tienen la idea Juche. Nuestro Partido enarbolará invariablemente la bandera de esa idea hasta llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder.

Otra gran hazaña que el estimado Líder realizó para el pueblo es que constituyó una organización política de tipo jucheano, que atiende bajo su responsabilidad el destino de las masas populares.

Para forjar su destino, las masas populares deben tener una organización política que programe y dirija su lucha y atienda su vida. Si ellas actúan por separado fuera de la organización política, no pueden forjar su destino. El destino de la clase obrera y demás masas populares trabajadoras se forja bajo la dirección del líder, quien lo atiende por conducto de los organismos del Partido y del Poder y demás organizaciones políticas. Por tanto, estructurar estos como organizaciones políticas al servicio del pueblo se presenta como problema clave para forjar el destino de las masas populares.

En la sociedad socialista, la organización política rectora de entre

estas es el partido de la clase obrera que asume la misión de orientar bajo su responsabilidad el destino del pueblo. Para cumplir esta misión debe ocupar la posición rectora. La responsabilidad y la posición orientadora del partido de la clase obrera en cuanto al destino del pueblo nunca pueden separarse. Renunciar a su posición y papel como dirigente deviene una conducta de su autodestrucción y, al mismo tiempo, un acto de traición como abandonar voluntariamente su responsabilidad ante el destino del pueblo.

El gran Líder orientó a nuestro Partido a ocupar la posición del orientador político de la sociedad y afianzarla sin cesar. Esto es una expresión de su sublime amor y alto sentido de responsabilidad de encargarse hasta el fin del destino del pueblo. Este considera como su orientador político el Partido del Trabajo de Corea y le confía enteramente su destino.

Para hacer que en la sociedad socialista el partido de la clase obrera cumpla con su misión como organización que orienta bajo su responsabilidad el destino de las masas populares, es necesario que presente como supremo principio de sus actividades defender los intereses del pueblo. El partido de la clase obrera no debe respaldarse sólo por sus militantes y los obreros, sino también por la totalidad del pueblo. Para alcanzar este objetivo tiene que defender con firmeza los intereses de las masas populares.

El estimado Líder presentó la original idea sobre la construcción del partido de que el partido de la clase obrera debe representar los intereses de amplias masas populares. Tiempos atrás, el partido fue considerado solo como un destacamento organizado de una cierta clase que defiende sus intereses, como un arma de la lucha de clases. La exigencia de la clase obrera coincide con la de todas demás clases y sectores que tienen interés en el progreso social, razón por la cual el partido de la clase obrera debe representar, como es natural, los intereses de las amplias masas populares. De más está decir que él debe hacerlo, sobre todo, en la sociedad socialista, donde todos los sectores de las masas populares se han convertido en trabajadores socialistas.

Si el partido de la clase obrera quiere hacerse la organización que conduce con responsabilidad el destino de las masas populares, tiene que constituirse como un partido masivo, cuyo terreno clasista son las masas populares trabajadoras y que se haya arraigado en estas. Esto es el requisito consustancial a la construcción del partido de la clase obrera, que defiende los intereses de las amplias masas del pueblo trabajador. El Líder presentó la original línea de la construcción del partido masivo y orientó sabiamente al nuestro a consolidarse y desarrollarse como partido masivo, compuesto por los elementos avanzados de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Cuando digo que en la sociedad socialista construyen el partido de la clase obrera como partido que representa los intereses de las amplias masas populares, como partido masivo, esto no significa, de ninguna manera, debilitar o negar su carácter clasista, su carácter revolucionario. No debe dar espaldas a las demandas de la clase obrera, por razón de representar los intereses de amplias masas populares, ni admitir a cualquiera en su seno so pretexto de construirse como partido masivo. El partido de la clase obrera ha de plasmar plenamente las demandas clasistas de los obreros, en tanto que defiende los intereses de las amplias masas populares trabajadoras, e incorporar en sus filas sólo a los elementos avanzados de estas, mientras que las tome como su terreno social y clasista.

Bajo la sabia dirección del gran Líder nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un partido arraigado entre amplias masas, partido que representa los intereses de todo el pueblo, aun manteniendo con firmeza el carácter clasista y revolucionario del partido de la clase obrera.

En la sociedad socialista los organismos del poder del Estado desempeñan un papel importante en atender con responsabilidad el destino de las masas populares. Aquí ellos deben ser órganos del poder que sirven estrictamente al pueblo.

El gran Líder enseñó que en la sociedad socialista el poder estatal debe ser representante de los derechos independientes de las masas

populares y organizador de sus capacidades y actividades creadoras, y orientó a nuestros órganos de Poder popular a defender con firmeza sus derechos independientes, fomentar su capacidad creadora y organizar y movilizar de manera correcta su inagotable fuerza creadora. En las teorías anteriores se consideró que la diferencia esencial entre el poder estatal de la sociedad explotadora, que oprime a las masas populares, y el de la sociedad socialista, que actúa en bien de los intereses de estas, consiste, principalmente, en el carácter clasista, definiéndose así que el poder estatal es el arma de la dictadura para realizar la dominación de cierta clase. Y se indicó que este tipo del poder deja de existir en la sociedad sin clases. El Líder dilucidó originalmente, basándose en la idea Juche, que el poder estatal es el arma que sirve en bien de la clase que ocupa la posición del dueño de la sociedad y la colectividad social. En la sociedad explotadora es el arma que gobierna a las masas populares trabajadoras a favor de los intereses de la clase dominante, pero en la socialista es el arma que sirve a ellas, dueñas de la sociedad. En la sociedad socialista cada trabajador ejerce su derecho político, pero el derecho independiente de todo el pueblo se representa por el Poder popular que se elige según su voluntad. También la obra de incrementar la capacidad creadora de las masas populares y organizar y movilizar su fuerza creadora puede llevarse a buen término sólo por una organización política tan poderosa como el Poder popular. En nuestro país el organismo del Poder popular se estableció por las masas populares mismas y venía consolidándose y desarrollándose sin cesar como institución política que defiende con firmeza sus derechos independientes y organiza hábilmente su capacidad y actividades creadoras.

El gran Líder dilucidó que el poder estatal de la sociedad socialista debe ser cabeza de la familia, encargada de la vida del pueblo, y orientó nuestros organismos del Poder popular a atenderla como tal, y con responsabilidad, en el plano material y cultural. Los organismos del poder de la sociedad explotadora, que sirven como arma que asegura la explotación y el saqueo de la clase gobernante

contra el pueblo, no tienen ningún interés en si el pueblo muere de hambre o no. En contraste con esto, los de la sociedad socialista, cuyo dueño es el pueblo, atienden bajo su responsabilidad toda la vida de este. Gracias a que el Líder presentó como el principio supremo de las actividades del Estado elevar sin cesar el nivel de vida del pueblo y condujo a los organismos del Poder popular a atenderla con responsabilidad, estos podían cumplir mejor con su misión y papel como servidores a él.

A fin de que los organismos del Partido y del Poder popular cumplan con su misión y papel como servidores al pueblo es necesario que sus funcionarios posean correctos métodos y estilos de trabajo. De estos dependen mucho el apoyo y la confianza de las masas en el Partido y el Poder popular. Por muy correctas que sean la línea y la política del Partido y del Gobierno, si se admiten entre sus funcionarios el abuso de la autoridad, el burocratismo y otros métodos y estilos de trabajo trasnochados, resulta que las masas no siguen a los organismos del Partido y del Poder de la clase obrera y, finalmente, cae en peligro la existencia misma de estos.

Desde los primeros días en que fundó nuestro Partido y Poder popular, el gran Líder presentó como una tarea importante oponerse al abuso de la autoridad y el burocratismo y establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo. Enseñó que los funcionarios de los organismos del partido y del poder de la sociedad socialista deben ser servidores al pueblo, y no burócratas puestos sobre este, y los condujo a servirle con lealtad. El resultado fue que nuestros funcionarios establecieron el método revolucionario y el estilo popular de trabajo y nuestros organismos del Partido y del Poder popular llegaron a cumplir con excelencia su misión y papel como servidores al pueblo. Nuestro pueblo expresa su absoluto apoyo y confianza al Partido y el Gobierno de la República fundados por el Líder, porque conducen y atienden bajo su responsabilidad el destino de él mismo. También en adelante, afianzaremos más al Partido y el Poder popular como servidores al pueblo y los seguiremos tomando como armas para llevar al triunfo la causa del

pueblo por la independencia.

Otra hazaña inmortal que el gran Líder realizó para el pueblo es que construyó las auténticas fuerzas armadas revolucionarias que defienden la libertad y la felicidad del pueblo.

El Líder, que tempranamente experimentó en carne propia la necesidad de tener su propio ejército para salvar el destino de los connacionales que gemían bajo las bayonetas del imperialismo japonés, emprendió el camino para construirlo con dos pistolas dejadas por su padre y 60 años antes declaró ante todo el mundo la fundación de la Guerrilla Popular Antijaponesa en el bosque de Antu.

Y lanzando la consigna: “La Guerrilla no puede existir separada del pueblo, como no puede vivir el pez fuera del agua”, orientó a la guerrilla a servir con lealtad al pueblo y mancomunarse perfectamente con este. El espíritu del abnegado servicio del ejército al pueblo y la unidad de uno y otro, estos eran la fuente de la fuerza que permitió a nuestras fuerzas armadas revolucionarias vencer a los poderosos imperialismos japonés y norteamericano. Bajo la sabia dirección del Líder, ellas, junto con el pueblo, venían avanzando por un camino, lleno de victorias y glorias, que nos dan orgullo, y se han crecido y fortalecido como invencibles fuerzas armadas revolucionarias. Si ahora, nuestro pueblo impulsa con dinamismo, y sin ninguna vacilación, la construcción socialista, aunque el imperialismo norteamericano y sus lacayos acechan la primera oportunidad para agredir a nuestra República, es gracias a la existencia de fuerzas armadas revolucionarias formadas por el Líder y capaces de enfrentarse cada uno de sus miembros a cien enemigos.

El estimado compañero Kim Il Sung es el fundador de nuestras fuerzas armadas revolucionarias, el invencible Comandante de acero que condujo a la victoria dos guerras revolucionarias contra los poderosos enemigos imperialistas, y el genio militar que concibió la original idea militar, estrategia y tácticas, y métodos de combate. Si, recientemente, nuestro Partido y pueblo le otorgaron el título del Generalísimo de la República Popular Democrática de Corea, esto

deviene una apreciación merecida sobre las grandes hazañas por él realizadas en la construcción del ejército y las guerras revolucionarias. Haberlo enaltecido como Generalísimo de la República es un gran orgullo y honor para nuestro pueblo. Nuestro Partido llevará adelante la causa del Líder para la construcción del ejército hasta convertirlo en fuerzas armadas revolucionarias más poderosas, invencibles.

Otra gran hazaña que el estimado Líder realizó para el pueblo es que formó al nuestro como un pueblo revolucionario con fuerte espíritu independiente.

Para forjar mejor el destino del pueblo es preciso preparar con solidez su dueño, las masas populares, en el aspecto político e ideológico. La conciencia ideológica desempeña el papel decisivo en las actividades del hombre y también determina las cualidades y el valor de este. La conciencia ideológica que refleja la exigencia consustancial al hombre como ente social es la independiente. El máximo amor al pueblo lo constituye armarlo con una conciencia independiente y despertarlo en el plano ideológico, en tanto que el mayor delito contra él es paralizar esa conciencia y degenerarlo ideológicamente.

Desde los primeros días en que emprendió el camino de la revolución, el gran Líder canalizaba ingentes esfuerzos en dotar al pueblo con la conciencia revolucionaria independiente. Una vez despertado en esa conciencia bajo la sabia dirección del Líder, nuestro pueblo entró en el camino de forjar su destino por cuenta propia y venía manifestando con todo derecho su dignidad y grandiosidad.

Al aglutinarse firmemente con un alto espíritu independiente en torno a su Partido y Líder, se ha convertido en un pueblo con ese espíritu, en un gran pueblo con invencible poderío. La fuerza de las masas populares es la de la unidad y la más sólida unidad es la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas. La elevada determinación y férrea voluntad de hacer revolución confiando en su Líder y Partido y aglutinándose firmemente en su torno, estas son,

precisamente, la fuente ideológica de la más sólida unidad de nuestro pueblo. La unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas es un término que puede usarse sólo en nuestro país. Aquí empezó a formarse desde cuando se impulsaba la lucha revolucionaria con el gran compañero Kim Il Sung como centro de la unidad y bajo la bandera de la idea Juche, y se consolidó y desarrolló en un alto grado y plenamente a través de la lucha por transformar toda la sociedad según la idea Juche bajo la dirección de nuestro Partido. La unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas es la fuente del poderío y la invencibilidad de nuestro régimen socialista y el factor principal que permite a nuestro socialismo salir siempre victorioso, sin vacilar ante cualquier tempestad. Los amigos de diversos países del mundo participantes en los recientes actos conmemorativos del aniversario 80 del nacimiento del Líder, quedaron muy admirados ante el poderío de la unidad monolítica de nuestro pueblo en torno a su Partido y Líder, expresando que su fuerza es más poderosa que la bomba atómica. Los brillantes éxitos de nuestro pueblo en la revolución y su construcción también son el fruto de su alto espíritu independiente de forjar su destino por cuenta propia. Si en las circunstancias tan adversas como las actuales nuestro pueblo va combatiendo con dinamismo por el camino de la revolución, sin conocer un mínimo titubeo ni vacilación, esto es gracias a que el gran Líder lo formó como un pueblo revolucionario con firme espíritu independiente, entregándole toda su vida. En la actualidad todo el mundo expresa su admiración ante el hecho de que nuestro pueblo marcha con pasos firmes por el camino socialista por él escogido, poseyendo un fuerte espíritu independiente. También en adelante, nuestro Partido se apoyará en este espíritu para rechazar todas las maniobras obstruccionistas del enemigo y realizar la revolución hasta sus últimas consecuencias.

La hazaña inmortal que el gran Líder realizó para el pueblo es, asimismo, que construyó el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

El Líder estableció en el país el socialismo a nuestro estilo, donde

se ha realizado con magnificencia la exigencia de las masas populares por la independencia. Al llevar a feliz término dos etapas de la revolución social e impulsar con dinamismo la construcción socialista, el Líder liberó a nuestro pueblo de la explotación y la opresión y le aseguró todas las condiciones para disfrutar a plenitud de la vida independiente y creadora. El socialismo a nuestro estilo establecido mediante la ardua lucha desplegada por el estimado Líder durante toda su vida es la cuna de la felicidad para nuestro pueblo. Es el socialismo centrado en las masas populares, donde estas son las dueñas de todas las cosas, que les sirven.

Cuando implantaba el socialismo, el Líder presentó como su política principal asegurar a la gente, bajo la responsabilidad del Partido y el Estado, todas las cosas, desde la comida, la ropa y la vivienda, hasta la instrucción y el tratamiento médico. Gracias a ello, nuestro pueblo vive sin ninguna preocupación por la vida. Lo que, una vez nacida la humanidad, todos los miembros de la sociedad han soñado con vivir sin preocupaciones por la existencia, se ha hecho realidad solo en nuestra sociedad socialista. Desde luego, no puede considerarse holgada la vida de nuestro pueblo en todos sus aspectos, pues estamos en el camino de la construcción socialista. Sin embargo, nuestro Partido y el Gobierno de la República, que se plantean como la tarea más importante asegurar al pueblo las condiciones de vida abundante e igualitaria, no cesan de mejorarla en el aspecto material y cultural y disminuir la diferencia en su nivel. Por ejemplo, en estos últimos días elevamos a ojos vistas el salario de los trabajadores, pero en el sentido de hacerlo más con el salario bajo para apocar la diferencia en el nivel de la vida. Hoy, en el mundo no hay ningún país donde se asegura realmente la igualdad en la vida material y cultural del pueblo como en el nuestro. La superioridad del régimen social consiste en cómo todas las personas disfrutan de una vida independiente y creadora como auténticas dueñas de la sociedad. La sociedad capitalista donde la diferencia entre los ricos y los pobres en la vida material se agranda cada día más, la vida espiritual y cultural de la gente se torna más y más pobre

y los derechos de las masas populares a la independencia y su dignidad se pisotean sin piedad, no puede considerarse sociedad para el pueblo. A través de su vida práctica, nuestro pueblo experimenta en carne propia cuán valiosa y digna es su vida socialista en comparación con la capitalista corrupta y enferma.

En la sociedad socialista a nuestro estilo el pueblo lleva, sin excepción, una vida digna en que se respetan en el nivel supremo, y socialmente, su dignidad y personalidad, además de no conocer preocupaciones por la vida material y cultural. Si el hombre no recibe el respeto social respecto a su dignidad y personalidad, no puede considerarse que lleva una vida de valor como tal. El factor principal que atenta contra la dignidad y la personalidad de la mayoría del pueblo trabajador en la sociedad explotadora es el privilegio de las clases explotadoras. Si se admite este privilegio, también en la sociedad socialista las perjudica. En nuestro país todas las personas reciben por igual el respeto en cuanto a la dignidad y personalidad como compañeros revolucionarios, aunque se diferencian en sus misiones y cargos sociales. Nuestro pueblo no sólo ejerce por igual el poder, sino que además tiene igual derecho y obligación sin ninguna diferencia de jerarquías en las organizaciones del Partido y de los trabajadores. En nuestra sociedad el valor del hombre se determina no por la autoridad o el dinero, sino por la utilidad de trabajos que realiza para el pueblo. Los que trabajan más y realizan más méritos para el pueblo se hacen héroes y reciben más respeto social.

El verdadero aspecto de nuestra sociedad, auténtica sociedad del pueblo, puede observarse también en que todas las personas viven con armonía, ayudándose y conduciéndose como si fueran miembros de una misma familia. Llevar una vida armoniosa ayudándose unos a otros como compañeros, he aquí precisamente una peculiaridad esencial de nuestra vida socialista que la distingue de la vida capitalista caracterizada por recelar, hostigarse y morderse unos a otros. La vida armoniosa de nuestro pueblo se basa en la camaradería y el deber revolucionario entre el Líder y los miembros de la

sociedad y entre estos últimos, cuya fuente es el amor infinito del Líder al pueblo. En nuestra sociedad, donde el Líder ejerce una política de virtudes de amar ilimitadamente al pueblo, se establecen las relaciones de la más sublime camaradería y deber revolucionario entre el Líder y los miembros de la sociedad, sobre la base de lo cual igual pasa entre estos últimos. Nuestro pueblo considera como la mayor dignidad vivir en armonía, ayudándose y conduciéndose, firmemente unido en torno al gran Líder y el gran Partido. Nuestro Partido mantendrá hasta el fin el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares y pondrá de más pleno manifiesto su superioridad, aun ante cualquier tempestad.

Otra hazaña inmortal que el gran Líder realizó para el pueblo es que preparó la segura garantía para llevar adelante y concluir con brillantez, de generación en generación, la causa revolucionaria del Juche.

La empresa revolucionaria para hacer realidad la independencia de las masas populares no termina por una generación, sino continúa de generación en generación. La experiencia histórica muestra que cuando se asegura con acierto la continuidad de la dirección marcha victoriosamente la causa revolucionaria de las masas populares, pero en el caso contrario esta pasa por reveses y, a la larga, se pierden las conquistas del socialismo ya alcanzadas.

La misión histórica del líder de la clase obrera no sólo consiste en emprender e impulsar la causa de las masas populares por la independencia, sino también preparar con solidez la base organizativa e ideológica y el sistema de dirección para mantener la continuidad de la revolución. La perspicacia más extraordinaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, radica en que, tempranamente, bien consciente de la inevitabilidad histórica de la continuación de la causa revolucionaria, venía preparándola con paciencia y orientó establecer con firmeza la base organizativa e ideológica y el sistema de dirección para llevar adelante y concluir con seguridad esa causa. Esta es la más valiosa hazaña por él realizada para el pueblo.

Sin duda, nuestro Líder realizó grandes hazañas inmortales que

brillarán de generación en generación. Heredarlas integralmente, sin omitir nada, constituye la inmutable voluntad de nuestro Partido. Llevar adelante y desarrollar las hazañas revolucionarias del estimado compañero Kim Il Sung, he aquí la garantía segura para llevar a buen cabo la causa revolucionaria del Juche de generación en generación.

Tener al gran Líder constituye una gran gloria y felicidad para nuestro pueblo. Este las siente en lo hondo del corazón a través de su experimento histórico y vida práctica. Nuestro pueblo, que tiempos atrás se vio obligado a llevar la vida amarga de un esclavo colonial, privado de la soberanía del país y la nación por los imperialistas exteriores, llegó a tener al gran Líder por primera vez en la historia de milenios, gracias a lo cual podía convertirse en un pueblo digno y honrado que forja con brillantez su destino. Aun en vista de la actual y compleja situación, se siente muy orgulloso y feliz por tener al gran Líder.

Guardando en lo hondo del corazón esa gloria y felicidad, debemos enaltecer el Líder con fidelidad cívica y filial hasta que la luna y el sol pierdan su color.

Este es el deseo sincero de nuestro pueblo y sus homólogos revolucionarios del mundo. Los amigos de diversos países del orbe que recientemente estuvieron en nuestro país dijeron por unanimidad a nuestros funcionarios que enaltecer bien al gran Líder, compañero Kim Il Sung, constituye el anhelo común de los comunistas y los pueblos revolucionarios del planeta y les rogaron encarecidamente que lo atendiéramos aun mejor. Por tener al gran Líder, veterano de la revolución mundial, es alto el prestigio de nuestro Partido y se resplandece el socialismo establecido en nuestro país.

Enaltecer con lealtad al estimado Líder constituye nuestra sublime obligación nacional y, al mismo tiempo, la internacional. Teniendo bien presente la misión de los comunistas coreanos, que tenemos un Líder a quien reverencia el mundo, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para enaltecerlo con más fidelidad.

Tenemos que orientar a todos los militantes del Partido y otros

trabajadores a conocer con claridad la grandeza y los méritos inmortales del Líder. De su profunda comprensión emanan ideas y sentimientos para enaltecerlo con lealtad. Hasta la fecha, se han publicado muchos libros y materiales relativos a la grandeza y las proezas inmortales del Líder, sobre todo los de estudio de su historia revolucionaria, pero aún no puede decirse que todas las personas las conocen. Al leer las Memorias recién escritas por el Líder, ellas se admiran más ante su grandeza y hazañas inmortales. Esto se debe a que su historia revolucionaria es muy grande, aunque las Memorias están escritas con modestia. Estas Memorias son un recurso eterno de nuestra revolución y el manual más valioso de la revolución. Hay que imprimirlas en gran número, de modo que tanto los militantes del Partido y otros trabajadores, como todos los demás integrantes de la nación, las estudien con profundidad para aprender de ellas la verdad de la revolución, el principio y el método de hacerla, así como el noble espíritu de amar a la patria, la nación, el pueblo y a los compañeros revolucionarios. Y deben traducirlas y editarlas mucho más para divulgarlas ampliamente entre los pueblos del mundo.

La educación sustentada en la grandeza del Líder hay que realizarla con eficiencia, valiéndose de diversas formas y métodos. Si se redacta un material de educación sobre la grandeza y las proezas del Líder, deben hacerlo bien, invirtiendo esfuerzos. Repito que deben escribir muchos más libros y materiales como las Memorias del Líder, que conmueven el corazón de la gente y efectuar mejor la educación basada en la grandeza y los méritos del Líder, aplicando diversas formas y métodos.

El arte y la literatura desempeñan un papel importante en esa educación. En el pasado el sector creó gran número de buenas películas, novelas y otras obras literario-artísticas, que contribuían mucho a educar al pueblo sobre la grandeza y las hazañas del Líder. En adelante, debe crearlas mucho más, basándose en las Memorias del Líder y otros materiales recién descubiertos y difundirlas. Además, tiene que publicar y propagar a gran escala las historias legendarias relacionadas con la grandeza del Líder. En el período

tenebroso de la dominación del imperialismo japonés, aunque no había medios de propaganda tan diversificados como hoy, la grandeza del Líder llegó al oído del pueblo como anécdotas legendarias que lo llenaron de convicción y esperanza. Cada página de la historia revolucionaria del Líder a lo largo de sus 80 años está compuesta por episodios legendarios, que serán más brillantes y preciosos con el paso del tiempo. Hay que recoger y divulgar de manera activa, muchas historias legendarias sobre el Líder que circulan ampliamente entre el pueblo desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa.

Urge efectuar con más eficiencia la educación en la lealtad al gran Líder. Es la voluntad del Partido que esta fidelidad se profundice más con el paso del tiempo. La fidelidad que poseían aquellos que venían abriéndose pasos por entre la tempestad de la revolución bajo la dirección del Líder, debe elevarse todavía más a medida que transcurre el tiempo y se reemplazan las generaciones. Es una lección histórica que si la fidelidad al Líder se oscurece y deteriora, resulta que se frustra el socialismo. Al profundizar sin descanso la educación en la fidelidad al Líder debemos hacer que se lleve adelante y desarrolle con pureza, generación tras generación. Tenemos que presentar como modelo la alta lealtad al Líder que mostraron la primera generación de la revolución que abrió el camino de la revolución por nadie pisado y la segunda, que desplegaba la ardua lucha por la construcción socialista y hacer que las generaciones venideras aprendan de ellas. Además, hemos de descubrir y divulgar de modo activo y generalizar ampliamente los ejemplos de la fidelidad que se manifiestan entre los integrantes de la joven generación de la revolución.

Se precisa realizar sustancialmente la educación en la lealtad al Líder, en estrecha ligazón con la práctica revolucionaria, para que esta sea una segura convicción, conciencia y obligación moral de todas las personas y se ponga de pleno manifiesto en la vida cotidiana de estas. Si en ciertos países surgieron traidores al socialismo entre aquellos que en el pasado recitaban con gusto la

convicción en el comunismo y la fidelidad al Líder, esto significa que clamaron sólo de la boca hacia afuera por ellas y no las convirtieron en su credo, su conciencia, su moral y parte de su vida. Repito que deben realizar con mayor eficiencia la educación de la fidelidad, valiéndose de diversas formas y métodos, de modo que todos los militantes del Partido y demás trabajadores guarden la lealtad cívica y filial como segura convicción y conciencia revolucionaria, y deber moral, inmutables aun ante cualquier circunstancia adversa y las plasmen plenamente en el trabajo y la vida.

Hay que armar firmemente con la idea Juche a los militantes y otros trabajadores. Imbuirlos de esta doctrina y materializarla de modo consecuente, he aquí la vía para dar brillo a la grandeza y las hazañas de su creador, el Líder.

La idea Juche es el más precioso nutriente ideológico para los revolucionarios comunistas de tipo jucheano. Como la concepción más científica y revolucionaria sobre el mundo, dilucida de modo integral los rasgos ideo-espirituales que deben poseer los revolucionarios comunistas. Hay que efectuar sistemática y sustancialmente el estudio de la idea Juche entre los militantes y demás trabajadores, para que estos la asimilen más plenamente y piensen y actúen según su exigencia.

Con miras a armarse firmemente con la idea Juche es necesario estudiar profundamente las obras del Líder y los documentos del Partido, los cuales son la enciclopedia de esa doctrina. En ellos están expuestos integralmente los principios de la idea Juche y todos los problemas de principios que se presentan para su materialización. Al intensificar más su estudio entre los militantes y demás trabajadores, hay que procurar que estos asimilen profundamente esa doctrina como su credo inmutable.

Para dotarlos a plenitud con la idea Juche es preciso profundizar el estudio de esta doctrina y explicarla y propagarla ampliamente.

La idea Juche es una filosófica nueva y todas las ideas y teorías de nuestro Partido se han desplegado basándose en sus principios.

Solo si tienen una correcta conciencia de su esencia y contenido, su originalidad y superioridad pueden comprender con acierto todas esas ideas y teorías desarrolladas sobre su base. La filosofía Juche no es para una mera teoría, sino indica el recto camino para forjar el destino de las masas populares, poniéndolas en su centro. En su estudio no hay que dedicarse a la verborrea sobre los asuntos prácticamente inútiles, sino prestar atención a resolver los problemas que contribuyen de modo efectivo a la revolución y su construcción.

Hace falta profundizar el estudio de la idea y las teorías del Juche, además de su filosofía. Deben estudiarlas enfocándolo a solucionar sobre la base de los principios los apremiantes problemas teóricos y prácticos que se presentan en el proceso de la revolución para llevar a cabo la causa del socialismo. Sobre todo, se procurará que analicen con profundidad los problemas teóricos y prácticos que se presentan para consolidar y desarrollar el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

Asimismo, urge divulgar a gran escala nuestras experiencias acumuladas en la revolución y su construcción mediante la aplicación de la idea Juche. Al aplicarla en el proceso revolucionario y constructivo, hemos creado milagros que admiran al mundo y acumulado muchas hazañas y experiencias en la esfera. Los pueblos revolucionarios del orbe prestan una profunda atención a nuestra idea Juche y a las experiencias alcanzadas en su aplicación. Hay que explicar y divulgar bien estas experiencias de lucha de nuestro Partido y pueblo en la materialización de la idea Juche, para educar a los militantes y demás trabajadores y estimular y empujar la lucha de los pueblos revolucionarios del planeta.

Se precisa intensificar la lucha contra la ideología burguesa, el revisionismo, el dogmatismo, el servilismo a las grandes potencias y todas las demás ideas contrarrevolucionarias, opuestas a la idea Juche.

En la actualidad, la ideología burguesa se infiltra principalmente por la penetración ideológica y cultural del imperialismo. Si en algunos países la gente se degeneraba y la causa revolucionaria

iniciada por el líder de la clase obrera fracasaba por la ideología burguesa reaccionaria, se debió a que abrieron la puerta a la penetración ideológica y cultural del imperialismo. Nosotros no debemos admitirla en absoluto.

El revisionismo es el veneno contrarrevolucionario que niega el papel del líder en la lucha revolucionaria de la clase obrera y renuncia a la revolución. A su aparición se debió que en ciertos países surgieron actos criminales contrarrevolucionarios como censurar al líder de la clase obrera. En un tiempo, también en nuestro país existieron servilistas a las grandes potencias que trataron de importar en secreto el revisionismo, pero nuestro Partido se opuso y lo rechazó a raja tabla. La lección histórica muestra que si el revisionismo levanta su cabeza en los países socialistas, resulta que sopla el viento del liberalismo burgués que deteriora al partido, contagia a la gente por la enfermedad ideológica e interrumpe a medias la causa revolucionaria iniciada por el líder. También en adelante, debemos rechazar de cuajo el revisionismo para defender con firmeza y llevar adelante y desarrollar con brillantez, generación tras generación, la causa revolucionaria del Juche emprendida por el gran Líder. Hay que rechazar de plano el restauracionismo de la burguesía que hoy se difunde en varios países. Este es una corriente ideológica contrarrevolucionaria que devuelve el socialismo al capitalismo. Ahora, el revisionismo contemporáneo se ha quitado hasta su máscara y convertido en el restauracionismo burgués que devuelve abiertamente el socialismo al capitalismo. La realidad muestra con nitidez que si el socialismo retrocede al capitalismo no surgen el progreso y la prosperidad, sino predominan el caos social y la bancarrota, el desempleo y la pobreza, los crímenes y males sociales. Hay que procurar que los militantes y demás trabajadores conozcan con claridad la esencia reaccionaria y pernicioso del restauracionismo burgués y estén alerta ante este.

Hace falta seguir prestando atención a impedir que entre las personas resurjan el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo. Si ellas se empapan en el agua de estos ísmos, resulta

que no siguen a su líder y a su partido, bailan al son que les tocan otros, y finalmente no pueden hacer la revolución ni mantener la independencia de la nación. Por supuesto que en nuestro país el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo fueron superados como corrientes ideológicas, pero sus residuos aún sobreviven. Hay que eliminar de cuajo, sin menospreciar, hasta a los más mínimos elementos del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo.

Es necesario preparar con firmeza a los integrantes de la joven generación como revolucionarios comunistas de tipo jucheano. En la obra de llevar a cabo la causa del Líder no constituyen problemas la primera y segunda generaciones de la revolución, pero surge otra situación desde la tercera generación que ha crecido feliz sin experimentar la explotación y opresión, ni sufrimientos en la sociedad socialista. Pero esto no es motivo para que la joven generación las sufra ex profeso o experimente las penas que tuvieron las generaciones anteriores. El problema de formarla como generación revolucionaria que hereda la causa del líder, generación tras generación, debe solucionarse mediante su educación ideológica y su forja. La educación y la forja en la etapa juvenil e infantil, ejercen una gran influencia sobre toda la vida del hombre. Los jóvenes y niños son muy sensibles y reciben fácilmente tanto la buena, como la mala influencia de las circunstancias que los envuelven. De ahí que los imperialistas y otros reaccionarios maniobran con obstinación para insuflar vientos del liberalismo, ante todo, en la mente de los jóvenes y los niños escolares. El actual estado ideológico y espiritual de nuestros jóvenes y niños escolares es óptimo. Al ver la gran gimnasia masiva recién ejecutada por nuestros jóvenes y niños escolares, los amigos extranjeros expresaron su admiración, diciendo que cuando no pocos países se arruinaron por insuficiencias en la educación de los jóvenes y niños escolares, Corea los educaba tan magníficamente, que debe ser un gran orgullo para esta. Debemos sentir el orgullo por contar con una joven generación tan sana y revolucionaria. Pero no tenemos que sentirnos satisfechos con los éxitos, sino intensificar más la

educación y la forja revolucionarias de los jóvenes y niños escolares. En esta formación es muy importante educarlos bien en las tradiciones revolucionarias, además de en los principios de la idea Juche. Las tradiciones revolucionarias creadas por el Líder durante la lucha antijaponesa, encarnan integralmente el sublime espíritu y las valiosas hazañas revolucionarias y experiencias del período más difícil de la lucha, así que sirven de alimento revolucionario valioso para la joven generación que no experimentó esa prueba de la revolución. Hay que realizar efectivamente la educación de la joven generación en las tradiciones revolucionarias, valiéndose de diversas formas y métodos, para que ellos crezcan como revolucionarios comunistas que combaten con tenacidad por el triunfo de la causa revolucionaria del Juche, con el mismo espíritu e ímpetu de aquellos que bajo la dirección del Líder, lucharon en el monte Paektu contra Japón. Asimismo, se procurará que ella no cese de forjarse a sí misma a través de la lucha práctica para entregar la inteligencia y el fervor juveniles en los puestos de defensa de la patria y en el frente difícil, pero importante de la construcción socialista.

Se precisa fomentar a plenitud, entre los funcionarios y otros militantes y trabajadores, el ambiente revolucionario de entregarse enteramente a la lucha por el pueblo. El Líder, que ofrece toda su vida para el pueblo, se siente más satisfecho cuando el trabajo para este marcha a pedir de boca y le da alegría. Trabajar con abnegación para el pueblo, es, precisamente, la vía para dar alegría y satisfacción al Líder y asegurarle una buena salud y larga vida.

Hoy, en nuestro país eso significa poner de pleno manifiesto la superioridad del socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, mediante una exitosa construcción socialista. Sólo si se hace esto, es posible reunificar cuanto antes la patria y concluir la causa revolucionaria del Juche, según el propósito del Líder.

La lucha por la edificación socialista se hace para materializar la línea y la política presentadas por el Partido y el Líder. Todos los funcionarios y otros militantes y trabajadores deben ejecutarlas de modo consecuente para registrar un ascenso incesante en todos los

frentes de la construcción socialista.

Hoy, nuestro pueblo posee infinita fidelidad al Partido y el Líder y está lleno de firme determinación y ardiente fervor para combatir con tenacidad, siguiendo el camino del socialismo a nuestro estilo. El quid de problema consiste en cómo los funcionarios efectúan el trabajo organizativo y directivo a tenor del elevado ímpetu del pueblo. Siempre deben reflexionar y trazar bien un plan de operaciones para materializar la política del Partido, y esmerar la labor organizativa y política para movilizar a los militantes y demás trabajadores en la materialización de la política del Partido.

Para organizar y movilizar el alto fervor revolucionario y la actividad creadora del pueblo, es muy importante que los funcionarios trabajen con correctos métodos y estilos de trabajo.

Según lo enseñara el Líder, siempre deben considerar como regla irrevocable servir con lealtad al pueblo y penetrar en las masas populares para trabajar apoyándose en estas. Para ese fin, hay que establecer entre ellos un correcto punto de vista revolucionario sobre las masas y elevar su espíritu de servicio al pueblo. Asimismo, se debe desplegar una recia lucha contra el abuso de la autoridad, el burocratismo y otros métodos y estilos de trabajo retrógrados revelados entre ellos. En estos últimos días se obtuvieron no pocos éxitos en la lucha dinámica por eliminar el abuso de la autoridad y el burocratismo de los funcionarios y establecer un método revolucionario y estilo popular de trabajo, pero no debemos sentirnos satisfechos con esto. En vista de que en la mente de las personas sobreviven los remanentes de ideas caducas y los integrantes de la joven generación, carentes de una forja revolucionaria, confluyen sin cesar a las filas de los cuadros, pueden resurgir el abuso de la autoridad y el burocratismo si no seguimos desplegando la lucha para mejorar el método y el estilo de trabajo.

Con miras a eliminar métodos y estilos de trabajo caducos de entre los funcionarios, es preciso intensificar su vida en la organización del Partido y activar la lucha ideológica. Aunque la educación debe ser principal en todo trabajo, no debe transigirse con

las prácticas de perjudicar los intereses del pueblo. Cuando los funcionarios los dañan abusando de su autoridad, hay que cuestionarlos a tiempo y combatirles reciamente y, según el grado de su gravedad, aplicarles sanciones partidistas o legales.

Para establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo entre los funcionarios, es necesario hacer de la compenetración con las masas una parte de su vida. Sólo si penetran en las masas, le prestan oído a sus voces y trabajan y viven formando un mismo cuerpo con ellas, pueden evitar que se contagien de subjetivismo y de burocratismo. Nuestro Partido implantó un ordenado sistema de trabajo, según el cual los funcionarios se compenetraban regularmente con las masas. De acuerdo con la exigencia de este sistema, todos deben acercarse normalmente a las masas, para compartir la vida y el riesgo de la muerte, las penas y las alegrías con ellas, y resolver a tiempo los problemas que les preocupan. “¡Servir al pueblo!”, esta es la consigna invariable de nuestro Partido, que exige a los funcionarios no separarse ni un momento de las masas. Todos los funcionarios han de cumplir con su misión al estar cotidianamente entre las masas populares y servirles con fidelidad.

Hacer brillar, de generación en generación, el honor que sienten por tener al gran Líder, constituye el sublime deber de nuestros funcionarios y demás militantes y trabajadores; he aquí el orgullo y la felicidad eternos de nuestro pueblo. Todos los funcionarios y otros militantes y trabajadores tienen que seguir con infinita lealtad cívica y filial al gran Líder para dar un mayor brillo al orgullo de la nación coreana, el honor de la Corea del Juche.

**REGISTREMOS UN NUEVO VIRAJE EN LA
CREACIÓN DEL ARTE Y LA LITERATURA
SOBRE LA BASE DE LOS ÉXITOS LOGRADOS
EN LA PRODUCCIÓN DEL FILME EN SERIE
*LA NACIÓN Y EL DESTINO***

**Charla con un grupo de funcionarios, creadores y artistas
de la esfera artística y literaria**

23 de mayo de 1992

En medio de un gran júbilo y de calurosas felicitaciones del pueblo coreano y de otros pueblos revolucionarios del mundo, celebramos por todo lo alto el aniversario 80 del nacimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y el aniversario 60 de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea. A través de estos eventos evidenciamos más el poderío de la Corea del Juche, unida monolíticamente en torno al Partido y el Líder.

En el presente, son óptimos el estado espiritual y el ímpetu de nuestro pueblo. Debemos acelerar continua y enérgicamente el proceso revolucionario y constructivo, mediante una exitosa movilización del creciente entusiasmo revolucionario y el poderío de la férrea unidad de nuestro pueblo. En esto es sumamente grande el rol que desempeña la esfera artística y literaria.

En la actualidad, una tarea importante a que se enfrenta esta esfera es finalizar las partes que dan continuidad al filme en serie *La nación y el destino*, como una obra monumental de nuestra época, y registrar un nuevo cambio en la creación del arte y la literatura jucheanos.

Aprovechando nuestro encuentro de hoy quisiera hacer un balance del estado de su realización y referirme a algunas cuestiones que se presentan para producir su continuación como obra maestra de alcance mundial y, basándose en sus logros, imprimirle un nuevo viraje a la creación artística y literaria jucheana.

1. EL FILME EN SERIE *LA NACIÓN Y EL DESTINO* ES UNA OBRA DE BRILLANTE BALANCE DEL ARTE Y LA LITERATURA DEL JUCHE

Ha transcurrido un año desde que se comenzó la creación del filme *La nación y el destino*. Muchos obstáculos y dificultades surgieron, pero ustedes, con alta lealtad, lograron producir y estrenar, exitosamente, desde la primera parte hasta la séptima, esta película, como una obra maestra.

Son muy buenas las opiniones en cuanto a ella. Los coreanos, tanto en el interior como el exterior, al verla, no pueden contener su admiración y no escatiman elogios. También los extranjeros la valoran altamente como “obra de alcance mundial que puede crearse solo en Corea”.

Para producir sin interrupción sus partes consecutivas, como una famosa obra de alto valor ideológico y artístico, es necesario hacer un correcto análisis y balance de los éxitos ya alcanzados y sacar de ahí experiencias y lecciones.

1) OBRA MAESTRA QUE SINTETIZA LOS LOGROS DEL ARTE Y LA LITERATURA JUCHEANOS

La nación y el destino encarna correctamente la idea y la teoría de nuestro Partido sobre el arte y la literatura del Juche. Hasta ahora

invertimos muchos esfuerzos para desarrollar y enriquecer las ideas y teorías artísticas y literarias conforme a los requerimientos del proceso de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche. En las originales teorías artísticas y literarias, entre otras *El arte cinematográfico* y *La literatura jucheana*, están definidos de manera integral y concreta los principios a mantener invariable en la creación y la construcción del arte y la literatura socialistas y comunistas, y las vías para su ejecución. Nuestro Partido ha resuelto los problemas planteados en esta creación, siempre desde la posición jucheana, sin estar limitado por teorías o fórmulas ya establecidas. Así ha procedido también en el caso del filme *La nación y el destino*. En su proceso de producción se plantearon muchos problemas relacionados con el guión y la dirección, la actuación, la fotografía, la escenografía y la expresión musical, incluidos los asuntos de establecer el eje ideológico, tipificar el carácter de los personajes, determinar sus relaciones dramáticas y describir de manera verídica los hechos históricos, entretejer los argumentos, fijar de modo justo el eje de la estructura y pormenorizar la descripción de la vida. Pero los resolvió sobre la base de las originales ideas y teorías sobre la literatura y el arte. Se puede decir que *La nación y el destino*, es una obra representativa que encarna magníficamente las ideas literarias y artísticas de carácter jucheano, la ciencia humanista del Juche, de nuestro Partido.

La semilla de este filme es que el destino de la nación es precisamente el del individuo. La cuestión del destino de la nación es, en esencia, la relacionada con la soberanía de la nación. El destino de la nación depende de si esta tiene asegurada la soberanía o no, y de cómo la defiende y mantiene. La soberanía de la nación es la vida que le garantiza su existencia y prosperidad. En este sentido puede decirse que la semilla del filme es la cuestión relativa a la soberanía de la nación. La importante peculiaridad de esta película consiste en que interpreta a fondo el problema relacionado con la soberanía de la nación, a través de escenas artísticas y a partir de la ciencia humanista de carácter jucheano.

La nación y el destino plasma profundamente las demandas de la ciencia humanista del Juche al escoger y trazar los personajes principales. Hasta ahora ha retratado invariablemente el proceso de cómo los protagonistas, que estaban angustiados y vacilantes ante la alternativa del destino, entre el anticomunismo y la alianza con el comunismo, llegan a comprender de modo profundo que solo la unión con el comunismo traza el camino para la auténtica vida que los conduce a consagrar todo su ser a la sagrada causa para defender y realizar la independencia de la nación. En el filme, a la vez que se muestra la vida de los protagonistas, llena de altibajos, evidencia principalmente cómo ellos crecen y se desarrollan como hombres nuevos, que renuncian a la conciencia servilista a las grandes potencias y anticomunista de profundas raíces y adquieren el espíritu de la independencia de la nación. El que haya descrito de manera invariable el proceso de desarrollo de la conciencia independentista de los protagonistas es la materialización de la demanda fundamental de la ciencia humanista del Juche para realizar la unificación de la generalización y lo individual en la creación de los caracteres de los personajes, tomando como base la independencia.

Además, en la descripción de la vida, el filme plasma correctamente las demandas de la ciencia humanista del Juche. Aunque muestra con amplitud los múltiples aspectos de la vida, en un largo período histórico, ha logrado someterlo a demostrar con profundidad, desde diversos ángulos, el mundo interior de los protagonistas y el proceso de su crecimiento y desarrollo. De veras, *La nación y el destino* es una obra prototipo que materializa profundamente las demandas de las singulares ideas y las teorías artísticas y literarias, incluida la ciencia humanista del Juche.

En ella se han aprovechado de modo integral los éxitos alcanzados hasta ahora en la creación artística y literaria.

Al estudiar y aplicar en detalle los éxitos de la literatura del Juche, nuestros guionistas escribieron irrepudablemente el guión de *La nación y el destino*. Uno de estos importantes éxitos es que se ha establecido con firmeza el eje de la obra. Presté primordial interés a

este problema, aun cuando orientaba la adaptación de las famosas obras inmortales de valor clásico, creadas personalmente por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, a variadas formas artísticas y literarias, entre otras novelas y películas, como en los días en que dirigía la creación del ciclo *Historia inmortal* y de otras obras como poesías y letras de canción. Lo fundamental en el establecimiento del eje central de la obra es escoger una buena semilla, resaltar la línea de los protagonistas y mantener con acierto el sistema de su estructura. Nuestra literatura ha logrado inapreciables éxitos al escoger nuevas semillas de significación y, basándose en ello, hacer florecer la descripción, crear el prototipo de hombre y tomar de manera correcta el sistema de estructura.

Esta vez, en el guión de *La nación y el destino* escogieron una semilla de peso sobre la base de los éxitos y las experiencias logradas hasta ahora en la creación de la literatura y crearon magníficamente el prototipo de personas que representan las diversas clases y capas. También en la composición estructural plantearon muchas ideas singulares, tales como las tres fotos que muestran de manera concentrada la vida del protagonista Choe Hyon Dok y el hecho de hacer ver de modo profundo la superioridad del régimen socialista, sin recurrir a muchas escenas de la realidad de la patria. *La nación y el destino* es una obra que desde el punto de vista ideológico ha materializado con excelencia la ideología y la voluntad de nuestro Partido y, en el plano artístico, ha realizado en forma perfecta su descripción.

Asimismo, el que se reflejara verídicamente en lo filosófico detalles de la vida del ser humano constituye otro importante éxito en la creación de la literatura. Mientras dirigía la labor en la esfera artística y literaria, varias veces dije a los escritores que debían escribir sobre los detalles de la vida para asegurar la veracidad y el carácter filosófico en su descripción. Las películas, los dramas, las novelas basados en la adaptación de famosas obras clásicas imperecederas, escritas personalmente por el gran Líder en el período

de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, y las novelas que conforman el ciclo *Historia inmortal*, son todas magníficas obras que retratan con verosimilitud y profundidad los pormenores de la vida, de acuerdo con el propósito de nuestro Partido. El filme *La nación y el destino* no sólo ha utilizado correctamente los éxitos alcanzados por nuestro arte y literatura, sino también los ha llevado a un plano más elevado. Al valorar esta película, dije que es un filme que brilla como el aceite de camelia y todas sus escenas son muy bellas. Realmente es un filme maestro, de veras hermoso que no tiene ningún defecto, ni en los detalles, ni en cada escena e imagen. La escena en que Choe Hyon Dok contaba con los dedos de la mano cada vez que decidía vengarse o la que muestra cómo su tía por línea materna se lanza con escoba en mano sobre él que viene a visitarla, o la que muestra a Cha Hong Gi apagando el cigarro contra el dorso de su mano cuando no puede contener la indignación, entre otras, presentan detalles muy impresionantes.

La nación y el destino también ha aprovechado, a alto nivel, los éxitos logrados en el arte cinematográfico, el dramático y el operístico de nuestro país. En el pasado realizamos revoluciones en estas esferas, mediante los procesos de adaptación de famosas obras clásicas inmortales creadas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa a diversas formas literarias y artísticas. En los días de la revolución cinematográfica se crearon, a nuestro estilo, todas las vertientes del arte cinematográfico, desde el guión, la dirección, la actuación, la fotografía hasta la escenografía y la música, y también en los días de la revolución operística y la dramática nacieron el arte operístico y la dramaturgia con estilo autóctono al aparecer óperas tipo *Mar de Sangre* y dramas de estilo de *Ermita Songhwang*. Como resultado, el cine, la ópera y la dramaturgia de nuestro país han desarrollado un nuevo tipo de la época de la independencia, cuyo nivel no ha podido alcanzar, hasta la fecha, ningún otro país.

En el filme *La nación y el destino* están materializados en su totalidad los métodos de dirección y actuación a nuestro estilo. Se ha dado excelente respuesta a las demandas del método de dirección

propio, de perseguir altas metas en la creación y coordinar bien los sentimientos, y a las del método de actuación a nuestra manera, tales como la demanda de actuar siempre de modo novedoso e interpretar conociendo la vida; evitar lo ficticio en la voz y la acción; crear la descripción de los personajes basada no en la “subconciencia” sino en la concepción del mundo.

El filme *La nación y el destino* ha utilizado de modo magnífico también los frutos obtenidos en la esfera del arte musical, incluido Conjunto de Música Electrónica Pochonbo. Los temas musicales de esta película *Pyongyang es la mejor y Vuelan ánsares*, son obras representativas de ese Conjunto, y la forma de su música y el método de su interpretación son tan originales que han abierto un plano totalmente nuevo no solo en el desarrollo musical de nuestro país, sino también en el del universo. En la sociedad capitalista, los instrumentos electrónicos se consideran vulgares y se destinan solamente a interpretar canciones corruptas e histéricas y en particular, las personas que se dedicaron a la música clásica no reconocían que esos instrumentos fueran dignos de mención. No obstante, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, utilizándolos ha creado realmente una magnífica música que purifica con hermosura el alma de la gente, con melodías claras, puras, elegantes y encantadoras. Una música tan hermosa y refinada la puede crear sólo el artista que disponga de un elevado espíritu creador con que trata de interpretar una nueva música, una peculiar para el pueblo. En la actualidad, los conjuntos de música electrónica de otros países son rechazados en varias partes del mundo por dedicarse solamente a canciones histéricas, pero el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo disfruta de altos elogios de todas las personas, por interpretar una música que conmueve el corazón. *La nación y el destino* ha llevado a una nueva etapa más alta nuestra música cinematográfica, gracias a haber aplicado los inapreciables éxitos logrados en la esfera de nuestro arte musical.

En su proceso de producción se ha elevado a un peldaño más alto también la redacción cinematográfica y, además, logrado un avance

trascendental en el maquillaje, el vestuario y otros. Ahora nuestros creadores y artistas saben producir películas. Hasta hoy he dedicado muchos esfuerzos para llevar a nuestro arte cinematográfico a nivel mundial, y no ha sido en vano.

La nación y el destino es un brillante fruto de la orientación del Partido tendente a desplegar la batalla de la velocidad en la labor creadora y materializar el sistema de dirección sobre la creación y el sistema de creación a nuestra manera.

Al dirigir la labor de la esfera artística y literaria, orienté librar la batalla de la velocidad en la creación de obras, partiendo de las exigencias de la realidad en desarrollo y las características de la labor creadora y procuré que se materialice de manera consecuente. El proceso de adaptar al cine la famosa obra de valor clásico perenne *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, demostró patentemente que esta orientación es totalmente justa y tiene una gran vitalidad. Esta se materializó, además, en la creación del arte operístico, como resultado de lo cual en poco más de un año se estrenaron cinco óperas revolucionarias, tales como *Mar de sangre*, basada en la famosa obra homónima, de valor clásico inmortal, que fue la primera en producción y seguidamente *La florista*, *Cuéntalo*, *bosque*, *La verdadera hija del Partido* y *Canción del monte Kumgang*. Si en el corto tiempo de un año se rodaron de manera magnífica las primeras siete partes de *La nación y el destino*, es porque sus creadores desplegaron enérgicamente la batalla de la velocidad.

Antes de iniciar su filmación, tomé medidas para restablecer totalmente el sistema de dirección sobre la creación y el sistema de realización de carácter jucheano, ya antes establecidos. La producción de este filme se llevó a cabo consecuentemente según estos sistemas desde los primeros días. Si en este proceso se pudo desplegar con energía la batalla de la velocidad, fue porque los funcionarios ayudaron y guiaron a los creadores de conformidad con el sistema de dirección sobre la creación a nuestro estilo y, todos estos, por su parte, cumplieron con toda su responsabilidad y papel

de dueños en la labor creadora, según las exigencias del sistema de realización jucheano y pusieron en pleno despliegue el espíritu colectivista bajo la consigna comunista “Uno para todos y todos para uno”.

2) ROSTRO DEL CINE COREANO

Nuestros creadores y artistas, con alta lealtad al Partido y el Líder y desde el inicio, realizaron con excelencia el propósito del Partido de producir *La nación y el destino* como obra representativa del cine coreano. Puede decirse que esta es una película que representa a Corea y es el rostro del cine coreano.

En *La nación y el destino* están plasmados concentradamente el espíritu, el temple y el perfume de Corea.

Este espíritu de Corea es el de la primacía de su nación, el cual se interpreta como que nuestro Líder, nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra patria socialista son mejores. Solo cuando se posee este espíritu, quienquiera que sea de nacionalidad coreana, podrá llevar una vida auténtica y digna en bien de nuestro país y connacionales y disfrutar de una existencia eterna, aun después de muerto. Las personas carentes de este espíritu no podrán evitar su destino trágico, traicionando al país y el pueblo. *La nación y el destino* muestra con profundidad esta verdad a través del destino de Choe Hyon Dok, Cha Hong Gi y otros personajes con vida infortunada, llena de vicisitudes. Ellos creyeron que amaban al país y la nación, pero en realidad emprendieron el camino de la traición a estos. Sólo en los últimos años de su vida, llegaron a comprender sus errores y tomar el sendero que les permite llevar una vida auténtica por el país y la nación, abrazados bajo el gran regazo de nuestro Líder, el generoso regazo del nuestro Partido y el benevolente regazo de la patria socialista. Este viraje tan serio y dramático acaecido en el destino, casi en los últimos años de vida, se debió a que ellos comprendieron realmente, a través de su propia experiencia de la vida, la grandeza

de nuestro Líder, de nuestro Partido, de nuestro pueblo y de nuestra patria socialista. Mediante la descripción de los distintos personajes que recorrieron una trayectoria con diferente destino, se logra que nuestro pueblo confirme una vez más, cuán grande es el regalo en que vive hoy y que sienta profundamente cuán superior es nuestro régimen socialista centrado en las masas populares, que levantamos en esta tierra con nuestras propias fuerzas y por nuestra tenaz lucha, aunque no disfrutemos ahora de una rica vida. El espíritu de primacía de la nación coreana que considera mejores nuestro Líder, nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra patria socialista, es la idea principal plasmada en *La nación y el destino*. Precisamente este es el espíritu de Corea y en el hecho de haberlo plasmado de manera concentrada, está la razón por la cual el filme se considera el rostro del cine coreano.

En esta película se siente fuertemente el temple de Corea. Se trata del temple heroico con que derrotamos a dos imperialismos en una generación y construimos nuestro socialismo, el más ventajoso, en esta tierra, otrora reducida a ruinas y cenizas; de ese temple revolucionario con que defendemos con firmeza el socialismo bajo la bandera de la idea Juche, sin ninguna vacilación aun en la crítica situación cuando en algunos países se derrumbó el socialismo y fue restaurado el capitalismo por las maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios. El filme no presenta extensas escenas de combate del período de la Guerra de Liberación de la Patria, mas, a través de la descripción del combatiente revolucionario antijaponés Kang Hun, comandante de división; Kwak Tae Sik, jefe de la compañía de exploración, y de su hermana menor, así como de otros oficiales y soldados del Ejército Popular y de algunos habitantes, demuestra vívidamente la superioridad político-moral de los oficiales y soldados del Ejército Popular y de nuestro pueblo, sobre los enemigos, y el temple heroico que nos permitió derrotar a los imperialistas norteamericanos. Igualmente, da a conocer bien la superioridad de nuestro socialismo centrado en las masas populares, mediante las escenas en que Choe Hyon Dok, luego de ser abrazado

en el regazo de la patria añorada, contempla desde el mirador Ulmil, el panorama de la ciudad de Pyongyang, construida magnífica y bellamente y se encuentra con emoción en su tierra natal con una tía materna y con otros aldeanos, al cabo de largos años de separación. Sobre todo, el filme resalta la auténtica superioridad y el poderío del régimen socialista de nuestro país, aunque no muestra realidades de la patria, excepto lo necesario, solo para la vida dramática de los protagonistas, lo cual puede decirse, es un método magnífico en la creación cinematográfica.

El perfume de Corea en *La nación y el destino*, es sumamente pulcro y limpio que despiden el hondo mundo espiritual de nuestro pueblo y sus bellas costumbres, sus tradiciones y su hermosa naturaleza. Lo destacan las fecundas escenas que muestran el carácter y la vida del pueblo de la patria que presencian los protagonistas, y otros diversos aspectos de la realidad, y las melodías de la música reflejan espontáneamente el mundo interior de los protagonistas. En cada parte del filme se repite el mismo prólogo, lo cual demuestra con emoción la lamentable situación en que se encontraba nuestro pueblo al ser despojado de su país por los agresores imperialistas japoneses, y el sentimiento de compasión que comparten los consanguíneos en el momento de la despedida, en que les es difícil prometerse cuándo volverán a verse. Se levanta una furiosa ventisca como si lamentara el destino trágico de los emigrantes, mientras resuenan cual si sollozaran las melodías orquestales de la canción *Arirang* y, seguidamente, aparece majestuosamente el Paektu, monte sagrado de la revolución, en medio de la oscuridad que se cierne sobre la tierra patria, sobre el que brilla la Estrella General, junto con la canción *Pyongyang es la mejor* interpretada por la orquesta. De veras, este prólogo puede decirse que muestra un cuadro netamente coreano, perfecto, sin ningún defecto, tanto desde el punto de vista de la vida y los sentimientos que contienen como en vista de su representación artística. Gracias al perfume de fuerte matiz coreano que se siente en todas las imágenes, el filme tiene una gran fuerza de penetración e

influencia sentimentales, que conmueve fuertemente el corazón de las personas. Quienquiera que vea esta película podrá conocer el verdadero aspecto, el nuevo plano alcanzado por el arte coreano.

3) OBRA MAESTRA DE NIVEL MUNDIAL

La serie fílmica *La nación y el destino* puede considerarse indiscutiblemente una obra maestra de alcance mundial, por la trascendencia universal de su temática y su profunda solución filosófica al respecto.

Como muestra su título, el filme presenta la cuestión referente al destino de nuestra nación. El problema nacional en nuestro país, habiendo surgido tempranamente debido a la agresión del imperialismo japonés, y planteado más críticamente a causa de la ocupación del Sur de Corea por el imperialismo norteamericano, constituye una tarea histórica que ha de ser resuelta en nuestra generación. El problema nacional deviene una cuestión fundamental que se presenta, no sólo en nuestro país, sino que también en otros que fueron colonias en el pasado o que hoy avanzan por el camino de la independencia rechazando la intervención de las fuerzas extranjeras. En tal sentido puede decirse que es una tarea común de la humanidad que reviste un significado mundial.

Sin embargo, hasta hoy en la esfera del arte y la literatura no se le ha prestado debida atención al problema nacional. Tanto en la historia del campo cinematográfico del mundo, como en la del arte y la literatura de la humanidad en varios milenios, existen pocas obras que tratan en primer plano el problema del destino de la nación. En el pasado, en el mundo, en el sector artístico y literario se consideraron como temas de interés común de la humanidad, principalmente, los problemas referentes al amor maternal, el amor entre el hombre y la mujer, el bien y el mal, la ética moral, entre otros. Sólo después que apareció el realismo socialista se planteó el problema de la liberación clasista. No obstante, todo el problema humano planteado por la

literatura y el arte del realismo socialista anteriores no pasó de ser solo una parte del problema nacional. Puesto que las clases y capas sociales forman parte integrante de la nación, y el destino del individuo se relaciona estrechamente con el de la nación, no se puede pensar en el problema de la emancipación clasista ajeno al problema nacional, tendiente a lograr la independencia de la nación.

El filme *La nación y el destino* plantea en primer plano el problema fundamental que decide el destino de la nación, dándole una acertada solución artística. En las anteriores obras artísticas y literarias, aun en el caso de tratar ese problema no se le pudo dar una clara respuesta. Porque no existía la filosofía capaz de definir de manera correcta, el problema del destino de la nación. Tenemos la filosofía jucheana que considera la independencia como la vida del hombre, el país y la nación, gracias a lo cual hemos podido plantear en primer plano el problema vital de la nación en el filme *La nación y el destino* y darle una justa solución artística.

En las famosas obras clásicas inmortales *An Jung Gun dispara sobre Ito Hirobumi*, *Inmolación en la Conferencia Internacional*, *La florista*, *Mar de Sangre* y *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, escritas personalmente por el gran Líder en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, se plantea el problema del destino de nuestra nación, atropellada por los agresores imperialistas japoneses, y se le da una respuesta artística de profundo contenido. El filme *La nación y el destino*, tomando como modelo esta brillante tradición, encarna de manera excelente nuestro concepto jucheano en cuanto a la nación, concepto de que, considerando la independencia como la vida de la nación, se debe defenderla y realizarla y lograr la prosperidad común de la nación por las fuerzas unidas de todos los connacionales. He aquí precisamente otro fundamento importante por el cual el referido filme merece considerarse una obra maestra de nivel mundial. Muchos compatriotas residentes en el extranjero que visitaron la patria en ocasión del aniversario 80 del nacimiento del gran Líder, vieron la película *La nación y el destino* y no pudieron contener la admiración al decir unánimemente que es bueno su título,

plantea un problema de trascendencia mundial y tiene su filosofía.

El filme *La nación y el destino* constituye una obra maestra de nivel mundial, no sólo por el significado de su tema en la historia de la humanidad, sino también por la inmensidad de su contenido y sus dimensiones y por la profundidad de la aclaración temática. En la historia del cine mundial, no son pocas las películas en serie, de decenas de partes, pero no existe una cinta como *La nación y el destino* que retrata a escala inmensa la historia de los martirios sufridos por una nación a lo largo de todo un siglo y la del florecimiento nacional, teniendo como protagonistas a un número de personajes procedentes de distintas clases y capas sociales, quienes experimentaron muchos reveses, estremeciéndose por el destino de la nación, en el camino de la lucha para forjarlo. En realidad, es difícil encontrar en la historia del arte y la literatura una obra que trate como protagonista a un hombre como Choe Hyon Dok, quien al principio se puso al frente en el camino antinacional y anticomunista y en la postrimería, logró la conversión ideológica renunciando al “credo” que mantuvo toda su vida.

La serie fílmica *La nación y el destino*, aun retratando con diversidad y amplitud los procesos históricos de varios decenios a través de las escenas que muestran numerosos países del mundo, además del nuestro, sintetiza de manera dramática todo esto, asegurando así a un elevado nivel, tanto la amplitud como la profundidad de su descripción.

Igualmente, por la actuación y las demás descripciones, se puede decir que es una obra maestra que ha escalado lógicamente a un plano mundial. Los actores de este filme por su actuación individual específica, mantienen de manera impresionante los caracteres de diversos personajes que representan distintos sectores y tiempos y así contribuyeron grandemente a elevar el nivel general de la descripción cinematográfica. Otro éxito importante logrado por ellos es haber materializado magníficamente el principio descriptivo de la actuación, de que la hicieran, no en la escena, sino como si vivieran en la realidad, lo cual les permitió realizar una interpretación como

hombres vivos. Con elevado espíritu creador individualizaron el carácter de los personajes de manera impresionante encontrando nuevos y peculiares detalles de acción y los describieron con veracidad, conforme a su carácter y vida y, a la vez, con destreza y cualidad, revelando con minuciosidad y profundidad su mundo interior, complicado e intrincado, lo cual es otro logro importante. Se puede decir que esto es un valioso fruto alcanzado por el sistema y el método de actuación jucheanos.

La música que se interpreta en las cintas, desde la primera a la séptima parte del filme *La nación y el destino* es una melodía famosa que se aviene a las demandas de la época y a la aspiración del pueblo y armoniza con la vida de las escenas. Los creadores aprovecharon acorde a las escenas, canciones célebres como el tema musical, *Pyongyang es la mejor*, *Vuelan ánsares* y *Un dilema del destino* y también interpretaron y utilizaron magníficamente, a tono con el gusto de la época, la canción popular *Arirang*, otras nuevas y cantos corrientes, cantadas ampliamente entre nuestra población en la década de los 30. Tal música contribuye grandemente a elevar el carácter ideológico y artístico del filme y su influencia estética. El tema musical *Pyongyang es la mejor* que suena en variadas formas en todas las partes del filme, manifiesta de modo concentrado la semilla y las ideas temáticas de la película, como una famosa melodía llana y sencilla, pero con profundo significado y llena de sentimiento estético, y con una densa fragancia nacional, a la vez que se aviene al gusto de la época contemporánea. La canción *Vuelan ánsares*, que conmueve el corazón de la gente por su profundo carácter filosófico y rico sentimiento estético, refleja con emoción el mundo interior de los personajes que se estremecen por el amor a la patria, su añoranza en lejanas tierras foráneas y sus experimentaciones dramáticas profundas. El filme *La nación y el destino* demuestra cuán grande es la fuerza influyente que ejerce una célebre melodía adecuada a las exigencias de la época y el gusto del pueblo, y también que surte efecto sólo cuando se utiliza de acuerdo con la situación.

La nación y el destino ha llegado a un nivel elevado, y abierto nuevos campos también en el plano de la dirección, la fotografía y la escenografía. Cada escena fecunda que muestra con emoción, de manera plástica ideas de profunda significación a través de desbordante proceso estético, en medio de cuadros integrales que combinan en forma armónica, todas las descripciones tomando como centro el carácter de los personajes, y el desarrollo verídico y vigoroso de todas las escenas, no pueden pensarse fuera de los logros alcanzados en la dirección, la fotografía y la escenografía.

Verdaderamente, el filme *La nación y el destino* deviene una famosa obra monumental de nivel universal, sin ningún defecto, y ha hecho un exitoso resumen de la literatura y el arte jucheanos en su contenido ideológico y descripción artística.

2. REGISTREMOS UN NUEVO AVANCE EN LA CREACIÓN DEL ARTE Y LA LITERATURA JUCHEANOS, MEDIANTE UN ENÉRGICO DESPLIEGUE DE LA REVOLUCIÓN ARTÍSTICO-LITERARIA

La revolución literaria y artística debemos realizarla de continuo, sin interrupción hasta que todas las esferas del arte y la literatura se transformen conforme a las demandas de la idea Juche. Esta revolución la efectuamos, no sólo ayer, sino que también estamos haciéndola hoy y debemos seguirla mañana. Entre los creadores y artistas hay algunos que consideran terminada esta revolución ya en la década de los 70, por lo cual ahora en la esfera no se registra un nuevo auge creativo y se estanca en el mismo lugar. Si concentramos fuerzas en la labor creadora del filme en serie *La nación y el destino* es porque debemos impulsar más la revolución literaria y artística partiendo de dicha realidad.

La nación y el destino debe jugar el rol de abanderado en la creación del arte y la literatura de carácter jucheano. Los creadores y artistas tienen que generalizar los éxitos alcanzados en la producción del referido filme en las esferas literarias y artísticas, como la literatura, el cine, la ópera, el drama, la música, la danza, las bellas artes y el circo, y así lograr otro nuevo cambio en la creación del arte y la literatura jucheanos.

1) ACLARACIÓN ARTÍSTICA SOBRE EL PROBLEMA DEL DESTINO DE LA NACIÓN

Hoy, la tarea más apremiante que se presenta ante nosotros es realizar cuanto antes la reunificación de la patria y resolver el problema del destino de la nación. En nuestro país, que sufre la tragedia causada por la artificial escisión nacional de cerca de medio siglo, el problema nacional se plantea como tarea histórica y acuciante, que no se puede postergar más.

El gran Líder no ha olvidado ni un día la desgracia y la penalidad que nuestra nación sufre durante casi medio siglo, desde la división del país por fuerzas extranjeras hasta la fecha, y nunca ha dejado de pensar en la reunificación de la patria. Siempre ha dicho que ésta será su regalo más grande a nuestro pueblo, y por tanto, debemos reunificar la patria lo más pronto posible y así aliviar de la preocupación al querido Líder. Precisamente hacerlo así es el camino de mostrarle toda nuestra fidelidad cívica y filial. Tenemos que alcanzar a todo trance la reunificación de la patria en la generación de nuestro Líder.

Lo importante para esto, es lograr la gran unidad de la nación coreana. La labor de agrupar firmemente, como un solo hombre, a todos los connacionales en el Norte, el Sur y el extranjero, no puede realizarse solamente con la ofensiva política, la propaganda política. La literatura y el arte juegan un papel grande para apoderarse del corazón de las personas y conmover su alma. Aun en el lugar donde

es difícil que la política penetre, sí, pueden penetrar el arte y la literatura, y con estos puede conquistarse lo que no se puede ganar con fusiles y cañones. El filme *La nación y el destino* debe servir de modelo artístico y literario para contribuir a la lucha por la reunificación de la patria. Ha de desempeñar un papel orientador en conducir al pueblo del Norte y el Sur y a los compatriotas residentes en el extranjero, hacia el camino de la gran unidad nacional y el de la reunificación de la patria.

Para que las obras artísticas y literarias contribuyan de manera activa a resolver el problema relacionado con el destino de la nación, es preciso plasmar totalmente la concepción jucheana de la revolución y la de la nación. La misión general del arte y la literatura consiste en contribuir a formar a todos los miembros de la sociedad como auténticos revolucionarios de tipo jucheano y transformar la sociedad según la exigencia de la idea Juche, por lo cual todas las obras artísticas y literarias deben plasmar la concepción jucheana de la revolución y la de la nación. *La nación y el destino* es una obra que se crea, según mi proyecto y propósito, con la semilla escogida personalmente por mí, razón por la que debe materializar de modo más estricto dichos conceptos.

Es importante encarnar a fondo y de manera filosófica en las obras literarias y artísticas la concepción revolucionaria del líder, que constituye el punto de partida de todas las reflexiones y actividades de nuestro pueblo, y el núcleo esencial que fundamenta todos sus conceptos e ideales. No se puede hablar de la concepción revolucionaria del Líder, al margen de la actitud y la posición de enaltecerlo, absolutizar su prestigio y materializar incondicional y cabalmente su idea y propósito. En ningún país del mundo se encuentra un gran hombre como nuestro Líder, quien ha dedicado todo su ser al pueblo durante toda su vida, desde que emprendiera el camino de la revolución, y considerarlo mejor, deviene una convicción guardada invariablemente en el corazón de nuestro pueblo, y enaltecerlo y seguirlo para siempre constituye su inmovible credo y voluntad.

La reunificación de nuestro país debe lograrse con la alta autoridad del Líder. Valiéndonos de ella no tenemos nada que no podamos realizar en el mundo. Si en el pasado numerosas personas que daban la espalda, sin fundamento, a los comunistas, nos estrechan hoy la mano, ello se debe a que están cautivados por el absoluto prestigio y la grandeza de nuestro Líder. Gracias a ese elevado prestigio hoy nuestro país hace reconocer su dignidad en el mundo, y con el decursar del tiempo las filas de los partidarios y simpatizantes de nuestra revolución crecen de manera acelerada.

Los creadores y artistas, con sus obras artísticas y literarias, deben empeñarse por dar a conocer profundamente a las personas el elevado prestigio de nuestro Líder como el gran ideólogo, el eminente político y el genial estratega que es y cultivarles el sentimiento de infinito respeto y veneración hacia él.

En los componentes del filme *La nación y el destino* se puede tratar el problema del destino no solo de los comunistas, sino también de los nacionalistas, los religiosos y empresarios de buena fe y de otros hombres que recorrieron diferentes trayectorias en la vida. Entre ellos pueden encontrarse algunos que se afanaban sólo por sus propios placeres y honores, sin hacer caso del destino del país y la nación, y otros que cometieron crímenes imperdonables ante el país y la nación. No obstante, no les preguntamos por su pasado a aquellos que están dispuestos a tomarse la mano con nosotros, a estar al lado del país y la nación, arrepintiéndose con sinceridad de sus errores. En las siguientes partes del filme *La nación y el destino* deben prestar la debida atención a resaltar la grandeza del Líder, aun retratando a los diferentes personajes que recorrieron distintas trayectorias en la vida. A través de las experiencias de la vida de esos personajes, llenas de múltiples vicisitudes, las cintas deben mostrar con profundidad que en ningún otro país hay un hombre como nuestro Líder, y la verdad de que sólo bajo su regazo puede salvarse el destino de la nación y brillar también la vida de cada uno de sus miembros.

Lo importante para realizar una correcta encarnación de la

concepción revolucionaria del líder en las obras literarias y artísticas, es dejar clara y profundamente, la idea de que él ocupa una posición absoluta y desempeña un papel decisivo en la revolución y su construcción. Nadie puede sustituir su posición y papel en el desarrollo de la historia. El líder no es un individuo, sino el cerebro supremo de la revolución y su construcción, y el centro de la unidad y la cohesión. En obras artísticas y literarias de algunos países, describen al líder como un simple individuo, por lo cual no son pocos los fenómenos de exponer cosas triviales, al igual que otras personas particulares, so pretexto de mostrar la vida del líder, o los detalles ajenos a su personalidad. Si se retrata al líder considerándolo como un individuo, es imposible dar una idea correcta de que él ocupa una posición absoluta y juega un rol decisivo en la lucha revolucionaria y el desarrollo histórico, y resultan iguales la descripción del líder y la de las personas en particular. Si ocurre así, no se puede presentar de manera correcta la vida y la lucha del líder, dando a la gente una comprensión errónea con respecto a este. En las obras que creamos no es permisible en lo absoluto describir al líder de tal manera. En nuestras obras literarias y artísticas debemos retratar al líder como el cerebro supremo de la revolución y su construcción y el centro de la unidad y la cohesión para que todas las personas lo enaltezcan con estima.

El problema de encarnar la concepción revolucionaria del líder no es un asunto limitado a unas cuantas obras referentes al Líder o solamente al filme en serie *La nación y el destino*. El concepto revolucionario del líder debe plasmarse en forma total y profunda en todas nuestras obras literarias y artísticas. Aun en el caso de que no se trate directamente del Líder, se debe subrayar justamente que toda nuestra lucha revolucionaria y la labor constructiva están relacionadas con su gran idea revolucionaria, su sabia dirección y sus nobles virtudes, y resaltar fuertemente la idea de que fuera del Líder no puede existir cualquier causa que cumplamos, ni la felicidad del pueblo.

Los creadores y los artistas deben encarnar de modo justo la

concepción filosófica del mundo y el concepto de la vida jucheanos en sus obras. Nuestra cosmovisión filosófica es considerar a las masas populares como el ente más valioso y poderoso en el mundo, y nuestro concepto de la vida es servir al pueblo y abnegarse por este toda la vida. Desde los primeros días en que inició la lucha revolucionaria, el gran Líder tomó como máxima el ideal *Iminwichon* e *Isinwimin* (considerar al pueblo como el cielo y como dios, respectivamente –N. del Tr.), y este es precisamente nuestro inmovible credo en la vida. Heredando esta idea del Líder, quien ha dedicado toda su existencia al pueblo, considerándolo como el cielo, estamos luchando por la victoria total de nuestro socialismo centrado en las masas populares. En las partes componentes de *La nación y el destino* y otras obras artísticas y literarias se debe expresar profundamente la cosmovisión filosófica y el concepto de la vida jucheanos a través de la revelación verídica de la superioridad del socialismo nuestro.

La nación y el destino muestra con veracidad y en forma comparada la superioridad del régimen socialista de nuestro país, que protege de modo más estricto los intereses fundamentales de la clase obrera y las demás masas del pueblo trabajador, mientras pone completamente al desnudo los verdaderos aspectos y el carácter reaccionario de la sociedad sudcoreana y el sistema capitalista corruptos y enfermos, donde reina la ley de la selva, a través de las vivencias de los protagonistas Choe Hyon Dok, Yun Sang Min y Cha Hong Gi. En las obras artísticas y literarias hay que prestar profundo interés, como hemos visto, a demostrar la justeza y vitalidad de las medidas populares de nuestro Partido y Gobierno, que hacen todo para el bien de las masas populares, considerando al hombre lo más valioso, antes que a manifestar las ventajas de nuestro régimen socialista por medio de ciertas relaciones materiales. Al mismo tiempo, a través de la descripción de los protagonistas positivos es preciso mostrar de manera correcta el poderío de la unidad monolítica y la vida dichosa de nuestro pueblo que constituye un sujeto poderoso de la revolución, unido firmemente como un ente

socio-político en torno al Partido y el Líder.

Para imprimirles esa cosmovisión filosófica y la concepción de la vida jucheanas a las obras artísticas y literarias, es necesario analizar, valorar y resolver todos los problemas de la vida del ser humano, partiendo del criterio y la posición de colocar a las masas populares en el centro. En otras palabras, en todas nuestras obras artísticas y literarias se debe resaltar enérgicamente la idea de que las masas populares son los seres más valiosos y también más potentes del mundo. El criterio y la posición centrados en las masas populares deben manifestarse también en la búsqueda de la descripción artística, además del contenido ideológico. La regla principal para la valoración de las obras, es si estas se avienen o no a la aspiración y las demandas de las masas populares. Son excelentes aquellas obras que las masas populares valoran buenas, pero otras que no les gustan, no se puede decir que merecen su apreciación. Por lo tanto, nuestros creadores y artistas deben dedicar la primera atención a reflejar la aspiración y las demandas de las masas populares en todos los aspectos del contenido ideológico y la descripción artística.

En las obras literarias y artísticas se debe encarnar a profundidad el optimismo revolucionario. Este es el inflexible espíritu revolucionario de no ceder en la constancia ante ninguna condición adversa, confiando con firmeza en la misión histórica de la clase obrera, la justeza de la causa revolucionaria y la inevitabilidad del triunfo, y el noble sentimiento ideológico con que se vive y lucha siempre de manera optimista, vislumbrando un espléndido porvenir.

Hoy se torna tensa la situación y se presentan complejos problemas, pero estamos firmemente convencidos de la justeza de nuestra causa y de su victoria. No hay motivo para desanimarnos por el hecho de que en los últimos años se derrumbara el socialismo y se restaurara el capitalismo en algunos países. Aunque se levante cualquier viento, nuestra perspectiva será halagüeña y optimista. En la actualidad, los pueblos de muchos países del mundo, mirando a nuestra nación como un faro de esperanzas, se alzan a la lucha por restablecer el movimiento socialista con la firme determinación de

avanzar por el camino del socialismo. Estos hechos testimonian cuán justo y orgulloso es el que hayamos tomado el camino del socialismo a nuestro estilo y lo hayamos defendido hasta hoy, según nuestra propia convicción y decisión, sin importarnos lo que otros hagan o digan. Hoy, todos los hombres con juicio reconocen cuán justo es el camino por el que avanzamos. Como muestra una canción, el socialismo sale victorioso cuando se defiende, pero será derrumbado cuando se abandone. Tenemos que defender y salvaguardar hasta el fin nuestro socialismo, escogido y construido por nosotros mismos. Ningún enemigo nos puede atemorizar ni doblegar. Son inmovibles nuestra voluntad y la fe en la justeza y el triunfo de la causa revolucionaria del Juche. Los creadores y artistas deben reflejar plenamente en sus obras artísticas y literarias esta voluntad optimista nuestra.

Uno adquiere el optimismo revolucionario cuando se convence de la justedad y la victoria de su causa. En las obras literarias y artísticas se debe mostrar bien la verdad de que en nuestra época, la de la independencia, permanece invicto sólo el camino indicado por la idea Juche, y que si uno toma este camino, sale siempre triunfante. Asimismo, en esas obras, hay que reflejar claramente la firme convicción del propio poderío. Si uno no tiene confianza en sus fuerzas no puede impulsar según su criterio la revolución y su construcción, rindiéndose y vacilando ante la más mínima dificultad. Nuestra potencialidad es precisamente la fuerza de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, y en el orbe no hay nadie que pueda vencer esta potencia. Los creadores y artistas deben crear muchas obras famosas, repletas de la firme convicción de nuestra fuerza, de manera que el pueblo pueda luchar con redoblado coraje.

Las obras artísticas y literarias deben hacer resaltar la inflexible voluntad y la constancia revolucionaria tendentes a defender hasta las últimas consecuencias la convicción revolucionaria del Juche y la bandera socialista, aunque sople cualquier tempestad. Las nuestras deben cultivar en lo hondo del corazón del pueblo la firme

convicción de que salvaguardaremos hasta el fin el socialismo, a pesar de que los traidores a la revolución lo abandonen.

Los creadores y artistas tienen que materializar de manera justa en sus obras la concepción estética y la literaria y artística, de carácter jucheano.

Consideramos más hermoso lo que gusta a las masas populares y se aviene a los sentimientos de nuestra nación. La concepción estética jucheana implica el criterio y el punto de vista jucheanos sobre lo hermoso. Ella dio una aclaración perfecta y completa a la esencia de la hermosura y su norma, por primera vez, en la historia. Por hermosura se entiende el fenómeno material que se avenga a las demandas y las aspiraciones del hombre en cuanto a la independencia, y que sea comprendido de modo estético por éste, y su norma significan las aspiraciones y demandas de las masas populares. Lo que concuerda con éstas se considera hermoso, pero en caso contrario, no puede ser bello. Los creadores y artistas deben establecer, de manera consecuente, la concepción estética jucheana en la práctica creadora, y así crear obras literarias y artísticas de carácter revolucionario y popular, que respondan a las aspiraciones de nuestro pueblo y nuestra nación.

La concepción literaria y artística de carácter jucheano es humanocéntrica. El arte y la literatura deben describir al hombre vivo, convirtiéndose en una ciencia humanista que le sirva. Y el arte y la literatura auténticos de nuestra época deben ser una ciencia humanista de carácter jucheano.

Para materializar las exigencias de esta ciencia humanista es importante, ante todo, escoger nuevas semillas de significación que contengan una profunda temática humana. Si planteamos el problema de la semilla como una demanda intrínseca de la ciencia humanista, es porque el objetivo de la creación de obras artísticas y literarias no reside en conseguir algún entretenimiento o placeres, sino en dar a conocer profundamente a las personas la esencia de la vida y educarlas de manera ideológica y estética. La semilla es el núcleo de los nutrientes ideo-estéticos que necesitan precisamente las

personas. Ella es imprescindible para patentizar el propósito ideológico de las obras y asegurar la profundidad filosófica de la descripción.

Para que nuestro arte y literatura sean una auténtica ciencia humanista, es preciso conceder más importancia al carácter que al suceso. Desde luego, es posible referirse a este en las obras, mas todos los sucesos deben retratarse poniendo la descripción del carácter de las personas en el centro y explicarse como casos surgidos por la correlación de los caracteres. En las obras literarias y artísticas no ha de inclinarse solo a exponer el suceso sino prestar atención a describir profundamente el carácter de las personas. Lo importante también en este caso es ahondar más en el mundo interior de las personas.

Los creadores y artistas deben materializar en forma estrechamente unida en sus obras el concepto revolucionario del líder, la cosmovisión filosófica, la concepción de la vida, el optimismo revolucionario, la concepción estética y la literaria y artística, de carácter jucheano. De esta manera, han de homogeneizar a todas sus obras con la idea Juche, ideología de nuestro Partido. Entonces en la esfera artística y literaria estallará una revolución.

2) RENOVACIÓN DEL CONTENIDO Y LA FORMA DEL ARTE Y LA LITERATURA

Hoy nuestra realidad está repleta de muchos cambios y prodigios, sin precedentes en ningún período histórico transcurrido. En nuestro país, donde el Líder, el Partido y las masas forman un ente socio-político, la lucha de las masas populares por la causa de la independencia avanza hacia una etapa más alta. Si hemos podido consolidar y fomentar invariablemente el socialismo, superando severas pruebas de la historia, ello se debe precisamente a que el Líder, el Partido y las masas forman un sólido ente socio-político, unido firmemente como por línea consanguínea. Gracias a este

poderío de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, el socialismo se verá defendido y salvaguardado y logrado su triunfo definitivo en nuestro país. Esa unidad deviene fuente para generar fuerza sin límites, que no puede doblagar ni una bomba atómica.

La realidad de nuestro país donde el Líder, el Partido y las masas están unidos con una misma idea y voluntad, exige al sector artístico y literario registrar nuevas innovaciones en el contenido y la forma, poniéndole fin, audazmente, a todo tipo de concepciones caducas y a anteriores moldes. El arte y la literatura de carácter jucheano deben reflejar de manera correcta, el verdadero aspecto de nuestro país, donde el Líder y el pueblo tienen estrechos vínculos consanguíneos como los establecidos entre padres e hijos, y la gente está unida con firmeza como si fuera una misma familia, sobre la base del deber moral y la camaradería revolucionaria.

Nuestras obras artísticas y literarias deben describir la realidad, partiendo de la idea respecto al cuerpo unido del Líder, el Partido y las masas. Porque en las obras se refieran al Líder, al Partido y las masas, ello no implica que se retrate al ente socio-político. Las obras artísticas y literarias deben describir al Líder, al Partido y las masas desde la posición de que son un sólido cuerpo unido en lo ideológico y volitivo. En otras palabras, tienen que describir al ser humano y la vida sobre la base del principio de que el Líder, el Partido y las masas forman un ente viviente. Aun en el caso de que en las obras no se trate directamente sobre el Partido y el Líder, si describen la vida y la lucha de los protagonistas, en estrecha ligazón de vínculos consanguíneos, inseparables de la benevolencia del Partido y el Líder, ello puede ser un reflejo del ente socio-político.

En el caso de que los protagonistas de las cintas componentes del filme *La nación y el destino* sostienen contactos con personas que viven en la patria socialista, es preciso exponer bien sus vidas de acuerdo con el principio del ente socio-político. De los residentes en nuestra patria socialista no hay ni uno que viva al margen del ente socio-político. Nuestros conciudadanos que aparezcan en las películas, se deben tipificar como personajes que se encuentran

dentro del cuerpo unido del Líder, el Partido y las masas. Es decir, hay que mostrar claramente que los nuestros no pueden vivir, ni un momento, fuera de la generosa solicitud del Líder, el benéfico regalo del Partido y el cálido amor de la colectividad y de los compañeros, ni tener un orgulloso pasado y espléndido porvenir. Sólo así, se puede mostrar en los filmes, tal como están, el carácter y la vida de nuestras personas, y los protagonistas, que retornaron a nuestra República luego de su vida en Sudcorea o en el extranjero, pueden conocer profundamente los aspectos esenciales de nuestra sociedad a través de la vida de las personas que se encuentran en esta sociedad.

Los creadores y artistas deben esforzarse para describir más vívida y profundamente los rasgos ideo-espirituales de los hombres de nuestra época. Al retratarlos como protagonistas, han de prestar atención a la independencia, la creatividad y la conciencia que se manifiestan altamente entre ellos. Tienen que reflejar estas no como un concepto abstracto, sino como un fenómeno concreto que sucede cada día y cada momento en el pensamiento y la acción del hombre. Para esto, deben ahondar en las vidas. No deben expresar de manera recta y seca la independencia, la creatividad y la conciencia, atributos consustanciales al ser humano, sino retratarlos en forma espontánea conociendo a fondo la vida de los hombres de nuevo tipo, que viven y luchan conforme a las demandas de la época y la realidad.

También la forma del arte y la literatura debe renovarse en consonancia con el progreso del contenido.

Lo importante para alcanzar una nueva innovación en el contenido y la forma del arte y la literatura, de acuerdo con la realidad cambiada, es procurar que los creadores y los artistas posean un correcto método y actitud de creación.

Algunos creadores no reflejan de manera verídica la independencia, la creatividad y la conciencia que poseen los protagonistas de nuestra época, aferrándose invariablemente al método y la actitud de creación del pasado. También en la tipificación de los personajes no son pocos los escritores que no se han liberado del modo anterior. Es un método caduco el que presenta

como prototipo a un personaje añadiéndole características imitadas de una y otra persona de las que pertenecen a la misma época y la misma clase. En la actualidad, describen al personaje positivo como una persona que posea todas las cualidades buenas de las personas positivas y al negativo como quien tiene todas las cualidades malas de las personas negativas. Esto hace considerar ideal al personaje positivo y caricaturesco al negativo. Hoy lo positivo es predominante en nuestra realidad. Si penetran en esta, pueden hallar dondequiera bellas y heroicas conductas que conmueven el corazón de la gente. Es una obsoleta posición creativa, considerar que pudieran crear el modelo, solo inventando algo, sin pensar en la necesidad de ahondar, tal como es, el sublime mundo espiritual de las personas de nuestra época que se manifiesta altamente en la realidad. Entre algunos escritores surge además la tendencia al esquematismo como definir, al escribir una obra, primero algún tema y luego ajustarle mecánicamente el carácter y la vida de las personas. Otros procuran pensar primero en unas ideas y después completar materiales prácticos en consonancia con estas, desde la etapa de composición de las obras, en lugar de escribirlas impulsados por la atracción de algún hombre encantador o una vida fascinante. De tal manera, en las obras precede la subjetividad del escritor a la descripción, razón por la que esta no surte el efecto a plenitud. Si no escoge de manera exacta el carácter, ni descubre una vida vívida, el autor no puede escribir obras excelentes aunque tenga un magnífico propósito ideológico. Para que las obras artísticas y literarias causen profunda emoción a la gente, hay que describir verídicamente al ser humano y su vida como una imagen expresiva, cual si existiera en la realidad, y en este curso, expresar de manera espontánea la idea en que insiste el escritor.

El esquema caduco en la creación de las obras artísticas y literarias se expresa además en abusar del diálogo. Hoy en día, son demasiados los diálogos, tanto en las novelas, llamadas literatura descriptiva, como en las películas consideradas arte de la acción. A pesar de que las novelas cuentan con muchos diálogos, la descripción carece de sentimientos y profundidad. Por lo cual no interesa leerlas.

Por eso, se dice que la gente, cuando lee novelas, lee solamente los diálogos saltando las demás partes descriptivas. No se puede decir que una novela escrita solo con muchos diálogos, sin descripción, disponga de toda su condición. Lo mismo ocurre en el caso del cine. Muchos diálogos que se intercambian sin cesar en las películas, sin mostrar a fondo la psicología de los personajes y el mundo de sus actividades, no pueden menos que causar a la gente la impresión de ver una obra de teatro. Si usan pocos diálogos en las películas los guionistas pueden preocuparse por si no pueden expresar su propósito, pero no hay porqué pensar así. En el pasado cuando proliferaban películas mudas, hubo algunas magníficas que dieron un gran impacto a las personas pese a que no tenían ni una palabra. Por supuesto, es verdad que también el diálogo juega un rol importante, tanto para aclarar la idea temática de las obras, como para mostrar el mundo interior de los personajes. Pero esto no quiere decir que exija usar demasiados diálogos en los filmes. Las novelas o las películas, cuanto menos usan los diálogos, tanto más resaltan sus peculiaridades y más conmueven al público. El arte que aprovecha el diálogo como medio principal de descripción, es sólo teatro. Las novelas cuentan con un magnífico medio como la descripción y el cine, con su típico medio de expresión como la acción. Sin embargo, los novelistas y los guionistas se aferran solo a la descripción por medio del diálogo, lo cual se debe a su deseo subjetivo de expresar claramente su idea y la mentalidad de los personajes, y también a su pensamiento de considerar más fácil el uso del diálogo que la descripción.

Los escritores y artistas deben acabar con el caduco método y la actitud de creación del pasado y establecer de manera estricta el realismo de carácter jucheano, método creativo a nuestro estilo. Este realismo es el más correcto método creativo del arte y la literatura de nuestra época. Sólo cuando nos basemos firmemente en él, podremos desarrollar a nuestra manera, el arte y la literatura y lograr un nuevo avance en todas sus esferas conforme a las exigencias de la época.

Para renovar el contenido y la forma del arte y la literatura en un

nuevo plano, los escritores y artistas deben conocer bien las demandas de los sentimientos culturales de nuestro pueblo. Hoy, el nivel con que las personas de nuestra época ven las obras artísticas y literarias es distinto a antes. En la actualidad, exigen obras provistas de carácter filosófico y un alto grado de inteligencia, y prefieren la descripción del carácter, al suceso. Los escritores y artistas deben crear tales obras y prestar atención a profundizar la descripción del carácter. Por muy interesante que sea un suceso, si este no se subordina para hacer resaltar el carácter del protagonista y de otros personajes, no puede conmover el sentimiento de los hombres de nuestra época. Puesto que la gente se interesa mucho por el problema del destino del hombre, si las obras plantean un problema fundamental que determina el destino pueden despertar el interés. A las personas les interesa más el mundo interior de los personajes que su acción externa, en las obras artísticas y literarias, y prefieren conocer la realidad a lo inventado por el escritor. Hoy en día, si la literatura basada en la realidad y la biografía de los hombres célebres obtienen popularidad a escala mundial, ello se debe al interés de las personas por saber más de los hechos reales que de lo inventado. Hace días, aparecieron las Memorias del gran Líder *En el Transcurso del Siglo*, las cuales tienen una repercusión tan grande como una tempestad, entre los pueblos del orbe, para no hablar del nuestro. Esto no es algo casual. Si las Memorias del Líder han ganado el corazón de las personas ejerciendo una gran influencia, se debe precisamente a que allí está escrita, tal como era, sin ninguna ficción, ni exageración, la gloriosa y brillante historia de la lucha del Líder, quien abrió el camino de la revolución siguiendo un sendero lleno de vicisitudes. Los escritores y artistas deben conceder atención a mostrar profundamente el mundo interior del personaje, sobre la base de la realidad, en consonancia con un nuevo sentimiento estético de los hombres de nuestra época, desistiéndose de retratar a los personajes aparecidos en las obras con su acción externa como fundamento, o de inventar a desgana lo que no hay. El filme *La nación y el destino* describe como protagonistas a personajes que

existieron realmente, por lo cual se debe apoyar más que otras obras en las personas y materiales reales.

Espero que también los componentes del filme en serie *La nación y el destino* los hagan, mediante una innovación ininterrumpida, como una obra famosa de la que podamos enorgullecernos ante el mundo, una obra monumental totalmente nueva que no se pueda comparar con ninguna otra obra artística y literaria existente hasta la fecha. En todas las demás esferas artísticas y literarias deben aprender de manera activa de cómo han materializado el realismo jucheano y forjado con audacia lo nuevo, en *La nación y el destino*.

3) NUEVO AUGE EN LA CREACIÓN DE OBRAS ARTÍSTICAS Y LITERARIAS

Para registrar un nuevo viraje en la creación artística y literaria hay que lograr un auge en la labor de creación, impulsando continua y enérgicamente el rodaje de *La nación y el destino* y, a la vez, introduciendo los logros y experiencias acumuladas en ese curso en todas las esferas del arte y la literatura.

El sector cinematográfico debe ponerse al frente en esta empresa. El cine es un arte integral que abarca variadas esferas artísticas y literarias. Si se hace avanzar a la cabeza la cinematografía, convirtiéndola en modelo, también las demás esferas artísticas y literarias pueden lograr un nuevo avance, siguiendo su ejemplo. Puede decirse que la cinematografía constituye el eslabón principal para registrar un nuevo viraje en la creación artística y literaria. En las décadas de los 60 y los 70, cuando realizamos la revolución en la esfera artística y literaria, desarrollamos primero el sector cinematográfico y luego lo tomamos como modelo, y esta vez también debemos proceder así, para alcanzar un nuevo cambio en la construcción literaria y artística en la década de los 90.

La tarea apremiante que se presenta ante el sector cinematográfico es librar titánicos esfuerzos para terminar como obra

maestra de nivel mundial, las restantes partes del filme *La nación y el destino*. El celo y el ímpetu de su colectivo de creación son muy elevados. Todos los miembros de este colectivo, unidos firmemente como un solo hombre, están llenos de tal ánimo que puedan mover incluso un monte y rellenar hasta el mar, con una alta fidelidad al Partido, y no deben bajar ni en lo más mínimo este elevado ímpetu actual, para así lograr una innovación continua y un avance ininterrumpido.

Otro frente importante al que se debe dedicar fuerzas en el momento actual en el sector cinematográfico, es producir nuevos filmes revolucionarios que reflejen la historia revolucionaria del gran Líder. Dadas las condiciones en que las Memorias del gran Líder *En el Transcurso del Siglo* tienen gran repercusión, se precisa estudiar la necesidad de continuar o no la producción de películas revolucionarias de la misma manera que antes. Si rodamos estas con el mismo método que antes no podemos causar una impresión tan profunda entre las personas como la que provocan las Memorias. Para describir con sistematicidad la gloriosa y brillante historia revolucionaria del gran Líder, sería mejor crear filmes revolucionarios sobre la base de sus Memorias. En cuanto a la creación de películas revolucionarias referentes a la historia revolucionaria del Líder, es bueno, a mi parecer, comenzar de nuevo su producción basándose en las Memorias.

En el sector cinematográfico es necesario prestar la debida atención a crear, además, obras amenas de viva modalidad, que muestren la superioridad de nuestro socialismo centrado en las masas populares y otras referentes a los asuntos históricos, militares y materiales de contraespionaje.

En todas las esferas del arte y la literatura hay que registrar un nuevo auge en la creación de obras, librando enérgicamente el movimiento por aprender del método y el estilo de trabajo del colectivo de creación de *La nación y el destino*.

Para lograr un nuevo viraje en la creación del arte y la literatura jucheanos es importante registrar innovaciones en el sector literario.

Se puede decir que la literatura viene a ser la vanguardia del arte.

Ahora la situación del sector literario está lejos de las exigencias del Partido. Excepto unas cuantas novelas, incluidas las pertenecientes al ciclo *Historia inmortal*, obras poéticas como la poesía lírica *La madre* y algunas letras de canciones, no hay, de hecho, obras particulares que merezcan ser leídas. Fue algo aceptable cuando estaban vivos escritores de prestigio, pero hoy, el nivel de las obras es bajo en general. Si no se realiza la debida organización en el sector literario será imposible lograr una rica cosecha de literatura jucheana. Solo cuando se dé abundancia en este sector, ocurrirá lo mismo también en el arte en su conjunto.

Si decididos nos empeñamos, no hay cosa que no podamos realizar. Cuando yo empecé a dirigir la labor en la esfera artística y literaria a todos les faltaba ánimo. No obstante, aun en las condiciones difíciles de aquel tiempo, abrimos una era de gran prosperidad del arte jucheano, mediante la revolución cinematográfica, la operística y la dramática. Si los funcionarios del sector literario y los escritores se levantan con ánimo, pueden conquistar con seguridad cualquier cumbre por muy alta que sea. Mientras están indicadas claras orientaciones y vías a seguir por el sector literario, y elevado el ardor de fidelidad de los escritores, es posible alcanzar sin duda alguna un nuevo cambio en la creación literaria.

En la actualidad, la tarea principal que se presenta ante el sector literario es materializar a cabalidad la idea y la teoría sobre el arte y la literatura, indicadas en *La literatura jucheana*, para así producir un nuevo auge en la creación de la literatura jucheana. *La literatura jucheana* aclara desde todos los aspectos los problemas de principio planteados para desarrollar la literatura conforme a las demandas del Juche. Cuando los escritores estudien a profundidad esta obra podrán conocer correctamente todos los asuntos referentes a la creación de la literatura jucheana, entre otros, cómo se debe establecer el concepto de literatura y arte, desde qué posición se debe tratar el patrimonio y la tradición del arte y la literatura, en cuál método creativo se debe

basar la descripción de la realidad, cómo se debe resolver el problema de la correlación del ente socio-político y la literatura, qué requerimientos prácticos se deben materializar en la creación y cómo se debe hacer para seguir con lealtad la dirección del Partido sobre la labor literaria. El Comité Central de la Unión de Escritores y las entidades de creación literaria deben tomar medidas para realizar las tareas presentadas en *La literatura jucheana* y llamar enérgicamente a los escritores a la batalla por su ejecución.

Asimismo, se deben registrar innovaciones en el sector de las artes escénicas.

En particular, es preciso concentrar fuerzas en la ópera. Han transcurrido 20 años desde que creamos las cinco óperas revolucionarias, mas durante este tiempo, no hemos puesto en escena ni una nueva, de la cual podamos enorgullecernos. Hoy la gente recuerda con añoranza cuando prosperaban las escenas operísticas. Debemos conceder fuerza a la creación operística para animar así el escenario del teatro. El sector del arte operístico debe proponerse una alta meta y poner en escena más de cinco nuevas óperas, por lo menos, en la década de los 90. Si los creadores y artistas se empeñan decididos, es del todo posible estrenar cinco óperas nuevas en la década del 90. En este período pueden crear no sólo cinco sino hasta diez óperas, si viven y trabajan con aquel ímpetu y estilo que les permitieron en el pasado crear y perfeccionar en 40 días la ópera revolucionaria *Cuéntalo, bosque*. En el sector del arte operístico hay que esforzarse por crear cinco nuevas óperas para establecer así una nueva historia operística en los 90. Dicen que ahora los creadores y artistas de este sector preparan una ópera con el tema de Jin Ung Won como modelo, con motivo del aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria. Tienen que completarla como obra maestra con alto valor ideológico y artístico, de modo que pueda ser el primer cañonazo de la revolución operística en la década de los 90. De esta manera deben procurar que pueda ser una ópera revolucionaria impregnada del espíritu de la época de Chollima, el temple heroico de la Corea de Chollima y el optimismo revolucionario.

Además, en el sector del arte dramático hay que dar un nuevo cambio. Han pasado muchos años desde el inicio de la revolución en la dramaturgia, pero durante ese tiempo, en este sector no se han puesto en escena piezas dignas de mención, excepto la escenificación de las famosas obras clásicas inmortales. Ahora, nuestros ciudadanos no frecuentan el teatro. Pese a que en el sector del arte dramático existen dramas del tipo *Ermita Songhwang* de la preferencia popular pierde a sus espectadores por el cine o las emisiones televisivas. Por supuesto, hoy en día se divulgan varios medios audiovisuales, generalizados y modernizados, entre otros la televisión, razón por la cual es diferente al pasado, cuando la gente solo quería ir al teatro. No obstante, si creamos con excelencia nuevas piezas dramáticas al estilo de *Ermita Songhwang*, que se avengan al sentimiento estético de las personas de la época actual, podemos atraerlas otra vez al teatro. Ha llegado el tiempo en que los funcionarios del referido sector y sus creadores y artistas deben levantarse con vigor. Propuse que el sector del arte operístico pusiera en escena cinco nuevas óperas en la década de los 90 y creo que también el sector del teatro debe hacer cinco nuevos dramas en el mismo tiempo. Si ponemos así en escena cinco óperas y cinco dramas, respectivamente, nuestros teatros se animarán de nuevo como en los años 70.

Igualmente, es preciso imprimir un auge al arte musical. Para que los creadores compongan muchas canciones revolucionarias que puedan interpretarse ampliamente por el pueblo, yo escucho casi cada semana varias piezas para darles mis opiniones, e hice instituir el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, y le di la tarea de componer nuevas canciones modernas de carácter nacional al estilo nuestro. Con la aparición de este conjunto se ha elevado la popularidad del sector del arte musical. Sus obras pueden disfrutar de amplia aceptación, tanto en el país, como en el extranjero. Pero, si se analiza el estado general de la esfera del arte musical, no hay canciones estimables a excepción de las del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo y del Conjunto de Música Ligera Wangjaesan. Las canciones que se componen en estos días, no tienen matices

nuevos y sus melodías son parecidas. Suelo decirle a los poetas que buenas canciones pueden nacer solo de magníficas letras. Desde luego, es verdad que estas son importantes en la composición musical. No obstante, el problema de si es buena o no la canción, y si la ama o no el pueblo, depende mucho de cómo el compositor compone la música. De todas maneras, en el caso de la canción lo más importante es su melodía, y si esta es mala, no vale nada aunque su letra sea magnífica. No es exagerado decir que en la determinación del destino de una canción, su letra ocupa el 20 por ciento y su melodía el 80. Sin embargo, en la actualidad los compositores componen a troche y moche sus melodías. Al escuchar canciones por la televisión o la radio, es difícil distinguir a las claras sus tonos porque son semejantes una con otra. Las canciones compuestas antes, por Ri Myon Sang y Kim Ok Song, son todavía melodías célebres que todos quieren cantar con alegría. En la esfera del arte musical se debe componer melodías famosas que todo el pueblo pueda entonar alegremente. Es importante presentar tales canciones, aunque compongan al año unas cuantas piezas. En esta esfera hay que componer en gran medida la sinfonía y también la música instrumental de variadas formas, además de la creación de canciones.

En la esfera del arte coreográfico se deben concentrar las fuerzas en crear obras vivas y optimistas que reflejen la vida socialista real.

Hoy se divulgan no pocas canciones referentes a la vida de los trabajadores que luchan por materializar la línea y la orientación del Partido, pero no son muchas las nuevas obras coreográficas que impresionan a la gente. Las danzas como *Cae la nieve* y *Azalea de la patria*, creadas antes, sobre la base de famosas melodías, impresionan hasta hoy, y esto muestra que es bueno crear las danzas, basándose en la música célebre. Sin embargo, pese a que ahora se dan a conocer no pocas canciones excelentes por el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, los coreógrafos no piensan en crear con estas nuevas obras. Es necesario crear piezas de calidad sobre la base de canciones famosas, como *Pyongyang es la mejor* y *Vuelan*

ánsares, creadas por el mencionado Conjunto.

Igualmente, es preciso crear dramas coreográficos. Estos desaparecieron ya hace mucho tiempo del teatro de nuestro país. No hay que considerar el drama coreográfico como una cosa misteriosa. Si existen los guiones, no importan que traten hechos históricos o actuales, los coreógrafos pueden crear cuantos dramas magníficos quieran. Dicen que ahora en el sector del arte coreográfico están preparando el drama legendario *Balsamina*, y es bueno perfeccionarlo como modelo de este género, con la inteligencia y la fuerza colectivas.

Además, es menester realizar bien la representación de danzas folclóricas de acuerdo con el gusto moderno. Esta labor tiene un significado muy importante para enriquecer el patrimonio de la cultura nacional y heredarlo y desarrollarlo, mediante la búsqueda de movimientos olvidados de la danza nacional. Debemos desarrollar bien este trabajo encaminado a heredar y llevar adelante el patrimonio de la cultura nacional, dadas las condiciones en que aumenta continuamente el número de los artistas coreanos residentes en el extranjero que visitan la patria, en ocasión del Festival Artístico de Amistad Abril en Primavera mientras se eleva cada día más el ambiente por la reunificación de la patria y están previstos también intercambios artísticos entre el Norte y el Sur. Entre los artistas coreanos residentes en el extranjero no son pocos los que consideran la fiel copia de lo antiguo como una acción para salvaguardar la tradición nacional y defender el espíritu de la nación, y podemos comprender su espíritu de proteger lo autóctono aun viviendo en tierra foránea. Pero en el Sur de Corea se proyectan como si solo los sureños fueran fieles herederos de la tradición nacional y nosotros la menospreciáramos, mientras ponen en escena lo antiguo y anticuado, tomándolo tal como estaba. En estas circunstancias, es importante que presentemos numerosas piezas de danza folclórica representándolas otra vez de manera excelente, conforme al sentimiento estético de la época. En esta labor hay que estar ojo avizor, ante la tendencia restauracionista, y combinar de manera

correcta, el principio historicista y el de contemporaneidad.

En la esfera de las bellas artes es necesario desarrollarlas más en variados géneros y formas, con la pintura al estilo coreano como fundamento, que se avenga a la vida, los sentimientos y la estética de nuestro pueblo e impulsar continua y enérgicamente la creación de obras monumentales. Fomentar las bellas artes tomando como soporte la pintura al estilo coreano, es la orientación invariable de nuestro Partido. Los pintores deben utilizar diversos métodos, incluida Alla prima, hacerlos progresar más, así como manifestar sin reserva la superioridad del estilo de las bellas artes peculiares de nuestro país, revivificando las características superiores de la pintura al estilo coreano. Han de hacer continuos esfuerzos para desarrollar, de acuerdo con el gusto y los sentimientos de nuestro pueblo, la pintura al óleo, la escultura, el dibujo pensado, el grabado, y la escenografía para cine y teatro, dibujos industriales y artes menores. En particular, tienen que representar con excelencia el monumento que se levanta con motivo del aniversario 40 de la Victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, para que sea una obra formidable que se transmita de generación en generación.

Por otra parte, se precisan esfuerzos por llevar a una etapa más alta el arte circense jucheano. En el circo de nuestro país, lo principal es la acrobacia. Los creadores del arte circense, tomando como fundamentales variados números de acrobacia que puedan contribuir a educar en lo cultural y estético a las personas, deben desarrollar a un nivel más elevado la magia y el circo con animales.

4) MATERIALIZACIÓN DEL SISTEMA DE DIRECCIÓN DE LA LABOR CREADORA Y EL SISTEMA DE CREACIÓN A NUESTRO ESTILO

Para registrar un nuevo avance en el arte y la literatura jucheanos hay que materializar de manera estricta el sistema de dirección de la labor creadora y el sistema de creación a nuestro estilo.

Cuando dirigía la labor en el sector del arte cinematográfico, prendí las llamas de la revolución literaria y artística con la decisión de asegurar de manera consecuente la dirección del Partido sobre el arte y la literatura; eliminar con audacia el viejo sistema y molde que quedaban en estas esferas y desarrollarlas conforme a las exigencias del Juche, con miras a crear el arte y la literatura jucheanos que se avengan a las demandas de la época, y establecí el sistema de dirección de la labor creadora y el sistema de creación a nuestro estilo. La justeza y vitalidad de estos sistemas se han manifestado en la práctica de la creación de obras. En aquellos días cuando ardían vigorosamente las llamas de la revolución en el campo cinematográfico, se adaptó en sólo 40 días al cine la famosa obra clásica inmortal *Destino de un miembro del "Cuerpo de Autodefensa"*, lo cual causó gran admiración a las personas, y después se filmó con magnificencia, en sólo 20 días *La joven peluquera*, lo que sorprendió otra vez al mundo.

Mas, en los últimos años, en la esfera del arte cinematográfico se crearon varios colectivos permanentes como el de creación Wolmido y otros por el estilo, los cuales produjeron filmes a manera de libre emulación, so pretexto de aplicar el sistema de autofinanciamiento por colectivo de creación. Como consecuencia, quedaron embrollados el sistema de dirección de la labor creadora y el de creación jucheanos que habíamos establecido con mucho esfuerzo en el pasado. Desde la constitución de dichos colectivos, los funcionarios directivos de los Estudios Cinematográficos no pudieron aplicar la dirección unificada sobre la labor de creación fílmica, y además los creadores y los actores se preocuparon solo por producir el número de películas previstas en el plan, en lugar de prestar el debido interés a elevar el valor ideológico y artístico. Como varios colectivos actuaban por separados levantando cada cual su tapia, se fomentó un departamentalismo, lo que les imposibilitó movilizar de manera concentrada y rápida las fuerzas de creación y los medios materiales y técnicos, aun cuando se les planteaban urgentes tareas. Tal dispersión y egoísmo en la creación fílmica

obstruyeron el establecimiento de un ambiente de creación y de vida revolucionarios en los Estudios Cinematográficos. Por eso, el año pasado tomé la iniciativa para crear la serie fílmica *La nación y el destino* y decidí registrar un auge revolucionario en la creación de películas, restaurando totalmente el sistema de dirección de la labor creadora y el sistema de creación que establecimos antes en la esfera del arte cinematográfico. El colectivo de creación del referido filme, en acato a la orientación del Partido, ha establecido el estilo de creación colectivista y materializado el principio de la batalla de la velocidad, con aquel espíritu y vigor con que iniciaron la revolución en el campo cinematográfico, gracias a lo cual realizaron un verdadero prodigio: en menos de un año produjeron como obras maestras de nivel mundial, hasta las siete primeras partes, completaron los guiones y los guiones técnicos hasta para la parte 15 y redactaron los argumentos hasta para la parte 50. Sobre todo, formamos un poderoso colectivo de creación y lo orientamos a terminar solo en un mes la filmación de las primeras cuatro partes de la película. Esto demuestra el poderío del sistema de dirección de la labor creadora y el de creación, a nuestro estilo, que establecimos en los días de la revolución en el campo cinematográfico. El estilo revolucionario de creación desplegado en la esfera del arte cinematográfico es una actitud de trabajo de nuestro pueblo que avanza triunfalmente manteniendo con firmeza la bandera del socialismo, aun en la compleja situación de hoy, y el estilo revolucionario de nuestro país. La práctica de creación de *La nación y el destino* confirma patentemente que es muy justa la orientación del Partido para restablecer como antes, el sistema de dirección de la labor creadora y el de creación jucheanos.

Para concluir hasta la parte 50 del referido filme tienen que enfrentar todavía muchos momentos difíciles. Hoy avanzan victoriosos, a todo trapo, pero mañana podrán tropezar con obstáculos y dificultades. Todos los funcionarios, creadores y artistas de la esfera literaria y artística, incluyendo el colectivo de creación del filme *La nación y el destino*, aun cuando se les presenten

múltiples dificultades y contratiempos, deben trabajar y desplegar sus actividades, según las exigencias del sistema de dirección de la labor creadora y el de creación jucheanos, cuyas ventajas y vitalidad ya se han manifestado patentemente.

Por el sistema de dirección de la labor creadora jucheano se entiende el de orientar a todos los creadores y artistas cumplir consecuentemente las tareas revolucionarias con actitud de protagonistas, materializando la línea revolucionaria de masas en la dirección sobre el arte y la literatura bajo la orientación única del Partido, mientras, por sistema de creación jucheano se entiende el de organizar y normalizar a nuestra manera todo el proceso de creación de las obras literarias y artísticas.

Para materializar el sistema de dirección de la labor creadora jucheano es importante mantener el principio de asegurar la unificación de los tres organismos; el Partido, la entidad administrativa del arte y la literatura, y la Federación General de Escritores y Artistas, en la dirección sobre la labor del sector literario y artístico. Nuestro Partido planteó tempranamente este principio, para así intensificar la dirección y la ayuda con respecto a la gestión en la esfera literaria y artística. Desde luego, si hoy también el Partido da la orden de ¡Adelante!, la repiten el Ministerio de Cultura y Arte y otros organismos administrativos del arte y la literatura, así como el comité central de la Federación General de Escritores y Artistas. Ahora en este sector se eliminó el fenómeno de actuar a su albedrío, como sucedía antes, pero todavía no ha desaparecido por completo el hábito de transmitir meramente la orientación del Partido. El Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido y el Ministerio de Cultura y Arte, incluyendo los organismos de administración del arte y la literatura, así como el comité central de la Federación General de Escritores y Artistas deben trazar, de común acuerdo, la meta general de la batalla para registrar un nuevo avance en la creación literaria y artística, y basándose en ella, deben tener sus propios planes movilizados que convengan a sus funciones y peculiaridades. El Departamento de Propaganda del CC

del Partido y el Ministerio de Cultura y Arte, incluidos los organismos administrativos del arte y la literatura y los órganos directivos de creación, así como el comité central de la Federación General de Escritores y Artistas deben asegurar el éxito de la producción del filme *La nación y el destino* y cumplir con su deber en la labor para realizar un nuevo cambio en la creación literaria y artística jucheana.

La labor de evaluación de las obras literarias y artísticas debe llevarse a cabo de acuerdo con el principio indicado por el Partido, lo cual no es un trabajo práctico, sino la encarnación de la exigencia política del Partido en las obras y además constituye una importante palanca para asegurar la dirección del Partido sobre el arte y la literatura.

Para lograr que surta efecto ese sistema de evaluación de las obras literarias y artísticas, es preciso elevar la capacidad de los evaluadores. En la actualidad se da el fenómeno de que algunos escritores no ven con buenos ojos el trabajo de la entidad de evaluación de las obras, y esto se relaciona en muchos casos con la capacidad de los evaluadores. Si los escritores tienen opiniones respecto al trabajo de dicha entidad, no es porque sea erróneo este sistema de evaluación establecido por el Partido, sino se debe a que el nivel de los evaluadores no está a la altura requerida. Por muy bueno que sea ese sistema de evaluación, si ellos, por falta de preparación para dirigir a los escritores, les dan opiniones completamente inapropiadas, eso, al contrario, dificultaría la labor creadora. En la esfera artística y literaria hay que elevar decisivamente el nivel de los evaluadores de modo que ellos puedan contribuir de manera activa a la creación de buenas obras que respondan al propósito del Partido.

La Comisión Estatal de Evaluación de las Obras Literarias y Artísticas debe establecer el principio en sus labores. El principio y el método que han de ser mantenidos en la evaluación de las obras literarias y artísticas ya han sido aclarados patentemente. El problema consiste en que la Comisión no realiza como es debido su

trabajo, de acuerdo con el principio y el método de evaluación establecidos. Ella no debe inclinarse a la derecha o a la izquierda, por la opinión de un individuo, y procurar que no suceda jamás el fenómeno de que éste modifique a su antojo las obras ya revisadas y aprobadas de manera colectiva, calumniándolas en tal o cual forma.

En todas las esferas literarias y artísticas se debe mantener con firmeza el sistema de creación jucheano y manifestar sin reserva su superioridad.

En la creación de las obras literarias y artísticas hay que mantener de manera estricta el principio de tomar las instrucciones del gran Líder y la orientación del Partido como la base de la creación, la guía para todo el proceso creador y la norma del balance de la creación. Estudiar las enseñanzas del Líder y la orientación del Partido y realizar las actividades creativas, considerándolas como regla, constituye el principio que debe observarse en todo el proceso de creación.

Hemos venido sistematizando ya desde antes la realización del balance sobre la creación, en forma de la reunión para el estudio de la idea literaria y artística jucheana. Sin embargo, ahora esta reunión se lleva a cabo de manera muy formalista. Dicen que hoy los escritores y artistas no participan con gusto en dicha reunión, considerándola como una carga porque la discusión se efectúa solo en un sentido común y general. Dado que sus asistentes son todos escritores y artistas, allí se debe criticar agudamente lo erróneo sin ocultarlo ni en lo más mínimo, exponiendo libremente todos sus pensamientos en el debate, con tal que estos no sean contrarios a la idea literaria y artística jucheana del Partido.

En la creación de las obras literarias y artísticas es preciso hacer que todos los escritores y artistas cumplan con responsabilidad el deber en sus puestos respectivos. La demanda fundamental del sistema de creación a nuestra manera consiste precisamente en lograr que todos los participantes en la labor creadora de las obras ejecuten con responsabilidad las tareas encomendadas, manteniendo estrictamente sus puestos. En el proceso de crear, perfeccionar y

sacar a luz una obra se movilizan varias personas. Aun en el caso de una sola película, trabajan muchos, entre otros el escritor, el director, los camarógrafos, actores, escenógrafos, compositores y productores, y cuando todos ellos realicen con responsabilidad las tareas asignadas, se podrá completar excelentemente el filme.

En la creación de las obras literarias y artísticas es necesario materializar de manera consecuente el principio del colectivismo. En particular, si se permiten la arbitrariedad y el subjetivismo de un individuo en la creación de las obras que se completan por el talento y la fuerza de varias personas, como en el arte cinematográfico, se podrá llevar la obra al fracaso. También en otras esferas literarias y artísticas el principio del colectivismo debe ejecutarse de modo consecuente, conforme a la realidad.

Hay que implantar un orden estricto para que observen debidamente todo el proceso de creación de las obras literarias y artísticas, en el cual es preciso establecer una férrea disciplina para que no surjan fenómenos de saltar lo establecido o cambiar arbitrariamente el orden del proceso. Sobre todo, no se debe permitir el fenómeno de infringir el orden de poner las obras a la evaluación o el de rectificar por obra y gracia del libre árbitro las obras una vez aprobadas.

Es necesario ejecutar a cabalidad el principio de la batalla de la velocidad en la creación de las obras literarias y artísticas. Esa batalla deviene una exigencia de principio que debe observarse infaliblemente en la creación de todas las obras. No obstante, hoy en cuanto a la batalla de la velocidad, la subrayan solo con palabras, y excepto el colectivo de creación del filme *La nación y el destino*, no hay quien lleve a cabo realmente esta batalla. En el futuro, es forzoso establecer el estilo revolucionario de elaborar el plan del proceso para la creación de las obras sobre la base del principio de la batalla de la velocidad y de ejecutar todos estos procesos mediante esta.

La norma y los reglamentos del sistema de dirección de la labor creativa y el de la creación a nuestro estilo, establecidos en la esfera literaria y artística, deben ser como un principio estricto que nadie

pueda violar. Los funcionarios de este sector y los escritores y artistas deben mantener con firmeza estos sistemas creados por el Partido, para así registrar un auge en la creación de obras.

5) PARA UNA ELEVADA PREPARACIÓN POLÍTICA Y HABILIDAD CREADORA DE LOS ESCRITORES Y ARTISTAS

Para producir como una obra maestra la serie fílmica *La nación y el destino* hasta la última de todas sus partes, y registrar un nuevo cambio en la creación del arte y la literatura jucheanos, hay que elevar decisivamente la preparación política y práctica de los escritores y artistas. Sólo así ellos pueden ser fieles al Partido y al Líder y crear obras que disfruten del amor del pueblo.

La capacidad de los escritores y artistas implica la visión política y la destreza creadora.

Ellos deben esforzarse incansablemente para tener una elevada visión y amplios conocimientos políticos. Hoy en día, la visión política de nuestro pueblo está a un nivel muy alto. Todos, desde los niños escolares hasta los ancianos, saben analizar los fenómenos sociales con una visión política incomparablemente más amplia que en el pasado. Los escritores y artistas deben hacer muchos esfuerzos para su capacitación pensando en si están dotados de la visión y conocimientos políticos con que puedan ilustrar y educar a esas personas.

Los escritores y artistas deben elevar ininterrumpidamente su maestría creadora. Son quienes hacen la revolución con el talento peculiar que no poseen otros. Se puede decir que el talento es la vida para ellos. Deben distinguirse por su talento profesional, y dejar de ponerse nerviosos ante cosas innecesarias. El fuerte del actor no está en la hermosura de su cara. La razón por la que los actores que desempeñan el papel de protagonistas en el filme *La nación y el destino* gozan de popularidad no se debe a que su rostro sea más

bonito que otros. El actor debe crear arte, no con su fisonomía, sino con su cabeza. Solo cuando haga profunda meditación y tenga habilidad mental, podrá obtener éxitos. La causa de que hoy el nivel de actuación de las actrices sea bajo en general, se relaciona en mayor medida con que ellas tienen más interés por la figura de su cara y cuerpo, que por la reflexión e interiorización del personaje. Puede decirse que un actor logra éxitos cuando realiza una actuación natural, semejante a la auténtica vida de un hombre en la realidad, sin provocar en los espectadores la impresión de que actúa en la escena. Ahora pienso en cómo puedo orientar a nuestros actores a desempeñar sus papeles como personas que viven en la realidad, sin causar la impresión de que actúan en la escena. Para elevar a un alto nivel su capacidad, los actores deben reflexionar mucho. Fuera de sus profundas meditaciones no pueden realizar excelentemente su actuación.

Los escritores, más que otros, deben ponerse a la cabeza en la preparación de su capacidad artística. Hoy, algunos de ellos no se dedican afanosamente al estudio, por lo cual no poseen ricos conocimientos literarios ni están versados en los artes hermanos. Además, carecen de filosofía de la vida. Los escritores deben ser filósofos que sepan analizar profundamente la vida y también hombres de amplios conocimientos. Para lograr que los escritores y artistas tengan amplios conocimientos estoy tomando ahora medidas para enviarlos a otros países y asegurarles condiciones para leer muchas obras literarias y artísticas de esas naciones. Nuestros escritores y artistas, además de emular entre sí, deben competir con otros de nivel mundial. Para que nuestro arte y literatura provoquen sensación en el ámbito internacional, los mismos creadores y artistas deben convertirse en personalidades de gran estimación a escala universal.

Los escritores y artistas deben tener una limpia conciencia creativa, además de alta capacidad. Hoy, la cuestión sobre la conciencia se presenta como problema acuciante para su propia formación. En el momento actual todos hablan de boca para afuera

sobre la necesidad de ser fieles al Partido y al Líder, mientras se esfuerzan mucho para serlo en el trabajo y la vida. Actualmente, cuando la educación en la fidelidad al Partido y al Líder ha llegado a una etapa elevada, uno de los problemas más imperiosos es hacer de la lealtad convicción, conciencia, moral y parte de su vida. En la creación de las obras con temas de la actualidad, se debe conceder la atención debida a resolver este problema. Para esto los escritores y artistas, antes que otros, deben prepararse cabalmente como hombres con conciencia partidista pura y honesta.

La conciencia partidista ha de expresarse en el cumplimiento del deber moral hacia el Partido y el Líder. Los escritores y artistas deben considerar como deber y un precepto de la moral del hombre responder con lealtad a la benevolencia del Partido y del Líder que los ha formado y exaltado. La conciencia partidista de ellos ha de manifestarse concretamente en la creación de obras. Ellos son voceros de la época y de la conciencia de las masas populares. Ya que nuestros escritores y artistas nacieron y viven entre el pueblo, pueden conocer bien qué quiere este ahora. Sin embargo, cuando ellos escriben obras, surge el fenómeno de que inventan alguna vez lo irreal dando espaldas a la voz de la población y a la vida que ellos veían siempre. Al igual que los peces son incapaces de subsistir fuera del agua, los escritores y artistas no pueden crear obras revolucionarias y populares al margen del pueblo. Ellos deben ser siempre honrados y sinceros ante la población y dedicar toda su inteligencia y energía a reflejar en sus obras la aspiración y la demanda de esta.

Para tener una pura conciencia creadora, los escritores y artistas deben cultivar su formación humana. Dicen que en la actualidad, algunos escritores, cuando sus obras son censuradas por la crítica o en la reunión de estudio de la idea literaria y artística juchean, lo consideran como un ataque contra sus propias personalidades, y es porque les falta autoeducación como escritores, quienes junto a los artistas, deben empeñarse en su preparación como auténticos hombres, antes que otros. Sólo cuando se cultiva bien su formación humana,

ellos pueden ser excelentes creadores de la ciencia humanista.

Los integrantes del colectivo de la creación de la serie fílmica *La nación y el destino* deben convertirse en prototipos para los escritores y artistas, tanto en la capacidad como en la conciencia creativa. De esta manera, han de demostrar con su ejemplo práctico a todos estos qué deben hacer para ser perennes acompañantes, fieles ayudantes y excelentes consejeros del Partido, y ardientes defensores y consecuentes ejecutores de su política.

6) LA FUNCIÓN Y EL PAPEL COMBATIVOS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

Registrar un nuevo avance en la creación del arte y la literatura jucheanos no es fácil jamás. A fin de hacer cambios en esta esfera todos sus funcionarios, escritores y artistas tienen que movilizarse como un solo hombre. Sin elevar la función y el papel combativos de las organizaciones del Partido será imposible llamar al unísono a los escritores y artistas a la batalla por su creación. Nuestro Partido es el Estado Mayor de la revolución, y la dirección del Partido se realiza por sus organizaciones a todos los niveles. El problema de si el trabajo de una entidad marcha bien o no, conforme al propósito y la demanda del Partido, depende totalmente de si su organización partidista desempeña debidamente su papel o no.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido en la esfera literaria y artística es importante, antes que todo, lograr que lleven a cabo excelentemente su labor, de acuerdo con las características de la composición y la profesionalidad de los escritores y artistas. En su mayor caso, estos no se han templado por medio del trabajo físico y su labor se realiza, en general individualmente. Por tanto, sin aplicarles la educación revolucionaria y el control organizativo, ellos pueden degenerar por la influencia de ideas viejas, lo cual lo demuestra patentemente la experiencia histórica del pasado.

Las organizaciones del Partido de la mencionada esfera, sin olvidar que el objeto principal de su labor son los escritores y artistas, deben llevarla a cabo de conformidad con sus características. En particular, deben profundizar la forja de su espíritu partidista. Este es la fidelidad al Partido y al Líder, que se expresa en el cumplimiento exitoso de las tareas asignadas por estos. Las organizaciones del Partido tienen que intensificar la dirección sobre la vida partidista de los escritores y artistas de modo que puedan ejecutar a tiempo y en un nivel superior estas tareas. Así mismo deben procurar que ellos defiendan firmemente la línea y la orientación del Partido y luchen de manera intransigente contra los fenómenos opuestos a estas. En el trabajo del Partido no puede haber una receta fija. El grado de preparación de los escritores y artistas y su carácter y gusto son diferentes, por lo cual no es permisible que se realice de manera monótona la labor política con ellos. Las organizaciones del Partido de la esfera deben realizar bien el trabajo con los escritores y artistas, conforme a sus características para así formarlos a todos como revolucionarios que luchen por la ejecución de sus tareas.

Los funcionarios del Partido han de ser educadores políticos que ayudan y guían a los escritores y los artistas. No deben presentarse en el primer plano, sino siempre exaltarlos cuando surgen cosas buenas y arrimar el hombro a los trabajos difíciles. Tienen que laborar con su capacidad y no a manera de dar órdenes, sin ton ni son. Si carecen de los conocimientos sobre su especialidad, no pueden disfrutar de prestigio en el trabajo, ni imponer su autoridad. Tampoco pueden tener influencia sus palabras, ni realizar debidamente la dirección sobre la vida partidista de los escritores y artistas. Por tanto, deben prepararse de tal manera que puedan dirigirlos con su influencia artística. Cuando influyan en el arte, podrá asegurarse su autoridad en el trabajo. Esto lo experimenté en el transcurso de orientar hasta hoy la labor de la esfera artística y literaria. De verdad, cuando empecé a dirigirla, era un joven que no tenía tanta experiencia. En aquellos días, en esta esfera había no pocos escritores veteranos y directores inteligentes, conocidos como

maestros del arte, y su autoestima era grande. Además en esa esfera, predominaban las relaciones entre maestros y discípulos, por lo cual ellos no querían aceptar con gusto opiniones de personas comunes. Trabajar con tales hombres, no me fue fácil de ninguna manera. No obstante, poco tiempo después, ellos comenzaron a seguirme. Pareció que les gustaba que yo descubriera las imperfecciones esenciales cada vez que escuchaba la música orquestal y veía positivos de trabajo y que planteara hasta los proyectos para su rectificación. Si entonces yo hubiera tratado de dirigirlos desde el inicio con la autoridad del Partido, ellos no habrían confiado en mí ni me hubieran seguido. Si me siguieron no se debió a mi poder o a un sentimiento de obligación. Como trabajé desde el comienzo con capacidad, podía gozar de la autoridad directiva trabajando de manera correcta en la esfera literaria y artística, que fue tan complicada y molesta. Los funcionarios, por su noble carácter personal y su capacidad, deben elevar la autoridad entre las masas mientras las orientan.

Llamo a los funcionarios del Partido, sobre todo, a los responsables del sector literario y artístico a trabajar con su prestigio artístico materializando de manera consecuente el método de trabajo revolucionario de nuestro Partido.

Para elevar la función y el papel de las organizaciones del Partido es importante, además, intensificar más la dirección colectiva del comité del Partido. Este comité constituye un órgano directivo superior de la entidad respectiva y por tanto, el trabajo artístico-administrativo debe llevarse a cabo naturalmente bajo la dirección colectiva del comité del Partido. Es impermissible que uno o dos individuos manejen a su capricho esta labor según su gusto o exigencia. El comité del Partido tiene que discutir de manera colectiva todos los asuntos presentados, adoptar resoluciones justas que reflejen suficientemente las demandas políticas del Partido y las opiniones creadoras de las masas y ejecutar las tareas indicadas en esas resoluciones. Los funcionarios del Partido no deben detentar la gestión artístico-administrativa sino dirigirla siempre por el método

partidista y político. Las organizaciones del Partido de la esfera literaria y artística deben realizar sustancialmente la labor con las personas, la del Partido, de modo que los escritores y artistas hagan todos sus esfuerzos en la creación artística teniendo convicción y vigor. Han de prestar profunda atención a materializar invariable e incansablemente la orientación del Partido, sin inclinarse solamente a resolver como campaña los problemas que se presentan. Cuanto más campañas se plantean, más atención deben prestar las organizaciones del Partido a cumplir, de manera estricta, las tareas señaladas en la orientación del Partido ya adoptada, sin omitir ni una, en lugar de ser cautivadas por ellas y actuar sin orientaciones. Para esto tienen que conocer siempre el estado de ejecución de la orientación del Partido para ayudar en su materialización cabal, hacer el balance en forma regular y laborar concretamente en su reorganización.

Las organizaciones del Partido deben prestar profundo interés a lograr que surtan gran efecto el sistema de dirección de la labor creativa y el sistema de la creación, establecidos en el pasado en la esfera literaria y artística. Hacerlo así implica precisamente defender y salvaguardar los méritos de nuestro Partido, y la posición y actitud que sostienen a éste. Gracias a la dirección del Partido, nuestro arte y nuestra literatura se han convertido en jucheanos y también en revolucionarios y populares que sirven fielmente al Partido y la revolución, la patria y el pueblo, y se han formulado y sistematizado ideas y teorías artísticas y literarias nuevas que contribuyen, como una firme guía, a desarrollar nuestro arte y nuestra literatura como jucheanos para siempre. En la década de 1970 y la de 1980 nacieron *El arte cinematográfico*, *Acerca del arte operístico* y *Sobre el arte teatral*, y luego, en los años de 1990 *El arte coreográfico*, *Arte musical*, *Bellas artes* y *La literatura jucheana*, y todo esto deviene un fundamento para llevar a una nueva y alta etapa nuestro arte y nuestra literatura. En la esfera literaria y artística hay que proteger y hacer brillar los valiosos éxitos y las experiencias acumuladas por nuestro Partido en su dirección sobre este sector. En adelante, me es difícil dirigir directamente la labor de esta rama como lo he hecho

hasta hoy. Por lo tanto, expliqué de manera concreta la orientación y la vía para la creación artística y literaria jucheana en el curso de mi dirección sobre la producción de la serie fílmica *La nación y el destino* y subrayé la necesidad de restablecer totalmente el sistema de dirección de la labor creativa y el de la creación ya establecidos, por lo cual en la esfera, es preciso defender y salvaguardar con firmeza y hacer brillar más las proezas realizadas por el Partido.

Los funcionarios, escritores y artistas del sector, en acato al propósito y al proyecto del Partido, deben registrar un nuevo ascenso en la creación artística y literaria jucheana basándose en los logros obtenidos en la producción de la serie fílmica *La nación y el destino*.

ALGUNAS TAREAS PARA MEJORAR Y REFORZAR LA SANIDAD

Conversación con los trabajadores directivos de la sanidad

22 de julio de 1992

Para elevar la salud del pueblo, la sanidad es de mucha importancia. Nuestro Partido ha dado importantes orientaciones en cada etapa para mejorar y reforzar la sanidad y solucionado primero los problemas planteados en este sector.

El sistema de sanidad socialista de nuestro país, establecido por el gran Líder, es el mejor del mundo. El nuestro es el único país donde el Estado atiende bajo su responsabilidad la salud de todas las personas, desde los niños y las amas de cría hasta los ancianos, y brinda tratamiento médico sin recibir ni un centavo. Pero, en los últimos años los funcionarios no han prestado atención a este sector, por lo cual la sanidad no está a la altura del desarrollo de la realidad. Tenemos que dirigir las fuerzas a los servicios sanitarios para registrar un cambio en la labor de tratamiento y profilaxis.

Hay que desplegar la labor higiénico-profiláctica en un movimiento masivo.

Ante todo, es preciso intensificar el trabajo para prevenir las enfermedades contagiosas.

Ahora, a escala mundial, se presenta como un problema muy importante el prevenir la hepatitis viral, en particular la serosa, que se transmite por la sangre. Según datos la mayor parte de la hepatitis viral es la serosa, que se clasifica en la B y la C según el virus. Dicen

que si no se cura a tiempo y de modo concentrado, esa enfermedad se convierte, en muchos casos, en crónica, en cirrosis hepática o cáncer en el hígado. Es preciso tomar estrictas medidas para prevenir la hepatitis viral. En particular, hay que hacer un gran esfuerzo en la prevención de las hepatitis B y C, que se transmiten por la sangre.

Es necesario tomar medidas exactas para que no se contraiga por una transfusión de sangre. Si se transfunde a una persona sana la sangre de otra que posee el virus de la hepatitis B o C, puede padecerla. Si ocurre tal fenómeno es muy grave, casi como un acto criminal. En el sector de sanidad es necesario preparar los centros de transfusión de sangre y establecer cabalmente un sistema de análisis, extracción, conservación y pasterización.

Hay que evitar la contaminación por la jeringuilla. Pues, dicen que ahora no es poco tal fenómeno. Para prevenirlo es preciso esterilizarlas y usarlas separadamente. El Ministerio de Salud Pública tiene que tomar medidas revolucionarias para producir jeringuillas desechables y suministrarlas a todos los organismos de sanidad del país. Solo con el método de usarlas en todos los hospitales es posible prevenir varias enfermedades contagiosas.

Es importante establecer estrictamente el sistema de esterilizar las agujas de acupuntura. Según se dice ahora algunos médicos las aplican a varias personas sin desinfectarlas bien. Sólo con pasar una o dos veces la aguja de acupuntura por un algodón esterilizado no puede considerarse que sea completamente desinfectada.

Es aconsejable esterilizar rigurosamente el instrumental médico. La hepatitis serosa se propaga en muchos casos, en el curso de tratar a enfermos en el hospital, por lo cual hay que establecer estrictamente el sistema de desinfectarlo.

Hacen falta medidas para examinar y diagnosticar correctamente las enfermedades transmisibles, sobre todo, la hepatitis, incluida la C, y elevar el nivel de examinación.

Hay que intensificar el tratamiento profiláctico acerca de las enfermedades contagiosas intestinales como el paratífus, para

eliminarlas de una vez para todas. Para este fin, es necesario adoptar medidas para la desinfección y transformación higiénica del acueducto y alcantarillado, y establecer una estricta disciplina antiepidémica. Tenemos que organizar bien la labor preventiva y asistencial en cuanto a las enfermedades contagiosas para que ninguna persona las sufra.

Para esto es necesario producir muchos medicamentos preventivos. Algunos medicamentos producidos en nuestro país, son de poca eficacia. Por lo tanto, hace falta elevar su calidad y aumentar su variedad.

Es indispensable preparar sólidamente en lo material y en lo técnico los organismos de servicios higiénico-profilácticos, elevar su papel y asegurarles a tiempo los desinfectantes que necesiten.

Hay que prestar profunda atención a la salud de las mujeres.

Desde que se inauguró la moderna Casa de Maternidad de Pyongyang se han logrado grandes éxitos en la atención a la salud de las mujeres y neonatos. Hasta ahora es buena la opinión del pueblo en cuanto a esa Casa. Han transcurrido más de diez años desde que se inauguró. También en el futuro hay que mantenerla bien. El Ministerio de Salud Pública, cada año, debe asegurarle de manera planificada y con suficiencia las instalaciones, diversos accesorios, equipos y materiales sanitarios y las medicinas. Si después de su inauguración no se le presta atención es imposible mantenerla bien. Además, es menester preparar bien las casas de maternidad de las provincias, las secciones de ginecología de los hospitales regionales, la sala de partos del hospital popular de la comuna, para mejorar la asistencia en el parto, y establecer concretas medidas terapéuticas y preventivas para que las mujeres no padezcan de inflamación y otras diversas enfermedades.

Es preciso producir y asegurar suficientemente los aparatos y materiales necesarios para la salud de las mujeres. Ya el Partido ha trazado las medidas correspondientes para su producción. Al principio, los funcionarios directivos se empeñaron en su materialización, mas abandonaron la tarea a la mitad bajo tal o más

cual pretexto. Sólo con este hecho podemos conocer que ellos no tienen el punto de vista correcto sobre las mujeres. Ellos deben rectificarlo, prestar atención a la salud de las mujeres y hacer producir en gran cantidad diversos equipos y materiales para suministrarlos normalmente.

Hay que prestar atención también a la salud de los niños. Criarlos sanos es un problema muy importante relacionado con el futuro del país. Planeamos levantar en un futuro cercano un moderno hospital pediátrico central en Pyongyang. Entonces hará un gran aporte al mejoramiento de la salud de los niños de nuestro país. Es importante preparar magníficamente los órganos de tratamiento y prevención para los niños, las casas cuna y los jardines de la infancia de las localidades y cuidarlos bien en lo higiénico y nutritivo. Sobre todo, se debe evitar el contagio de enfermedades en las casas cuna y jardines de la infancia tomando medidas estrictas de desinfección y prevención.

Es indispensable desarrollar la rama de la estomatología.

Ahora, se elevan de modo sensible las exigencias de la población por la asistencia en esta rama. Sólo cuando tiene la dentadura sana el hombre puede comer cualquier comida sin distinción y trabajar bien con un cuerpo fuerte. Si no tiene buena dentadura no puede masticar como es debido los alimentos y puede contraer enfermedades en los órganos digestivos y padecer dolor.

Pensamos instituir un hospital estomatológico anexo al hospital pediátrico central del que hemos hablado. Si se materializa este proyecto se ofrecería un mejor tratamiento profiláctico de la dentadura de los niños. Hay que tener buenos cuidados higiénicos bucales desde la infancia, porque si uno contrae enfermedades bucales por mal cuidado puede sufrirlas durante toda su vida.

Hace falta organizar bien la propaganda sobre la higiene bucal entre los niños y mayores para que siempre mantengan higiénicamente limpio el interior de la boca. Entonces es posible prevenir las caries, la gingivitis y otras enfermedades bucales.

Es preciso preparar bien en lo material y técnico las instituciones

de prevención y tratamiento estomatológicos, y elevar definitivamente el nivel de técnica y habilidad de los estomatólogos y mecánicos dentales. Sobre todo, se deberán concentrar fuerzas en elevar el nivel técnico del sector de prótesis dental y la habilidad de sus mecánicos. Es importante asegurar los aparatos y materiales necesarios en el sector de la odontología. En esta sección, a diferencia de otras especializadas se necesitan diversos instrumentos menudos y materiales. El Ministerio de Salud Pública tiene que tomar medidas para asegurar de modo suficiente tales instrumentos y materiales de buena calidad. Para esto es necesario trazar un plan minucioso clasificando los que se producirán en el país y los que se importarán.

Hace falta concentrar grandes fuerzas en el tratamiento preventivo sobre las enfermedades cancerosas.

Su tratamiento médico se presenta como un problema difícil a escala mundial. Ahora, cada año, un gran número de personas muere de cáncer.

Con miras a prevenir el cáncer es importante observar bien el régimen de salud y templar diariamente el cuerpo.

Entre los europeos es alta la proporción de las personas que enferman de cáncer en los pulmones. Dicen que esto está relacionado principalmente con el mucho fumar. Además, aparecen con frecuencia los hombres con estreñimiento y cáncer del intestino grueso porque comen mucha carne. Comerla más de lo necesario es mal para la salud. La causa de que entre los europeos figuren muchas enfermedades del sistema cardiovascular está relacionada con la demasiada grasa animal que consumen.

Desde la antigüedad los coreanos comen muchas legumbres y pescado. Nuestro país es rico en vegetales que contienen diversos elementos nutritivos y en peces porque nuestro país está rodeado de mares por tres lados. El pescado tiene mucha proteína y ácido graso no saturado útil para la salud. Nuestro pueblo tiene buenas costumbres en el régimen alimentario. Hay que evitar las comidas demasiado saladas y picantes y la gula.

En la construcción de hospitales no hay que caer en el departamentalismo.

Ahora, en las fábricas, empresas y unidades militares, órganos de seguridad pública, sector ferroviario y otras unidades construyen cada uno su hospital pretextando sus peculiaridades. Es una cosa inadmisibles. Si construyen exceso de hospitales sin tener en cuenta para nada lo referente a su administración, no es útil, al contrario, sólo complica el sistema de asistencia médica.

Para desarrollar la sanidad es necesario producir de manera concentrada medicinas, instrumentos médicos, materiales sanitarios y asegurárselos a los hospitales. El Ministerio de Salud Pública debe producir gran cantidad de medicamentos de buena calidad reconocidos y vender una parte de estos a otros países para importar algunas medicinas y equipos con las divisas obtenidas. Hay que mejorar decisivamente la calidad de los equipos médicos que se producen en nuestro país.

Urge tomar medidas dirigidas a utilizar activamente en el tratamiento médico elementos naturales tales como las aguas medicinales, termales y fango que se encuentran en todas las regiones de nuestro país.

El Ministerio de Salud Pública tiene que concentrar las fuerzas en desarrollar las ciencias y técnicas médicas y elevar el nivel de técnica y destreza de los médicos para llevar en un corto plazo nuestra ciencia médica al nivel mundial.

Para mejorar la sanidad ese Ministerio debe elevar su papel, y los comités de Administración y Economía de provincia, ciudad y distrito tienen que prestar atención a los servicios sanitarios. Además el citado Ministerio debe trazar adecuadamente el plan basándose en cálculo concreto para mejorarlos e intensificarlos y orientar a los funcionarios a organizar bien el trabajo con el espíritu de despliegue revolucionario. El Consejo de Administración y los comités locales de administración y economía deben solucionar, desde la posición de dueños y a tiempo, los problemas que se presentan en el sector de sanidad, incluidos el de modernizar los

hospitales y el de asegurar las divisas necesarias para el tratamiento médico y prevención.

Nosotros tenemos que dedicar una gran fuerza para mejorar la sanidad y así poner de pleno manifiesto la superioridad del sistema socialista de sanidad de nuestro país.

PARA MANTENER DE MODO ESTRICTO LA POSICIÓN Y EL PRINCIPIO REVOLUCIONARIOS

**Discurso ante altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

23 de julio de 1992

Recientemente el gran Líder habló sobre la necesidad de observar estrictamente el principio revolucionario en vista de la situación creada. Señaló que actualmente los imperialistas tratan de introducir el capitalismo en nuestro país, que no debemos abandonar el principio revolucionario ni renunciar el socialismo, que, sin cejar jamás en este principio, debemos seguir construyendo el socialismo bajo la bandera del Juche, y que debemos proceder de igual manera en la lucha por la reunificación de la patria.

Mantener firmemente el principio revolucionario en nuestro país se presenta hoy como un problema de suma importancia para llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche. Manteniéndolo estrictamente es como alcanzar la reunificación independiente de la patria y construir el socialismo y el comunismo. Ello se hace tanto más imperioso cuanto que con el derrumbe del socialismo y la recuperación del capitalismo en la Unión Soviética y otras naciones de la Europa Oriental, los imperialistas y demás reaccionarios dirigen la flecha de su ataque hacia nuestro país.

Nosotros, teniendo presente esas instrucciones del Líder, debemos orientar a todos los cuadros, los militantes del Partido y los demás trabajadores a esforzarse de modo resuelto para lograr la

reunificación independiente de la patria y dar cima a la causa socialista, manteniendo en alto la bandera del Juche.

Para observar el principio revolucionario y llevar al triunfo la causa del socialismo es preciso enaltecer al gran Líder y ser fiel a su dirección.

Esta es la garantía primordial para que las masas populares lleven a feliz término la causa histórica por la realización de su independencia. De no tener a un destacado líder, o de no ser fieles a su dirección, no pueden cumplir esta causa hasta sus últimas consecuencias ni defender las conquistas ya logradas por la revolución. Estas son lecciones históricas que nos dan el derrumbe del socialismo y la restitución del capitalismo en la Unión Soviética y los demás países de la Europa Oriental, así como la realidad del movimiento comunista internacional. Sin olvidarnos de estas lecciones tenemos que enaltecer en la mejor forma al gran Líder y seguir con fidelidad su dirección, de generación en generación.

El querido compañero Kim Il Sung es el gran Líder de nuestro Partido y pueblo, quien habiendo concebido la idea Juche, idea directriz de la época de independencia, conduce la revolución coreana por el camino victorioso, es asimismo un destacado adalid que ilumina a la humanidad el camino a seguir. En el mundo no existe líder del pueblo tan grande como él que durante largo tiempo ha venido conduciendo hacia la victoria la causa revolucionaria de las masas populares. Es el veterano de los veteranos de la revolución mundial.

Nuestro pueblo, teniéndolo siempre a su cabeza, ha seguido y sigue con fidelidad su dirección.

En el tenebroso tiempo de la dominación colonial del imperialismo japonés los combatientes revolucionarios antijaponeses, viendo en él el Sol de la nación, siguieron fielmente su dirección. El compañero Kim Chaek fue un brillante ejemplo a este respecto. Inmediatamente después de la liberación, pese a que el Líder impedía con rigor que se compusieran canciones en su loor, él, argumentando que era inconcebible que no hubiera una que cantara a

su grandeza, personalmente movilizó a compositores a escribir el inmortal himno revolucionario *Canción del General Kim Il Sung* e hizo divulgarla ampliamente entre el pueblo.

Igualmente fue alta la fidelidad que profesaron al Líder los militares del Ejército Popular durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Se puede constatar fehacientemente en la carta de juramento que le enviaron los asistentes a la Conferencia Nacional de los Héroes de Combate efectuada en 1953. Hace poco examiné los documentos de esta conferencia, entre los cuales encontré esa carta donde se ha reflejado con claridad la ferviente fidelidad de los militares del Ejército Popular, decididos a enaltecerlo con todos los signos del respeto. En aquel tiempo no se hablaba del sistema de la ideología única del Partido, pero la escribieron inmejorablemente desde el punto de vista de la fidelidad.

De igual modo los revolucionarios surcoreanos profesaban por él una fidelidad muy elevada. Uno de ellos, Kim Jong Thae, elogió a nuestro Líder llamándolo “héroe sin igual en todos los tiempos”. El fue el primero en darle honra con estas palabras.

Nuestro pueblo, al realzar al gran Líder como el Sol de la nación y ser fiel a su dirección, logró la histórica obra de la restauración de la patria, defendió con honor la libertad y la soberanía de la patria de la agresión de los imperialistas norteamericanos, y construyó un magnífico país socialista independiente, autosustentado y autodefensivo.

En el futuro también debemos tener al Líder en gran estima y veneración y ser fieles invariablemente a su dirección. Sólo de esta manera podemos alcanzar la reunificación independiente de la patria y la victoria completa del socialismo y llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche iniciada por el Líder. Tenemos que inducir a todos los cuadros, los militantes del Partido y los demás trabajadores a ser fieles hasta el fin a la dirección del Líder, considerando como algo absoluto su autoridad, defendiendo, heredando y desarrollando de manera brillante sus méritos revolucionarios.

Los cuadros deben mantener con firmeza la posición revolucionaria.

Ellos son miembros del mando de la revolución, y como tales, solo si la mantienen firme, pueden observar los principios revolucionarios en cualesquier condiciones adversas, y organizar y movilizar vigorosamente al pueblo a la lucha revolucionaria.

Actualmente nuestros cuadros asumen una posición revolucionaria consecuente. Hace poco distribuí un artículo publicado en un periódico extranjero a los altos funcionarios del Comité Central del Partido y del sector de la prensa escrita y hablada para que lo leyeran. La reacción de ellos al verlo me convenció de que su posición es firme. Estoy muy satisfecho por ello.

La mayoría de ellos son graduados de las universidades de nuestro país. A raíz de la liberación, pese a la situación muy difícil, el gran Líder hizo construir la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y la Universidad Kim Il Sung con el fin de formar a cuadros nacionales, y en el arduo período de la Guerra de Liberación de la Patria tomó disposiciones para que los institutos superiores, incluida esa universidad, y los centros de formación del Partido, siguieran sin interrupción sus labores de enseñanza. En abril de 1952, en medio de las llamas y fognazos de la guerra, visitó la Universidad Kim Il Sung, refugiada en la comuna Paeksong, donde habló con los estudiantes retirados del frente. En esa ocasión, les explicó su proyecto sobre el futuro de la patria que saldría victoriosa de la guerra, les aconsejó que estudiaran con ahínco, preguntó en detalle por los problemas que les aquejaban en el estudio y la vida, y los resolvió. Además, visitó varias escuelas y colegios de ex militares discapacitados y rodeó a sus estudiantes con cálidas solicitudes. En la historia de guerra de ningún otro país, ni en el Oriente ni en el Occidente, se puede leer semejante gesta de un líder. Los que se graduaron de las universidades bajo la atención del gran Líder trabajan actualmente en importantes puestos y su posición en cuanto a la revolución es firme. Por eso decimos que son excelentes los graduados de nuestras universidades. Lo son, sobre todo los cuadros egresados de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae y de la Universidad Kim Il Sung.

Nuestros cuadros, en su mayoría, son firmes de postura hacia la revolución, pero hay algunos que no lo son. En este caso pueden caer en el capitulacionismo derechista renunciando del principio revolucionario cuando se torne difícil y compleja la situación. Todos los cuadros, desde una firme posición, deben mantener consecuentemente, y sin vacilación, el principio revolucionario en cualesquier circunstancias difíciles y complejas.

Es menester orientar a los intelectuales a asumir una firme postura revolucionaria en sus actividades.

Esto constituye una importante garantía para contribuir hasta el fin a llevar al triunfo la causa de independencia de la clase obrera y otras masas populares. Sólo asumiendo de modo invariable esa postura los intelectuales pueden abnegarse por el pueblo y consagrar todo su ser a culminar esta causa por difícil y compleja que sea la situación.

En el pasado, nuestro Partido, aplicando una correcta política con los intelectuales, los aglutinó sólidamente en su torno y los guió a ser fieles a la causa revolucionaria de la clase obrera. Al crear el Partido a raíz de la liberación, el Líder, considerando a los intelectuales como integrantes de él, hizo que en su emblema se inscribiera el pincel junto con el martillo y la hoz. Hechos como este pueden verificarse solo en nuestro Partido, fundado y guiado por el Líder. En aquel tiempo ciertos individuos se habían opuesto a esa iniciativa. Pero él, considerando a nuestros intelectuales fuerzas principales de la revolución, se las arregló para que se delineara el pincel en el emblema del Partido como símbolo de la intelectualidad. Esta fue de veras una medida clarividente.

Hasta ahora, nuestros intelectuales, en acato a la dirección del Partido, han hecho activos aportes a los procesos revolucionario y constructivo. Cada vez que se volvía difícil la situación para la revolución y su construcción, ellos defendieron de modo resuelto al Partido y al Líder y guardaron lealtad a la causa revolucionaria de nuestro Partido. Hoy también, aglutinados firmemente en torno al Partido y el Líder, desempeñan un gran papel en la lucha por la

construcción del socialismo. Por eso los llamo perennes acompañantes, fieles ayudantes y mejores consejeros de nuestro Partido, y fervorosos defensores y consecuentes ejecutores de su política. Actualmente, debido a que ellos, unidos compactamente alrededor del Partido y el Líder, se abniegan por la construcción socialista, los enemigos ni siquiera acarician la idea de acercárseles.

Pero no debemos descuidar la labor con los intelectuales. De menospreciarla, y de no intensificar su educación ideológica, puede que ellos no asuman una posición revolucionaria. En tal caso, puede ocurrir que no sirvan abnegadamente al pueblo, y cuando se enfrenten a una situación difícil y compleja vacilen o traicionen a la revolución. Los intelectuales de la Unión Soviética y otros países de la Europa Oriental, por no asumir una firme postura revolucionaria, se pusieron al frente en las conjuras contra el partido y para derribar el sistema socialista cuando se enfrentaban a las dificultades temporales en la construcción socialista. Tenemos que sacar lecciones de esto y realizar bien la labor con los intelectuales para que, desde una firme posición revolucionaria, sean fieles hasta el fin a la causa socialista.

A mi parecer sería bueno celebrar una conferencia de intelectuales. Hasta la fecha tuvieron lugar muchos congresos por sectores, excepto el de los intelectuales. Sí se efectuó un congreso de científicos, pero no fue el de los intelectuales que simbolizan el pincel dibujado en el emblema de nuestro Partido. Este ha de ser una conferencia de los que representan el pincel. Sólo puede organizarla nuestro Partido, que tiene como su parte integrante a los intelectuales. Para otros partidos será difícil hacerlo.

Como en nuestro país existe un gran ejército de más de un millón 600 mil intelectuales, es preciso celebrarla de gran envergadura. Si en la compleja situación actual tiene lugar un evento tal, producirá grandes repercusiones en la esfera política. Ello redundará tanto en educar a nuestros intelectuales como en demostrar a los extranjeros que nuestros intelectuales apoyan fielmente al Partido. Hay que organizarla atribuyéndole un gran significado político.

A mí me gustaría denominarla Conferencia de Intelectuales de Corea, ya que no se atañe solamente a un determinado sector, sino a todos los que simbolizan el pincel inscrito en el emblema del Partido.

El centro de este foro ha de ponerse en destacar que los intelectuales de nuestro país, como artífices de la revolución, no persiguen ni comodidades ni provechos personales. Es de recomendar que en ese foro tomen la firme decisión de trabajar, no por remuneraciones y honores personales, sino por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo, como así procedieron los propagandistas de la guerrilla antijaponesa y los agentes políticos clandestinos de aquel tiempo. Sería halagüeño que en él se decidieran a salvaguardar y hacer brillar a nuestro socialismo centrado en las masas populares.

Aconsejo que en él lancen una consigna política ambiciosa. Sería bueno que adopten la consigna de que los intelectuales sean perennes acompañantes, fieles ayudantes, mejores consejeros del Partido, y fervorosos defensores y consecuentes ejecutores de su política. Si ellos se deciden en la reunión a defender el socialismo de estilo coreano centrado en las masas populares y hacerlo brillar sosteniendo esa consigna, ello será una respuesta a los de esos países que derrumbaron el socialismo y restablecieron el capitalismo.

Sería conveniente convocarla en el otoño próximo en la Casa de Cultura 8 de Febrero o en el Palacio de Deportes de Pyongyang. Como en el presente año no se prevé el congreso del Partido es provechoso organizarla de gran envergadura. Si se le informa al Líder de eso se pondrá muy contento y posiblemente querrá participar en ella.

Hay que hacer informaciones de ese evento tan ampliamente como del congreso del Partido.

Hace falta elegir justamente a los delegados a la conferencia. Yo propondría que se elijan como delegados a quienes escriben comentarios políticos en el periódico *Rodong Sinmun*.

El Departamento de Organización y Dirección, el de Propaganda

y el de Ciencias y Educación del Comité Central del Partido tienen que hacer con esmero los preparativos.

También sería loable convocar el congreso de la Unión de Periodistas.

Hay que educar por vía revolucionaria a los integrantes de las nuevas generaciones.

La primera y la segunda generaciones de la revolución asumen una postura revolucionaria firme. Ellos habían sido objeto de la explotación de los terratenientes y capitalistas en la sociedad explotadora y participado en la lucha revolucionaria y la labor de construcción sobreponiéndose a arduas pruebas, por lo tanto, tienen firme convicción en el socialismo e invariable posición revolucionaria de defender y desarrollar este régimen. Sin embargo, la tercera y la cuarta generaciones han crecido felices sin ninguna preocupación en el régimen socialista establecido a costa de la sangre y el sudor de sus antecesores, por eso piensan que así es el mundo desde siempre, y van retrasados en comparación con sus precedentes en la determinación ideológica de defender y hacer brillar el socialismo. Entre ellos hay quienes prefieren llevar una vida indolente y lujosa a trabajar a brazo partido en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. De no educarlos por vía revolucionaria, deslumbrados ante la “civilización material” del capitalismo, pueden abandonar los principios del socialismo e ir por el camino que lleva a la restauración del capitalismo. Realmente, así ocurrió con las tercera y cuarta generaciones de la revolución en algunos países socialistas. Actualmente los imperialistas norteamericanos esperan que lo mismo ocurra con nuestro país.

Nosotros, tomando clara conciencia de las aviesas intenciones contrarrevolucionarias de ellos, debemos intensificar la educación de esas generaciones para que se empeñen en llevar adelante y cumplir hasta el fin la causa revolucionaria del Juche, sustituyendo a las precedentes. A esta educación han de encauzarse los esfuerzos de todo el Partido. En particular, los altos cuadros del Comité Central del Partido aquí presentes y los demás funcionarios deben esforzarse

con celo para dar una formación revolucionaria a las nuevas generaciones de la revolución.

Hay que observar de modo cabal los principios revolucionarios en la creación de las obras literarias y artísticas. Estas desempeñan un gran papel para educar a las personas en lo ideológico y estético. Debemos procurar que todas esas obras se creen de modo que contribuyan a la educación revolucionaria de las personas. Pero, la obra presentada por un conjunto artístico en la exposición de obras nuevas y que vi por televisión, no responde al propósito del Partido. Cuando creamos obras, aunque solo sea una, debemos penetrar su contenido de lo revolucionario y adecuar su forma, sobre todo el vestuario, a los sentimientos revolucionarios y nacionales de nuestro pueblo, de manera que hagan aportes a la educación revolucionaria de las personas. Cuando vean una obra artística nuestros cuadros deben saber apreciar si se ajusta al propósito de nuestro Partido y a los requerimientos revolucionarios de nuestro pueblo, y en el caso negativo, presentar opiniones para que sea modificada.

PARA UN MAYOR DESARROLLO DE LA SILVICULTURA

**Mensaje enviado a todos los funcionarios y trabajadores del
sector de la silvicultura del país, en ocasión del aniversario**

30 del Día de los silvicultores

10 de agosto de 1992

Este año de gran significación en que hemos celebrado con solemnidad el aniversario 80 del natalicio del gran Líder como máxima fiesta de la nación y como gran festival político internacional, acogemos el aniversario 30 del Día de los silvicultores.

Hasta la fecha, todos los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura han realizado muchos esfuerzos para aplicar la política silvícola original de nuestro Partido haciendo grandes aportes a la construcción socialista y el enriquecimiento y progreso de la patria. Al ejecutar al pie de la letra la orientación de tala rotativa trazada por el gran Líder, dieron un gran salto en la producción de maderas en tronco y así cubrieron satisfactoriamente las necesidades de madera de diversos sectores de la construcción socialista. Gracias a los tesoneros esfuerzos de los técnicos y trabajadores del sector por poner en práctica la orientación del Partido de impulsar la revolución técnica se afianzó la base material y técnica del ramo, se elevó su nivel de modernización, se dio mayor solidez a la base de la industria de elaboración de madera y la de la industria maderoquímica y se registró un nuevo viraje en la repoblación de los montes y su preservación. Nuestra silvicultura, que en el pasado se veía en un

atraso secular debido a la dominación colonial del imperialismo japonés, se ha hecho hoy una silvicultura independiente y moderna, basada en sus propios recursos forestales y dotada de tecnología desarrollada.

Los éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la construcción socialista y las numerosas y grandes obras monumentales levantadas en el territorio patrio en la época del Partido del Trabajo reflejan los tesoneros, pero desconocidos esfuerzos que los funcionarios y demás trabajadores del sector hicieron para producir mayor cantidad de troncos y diversos géneros de madera. En el sector hay muchos beneméritos desconocidos que en los remotos montes muy alejados de la población y expuestos a la intemperie en todas las estaciones del año, hacen esfuerzos callados para incrementar la producción de madera y cuidar de los bosques de la patria, y también jóvenes de nueva generación quienes, en substitución de sus antecedentes y con infinita fidelidad al Partido y el Líder, atienden fidedignamente los montes de la patria. Los funcionarios y trabajadores del sector son héroes desconocidos y patriotas de verdad de nuestra época quienes, recorriendo selvas vírgenes, se dedican toda su vida en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo, sin esperar ningún honor ni remuneración.

Con motivo del aniversario 30 del Día de los silvicultores evaluó altamente los éxitos logrados hasta la fecha en el sector y en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio envió cálido agradecimiento a todos los funcionarios y trabajadores silvícolas por el gran aporte que hacen al desarrollo de la silvicultura nacional, desplegando altamente el espíritu revolucionario de apoyo en sus propios esfuerzos y de tenaz lucha.

La silvicultura forma parte de la industria extractiva, destinada a producir maderos y otros materiales indispensables para el desarrollo de la economía nacional y el fomento del bienestar del pueblo.

Asimismo es uno de los sectores de avanzada de la economía nacional que se encargan de los primeros procesos de la producción social. La producción de mayor cantidad de maderos en el sector

hará posible extraer carbón y otros minerales en cantidad requerida, levantar obras monumentales de largo alcance, edificar viviendas confortables para la población y producir gran cantidad de tejidos y papel. Igualmente, la exitosa verificación de la orientación del Partido de hacer una revolución en la producción de muebles para crearle al pueblo mejores condiciones de vida es viable con el suministro de suficiente cantidad de maderos.

Desarrollar la silvicultura y satisfacer las demandas de troncos y otros productos madereros de distintos sectores de la economía nacional es una tarea muy importante para acelerar la producción y la construcción y elevar el nivel de vida del pueblo, con vistas a poner de manifiesto las ventajas de nuestro socialismo centrado en las masas populares.

El desarrollo de la silvicultura adquiere una gran importancia en nuestro país montañoso. La nuestra es una economía nacional socialista independiente, basada en los recursos y las materias primas autóctonas. Debemos explotar de manera global y eficiente los montes para cubrir con nuestros propios recursos las demandas de los productos madereros de esta economía. Tenemos condiciones favorables para desarrollar la silvicultura. Nuestro país cuenta con las cordilleras Paektu y Rangnim y otras muchas cadenas de montañas altas y bajas, así como con considerable cantidad de bosques espesos y selvas vírgenes. Aprovechando de modo global y con eficacia los abundantes recursos forestales del país debemos producir mayor cantidad de diversos géneros de madera y hacer el territorio patrio más hermoso y agradable para vivir.

El actual estado de la silvicultura exige generar un nuevo auge en su desarrollo. Su continuo progreso hasta la fecha no ha llegado aún, sin embargo, a la altura que demanda la realidad en desarrollo. No satisface las necesidades de la economía nacional de maderos y demás productos forestales, que, además, no son de la calidad requerida. Su equipamiento es todavía de bajo nivel de modernización, y existen en considerable proporción faenas difíciles y que requieren de mucha mano de obra.

Todos los funcionarios y trabajadores del sector, bien conscientes de la importancia y significado de la silvicultura, deberán empeñarse tesoneramente por imprimir nuevos cambios en sus actividades.

Hay que aumentar decisivamente la producción de maderos.

Incrementarla sin cesar y satisfacer la demanda de madera de la construcción económica socialista constituye la tarea principal del sector.

Para ello es importante materializar cabalmente la orientación de la tala rotativa trazada por nuestro Partido. Se trata de una original orientación para la silvicultura que el gran Líder presentó con un espíritu creativo, sobre la base de un profundo análisis de las condiciones naturales y geográficas y las peculiaridades de los recursos forestales de nuestro país. Sólo aplicándola estrictamente podremos aumentar sin cesar los recursos forestales del país, explotarlos racionalmente y a la vez utilizar con eficacia la mano de obra, los equipos y los fondos, para aumentar de modo ininterrumpido la producción maderera. Además, crear condiciones estables de vida para los obreros del sector y guiarlos a asumir la actitud de dueños de los recursos forestales del país. En el sector darán fin de una vez por todas a la práctica de talar a diestra y siniestra los árboles solo en los bosques con condiciones favorables, cortarán y plantarán de manera planificada los árboles tal como exige la orientación de la tala rotativa del Partido, y así manifestarán de modo ininterrumpido sus ventajas y vitalidad.

Una adecuada exploración de los recursos forestales constituye la primera fase de la ejecución cabal de la orientación de la tala rotativa. Ayuda a trazar con visión de futuro el plan general de la tala rotativa y hacer preparativos técnicos y productivos pertinentes. Al sector le incumbe dar prioridad a la exploración de los recursos forestales y encaminarla a aplicar métodos científicos para garantizarle rapidez y carácter científico.

Sobre la base de los datos recogidos en esa exploración hay que trazar el plan general de la tala rotativa conforme a la exigencia de la realidad en desarrollo. A la hora de confeccionarlo es necesario

delimitar racionalmente el sector de rotación y el área de explotación y definir de modo científico los procesos técnicos de la producción de maderos. El plan general de la tala rotativa reflejará en detalle las medidas para repoblar los espacios talados y cuidarlos y para aprovechar de manera universal la madera, así como el lugar y la dimensión del poblado de silvicultores a formar y su base de abastecimiento.

Hay que dar segura prioridad a los preparativos técnicos y productivos por sectores de rotación y áreas de tala. Como la silvicultura se realiza en las montañas con diferentes condiciones topográficas, si no se da segura prioridad al cálculo científico y técnico y a los preparativos de producción basados en ello, es imposible realizar la tala de manera concentrada y en serie. En el sector observarán estrictamente el principio de hacer los preparativos técnicos y productivos para la tala, con un año y medio y un año de anticipación, respectivamente.

Para el aumento de la producción de maderos lo importante es desarrollar con vigor la campaña de la tala invernal. El invierno facilita la tala y el transporte de los troncos porque en esta temporada los árboles tienen poca humedad, la espesura de los bosques no es intensa y los montes se cubren de nieve. Al sector le corresponde delimitar bien las secciones forestales y hacer preparativos sustanciales para la producción de maderos en el invierno y concentrar todas las fuerzas de trabajo y equipos en la tala.

En la producción de maderos es importante cortar mayor número de árboles, pero, lo más importante es transportarlos a tiempo.

El método más eficaz y de alto rendimiento para el acarreo de los troncos, es hacerlo por flotación. Como en nuestro país hay muchos ríos, es del todo posible aplicar este método por doquier. Esto permite llevar fácil y rápidamente una enorme cantidad de troncos con poco gasto de combustible, de materiales y de fuerza de trabajo. En el sector de la silvicultura deben calibrar exhaustivamente las posibilidades de este transporte, arreglar las vías fluviales, construir fuertes embalses de contención, alargar la temporada de transporte

por almadías y acortar el ciclo de esta actividad.

El ferrocarril forestal es un eficiente medio de transporte que permite acarrear los troncos sin verse restringido por las limitaciones estacionales. Se debe dirigir profunda atención a su tendido, en vista de que se han levantado centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaños y está limitada la vía fluvial por donde conducir almadías. Las empresas forestales repararán regularmente las vías férreas, mantendrán bien las locomotoras y vagones de carga y así elevarán la tasa de su utilidad. Habrá que tender el referido ferrocarril con visión de futuro y acelerar con pujanza su electrificación.

El teleférico no se restringe en su funcionamiento por las condiciones topográficas y estacionales y es fácil instalarlo y trasladarlo. Hay que aprovecharlo activamente para reunir y transportar los maderos.

Hay que elevar la tasa de utilización de los camiones y tractores en el transporte de maderos. Para esta faena se deben criar gran número de bueyes de tiro.

Es preciso establecer más centros de producción de maderos. Abrirán más zonas forestales y establecerán más empresas forestales y sus sucursales. En nuestro país existen vastas áreas susceptibles de asentar zonas de industria forestal, como las provincias de Ryanggang y Jagang. Hay que impulsar la exploración y la confección del proyecto para establecerlas y tomar medidas para asegurar la construcción productiva, las fuerzas de trabajo y los equipos.

Las empresas forestales radicadas en el extranjero tienen que desplegar una enérgica lucha por incrementar la producción de maderos. Actualmente, ellas ocupan una considerable proporción en la producción de maderos en el país. Cumplirán infaliblemente el plan de producción de maderos por especies y estándares y los enviarán a tiempo a la patria en mayor cantidad. Al sector de la silvicultura le compete mantener firmemente la posición independiente en sus actividades exteriores y establecer mayor

número de centros productivos de maderos en el extranjero.

Es menester aprovechar universal y eficientemente las maderas.

Esto es un requisito importante para aprovechar de modo económico los limitados recursos forestales autóctonos y satisfacer las necesidades nacionales de la madera. La utilización universal y eficiente de la madera hace posible asegurar un adecuado equilibrio entre su entrega y elaboración, crear una silvicultura multifacética, independiente y moderna, economizar maderas y disponer de más productos madereros de calidad. Ella adquiere mayor importancia hoy cuando la economía nacional se desarrolla a alta velocidad y sus demandas de madera crecen sin cesar.

En la tala y elaboración de maderas deben elevar al máximo la tasa de rendimiento. Deben talar bajo los árboles y serrar y cortarlos con exactitud para así acabar con el despilfarro. La adecuada aserradura hace posible elevar la tasa de rendimiento en este mismo proceso. En este trabajo han de ser utilizadas, en la medida de lo posible, sierras finas y aplicar métodos avanzados como el de aserrar en madera enteriza. Los que aserran maderos deben tratarlos y elaborarlos con el mismo sentimiento con que se cuida la seda. En ese trabajo, que es la primera fase de la elaboración de madera, un pequeño desliz en el manejo de la sierra malogra el precioso material.

Es necesario aprovechar todos los derivados madereros. En el sector de la silvicultura deben utilizar por completo las partes cimeras, raíces, pedazos, serrines y otros derivados de madero para la producción de diversos géneros, incluidos los maderoquímicos.

La madera ha de ser empleada acorde a los fines de su uso. Sólo entonces puede aprovecharse con eficiencia y de modo económico. Todos los que la utilizan observarán estrictamente la disciplina de emplear la del tipo y calidad apropiados a su uso. Hay que acabar con la práctica de utilizarla como leña o malgastar esa preciosa materia prima de la correspondiente industria transformadora y de la industria maderoquímica.

El universal y eficiente aprovechamiento de la madera requiere de

potentes bases de la industria transformadora de madera, modernas e integrales. Si se logra esto, será posible utilizar eficazmente hasta los derivados que salen en el proceso de la producción de maderas y los árboles no maderables que se dan al transformar los bosques, para la producción de diversas maderas, entre otras las contrachapadas, regeneradas o reconstituidas, y de gran cantidad de armarios para cobertores, roperos, aparadores de cocina, mesas, sillas y otros muebles para el pueblo. Con miras a establecer esas bases es probable que se importen equipos modernos del extranjero o renovar paulatinamente los viejos equipos existentes. Hay que proveer también de equipos modernos las empresas forestales y las fábricas transformadoras de madera pertenecientes a la industria local.

Además, es necesario crear potentes bases químico-madereras. Con la explotación de estas bases es posible aprovechar de modo eficiente hasta las raíces y hojas de los árboles, para no hablar ya de la corteza y los serrines, para obtener diversos productos. En adelante, se establecerán esas bases, se extraerán de los serrines gran cantidad de alcohol y se producirán tanino, esencias aromáticas, benzol, colorantes y medicamentos, utilizando la corteza, raíz y hojas de los árboles como materias primas.

El sector debe entregar gran cantidad de resinas. Para recogerlas organizará brigadas especializadas bajo la jurisdicción de las empresas forestales y desplegará un movimiento de masas.

Es necesario definir correctamente las normas de consumo de madera y exhortar a las masas a empeñarse por economizarla. Estas normas han de ser establecidas de modo concreto y minucioso en el sector de planificación estatal y otros que usan ese material y rebajarse sistemáticamente a medida que se desarrolla la tecnología de elaboración de madera y se eleva el nivel técnico y de calificación de los obreros. A fin de ahorrar la madera hay que orientar a todos los que la tratan o utilizan a economizarla cuanto puedan, sin echar ni tan siquiera un trozo. Además, analizar regularmente el estado de consumo de madera en las unidades que la aprovechan e imponer sanciones administrativas y legales a las

que la hayan usado para otro fin o excedido la norma de consumo.

La madera ha de ser suministrada de modo unificado y con arreglo a un plan único. En ello se debe observar el principio de hacerlo con preferencia al sector en el que el Estado concentra las fuerzas, o a los objetivos de vital importancia para el desarrollo de la economía nacional. Además, se debe regir por el plan establecido a base de un minucioso análisis de la calidad y el estándar de madera que se hayan definido según las normas de consumo y el género de productos de las unidades respectivas.

Hay que hacer de modo irreprochable la repoblación y protección de los bosques.

Estas actividades son muy importantes para aumentar los recursos forestales del país, conservarlos como riquezas de eterna duración, acelerar la construcción económica socialista al consolidar las bases de producción silvícola y para fomentar sin cesar el bienestar del pueblo. La apropiada repoblación y protección de los bosques hace factible convertir el territorio patrio en un paraíso cubierto de bosques frondosos y agradable para vivir y explotar abundantes recursos forestales para garantizarle al pueblo una vida más exuberante. Los bosques bien mantenidos protegen del diluvio los montes y la tierra y crean óptimas condiciones ecológicas. Los bosques frondosos constituyen tesoros inapreciables del país. Al sector de silvicultura le incumbe concentrar gran fuerza en la repoblación y protección de los bosques para hacer frondosos los montes del país e inagotables los recursos forestales.

Hay que llevar a cabo con eficiencia la repoblación forestal.

Para lograr este objetivo hace falta confeccionar un correcto plan acorde a las características topográficas y las condiciones reales. Tal plan hace posible repoblar los montes con visión de futuro. Los funcionarios se personarán en los terrenos destinados a ser repoblados y calcularán con minuciosidad su superficie y sus características topográficas para luego trazar un plan practicable y científico.

Sobre la base de este plan se deben producir muchas posturas. Las

almácigas deben tener un ordenado sistema de producción de semillas y de su cultivo, así como atender de modo planificado los plantones de buena calidad y que crecen con rapidez. Se deben establecer terrenos de plantones en la parte céntrica de las zonas de tala rotativa y las de protección de bosques, por unidad de esta última zona y empresa forestal; elevarán la fertilidad de su suelo y atenderán de modo científico y técnico las posturas, para así producir gran cantidad de estas sanas y fuertes. Hay que constituir con propiedad las empresas y brigadas de repoblación forestal del sector de la silvicultura y elevar su papel.

Se debe observar estrictamente el principio de trasplantar diez plantones por cada árbol talado, principio que enunció tempranamente el gran Líder al presentar la orientación de la tala rotativa. Si nos limitamos a talar árboles, en el futuro no nos quedarán nada más que unos montes desnudos y no podremos desarrollar la silvicultura sobre la base de nuestros propios recursos forestales. Sólo trasplantando diez árboles por cada uno talado podremos seguir manteniendo frondosos los bosques del país y asegurar estrictamente el ciclo de la tala rotativa en la producción de maderos. “¡Trasplantemos diez árboles por cada uno talado!”, esta es la importante consigna que debemos enarbolar constantemente.

Es necesario seguir impulsando con energía la repoblación forestal con un movimiento de masas. En nuestro país montañoso el esfuerzo del personal del sector de la silvicultura no alcanza para llevarla a cabo. Los recursos forestales del país son bienes de nuestro pueblo e incrementarlos es una digna tarea para el enriquecimiento y el desarrollo de la patria y la felicidad de las generaciones venideras. Quien se esfuerza por trasplantar más árboles, así se trate sólo de uno más, los aprecia y cuida a fin de aumentar los recursos forestales del país y convertir todo el territorio patrio en un paraíso del pueblo, cubierto de bosques frondosos y agradable para vivir, es un auténtico patriota. El fervoroso patriotismo es un sentimiento ideológico que se expresa concretamente en apreciar y amar cada hierba y árbol de la patria donde se naciera y creciera. Cuando paso por un bosque

frondoso o simplemente lo veo en el camino de visita a los obreros que trabajan en una fábrica o en un centro de construcción y a los militares que defienden un apartado puesto de la patria, me siento muy alegre y contento y me imagino, sin darme cuenta, el ardiente patriotismo y enorme esfuerzo de quienes lo atienden. Debemos hacer que en todo el ámbito de la sociedad reine el ambiente de trasplantar, cuidar y apreciar los árboles. En el día y meses de repoblación forestal toda la nación participará activamente en la trasplatación. Los trabajadores, jóvenes y estudiantes desplegarán con ánimo el movimiento para crear bosques conmemorativos, bosques de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y bosques de la Unión de los Niños, así como estimularán las actividades de la Guardia de Repoblación Forestal. Se repartirán determinadas áreas entre los organismos y empresas para que sobre la base de un cálculo exacto las repueblen y cuiden.

Una vez trasplantados los árboles, se debe cuidarlos adecuadamente: escardar, abonar y eliminar a tiempo los enfermos e inútiles. De esta manera se logrará elevar la tasa de aclimatación.

Precisa impulsar con visión de futuro la modificación forestal. La transformación de los bosques poco provechosos en los de mayor utilidad hace posible crear más áreas de bosques maderables, oleaginosos, ornamentales y de protección que satisfagan las crecientes necesidades de la economía nacional y de la administración territorial. En nuestro país, con muchos montes, la adecuada modificación de los bosques no solo hará posible cubrirnos por cuenta propia las necesidades de madera de la construcción económica, sino también venderla a otros países y resolver más satisfactoriamente el problema de alimentos, vestido y vivienda de la población. Al cubrir todos los montes del país de árboles frondosos, debemos hacerlos montes de oro, de tesoro, que nos den alimento y vestido. La transformación forestal es necesaria también para legar a las generaciones venideras un hermoso territorio con abundantes recursos forestales. En el sector de la silvicultura deben impulsarla fuertemente por diversos métodos y conforme a las características

topográficas. Las empresas forestales, antes de crear una nueva zona boscosa luego de haber talado los árboles de la sección prevista, cortarán todos los arbustos y trasplantarán árboles con adecuados intervalos.

Hay que proteger los bosques con elevado sentido de responsabilidad.

Una tarea importante a este respecto es prevenir estrictamente el incendio y los daños por plagas e insectos. Se deben implementar las medidas para prevenirlos, sobre todo los causados por la oruga y otros insectos nocivos, y en las zonas forestales, preferentemente en los contornos de la vía férrea, donde hay posibilidades de provocarse un incendio, abrir franjas de contención del fuego.

No se debe cortar los árboles a diestra y siniestra. La tala ha de ser efectuada solo en las zonas forestales permitidas. Se implantará un riguroso orden de que sin autorización del organismo correspondiente no se puede cortar ni un árbol. Los bosques en los lugares de combate y otros hechos históricos revolucionarios y las selvas vírgenes destinadas a la investigación científica serán preservados tan seguramente que ni un árbol ni una mata de hierba sea afectado. La búsqueda de tierra cultivable no debe servir de pretexto para destruir bosques.

Hay que estructurar bien las filas de guardabosques, elevar su papel y lograr que todos los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura asuman la actitud de dueños en la protección de los bosques.

Esta tarea ha de desarrollarse en un movimiento de masas. Se debe dar una amplia educación a los trabajadores y los jóvenes y niños escolares de modo que aprecien y protejan los bosques, y controlarlos en forma apropiada para que observen al pie de la letra los reglamentos de protección de los bosques.

Elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura es una de las vías principales para cumplir con éxito las tareas que tienen por delante.

Ellos son encargados directos del progreso de la silvicultura y de

su producción. Nadie puede sustituirlos en la solución de los problemas que se presentan en el desarrollo silvícola. Para promoverlo es importante el abastecimiento por parte del Estado o la ayuda de la sociedad, pero, lo principal es que sus propios encargados cumplan con su cometido. Si ellos no se desempeñan como dueños, no pueden ejecutar consecuentemente la política del Partido para la silvicultura ni darle un debido desarrollo.

Todos los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura deben asumir a plenitud la actitud de dueños. Para cumplir con su responsabilidad y papel, han de poseer la conciencia de ser dueños y el espíritu de proceder como tales. Solo si tienen conciencia de ser dueños de los bosques del país, pueden realizar concienzudamente trabajos como el corte, la trasplatación y el cuidado de los árboles. La repoblación y protección de los bosques deviene una actividad patriótica encaminada a atender los bienes de eterna duración del país, y por tanto, no es posible promoverla sin tener la actitud de dueño y el amor al futuro.

La conciencia y la actitud protagónicas de los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura deben manifestarse al resolver con sus propios esfuerzos los problemas relacionados con la ejecución de la política pertinente del Partido. Tienen que hacer gala del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad, sacando agua de las piedras y venciendo con propios esfuerzos los reveses y dificultades a que se enfrentan, tal como lo hizo nuestra clase obrera en el período de gran auge Chollima. En esa época nuestra clase obrera no se quejó ni de las condiciones ni de la falta de abastecimiento, sino confiando en sí misma resolvió por cuenta propia todos los problemas presentados con la firme determinación de cumplirlo todo en cualesquier circunstancias: si hay suministros desde instancias superiores, está bien, y si no, no pasará nada. Si los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura se empeñan con la misma conciencia y espíritu con que luchó la clase obrera en aquel tiempo, podrán sobreponerse a cualquier dificultad y conquistar cualquier cota. No

deben pasar en balde los días quejándose de las condiciones, sino tienen que vivir y obrar de manera combativa y revolucionaria para desarrollar cuanto antes la silvicultura del país.

Tienen que elevar más sus niveles de conocimientos científicos, técnicos, y de calificación. Sólo una elevada preparación ideológica sustentada por ricos conocimientos científicos y tecnológicos y un alto nivel técnico y de calificación pueden revertirse en grandes éxitos materiales. Tienen que, pues, estudiar con afán para asimilar conocimientos científico-técnicos de su especialidad y elevar sin cesar su nivel técnico y calificativo en la lucha práctica. Hay que organizar normalmente los estudios técnicos entre ellos y enviar a los mejores a los institutos superiores por correspondencia para dotarlos de profundos conocimientos científico-técnicos y altos niveles técnico y de calificación.

Los funcionarios del sector deben organizar y dirigir con acierto la producción. Sin hacerlo así, no pueden movilizar debidamente la inagotable fuerza de las masas productoras. Conforme a los requisitos del sistema de trabajo Taeán deben combinar adecuadamente la dirección política, la administrativo-técnica y la administrativo-organizativa en todas sus actividades y esmerarse en orientar que en los procesos de producción se pongan en acción, de acuerdo con lo previsto, la mano de obra, los equipos y los materiales.

Se debe acelerar con pujanza la modernización de la silvicultura.

Esta es una tarea importante para incrementar la producción maderera y liberar a los trabajadores del sector de las faenas difíciles. En su realización, se debe prestar profunda atención a emancipar a los obreros de los trabajos difíciles y duros, garantizar la seguridad en las faenas y entregar mayor cantidad de productos madereros con menos mano de obra e inversión.

La modernización de la silvicultura ha de ser realizada conforme a las condiciones naturales y geográficas del país y la realidad de las respectivas unidades. En el caso de introducir los logros técnicos y las experiencias de otros países lo harán también acorde a la

situación forestal del país y la realidad concreta de la unidad respectiva.

En el sector, analizarán en detalle los objetos de trabajo para, sobre esta base, definir con acierto el orden de prioridad en la renovación técnica y, efectuarla de modo sustancial en una esfera tras otra. Es aconsejable que la modernización de la silvicultura la realicen por el método de preparar adecuadamente, y luego generalizar sus experiencias, una unidad modelo en la zona con perspectivas y condiciones favorables para la producción y donde la inversión puede dar pronto su efecto.

El objetivo que perseguimos alcanzar en la modernización de la silvicultura es introducir la mecanización, la mecanización combinada, la automatización y robotización en todos los procesos de la producción forestal. La mecanización y la automatización de las faenas silvícolas deben realizarse dirigiendo la atención principal a realizar con la fuerza de las máquinas, y en cadena, todos los trabajos como la tala, el quite de ramas, la recogida de troncos, el transporte intermedio, el transporte final y el trabajo de remate. La tala es el primer proceso de la producción maderera, mientras el transporte de troncos requiere de mayor fuerza de trabajo. Hace falta producir para las empresas forestales un mayor número y variedad de máquinas modernas y potentes para la tala y el transporte.

Además, se precisa impulsar fuertemente la automatización y robotización de los equipos de transformación de la madera para producir con poca mano de obra y materiales mayor cantidad de artículos de calidad. Las fábricas de maquinaria del sector desplegarán con energía la revolución técnica y producirán mayor cantidad y variedad de máquinas y equipos modernos automatizados y robotizados, entre otras sierras mecánicas, elaboradoras por prensa y montadoras.

La modernización de la silvicultura es la modernización de sus máquinas. Sin modernizar las fábricas de maquinaria del sector no es posible producir en gran cantidad y variedad máquinas de buena calidad. En ellas acometerán con audacia la renovación de la

tecnología vieja por otra nueva para producir en mayor cantidad y variedad máquinas silvícolas modernas y potentes que se avengan a las condiciones topográficas del país. Se deben establecer también en las empresas forestales y sus sucursales sólidas bases de reparación de máquinas.

La construcción forestal ha de ser realizada en la mejor forma a tenor de las exigencias de la modernización de la silvicultura. De no hacerlo así, las máquinas modernas, por mucho que se suministren al sector, no podrán dar el efecto esperado. Al sector le incumbe trazar correctamente el plan general de construcción forestal y, sobre la base de un proyecto por sectorial, construir con calidad los arrastraderos, puentes y otras diversas instalaciones y edificaciones, y mantenerlos bien.

En el sector hay que desplegar con vigor el movimiento masivo por la innovación técnica. La modernización de la silvicultura corre a cargo de su dueño, el personal del sector. Si se logra poner en acción el inagotable talento y capacidad iniciativa de los técnicos y otros trabajadores del sector, saldrán de ellos muchos inventos y proyectos valiosos de innovación técnica, y de racionalización, necesarios para acelerar la modernización de la industria silvícola. En el sector darán un amplio margen al entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas de modo que presenten muchos más proyectos valiosos de innovación técnica y racionalización e inducirán a los científicos, técnicos y las masas productoras a estrechar la cooperación creadora.

Se debe intensificar la investigación científica silvícola. Los científicos del sector deben profundizar las investigaciones encaminadas a dar mayor desarrollo a la ingeniería y otras ciencias silvícolas, y resolver con éxito los problemas científico-técnicos que se presentan para modernizar la silvicultura del país. Se les deben asegurar óptimas condiciones para que se desempeñen mejor en las investigaciones y otras actividades.

Debemos formar sustancialmente al personal técnico del sector para contar con excelentes científicos y técnicos que se encarguen

del desarrollo de la silvicultura del país.

Es preciso introducir con acierto los adelantos tecnológicos de otros países en este campo. Esto es un importante requisito para elevar la silvicultura autóctona al nivel mundial en un corto tiempo. Los funcionarios, científicos y técnicos del sector deben estar al tanto de la tendencia mundial del desarrollo silvícola y activar el intercambio científico-técnico con los países desarrollados para introducir ampliamente los últimos logros en esta esfera en correspondencia a las exigencias de la modernización de la industria de silvicultura en el país.

Hay que mejorar e intensificar la administración de la mano de obra en el sector.

Las faenas silvícolas son duras y difíciles porque tienen como objeto la naturaleza. Solo si se mejora e intensifica la administración de la mano de obra en el sector acorde a esta peculiaridad es posible estructurar sólidamente las filas de los funcionarios y demás trabajadores y hacer que ellos pongan en plena acción su inteligencia y talento en la producción maderera.

Hay que esmerarse en la organización y administración de las fuerzas laborales.

Ha de ser destinado gran número de desmilitarizados, graduados de la escuela secundaria integral y otros jóvenes y hombres de mediana edad a las tareas principales como la tala y transporte de armadías. Estas faenas difíciles deben correr naturalmente a su cargo. Los trabajos silvícolas, aunque difíciles y duros, son honrosos porque están destinados a conquistar las selvas y crear bosques frondosos en aras de la prosperidad de la patria y la felicidad de las posteridades, y como tales merecen ser desempeñados por los jóvenes. Ahora los graduados de la escuela secundaria integral se ofrecen activamente a trabajar en el sector de silvicultura y hacen florecer su esperanza juvenil en el apoyo al Partido con la producción de madera. Es un procedimiento loable. También en el futuro, los jóvenes irán a trabajar en los montes, escenario de sus fogosas actividades, y se dedicarán en alma y cuerpo a preservarlos, generación tras

generación, en aras del enriquecimiento y desarrollo de la patria. En la esfera de la administración de la mano de obra deben establecer un riguroso sistema por el cual se envíen cada año al sector de la silvicultura desmilitarizados, graduados de la escuela secundaria integral, y otros jóvenes y hombres de mediana edad para suplir al personal del sector y elevar decisivamente la proporción de jóvenes en la composición de sus fuerzas laborales.

Hay que poner fin a las prácticas de sacar fuerzas laborales de este sector para otras ramas o movilizarlas sin miramiento para otros fines. Se deberá mantenerlas fijas por largo tiempo en su especialidad para que la dominen.

La disciplina y el orden en el trabajo han de ser observados a conciencia. Esto es importante para prevenir la dilapidación de la mano de obra y elevar la productividad del trabajo. En el sector de la silvicultura establecerán la rigurosa disciplina de observar estrictamente la jornada de 480 minutos y cumplir de modo incondicional el plan de producción de cada día. Fijarán de modo correcto las normas de trabajo, las cumplirán sin falta, y respetarán estrictamente el orden de observación de las horas laborales y la disciplina de hacer el balance de la jornada y de la producción y el gasto financiero diario.

Se debe proteger en debida forma el trabajo. Se realizará con propiedad la educación en los reglamentos de seguridad laboral para que en los procesos del trabajo silvícola, como la tala y el transporte de los troncos, no se dé ni el más pequeño accidente. Se les suministrarán a tiempo a los obreros de la silvicultura los materiales de protección del trabajo. A los taladores, almadieros y otros que se desempeñan en las ramas principales se les abastecerá de abrigo y botas forradas de algodón, monos de goma y otros artículos de protección del trabajo de igual modo que en el Ejército se suministran uniformes a los militares. Se abastecerán de materias primas y materiales a las fábricas de confección y de calzados para que produzcan oportunamente ropas de trabajo y calzados para los silvicultores.

Es necesario mejorar los servicios de intendencia para los obreros del sector de la silvicultura.

Si aseguran óptimas condiciones de vida material y cultural a los que trabajan en las remotas zonas montañosas, estos sentirían en las fibras de su corazón la solicitud del Partido hacia ellos y lo ventajoso que es nuestro régimen socialista y manifestarán plenamente su entusiasmo revolucionario y espíritu creador en la producción y la repoblación forestal. Como digo siempre, los servicios de intendencia no son una simple actividad técnico-práctica, sino una labor política importante.

Hay que suministrar a los obreros silvícolas suficiente cantidad de alimentos complementarios, entre otros, verduras de diversa clase. Las empresas forestales, manteniendo relaciones con las instituciones correspondientes, buscarán muchas tierras nuevas, las transformarán en huertos, construirán invernáculos y suministrarán verduras frescas a los obreros aun en el invierno. Además, deben suministrarles carne. Se esmerarán en la tarea de resolver por cuenta propia el problema de carne. Establecerán vaquerías y otros centros ganaderos para criar muchos animales domésticos, como vacas, cabras, ovejas, conejos y cerdos. Si, ateniéndose al principio de cambiar hierba por carne, se pastorea el ganado, será posible producir gran cantidad de carne con poco gasto de cereales. En los poblados de silvicultores se construirán embalses para cultivar muchos peces. Es aconsejable que en lo adelante los sucursales silvícolas, que son la unidad de producción y vida de los silvicultores, establezcan sólidas bases de abastecimiento y se autosuministren de verduras, carne, huevos y pescado. Es preciso, además, tomar medidas para suministrarles productos acuáticos como pescado, algas y laminarias. Hay que establecer un sistema para entregárselos regularmente y con responsabilidad.

Hay que acondicionar de modo culto, higiénico y agradable a la vista los poblados silvícolas para que sus vecinos puedan trabajar y vivir sin tener nada que envidiar a los de la ciudad. Se construirán más y mejores viviendas y se acondicionarán bien los

establecimientos culturales y de servicio público, como casas-cuna, jardines de la infancia, escuelas, hospitales, casas de baños y peluquerías, y los mantendrán en funcionamiento regular. Es necesario preparar bien los albergues colectivos que se hallan en remotos montes, a mucha distancia de los poblados. Se trata del nido de vida de los taladores. A los internados se les suministrarán cobertores, colchas y diversos utensilios necesarios para la vida, y les enviarán con prioridad, radios de transistores, diversos instrumentos musicales y publicaciones.

Es preciso producir por cuenta propia la energía eléctrica para los poblados silvícolas. En el sector deben construir a gran escala centrales eléctricas de mediano y pequeño tamaños para asegurar la iluminación y calefacción de esos poblados y los servicios de radio y televisión para las familias.

Asimismo, es necesario construir buenos autobuses y ponerlos al servicio de los silvicultores y sus hijos para la ida y vuelta del trabajo y de la escuela, e incluso trenes para estos últimos con el mismo fin.

Es de suma importancia elevar el papel del Ministerio de Silvicultura, que organiza y dirige directamente la tarea de aplicar la política silvícola del Partido. El Ministerio guiará a todos sus funcionarios a esmerarse, con ilimitada fidelidad al Partido y al Líder, en la organización económica y dar estímulo a las masas productoras con sus propios ejemplos. Además, debe establecer una rigurosa disciplina administrativa según la cual desde él hasta las empresas de instancia inferior cumplan incondicionalmente, sin excusa alguna, las tareas revolucionarias que les atañen.

Hay que elevar el papel de las organizaciones partidistas en el sector de la silvicultura.

La organización del Partido constituye el estado mayor político que controla y dirige de manera unificada todas las actividades de la unidad correspondiente, y el protector político que atiende y guía a los militantes y demás trabajadores para que hagan brillar su vida política. Si las organizaciones del Partido en el sector de la silvicultura desempeñan plenamente su papel, todo marchará bien y

los militantes y otros trabajadores se dedicarán en toda su vida a la digna tarea de materializar la política silvícola del Partido.

Los funcionarios y trabajadores del sector laboran dispersados por los montes y desplazándose de uno a otro, por lo cual sus organizaciones partidistas deben organizar bien su labor conforme a esta peculiaridad.

Siempre deben considerar como su tarea primordial la materialización de la política del Partido para la silvicultura. Explicarán y divulgarán oportunamente esa política a los militantes y demás trabajadores y organizarán con escrupulosidad las tareas para su materialización. Harán balance regularmente de estas actividades, impartirán otras tareas y resolverán los problemas pendientes para así ejecutar esa política hasta sus últimas consecuencias. Deben desplegar con propiedad actividades políticas entre los militantes y demás trabajadores del sector para que con elevado entusiasmo revolucionario e iniciativa creadora, se movilicen en la materialización de la política silvícola del Partido. Por otra parte, a través de los periódicos, revistas y la radio se publicarán y difundirán ampliamente los relevantes éxitos del sector de la silvicultura, y se crearán muchas piezas literarias y artísticas como novelas, poesías, canciones y películas, que tengan por tema la digna vida de los silvicultores.

Las organizaciones del Partido en el sector de la silvicultura tienen que realizar con tino la educación en la fidelidad de sus funcionarios y demás trabajadores y aglutinarlos compactamente en torno al Partido y el Líder. Procurarán que todos ellos hagan de la lealtad hacia el Partido y el Líder su credo, conciencia, moral y hábito para vivir y actuar como genuinos y fieles hombres, que defienden firmemente el frente silvícola del Partido en cualesquier circunstancias adversas.

Orientarán a los cuadros a ir siempre, con mochila a las espaldas, a donde las masas, para vivir y trabajar junto a ellas. Los inducirán a visitar a menudo los lugares de trabajo de los taladores y almadieros por muy largo y escabroso que sea el camino, y, trabajando junto a

ellos, conocer sus actividades y vida, solucionar los problemas que les aquejen y exhortarlos a realizar proezas laborales.

Hace falta formar bien al personal del sector de la silvicultura. Los cuadros y trabajadores del sector se ocupan de trabajos tan difíciles, como la tala y cuidado de los bosques en profundas montañas, no importa que nieve o llueva, razón por la cual deben poseer más elevada lealtad y patriotismo que nadie. A sus organizaciones del Partido le compete prestar atención especial a preparar bien las filas de cuadros primarios con aquellos que estén firmemente dispuestos a pasar toda la vida en el bosque en beneficio del Partido y la patria, sin que les importe que otros lo reconozcan o no.

Otra tarea de esas organizaciones es elevar la función y el papel de las organizaciones partidistas de base de acuerdo con las peculiares condiciones de la producción del sector. Deben estructurarlas con solidez y robustecer las células. Desplegarán de modo sustancial las actividades destinadas a aumentar el número de células fieles al Partido. Guiarán a los militantes veteranos que por largo tiempo e invariablemente han venido sirviendo en los puestos silvícolas en bien del Partido, a hacer grandes aportes a la preparación de sus homólogos noveles y otros jóvenes como trabajadores de silvicultura dignos de confianza del Partido y dispuestos a defender, generación tras generación, los bosques de la patria.

Estoy firmemente convencido de que todos los funcionarios y trabajadores del sector de la silvicultura del país, con elevada lealtad hacia el Partido y el Líder y espíritu de abnegación patriótica, ejecutarán al pie de la letra la política del Partido en cuanto a la silvicultura y así imprimirán un nuevo cambio en el sector.

MEJOREMOS E INTENSIFIQUEMOS AÚN MÁS LA ADMINISTRACIÓN URBANA DE ACUERDO CON EL REQUERIMIENTO DE LA REALIDAD EN DESARROLLO

**Carta enviada a los participantes en el cursillo nacional para los
funcionarios del sector de la administración urbana**

4 de septiembre de 1992

Han pasado 30 años desde que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, publicó la obra clásica *Para mejorar e intensificar la administración urbana*.

Hasta la fecha, en el sector de la administración urbana, al realizar tesoneros esfuerzos para materializar la original política del Líder al respecto, lograron establecer el ordenado sistema correspondiente, echar una sólida base técnico-material y registrar un gran avance en la conservación y mantenimiento de los edificios y los establecimientos en ciudades y campos, y en el acondicionamiento cultural e higiénico de calles y poblados, parques y otros lugares de recreación. Hoy nuestras ciudades con suficientes construcciones y otros establecimientos modernos, y nuestras aldeas, igualmente dotadas de viviendas modernas garantizan a la población óptimas condiciones para disfrutar de una vida culta y feliz.

Los éxitos alcanzados en la administración urbana recogen el empeño de los cuadros y trabajadores del sector, quienes con elevada fidelidad al Partido y el Líder, a la patria y el pueblo laboraron abnegadamente entregando todo su talento y energía.

Con motivo del cursillo para los funcionarios del sector de la administración urbana, agradezco efusivamente, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, a todos los cuadros y trabajadores del sector por los sinceros esfuerzos que han hecho para verificar al pie de la letra la política de nuestro Partido al respecto, sin esperar ningún reconocimiento y sin distinguir lo fácil de lo difícil.

La realidad actual, en que la construcción socialista ha escalado a una etapa nueva y superior, y el nivel de vida del pueblo se eleva de modo continuo, exige optimizar la administración urbana.

El presente cursillo nacional para los funcionarios de este sector servirá de importante coyuntura para mejorar e intensificar aún más esa actividad, conforme a las exigencias de la realidad en desarrollo.

En la sociedad socialista la administración urbana deviene un servicio al pueblo para garantizarle con satisfacción una vida independiente y creadora. En ella, donde las masas populares son dueñas de todo, también esa actividad sirve para prepararles las condiciones y el ambiente favorables para su vida independiente y creadora, mientras que en la capitalista, donde todos los edificios e instalaciones son de propiedad privada, la administración urbana les sirve de instrumento de placer y enriquecimiento a las capas privilegiadas, ricas y autoritarias, y de un medio de explotación de las masas populares. Siempre que construimos una casa o abrimos un camino y los administramos, tenemos en cuenta ante todo garantizarle al pueblo comodidades para su vida. La característica esencial y la superioridad de la administración urbana socialista residen en ser una empresa para ofrecerle al pueblo condiciones de vida más confortables y un ambiente más culto e higiénico.

La administración urbana promueve una actividad muy útil para proteger y mantener como es debido, los valiosos bienes del país, los cuales serán legados a las posteridades. Las modernas construcciones e instalaciones levantadas en nuestras ciudades y campos son bienes de gran valor logrados por la esmerada dirección del Partido y del gran Líder, quien dedica todos sus esfuerzos y vida a la felicidad del

pueblo, y por el sudor de éste, y valiosos haberes que deben ser legados de generación en generación, para llevar una vida feliz. Es preciso realizar bien la administración urbana, para cuidar con celo esos bienes, de modo que sean aprovechados correctamente para el florecimiento y la prosperidad de la patria y la felicidad de las generaciones venideras.

Optimizar la administración urbana es indispensable para procurarle al pueblo una vida independiente y creadora. Con el desarrollo social se elevan ininterrumpidamente también las aspiraciones y las demandas de las masas populares en cuanto a condiciones y ambiente de vida. Mediante la administración urbana se le garantizan realmente al pueblo condiciones y ambiente de vida confortables y cultos. El exitoso desempeño de esta actividad, encaminada a conservar y mantener los edificios e instalaciones relacionados directamente con la vida del hombre, hace posible que las modernas viviendas y establecimientos públicos sean más provechosos para la vida independiente y creadora del pueblo. Realizar la administración urbana con calidad, para así prepararle al pueblo unas condiciones y un ambiente aún más confortables y cultos para su vida independiente y creadora, es una política invariable de nuestro Partido y Estado y una de las ventajas principales de nuestro socialismo.

Una esmerada administración urbana permite aprovechar con mayor eficiencia para la construcción socialista los edificios e instalaciones que son capital común de la sociedad y del pueblo, y hacer que los trabajadores sientan más profundamente lo superior y valioso que es el régimen socialista y laboren con abnegación en aras de la victoria de la causa socialista. En este sentido, podría decirse que la administración urbana es un importante trabajo de intendencia y también político para la construcción socialista.

También resulta relevante para demostrar la superioridad de nuestro socialismo centrado en las masas populares. Si se embellecen todas las ciudades y aldeas, los parques y lugares de recreo del país, la población sentirá en el corazón la superioridad y el poderío del

régimen socialista centrado en las masas populares.

Debemos verificar al pie de la letra las aspiraciones y demandas de las masas en cuanto a esos servicios, de acuerdo con la esencia de la administración urbana socialista. Solo la administración urbana que las encarne podrá dar un auténtico servicio a las masas populares y progresar con rapidez, apoyándose en la fuerza de éstas y en conformidad con la situación real del país. Materializar cabalmente las aspiraciones y demandas de las masas populares en referidos servicios constituye un principio fundamental de la urbanización socialista.

Mantener bien los edificios y las instalaciones es una importante tarea a la que se le debe dar prioridad en el servicio urbanístico.

Los edificios y las instalaciones son componentes principales de la conformación urbana y crean las condiciones y el medio para la vida ideológico-espiritual y material del hombre. Cuidarlos adecuadamente es necesario para asegurarla.

Bajo la acertada dirección del Partido, nuestro pueblo colocó en el mejor lugar del centro de la ciudad la estatua del gran Líder, construyó grandes monumentos que transmitirán sus hazañas revolucionarias a las posteridades y mantiene bien y con respeto numerosos edificios relacionados con la historia revolucionaria, lo cual refleja su noble idea, sentimientos y unánime deseo de enaltecer eternamente y seguir en todo momento al Líder de la revolución y de disfrutar de una auténtica vida y felicidad a su amparo. Esos monumentos y edificios que llevan implícita la indeleble historia revolucionaria del Líder quien dedica toda su vida al pueblo, constituyen un valioso patrimonio de nuestro Partido y pueblo y centros de educación revolucionaria, que forman a la gente como verdaderos revolucionarios infinitamente fieles al Líder. Administrarlos bien resulta una sagrada empresa para conservarlos, generación tras generación, y así resaltar las grandes proezas que el Líder realizara en su dirección. A los encargados de su mantenimiento les incumbe cumplir la misión asumida con alto sentimiento de fidelidad y responsabilidad. Deberán cuidarlos con

supremo respeto y el nivel más alto, de modo que les despierten a los visitantes una idea y sensación sublime y noble. En su mantenimiento se debe tener en cuenta la conservación de lo original y su durabilidad, para que su aspecto original siempre permanezca intacto.

La vivienda es el nido de la vida humana. Solo cuando se tiene una casa buena se puede disfrutar de una vida cultural, alegre, descansar lo suficiente y consagrar toda su energía y talento al cumplimiento del deber revolucionario. En virtud de la política popular del Partido y el Estado, nuestro pueblo recibe gratis la vivienda moderna y lleva una vida feliz sin conocer siquiera lo que significa la palabra alquiler. Construimos también modernos edificios públicos para garantizarle de modo satisfactorio una vida independiente y creadora. Al sector de la administración urbana le compete esmerarse en el mantenimiento de las viviendas y establecimientos públicos y así ofrecerle al pueblo óptimas condiciones y medios favorables para sus amplias actividades independientes y creadoras.

En el mantenimiento de las viviendas y los establecimientos públicos es fundamental repararlos regularmente, porque las viviendas y los establecimientos públicos no reparados normalmente, pronto se deterioran y crean incomodidades a la gente en la vida. Al sector le incumbe registrar todas las viviendas y los establecimientos públicos, sin omitir uno, y revisarlos sistemáticamente para averiguar y conocer exactamente su estado técnico, así como establecer un estricto sistema, según el cual conservan y arreglan sobre la base de un plan y según un ciclo de reparación.

Las reparaciones de las viviendas y los establecimientos públicos deben ser realizadas con calidad. Un edificio reparado chapuceramente dura poco, requiere rápido otro remiendo, con el consiguiente despilfarro de materiales y mano de obra. La calidad es precisamente economía y producción. Se debe mejorar decisivamente la calidad en la reparación de las viviendas y los edificios públicos para lo cual es necesario elevar el sentido de

responsabilidad de los constructores y observar exactamente los procesos tecnológicos.

Para mantener bien las viviendas y los establecimientos públicos se precisa establecer un estricto sistema, según el cual se entreguen edificaciones de calidad. Solo de esta manera se podrá eliminar la práctica de reparar casas recién construidas y elevar el sentido de responsabilidad de los constructores. El sector de la administración urbana, desde el inicio de una obra en construcción, debe efectuar como corresponde el chequeo por procesos y el control intermedio, para así corregir a tiempo los defectos que se detecten en el curso de la ejecución, y, una vez terminada la obra, realizar un minucioso control general y el definitivo, que garanticen estrictamente su calidad. También se debe establecer un riguroso régimen para delimitar las responsabilidades en cuanto a la construcción. Hay que establecer una disciplina según la cual el constructor mismo enmiende sin falta los defectos de su obra culminada.

El sector de la administración urbana debe reparar y reajustar a tiempo los elevadores colocados en los edificios altos de apartamentos y en los públicos, de modo que funcionen normalmente.

Hay que distribuir bien las viviendas para que los trabajadores se beneficien más de la política popular de nuestro Partido. Se debe respetar el principio de entregar la vivienda que esté cerca del centro de trabajo.

Mantener bien el acueducto y el alcantarillado, tiene mucha importancia para crearle condiciones de vida a la población, puesto que solo de esa manera es posible suministrarle suficiente agua y asegurarle condiciones de vida culta e higiénica.

En el mantenimiento del acueducto se debe prestar primordial atención al suministro de agua potable a la población, para que no tengan inconvenientes en su vida. Para ello es preciso crear suficiente capacidad de producción de agua potable de acuerdo con la demanda de la población y reparar y poner a punto los equipos del acueducto periódicamente. Hace falta establecer un ordenado sistema

de gira de inspección y de reparación planificada sobre los equipos del acueducto, y observar estrictamente el reglamento técnico vigente para el mantenimiento de esos equipos. Se debe establecer un riguroso orden de uso del acueducto, a fin de prevenir el despilfarro de agua o su uso para fines industriales. En la producción de agua potable, hay que satisfacer los requerimientos higiénicos y distribuirla pura y desinfectada. Garantizar la calidad del agua potable es un asunto de vital importancia que tiene que ver directamente con la salud del hombre. Se necesita crear áreas de protección higiénica en los alrededores de los depósitos y embalses de agua potable y prevenir así su contaminación, además de producir y enviar a tiempo los elementos necesarios para su desinfección y filtración.

En la administración del alcantarillado se debe prestar atención al desagüe de aguas albañales y de lluvia. Es preciso reajustar y completar las instalaciones destinadas a este fin y normalizar la revisión y reparación de todas las redes del alcantarillado y demás instalaciones que unen a las viviendas y edificios públicos con las estaciones purificadoras para que las aguas albañales y de lluvia desagüen bien. Las aguas residuales deben ser filtradas sin falta antes de ser desechadas. En la construcción de una ciudad hay que establecer el principio de instalar, por encima de todo, el acueducto y, a la vez, la red de alcantarillado y la estación purificadora de agua residual. En las cabezas distritales y las aldeas se deben introducir avanzadas tecnologías de purificación de agua residual para así impedir la contaminación ambiental, mientras que en fábricas y empresas, deben purificar bien el agua residual y eliminar la contaminación de ciudades y ríos.

Es necesario realizar una minuciosa revisión y reparación y administración técnica de los equipos de calefacción. Es aconsejable reparar regularmente las calderas y demás equipos de calefacción y conservar al máximo la temperatura de los tubos de calefacción para así regularizar la producción y distribución del calor y reducir cuanto se pueda su pérdida por el camino.

Se debe acelerar la introducción de calefacción central en las viviendas. Desearía ponerla primero en las capitales provinciales y luego en las cabezas distritales y aldeas. Para calentar las viviendas se debe aprovechar principalmente el calor producido en las centrales termoeléctricas y, según la peculiaridad de cada localidad, también el calor residual, las aguas termales, el calor solar, la geotermia y el metano. Hay que introducir también la calefacción en las viviendas por manzanas residenciales. En aquellos lugares donde carecen de carbón, pero abundan los recursos hidráulicos sería conveniente construir muchas centrales hidroeléctricas de mediano y pequeño tamaños y utilizar la electricidad para la calefacción.

Los caminos son el parámetro del nivel de desarrollo económico y del grado de civilización de un país. Los que están bien acondicionados y mantenidos limpios dan una impresión magnífica y limpia de las ciudades y aldeas. De ahí que sea necesario cuidarlos con esmero y mantenerlos limpios.

Hace falta renovar con vigor los caminos para que todos luzcan moderna fisonomía. De esa manera se debe elevar al máximo el nivel cultural y la durabilidad de los caminos y garantizarle mejorías en el tránsito al país y comodidades en la vida al pueblo.

Para asegurar el nivel cultural y la durabilidad de los caminos es importante pavimentarlos bien, lo que se debe hacer estrictamente según el reglamento técnico y la norma de operaciones, y con máquinas y otros medios modernos. Hay que pavimentar primero, las arterias del país y las vías urbanas y luego, paulatinamente, hasta los caminos rurales. Es preciso asfaltar de nuevo los tramos técnicamente imperfectos de los caminos de las ciudades, incluyendo los de la ciudad Pyongyang, las vías de los suburbios y las que unen a las cabeceras distritales con las comunas. Hace falta pavimentar con alto nivel cultural las aceras y las vías para bicicletas en las ciudades y las capitales distritales. Las aceras se deben pavimentar con asfalto, cemento, losa o piedras.

Es preciso reconstruir los caminos para que sean cómodos y agradables a la vista, e instalar con fineza sus accesorios. Se

ampliarán los tramos estrechos, se eliminarán cuanto sea posible las curvas, se colocarán proporcionadamente las piedras del bordillo, las delimitantes, las protectoras y las señales y se construirán en las encrucijadas pasos subterráneos o elevados. El alumbrado también será instalado en armonía con la calle.

Hace falta cuidar bien los caminos. Es preciso repararlos a tiempo y limpiarlos periódicamente. Una buena reparación de un puente garantiza su nivel cultural y su durabilidad.

Es mejor que el transporte en las ciudades sea garantizado con la introducción de servicios de tranvías y trolebuses, lo que tiene varios aspectos útiles: permite eliminar la contaminación ambiental, ahorrar combustible, etc.

La administración fluvial es una actividad importante para prevenir los daños por inundaciones en las ciudades, los poblados y las tierras cultivables y embellecer aún más las urbes y caseríos. Es menester construir diques vistosos, plantar allí árboles y césped para afianzarlos, y realizar a tiempo y con calidad obras para prevenir la erosión y la sumersión de los sembrados y el dragado. Hace falta construir paseos a orillas de los ríos en las ciudades, y en su contorno preparar piscinas, áreas donde pasear en bote y exuberantes áreas verdes, para así convertirlo en parques y otros lugares de recreación.

El embellecimiento de las zonas residenciales es una importante tarea revolucionaria del sector de la urbanización consistente en mantener limpias las calles y aldeas, las viviendas y los centros de trabajo, para hacer hermosas y pulcras las ciudades y los campos. Permite modernizar las ciudades y hacer más culta la vida y la producción.

Es necesario acondicionar bien las manzanas. Se debe ordenar y pavimentar el contorno de las viviendas y los establecimientos públicos, además de abrir adecuadamente zanjas de desagüe y levantar cercas, en armonía con los edificios y las calles. Hay que construir y mantener limpios los depósitos, los basureros y los servicios públicos en las áreas residenciales. Aquí no se deben construir instalaciones que no estén relacionadas con la vida de su

población. Estas áreas han de ser pobladas de árboles, flores y césped, y así convertirlas en jardines. También hace falta crear en ellas instalaciones de juego para los niños y sencillos aparatos deportivos y de recreo.

Es necesario mantener limpios los edificios. Se deben reparar y pintar con regularidad sus paredes y limpiar frecuentemente las ventanas para que siempre brillen. En las viviendas deben tener bien ordenados los muebles y limpias las instalaciones sanitarias.

Es preciso transformar los edificios y los establecimientos públicos que no se avienen al gusto actual. Hace falta analizar detalladamente su estado técnico y hacerlos aún más agradables a la vista, ora aumentándoles pisos, ora dándoles nuevas formas. Hay que ordenar las chimeneas y las antenas de televisión y, además colocar de forma organizada los diversos carteles, consignas, postes de señales y de guías.

La revolución forestal es una actividad importante para embellecer las ciudades con jardines de exuberantes plantaciones y abundantes flores. Ella permite hacer hermosa y moderna una ciudad y así garantizarle a la gente un ambiente culto de vida. Al sector de la urbanización le corresponde hacer de todas las ciudades y aldeas, incluyendo a Pyongyang, lugares rodeados de tupida vegetación.

La forestación ha de ser realizada en armonía con el medio y el embellecimiento de la ciudad. Al sector de la urbanización le incumbe trazar un adecuado plan de forestación de acuerdo con la magnitud de la ciudad y sus características geográficas, plantar muchos árboles, crear en forma elegante y proporcionada, las áreas verdes y los jardines y cuidarlos con celo.

Es necesario plantar árboles con características peculiares en calles, jardines y parques de recreo. A los lados de la calle se debe sembrar árboles de hermosa apariencia que no crezcan demasiado alto y que no atraigan insectos. Es aconsejable plantar en estos lugares muchos árboles decorativos y de flores, como secoyas, ginkgos, nogales, sauces, acacia rosa y albaricoqueros. El sector de la administración urbana debe podarlos adecuadamente. En calles,

parques y otros lugares de recreación se debe plantar gran número de árboles de verde perenne como abetos, pinos piñoneros y pinos negrales en combinación con los de anchas hojas. Sería bueno plantar allí muchos *Zelkova serrata* y también diversos árboles de flores y frutales que nuestro pueblo prefiere. La magnolia es la flor nacional, la más amada por nuestro pueblo. La plantarán en gran número en lugares históricos y de lucha revolucionaria y en los contornos de las estatuas del Líder y monumentos a la historia revolucionaria y también en calles, parques, los alrededores de las instituciones y empresas, y en el recinto de los centros docentes. La arboleda ornamental que circunda una ciudad ha de crearse también combinando los árboles de hojas perennes con los de hojas anchas y diferentes frutales.

Se deben crear áreas verdes en las ciudades de modo que no quede ni un lugar donde se vea la tierra. En los alrededores de caminos y edificios, en los parques y otros lugares de recreación y a orillas de los ríos, se crearán tantas áreas verdes que no se vea la tierra. En lugares soleados se plantará *Festuca orina*, mientras que en el sombrío, céspedes, *Hosta longipes* y otras plantas resistentes a la sombra. Es preciso crear de modo original los canteros en calles, aldeas, parques y jardines y cuidarlos bien para que siempre estén colmados de flores. A fin de lograr que allí se den flores, según las estaciones del año, se cultivarán en adecuada combinación plantas perennes y anuales. También en los contornos de las instituciones y empresas plantarán muchos árboles para crear una exuberante vegetación.

Es necesario preparar bien viveros, semilleros y terrenos para la floricultura. Al sector de la administración urbana le corresponde organizar escrupulosamente la obtención de gran cantidad de posturas y de semillas de flores y de césped, principalmente las originarias del país, que se necesitan para la reforestación urbana. En las provincias, ciudades y distritos crearán excelentes viveros, semilleros y terrenos para la floricultura y producirán de modo planificado magníficas posturas, semillas de flores de diversas especies y de césped.

Los parques y otros lugares de esparcimiento son lugares de descanso y centros de la vida cultural y de recreación para el pueblo. Es preciso cuidar bien los existentes y a la vez, crear otros, ya que cuanto más se eleva el nivel de vida cultural y de recreo de la población, tanto más se incrementa su demanda de ellos.

Los parques y otros lugares de recreación han de ser construidos al estilo coreano, de tal manera que reflejen hermosos paisajes del país y los sentimientos propios de nuestro pueblo en la vida cultural y de recreación. Dispondrán de muestrario de flores, de belleza natural pintoresca y también descansaderos, establecimientos culturales de diversión y equipos de recreo que se avienen con la costumbre nacional y el gusto actual de nuestro pueblo. Es menester construir por doquier, parques y otros lugares de recreación y poblar de árboles las calles, las viviendas y los arrabales, hasta el punto de dar la sensación de que la ciudad se halla dentro de un gran parque y la vivienda dentro de un jardín.

Otra tarea es construir bien los parques zoológicos y jardines botánicos y mantenerlos en estado culto e higiénico. Ellos no son simples lugares para ofrecer un espectáculo a los visitantes, sino lugares de recreación para darles profundos conocimientos de la flora y la fauna, e inculcarles el patriotismo socialista. Hace falta modernizarlos e imprimirles rasgos de parque. Veo que es necesario construirlos tanto en las provincias como en las ciudades y los distritos. Los parques zoológicos y jardines botánicos que se levantarán en las localidades, dispondrán principalmente de recursos de flora y fauna que abundan en nuestro país. Estoy seguro de que solamente con éstos se podrán preparar magníficos parques zoológicos y jardines botánicos. A las provincias, ciudades y distritos les incumbe construirlos, grandes o pequeños, según sus particularidades. El jardín botánico de Ogasan es un gran museo natural de fama mundial. En el monte Oga abundan selvas vírgenes y animales y plantas raros. Es aconsejable cuidar bien estas selvas de modo que no se estropee un solo árbol ni una sola hierba.

Realizar de manera unificada y planificada la urbanización, es un

medio importante para lograr la unidad y la constancia en la ejecución de la política del Partido al respecto y normalizarla.

Igualmente es un ventajoso método de administración urbana que se aviene al carácter de la sociedad socialista y permite administrar racionalmente las calles y las aldeas. Sólo de esta manera, en nuestra sociedad socialista es posible, según la idea y el propósito del Partido, mantener limpias las ciudades y aldeas y conservar y atender bien los edificios e instalaciones y hacer llegar a tiempo y proporcionalmente los beneficios del Partido y el Estado a cada uno de los integrantes del pueblo.

Para llevar a cabo de manera unificada la urbanización se requiere establecer un ordenado sistema desde el centro hasta las provincias, las ciudades y los distritos, lo cual es un requisito indispensable para lograr la dirección centralizada del Estado socialista sobre dicha actividad. El sistema ha de establecerse de modo que posibilite que el centro intensifique su dirección y control administrativos sobre todas las unidades, y que estas desplieguen al máximo su creatividad para que la política pertinente de nuestro Partido se ejecute al pie de la letra en todas ellas. Es preciso elevar la función y el papel del órgano central de la administración urbana y de las secciones similares de los comités de ciudades, provinciales y distritales de administración y economía, e instaurar comités similares no permanentes, en las mismas unidades administrativas y ponerlos a funcionar regularmente para que discutan los asuntos importantes a resolver para cumplir con la política del Partido en cuanto a la urbanización y tomen medidas para llevar a la práctica lo acordado.

En la planificación de la urbanización lo importante es ejecutar a cabalidad la orientación de unificar y pormenorizar el plan. De acuerdo con los requerimientos de esta orientación, en el sector se debe trazar correctamente el plan perspectivo y el actual. Trazarán y cumplirán infaliblemente este último plan pormenorizando cada objetivo sobre la base de un análisis detallado del estado técnico de los edificios e instalaciones y el de ornamentación urbana. Para cumplir como se requiere el plan de la administración urbana es

preciso asegurarle los abastecimientos. Se debe esmerar en la movilización de los brazos, darle prioridad a la preparación técnica y el suministro de materiales, así como establecer un estricto sistema y orden para que se suministren incondicionalmente la cantidad de equipos y materiales necesarios a la administración urbana prevista en el plan estatal. En el sector deben empeñarse por producir por cuenta propia, los materiales, equipos y piezas de repuesto sin esperar solo a que el Estado se los suministre.

Es necesario elevar ininterrumpidamente el nivel científico-técnico de la urbanización. Solo de esa manera es posible modernizar esta actividad, además de liberar al personal del sector de trabajos engorrosos.

Al sector le compete introducir nuevos logros científicos y técnicos de la materia, conforme a su situación real. Se deben adquirir experiencias para hacerlo y generalizarlas activamente. Establecerán un ordenado sistema de dirección técnica desde el centro hasta las provincias, ciudades y distritos para aplicar en su actividad los logros científicos y técnicos sobre la base de un plan y con visión de futuro. Asimismo se empeñarán por aplicar los últimos logros extranjeros, a tono con la actual situación de nuestro país y las demandas de nuestro pueblo.

Es menester mejorar incesantemente el equipamiento técnico del sector de la administración urbana. Hay que producir más medios técnicos de diversos géneros y con alto rendimiento necesarios para la urbanización y comprar modernos equipos a otros países. Asimismo se debe proveer el sector de sólidas bases reparadoras.

Es indispensable intensificar la investigación de las ciencias y la tecnología en el sector. Sus especialistas y técnicos deben hacer tesoneros esfuerzos para resolver los problemas de vital necesidad para el mejoramiento de sus labores, tales como la conservación de los edificios y las instalaciones, la producción y el suministro de agua potable, la purificación de aguas albañales, la introducción de la calefacción central en las ciudades, la repoblación forestal y la ornamentación urbana. Conviene elevarles decisivamente su

capacitación y asegurarles óptimas condiciones para las investigaciones y la vida. A los especialistas, técnicos y demás trabajadores del sector les corresponde intensificar la colaboración creadora y desplegar con vigor un movimiento masivo de innovación técnica.

Hace falta mejorar la formación del personal técnico del sector. Se deben acondicionar bien los centros docentes para la formación de especialistas, técnicos y obreros calificados y elevar la calidad de la docencia, para así formar sistemáticamente cuadros con alta preparación profesional. Asimismo es preciso recalificar bien a los funcionarios y técnicos del sector.

La administración urbana ha de convertirse en una parte de la actividad de las masas. En la sociedad socialista donde todo se pone al servicio del pueblo, la urbanización está de más decir que es una tarea para este mismo y que debe cumplir con responsabilidad. Si los habitantes usan al descuido los edificios e instalaciones y los cuidan mal, el empeño de los funcionarios y trabajadores del sector, por muy grande que sea, no valdría la pena.

Para su mejoramiento, es preciso educar sustancialmente, valiéndose de diversas formas y métodos, a la población, de modo que con la conciencia de ser dueña conserve con seguridad y mantenga limpias no sólo las calles y las aldeas donde vive, sino también todos los edificios e instalaciones públicos.

Es necesario establecer un ordenado sistema de administración urbana colectiva. Lo principal es administrar el poblado por áreas residenciales, pero es posible hacerlo también por instituciones y empresas. Para hacer de la administración urbana una actividad de las masas, hay que esmerarse en la distribución de las tareas y la movilización de la gente, elevar el papel de los barrios y unidades de vecinos e intensificar el control administrativo.

Hay que guiar a las masas a desarrollar con dinamismo diversos movimientos para la buena administración urbana. El movimiento por la obtención del título de Distrito Modelo en la administración urbana es un movimiento para movilizar a grandes masas y así

introducir innovaciones colectivas en esa actividad. En las ciudades, municipios y distritos deben llamar enérgicamente a las amplias masas a participar en este movimiento, para mantener amena y limpia la ciudad. Los habitantes desplegarán con mayor brío el movimiento para hacer ejemplar la familia y el por la Obtención del Título de Barrio o de Unidad de Vecinos Bandera Roja, mientras que los jóvenes y niños escolares promueven el movimiento para hacer diversas actividades provechosas para acondicionar bien las calles y los pueblos, incluyendo las de la Guardia Amante de la Tierra Natal.

Es imprescindible intensificar la supervisión y el control sobre la administración urbana. A las instituciones que se encargan de esta tarea les toca velar siempre porque las instituciones, las empresas y la población se empeñen por conservar y cuidar los edificios e instalaciones y embellecer la ciudad y porque empleen correctamente los materiales y los fondos destinados a las reparaciones. La supervisión y el control deben ser realizados en adecuada combinación con la inspección intensiva y regular y sobre la base de la opinión pública y los datos específicos. Además, se llevarán a cabo en el sentido de resolverles a las unidades correspondientes y los trabajadores, los problemas de sus actividades y vida, y aportarán para que la política del Partido sobre la administración urbana se verifique al pie de la letra. Al sector urbanístico le corresponde establecer un ordenado sistema de supervisión desde el centro hasta las provincias, ciudades y distritos, y estructurar las filas de supervisores con gente preparada.

Es menester intensificar la dirección partidista sobre la administración urbana. En esta dirección es importante desplegar dinámicas actividades organizativas y políticas encaminadas a cumplir en tiempo y cabalmente la política del Partido al respecto. Solo de esa manera se puede realizar la administración urbana conforme a las aspiraciones y demandas de las masas populares y concederles condiciones y ambiente de vida más óptimos. Si se plantea una política del Partido relacionada con la administración urbana, las organizaciones partidistas deben discutirla en colectivo,

tomar medidas pertinentes y movilizar enérgicamente a los funcionarios y trabajadores para su realización. Asimismo averiguar regularmente cómo marcha la ejecución de esa política y tomar medidas necesarias para resolver oportunamente los problemas.

A las organizaciones partidistas les incumbe esmerarse en la elevación del sentido de responsabilidad y el papel de los funcionarios y trabajadores del sector de la urbanización, quienes son encargados directos de esa actividad en el país. De su manera de obrar depende el éxito en su tarea.

Las organizaciones partidistas deben intensificar la educación en la fidelidad de los funcionarios y trabajadores del sector de la administración urbana, de modo que hagan de ella su credo, conciencia, moral y parte de su vida. La harán sustancialmente, valiéndose de diversas formas y métodos, para que todos ellos se preparen como auténticos súbditos con fidelidad cívica y filial, que sigan en todo momento al Partido y al Líder, sin traicionar en ninguna circunstancia. La fidelidad del personal del sector de la urbanización debe ser manifestada en la cabal ejecución de la política del Partido al respecto. Que las organizaciones partidistas realicen esa educación en estrecha combinación con sus actividades prácticas, permitirá lograr que ellos se empeñen activamente por el cumplimiento de la política del Partido del sector.

El sentido de responsabilidad y el papel de los cuadros y trabajadores del sector de la administración urbana se eleva mucho solo cuando guardan en lo hondo de su corazón el espíritu de abnegado servicio al pueblo y el honor y el orgullo por su trabajo. En nuestra sociedad nada es más honroso y digno que el servirle fielmente al pueblo y consagrar la vida a su felicidad. A las organizaciones partidistas les toca ayudar y estimular activamente a los funcionarios y trabajadores del sector de la administración urbana para que, conscientes de lo honrosa y digna que es su actividad, cumplan cabalmente con su misión y papel como verdaderos y fieles servidores al pueblo.

Además, deben armarlos firmemente con el espíritu

revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de lucha tenaz, de manera que resuelvan por cuenta propia todos los problemas de su esfera.

Fomentar activamente el respeto social a los trabajadores del sector de la administración urbana constituye un importante requisito para hacerles sentirse infinitamente honrados y orgullosos de su trabajo, dispuestos a cumplir cabalmente con su responsabilidad y papel. En la sociedad socialista, cuyas dueñas son las masas populares, es lógico que sean altamente estimados los que hacen muchas cosas útiles para el pueblo. Si hoy nuestro pueblo goza de felicidad sin sufrir ningún inconveniente, se debe a los trabajadores del sector de la administración urbana quienes, tanto en el caluroso verano como en el frío invierno, cumplen fielmente su deber sin distinguir el día de la noche. Muchos de ellos son patriotas anónimos que, callados y sin esperar ningún honor ni remuneración, consagran toda su vida a brindarle al pueblo una confortable y culta condición de vida. A las organizaciones partidistas les incumbe descubrirlos y presentarlos al público, además de esmerarse en promover en la sociedad el respeto y la estimación a esos trabajadores.

Hace falta estructurar bien las filas de los trabajadores del sector, y laborar con ellos conforme a la característica de la administración urbana.

Las organizaciones partidistas las estructurarán con personas dotadas de nobles cualidades y capacidad profesional, e infinitamente fieles al Partido y al Líder.

Se desempeñarán bien, conforme a la peculiaridad laboral de los trabajadores del sector de la administración urbana que dispersos, digamos, hacen menudencias, y así los formarán como patriotas que aunque desconocidos sean fieles servidores del pueblo, con actitud propia de dueño y espíritu abnegado, y obren con sinceridad y entusiasmo sin distinguir lo fácil de lo difícil y sin interesarse por que alguien lo reconozca o no.

Las organizaciones partidistas en el sector de la administración urbana deben esmerarse en la tarea de convertir todas sus células en

células de fidelidad para así elevar aún más el papel de vanguardia de los militantes.

La administración urbana es una honrosa y digna tarea para el pueblo y son muy grandes la confianza y las esperanzas que el Partido y el pueblo depositan en los trabajadores del sector.

Estoy firmemente convencido de que los cuadros y trabajadores del sector, conscientes de esa confianza y expectativa, ejecutarán la política del Partido hasta sus últimas consecuencias y así registrarán un nuevo avance en su actividad, de acuerdo con las exigencias de la realidad en desarrollo.

PROBLEMAS ESENCIALES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

**Artículo redactado con motivo del 47 aniversario de la fundación
del Partido del Trabajo de Corea**

10 de octubre de 1992

La más importante tarea que hoy enfrentan los partidos y pueblos revolucionarios es defender y desarrollar la causa del socialismo. Este, pese a sufrir vicisitudes, sigue siendo el objetivo de su lucha y la aspiración de la humanidad progresista. Lo muestra patentemente el hecho de que numerosos partidos revolucionarios del mundo han firmado la Declaración sobre la defensa y el desarrollo de la causa del socialismo, adoptada en Pyongyang, en abril del presente año.

La manera de llevar adelante esta obra depende de cómo se consolida el partido que la dirige, y cómo se eleva su papel rector. Se puede decir que la historia de la lucha por el socialismo es la de la construcción del partido de la clase obrera y de sus actividades. Todo ese sangriento batallar que han sostenido la clase obrera y demás masas populares trabajadoras muestra que tanto la clave de la victoria como la causa del fracaso están en la construcción del partido y sus actividades.

Ahora, cuando los partidos revolucionarios inician un nuevo combate por el socialismo, presentando la Declaración de Pyongyang como programa de acción común, es de suma importancia hacer un balance correcto de las históricas experiencias y lecciones de la construcción del partido. Esto se presenta como una acuciante tarea

también para lograr que nuestros cuadros y militantes agudicen la vigilancia ante las maquinaciones de los enemigos clasistas de toda laya encaminadas a destruir los partidos revolucionarios de la clase obrera, fortalezcan sin cesar nuestro Partido y eleven aún más su papel rector para seguir impulsando con energía la causa del socialismo.

1. LECCIONES HISTÓRICAS DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO GOBERNANTE EN EL SOCIALISMO

La bancarrota del socialismo en varios países proporciona serias lecciones. A este respecto, lo más importante es conocer con certeza por qué se derrumbaron en una mañana los partidos que por decenas de años dirigieron la causa del socialismo en un difícil bregar. Porque la dirección del partido representa la vía respiratoria de esta causa.

El socialismo es una sociedad progresista que refleja la exigencia de las masas populares por la independencia, y el avance de la humanidad hacia él es el rumbo de la marcha de la historia. Este proceso está orientado por el partido de la clase obrera, y el progreso de la sociedad socialista demanda que este se consolide y desarrolle de manera incesante. A la luz del curso general de la historia de la humanidad el reciente derrumbe de los partidos en el poder bajo el socialismo y el retorno del socialismo al capitalismo en algunos países pueden considerarse como un fenómeno temporal, como una desviación del trayecto normal.

Es también un fenómeno anormal teniendo en cuenta las circunstancias y condiciones en que se desarrollaban y actuaban esos partidos. Desde este punto de vista, el socialismo es incomparablemente más ventajoso que el capitalismo. En la sociedad socialista desaparecen las condiciones sociales, económicas y clasistas que restringen la consolidación del partido y sus

actividades, se amplía su terreno socio-clasista y crece la posibilidad de que en virtud de su política popular disfrute del apoyo y la confianza de las masas populares. Sin embargo, se desmoronaron esos partidos, lo cual está relacionado con el hecho de que no se habían fortalecido ni actuaron como era debido.

La tarea más importante en la estructuración del partido de la clase obrera y sus actividades es consolidar su base ideológico-organizativa.

Ya que es una organización política creada sobre la base de la ideología de la clase obrera, cómo preparar su cimiento ideológico-orgánico viene a ser el factor principal que determina su existencia. Ese cimiento tiene que establecerse sólido en todo el proceso de su desarrollo, a partir de los preparativos para su fundación. Esta tarea cobra mayor importancia cuando se plantea el asunto del relevo en su dirección. Porque en esos momentos los enemigos clasistas internos y externos, los conspiradores y los aspiracionistas cegados por la ambición de poder, intensifican de modo más abierto sus maniobras.

El partido gobernante en el régimen socialista puede desbaratar cualquier conjura de los imperialistas y demás enemigos clasistas para destruirlo, con tal de que cuente con una sólida base ideológico-organizativa. Los actos traidores en su seno ponen en mayor peligro su existencia que las intrigas subversivas externas, mas la posibilidad de impedirlos depende de la consistencia de la referida base. Si en su seno se mantienen con firmeza los principios revolucionarios y se estructuran con solidez sus filas en lo ideológico y organizativo, su dirección no será acaparada por los traidores a la revolución, y aun cuando esto ocurra, no tendrán posibilidad de imponer fácilmente lineamientos contrarrevolucionarios a sus organizaciones y militantes. No obstante, en muchos partidos, a causa del viento de liberalización burguesa, se debilitó la base ideológico-organizativa, oportunidad que aprovecharon los traidores para implantar abiertamente su línea contrarrevolucionaria. De modo particular, al no prepararse como es debido las filas de los cuadros, armazón de la base ideológico-organizativa, y dar pie a su degeneración ideológica,

no pocos de estos no pudieron distinguir certeramente lo revolucionario de lo contrarrevolucionario, y aun cuando se percataron de la naturaleza contrarrevolucionaria de los traidores, les siguieron ciegamente simpatizando con sus ideas o les adularon pensando primero en ampararse ellos mismos. Desde luego que los auténticos comunistas no desistieron de su conciencia partidista, sino lucharon para salvaguardar el partido y el socialismo. Mas su batalla no pudo vencer el regolfo contrarrevolucionario producido por la prolongada degeneración de sus partidos.

Otro asunto importante en el desarrollo del partido de la clase obrera y sus actividades es consolidar su terreno entre las masas.

Como representa los intereses de las masas populares, echar sus raíces entre estas es la condición *sine qua non* para su existencia. Nunca puede sobrevivir al margen de su apoyo.

Para consolidar ese terreno, el partido en el poder bajo el socialismo tiene que hacer bien su labor con las masas y dotarlas de modo firme con las ideas socialistas, al tiempo que poner en plena acción las ventajas del régimen mediante una eficiente edificación del socialismo. El partido de la clase obrera es por su naturaleza de las masas populares y lucha en defensa de sus intereses, por eso cuando estas se le oponen, quiere decir, precisamente, que se oponen a sí mismas. Pero, si ese partido, por no organizar y dirigir con tino la construcción del socialismo, no exhibe justamente la superioridad de este régimen ni supera los viejos métodos y estilos de trabajo como el burocratismo, y las manifestaciones de corrupción y degeneración como el soborno, puede separarse de las masas. En cuanto al burocratismo, este se manifestó también en la primera etapa de la construcción del socialismo. Dado que en la mente de los funcionarios pervivían los resabios de las ideas caducas y carecían de experiencias en la administración de la sociedad socialista, era inevitable, hasta cierto punto, que se tolerasen viejos métodos y estilos de trabajo. Pero, por entonces, estos no producían consecuencias tan graves que pusieran en peligro las conquistas de la revolución, ya que los obreros y campesinos prestaban mucho apoyo

al partido y al poder socialista que los habían liberado de la explotación y opresión. Sin embargo, con el paso del tiempo, a medida que se enervaba la conciencia clasista de las personas y se crecían sus exigencias vitales, mientras las filas de cuadros se engrosaban con integrantes de la nueva generación carentes del temple revolucionario, el burocratismo fue cobrando un cariz todavía más grave, e incluso aparecieron muchos fenómenos de corrupción y degeneración que en el primer período de la construcción socialista se manifestaban en medida limitada. Como se trata de cosas que surgen de los vestigios de ideas caducas y de la ideología burguesa, y no de la naturaleza del partido de la clase obrera y la sociedad socialista, son posibles de conjurar, si este intensifica la labor ideológico-organizativa y entabla el combate contra ellas. Sin embargo, como muchos partidos no prestaron la requerida atención a esta labor, no lograron vencer el burocratismo, la corrupción y degeneración, y otras manifestaciones malsanas. Por otra parte, como consecuencia de una ineficiente educación de las masas populares para pertrecharlas de las ideas socialistas y de que abrieron sus puertas a la penetración ideológica y cultural del imperialismo, gran parte de las masas, embotada su conciencia política, se dejó engañar por las intrigas antisocialistas de los imperialistas y reaccionarios. Si ellas hubieran asimilado con firmeza las ideas socialistas, no habría ocurrido que un buen número de personas se dejara embaucar por los contrarrevolucionarios y se opusiera a los partidos y gobiernos, aunque los traidores al socialismo y los reaccionarios utilizaron los defectos de esos partidos en el poder para desorientar las opiniones públicas bajo el rótulo de la “democracia” y “publicidad”.

El proceso de degradación de los partidos gobernantes en el socialismo, que acarreó el derrumbe de este, se inició con el abandono de los principios revolucionarios que regían en su consolidación como partidos de la clase obrera. Estos se estipularon hace mucho tiempo por el marxismo-leninismo. Partiendo de la necesidad de la existencia de la vanguardia de la clase obrera para guiar su lucha revolucionaria hacia la victoria, los creadores de la

doctrina marxista fundaron la Unión de los Comunistas como una organización política de la clase obrera, y la Primera Internacional, y desplegaron intensas actividades para desarrollar bajo la dirección de esta el movimiento comunista internacional. En este proceso formularon una serie de principios para la construcción del partido. Lenin, a la vez que los defendía, desarrolló la correspondiente teoría de acuerdo con las nuevas circunstancias históricas, en que el capitalismo pasaba a la etapa imperialista y maduraba la revolución proletaria; definió como fuerza motriz de la revolución al campesinado pobre junto con la clase obrera y, sobre este nuevo fundamento clasista, creó un partido revolucionario. Al triunfar en Rusia la Revolución Socialista de Octubre bajo la dirección de este partido leninista, esos principios marxista-leninistas fueron reconocidos como universales para los partidos comunistas y obreros.

La nueva época de la independencia, en que las masas populares forjan su destino por sí mismas y de manera creadora, exigió perfeccionar la teoría de la edificación del partido en un nuevo plano. La tesis marxista-leninista, como pertenecía a la etapa en que los partidos de la clase obrera luchaban principalmente por tomar el poder, no dio explicaciones concretas al problema de cómo deberían consolidarse y actuar después de conquistarlo. Una vez que llegaron al poder y establecieron regímenes socialistas, se les plantearon numerosos problemas teórico-prácticos que debían solucionar para su consolidación y sus actividades como organización política rectora de la sociedad. No obstante, muchos de ellos, al aferrarse de modo dogmático al marxismo-leninismo alegando que lo tomaban por su guía directriz, no desarrollaron la teoría de su establecimiento conforme a las exigencias de la realidad de la edificación socialista. Por consiguiente, no lograron resolver de modo correcto nuevos problemas que encaraban en su propia consolidación y sus actividades, como por ejemplo, integrar con firmeza sus filas en lo ideológico-organizativo y reforzar sus cimientos de masas, en correspondencia a su posición en el poder. Al revelarse la limitación

de la teoría marxista-leninista sobre la construcción del partido, los revisionistas contemporáneos la aprovecharon para arrastrar a los partidos de la clase obrera por el camino de la degeneración. Bajo el pretexto de desarrollar esa teoría conforme a las circunstancias y condiciones del momento, le eliminaron su esencia revolucionaria, debilitaron de modo sistemático a los partidos y paralizaron su facultad rectora.

La sociedad socialista exige consolidar de modo incesante el partido de la clase obrera y elevar su papel directivo. Al margen de la correcta orientación política del partido esta sociedad, basada en el colectivismo, no puede mantenerse ni allanar victoriosamente el camino de la edificación del socialismo y el comunismo por nadie transitado. A medida que en ella se disfruta de una vida estable durante largo tiempo, es posible que desaparezca de modo paulatino el espíritu revolucionario y surjan manifestaciones de blandenguería entre no pocas personas, sobre todo entre los integrantes de la joven generación que no experimentaron la explotación y opresión ni conocieron dificultades. Esta realidad exige fortalecer el partido, elevar su rol rector e intensificar la formación revolucionaria de los miembros de este y del pueblo. Sin embargo, no pocos partidos gobernantes en el socialismo descuidaron esta tarea, al considerar que no había problemas si después de implantar el régimen socialista se efectuaba bien solo la edificación económica. Aunque esta es una tarea importante para el partido en el poder, luego de establecido el régimen socialista, si se ocupa unilateralmente de ella, prestando poca atención a su propio fortalecimiento y a la formación revolucionaria de sus militantes y demás sectores del pueblo, es posible que fracase la misma edificación económica e incluso se pierdan los logros del socialismo.

El que se hayan derrumbado en cadena los partidos en el poder y los regímenes socialistas, no en uno o dos países sino en varios, está relacionado con que no implantaron la línea propia en la estructuración y actividades de sus partidos.

Establecerla constituye un requisito fundamental para la

construcción del partido revolucionario de la clase obrera y sus actividades. Este es una organización política autónoma que lucha contra toda forma de dominación y sometimiento y por realizar la independencia de las masas trabajadoras. Por esta razón, debe analizar y resolver con su propia cabeza y sus propias fuerzas todos los problemas relacionados con su perfeccionamiento y sus actividades. Por supuesto, en el primer período del movimiento comunista internacional fueron necesarias la orientación y ayuda de un centro internacional en la tarea de fundar los partidos para el caso de aquellos países que no tenían preparados los núcleos comunistas.

Con el desarrollo de la historia y el avance de la revolución, en diferentes países se formaron esos núcleos y las fuerzas revolucionarias y sus respectivos partidos llegaron a ser capaces de hacer la revolución de manera independiente, de acuerdo con su realidad concreta. En estas condiciones históricas resultó inadecuado que un centro internacional dirigiera en forma unitaria a los partidos y los movimientos revolucionarios de numerosos países, razón por la cual La Internacional dejó de existir.

Aunque esta se disolvió, en las relaciones entre los partidos comunistas y obreros persistieron los hábitos anteriores, los cuales se manifestaron en aceptar por entero los lineamientos y políticas del partido de un país grande que inició primero el camino del socialismo. Se pueden aceptar las valiosas experiencias de otros, pero aun en este caso hay que aplicarlas con espíritu creador, conforme a la realidad nacional. Como quiera que es diferente la realidad concreta de cada país, si uno asimila de modo dogmático las experiencias ajenas, no puede construir con éxito el socialismo. Pero, no fueron pocos los partidos que, por estar acostumbrados a introducir por entero los lineamientos y políticas de otro, siguieron procediendo de la misma manera aun cuando aquel abandonaba los principios socialistas y abrazaba el camino revisionista, y finalmente llegaron a aceptar hasta la línea de matiz contrarrevolucionario que imponían los renegados del socialismo. Como consecuencia, en la Unión Soviética y en diversos países de Europa oriental se

desintegraron sucesivamente los partidos en el poder y, casi al mismo tiempo, corrieron igual destino sus regímenes socialistas. Estos sucesos no habrían ocurrido si dichos partidos hubieran solucionado todos los problemas que enfrentaban en su consolidación y sus actividades, con sus propios criterios y de acuerdo con las demandas de sus pueblos y la realidad de sus países, asumiendo la actitud de protagonistas y responsables de su revolución.

El proceso de hundimiento de los partidos que tomaron el poder a través de la ardua lucha revolucionaria y se dedicaron durante decenas de años a la construcción del socialismo, y de derrumbe de sus regímenes, ha arrojado serias lecciones.

Una de estas lecciones históricas enseña que para dar cima a la causa del socialismo, es preciso defender de modo firme la pureza de la ideología socialista.

Las experiencias de la historia muestran que cuando se deteriora la ideología, se degradan también el partido de la clase obrera y el régimen socialista, y a la larga dejan de existir. Coincidieron con el deterioro ideológico tanto la aparición de traidores en el seno de los partidos y la desintegración de estos en lo ideológico-organizativo como la alteración del estado de ánimo de los pueblos. Si se degenera la ideología, se vuelven ineficaces las potentes fuerzas económicas y militares, e inevitablemente se desmorona el régimen socialista a pesar de que haya pasado por un proceso de desarrollo de decenas de años.

El revisionismo, el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias son las corrientes ideológicas más peligrosas que corroen el socialismo.

La ideología que se opone directamente a la socialista es la burguesa, que, sin embargo, no es capaz de frenar su fuerza de atracción. Esa ideología refleja las exigencias codiciosas de las clases explotadoras y no puede encubrir su esencia reaccionaria por más que se adorne con palabras hipócritas. Es lógico que las masas populares trabajadoras acepten, no esta ideología, reflejo de las

demandas de las clases explotadoras que violan su independencia, sino la socialista que representa su exigencia por esta. Por eso, los imperialistas y los capitalistas utilizaron como un recurso ideológico el revisionismo, derivado de la modificación de la ideología socialista, en favor de sus intereses. Esta corriente sigue siendo, tanto en el pasado como en el presente, el principal peligro para la causa del socialismo. Como reflejo de la ideología burguesa aparecida en el seno del movimiento comunista, obstruyó en los países capitalistas el camino de transición revolucionaria hacia el socialismo, mientras en los socialistas sirvió de medio ideológico para la estrategia de “transición pacífica” de los imperialistas a la vez que abría las puertas a la restauración del capitalismo. Por muy mañosamente que se enmascare el revisionismo contemporáneo, debemos percatarnos de su esencia reaccionaria y rechazarlo de modo tajante.

También el dogmatismo y el servilismo a las grandes potencias constituyen peligrosos agentes ideológicos para el cumplimiento de la causa del socialismo. Impiden que la ideología socialista manifieste justamente su vitalidad. Si uno se empapa de ellos, baila al son que le tocan otros en vez de actuar según su propio criterio, y, por consiguiente, introduce el revisionismo si lo hacen otros y a la larga, preso de la ilusión sobre los países capitalistas desarrollados, llega a introducir a ciegas sus métodos. Nos incumbe resolver todos los problemas de conformidad con las demandas de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país, siempre con la convicción en la idea Juche y sin tolerar la mínima expresión de estas tendencias.

Otra lección histórica sacada del derrumbe de los partidos en el poder y los regímenes socialistas en varios países, consiste en que para culminar la causa del socialismo es imprescindible solucionar de modo correcto la continuidad de la dirección.

De ninguna manera se puede considerar que la responsabilidad por el derrumbe de estos partidos recae en sus masas de militantes. En cualquier país, ellas apoyaron con sinceridad la causa de su partido de la clase obrera y se sintieron apenadas por su desmoronamiento. El problema está en no haberse podido asegurar

de modo correcto la continuidad de la dirección revolucionaria.

El destino de la causa socialista que allana su camino en medio de los encarnizados combates contra los enemigos de clase, depende de la dirección que recibe. La lucha por el socialismo se desplegó en numerosos países durante un largo período histórico, pero no siempre tuvo una dirección acertada. La guía sobre la causa del socialismo puede asegurarse de modo excelente sólo cuando se cuente en su centro con un dirigente destacado. Para los pueblos no hay mejor suerte que ser guiados por un líder en quien depositan su absoluta confianza, por poseer brillante perspicacia, sobresaliente capacidad rectora y nobles rasgos morales y por haber realizado inapreciables proezas. Esto, por supuesto, no significa que el pueblo que no tenga un gran hombre a quien aprecie como su líder, no sea capaz de realizar la obra del socialismo. La más importante cualidad del dirigente que la guía es su fidelidad a esta y al pueblo. El adquiere su sabiduría, capacidad rectora y rasgos morales entre las masas populares. Estas son su maestro y divorciado de ellas, nadie puede ser dirigente destacado. Compenetrarse siempre con las masas, prestar oído a sus opiniones y resolverlo todo apoyándose en sus fuerzas, esto es asegurar una dirección justa, y quien posee tal rasgo de orientador popular es un genuino dirigente del pueblo. Ignorar la voluntad del pueblo y no confiar en su fuerza es naturaleza de renegado. De tomar el poder tales traidores, el pueblo padece inenarrables desgracias. El mayor infortunio para él es no tener un buen guía.

Para solucionar con acierto el problema de la continuidad de la dirección en la sociedad socialista es preciso que el partido sea fuerte. Por lo general las cualidades y capacidades de los dirigentes del movimiento comunista se forman en un curso de fogueo y temple, en medio de la fiera lucha de clases, pero en el caso de los de la nueva generación en la sociedad socialista, este proceso transcurre en lo principal mediante las actividades en el partido y la práctica de la construcción socialista. Y para escoger de entre estos uno que sea sobresaliente, hace falta un partido fuerte. La experiencia de la

historia muestra que si se resuelve con previsión la continuidad de la dirección sobre la base de consolidar el partido en el plano ideológico-organizativo y de observar los principios partidistas, es totalmente posible elegir un destacado y competente dirigente, fiel a la causa socialista y al pueblo, y así impulsar con éxito esta obra.

El derrumbe de los partidos en el poder y los regímenes socialistas en diferentes países constituye una gran pérdida para la causa independiente de los pueblos. Pero, será posible fundar partidos más revolucionarios y combativos, y bajo su guía, impulsar sin cesar la obra del socialismo, si se sacan lecciones del fracaso y allanan de modo independiente y creador el camino revolucionario para su constitución.

2. PRINCIPIOS BÁSICOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TIPO JUCHEANO

La amarga lección de la desintegración de los partidos en el poder y el derrumbe de los regímenes socialistas en varios países, nos exige reconocer con más claridad la justeza del lineamiento original de nuestro Partido con respecto a su constitución y esforzarnos con mayor energía para llevarlo a la práctica.

Nuestro Partido siempre ha solucionado, desde una posición original y a nuestra manera, todos los problemas que se han presentado en relación con su estructuración y sus actividades. Si hubiera procedido imitando a otros, no habría podido evitar perjuicios. En su trayectoria pasada también hubo presiones del exterior e intrigas de los fraccionalistas serviles a las grandes potencias, que le exigieron seguir lo que hacían otros. Sin embargo, no retrocedió ni un paso de su línea original. Como estructuró sus filas y actuó a nuestra manera, aun en una situación tan compleja

como la actual conduce con pujanza la revolución y su construcción como un destacamento combativo unido con una sola voluntad.

Al fundar y dirigir el partido revolucionario, basándose en la idea Juche, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, formuló y sistematizó integralmente la teoría original sobre su construcción, y acumuló impecables méritos e inapreciables experiencias a este respecto, los cuales constituyen un sólido fundamento y garantía para fortalecerlo y desarrollarlo sin interrupción como un partido revolucionario de tipo jucheano.

La idea Juche es la única doctrina rectora de nuestro Partido.

La directriz de un partido viene a ser el ideal básico que le indica el objetivo de lucha y los principios y vías para alcanzarlo. Determina el carácter del partido y define la orientación fundamental de su construcción y actividades. El partido es una organización política de las personas que profesan una misma ideología, razón por la cual concebir una idea rectora científica y revolucionaria constituye un importante asunto que ha de solucionarse con preferencia en su edificación. Sólo contando con esa idea el partido puede darles a conocer a sus militantes y otros sectores del pueblo la justeza de su causa, infundirles la confianza en la victoria, alcanzar la unidad y cohesión ideológico-volitiva de sus filas y las de la revolución, así como llevar al triunfo a esta y su construcción, valiéndose de acertadas estrategias y tácticas.

Las directrices de los partidos revolucionarios de la clase obrera tienen comunidad en el sentido de reflejar los intereses y las exigencias de las masas populares, sujeto de la revolución, por la independencia, pero, inevitablemente, se distinguen por sus propias características, porque cada nación se encuentra en una situación diferente. En otros tiempos se enfatizó solo la necesidad de que todos los partidos poseyeran una consabida idea directriz, mientras se menospreciaba el asunto de que cada uno de ellos debía actuar de manera independiente, contando con una idea propia y desarrollándola de modo creador. Esto impidió que cada país construyera el partido e impulsara la revolución conforme a su

realidad y de manera independiente. Sólo al concebir y desarrollar una correcta idea rectora desde una posición independiente y creadora, es posible conformar de la misma manera el partido y llevar a buen término la revolución y su construcción, tomando como guía esa doctrina.

Sin embargo, formular la idea directriz de acuerdo con la situación propia y con la realidad en desarrollo, no debe ser motivo para abstenerse de los principios revolucionarios que han de mantenerse invariablemente en la construcción del partido y sus actividades. Estos principios deben sostenerse inmutables, porque el carácter clasista y la misión histórica del partido no pueden alterarse, aunque deben solucionarse en forma creadora los problemas teórico-prácticos relacionados con su construcción y actividades, de acuerdo con sus deberes y condiciones de actuar que cambian en el proceso del cumplimiento de la causa del socialismo. Renunciar a ellos con el pretexto del cambio de las circunstancias y condiciones conduce, precisamente, a destruir el partido revolucionario y traicionar a la causa de las masas populares.

Al concebir la idea Juche, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, dio una espléndida solución al problema de la ideología directriz del Partido, en consonancia con los requerimientos de nuestra época y la realidad de nuestro país. La justeza y la vitalidad de la idea revolucionaria se determinan por su modo de representar con acierto las demandas de las masas populares por la independencia y sus intereses y de señalar con fundamentos científicos el camino para alcanzarlos. La idea Juche refleja más correctamente la exigencia fundamental de la clase obrera y otras masas populares trabajadoras, y dilucida del modo más científico la vía para su materialización. Esa demanda consiste en librarse de la explotación y la opresión del hombre por el hombre y disfrutar a plenitud de una vida independiente y creadora como dueñas del Estado y la sociedad. Por reflejarla con acierto y dilucidar de manera integral la vía para satisfacerla, la idea Juche deviene la más perfecta doctrina revolucionaria de la clase obrera, que representa una nueva era en

que las masas populares han emergido en el escenario histórico como forjadoras de su propio destino. Cuando el partido se estructura y despliega sus actividades tomando esta doctrina por guía, es posible que se fortalezca y desarrolle sin cesar e impulse con éxito el proceso revolucionario y constructivo. Esta verdad fue comprobada de modo práctico en nuestra revolución.

Formar un partido de carácter masivo, del pueblo trabajador, constituye la orientación principal que el nuestro mantiene invariablemente.

Tiempos atrás, el partido se consideró como una organización política que representa y defiende los intereses de una determinada clase, y como un arma de la lucha clasista. Es la vanguardia que batalla por satisfacer la exigencia y aspiración de su clase, pero si existe sólo para servirle a ella, no puede completar su misión específica como partido revolucionario, ni gozar del apoyo de las amplias masas populares. Las condiciones históricas de nuestra época, en que esas masas han surgido como forjadoras de su propio destino, requieren estructurar el partido de la clase obrera con un carácter masivo, que represente los intereses de todo el pueblo y abarque a los elementos avanzados de todas las clases y sectores trabajadores. En la sociedad socialista, donde los sectores de masas se transforman en trabajadores socialistas y la estructura social y clasista va simplificándose más y más, la conversión del partido de la clase obrera en uno de carácter masivo se presenta como la exigencia más perentoria.

Con la presentación de la teoría sobre la construcción del partido de carácter masivo, al percatarse científicamente de la exigencia de nuestra época y la realidad concreta de nuestra revolución, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, abrió un nuevo camino para la edificación del partido revolucionario. Esta teoría se basa en el principio de la idea Juche de que las masas populares son las dueñas de la revolución y de la labor de construcción y tienen la fuerza que las impulsa. La causa del socialismo es la obra de y para las mismas masas. Hoy, cuando el socialismo se ha convertido en aspiración de

grandes masas populares y su terreno socio-clasista se ha ampliado extraordinariamente, el partido en lucha por la causa socialista debe transformarse, lógicamente, en uno de carácter masivo que represente los intereses de todos los sectores del pueblo y se arraigue en ellos.

Pero esto no debe ser motivo para debilitar o alterar su carácter revolucionario, de clase obrera. Este carácter clasista se determina por su ideología rectora y objetivos de lucha, y el carácter revolucionario se manifiesta en su fidelidad a la idea revolucionaria de la clase obrera y la causa socialista. La causa de esta clase se concuerda con los intereses de todo el pueblo y la clase obrera puede culminarla con éxito solo cuando agrupe en su torno a amplias masas populares. Por eso, es requisito legítimo para la construcción del partido revolucionario estructurarlo como una organización de carácter masivo que defiende los intereses de todo el pueblo e incorpora como sus elementos componentes no solo a la clase obrera, sino también al campesinado y la intelectualidad trabajadora. Las experiencias demuestran que si el partido no se organiza así, puede convertirse en un colectivo político minoritario de los comunistas cuando la revolución pasa por la prueba. Construirlo con un carácter masivo que defienda con firmeza las exigencias de las masas populares por la independencia y sus intereses y se arraigue en ellas, es lo único que garantiza con firmeza los estrechos vínculos entre él y las masas y permite llevar adelante con éxito la causa del socialismo, apoyándose en las inagotables fuerzas de las masas populares aglutinadas en torno suyo.

El gran Líder, al fundar un partido revolucionario, orientado por la idea Juche, que defiende los intereses de las masas populares y comprende a los elementos avanzados entre los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales, sobre la base de la línea de construcción del partido de carácter masivo, creó un modelo brillante en la materialización de esta. El hizo estampar en la insignia de nuestro Partido el martillo, la hoz y el pincel como símbolos del obrero, el campesino y el intelectual trabajador, de acuerdo con su peculiaridad

como partido de carácter masivo, así como lo orientó a identificarse con las masas y servirles con lealtad para garantizar su vida independiente y creadora. Nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como una invencible organización revolucionaria que disfruta del absoluto apoyo y confianza de las masas populares e integra el poderoso sujeto de la revolución uniéndose con ellas en un ente socio-político en que comparten el mismo destino. Esto es un inapreciable fruto de la línea de construir el partido de carácter masivo, presentada por el gran Líder, y deviene firme garantía para todas nuestras victorias.

Asegurar la uniformidad de la ideología y la dirección constituye el principio fundamental de la edificación de nuestro Partido.

La solidez y la vitalidad del partido revolucionario se afirman con la unidad de ideología y dirección. Sólo si esto se logra, es posible alcanzar la unidad ideológico-volitiva de todas sus filas y ejercer una correcta orientación sobre la revolución y su construcción.

La uniformidad de la ideología y la dirección dentro del partido se alcanza en la mejor forma solo cuando se cuenta con la guía de un destacado líder. Al poseer extraordinaria clarividencia, sobresaliente capacidad rectora y nobles virtudes, el líder traza políticas y líneas en reflejo exacto de la exigencia por la independencia y los intereses de las masas populares y organiza y conduce con precisión sus actividades creadoras. No puede considerarse partido revolucionario el que no sigue a la ideología y la dirección del líder, ni hereda su causa.

Dicha uniformidad en el seno del partido se asegura por la disciplina centralizada. Puede garantizarse a plenitud con tal de que se implanten el sistema y el orden de trabajo centralizados, según los cuales todas las organizaciones y los militantes del partido ejecuten obligatoriamente su política y línea y se muevan al unísono en virtud de las disposiciones del comité central.

Esa uniformidad no contraviene la democracia, sino, más bien, asegura fomentar una democracia auténtica. Si se admite en el partido una democracia sin principios, sin unicidad de ideología y

dirección, existe la posibilidad de que esta se vea frenada por el burocratismo y la arbitrariedad que se manifiestan entre los funcionarios carentes del temple partidista, y que se destruyan su unidad y cohesión y se promueva la división por elementos espurios agazapados en sus filas. Si en el pasado algunos partidos se dividieron en grupos diminutos y finalmente dejaron de existir a causa del fomento de la indisciplina y el desorden y la aparición de fracciones, ello guarda mucha relación con la no observancia de la unicidad de ideología y dirección, acentuando solo la democracia. Con tal de que una y otra se combinen de modo correcto, podrá lograrse una auténtica unidad camaraderil entre los militantes, asegurarse una identidad volitiva entre los superiores y los inferiores, así como llevarse a feliz término la política y la línea del partido. Nuestro Partido, que presentó como principio fundamental de su construcción asegurar esa uniformidad, estableció firmemente entre sus militantes el sistema de ideología única y el de dirección única, gracias a lo cual se pudo fortalecer y desarrollar como un invencible destacamento combativo, que piensa y se mueve como un solo hombre bajo la guía del Líder. Nuestra experiencia en la integración del Partido demuestra que solo cuando la democracia se asegure a base de lograrse de modo consecuente dicha uniformidad en el seno del partido, es posible que este, monóticamente unido con una sola ideología y voluntad, impulse con dinamismo la revolución y la labor de construcción.

Estrechar la unidad y cohesión constituye la tarea central de nuestro Partido en su consolidación.

La unidad y cohesión es la vida del partido y la fuente de su poderío. Si se quiebran, no puede subsistir. Ellas constituyen la premisa de la unidad política e ideológica de toda la sociedad. La principal fuerza que acelera el desarrollo de la sociedad socialista y la fuente de su invencible poderío están en los esfuerzos de las masas populares unidas con firmeza, y como un solo cuerpo, en torno al partido y al líder. La unidad política e ideológica de toda la sociedad no es concebible al margen de la unidad y cohesión del partido. Este

es la fuerza medular que liga ideológico y orgánicamente a las masas populares con el líder. Para lograr la unidad política e ideológica de toda la sociedad mediante la sólida aglutinación de ellas en torno al líder, es preciso, ante todo, que sus fuerzas medulares, las filas del partido, estén unidas y cohesionadas.

La más firme unidad y cohesión del partido son las de todos sus militantes alrededor del líder en idea, voluntad y deber moral. La unión obligatoria o la practicista no puede durar mucho, ni vencer las severas pruebas de la revolución. Solo la unidad y cohesión monolíticas con el líder como centro y basadas en una sola ideología y voluntad y el deber moral revolucionario, pueden ser inquebrantables, capaces de superar cualesquier dificultades y pruebas.

La tarea de afianzar la unidad y cohesión del partido debe profundizarse sin interrupción. Dejar de hacerlo, con la satisfacción de tenerlas implantadas, entraña el peligro de que se debiliten poco a poco y acaben por destruirse. Es de especial importancia llevar a cabo una acertada lucha por defenderlas, cuando se produce el relevo de las generaciones de la revolución y se torna compleja la situación interna y externa. La experiencia histórica demuestra que en esos trances aparecen aspiracionistas y traidores que tratan de destruir la unidad y cohesión del partido.

En fin de cuentas, esa batalla está enfilada contra toda clase de corrientes ideológicas espurias que las carcomen. Las más peligrosas de ellas son las contrarrevolucionarias, incluyendo el sectarismo. Si estas son admitidas en el seno del partido, se formarán grupos contrarios que lo llevarán a la destrucción. Para preservar la unidad y cohesión es necesario, además, mantener a raya el regionalismo, el nepotismo y otros agentes ideológicos malsanos. El regionalismo y el nepotismo son caldo de cultivo del sectarismo, y si se toleran, pueden proliferar hasta formar fracciones, destruyendo la unidad y cohesión del partido. Siempre debemos estar alerta, sin olvidar el hecho de que los agentes espurios, opuestos a esta unidad y cohesión, pueden emanar de los remanentes de ideas caducas o introducirse desde el exterior.

La experiencia histórica dice que si no se presta atención a la consolidación de la unidad y cohesión del partido creyendo que en la sociedad socialista ya no se destruirán, puede crearse una grave situación como la aparición de fuerzas sectarias que desafíen al partido en contubernio con las fuerzas contrarrevolucionarias exteriores. Tomar con fuerza las riendas del trabajo de afianzar la unidad y cohesión del partido y profundizarlo, considerándolo como tarea central para la consolidación de este, darán la posibilidad de que esta tarea sea continuada y desarrollada generación tras generación.

Hace ya mucho tiempo que nuestro Partido alcanzó una unidad y cohesión inquebrantable, pero, no satisfecho con ello, siguió impulsando la lucha para fortalecerlas con el Líder en su centro, logrando así hacerlas tan sólidas que no se inmutan aun en la complicada situación actual.

Tomar el factor ideológico como principal es una orientación invariable de nuestro Partido en la consolidación del partido.

Como es una organización política de personas con la misma ideología, es indispensable que sus filas sean estructuradas teniendo como lo fundamental el aspecto ideológico. Esto significa integrar las filas con personas fieles a la causa del socialismo, dando principal importancia al grado de su aceptación de la ideología del partido como su credo. Sólo entonces se puede asegurar la firme unidad ideo-volitiva y el fuerte carácter revolucionario del partido, así como elevar el papel de vanguardia de los militantes en la lucha revolucionaria y la labor de construcción. Por lo tanto, cuando se estructuren esas filas se debe tener en cuenta siempre, y principalmente, el nivel de conciencia de las personas y su grado de fidelidad a la causa socialista, considerando como referencia sus condiciones y orígenes socio-clasistas. Por ser una sociedad donde se han eliminado las clases hostiles y convertido todos sus miembros en trabajadores socialistas, no hay que infringir ese principio de conceder la importancia primordial a la idea con respecto a la estructuración de las filas del partido. También en la sociedad

socialista pueden darse casos de que algunos, carentes de una preparación política e ideológica, traten de militar en el partido persiguiendo ambiciones de notoriedad e intereses egoístas. Individuos de tal laya no merecen ser militantes, pero si son admitidos se corre el peligro de menoscabar la autoridad y el prestigio del partido y causar su debilitamiento.

Para consolidar el partido, con el factor ideológico como lo esencial, es de suma importancia estructurar las filas de sus cuadros con trabajadores infinitamente fieles a este, al líder y a la revolución. Los cuadros son las fuerzas medulares del partido, los educadores de las masas y los dirigentes de la revolución. De su composición cualitativa depende mucho la solidez del partido. Los cuadros deben tener capacidad, pero, ante todo, una firme ideología. Su primera cualidad es la fidelidad al partido, al líder y a la revolución. Formar sus filas basándose en esa fidelidad constituye la cuestión fundamental que se relaciona con el destino del partido. El obstáculo principal que se presenta en la integración de las filas de cuadros, teniendo en cuenta fundamentalmente su disposición ideológica, es la violación de principios partidistas como admitir el favoritismo y el amiguismo en ese trabajo de cuadros. Si esto sucede, es posible que penetren en sus filas personas sin preparación e incluso elementos extraños.

Para asegurar la pureza de las filas de cuadros, nuestro Partido estableció un estricto procedimiento de nombramiento y destitución de cuadros y su ratificación, y los promueve y ubica según el principio de consulta colectiva y de aprobación unánime de los comités correspondientes. Así, es posible seleccionar y promover como cuadros a personas fieles y competentes, probadas en la práctica revolucionaria. La experiencia de nuestro Partido muestra que sólo cuando se estructuran las filas de los militantes y las de cuadros, ateniéndose principalmente a sus ideas, es posible consolidar el partido en lo ideológico y organizativo y, sobre esta base, ir completando su causa a través de varias generaciones.

Realizar la uniformidad ideológica es tarea básica de nuestro Partido.

El proceso de la construcción del socialismo y el comunismo es el de proveer a toda la sociedad con la única ideología revolucionaria, la de la clase obrera. Nuestro Partido ha presentado como tarea general de nuestra revolución uniformar a toda la sociedad con la idea Juche y ha venido esforzándose con tesón para conquistar las fortalezas ideológica y material del socialismo y el comunismo transformando la ideología, la técnica y la cultura según los requisitos de dicha idea.

Lo principal para lograr la uniformidad ideológica es pertrechar a todos los miembros de la sociedad con una misma ideología. El hombre es dueño de la sociedad y su conciencia ideológica define su valor y cualidad y regula todas sus actuaciones. Por eso, para modificar a toda la sociedad a base de una sola ideología hay que empezar por la educación y transformación ideológicas de las personas.

El hombre no solamente es el sujeto en la transformación de la naturaleza y la sociedad, sino también en su propia remodelación. El cambio y el desarrollo de las condiciones objetivas de la sociedad ejercen su influencia sobre la transformación ideológica del hombre. En especial, los del régimen social influyen mucho sobre los de la conciencia ideológica. Pero el cambio de las condiciones objetivas no trae de por sí el de la conciencia ideológica. Esta refleja la demanda y los intereses del hombre y tiene una estabilidad relativa. Aun cuando hayan cambiado las circunstancias y condiciones objetivas, no puede transformarse si el hombre no acciona para lograrlo. Al despreciar la transformación ideológica pensando que el establecimiento del régimen socialista hará que la gente llegue a tener espontáneamente la ideología correspondiente, se da paso para que resuciten las ideas caducas también en esa sociedad. Modificar las ideas es más difícil que cambiar las relaciones sociales y desarrollar las fuerzas productivas. Los residuos de los conceptos obsoletos son muy conservadores y rebrotan si se les dan oportunidades. En especial, las condiciones del enfrentamiento con el imperialismo imponen que la transformación ideológica sea

acompañada de una seria lucha de clases. De ahí la necesidad de dirigir mayor fuerza a esa labor y anteponerla con seguridad a las demás.

Para lograr la uniformidad ideológica de todos los miembros de la sociedad es imprescindible contar con una excelente ideología. En la conciencia ideológica del hombre no pueden existir vacíos. De no poseer una ideología tal que pueda ahuyentar la caduca, es imposible realizar con éxito la transformación ideológica.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, creó excelentes riquezas ideoespirituales para efectuar esta tarea al darle vida a la idea Juche y esclarecer en forma general cómo debe vivir y luchar un revolucionario, y mostrar él mismo ejemplos brillantes dirigiendo la difícil lucha revolucionaria durante cerca de siete décadas. Su ideología revolucionaria e historia de lucha sirven de inmejorables manuales y modelos para alcanzar la uniformidad ideológica de la sociedad. También los ejemplos de fidelidad al Partido y al Líder y del espíritu de sacrificio para con la patria y el pueblo, mostrados por los mártires revolucionarios antijaponeses, los heroicos soldados de la Guerra de Liberación de la Patria y los héroes de la revolución y la construcción socialistas, constituyen un valioso caudal para la transformación ideológica.

Los pensamientos caducos no ceden su lugar por sí solos porque exista una ideología destacada. Por supuesto, cuando una ideología es eminente, en la misma medida, resulta grande su fuerza de atracción. Pero cuando los imperialistas y otros reaccionarios perpetran toda clase de viles maquinaciones para desacreditar la ideología socialista y embellecer y retocar los pensamientos reaccionarios burgueses, no es de ninguna manera fácil lograr que la gente acepte las ideas avanzadas. Sólo mediante el combate por erradicar esos pensamientos e infundir la avanzada ideología socialista es posible educar y transformar a las personas por la vía revolucionaria. Desarrollar con energía la labor ideológica encaminada a lograr este objetivo constituye la más importante tarea que se presenta ante los partidos que edifican el socialismo.

Únicamente cuando lleva a feliz término esta labor el partido revolucionario puede asegurar firmemente el triunfo de las ideas socialistas y realizar con éxito la uniformidad ideológica de la sociedad.

La transformación ideológica de la sociedad requiere que se dé prioridad a la educación de los miembros del Partido. Es decir, educar primero a estos para que lo hagan con gentes de avanzada, y estas con las amplias masas. Es un eficiente método para educar y transformar a todos los miembros de la sociedad a la manera de hacerlo uno con diez personas, estas diez con cien, estas cien con mil, y estas mil con diez mil. Los miembros del Partido son, por naturaleza, trabajadores políticos, y la actividad política para educar y transformar a las masas es su misión específica. De no priorizar su educación ideológica, ellos no pueden cumplir con esta misión, y, además, pueden degenerarse en lo ideológico. En lo que respecta a la aparición de traidores a la revolución en algunos partidos gobernantes en el socialismo, no podemos considerar que ellos se opusieron al socialismo desde el comienzo, sino que, degenerándose poco a poco, tomaron el camino de la traición a consecuencia del deficiente trabajo de educación y forja revolucionaria de los cuadros y militantes. También esta lección nos exige prestar siempre la atención primordial a educarlos y templarlos por la vía revolucionaria.

Con vistas a la exitosa forja ideológica de los militantes es preciso fortalecer su vida partidista, que es un crisol para ella. Si los militantes se alejan de esa vida y se ponen fuera del control de su organización, pueden contagiarse con el liberalismo y degenerarse ideológicamente. Los militantes tienen que participar a conciencia en las actividades partidistas partiendo de las demandas de su vida política. Nuestro Partido ha implantado un ordenado sistema de vida orgánica para que a través de esta sus miembros puedan hacer brillar su vida política y cumplir con su misión específica. Ha guiado a todas sus organizaciones a forjar sin cesar, de manera revolucionaria, a sus integrantes a través de su vida partidista, al organizarlos y orientarlos

acertadamente de modo que ellos, con un correcto concepto de la organización del Partido, participen en ella de modo consciente conforme a las normas estipuladas en los Estatutos.

La transformación ideológica se realiza mediante la educación y la lucha ideológicas. La educación ideológica tiende a pertrechar a las personas con las ideas revolucionarias y se realiza a través de determinados sistemas, formas y métodos. Nuestro Partido ha establecido en su seno un ordenado sistema para ello, lo ha puesto en funcionamiento regular y ha profundizado y desarrollado sin cesar sus formas y métodos conforme a los requisitos de la realidad en desarrollo. La lucha ideológica es una forma importante de la transformación ideológica que se efectúa por el método de la crítica, y esta es un tónico que protege al hombre de males ideológicos. Nuestro Partido ha hecho que en su seno reine una sana atmósfera de crítica, de manera que mediante esta se desarrolle la lucha ideológica, la que a su vez, forja por vía revolucionaria a los cuadros y otros militantes.

Para transformar en lo ideológico la sociedad el Partido debe responsabilizarse también de la educación de las masas. La máxima manifestación del amor por el pueblo consiste en pertrecharlo con la conciencia de independencia y despertarlo en lo ideológico, y el delito más grave ante él es paralizarle esa conciencia y degradarlo ideológicamente. Educarlo con responsabilidad es una expresión de ilimitado amor por él.

Las organizaciones del partido, al tiempo que guían a todos los cuadros y demás militantes para cumplir en amplia escala la labor política entre las masas, tienen que movilizar a las organizaciones de trabajadores para educarlas. Esto es un principio de nuestro Partido para la dirección de las masas. Conducir de modo correcto a dichas agrupaciones es tarea importante que un partido en el poder bajo el socialismo debe cumplir en calidad de organización política rectora de la sociedad. Si bien las organizaciones de trabajadores deben actuar de manera independiente, no es permisible que se aparten de la dirección del partido de la clase obrera. Dado que en la sociedad

socialista este es el más cabal representante de los intereses de las masas populares, ellas tienen que actuar en todo caso sobre la base de su lineamiento y orientación. Abogar por su “independencia” al margen de la dirección del partido significa, a fin de cuentas, dar pie a que se conviertan en instrumentos de las fuerzas contrarrevolucionarias que se oponen al socialismo. El partido gobernante en el socialismo tiene que ofrecerles una dirección eficiente para que puedan llevar a cabo hábilmente, con independencia e iniciativa creadora, la educación y transformación de las masas de diversos sectores y capas conforme a sus deberes y peculiaridades como mecanismos de educación ideológica. Las normas de la vida orgánico-ideológica en el partido sirven de modelo a las agrupaciones de trabajadores. Pero, como estas, a diferencia del partido constituido por elementos avanzados del pueblo trabajador, abarcan a amplias masas y tienen sus peculiaridades, han de desarrollar su vida orgánico-ideológica, conforme a estas.

El método principal para la educación de las masas lo constituyen la explicación y la persuasión. Es imposible modificar las ideas de las personas con órdenes administrativas o con métodos coercitivos. Una ideología, en todos los casos, debe ser aceptada como credo a través de la explicación y persuasión. Los cuadros deben explicar y persuadir siempre a las masas, sin descanso y con paciencia. La influencia con ejemplos positivos es un poderoso vehículo para formar a las personas. Los ejemplos positivos ejercen una gran influencia porque son progresistas y hermosos y convienen a las demandas de los hombres por la independencia. Exaltarlos constituye de por sí una crítica a lo negativo y enseña cómo superarlo. La experiencia de nuestro Partido muestra que no hay hombre que no pueda educarse y transformarse con una correcta explicación, persuasión y la influencia con ejemplos positivos.

En la educación de las masas es preciso, en especial, dedicar una gran fuerza a los jóvenes y niños. En la revolución una generación antecesora debe dejar a la siguiente un elevado espíritu revolucionario y capacidad creadora. Es necesario, claro está, dejarle

también bienes materiales, pero estos se echarán a perder, por entero, por muy abundantes que sean, si sus integrantes carecen del espíritu revolucionario y es exigua su capacidad creadora. Si observamos los países en que se ha restaurado el capitalismo, no fueron pocos los jóvenes que estuvieron a la cabeza de la oposición al socialismo. La responsabilidad recae en el partido que no los guió por un camino correcto. Educar a los jóvenes y niños de manera revolucionaria y guiarlos así a salvaguardar resueltamente el régimen socialista y llevar a término la revolución en relevo de la generación anterior, constituye otra tarea importante del partido en el poder bajo el socialismo. La historia alecciona elocuentemente que si falla en esta educación se llegan a perder hasta las conquistas de la revolución selladas con sangre.

Hoy en nuestro país la juventud lucha con abnegación, bajo la dirección del Partido, para un mayor florecimiento del socialismo, y todos los jóvenes y niños crecen como fidedignos continuadores de la revolución. Esto prueba con claridad lo justa que es la dirección de nuestro Partido que dedicó grandes fuerzas a la instrucción y educación de las nuevas generaciones. Sin vanagloriarnos con estos éxitos debemos prepararlas mejor como revolucionarias de tipo jucheano.

Asegurar la dirección política sobre toda la sociedad es misión fundamental de nuestro Partido.

En la sociedad socialista el partido revolucionario de la clase obrera tiene por misión guiar bajo su responsabilidad el destino del pueblo y asegurarle una vida independiente y creadora. Para cumplirla tiene que ejercer con certeza su dirección política sobre todas las esferas de la vida del país: política, economía, cultura, defensa nacional, etc. Su responsabilidad por el destino del pueblo no puede separarse jamás de su posición dirigente. Para un partido revolucionario, renunciar a su posición y papel rectores es evadirse de esa responsabilidad. Elevar dicha posición y papel para poder ejercer seguramente su dirección política sobre la sociedad es una orientación básica para la construcción del partido gobernante en el socialismo.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, condujo sabiamente a nuestro Partido a consolidar su posición y elevar su papel como orientador político de la sociedad. Nuestro pueblo confía enteramente su destino al Partido del Trabajo de Corea considerándolo como su único conductor político, y está firmemente determinado a seguirlo hasta culminar la causa revolucionaria del Juche.

La dirección del partido revolucionario sobre la revolución y su construcción debe ser de carácter político, basada en la política.

Ante todo, ha de elaborar correctamente la política. Su lineamiento y política tienen que reflejar exactamente la demanda de las masas populares por la independencia y sus intereses y, para ello, debe escuchar con atención su deseo y exigencia. Nuestro Partido, considerándolas como sus maestras, se compenetró siempre con ellas, prestó oídos a sus voces y trazó la política reflejando sus demandas e intereses. De este modo ha podido evitar en este aspecto las desviaciones tanto derechistas como izquierdistas, y su política disfruta del absoluto apoyo de las masas. A la par de elaborar correctamente la política, el partido debe guiar a sus organizaciones a materializarla de modo consecuente. Una tarea importante de estas a todos los niveles es organizar, controlar y orientar su ejecución. Sólo cuando lo hagan con acierto, esa política podrá hacerse realidad en la vida práctica y se impulsarán con éxito la revolución y su construcción.

El partido debe poner en acción con tino el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de las masas populares, anteponiendo la labor política a todas las demás. Su prioridad es un requisito intrínseco de la sociedad socialista. Sólo por métodos políticos es posible dar rienda suelta al celo revolucionario y la actividad creadora de las masas populares trabajadoras convertidas en dueñas del Estado y la sociedad. Si a contrapelo de la naturaleza de la sociedad socialista se aplican métodos capitalistas, moviendo a las gentes por dinero o coerción, ello trae como resultado el deterioro del mismo régimen socialista, además de impedir que se pongan en

juego como es debido su celo revolucionario y actividad creadora. Lo único que permite consolidar el régimen socialista y exhibir su superioridad en todos los aspectos es el método revolucionario de aumentar este celo y actividad dando prioridad a la labor política. Al anteponer la labor política a todas las demás nuestro Partido ha podido impulsar con fuerza la revolución y su construcción ateniéndose al elevado entusiasmo revolucionario y actividad creadora de las masas populares y poner en pleno despliegue las ventajas del socialismo a nuestro estilo, centrado en estas.

Materializar la línea de masas revolucionaria es una orientación invariable que mantiene nuestro Partido para dirigir la revolución y su construcción.

La línea de masas revolucionaria es un principio para las actividades basado en el punto de vista de que el sujeto de la revolución y su construcción son las masas populares. Su requisito fundamental es que estas ocupen la posición de dueñas y desempeñen los papeles correspondientes en la revolución y su construcción. Un partido revolucionario que representa los intereses de las masas populares y les sirve ha de adoptar, necesariamente, dicha línea como principio fundamental de su actividad y materializarla de modo consecuente en todo el decursar de su lucha por el socialismo.

Para aplicarla perfectamente en sus actividades, el partido debe mejorar ininterrumpidamente los métodos y estilos de trabajo de sus funcionarios. Mediante estos establece sus relaciones con las masas, y de los métodos y estilos de labor que ellos empleen dependen en gran medida el apoyo y la confianza que se gane entre las masas. En la sociedad socialista también es probable que surjan prácticas de abuso de poder y de burocratismo entre los funcionarios que no tienen preparación adecuada. Originalmente el abuso de poder y el burocratismo son métodos de gobierno de la vieja sociedad, donde se oprime y explota al pueblo. La experiencia demuestra que si los funcionarios los practican, llegan a separar al partido de las masas acabando por arruinarlo. Y para un partido gobernante en el

socialismo combatirlos de manera intransigente constituye una tarea importante que no permite descuido ni por un momento.

Nosotros hemos venido prestando una gran atención a la lucha por eliminar viejos métodos y estilos de trabajo en vista de que en las filas de nuestros cuadros se verifican cambios de generaciones y se eleva la proporción de los que carecen del temple revolucionario. Nuestro Partido, bajo la consigna: “¡Servir al pueblo!”, ha orientado a todos los funcionarios a trabajar con fidelidad en bien del pueblo y estrechar más los lazos con él. Como resultado, entre ellos se han establecido ese método revolucionario y estilo popular de trabajo: defender los intereses de las masas populares, compenetrarse con ellas y laborar con su apoyo, compartir con ellas las penas y las alegrías, la vida y el riesgo de la muerte, y conducirlos a fuerza de sus propios ejemplos. La profunda confianza y apoyo de que goza nuestro Partido entre el pueblo, es el brillante resultado de sus incansables esfuerzos por ejecutar cabalmente la línea de masas revolucionaria en sus actividades e implantar entre los funcionarios el método revolucionario y estilo popular de trabajo.

Debemos ir materializando de modo más consecuente nuestra autóctona teoría sobre la construcción partidista, cuya justeza y vitalidad fueron comprobadas plenamente en la práctica, para seguir fortaleciendo a nuestro Partido y, bajo su guía, llevar a cabo la obra revolucionaria del Juche.

3. LA UNIDAD Y SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTAS ENTRE LOS PARTIDOS REVOLUCIONARIOS

Fortalecer la unidad y solidaridad con los partidos revolucionarios es, para el nuestro, un requerimiento importante para cumplir exitosamente sus deberes internacionalistas, junto con los nacionales que asume.

La misión fundamental de un partido revolucionario es la de realizar la independencia de las masas populares. Esta tarea no sólo es una empresa nacional sino también la común de la humanidad, y la lucha por lograrla en cada país está estrechamente ligada con la batalla por asegurarla en todo el mundo. Un mundo que tenga esa independencia es aquel que se haya librado de la dominación y sojuzgamiento, la intervención y opresión, y donde todos los países y naciones ejerzan plenamente su soberanía como dueños de su destino. A medida que avanza el proceso independentista en el mundo, se van creando mejores circunstancias internacionales para el desarrollo independiente de cada país y nación. De igual forma, la victoria en la lucha de las masas populares por la soberanía en determinados países acelera la independencia en todo el mundo al engrosar las fuerzas que la llevan adelante. En condiciones en que los imperialistas y demás fuerzas reaccionarias, de toda laya, frenan aliados la obra de las masas populares por su independencia y que las fuerzas reaccionarias la desafían, coaligadas en el ámbito internacional, es indispensable que todos los partidos revolucionarios y los pueblos que aspiran a la soberanía le hagan frente unidos.

Pueblos del mundo se incorporan en el mismo frente de lucha por la comunidad de sus objetivos y tareas por la independencia. “¡Pueblos del mundo que defienden la independencia, unámonos!”, esta ha de ser la consigna común de los pueblos en nuestra época.

Para que los pueblos en pro de la soberanía desarrollen unidos sus luchas, deben ser sus partes medulares, los partidos revolucionarios, los primeros en fortalecer la unidad y solidaridad internacionalistas.

Fortalecerlas constituye un importante factor de la victoria de la causa de las masas populares por la independencia. Si bien ahora esta pasa por pruebas, si todos los partidos revolucionarios del mundo luchan afianzando su solidaridad y la unidad camaraderil podrán detener y frustrar las ofensivas contrarrevolucionarias de los imperialistas y los reaccionarios para obstaculizarla, e ir allanando el camino de la victoria.

La unidad y solidaridad internacionalistas entre los partidos revolucionarios deben alcanzarse sobre la base del ideal socialista. Al margen de ese ideal no se puede imaginar un partido revolucionario, y la unidad y solidaridad entre partidos no basadas en él no puede decirse que sean verdaderamente revolucionarias. El objetivo de robustecer la unidad y solidaridad internacionalistas no está en sí, sino en realizar exitosamente la obra común del socialismo con las fuerzas unidas. Agruparse compactamente sobre la base del ideal socialista es un deber imprescindible de los partidos revolucionarios.

La Declaración de Pyongyang que interpreta la firme voluntad de defender y llevar adelante la causa del socialismo tiene un significado trascendental para fortalecer la unidad y solidaridad internacionalistas entre los partidos revolucionarios y promover esa causa.

La Declaración de Pyongyang afirma que el socialismo es el ideal de la humanidad y una sociedad que representa su futuro, una sociedad verdaderamente popular. La idea socialista es el ideal de la clase obrera, pero no es una idea que representa sólo los intereses de una clase, sino una idea universal de la humanidad que refleja la naturaleza social del hombre; no solo es la idea de la liberación clasista, sino también la de la liberación nacional y humana que encarna la aspiración de todas las naciones y seres humanos a la soberanía. Solo optando por el camino del socialismo, en que las masas populares son dueñas de todas las cosas teniéndolas a su disposición, los pueblos pueden gozar de una vida libre, equitativa y digna, conforme con su atributo de independencia; todos los países y naciones pueden conquistar el desarrollo autónomo, libres de todo tipo de dominación y supeditación; y es posible asegurar una paz y seguridad duraderas en el mundo que garanticen la existencia y el progreso de la humanidad.

La Declaración de Pyongyang, al reafirmar la verdad y justeza de la causa del socialismo y la inevitabilidad de su victoria final, les inspira a los pueblos revolucionarios del mundo que aspiran a la independencia, la confianza en la victoria y la voluntad de lucha

revolucionaria, mientras a los imperialistas y los reaccionarios que arman alborotos antisocialistas hablando ruidosamente del “final” del socialismo, les asesta duros golpes.

El hecho de que el número de partidos que han firmado la Declaración de Pyongyang llega a ciento y tantos, y los pueblos revolucionarios del mundo manifiestan su plena simpatía con ella, comprueba fehacientemente que la idea del socialismo expuesta en esa declaración ha reflejado la aspiración y el deseo de los pueblos progresistas. Cuando los partidos revolucionarios libren sus batallas tomando la Declaración de Pyongyang por su programa común, podrán fortalecer más la unidad y solidaridad internacionalistas a partir de un mismo ideal y dar un fuerte impulso a la obra del socialismo.

Esa unidad y solidaridad internacionalistas entre los partidos revolucionarios deben alcanzarse sobre la base de la independencia. Puesto que en cada país las circunstancias y condiciones concretas de la revolución son diferentes y sus partidos actúan de modo independiente, no hace falta centro de dirección internacional. Los partidos revolucionarios pueden lograr una auténtica y sólida unidad internacionalista cuando establezcan sus relaciones no como entre superiores e inferiores, ni entre los que mandan y los mandados, sino las camaraderiles que se basen en la independencia e igualdad. En sus relaciones son inadmisibles actos como el de inmiscuirse en asuntos de otros e imponerles su voluntad, al contrario de la independencia y el internacionalismo.

En la actualidad, una tarea apremiante común de los partidos revolucionarios es la de defender y salvaguardar el socialismo de las ofensivas contrarrevolucionarias de los imperialistas y los reaccionarios.

Aunque ahora estos desarrollan virulentamente sus maquinaciones contra el socialismo, no pueden evitar su fracaso. Los partidos y pueblos revolucionarios del mundo se han sobrepuesto al caos temporal y emprendido nuevos combates. Mientras existan las fuerzas que violan la independencia de las masas populares, es

inevitable que estas luchen en su contra y que en este proceso triunfe la causa del socialismo, lo que es una ley del desarrollo de la historia. Aunque los imperialistas, vanagloriándose, campean por su respeto, pasan por una grave crisis. Con el crecimiento de los grandes monopolios, se revela cada día más el carácter reaccionario y antipopular del imperialismo contemporáneo, y se eleva con el paso del tiempo el descontento de las masas populares trabajadoras con la corrupta y enferma sociedad capitalista. Entre los pueblos progresistas del mundo se va patentizando más la aspiración de crear un mundo nuevo e independiente bajo el ideal de la soberanía, la paz y la amistad. Aunque el socialismo atraviesa vicisitudes, si se lucha con la convicción del triunfo haciendo frente con la ofensiva revolucionaria a la contrarrevolucionaria de los imperialistas y los reaccionarios, será posible convertir con certeza las circunstancias adversas en las favorables, y el mal en bien.

Hoy, el que todos los partidos y pueblos revolucionarios se unan y fortalezcan el apoyo y la solidaridad internacionalistas con los países socialistas que mantienen con firmeza los principios revolucionarios, adquiere importancia trascendental, en vista de que los imperialistas y los reaccionarios concentran en ellos las flechas de ataque. Destruir toda forma de sus maquinaciones criminales destinadas a aislar, bloquear y agredir a los países socialistas, es una apremiante tarea común que se presenta ante los partidos y pueblos revolucionarios en la lucha por defender y preservar el socialismo.

Los imperialistas y otros reaccionarios se esfuerzan por todos los medios para impedir la restauración del socialismo en los países donde este sufrió fracasos. Eso es un intento de echar a sus pueblos los lazos de eterna dominación y subyugación. A causa de sus criminales maquinaciones, se crea una crisis catastrófica en aquellos países en que se ha restablecido el capitalismo. Esta crisis no es la del socialismo, sino la del capitalismo restaurado y significa la derrota de la restauración burguesa. La única salida al caos y la crisis en lo político, económico, ideológico y moral, que se agravan cada vez más en los países que retrocedieron al

capitalismo, está en la recuperación del socialismo.

Los imperialistas hacen desesperados esfuerzos para estorbar la opción socialista de los pueblos que han emprendido la construcción de una nueva sociedad tras sufrir opresión nacional y explotación. Es un acto orientado a impedirles el avance por el camino independiente. Pelear contra las maniobras imperialistas enfiladas a pisotear los derechos independientes de los pueblos en vías de construir una nueva sociedad y a intensificar la explotación y el saqueo neocolonialistas sobre estos, constituye un importante eslabón de la lucha común por el socialismo.

También en los países capitalistas desarrollados las masas populares trabajadoras oprimidas luchan con dinamismo en demanda de los derechos a la existencia, la democracia y la independencia, a medida que se profundizan el antagonismo y la polarización en ricos más ricos y pobres más pobres, respectivamente, como consecuencia del fortalecimiento de grandes monopolios, y se multiplican toda clase de males sociales.

Cuando los partidos y pueblos revolucionarios extienden el activo apoyo y respaldo a sus homólogos que desarrollan la indoblegable lucha por el socialismo en distintas circunstancias y condiciones, el avance victorioso de la causa común por el socialismo se acelera.

Formar el frente unido con los partidos y organizaciones democráticos en la lucha por la causa del socialismo es una importante tarea de los partidos revolucionarios. Estos coinciden en lo fundamental con aquellos en las exigencias y los intereses por el cumplimiento de la obra socialista contra la explotación y la opresión y por la realización de la independencia de las masas populares. Si en esta lucha los partidos revolucionarios fortalecen la solidaridad con todos los partidos y organizaciones democráticos y colaboran de modo activo sobre el principio de respeto mutuo, la causa socialista se impulsará con vigor.

Para hacer realidad la independencia de las masas populares es preciso vigorizar la lucha antimperialista. Las fuerzas reaccionarias e imperialistas encabezadas por los estadounidenses constituyen el

principal blanco de la lucha por defender y mantener el socialismo y conseguir la independencia en el mundo entero. El imperialismo contemporáneo actúa con mayor frenesí para dominar el mundo por la fuerza, aprovechando la destrucción del equilibrio de fuerzas en el escenario internacional. Al margen de la batalla antimperialista no se puede realizar la aspiración y la demanda por la independencia de los pueblos progresistas del mundo, que se oponen a la dominación y subyugación, la agresión y la guerra de los imperialistas. Luchar contra estas es la exigencia esencial de la causa de las masas populares por la independencia, y conciliarse con la política de dominación de los imperialistas deviene traición a esa causa. Mantener la posición de principios de oponerse al imperialismo es el deber legítimo de los partidos revolucionarios. Si estos y todas las fuerzas progresistas luchan con tesón contra el imperialismo considerándolo su obligación común, podrán detener y frustrar con certeza sus maniobras de agresión y de guerra.

Todas las fuerzas antimperialistas y pro-independencia constituyen el sujeto de la lucha por alcanzar la soberanía en el mundo entero. Ellas deben lograr su unidad, para acabar con la dominación, el sometimiento, la intervención y la presión de los imperialistas, establecer un justo orden internacional sobre la base de la independencia, poner fin a la invasión y la guerra y preservar la paz y la seguridad en el mundo. Los imperialistas actúan con astucia a fin de dividir y crear cizañas entre las fuerzas antimperialistas y pro-independencia. Estas tienen que hacerles frente con la estrategia de la unidad, que es la vía de triunfar echando a pique sus maniobras divisionistas y cizañeras. Todas las fuerzas antimperialistas y pro-independencia pueden unirse a partir del deseo común de la soberanía, la paz y la amistad y por encima de las diferencias de régimen social, criterio político, ideología, creencia religiosa, nacionalidad y raza.

Si los países socialistas, el movimiento comunista y el obrero internacionales, el movimiento de liberación nacional, el Movimiento de los No Alineados, el movimiento por la paz del

mundo y demás fuerzas antimperialistas y pro-independencia luchan con la fuerza unida, podrán acabar con el dominio y la intromisión de los imperialistas y crear un mundo nuevo e independiente.

La causa socialista, empresa de las masas populares por la independencia, es una sagrada obra por realizar el ideal de la humanidad, y luchar con la fuerza unida por su triunfo es la tarea honrosa que los partidos revolucionarios asumen ante la historia y los pueblos. La situación actual, compleja y difícil, exige que estos peleen resueltamente y unidos más nunca, con inquebrantable convicción de triunfo e indolegable espíritu revolucionario.

En el futuro también nuestro Partido se esforzará por la firme solidaridad y la activa colaboración con todos los partidos revolucionarios del mundo, para la victoria de la causa socialista, empresa de las masas populares por la independencia, y por cumplir con su sagrada misión y responsabilidad asumidas ante la revolución coreana y la revolución mundial.

ACERCA DE ALGUNOS PROBLEMAS DE LAS ACTIVIDADES PARTIDISTAS, ESTATALES Y ECONÓMICAS

**Discurso pronunciado ante los altos cuadros
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

12 de noviembre de 1992

La situación en que se encuentra nuestro país en la actualidad es muy compleja y difícil. Hoy cuando el socialismo se derrumbó en varios países, dando pie a la restauración del capitalismo, los imperialistas norteamericanos dirigen hacia nuestro país el foco de sus complotos antisocialistas. Ellos y los reaccionarios sudcoreanos no dejan de hacer diversos ejercicios militares encaminados a agredir a nuestra República. En estas circunstancias, a fin de salvaguardar y hacer brillar más nuestro socialismo, debemos centrar grandes fuerzas en las actividades partidistas internas, agrupar firmemente a todo el pueblo alrededor del Partido y el Líder y así afianzar más la fuerza de nuestra unidad monolítica.

Nuestro Partido ha logrado una férrea unidad de toda su militancia con el gran Líder en el centro. En este mundo, no hay otro homónimo que lo haya hecho. Sin embargo, nunca debemos estar satisfechos sino hacer continuos esfuerzos para reforzar esa unidad monolítica de toda la sociedad. Para colmo, en la situación tan compleja y tirante de hoy, si las organizaciones partidistas, en vez de esforzarse para intensificar las actividades internas, se ocupan de los asuntos económicos, no pueden afianzar el Partido, ni elevar su papel

rector, ni mucho menos hacer sólida esta unidad monolítica. Está claro que deben intensificar su dirección sobre las actividades económicas para el rápido progreso de la economía nacional. No obstante, los asuntos económicos corren a cargo del Consejo de Administración que es, así puede decirse, la comandancia económica. Es preciso fortalecer este organismo de manera que los resuelva bajo su plena responsabilidad. Pienso retirar en lo adelante a los grupos de dirección partidista de los sectores de fertilizantes, carbón, metalurgia y demás ramas de la economía nacional, para hacer que las fuerzas se concentren en la intensificación de las actividades internas del Partido.

Para fortalecerlas de acuerdo con lo que requiere la situación actual, es importante hacer una eficaz labor ideológica del Partido.

Pero ahora esta labor no marcha bien. Adolece mucho de formalismo —a lo cual me referí en la reciente sesión del Secretariado del Comité Central del Partido—, consistente en embellecer los hechos y cantar victoria, sin hacer con eficiencia la educación ideológica. Esta labor debe ser verídica y no dirigirse a exagerar o embellecer los hechos ni autoalabarse, como si todo marchara a pedir de boca. Una educación ideológica insustancial y formalista trae consigo consecuencias muy graves.

Como en el pasado la educación ideológica se realizó de manera formal, considerable número de funcionarios peca de falta del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad. Algunos solo esperan la ayuda de la instancia superior aun en lo que puedan solucionar por cuenta propia y con toda seguridad, si lo organizan con esmero y se empeñan. Como dondequiera hay reservas internas, si las explotan activamente, pueden solucionar numerosas cosas. En la actualidad, en que la situación del papel está tirante, es del todo posible superarla aprovechando las materias primas y otros materiales de las localidades. Antes, en los distritos aprovecharon en gran cantidad las cañas de maíz y la paja de arroz para la producción de papel. También en el distrito Chosan, de la provincia de Jagang, donde en

1966 estuve de visita junto al Líder, utilizaban las materias primas locales disponibles para el mismo objetivo. Asimismo, lo referente al ácido sulfúrico, es posible resolverlo en gran medida con la utilización de recursos locales. Para la producción de esta sustancia química es posible aprovechar desperdicios en polvo acumulados en las minas. La Mina Febrero tiene amontonada gran cantidad de desechos en polvo con presencia de sulfuro de hierro y sería posible extraer el sulfuro con el procedimiento de flotación, para la producción del ácido sulfúrico. Sin embargo, los dirigentes económicos no piensan sacarle provecho, sólo se quejan de su carencia. La causa principal de que ahora la labor económica no vaya bien reside en que ellos no se esmeran en la organización del trabajo desplegando el espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar tenazmente. Si se forjan en ese espíritu y organizan con tino ese trabajo, pueden desarrollar con rapidez la economía nacional.

Si el Partido realiza de manera formal la educación ideológica, puede traer como consecuencia, por así decirlo, cavar su propia fosa. Las organizaciones partidistas deben tener esto presente y efectuar de modo eficaz la educación ideológica de los cuadros, militantes y demás trabajadores.

Es preciso orientar a los militantes y demás trabajadores a que sigan y apoyen de corazón a su Líder, su Dirigente.

El líder representa el destino del país y de la nación, y es el símbolo de toda felicidad. Sólo guiadas por él, las masas populares pueden lograr la continua prosperidad del país y la nación y llevar una vida plenamente independiente y creadora, como dueñas del Estado y de la sociedad. Una nación que no tiene un eminente líder es igual a un huérfano. Para una nación, la mayor felicidad es tener un destacado líder y recibir su dirección, y la mayor desgracia es no tenerlo, lo cual ha sido comprobado en el trágico pasado y el dichoso presente de nuestro pueblo. Antes, por no contar con un líder, nuestro pueblo permaneció largo tiempo como esclavo colonial de los imperialistas japoneses, siendo objeto de toda clase de explotación y opresión. Solo desde que contó con el estimado compañero Kim Il Sung, como su

gran Líder, pudo lograr la soberanía e independencia del país y llegar a ser digno dueño del Estado y de la sociedad, llevando una existencia verdaderamente propia de un ser humano. Nuestro Líder es el gran padre del pueblo que solo ha consagrado toda su vida a su bienestar.

Por haber experimentado en carne propia, en la vida, la verdad de que el líder representa el destino del país y de la nación y la felicidad, nuestro pueblo confía y sigue únicamente a su Líder, a su Dirigente, en todo momento, sea difícil o feliz. Una vez más, digo que en la postguerra, cuando nuestra revolución sufría dificultades, una anciana en Thaesong le aseguró al Líder que estaba de visita en su aldea: “Querido Primer Ministro, usted está demasiado demacrado. Tranquilícese. Los fraccionalistas hablan de tal o cual manera de la vida del pueblo, pero ahora estamos en condiciones de vivir felices. Nosotros triunfaremos, no ellos. Pierda cuidado. Le apoyamos a usted, querido Primer Ministro”. Con estas palabras llenas de fe, ella expresó la unánime voluntad de todo nuestro pueblo de confiar en él y seguirlo hasta el fin de este mundo sin prestar oídos a nadie. También ahora, recordando a menudo aquel momento, el Líder afirma que esa anciana en Thaesong le dio gran estímulo en el tiempo más difícil.

Hoy, cuando por las conjuras de los imperialistas y reaccionarios se presenta el serio problema de si ha de triunfar el socialismo o el capitalismo, nuestro pueblo, convencido de que nuestro socialismo se mantiene firme gracias a la certera dirección del Partido, me envía gran número de cartas impregnadas de su disposición y juramento de confiar y seguirlo en cualesquier circunstancias adversas y de llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche. Poco antes, los ocho hermanos de Pak Yong Chol, que son oficiales del Ejército Popular de Corea, me enviaron una carta animadora. Si en la postguerra, cuando nuestra revolución atravesaba por dificultades, la anciana en Thaesong le insufló convicción y fuerza al Líder, hoy en la década de los 90, lo hacen conmigo, por así decirlo, otras numerosas ancianas de Thaesong. En estos días, oigo frecuentemente entonar a los habitantes la canción *Hemos esperado a Usted*, la cual me da gran

ánimo. Esta canción refleja el profundo sentido de lealtad de nuestro pueblo que confía constantemente en el Partido y dedica todo lo suyo en aras de su causa. El nuestro es un pueblo verdaderamente bueno. Cada vez que oigo cantar a nuestro pueblo esa canción, tengo más elevada conciencia de mi responsabilidad asumida como su hijo, ante el país y la nación, y hago más firme el juramento de servirle dedicándole todo.

Nuestro pueblo tiene buena tradición de respetar y venerar infinitamente a su Líder, a su Dirigente, y enaltecerlo. Debemos mantenerla viva de modo que todo el pueblo lo haga así, de generación en generación, en cualesquier adversidades.

Considero necesario orientar a los militantes y demás trabajadores a que tengan firme fe en la victoria de la revolución y férrea voluntad.

La revolución es ardua y compleja. La lucha por garantizarle la independencia a las masas populares es acompañada de innumerables dificultades y contratiempos inimaginables: el hambre y el frío que amenazan la existencia, y la encarcelación. El curso de la revolución es el del desafío a sucesivos contratiempos. Nuestra revolución, que avanza por un camino desconocido, desafiando las viles conspiraciones agresivas y las seducciones de los imperialistas, es tan ardua y compleja que no tiene igual. Si deseamos poner coto a toda clase de complots de los imperialistas y reaccionarios y preservar la causa de independencia de las masas populares, causa socialista, hasta culminarla, debemos tener una fe y una voluntad firmes como nunca. Antes, Kim Hyong Jik advirtió que el revolucionario debe estar dispuesto para tres contingencias: morir de hambre, de frío o de golpes, lo cual es una máxima que nosotros debemos tomar como guía.

Debemos estar dispuestos y decididos a vivir y morir juntos, nunca traicionar ni rendirnos. Para el revolucionario traicionar y rendirse es morir, y esperar indulgencia del enemigo, es una equivocación, lo cual es una verdad comprobada por lo que experimentan los países que retrocedieron del socialismo al

capitalismo. La ruina de considerable número de países que abogaban por el socialismo se debe a la degeneración ideológica y la rendición de sus ciudadanos ante el enemigo. En ningún momento debemos entregarnos al enemigo, ni esperar a su indulgencia, sino tener férrea voluntad y firme fe en la victoria de la revolución.

Para que los militantes y demás trabajadores tengan firme fe y voluntad, se debe hacer que conozcan a las claras la verdad, que nuestra revolución, mientras esté guiada por el Partido y el Líder, se coronará sin falta con la victoria.

Si un revolucionario quiere seguir hasta el fin el camino de la revolución emprendido, le es indispensable tener un sostén espiritual. Sin este sostén en el cual confiar y apoyarse, es probable que vacile ante una pequeña dificultad y, a la larga, caiga en la traición. Para nuestro pueblo, sostenes espirituales no son otro sino el gran Líder y el gran Partido.

El gran Líder está entrado en años, pero dirige con dinamismo nuestra revolución. Continuando su causa revolucionaria ahora me he encargado de los asuntos partidistas y militares y muchas otras tareas, razón por la cual a veces me es difícil y me siento sobrecargado. Pero en ningún momento me dejo desplomado, sino que siempre estoy lleno de fe y optimismo.

Mientras es guiada por el Partido y el Líder, nuestra revolución triunfa infaliblemente. Por estar convencido firmemente de esta verdad, una de las precursoras revolucionarias antijaponesas del pasado, a quien los enemigos le habían arrancado los ojos, dijo a gritos que veía la victoria de la revolución, y otro se cortó la lengua con los dientes para garantizar la seguridad de la Comandancia, haciendo temblar de miedo al enemigo.

Se da lo mismo con el anciano Ri In Mo, expreso no abjurado de larga cadena —era corresponsal militar del Ejército Popular de Corea—, conocido ampliamente en el mundo. Posee firme fe e inflexible voluntad. Es la personificación de la fe y la voluntad. En el mundo, creo, no habrá hombres como él que se mostró tan firme en su credo y voluntad. Si hubiera abjurado su ideal, no habría sufrido

una larga vida carcelaria, pero no lo hizo. Entonces, ¿qué le dio fuerzas para que mantuviera con firmeza su constancia de revolucionario aun padeciendo múltiples sufrimientos durante varios decenios, sin rendirse ni en lo más mínimo ante el enemigo? Fue su convicción de que nuestra revolución saldrá victoriosa y nuestra patria será reunificada sin falta, mientras sean orientadas por el Partido y el Líder. Él es un comunista de verdad. Presenció el asalto del precursor Kim Hyong Gwon a la estación de policía en Phabali, fue influenciado por la Lucha Armada Antijaponesa y experimentó en su fibra, lo jubiloso que estaban en la postliberación los campesinos que recibieron tierra cultivable, gracias al Líder, lo cual, quizá, le haya hecho un gran impacto ideológico. La lectura de sus memorias nos convence de que la convicción y la voluntad no nacen de por sí, sino que nacen y se afianzan por intermedio del efecto ideológico y su acumulación. Esas virtudes son consecuencias ideológicas. ¿De los jefes de sección de propaganda en activo de nuestro Partido en los distritos, acaso, cuántos serán tan firmes en el credo y la voluntad como su homólogo en la postliberación, que era Ri In Mo? El hecho de que nuestro Partido tenga en su seno a un militante como éste, repito, que es la personificación de la fe y la voluntad, constituye un gran orgullo. Ahora él es famoso internacionalmente. Lo conoce todo el mundo, mientras que al Héroe Ri Su Bok, sólo lo conoce nuestro pueblo.

Debemos dar a conocer a las claras a los militantes y demás trabajadores, la verdad de que seremos triunfadores indudablemente mientras seamos guiados por el gran Líder y el gran Partido, de modo que como lo hicieron genuinos revolucionarios, no nos arrodillaremos ante cualesquier contratiempos, sean cuáles sean, para llevar a cabo la causa revolucionaria del Juche, la socialista.

Antes que a nadie, debemos educar con tino a los jóvenes, futuros continuadores de nuestra revolución, para que con firme fe en la victoria y férrea voluntad, la lleven adelante con seguridad. Esto es importante porque ellos, integrantes de la tercera y cuarta generaciones de la revolución no tuvieron ocasión para experimentar

contratiempos o sufrimientos. Debemos, digamos, darles a beber jugo del arándano del monte Paektu y no Coca-Cola. En otras palabras, pertrecharlos firmemente con la idea revolucionaria de nuestro Partido, para que no se contagien nunca del liberalismo burgués. En vista de la gran importancia que tiene la educación de la juventud, en los últimos tiempos me he referido mucho a ello y propuse convocar en febrero del año venidero, el VIII Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Recientemente recibí las memorias de Ri In Mo y recomiendo insertarlas en los periódicos, lo cual resultará muy útil para la educación de nuestros jóvenes y demás sectores del pueblo.

Poco antes, el sector cinematográfico concluyó las undécima y duodécima partes de Ri Jong Mo, pertenecientes al serial *La nación y el destino*. De los numerosos filmes realizados hasta la fecha y que describen la vida carcelaria de los protagonistas, estas son las mejores. Ni las escenas de la vida carcelaria de la parte que presenta a Yun Sang Min, igualmente del mencionado serial están a la altura de ellas. El filme, que retrata a Ri Jong Mo, una parte del serial *La nación y el destino*, puede decirse que es superior en el arte de describir la vida carcelaria del protagonista. Había dispuesto retocar tres veces las referidas partes, undécima y duodécima, porque tenían defectos.

Quiero que los cuadros manifiesten plenamente el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad, que es el espíritu de lucha tradicional de nuestro Partido y pueblo.

En todos los períodos y etapas del desarrollo de la revolución, nuestro Partido desplegó ese espíritu en sumo grado superando con vigor los contratiempos y dificultades a que se enfrentaba. La actual tarea revolucionaria que enfrentamos y la situación creada, exigen desplegarlo más altamente. Este espíritu es el secreto para acelerar con rapidez la revolución y su construcción y fomentar el bienestar del pueblo.

Ahora, muchos de nuestros funcionarios se esfuerzan para resolver por sí mismos los problemas económicos y elevar el nivel de

vida de la población. Algunos secretarios jefe del Partido en los distritos, lograron poner en pleno funcionamiento, como se requiere, las fábricas locales y vistieron bien a los moradores bajo su jurisdicción. El distrito Kumgang ha construido muchas viviendas y establecido sólidas bases de la industria ligera y cría bien el ganado porcino. Son héroes los secretarios jefe del Partido en aquellos distritos con muy desfavorables condiciones económicas, quienes haciendo gala del espíritu de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad, fomentaron a ojos vistas, el bienestar de su población, cosa no fácil de lograr, con excepción de Pyongyang que cuenta con favorables condiciones económicas.

Nos compete educar como se requiere a los militantes y demás trabajadores, para que desplieguen alto el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad, para que se sobrepongan a contratiempos y dificultades a que se enfrentan, con la disposición de hacerlo por cuenta propia, aun cuando la instancia superior no les abastezca.

Es de esperar que antes que nadie, los funcionarios partidistas procedan así. Ahora, un reducido número de ellos se empeña para resolver por su cuenta los problemas económicos. Los cuadros partidistas deben interesarse lógicamente por la dirección sobre las actividades económicas. Al margen de estas, son inconcebibles las actividades partidistas. Intensificando su dirección sobre las actividades económicas, los funcionarios partidistas deberán hacer un gran aporte al fomento de la economía nacional. Ahora es leal quien resuelve los problemas económicos. Hoy, en esta empresa, debe manifestarse la fidelidad que nuestros funcionarios guardan al Partido y al Líder. Si nos esforzamos algunos años, llevaremos la economía nacional a un nivel superior.

Los asuntos económicos que requieren solución inmediata son los de los fertilizantes y el carbón. Carecemos más de estos que de cualquier otro material. Nos incumbe invertir gran fuerza en la producción de abonos y producir, sin excusas, mucha cantidad de fertilizantes químicos necesarios para la agricultura del año próximo.

El Departamento de Organización y Dirección y el de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido, se esmerarán en la tarea de lograr que los funcionarios desplieguen en sumo grado el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad.

Es necesario hacer bien la educación clasista de los militantes y demás trabajadores. Despertarlos de esta manera, por vía clasista, nos es importante en vista de la complejidad de la situación actual en que nos encontramos. Pero esta tarea no se realiza como es debido, lo cual puede traer como consecuencia que los ciudadanos se dejen cautivar por la actual felicidad que llevan, olvidándose de su pasada situación de explotados y oprimidos y menguando la conciencia clasista. Cuanto más feliz sea la vida que llevan los militantes y demás trabajadores, tanto más intensamente deben realizar las organizaciones partidistas su educación clasista para que sin olvidarse de su origen, mantengan firmemente el principio revolucionario de la clase obrera en cualquier circunstancia.

Debemos orientar a los militantes y demás trabajadores a que mantengan inalterable el espíritu de conceder primacía a la nación coreana, que se traduce en el orgullo y la dignidad de nuestro pueblo, que tiene a su gran Líder y recibe la dirección de un gran Partido.

El orgullo y la dignidad del pueblo son inconcebibles al margen de la grandeza del líder y del partido que dirigen el país y la nación. Nuestro pueblo que antaño fue objeto de explotación y opresión, de maltrato y humillación, es respetado y admirado hoy por el mundo, porque tiene un gran Líder y es guiado por un gran Partido. Para nuestro pueblo no hubo más tiempo que el de hoy, cuando se siente muy orgulloso. Son realmente dichosos y orgullosos nuestros connacionales que como auténticos dueños del Estado y de la sociedad, disfrutaban plenamente de una vida independiente y creadora bajo el más ventajoso régimen socialista, cuando en aquellos países donde del socialismo retornaron al capitalismo, sus ciudadanos, desamparados socialmente, vagan por las calles.

Nos compete hacerles conocer claramente a los militantes y demás trabajadores, la grandeza del Líder y del Partido, para que

sientan hondamente que nuestro Líder, nuestro Partido y nuestro régimen socialista, son los mejores.

Sería bueno componer y difundir muchas canciones que reflejen el espíritu de primacía de la nación coreana. Es aceptable la canción *No te vayas, noche de Pyongyang* que en la actualidad es cantada por nuestro pueblo y que está permeada del espíritu de primacía de la nación coreana y de profundo sentimiento. Refleja verídicamente el gran orgullo y la dignidad nacionales de nuestro pueblo que ama mucho la iluminada noche en Pyongyang, que avanza transmitiendo la historia de las gestas realizadas a costa de sudor de fidelidad y los recuerdos de los jóvenes que vieron florecer su ideal y presagiándole espléndido provenir. No es sino el espíritu de primacía de la nación coreana, el que está anidado en lo hondo del corazón de nuestro pueblo que ama infinitamente a Pyongyang, capital de la revolución, en donde está nuestro Líder y radica el Comité Central del Partido. En adelante se debería difundir ampliamente esa canción para que la entone todo el pueblo.

Se debe lograr que militantes y trabajadores se opongan resueltamente al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, que son las corrientes ideológicas más dañinas para defender y preservar la causa socialista y establecer el Juche.

Si uno profesa esas ideas, llega a desconfiar de su fuerza y mirar a otros, siguiéndolos a ciegas. Mucho antes, el Líder advirtió a nosotros, los cuadros, que si el hombre practica el servilismo a las grandes potencias, se vuelve tonto; si la ejerce la nación, se arruina el país, y si el partido lo hace, va a pique la revolución y su construcción. En los albores de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, él creó la idea Juche y estableció con firmeza el Juche en la revolución coreana, motivo por el cual en todo el período de esa lucha no se permitió ni el más mínimo asomo de manifestación de servilismo a las grandes potencias, ni de dogmatismo en el seno del Ejército Revolucionario Popular de Corea. Nos incumbe insuflar la idea Juche en militantes y trabajadores, de modo que rechacen a tiempo la ínfima expresión de esas corrientes ideológicas para

eliminarlas de cuajo, mientras que viven y obran a nuestra manera.

La educación ideológica resulta efectiva si se realiza de modo comparativo y a base de datos de prueba, porque entonces posibilita a la gente, con gran fuerza de influencia ver u oír lo bueno y lo malo y conocer con facilidad la esencia de las cosas. Por ejemplo, el precio de los géneros de primera necesidad de nuestro país, entre otros, los cereales y la salsa y pasta de soya, es barato en comparación con otros países, y si se hace una propaganda oral en las unidades de vecinas, o por medio de radio con esta realidad analizada, será posible dar a conocer a las claras a nuestros habitantes, lo beneficioso que es nuestro régimen socialista. Pero, la educación no se realiza de esta manera, razón por la cual las nuevas generaciones no lo conocen a ciencia cierta, ni cómo se ha preparado ello, sino se portan como hijos de ricos. Ahora la educación ideológica no lleva a cabo bien, lo cual se debe, creo, a que los redactores, los autores de los materiales de educación, no conocen los datos de prueba, ni experimentaron sufrimientos.

Para que esa educación sea efectiva es preciso preparar convincentes datos de prueba. Veo como adecuadas para la educación comparativa, las informaciones de los casos de los países en que el socialismo se fue a pique, dando pie al capitalismo. En estos países pululan personas sin trabajo, cuando en el nuestro no hay ni una. La educación basada en este dato, accionará positivamente en las personas. Nuestra tarea es preparar adecuadas informaciones referentes a la trágica situación de los pueblos de los países que del socialismo retornaron al capitalismo y, valiéndonos de ellas, educar a nuestros ciudadanos, de modo que conozcan correctamente que la preservación del socialismo conduce a la victoria y su abandono, a la muerte.

Considero necesario efectuar una eficiente controversia colectiva, que es una forma de lucha ideológica destinada a criticar un error para educar a muchos. La controversia colectiva debe enfocarse en lograr que los participantes saquen lecciones de los defectos revelados y sean influenciados positivamente. No es permisible que

se efectúe a manera de juzgar a los compañeros. La controversia colectiva, al pie de la letra, debe llevarse a cabo de modo lógico y con sentido didáctico, de acuerdo con el propósito del Partido y con metodología eficiente.

Es preciso hacer más aguda la dictadura de la democracia popular.

La dictadura de la democracia popular de la que hablamos, es el arma para verificar el control político de la sociedad, de acuerdo con la voluntad y demanda de las masas populares. Está basada en la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas. Su intensificación hace factible defender los intereses de las masas populares de las maniobras de los elementos hostiles de toda ralea, garantizarles genuina libertad y derechos políticos y agruparlas con mayor firmeza en torno al partido y el líder. Ella es indispensable para que el partido de la clase obrera realice satisfactoriamente su dirección política sobre la sociedad, que el Estado eleve más su función y que las masas populares vean realizada su independencia. Si uno empieza a ceder en los principios revolucionarios, lejos de intensificar la dictadura de la democracia popular, esto traerá como consecuencia darles a los enemigos de clase la oportunidad para actuar.

Para profundizar la dictadura de la democracia popular es de suma importancia reforzar el centralismo democrático, principio de las actividades del partido y del Estado de la clase obrera y de las organizaciones de trabajadores. En el aseguramiento del centralismo democrático ha de mantenerse el principio de ejercer al mismo tiempo la democracia y el centralismo, dando mayor importancia a este último. Ahora los enemigos, calificando de administración por ucuse el centralismo democrático que ejercemos, pregonan la supuesta “democracia”, lo cual no es más que un disparate para encubrir su naturaleza reaccionaria. La “democracia” que ellos cacarean está a favor de una minoría privilegiada y, a la vez, es la dictadura contra la mayoría, las masas populares.

A fin de intensificar la dictadura de la democracia popular es

imprescindible reforzar el Partido y el Poder popular.

En el fortalecimiento del Partido cobra mayor importancia establecer con firmeza el sistema de su dirección única. De no hacerlo ahora, cuando la situación es compleja, es probable que esta organización política se vaya a pique y el país se arruine. Hace mucho tiempo planteé la orientación de implantar el sistema de dirección única del Partido y lo he venido estableciendo constantemente. Pero esto no sirve de pretexto para descuidar esa tarea. Las organizaciones partidistas deben hacer grandes esfuerzos para afianzar más el sistema de dirección única del Partido, de modo que todos los cuadros sigan lealmente su dirección. Sobre todo, en lo referente a los problemas de principios e importantes se debe implantar una rigurosa disciplina, según la cual los traten de acuerdo con la conclusión de su Comité Central.

Es necesario hacer rigurosa la legalidad estatal, que nadie debe infringir. Todas las personas, sean quiénes sean, que viven en el territorio de la República, deben observar las leyes del Estado. Sus infractores serán duramente sancionados.

Se debe reforzar el organismo de seguridad pública. Si este no se pone en acción no es posible garantizar la seguridad pública, ni defender la vida y los bienes del pueblo. Hay que orientarlo de modo que se desempeñe como se requiere.

Es necesario hacer más poderoso al Ejército popular, que es la fuerza armada revolucionaria de nuestro Partido y el defensor de la causa revolucionaria del Juche. Su fortalecimiento posibilita salvaguardar el Poder popular y el régimen socialista y garantizar fidedignamente, con las armas, la lucha de nuestro pueblo por dar cima a la causa revolucionaria del Juche.

Si el partido de la clase obrera quiere hacer la revolución, es indispensable tomar con firmeza las riendas del ejército. Debemos poner bajo nuestro constante control al Ejército Popular, sin dejar de reforzarlo. Esto adquiere mayor importancia ahora, cuando la situación interna y externa es muy compleja. Los imperialistas y los enemigos de clase hacen desesperados esfuerzos, pero no valen un

bledo cuando es fuerte el Ejército Popular. Yo, siendo su Comandante Supremo, voy a defender el socialismo hasta el fin con el Ejército y el Partido.

Con miras a hacer poderoso al Ejército Popular, es necesario preparar a sus miembros en lo político e ideológico, en lo militar y técnico.

En este momento, su estado ideo-espiritual es óptimo. Lo prueba elocuentemente el contenido de la carta que me hicieron Pak Yong Chol y sus siete hermanos, que son oficiales del Ejército Popular. En la misiva, ellos dicen que su credo y juramento son desempeñarse como ocho fusiles y ocho bombas en defensa del querido compañero Comandante Supremo. Es realmente leal quien como ellos, aunque no lance hurras, está firmemente decidido a consagrar su vida en favor del Partido. Su carta me emocionó mucho y les respondí: “Es invencible nuestro Partido que cuenta con personas como ustedes infinitamente fieles al Partido y la causa revolucionaria.” Esto produce grandes repercusiones entre los militares y la población, lo cual es una prueba de que nuestro Partido, Ejército y pueblo están integrados en un solo cuerpo. En el mundo, el nuestro es el único país que lo ha logrado. Mientras nuestro Partido, Ejército y pueblo están unidos como un monolítico, nadie se atreverá a tocarnos. Si, hoy Pak Yong Chol y sus siete hermanos quieren convertirse en fusiles y bombas para defender al Comandante Supremo, en adelante, en tiempo de emergencia, toda la población, o sea los veinte millones de habitantes, lo serán para defender a riesgo de la vida al Partido y al Líder. Al ejército y pueblo unidos monolíticamente en torno al Partido y al Líder nadie en este mundo los puede doblegar. Podemos vencer cualquier enemigo.

Nuestra tarea es intensificar más la educación de los miembros del Ejército Popular en la lealtad y la ideología única para que como los mencionados ocho hermanos, todos estén dispuestos a consagrar su vida sin titubeos en aras del Partido y el Líder.

A fin de hacer potente al Ejército Popular, es imprescindible, además, orientar a sus integrantes a que hagan los ejercicios como se

requiere para prepararse firmemente en lo militar y técnico. Los ejercicios militares se efectúan para el combate, razón por la que requieren una gran intensidad. Para que los militares los realicen y sean combatientes sin par, es indispensable que se alimenten bien. Los militares bien alimentados pueden hacer fuerza y también hacer ejercicios como es debido, por eso se dice que comer es poder. El Líder, más de una vez ha referido la necesidad de alimentar bien a los miembros del Ejército Popular. De todas maneras debemos cumplir sus indicaciones. Ayudar realmente bien al Ejército Popular y no de palabra.

Se debe prestar profunda atención a la elevación del nivel de vida del pueblo.

Fomentar de continuo el bienestar del pueblo es un principio supremo en las actividades de nuestro Partido. Si nuestro Partido, conduciendo la revolución y su construcción, se esfuerza para construir el socialismo y el comunismo, es para asegurarle al pueblo una vida más independiente y creadora. Son inconcebibles las actividades de nuestro Partido al margen de la vida del pueblo.

El gran Líder aprovecha todas las ocasiones posibles para advertirnos a nosotros, los cuadros, que nos esforcemos con tesón para fomentar el bienestar del pueblo, de modo que este se alimente con arroz blanco y carne, se ponga la mejor ropa y viva en casas modernas. Pero hasta la fecha no se ha cumplido esta tarea. Debemos realizar esfuerzos tesoneros para hacer realidad cuanto antes ese propósito del Líder. Hace poco el Líder se entrevistó con una delegación del partido de un país de visita al nuestro y le dijo que actualmente él mismo se desempeña como asesor porque el Secretario Organizativo del Comité Central del Partido tiene a su cargo todos los asuntos de esta organización política, el Estado y el Ejército. Estoy dispuesto a desempeñarme con tino acorde a la alta confianza y expectativa del Líder para alimentar al pueblo con arroz blanco, pase lo que pase.

Tengo pensado modificar un tanto el reglamento de abastecimiento de víveres en el sentido de suministrar a los

habitantes mayor cantidad de arroz blanco desde el año próximo. Pienso hacer que a la ciudad de Pyongyang se suministre el arroz blanco en 100 por 100. Sin embargo, nuestros funcionarios no ejecutan como es debido el propósito del Partido. Poco antes di al Consejo de Administración la tarea de adoptar medidas en relación con la distribución de víveres, pero no la cumple a tiempo. A los funcionarios les incumben ejecutar, sin excusas, las nuevas orientaciones del Partido encaminadas a elevar el nivel de vida del pueblo para que este sea beneficiado de ellas en tiempo apropiado y ciertamente. Deben poner en práctica incondicionalmente las medidas del Partido adoptadas esta vez para abastecer a la población de arroz blanco, lo cual es el proyecto del Líder y la voluntad del Partido. En el mercado mundial, según dicen, una tonelada de arroz blanco vale, más o menos, doscientos dólares y si el producto nacional no alcanza para el abastecimiento a todos los habitantes, será posible comprarlo a otros países. La cantidad de divisas necesarias para hacerlo, será adquirida con una mayor producción y venta de plomo y zinc. Si en lo adelante realizamos la agricultura de acuerdo con los requisitos de los métodos de cultivo apropiados a las condiciones del país y producimos gran cantidad de cereales, podremos alimentar con arroz blanco a la población sin comprarlo a otros países. Esto es del todo posible.

Veo como necesario tomar medidas para suministrarle carne al pueblo. Para resolver el problema de la carne es imprescindible fomentar la ganadería. Ocurra lo que ocurra, debemos resolver el problema de la carne para suministrársela normalmente a la población.

Han de concentrarse fuerzas de continuo en la construcción de viviendas.

En tiempos pasados levantamos gran número de altos edificios de apartamentos modernos y otras viviendas, y los distribuimos a la población. Especialmente en los últimos años hemos construido en la capital Pyongyang, los repartos Kwangbok y Thong-il, imprimiéndole un cambio radical y solucionando muchas viviendas

para sus habitantes. Si en lo adelante se culmina en la ciudad la edificación de viviendas para treinta mil familias, será posible, creo, solucionar, en lo fundamental, la vivienda a los capitalinos.

Se debe terminar con rapidez la obra de viviendas en el municipio Samsok, las que utilizarán el metano como combustible y serán calentadas por la geotermia y el calor solar, tarea que ahora no marcha bien. Al Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido le compete prestar sustancial ayuda de modo que esa obra se termine lo antes posible. Analizará los problemas pendientes en esa obra y tomará las medidas necesarias para impulsarla con fuerza.

Es preciso adoptar medidas para aumentar la capacidad de las instalaciones de urbanización de Pyongyang que en general es débil.

Ellas no están a la altura requerida pese a que en los últimos años, según el gran proyecto del Partido para la urbanización de la capital se ha construido gran número de avenidas, viviendas y edificios públicos modernos y así Pyongyang se ha convertido en una magnífica ciudad de fama mundial. La ciudad de Pyongyang tiene instalaciones de calefacción atrasadas. Hace poco estuve en un organismo central y vi que el salón estaba muy frío porque no había la debida calefacción. En una oficina fría es imposible que el personal se desempeñe como se requiere y lleve una vida culta como quiere. Me han informado que tampoco los apartamentos en la ciudad de Pyongyang tienen la debida calefacción. El Partido invirtió grandes recursos en la construcción del moderno reparto Kwangbok, pero la falta de capacidad de las instalaciones de calefacción y de acueducto —lo cual se debe a mala administración urbana—, causa inconvenientes en la vida de la población. Es imperdonable no garantizarles como se requiere, la calefacción a las viviendas en las avenidas modernas, entre otras las de Kwangbok, Thong-il y An Sang ThaeK. La Central Termoeléctrica de Pyongyang del Este tiene una caldera que garantiza la calefacción al reparto Thong-il, y es necesario instalarle otra más, según el plan prospectivo, para aumentar la capacidad de las

instalaciones de calefacción en la ciudad de Pyongyang. Después de terminar las viviendas que se construyen ahora para treinta mil familias, tomarán medidas para suplir y perfeccionar la capacidad de las instalaciones en su conjunto, necesarias para la administración urbana de la ciudad de Pyongyang.

Hay que impulsar activamente la introducción del fogón reflector y conservador de calor recién inventado, que constituye un descubrimiento de trascendencia en el campo de las ciencias y la técnica y de gran valor económico, pues permite ahorrar gran cantidad de carbón y garantizarle mayores comodidades a la vida de la población. El referido fogón es, digamos, una revolución en la solución del combustible, algo de vital necesidad para la vida de la población. Dicen que las amas de casa de viviendas que lo han introducido, se alegran mucho de ello, mientras que las demás se empeñan a porfía para tenerlo. Las organizaciones partidistas deberán impulsar con fuerza la tarea de introducir esta innovación.

Para alcanzar lo más pronto posible este objetivo, es preciso lograr que las masas acometan esa tarea. Recurriendo a la actual manera de hacer que sólo una unidad produzca el fogón, para luego distribuirlo entre las familias, no se puede terminar en corto tiempo su introducción. Se le debe dar a conocer a la población los requerimientos técnicos y los materiales necesarios para la fabricación del fogón, de modo que lo hagan por cuenta propia. La campaña para introducirlo se desplegará como un movimiento masivo para que se introduzca incluso en las casas-cuna, los jardines de la infancia, las escuelas, los restaurantes, los albergues y demás organismos y empresas que usan carbón, por no hablar ya de las familias.

Es necesario establecer un ordenado sistema de información sobre los sismos.

Esta mañana en la región de Pyongyang hubo un temblor de tierra de cinco a seis bares de presión produciendo estruendo y vibraciones en los edificios, lo cual naturalmente, asustó mucho a la población porque no hubo antes, un pronóstico al respecto.

Si como ahora estamos desprovistos de un sistema de información de los movimientos telúricos, no podremos preservar de estas catástrofes la vida y los bienes de los habitantes. Es preciso que implantemos un ordenado sistema de información sismológica, para anunciar a la población las posibilidades de un terremoto tan pronto aparezcan las señales. Si logramos divulgar por la radio y la televisión la posibilidad de un temblor tendremos pocos daños aun en el caso en que se produzca. Para la oportuna información sismológica es indispensable dotar al centro de investigación de sismos de equipos y personal competente y tomar medidas para garantizar la rapidez de la comunicación.

Se debe hacer de modo correcto las actividades mixtas y comanditarias. Ahora estas actividades se realizan al buen tuntún. Me han informado que asociándose con otras naciones para gestionar de forma mixta o comanditaria compañías, fábricas, restaurantes, tiendas y otras cosas por el estilo, los nuestros no cobran como es debido ni siquiera el costo de la electricidad, el agua y la mano de obra gastados, lo cual es un error. Ahora sufrimos la escasez de electricidad, razón por la cual hay que cobrar correctamente su costo por la electricidad gastada. Especialmente en cuanto a los países capitalistas, se debe hacer una cuenta exacta, y cobrar como es debido.

Es un principio que una empresa mixta o comanditaria se establezca entre el nuestro y otros estados y entre nuestras empresas y compañías extranjeras. No es aceptable hacerlo con individuos de los países capitalistas. Si erramos en esa actividad, dejaremos que penetre en nuestro seno la ideología capitalista y, a la larga, no podremos salvaguardar el socialismo. En lo adelante hay que revisar las empresas mixtas y comanditarias y restaurantes y tiendas de moneda convertible en su conjunto y clausurar los que se deben.

Se requiere estudiar la medida de hacer que los cuadros partidistas se experimenten un mes en la labor del secretario de célula.

Hace unos años el Partido dispuso que los cuadros partidistas fueran una vez al año a las instancias inferiores y se desempeñaran

un mes como secretario de célula. Esta orientación viene verificándose durante dos años hasta la fecha. Mientras se desempeñaban como secretarios de célula, los cuadros del Partido educaron a los militantes y demás trabajadores, de modo que se unieran más compactamente alrededor del Partido, posibilitaron que el Partido arraigara profundamente entre ellos e hicieron gran aporte al reforzamiento de sus células. Además, llegaron a conocer correctamente la realidad y forjarse a sí mismos por vía revolucionaria. Esto corrobora que esa orientación del Partido es justa.

Pero lo problemático es si también en lo adelante, como lo hacemos ahora, deberíamos enviar de continuo a los cuadros partidistas a las fábricas, empresas y al campo para hacerles desempeñar un mes como secretarios de célula. Si los del Comité Central del Partido lo hacen, esto, por una parte, les resultará útil para fortalecer las células partidistas y asimilar la metodología de su actividad profesional, que es obrar con la gente, y por la otra, les limitará conocer el método de administración de la economía y renovar las actividades económicas. Todos los cuadros partidistas hicieron más de una vez hasta la fecha la función de secretario de célula durante un mes, pero un reducido número de ellos hicieron propuestas constructivas para fomentar la economía nacional y resolver el problema de la vida de la población.

A mi juicio, sería bueno enviar en lo adelante a los cuadros del Comité Central del Partido a fábricas y empresas, primeramente a las locales, no para que se desempeñen un mes como secretarios de célula, sino como directores. En otras palabras, pienso hacerles practicar como personal de mando. Ellos, mientras trabajan, estudian y viven al lado de los obreros, se formarán en el espíritu revolucionario, el de la clase obrera, llegarán a conocer lo que es en realidad apoyarse en sus propios esfuerzos y luchar con tenacidad y procurarán activamente revitalizar la fábrica. Igualmente llegarán a conocer más concretamente la realidad y aprender el método de administración de la economía, lo cual les servirá de gran ayuda para la dirección

partidista a la economía en el futuro. Será, pienso, más provechoso enviar al personal del Comité Central del Partido a las fábricas y empresas, entre otras a las locales, para hacerles desempeñar como directores, como personal de mando, que enviarlo al curso de seis meses de la Escuela Superior del Partido Kim Il Sung para la superación de los cuadros en activo.

Haciéndoles fungir como directores, podremos conocer su capacidad. El Líder dijo que la capacidad de los cuadros se revela en la dirección de las entidades productivas. Es necesario, digamos, darles a los cuadros del Comité Central del Partido un caballo veloz y hacer que traten de arrearlo. Es de aconsejar que al enviar a los funcionarios del Comité Central del Partido a las instancias inferiores, lo hagan a fábricas y empresas, en primer lugar a las locales más rezagadas, y no los retiren de allí hasta que las revitalicen.

No es fácil administrar como se requiere una fábrica. También a los que dicen que son competentes, debe de costarles apuntalar bajo su responsabilidad una industria local. Veo que no sería mal encomendarles en adelante a los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Departamento de Asuntos Internacionales del Comité Central del Partido, fábricas locales para que experimenten en la producción de artículos de consumo necesarios para la vida del pueblo.

EL SOCIALISMO ES LA VIDA PARA NUESTRO PUEBLO

**Charla con funcionarios directivos del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

14 de noviembre de 1992

En la actualidad los imperialistas y demás reaccionarios recurren a todos los medios para aplastar a nuestro país que continúa marchando con la bandera del socialismo bajo la dirección del Partido y el Líder. Cuanto más frenéticas se tornan las acciones de los enemigos, tanto más alto debemos enarbolar la bandera del socialismo, y con la ofensiva revolucionaria frustrar la contrarrevolucionaria.

Los imperialistas y demás reaccionarios hacen desesperados esfuerzos por borrar de la Tierra el socialismo, pero el socialismo aún vive en lo profundo del corazón de los pueblos revolucionarios del mundo y continúa su marcha. El socialismo es el ideal de la humanidad, y su triunfo es una ley del desarrollo de la historia. Por mucho que los imperialistas y demás reaccionarios maniobren para eliminar el socialismo no podrán darle marcha atrás a la historia. Los pueblos revolucionarios de la Tierra luchan valerosamente por defender y llevar hacia adelante la causa del socialismo, siguiendo la bandera de la Declaración de Pyongyang. La lucha en aras del socialismo se libra enérgicamente no sólo en los países donde el socialismo se derrumbó sino también en otros capitalistas. No hay duda de que por la lucha de los partidos y pueblos revolucionarios

del mundo, serán detenidas y frustradas las maquinaciones de los imperialistas y demás reaccionarios, y el socialismo logrará constantes avances hasta alcanzar el triunfo definitivo.

Con firme fe en la victoria del socialismo, debemos ver con optimismo la situación actual y defender con firmeza la causa del socialismo.

El socialismo es la vida para nuestro pueblo. La vida o la muerte de nuestro pueblo, es decir, disfrutar de una vida independiente y creadora como dueño del Estado y de la sociedad, o dejarse someter a maltratos y humillaciones convirtiéndose en esclavo de otros, depende de si defendemos o no el socialismo. Como dice una canción, si defendemos el socialismo triunfaremos y si lo abandonamos moriremos. Por muchas dificultades y pruebas que surjan ante nosotros nunca debemos abandonar el socialismo por el que optamos y estamos construyendo.

Para defender y hacer avanzar la causa socialista, hace falta materializar cabalmente la idea Juche en todas las esferas de la revolución y su construcción.

La idea Juche es la base ideológica del socialismo y la única ideología rectora de la revolución y su construcción. Nuestro socialismo centrado en las masas populares, es el del Juche porque tiene como base esta idea y la materializa. No se le puede en realidad llamar socialismo al que carece de base ideológica propia y de una correcta idea rectora, y ese socialismo, incapaz de rechazar las maniobras antisocialistas de los imperialistas y demás reaccionarios, puede fracasar. Esto lo demuestra evidentemente la lección de los países donde el socialismo fracasó y ahora se restaura el capitalismo. Si nuestro socialismo sigue marchando triunfal a pesar de las obstinadas conjuras de los imperialistas y demás reaccionarios, esto se debe a que tiene la idea Juche como base y es guiado por ella. Si el socialismo es la vida para nuestro pueblo, la idea Juche es la vida para nuestro socialismo.

La idea Juche la debemos defender con firmeza de la penetración de toda clase de corrientes ideológicas reaccionarias burguesas y

desarrollarla y enriquecerla sin cesar, así como, materializarla de manera consecuente en todos los campos de la revolución y su construcción.

El proceso de construcción socialista es el proceso de la materialización de la idea Juche, y la sociedad socialista y comunista es precisamente la sociedad transformada según sus postulados.

El gran Líder concibió temprano esa idea y la ha aplicado estrictamente en todas las esferas de la revolución y su construcción. Dirige a nuestra manera la revolución y su construcción, y también vive a nuestra manera. Un episodio relacionado con el color de su ropa evidencia la firmeza de su posición jucheana. En cierta ocasión unos funcionarios le mostraron una tela diciendo que su color estaba de moda y sería bueno usar ropas de ese color. El Líder manifestó: La moda debe seguirme a mí, y no yo a la moda.

Convertiremos la idea Juche en fe y la materializaremos de manera consecuente en todas las esferas de la revolución y su construcción, para darle mayor esplendor a nuestro socialismo centrado en las masas populares, el socialismo del Juche.

Para defenderlo y hacer que resplandezca es preciso estrechar más la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas.

Estos tres elementos tienen un mismo destino, comparten la vida o el riesgo de la muerte. Su firme unidad en la ideología, la voluntad, el deber y la moral es la garantía para la segura victoria de la causa del socialismo. Debemos agrupar más compactamente a todo el pueblo alrededor del Partido y el Líder acrecentando así, sin cesar, el poderío de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas.

Para mantener y defender el socialismo, es de suma importancia neutralizar todo tipo de difamaciones que hacen los imperialistas y restauradores burgueses y hacerles conocer profundamente a los militantes y demás trabajadores su justeza y ventajas.

Ellos difaman del socialismo, tachándolo de “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucace”. Estos términos no son más que sofismas reaccionarios sin fundamento teórico alguno. ¿Cómo actúan los restauradores

burgueses que calumnian así al socialismo? Han disuelto el partido comunista por un “decreto del presidente” y lo imponen todo.

Como los imperialistas y dichos elementos calumnian con virulencia al socialismo, si no se pone al desnudo la naturaleza reaccionaria de sus “teorías”, es posible que algunas personas no preparadas duden del socialismo. Debemos poner al descubierto la esencia reaccionaria de esas “teorías” y pertrechar firmemente a los militantes y demás trabajadores con la idea socialista.

Voy a escribir un artículo para impugnar la calumnia que los imperialistas y los restauradores burgueses hacen al socialismo, tildándolo de “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucase”. Al sector de la propaganda teórica, también le corresponde escribir muchos trabajos que critiquen las teorías reaccionarias de quienes denigran el socialismo y que expliquen la verdad y la superioridad de la idea y la teoría socialistas. Nuestro Partido dilucidó todos los problemas teóricos y prácticos relacionados con la revolución y la construcción socialistas, entre ellos el de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural; el de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas; el de la combinación adecuada del centralismo y la democracia; y el del fortalecimiento de la dictadura democrática popular. Si basándose en las ideas y teorías de la revolución y la construcción socialistas formuladas por nuestro Partido, se denuncia el carácter reaccionario de las calumnias de los imperialistas y los restauradores burgueses al socialismo, es posible frustrar las maniobras de los imperialistas y demás reaccionarios y estimular grandemente a los pueblos que luchan por defender el socialismo.

Es menester escribir buenos artículos en cuanto a las limitaciones de las teorías de los clásicos precedentes, de modo que los militantes y demás trabajadores conozcan claramente la originalidad y la superioridad de la idea y teoría socialistas de nuestro Partido.

El marxismo-leninismo es la idea formulada como reflejo de las exigencias de la práctica revolucionaria de la clase obrera en la época anterior al capitalismo monopolista y la etapa del imperialismo.

Desde entonces, la historia ha progresado mucho y la época ha cambiado. Vivimos una nueva época, la de independencia en la que las masas populares, convertidas en dueñas de su historia, la escriben y forjan su propio destino de manera independiente y creadora. Los creadores del marxismo no experimentaron la construcción del socialismo, ni Lenin tampoco. Debido a las limitaciones de las condiciones de la época y las experiencias prácticas, las teorías del socialismo planteadas por ellos no pudieron superar, en muchos casos, el límite de la imaginación y la suposición.

No hay que tratar con nihilismo el marxismo-leninismo, ni desacreditar a sus creadores por tener limitaciones. Debemos reconocer los méritos acumulados por Marx, Engels y Lenin a favor de la humanidad y tratarlos con respeto. Con el nacimiento del marxismo-leninismo, la doctrina socialista pasó de utopía a ciencia, la clase obrera llegó a contar con su idea rectora por primera vez en la historia y tuvo la posibilidad de luchar enérgicamente contra el capital y por la liberación clasista y nacional y por el socialismo. Tratar con respeto a los creadores del marxismo-leninismo, es un deber consustancial, porque esto significa que los sucesores de la revolución estiman a sus antecesores.

Al hablar de las limitaciones del marxismo-leninismo hay que señalar los méritos de sus creadores. De este modo es posible hacer que se comprenda correctamente y golpear a los imperialistas y restauradores burgueses que lo denigran.

Si uno quiere escribir un buen artículo sobre esas limitaciones, debe saber correctamente la originalidad y la superioridad de la idea Juche, ideología revolucionaria de nuestro Partido. La idea Juche es una original ideología y una acabada teoría revolucionaria comunista que el gran Líder creó reflejando las demandas de la época de la independencia, nueva época de la historia. Si se aclaran con certeza la originalidad y la superioridad de esta idea, se evidenciarán, por sí solas, las limitaciones de la teoría marxista-leninista. Los trabajadores de la esfera de la propaganda teórica deben estudiar con aplicación la idea Juche para conocer bien su originalidad y

superioridad. Además, han de conocer bien la teoría marxista-leninista mediante el estudio de obras clásicas como *El capital*.

Hace falta crear gran cantidad de canciones de alto valor ideológico y artístico, las cuales proporcionen a las personas la convicción en la causa del socialismo y una férrea voluntad y ánimo. Una de las canciones de esta índole es *No te vayas, noche de Pyongyang*. Esta canción les infundirá ánimo a los combatientes del Ejército Popular y al resto del pueblo durante una posible guerra. Al oírla siento que me alienta. El hombre debe saber apreciar las obras artísticas. No hay vida separada de la música. En el período de la guerra la radio también alienta a los militares y al pueblo que combaten. Durante la Segunda Guerra Mundial, el locutor soviético Levitan, encargado de dar las noticias de la Comandancia Suprema, estimuló con energía a los combatientes y al pueblo de la Unión Soviética al triunfo en la contienda, por lo cual se hizo famoso. Hitler, lleno de ira, ordenó que si tomaban Moscú, lo primero que harían sería fusilarlo. En la actualidad, nuestros locutores realizan bien las emisiones. Si se desencadena aquí una guerra, desempeñarán bien su papel.

Recientemente, en la esfera de la música se han creado muchas canciones de valor ideológico y artístico. Una de ellas es *No te vayas, noche de Pyongyang*. Lo es también *Si nuestro Partido-Madre lo desea*, cuya letra es buena.

En adelante crearán muchas canciones de gran valor ideológico y artístico, dignas de ser patrimonio nacional. Tales canciones no son cosas del otro mundo. Pueden serlo las que gustan al líder y el pueblo. En los conjuntos artísticos, con excepción del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, no se crean muchas canciones de esta índole. En otros colectivos artísticos deben crear gran cantidad de canciones de importancia nacional con el tema de la vida, como lo hace el referido conjunto artístico. Si uno quiere crear esas canciones, debe componer, como por costumbre, piezas amenas con el tema de la vida. Sólo con el deseo de producir canciones de valor nacional no es posible lograr el objetivo. Si una canción que refleja

la vida le gusta al pueblo, se calificará como patrimonio nacional. Para crear canciones de este tipo, los creadores deben penetrar en la realidad donde el pueblo vive y trabaja, y conocer correctamente sus aspiraciones y demandas.

Es preciso interpretar bien las canciones. De lo contrario, las canciones, por muy buenas que sean, no producirán el efecto esperado.

FORMEMOS AUTÉNTICOS MIEMBROS DE SEGURIDAD PÚBLICA QUE DEFIENDAN RESUELTAMENTE NUESTRO SOCIALISMO

**Carta a los profesores, empleados y estudiantes del Instituto
Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública
que celebra el aniversario 45 de su fundación**

20 de noviembre de 1992

Hoy conmemoramos significativamente el aniversario 45 de la fundación del Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública, que es un centro docente superior destinado a formar fidedignos defensores políticos de nuestro Partido, y es un centro universal de formación de los miembros de seguridad pública para todos los sectores.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, buen conocedor del papel que desempeña la seguridad pública en la revolución y su construcción, en los primeros días posteriores a la liberación, pese a la difícil situación del país, instauró su antecesor que fue la Escuela de Cuadros de Seguridad del Departamento del Interior, lo visitó decenas de veces e impartió muchas instrucciones programáticas, para orientar con acierto la labor de formación de sus miembros.

Nuestro Partido, en atención a las nuevas exigencias de la revolución en desarrollo de transformar a toda la sociedad según la idea Juche, prestó profunda atención a la tarea de fortalecerlo y desarrollarlo como centro docente del Partido, y realizó grandes esfuerzos por consolidar su base material y técnica.

Actualmente en virtud de la sabia dirección del Partido y del Líder, el centro se ha preparado como potente plantel docente regular, provisto de un competente profesorado y de modernas instalaciones. Hasta la fecha, formó muchos miembros de seguridad pública con justo concepto del líder de la revolución y armados firmemente con la idea y la teoría de nuestro Partido con respecto a la seguridad pública; les impartió reeducación a muchos miembros en activo y así contribuyó grandemente a fortalecer y desarrollar el organismo de seguridad pública, como destacamento de defensa política de nuestro Partido. Realizó grandes méritos en la empresa de defender con tesón al Partido y al Líder, salvaguardar nuestro régimen socialista, centrado en las masas populares, y la vida y los bienes del pueblo y cumplir las tareas revolucionarias presentadas por el Partido.

Aprecio altamente al Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública, que en el pasado cumplió exitosamente con su noble misión revolucionaria y, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, envió un cálido agradecimiento a todos sus profesores, empleados y estudiantes, quienes con la fidelidad cívica y filial hacia el Partido y el Líder, hacen todos los esfuerzos para desempeñarse como la muralla y el escudo en la realización de la causa revolucionaria del Juche.

Hoy nuestro pueblo, con la bandera revolucionaria de la idea Juche enhiesta y unido compactamente en torno al Partido y al Líder, lucha con tesón por defender con firmeza nuestro socialismo centrado en las masas populares, y dar margen más amplio a su superioridad. Por haberse convencido, a través de la vida, de que solo nuestro socialismo es la fuente de su vida y felicidad porque le garantiza una vida independiente y creadora, considera su destino como el suyo propio. Mantiene como credo invariable que si defiende el socialismo, podrá alcanzar la victoria y si lo abandona, terminará con la muerte.

Los pueblos revolucionarios del mundo, aspirantes a la independencia, se admiran de la invencibilidad y la solidez del

socialismo coreano que, pese a la rigurosidad de las pruebas, avanza victoriosamente sin vacilación alguna, y con nueva convicción y confianza en que el socialismo establecido sobre la base de la idea Juche triunfa sin falta, se alzan activamente en la lucha por defender y hacer avanzar la causa socialista.

Cuanto más victoriosamente avanza nuestro socialismo y crece la fuerza de su influencia, tanto más virulentas se tornan las maniobras antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios contra nuestra República. Ellos, tomando a nuestra patria que es un bastión del socialismo, por una astilla metida en sus ojos, concentran en ella sus flechas de ataque e intensifican como nunca la presión político-militar y el bloqueo económico. Dentro del doble y triple cerco de los imperialistas mundiales que se volvieron más insolentes ante el desplome del socialismo en varios países, nos hemos visto presionados a construir el socialismo sin recibir ninguna ayuda. No obstante, poniendo en pleno juego el espíritu revolucionario de apoyo en nuestra propia fuerza y de tenaz lucha, superaremos cualesquier dificultades y pruebas, lograremos defender sin falta firmemente nuestro socialismo y lo haremos brillar más. Esta es una sagrada lucha por culminar la causa revolucionaria del Juche iniciada en la selva Paektu, e impulsar activamente la causa de independencia de la humanidad, así como una gran batalla de nuestro Partido y pueblo por cumplir con la honrosa misión y el deber asumidos ante la época y la revolución.

Para ganar esta lucha, es imprescindible fortalecer el Partido y elevar su papel rector y, a la par de esto, lograr que el organismo de seguridad pública y otros de la dictadura de la democracia popular, cumplan con su función y papel. La dictadura de la democracia popular le sirve a la clase obrera de poderosa arma para extirpar de cuajo elementos antisocialistas, contrarrevolucionarios, de toda ralea, y defender los intereses de las masas populares. El partido de la clase obrera, de no fortalecer el organismo de seguridad pública, no podrá fortalecer la dictadura de la democracia popular, ni ganar la lucha clasista, ni defender fidedignamente la exigencia por la

independencia de las masas populares y sus intereses.

Los recientes sucesos acaecidos en algunos países que construían el socialismo muestran de modo patente que si el organismo de seguridad pública que desempeña un papel importante en la lucha clasista no lo cumple como es debido, se paraliza la función dictatorial del Estado socialista y se malogra el socialismo. Los neorevisionistas, propugnando que en la sociedad socialista no se necesita más la lucha clasista, hicieron hasta lo imposible para paralizar la función y el papel del organismo de seguridad pública. Lograron su objetivo con varios astutos métodos, como negar la dirección del partido sobre el organismo de seguridad pública, y pretextar la reestructuración de la plantilla para divorciarlo o reducirlo y dar de baja a las personas firmes que servían en él, dando ocasión para que los elementos hostiles actuaran a su capricho, pulularan toda clase de criminales y actos infractores de las leyes y, finalmente, se desmoronara el régimen socialista, que es la conquista de la revolución. Las experiencias históricas demuestran que un Estado socialista, solo si fortalece más el organismo de su dictadura, sin debilitarlo nunca, aun en condiciones adversas, y aplasta de cuajo a todos los elementos hostiles que violan la independencia y la facultad creadora de las masas populares, puede salvaguardar el socialismo.

En la empresa de mejorar la labor de seguridad pública y defender firmemente nuestro socialismo, centrado en las masas populares, el Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública, asume una tarea muy fuerte. Deberá formar un mayor número de genuinos defensores políticos de nuestro Partido dotados con el justo concepto del líder de la revolución, alto nivel de preparación política y profesional y rasgos populares y así contribuir activamente a la empresa de defender con firmeza al Partido, al Líder y al régimen socialista.

La primera tarea que le compete a los miembros de seguridad pública para cumplir exitosamente con su misión y deber, es conocer con claridad la teoría de la seguridad pública basada en la idea Juche.

Solo si lo logran, podrán resolver con éxito todos los problemas de seguridad pública, conforme a los intereses del Partido y la revolución y apoyándose en la fuerza de las masas populares.

Dicha teoría es la de la seguridad pública socialista centrada en las masas populares que tiene como su base la idea Juche de que el dueño de la revolución y su construcción son las masas populares, y la fuerza que las impulsa la tienen también ellas mismas.

En el régimen socialista, el principio fundamental de la labor de seguridad pública es defender la seguridad de las masas populares apoyándose en la fuerza de estas.

En el régimen socialista, la labor de seguridad pública deviene defender la seguridad de las masas populares, cosa lógica porque estas son dueñas del poder estatal y de los medios de producción y todo está a su servicio. Defender la seguridad de las masas populares es precisamente defenderle su posición independiente y garantizarle su papel creador. En la sociedad socialista, la independencia y la iniciativa creadora de las masas populares se defienden firmemente y se plasman plenamente sólo a través del aplastamiento completo de todos los elementos hostiles que las violan y de una recia lucha contra las viejas ideas y los elementos ajenos a la clase obrera. La característica esencial de la labor de seguridad pública socialista consiste en defenderles la posición independiente a las masas populares y garantizarles justamente su papel creador.

La labor de seguridad pública puede realizarse exitosamente, solo si se apoya en las fuerzas de las masas populares. Por ser una empresa muy compleja y difícil para defender la seguridad de las masas populares, se efectúa satisfactoriamente sólo cuando la acometen ellas mismas, junto con los especialistas en la materia. Realizar la labor de seguridad pública apoyándose en la fuerza de las masas populares, significa resolver todos los problemas de esa materia, poniendo en pleno juego su fuerza creadora e inteligencia. La fuerza y la inteligencia de las masas populares son inagotables y más potentes y superiores a cualquier arma y técnica modernas. Si ellas despliegan en grado sumo su facultad creadora y se movilizan

con fines bien definidos, es posible descubrir a tiempo a cualquier delincuente, prevenir todos los actos infractores de las leyes y establecer un sano orden social y un ambiente de vida revolucionaria. Apoyarse estrictamente en las fuerzas de las masas populares constituye la vía fundamental para lograr el mayor éxito en la labor de seguridad pública.

El principio básico a observar en esta labor en la sociedad socialista es realizarla bajo la dirección del partido, mantener el precepto de clase obrera y combinar correctamente la prevención de los crímenes y actos infractores de las leyes con su revelación, lo cual constituye una guía directiva para realizarla, de acuerdo con el propósito del partido y la exigencia intrínseca de la sociedad socialista.

Para el organismo de seguridad pública realizar su labor bajo la dirección del partido viene a ser su exigencia fundamental para preservar su carácter revolucionario y cumplir con su misión y deber. El partido es la organización política rectora de la sociedad y constituye la fuerza orientadora en el sistema dictatorial de la democracia popular. Solo bajo la dirección del partido, el organismo de seguridad pública puede cumplir satisfactoriamente la función y el papel como su arma política. La orientación del partido sobre la labor de seguridad pública es la única norma a atenerse para ejecutarla. La orientación de nuestro Partido sobre la labor de seguridad pública aclara globalmente el principio a observar constantemente en esa materia, el rumbo y las vías para ello. A los miembros de seguridad pública les incumbe armarse firmemente con la orientación del Partido sobre la materia, establecer estrictamente el ambiente revolucionario de plasmarla hasta sus últimas consecuencias y dejarse regir por un riguroso orden, según el cual, de los problemas importantes en su trabajo informen al Comité Central del Partido y los traten según su autorización. Aceptarán la orientación del Partido sobre la labor de seguridad pública como algo absoluto y la defenderán con firmeza y la llevarán a la práctica en el tiempo oportuno y sin excusas, para así seguir con lealtad su dirección.

La labor de seguridad pública socialista exige mantener rigurosamente el principio de la clase obrera. Sólo si se procede así es posible resolver todos los problemas que se presentan, de conformidad con la exigencia y los intereses fundamentales de la clase obrera; eliminar de cepa todos los elementos ajenos a ella y defender firmemente al partido, el líder, el Estado y el régimen socialista. En el sector de la seguridad pública, siempre mantendrán ese principio y librarán una recia lucha contra los elementos hostiles. El personal del sector analizará y juzgará todos los problemas que enfrenta en su trabajo a partir de la posición de clase obrera y no se relajará ni un momento en la lucha de clases. En ninguna circunstancia se mostrarán indulgentes con los elementos hostiles; serán constantemente intransigentes con lo que contradice la exigencia de la clase obrera, hasta extirparlo de raíz. En la labor de seguridad pública mantener el principio de clase obrera no servirá como pretexto para violar los intereses de las masas populares, sino como algo para apoyarlos y defenderlos y asegurárselos mejor.

Considerar como algo principal prevenir todos los actos infractores de las leyes es un principio importante a mantener en la labor de seguridad pública socialista. Sí, es posible prevenir crímenes e infracciones de las leyes en la sociedad socialista, donde las masas populares son dueñas de todo, todos sus miembros forman una integridad unida, y todos los hombres, beneficiados por el Partido y el Estado, llevan una equitativa vida material y cultural, pero no en la capitalista en que la clase explotadora señorea, la población está dividida en clases y predominan todos los males. También en la sociedad socialista persisten viejas ideas y hábitos de vida rezagados, pero no es que estos devengan crímenes y actos infractores de las leyes que afectan la seguridad del pueblo. Es del todo posible prevenir crímenes y actos infractores de las leyes, con tal que se intensifique la educación para que las caducas ideas persistentes en la mente de las gentes no se conviertan en una conciencia criminal y se eliminen las condiciones y posibilidades de dar pie a esos males. Cuando decimos que en la labor de seguridad pública, lo principal es

prevenir crímenes y actos infractores de las leyes, esto no quiere decir que en esa actividad se permite descuidar la lucha por descubrir a los criminales. La labor de seguridad pública estará encaminada principalmente a la prevención de los crímenes y las infracciones de las leyes, que será combinada adecuadamente con la lucha por poner al descubierto a los criminales en el tiempo oportuno.

El método de la labor de seguridad pública aclarado por la idea Juche, se caracteriza por resolver todos los problemas de la misma, apoyándose en las masas populares y poniéndolas en acción. Se trata del método superior, propio de la sociedad socialista, que se distingue en esencia del método policiaco burgués basado en la información de inteligencia que se considera prepotente.

La labor de seguridad pública socialista ha de atenerse principalmente al método político consistente en poner en pleno juego el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de las masas populares para resolver sus problemas. En la sociedad socialista donde las masas populares son dueñas de todo, la labor de la seguridad pública es una tarea para y de ellas mismas. Sus funcionarios priorizarán la labor política para con las masas y pondrán en pleno juego su ideología, de modo que cumplan con su responsabilidad y papel con respecto a la seguridad pública. Las educarán constantemente en la legalidad para que observen concienzudamente las leyes y harán con tino la propaganda y agitación encaminadas a movilizarlas en la labor de seguridad pública y la evaluación política de los activistas en esa labor, de manera que ellas se alcen activamente en la lucha contra los crímenes y las infracciones de las leyes.

La labor de la seguridad pública encaminada a eliminar los crímenes y las infracciones de las leyes de toda ralea, debe llevarse a cabo principalmente por el método político en adecuada combinación con el método técnico y profesional.

Una tarea importante que en la actualidad les incumbe a los miembros de la seguridad pública es defender con más firmeza la unidad monolítica de toda la sociedad, que constituye la garantía

principal para la seguridad más sólida de las masas populares y el factor indispensable para defender nuestro socialismo centrado en las masas populares y hacerlo avanzar victoriosamente. Dado que los imperialistas y otros reaccionarios actúan más aviesamente que nunca para quebrantar nuestra unidad monolítica, no desatenderán ni un momento la lucha por preservarla.

Desplegarán en sumo grado el espíritu de abnegado servicio al pueblo, para lograr que todo este se confíe y siga exclusivamente al Partido y al Líder y se una más firmemente en torno suyo en idea y voluntad. Si aman a otros sectores del pueblo, como a sus padres y hermanos, y les consagran todo lo suyo, ellos sentirán más hondamente lo benéfico que es nuestro régimen socialista implantado por el Partido y el Líder y se agruparán más compactamente en torno a estos en lo ideológico-volitivo y en deber moral. En los últimos días muchos de los miembros de seguridad pública despliegan nobles conductas como salvar a riesgo de sus vidas a niños náufragos, y criar con solícita atención a niños huérfanos considerando el dolor ajeno como suyo propio, lo cual es expresión de su cálido amor hacia el pueblo y buena muestra de la unidad monolítica entre nuestro Partido y el pueblo y de auténtica superioridad de nuestro régimen socialista. Con gran honor y orgullo de ser defensores de los intereses del pueblo, le servirán genuinamente y atenderán a los pobladores, donde sea y cuando sea, de modo que puedan trabajar y vivir con sosiego, y en momentos críticos se consagrarán a él para salvar su vida y bienes.

La unidad monolítica de toda la sociedad se logra y consolida en el curso de la lucha contra todos los elementos negativos que la estorban. Los miembros de la seguridad pública se mostrarán intransigentes con estos.

Luchar tesoneramente contra los actos que impiden la ejecución de la política partidista es muy importante para defender y consolidar la unidad compacta de toda la sociedad. Esos actos, al impedir la exitosa realización de la revolución y su construcción conforme al propósito del Partido, merman el apoyo y la confianza de las masas

populares en él y en el Líder. Los miembros de seguridad pública los descubrirán a tiempo y los contrarrestarán a raja tabla, hasta extirparlos de cuajo. Claro que esto es difícil, pero los miembros de la seguridad pública, al librar una lucha de principios contra esos actos, deben apoyar al Partido y orientar a las masas a que confíen solo en él y lo sigan.

Hay que desarrollar una implacable lucha contra los fenómenos ajenos al socialismo, que son perjudiciales porque carcomen el socialismo desde adentro y lo descomponen y se manifiestan actualmente en varias formas y en diversas esferas de la vida social. Si las gentes se dejan contagiar de esas desviaciones se le paralizan la conciencia clasista y la de independencia nacional, se convierten en personas depravadas y deformadas en lo espiritual, que no aman nada más que al dinero y, finalmente, se convierten en contrarrevolucionarios que se opondrían al partido y al régimen socialista. Debemos luchar intransigentemente contra lo ajeno al socialismo sin pasarlo jamás por alto.

Para esto es necesario que los funcionarios tengan un correcto criterio sobre eso. Hoy, los imperialistas y otros reaccionarios intentan de modo virulento insuflar en nuestro seno “vientos liberales” y fomentar lo ajeno al socialismo, para así armar un caos en nuestro país y destruir nuestra unidad monolítica. No debemos subestimar lo ajeno al socialismo, ni pasarlo por alto aunque parezca insignificante.

Montaremos un buen “mosquitero”, por así decirlo, para impedir la penetración en nuestro seno del veneno ideo-cultural burgués y tomaremos eficientes y organizativas medidas para que no se agujeree. A la par de esto, con respecto a lo que puede dar pie a lo ajeno al socialismo, aunque sea insignificante, lo aplastaremos implacablemente sin vacilación alguna. Es de principios hacerlo en la etapa de su germinación. Al organismo y los miembros de seguridad pública, les compete asestar oportunos y duros golpes a los que turban intencionadamente el orden social y la ética pública, para así establecer en toda la sociedad una rigurosa disciplina

revolucionaria, de modo que reine un ambiente sano.

En el Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública enseñarán apropiadamente a los estudiantes los actuales e importantes problemas de la seguridad pública como la preservación de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y la eliminación de los actos ilícitos que impiden la ejecución de la política del Partido y lo ajeno al socialismo y la metodología de resolverlos, de modo que se preparen perfectamente como defensores políticos del Partido, dignos de confianza.

A la par de esto, es preciso formarlos con facultades para resolver dichos problemas. Los miembros de seguridad pública son directos ejecutores de la política del Partido de la misma materia. Por muy listos que sean en lo teórico, si no poseen facultades no podrán resolver satisfactoriamente los problemas de la seguridad pública.

Hace falta intensificar la instrucción de las experiencias. Las ricas experiencias en la labor de la seguridad pública constituyen inapreciable caudal para fomentarla y sirven de buen manual a los encargados de ella, para aumentar su facultad. La instrucción de las experiencias será impartida, no en el sentido de dar a conocer tales o cuales experiencias acumuladas hasta la fecha, sino en el de enseñar en síntesis y sistemáticamente las que aporten a la solución de los temas actuales. A esta actividad serán invitados los que acumularon buenas experiencias en este campo y que están en servicio activo.

La enseñanza de la interpretación de la situación es una buena forma didáctica de aumentar la facultad de razonamiento y juicio y el talento de hacerle frente. El problema de la situación a interpretar será tramado en reflejo del tema actual y de tal modo que requiera reflexionar mucho para darle una correcta aclaración.

Hay que activar los experimentos. El programa al respecto será redactado bien de modo que refleje el propósito del Partido y el requisito de la realidad y se prepararán suficientes condiciones para ejecutarlo al pie de la letra.

El Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública canalizará gran fuerza para imprimirles a los estudiantes cualidades

propias de los verdaderos miembros de seguridad pública.

Sus estudiantes deben asimilárselas, además de prepararse perfectamente en lo teórico y práctico.

De esas cualidades, la principal es la elevada lealtad hacia el Partido y el Líder y la infinita abnegación al pueblo.

La lealtad hacia el Partido y el Líder deviene la primera forma de existencia de los militantes de seguridad pública, quienes deben ser más fieles que nadie al Partido y al Líder, porque están en la primera línea de la lucha para apoyarlos y defenderlos. De la lealtad hacia el Partido y el Líder harán su credo, conciencia, ética y una parte de su vida. Solo la lealtad hacia el Partido y el Líder convertida en esas nociones, será constante, invariable, sincera, inmaculada y absoluta. En el Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública inculcarán en los estudiantes el justo concepto sobre el líder de la revolución, de modo que ante cualquier avatar sigan sólo al Partido y al Líder y consagren sin vacilación, hasta su vida, para ellos y que siempre, bien conscientes de su elevada confianza política con la que les encomendaron la avanzada de la lucha clasista, cumplan con honestidad su deber moral como sus soldados.

La ilimitada abnegación al pueblo es una importante cualidad intrínseca de los militantes de seguridad pública que se responsabilizan de su seguridad. Tiene su origen en la idea y la postura de ser fieles servidores del pueblo. El trabajador de seguridad pública, con tal idea y postura, debe considerarse a sí mismo, como defensor de la seguridad de las masas populares, como su servidor y consagrar todo lo suyo para ellas.

El autoritarismo y el burocratismo contradicen radicalmente la ilimitada abnegación al pueblo, representan un erróneo estilo de trabajo. El organismo de seguridad pública socialista, sí es órgano de poder, pero no el que lo abusa, y su personal es defensor del pueblo y no burócrata. Del trabajador de seguridad pública que viole los intereses del pueblo, no se podrá decir que es defensor de su seguridad. El militante de seguridad pública deberá mostrarse implacable con todos los que atentan contra el régimen socialista y la

vida y los bienes del pueblo y con los infractores de las leyes, pero no pretextar esa condición jamás, para violar sus intereses. Si él, que tiene el poder, esgrimiendo la autoridad y practicando el despotismo, afecta la vida y los bienes del pueblo, no sólo será rechazado por este, sino que también deteriorará la unidad monolítica de toda la sociedad que el Partido logró con gran empeño. Los miembros de seguridad pública deberán conocer a ciencia cierta lo perjudicial que son el autoritarismo y el burocratismo y desistir definitivamente de estos.

Ellos deben ser honestos en lo económico y lo moral. Si caen en la indolencia y la codicia, degenerarán en lo ideológico y no podrán luchar duramente contra lo ajeno al socialismo, sino que, más bien, serán enrolados en ello. No abusarán nunca de su autoridad para violar los intereses del pueblo ni se dejarán sobornar para pasar por alto las infracciones de las leyes.

Se harán verdaderos trabajadores de seguridad pública que, libres completamente del autoritarismo, el burocratismo y la codicia, consagren todo lo suyo para los intereses del pueblo.

Para lograr que los estudiantes se formen en las cualidades intrínsecas al auténtico militante de seguridad pública, es preciso intensificar su educación ideológica. En el proceso didáctico y educativo el Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública siempre debe prestar primordial atención a insuflar en sus estudiantes un elevado espíritu de fidelidad hacia el Partido y el Líder y el de abnegado servicio al pueblo, y realizar grandes esfuerzos para lograrlo.

El trabajador de seguridad pública adquiere y afianza nobles cualidades en el curso de la forja ideológica. La vida orgánica es, por así decirlo, el crisol para esta forja. El Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública intensificará la vida orgánica entre sus estudiantes e implantará una rigurosa disciplina para formarlos como verdaderos miembros de seguridad pública que, aun en cualquier circunstancia e invariablemente, consagren todo lo suyo en aras del Partido y el Líder, la patria y el pueblo.

Renovar y optimizar la administración docente es un importante factor para elevar la calidad de la enseñanza universitaria. Se necesita redactar bien el programa docente de acuerdo con la exigencia de la realidad en desarrollo. En el centro docente universitario lo harán en el sentido de formar a los estudiantes como fidedignos defensores políticos del Partido, infinitamente fieles a éste y al Líder y provistos de gran capacidad práctica e implantarán una rigurosa disciplina para plasmarlo sin falta. Impulsarán con fuerza la investigación científica relativa a la seguridad pública, aplicarán cabalmente los éxitos obtenidos en esa actividad y orientarán sustancialmente la elevación de la preparación científico-teórica de los profesores.

El encargado directo de la enseñanza es el profesorado. Los profesores del Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública, con la conciencia de ser profesionales revolucionarios que forman trabajadores de seguridad pública, deberán hacer grandes esfuerzos para adquirir elevada competencia y nobles virtudes y realizarán con responsabilidad la enseñanza asumida.

Aprender es la primera tarea revolucionaria de los estudiantes. Los del Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública, cumplimentando la exigencia de la orientación del Partido de priorizar el estudio, aprenderán constantemente para ser excelentes y competentes miembros de seguridad pública preparados en lo político y lo teórico y provistos de capacidad profesional.

En el Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública se les asegurarán óptimas condiciones para la instrucción y la vida a los profesores, empleados y estudiantes. Se tomarán medidas para preparar mejor el gabinete de la especialidad y aprovecharlo con eficacia. La planta de imprenta y la biblioteca elevarán su papel para así proporcionarles en la cantidad suficiente, los materiales de estudio y libros de referencia a profesores y estudiantes. Los trabajadores de intendencia del centro docente, desplegando en sumo grado el espíritu revolucionario de apoyo en su propia fuerza, resolverán con responsabilidad los problemas pendientes para

asegurarles las condiciones de vida a profesores, empleados y estudiantes.

Al comité del Partido del Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública le compete intensificar la dirección sobre el conjunto de las actividades del plantel. Logrará que estas actividades se realicen, de inicio a fin, según la orientación del Partido, y exhortará enérgicamente a profesores, empleados y estudiantes, a su ejecución. Orientará con tino su vida partidista, de modo que se preparen como verdaderos revolucionarios.

El Partido deposita gran confianza y expectativa en el Instituto Superior Político del Ministerio de Seguridad Pública.

Estoy firmemente seguro de que también en el futuro, al igual que en el pasado, este plantel, siguiendo fielmente la dirección del Partido, formará en gran número a decididos trabajadores de seguridad pública que compartan el mismo destino con nuestro Partido y así cumplirá magníficamente con su misión y deber como centro universitario del Partido.

DESPLIEGAMOS EN MAYOR GRADO LA SUPERIORIDAD DE NUESTRO PODER POPULAR

**Mensaje a los participantes en los cursillos nacionales para
funcionarios de los órganos del Poder popular**

21 de diciembre de 1992

Han pasado 20 años desde que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, diera a conocer la *Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea*. En este transcurso, al aplicarse consecuentemente esta constitución en todos los campos de la construcción socialista, se consolidó el Poder popular y se produjeron avances trascendentales en el esfuerzo por transformar a toda la sociedad según las exigencias de la idea Juche. Se afianzó monolíticamente el cimiento político, económico y militar del Poder popular, se elevaron sus funciones y papel, y al impulsarse con dinamismo las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, se está asegurando de modo más pleno a las masas del pueblo trabajador una vida independiente y creadora en todas las esferas de las actividades del Estado y la sociedad.

En los relevantes éxitos de la consolidación y el desarrollo del Poder popular y el avance victorioso de la edificación socialista, están impresos los valiosos y abnegados esfuerzos que los funcionarios de los órganos del Poder popular han venido realizando con ilimitada fidelidad al Partido y al Líder, a la patria y al pueblo.

Con motivo de los cursillos para el personal de los órganos del

Poder popular, quisiera expresar, en nombre del Comité Central del Partido y en el mío propio, un caluroso agradecimiento a todos sus trabajadores, quienes bajo la dirección del Partido se dedicaron por entero a fortalecer el Poder popular y elevar sus funciones y papel para impulsar con energía la construcción socialista y hacer brillar nuestro socialismo centrado en las masas populares.

Nuestra causa revolucionaria, que ha venido avanzando victoriosamente bajo la bandera de la idea Juche, hoy está desarrollándose en una nueva circunstancia histórica. Estamos librando una dinámica batalla para defender este socialismo a nuestro estilo y hacerlo avanzar en un ambiente difícil en que el socialismo se derrumbó en varios países y con este motivo van tornándose más abiertas las intrigas antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios. Frustrar de modo resuelto la ofensiva contrarrevolucionaria de estos, llevar adelante la causa socialista y acercar la realización de la histórica obra de la reunificación de la patria constituye un deber sagrado que nuestro pueblo asume ante la época y la historia. La situación dentro y fuera, y el pesado deber revolucionario que nos compete, exigen fortalecer sin descanso el Poder popular y elevar sus funciones y papel.

En la histórica tercera sesión de la IX legislatura de la Asamblea Popular Suprema, se dio a conocer la Constitución Socialista que el gran Líder revisara y completara con nuevos contenidos sobre la base de haber captado de modo profundo las exigencias de la realidad en desarrollo. Esta es una Carta política socialista, basada en la idea Juche, que legitima las grandes victorias y éxitos obtenidos por nuestro pueblo en la edificación socialista y define de modo global los importantes principios y tareas que se presentan para la defensa de la causa socialista y su feliz culminación.

Materializando de manera consecuente la Constitución Socialista tenemos que fortalecer, como arma invencible de nuestra revolución, el Poder popular y desplegar en mayor grado su superioridad para llevar hasta el fin la causa socialista del Juche.

1. LA SOLIDEZ Y VITALIDAD DEL PODER POPULAR

El Poder popular es una poderosa arma política de la revolución y su construcción para consolidar y desarrollar el régimen socialista y para alcanzar la victoria definitiva de la causa socialista.

El poder, en tanto que protege y realiza las exigencias e intereses de determinada clase o los comunes de la sociedad, es la autoridad de dirección política sobre todos sus miembros y es el factor principal que determina el carácter del régimen y el desarrollo de la sociedad. Las masas populares, sólo siendo dueñas del poder, pueden serlo genuinamente del Estado y la sociedad, y forjar su destino de modo independiente y creador. La lucha por culminar su causa por la independencia, la socialista y comunista, es un magno y complejo proceso creador para liquidar todos los remanentes de la vieja sociedad y transformar, de acuerdo con su esencia independiente, la naturaleza, la sociedad y el hombre, y se acompaña de una seria batalla de clases para dar al traste con las conjuras antisocialistas de los enemigos internos y externos. A fin de llevar adelante exitosamente la causa socialista, la comunista, es preciso fortalecer el sujeto de la revolución e incrementar su rol mediante la compacta aglutinación de todos los miembros de la sociedad en una sola fuerza política, y ejercer con rigor la dictadura sobre los enemigos de clase. La tarea de movilizar a las masas populares en la lucha revolucionaria y la labor constructiva para la realización de su independencia puede llevarse a cabo sólo por el Poder popular bajo la dirección del partido de la clase obrera. El Poder popular es representante de los derechos e intereses independientes de las masas y organización política que las moviliza para la causa del socialismo y el comunismo. En su fortalecimiento están precisamente el camino para defender, consolidar y desarrollar el régimen socialista y la

firme garantía para llevar adelante victoriosamente, hasta la culminación, la causa de la independencia de las masas populares.

Nuestro Poder popular es el más sólido y vital, que verifica la causa del socialismo y el comunismo.

Es genuinamente socialista, centrado en las masas populares, que tiene en la idea Juche su doctrina rectora.

La idea directriz es el factor fundamental que determina el carácter y la misión del poder, sus principios y modos de actividades, y la que garantiza su solidez y vitalidad. Aun en el caso del poder socialista, según su idea rectora, pueden ser diferentes su forma y sus principios y el modo de actuar. Para preservar de modo consecuente su carácter de clase obrera y popular, y aplicar una política apropiada a la exigencia consustancial de la sociedad socialista, tiene que basarse en una doctrina rectora que refleje correctamente los requerimientos de la época y la revolución.

La idea Juche es la concepción del mundo centrada en el hombre y la doctrina política revolucionaria y científica que indica con acierto el camino para la realización de la independencia de las masas populares. Ella estableció el criterio, concepción y posición sobre el mundo, poniendo en su centro al hombre; aclaró científicamente la legitimidad del movimiento socio-histórico, colocando en su punto céntrico a las masas populares, y dilucidó en un nuevo plano los principios de dirección para los procesos revolucionario y constructivo, reflejando sus exigencias consustanciales. Es la más correcta idea rectora de estos procesos en nuestra época, surgida como reflejo de la aspiración de las masas populares a la independencia. Su justeza y vitalidad han sido comprobadas patentemente en la práctica de la revolución.

Nuestro Poder popular está administrado y manejado por el pueblo que, partiendo de la idea Juche, lo implantó con sus manos, según su voluntad y deseo. En la tarea de su construcción y en sus actividades pone en el centro las exigencias e intereses independientes de las masas populares y lo somete todo a elevar su posición y papel. En hacerlas ejercer efectivamente sus derechos

como artífices del poder y encargadas de la política y cumplir con la responsabilidad y el papel que les corresponden como dueñas, está la superioridad esencial de nuestro Poder popular que materializa la idea Juche. Considerarlas como dueñas del poder y hacer que este les sirva, es el principio básico para la construcción del Poder popular.

En los procesos revolucionario y constructivo él mantiene de modo seguro las posiciones independiente y creadora, y presta atención primordial al factor ideológico.

Las posiciones independiente y creadora son, respectivamente, la posición y el método fundamentales que deben observarse en la revolución y la labor constructiva. Sólo cuando el poder las mantiene en sus actividades, puede efectuar exitosamente estas tareas de acuerdo con los intereses de su pueblo y la realidad concreta de su país, y en cualquier circunstancia defender hasta el fin la causa del socialismo. El Poder popular tiene por firme principio solucionar todos los problemas que se plantean en su construcción y actividades, según su propio juicio y criterio, de acuerdo con la realidad de nuestro país y apoyándose en la fuerza del pueblo, oponiéndose al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a todas las ideologías caducas. De la misma manera procede también para edificar irrefragablemente la economía y la defensa nacional. El Juche en la ideología, la independencia en la política, la autosustentación en la economía y la autodefensa en la defensa nacional constituyen el principio que rige sus actividades en la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Impulsar energicamente los procesos revolucionario y constructivo mediante la elevación de la conciencia de las masas populares es una exigencia consustancial del movimiento revolucionario y de la sociedad socialista y la llave principal del Poder popular para alcanzar éxitos en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Sociedad socialista es la que se desarrolla por el esfuerzo consciente que realizan sus dueñas, las masas populares, con un fin bien definido. Sólo si se le presta atención primordial a la conciencia ideológica, se puede impulsar con fuerza la revolución y la labor constructiva

conforme a las exigencias y aspiraciones independientes de las masas populares y desarrollar de modo ininterrumpido la sociedad socialista con la elevación de su papel. El Poder popular mantiene como su principio invariable en la construcción socialista priorizar la labor política encaminada a elevar la conciencia ideológica de independencia de las masas populares y vincular esto con las actividades administrativo-prácticas y económico-técnicas.

Asegurar por completo una vida independiente y creadora a las masas populares mediante la materialización consecuente de la idea Juche en todas las esferas de la vida social, es la misión histórica del Poder popular. Sólo cuando se logra convertir a todos los miembros de la sociedad en comunistas de tipo jucheano, a través de la materialización de la idea Juche, y transformar la sociedad y la naturaleza según las demandas de esta doctrina, es posible conquistar exitosamente las fortalezas ideológica y material del comunismo. Transformar a toda la sociedad según la idea Juche constituye el objetivo general de las actividades del Poder popular. El nuestro, realizando su construcción y otras actividades teniendo en esta doctrina su idea rectora, asegura a las masas populares auténticos derechos y libertades en todas las esferas de la vida estatal y social, y una existencia sana y culta, y defiende con firmeza la independencia del país y la nación.

El Poder popular es un sólido poder socialista que tiene como su terreno socio-político los amplios sectores del pueblo.

El terreno socio-político constituye la base de la construcción del poder y de sus actividades. No puede haber poder alguno que no lo tenga y de él depende su existencia y potencia. Desde luego, también el poderío económico y militar son importantes condiciones que garantizan su construcción y actividades. Pero, un poder, por muy fuerte que sea en estos aspectos, no puede manifestar la vitalidad ni mantener su existencia si no cuenta con un sólido terreno socio-político. El poder que tiene un fuerte fundamento socio-clasista y disfruta del apoyo de grandes masas es poderoso y próspero, pero el que no es así decae y se arruina.

El terreno socio-político del poder está relacionado en considerable proporción con la forma de este. En nuestra época, se ha ampliado extraordinariamente el fundamento socio-clasista de la revolución al tomar parte en ella los obreros, campesinos, intelectuales y otros amplios sectores y capas del pueblo trabajador, lo que ha demandado extender y consolidar de modo incesante el terreno socio-político del poder de la clase obrera. El Poder popular es socialista, de nuevo tipo, establecido en reflejo de las legítimas exigencias del desarrollo del movimiento revolucionario de nuestra época en que se ha ampliado el terreno socio-político de la lucha por la independencia.

El Poder popular es un genuino poder del pueblo, que se apoya en los obreros, campesinos, intelectuales y otras amplias masas trabajadoras. En nuestro país, el poder pertenece a todas las clases y capas de la sociedad que tienen intereses en la revolución, y el Poder popular les asegura iguales derechos y libertades políticas en todas las esferas de la vida estatal y social. Definió como sus artífices hasta a los religiosos y capitalistas nacionales, siempre que amen al país y la nación, y hoy también responde y cuida de su destino hasta el fin. Desde el mismo día en que surgiera como poder de democracia popular, disfrutó del absoluto apoyo de todos los sectores y capas de las masas y hoy también es objeto de la profunda confianza de todo el pueblo. Este está plenamente convencido de que gracias al Poder popular está garantizada una digna vida y felicidad de su generación y de todas las venideras, y se esfuerza con abnegación por su consolidación y desarrollo.

El terreno socio-político de nuestro Poder popular, que ha venido fortaleciéndose sobre la base de la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera, y del frente unido de las grandes masas populares, ha cobrado hoy mayor solidez como fuerza unida de todo el pueblo con una sola voluntad. El poder apoyado en las amplias masas populares moviliza poderosamente a todas las clases y capas sociales en la lucha para la realización de su objetivo común y desempeña un rol activo en desarrollar las relaciones socio-clasistas

en las colectivistas en que se ayudan y guían unos a otros. Teniendo el Poder popular como arma nuestro pueblo llevó a cabo dos etapas de la revolución social e implantó el régimen socialista, y en medio de la lucha por la culminación de la causa revolucionaria del Juche se unió y cohesionó sólidamente en una sola alma y voluntad. La unidad en una sola voluntad en el terreno socio-político en que se apoya nuestro Poder popular es la más sólida, en la que el Líder, el Partido y las masas forman un solo cuerpo. En nuestro país, esos lazos son iguales, dicho alegóricamente, a los que hay en un melocotón entre la semilla, el hueso y la carne. Tal como el hueso de esta fruta se protege y se sazona si madura bien su masa, así también el Partido se fortalece y se realiza de modo brillante la dirección del Líder cuando las masas populares viven y luchan tomando sólo su ideología revolucionaria por el único nutrimento para allanar su propio destino. Nada puede destruir el terreno socio-político de nuestro Poder popular en que todo el pueblo, basándose en la idea Juche, ideología revolucionaria del gran Líder, forma un solo cuerpo, monólicamente unido en torno a él y al Partido en lo ideológico-volitivo y en lo moral-deber. El que el Líder, el Partido y las masas constituyen un solo y monólico cuerpo orgánico socio-político sobre la base de la camaradería y el deber revolucionarios, es precisamente el auténtico rasgo del terreno socio-político en que se apoya nuestro Poder popular.

Este es el poder socialista de mayor solidez y vitalidad, pues recibe la destacada dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung.

El factor determinante que garantiza la solidez y vitalidad del poder socialista es la guía del destacado líder de la clase obrera. Este concibe las ideas y teorías sobre la construcción del poder socialista, las desarrolla y enriquece, acorde a las exigencias de la época y la revolución en desarrollo, dirige la fundación de dicho poder y traza la orientación de sus actividades en cada etapa de la revolución y la labor constructiva. El líder de la clase obrera es el dirigente que establece y conduce el poder socialista, y en los procesos revolucionario y constructivo ese poder es el arma llamada a

materializar la idea y dirección del líder. El poder socialista apartado de esta idea y dirección no puede aplicar una política revolucionaria y popular. La política de este poder es precisamente la del líder de la clase obrera y su potencia y vitalidad dependen de la grandeza de la política de ese líder.

Nuestro gran Líder es el fundador del Poder popular, quien concibió la imperecedera doctrina Juche, y basándose en ella trazó y materializó brillantemente el lineamiento de la construcción del Poder popular que reflejara el requisito de la época y la revolución en desarrollo, y un eminente político que en las actividades del poder aplica la política centrada en las masas populares.

La política del gran Líder es de independencia. La lucha por la independencia de las masas populares se lleva a cabo por cada país y nación. El destino de ellas forma un todo con el del país, de la nación, que es garantizado por una política soberana. Pese a existir un poder, si no se aplica una política independiente, no se puede defender la dignidad e intereses del país, la nación, ni las masas populares evitar el destino de la esclavitud colonial. La soberanía en la política es el primer rasgo de un Estado independiente. En la lucha revolucionaria y la labor constructiva el Líder trazó siempre todas las políticas y los lineamientos de acuerdo con los intereses de nuestro pueblo y la realidad del país y los puso en práctica apoyándose en la fuerza de nuestro pueblo. Hoy, gracias a la política independiente del Líder se aseguran plenamente la dignidad y el honor del país, la nación, y se va forjando auténticamente el destino de nuestro pueblo.

La política del gran Líder es genuinamente democrática. La democracia es el principal cartabón que mide el carácter progresista del poder y la principal forma de la política dirigida a realizar la independencia de las masas populares. Estas pueden disfrutar de una existencia independiente y creadora sólo cuando se asegura la democracia en todas las esferas de las actividades sociales. El gran Líder dilucidó la verdad de que ellas son artífices de la política y que esta tiene que servirles y ha venido aplicando la política que sintetiza su voluntad. Gracias a su política democrática todo nuestro pueblo

tiene asegurados iguales derechos políticos y libertad, y disfruta a sus anchas de una vida digna y feliz.

La política del gran Líder es la de la unidad. La unidad de las masas populares constituye la fuente de la solidez y potencia del poder socialista y la firme garantía para la realización de la independencia de las masas populares. Estas pueden defenderla y hacerla realidad sólo cuando se unen. Desde la época inicial de su lucha revolucionaria el gran Líder vio en la unidad el factor principal de la victoria de la revolución, y ha venido consagrándose por entero a la unidad y cohesión de las filas de la revolución. Aplicando la política de la unidad abraza generosamente hasta a las personas que aunque cometieron delitos ante el país, la nación, toman el camino patriótico. Hoy en día, esta política aglutina monóticamente a las masas de diferentes sectores y capas como un solo cuerpo y las estimula a alzarse unánimemente en la lucha por la edificación socialista y la reunificación de la patria.

La política del gran Líder es la de la benevolencia. El pueblo es dueño de la sociedad y creador de sus bienes. La auténtica política popular debe ser la que respete al pueblo y le ofrezca todos los beneficios. El Líder lo considera su compañero de revolución y maestro y le otorga todo el honor y dicha. Con el cariño de un verdadero padre guía solícitamente al pueblo, encuentra su alegría en la felicidad de este y lo envuelve con cálidas atenciones. Gracias a esa benévola y generosa política, nuestro Poder popular cumple con su deber de fiel servidor del pueblo y este disfruta de una vida digna en todas las esferas de las actividades sociales, sin tener ninguna preocupación.

La política soberana, democrática, de unidad y benevolencia del gran Líder, se basa en su ilimitado amor y confianza en el pueblo. Este amor y confianza constituyen el principio fundamental de la política que aplica, y son el núcleo y cimiento esencial de la política centrada en las masas populares.

El que bajo la bandera revolucionaria de la idea Juche, nuestro Poder popular manifieste plenamente su poderío y vitalidad

apoyándose en el poderoso sujeto de la revolución, es un relevante fruto de la política de soberanía, democracia, unidad y benevolencia del gran Líder. En el hecho de materializar bajo la dirección del Líder el ideal de esta política, el de la política dimanada de la idea Juche, está precisamente la fuente de la gran fuerza de atracción y del poderío invencible de nuestro Poder popular que hace lucir nuestro socialismo centrado en las masas populares y lleva adelante victoriosamente la causa revolucionaria del Juche

La idea rectora, el terreno socio-político y la dirección del líder son factores principales que determinan la solidez y vitalidad del poder socialista y el éxito o fracaso en la construcción del socialismo y el comunismo. Esta es una valiosa verdad de la revolución que muestran las lecciones históricas sacadas por el movimiento comunista internacional con el derrumbe del poder socialista y el fracaso de la causa del socialismo en varios países, y una realidad innegable que muestra nuestra revolución que ha venido defendiendo a pie firme y llevando adelante victoriosamente esa causa en medio de condiciones inauditamente adversas y arduas pruebas. Hoy, los partidos y pueblos revolucionarios del mundo, al sacar de aquí serias lecciones se alzan enérgicamente en la lucha por restaurar en una nueva forma el movimiento socialista y llevarlo adelante. Nuestro socialismo, que bajo la dirección del Partido y el Líder va completando la causa revolucionaria del Juche mediante la consolidación del Poder popular y el dinámico despliegue de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural, infunde esperanza, ánimo y fe en el porvenir a la humanidad progresista, que se levanta para construir una nueva sociedad.

En el regazo del Poder popular, nuestro pueblo se ha hecho dueño del Estado y la sociedad, y disfruta de una vida auténticamente digna y feliz. A través de esta experimentación propia se da cuenta profundamente de cuan valioso es el Poder popular. Hoy en día, en nuestro país, obreros, campesinos, intelectuales y todos los demás habitantes, depositan su destino en él, y en su fortalecimiento ven el luminoso futuro cuando alcanzarán la brillante victoria de la causa

socialista del Juche y florecerá plenamente su vida independiente y creadora.

Por tener en la inmortal doctrina Juche su idea rectora, estar asentado sobre un sólido terreno socio-político y recibir la destacada dirección del gran Líder, nuestro Poder popular es un poder socialista invencible y es un faro de esperanza, la bandera de la lucha, que impulsa a la realización de la causa de la independencia de la humanidad. Nuestra tarea es fortalecer todavía más el Poder popular, el de mayor solidez y vitalidad, de modo que en cualquier circunstancia difícil pueda defender y hacer brillar nuestro socialismo centrado en las masas populares.

2. PARA ELEVAR LAS FUNCIONES Y EL PAPEL DEL PODER POPULAR

Con miras a hacer avanzar de modo enérgico la causa socialista es preciso incrementar por todos los medios las funciones y el papel del Poder popular.

Asegurar la dirección unificada sobre la sociedad viene a ser la función principal del Poder popular.

Esta función es integral dado que controla todas las esferas de la vida social y todas las localidades del país y organiza, coordina y regula su desarrollo. Tiende a hacer realidad la exigencia de las masas populares por la independencia y asegurar sus actividades creadoras, a escala de toda la sociedad. Lo característico de esta función está en verificar los requerimientos consustanciales de las masas populares mediante la elevación de la posición y el papel de ellas. Es una función invariable que ha de ir cumpliéndose sin interrupción mientras exista el Poder popular, una función imprescindible que tiene que ser reforzada tanto más cuanto más avanza y se profundiza la construcción del socialismo y el comunismo.

El poder socialista es la organización política más abarcadora, pues incorpora a todos los miembros de la sociedad. En la sociedad socialista también existen partidos y otras agrupaciones políticas que representan los intereses de las colectividades sociales. Si estas representan, respectivamente, los intereses de determinados colectivos sociales y ponen en acción a sus integrantes, el poder socialista es una organización política que comprende a toda la sociedad, que representa y conduce a la totalidad de sus miembros. El posee no sólo el derecho a gobernar y dirigir a la gente, sino también el de administrar las riquezas de la sociedad. Es una entidad política integral, tiene todos los derechos, y ejerce la función de dirección unificada de la sociedad.

Esta función es un requisito consustancial de la sociedad socialista. Esta es una sociedad colectivista en la que todos sus miembros, aglutinados en un solo ente orgánico socio-político, viven en armonía, ayudándose y guiándose recíprocamente, una sociedad altamente organizada que transforma de modo consciente y con un fin determinado todas las esferas de la vida y todas las regiones del país. No por ser sociedad socialista, donde las masas populares son dueñas del poder estatal y de los medios de producción, se establecen espontáneamente las relaciones de unidad y cooperación entre sus miembros y se desarrollan de modo armonioso todas las esferas de la vida social y todas las regiones del país. La experiencia histórica de la construcción socialista demuestra que sin una dirección correcta del poder no es posible lograr la unidad de los miembros de la sociedad y el desarrollo armonioso de esta, ni tampoco organizar y desplegar con un fin definido las actividades independientes y creadoras de las masas populares ni, a la larga, mantener el mismo régimen socialista.

La dirección unificada del poder socialista debe ser encaminada a asegurar un desarrollo armonioso y equilibrado a todas las esferas de la vida social y todas las regiones del país, y a promover en alto grado las iniciativas creadoras de cada rama y unidad. Alcanzar tal desarrollo es condición imprescindible para realizar por completo la

igualdad socio-política de todos los miembros de la sociedad y mejorar rápida y parejamente su vida. El ejercicio de la dirección unificada sobre la sociedad no entra en contradicción con promover las iniciativas particulares de cada una de las ramas y unidades. En la sociedad socialista estas iniciativas no se fomentan espontáneamente. Sólo se manifiestan en alto grado y de modo consciente e intencional cuando están respaldadas por una dirección unificada del Estado. El que los imperialistas y otros reaccionarios calumnien esta dirección del poder socialista calificándola de burocratismo administrativo, es un sofisma para manchar la imagen del régimen y suprimir el socialismo. Negar la función de la dirección unificada del poder socialista es igual a oponerse al mismo socialismo. Si anteriormente en algunos países socialistas aparecieron prácticas de ucace administrativo, su causa está en no haberse podido ejercer una correcta dirección unificada sobre la sociedad debido a que en la esfera de la administración social no se eliminaron el sistema y el método de gobierno de la vieja sociedad y en la mentalidad de los funcionarios de los órganos del poder persistieron residuos de ideas caducas. El problema está en cómo el poder socialista realiza la dirección unificada sobre la sociedad.

El Poder popular debe responsabilizarse de dirigir y administrar de modo unitario la política, economía, cultura y todas las demás esferas de la vida social y todas las regiones del país.

El poder es el medio principal para la realización de la política y de él depende la vida política. El Poder popular debe asegurarles de modo cabal el derecho a la independencia a las masas populares, de manera que sean auténticas dueñas del Estado y la sociedad. Se trata de un derecho que el ser humano necesita para defender y realizar la independencia, que es su vida socio-política. Este derecho de las masas populares es auténtico, puesto que combina de modo justo y hace realidad por igual las exigencias comunes de la sociedad y las de cada uno de sus miembros. Sólo ejerciéndolo de modo efectivo las masas populares pueden ocupar su posición de dueñas del Estado y la sociedad, desempeñar su responsabilidad y papel como tales y

hacer lucir su dignidad y valor como seres sociales. Asegurarles este derecho constituye la condición fundamental para la realización de su independencia. El Poder popular, siendo representante de este derecho de las masas populares, tiene que prestar primordial atención a asegurárselo, de manera que puedan hacer brillar su preciosa vida socio-política y disfrutar de una vida política altamente digna. Los derechos de los ciudadanos, definidos en la Constitución Socialista, son la legalización del derecho a la independencia que tiene nuestro pueblo. El Poder popular debe crearle al pueblo suficientes condiciones para ejercer este derecho estipulado en la Constitución y procurar que lo ejerza de modo efectivo. Tiene que aceptar y ejecutar a tiempo la voluntad y las demandas de las masas populares, e incorporando activamente a amplios sectores de ciudadanos a la administración del Estado y las actividades socio-políticas, lograr que todos participen irreprochablemente en la vida política que se organiza a escala estatal. El Poder popular procurará que por medio de esta vida las masas populares disfruten plenamente de sus derechos y libertad democráticos.

La economía socialista es planificada y colectiva, de gran envergadura, con sus ramas orgánicamente entrelazadas. Debe recibir una dirección y administración unificada, la que ha de fortalecerse a medida que vaya desarrollándose. El Poder popular, basándose en la política y los lineamientos del Partido, debe definir con acierto los objetivos y el rumbo de la construcción económica y esmerarse en la labor de organización económica para impulsar energicamente la edificación de la economía socialista. La irá desarrollando ininterrumpidamente y a un alto ritmo, con la aplicación de los fundamentos y los principios, y el sistema y los métodos originales de su administración. En la construcción económica socialista, le incumbe asegurar un apropiado equilibrio entre la acumulación y el consumo, aplicar de modo correcto la distribución según el trabajo realizado y desarrollar la prestación de servicios a los habitantes para mejorar por igual su vida en conformidad con la naturaleza del socialismo. Resolviendo bajo su

responsabilidad los problemas en la labor económica y concentrando todas las fuerzas en la tarea de elevar el nivel de vida del pueblo tiene que ofrecerle abundancia material y así cumplir de modo impecable con su deber de cabeza de familia encargado de la vida del pueblo.

Desarrollar la ideología y cultura socialistas constituye una importante tarea para elevar la conciencia de independencia y la capacidad creadora de las masas populares. A medida que se fomenten una y otra estas despliegan con mayor amplitud y profundidad las actividades creadoras para transformar la naturaleza y la sociedad. El Poder popular organizará y dirigirá de modo consciente y sistemático, y con seguro objetivo, la labor para elevar la conciencia de independencia y la capacidad creadora de las masas populares. Mediante la dinamización de las revoluciones ideológica y cultural hará de todos los miembros de la sociedad seres avanzados y potentes, con conciencia de independencia y alta preparación cultural. Además, tiene que prevenir de modo estricto la penetración ideológica y cultural de los imperialistas y otros reaccionarios, y armar con firmeza a las masas populares con la ideología socialista. Como la sociedad socialista tiene por vida la ideología socialista, se arruina si se enferman las masas populares en lo ideológico y espiritual. El que en diversos países se haya derrumbado tan fácil el socialismo conquistado con sangre, se relaciona con que las masas populares se enfermaron en lo ideológico y espiritual. El Poder popular debe realizar de modo sustancial la tarea de transformación ideológica, la labor política, a la vez que adoptar medidas revolucionarias para frenar estrictamente la infiltración de factores ideológicos burgueses que producen esa enfermedad en las masas populares.

La construcción de la defensa nacional es una tarea muy importante para defender de la agresión enemiga el país y el pueblo, el régimen socialista y las conquistas de la revolución. El Poder popular dirigirá una gran atención al incremento del poderío de la defensa nacional, dado que hoy los imperialistas y otros

reaccionarios, con sus conjuras antisocialistas y alborotos contra nuestra República, actúan más aviesamente que nunca para provocar una nueva guerra. Mediante la conversión de todo el Ejército Popular en un ejército de cuadros y su modernización, tal cual es la exigencia del lineamiento militar del Partido, hará de él invencibles fuerzas armadas revolucionarias, dotadas con una alta conciencia político-ideológica y con modernas ciencias y tecnología militares, y realizando el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país tiene que lograr que todo este se convierta en una fortaleza inconquistable, y todo el pueblo se prepare perfectamente para poder rechazar una agresión enemiga. Así como pertrechará de modo firme a todo el pueblo con la concepción de guerra de nuestro Partido y en toda la sociedad implantará un ambiente de conceder importancia a los asuntos militares. Teniendo en consideración las características de la guerra moderna, acumulará suficiente cantidad de materiales de reserva para tiempo de guerra, acondicionará bien las zonas de importancia estratégica y promoverá la industria bélica.

Promover las relaciones internacionales es otra importante tarea del poder de la República para impulsar la construcción socialista, aproximar la reunificación de la patria, estrechar los vínculos de amistad y cooperación con otros países y alcanzar la independencia en todo el mundo. Impulsando esta tarea el poder de la República se unirá con los pueblos revolucionarios que abogan por la independencia y contribuirá activamente al esfuerzo por la verificación de esta en todo el mundo. La independencia, la paz y la amistad constituyen el ideal básico de la política exterior del Gobierno de la República y el principio de sus actividades exteriores. Sobre la base de los principios de total igualdad, independencia, respeto mutuo, no intervención en los asuntos internos y reciprocidad de beneficios, el poder de la República debe establecer, desarrollar y consolidar relaciones estatales o vínculos políticos, económicos y culturales con todos los países que traten de modo amistoso al nuestro. Enarblando la consigna lanzada por el Partido: “¡Que se unan los pueblos del mundo que defienden la independencia!”, tiene

que hacer todos sus esfuerzos para fortalecer la unidad y solidaridad con los pueblos que aspiran a la independencia.

En unión con los pueblos revolucionarios del mundo el poder de la República tiene que defender el socialismo de todas las maquinaciones de los imperialistas y otros reaccionarios. Debe unirse con las naciones que defienden la independencia, y apoyar y estimular con fuerza la lucha de todos los pueblos por la soberanía de sus países y la emancipación nacional y clasista. Hoy, las fuerzas reaccionarias imperialistas, sobre todo los yanquis, constituyen el principal obstáculo para la defensa de la independencia de los pueblos y la salvaguardia del socialismo. El poder de la República, manteniendo de modo consecuente la posición de principio antimperialista y fortaleciendo la unidad con todas las fuerzas antimperialistas por la independencia, detendrá y frustrará las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas, e impulsará con energía el proceso de implantación de la independencia en todo el mundo. Desarrollará el comercio exterior sobre la base de los principios de total igualdad y de beneficios mutuos y realizará otros tratos económicos internacionales conforme a los intereses de nuestro pueblo y a las exigencias de las leyes de la República para proteger la economía nacional independiente.

Ejercer una dictadura de democracia popular es una de las importantes funciones del Poder popular.

Se trata de una dictadura de carácter popular que aplica una auténtica democracia para las masas populares, una dictadura revolucionaria que se basa en la unidad del Líder, el Partido y las masas en un solo haz, y la fortalece de modo ininterrumpido. El poder socialista, cuyos dueños son las masas populares, fortaleciendo la dictadura de democracia popular protege los intereses de estas de las maniobras de los elementos hostiles de toda laya y les asegura genuina libertad y derechos políticos. Cuanto más la fortalece, tanto más satisfactoriamente se realizan las demandas del Partido, la revolución y el pueblo, y más firmemente se aglutina este en torno al Partido y el Líder. En la protección de los intereses de las masas

populares y su conversión en poderoso sujeto de la revolución están la característica esencial y la superioridad de la dictadura de democracia popular.

La función de esta dictadura es ejercida autoritariamente por el Poder popular que aplasta toda forma de actos y factores contrarrevolucionarios que destruyen el socialismo y violan los intereses de las masas populares y asegura a estas derechos y libertad democráticos.

En la tarea de administrar la sociedad y realizar la revolución y la labor de construcción el Poder popular no puede considerar universal esta función de poder, la de dictadura, pero tampoco debe menospreciarla en absoluto. Hoy en día, los imperialistas y otros reaccionarios aumentan la presión político-militar y económica sobre los países socialistas y otros progresistas y dirigiendo la punta de ataque contra nuestro país, perpetran aviesas maquinaciones subversivas y de sabotaje. Para frustrar sus maniobras antisocialistas y defender los intereses y seguridad de las masas populares nuestro Poder popular tiene que elevar su función de dictadura.

El Poder popular debe aplastar totalmente las actividades subversivas y de sabotaje de los elementos hostiles. La construcción del socialismo y el comunismo se acompaña de la lucha para aplastar las maniobras agresivas de los imperialistas y las acciones que perpetran los elementos hostiles internos en confabulación con aquellos. Las acciones antisocialistas de los elementos hostiles se tornan más aviesas y astutas a medida que se hacen complejas las situaciones interna y externa, y se profundiza la revolución. Afilando bien la dictadura de democracia popular el Poder popular tiene que castigar de modo implacable a los elementos sobrevivientes de las clases explotadoras que tratan de destruir y derrocar el régimen socialista y a los espías y otros elementos de subversión y sabotaje que se infiltran. El Poder popular debe elevar la conciencia clasista de las amplias masas e incorporarlas activamente a la lucha contra los contrarrevolucionarios para impedir que ningún enemigo de clase se atreva a maniobrar. Le incumbe la tarea de aplastar con prontitud

las acciones de los elementos hostiles con la elevación del papel de los órganos de dictadura para proteger con firmeza el régimen socialista y las conquistas de la revolución.

Intensificando la sanción legal contra los individuos que empapados de ideas caducas, violan las leyes y el orden, debe poner coto, rigurosamente, a las prácticas ajenas al socialismo.

De entre estos fenómenos los más peligrosos son los actos maleantes porque provocan inquietud en la población y alteran el orden social, lo que deja malas influencias sobre la gente. Si crecen tales actos, es posible que el régimen socialista se encuentre en peligro. En vez de menospreciar tales actos por ser pocos los individuos que los cometen, debemos aplastarlos en su estado de embrión. El Poder popular tiene que adoptar medidas revolucionarias para combatirlos de manera que los maleantes sepan cuan duras son las leyes socialistas. Al pueblo no se le debe atemorizar, pero sí a los maleantes. Como construimos el socialismo en medio del cerco del capitalismo, si no desplegamos una fuerte lucha contra esos actos, no podremos salvaguardar el socialismo.

El Poder popular también debe librar una lucha recia por liquidar los actos como desvíos, sustracción o malversación de los bienes del Estado y la sociedad, negocios ilegales y otras prácticas de corrupción y degeneración que se perpetran con el abuso del dinero o las mercancías. En la sociedad socialista no pueden ni deben existir individuos que engañen a otros o que vivan y coman especialmente bien aunque pasen el tiempo ociosamente, sin trabajar. El Poder popular debe acabar con toda forma de actos ilícitos y de corrupción, guiar a todos los habitantes a trabajar y vivir de acuerdo con las exigencias socialistas, elevar por igual su nivel de vida material y cultural y protegerla a pie firme.

El que el Poder popular ejerza la dictadura sobre las fuerzas y los factores que atentan contra los intereses de las masas populares, no es una violación sino una protección consecuente de los derechos humanos. Estos son el sagrado derecho del ente social a vivir y progresar de manera independiente y creadora. Las masas populares

son quienes encarnan los auténticos derechos humanos. Por naturaleza, la dictadura de democracia popular es la función de poder que ejerce el Poder popular para asegurarles a las masas los derechos y la libertad democráticos que les corresponden como dueñas del Estado y la sociedad. Los que violan los derechos humanos son los imperialistas y otros reaccionarios que reprimen salvajemente y persiguen inhumanamente a los habitantes y personalidades que demandan la libertad y la democracia, y pisotean hasta su elemental derecho a la existencia. Es absurdo que bajo el rótulo de la “protección a los derechos humanos” ellos calumnien el ejercicio del poder socialista sobre los elementos hostiles como si fuera una violación. Nuestro Poder popular, siendo el arma de la revolución que defiende la independencia de las masas populares, debe servirles mejor con el fortalecimiento de la dictadura de democracia popular.

3. PARA MANTENER DE MODO FIRME EL PRINCIPIO FUNDAMENTAL DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PODER POPULAR

La causa revolucionaria del Juche llamada a realizar la independencia de las masas populares es un proceso de serios cambios y de impresionantes creaciones encaminadas a transformar al hombre, la sociedad y la naturaleza según las exigencias del Juche, una obra de largo alcance que continúa a través de generaciones. Ella puede avanzar victoriosamente hasta la culminación sólo cuando cuenta con la activa participación y lucha ininterrumpida de las grandes masas populares, y realizarse por el Poder popular que tiene la facultad y fuerza para organizar y conducir de modo unitario las actividades de todos los miembros de la sociedad.

Por su carácter y forma, misión y deber, función y papel, nuestro Poder popular es el poder más ventajoso, capaz de realizar con éxito

la causa socialista y comunista. Debemos fortalecerlo de continuo para desarrollarlo y perfeccionarlo conforme a las exigencias de la sociedad socialista y comunista.

Para fortalecer y desarrollar el Poder popular como un sólido y potente poder, capaz de llevar hasta la victoria la causa revolucionaria del Juche, es preciso mantener con firmeza los principios revolucionarios en su construcción.

Un principio fundamental en esta tarea es materializar de modo cabal la ideología y dirección del Líder.

El Poder popular es defensor resuelto y ejecutor consecuente de la ideología y dirección del Líder, y todas sus actividades constituyen el curso de su materialización. El poder que las lleva a la práctica puede completar de generación en generación la obra revolucionaria del líder, pero el que no lo hace se derrumba sin resistir las calumnias y ataques de los enemigos. Esta es una verdad comprobada por la historia de la construcción del poder de la clase obrera. Encarnando de modo invariable la ideología y dirección del Líder en la construcción del poder debemos convertirlo en un poder revolucionario invencible que continúe y lleve adelante inalterable y victoriosamente hasta la culminación la causa revolucionaria del Líder.

En la construcción del poder hay que implantar de modo consecuente el sistema de ideología única y asegurar con firmeza su continuidad.

Esto significa construir y gestionar el poder teniendo en la ideología del Líder la única guía rectora y consolidarlo y desarrollarlo sin cesar sobre esta misma base. Dicho en otras palabras, hacer el poder, ejecutor de la obra revolucionaria del Líder encaminada a realizar la independencia de las masas populares, y preservar esto como sangre hereditaria, para siempre, de generación a generación.

Constituir el poder como el del líder para la independencia de las masas populares y preservar de modo invariable su carácter revolucionario es un requisito fundamental que se plantea en todo el

proceso histórico de la construcción del poder socialista. En este proceso se relevan sin cesar las generaciones de la revolución y cambian sus deberes, pero no debe alterarse en absoluto el carácter revolucionario del Poder popular, en su calidad de poder del líder. Si el Poder popular no logra asegurar su continuidad como poder revolucionario del líder, esto significa precisamente que su carácter revolucionario de poder para las masas populares ha degenerado. Como muestra la lección de la historia, para destruir y derribar el poder revolucionario los enemigos y renegados de la revolución perpetraron aviesas maniobras encaminadas a calumniar y eliminar la ideología y dirección del líder en la construcción del poder. Debemos dirigir la atención primordial a tomar siempre la ideología revolucionaria del Líder como firme guía rectora en la constitución del Poder popular y a preservar de modo invariable su carácter revolucionario.

Es nuestra tarea defender la tradición implantada por el Líder en la construcción del poder revolucionario, y llevarla adelante de modo puro, de generación en generación. Al igual que todas las otras obras revolucionarias, también la causa de la construcción del poder se desarrolla por un determinado trayecto legítimo y en este curso surgen las ideas, teorías y los métodos correspondientes y se acumulan méritos. La tradición revolucionaria del poder sirve de caudal de incalculable valor, de piedra angular, en su creación, consolidación y desarrollo. El poder revolucionario asegura su continuidad gracias a esta tradición. De ocurrir que en esta se infiltre algún elemento extraño o se suprima, el poder se enferma de las raíces y se tambalea. Sin tolerar en absoluto ninguna tentativa de enturbiar o liquidar la tradición revolucionaria del Poder popular debemos heredarla en toda su pureza de manera que este preserve inalterablemente su continuidad como el del Líder.

Es necesario intensificar la dirección del partido en la construcción del poder.

La ideología y guía del líder se realizan por medio de la dirección del partido. El partido de la clase obrera es vanguardia y orientador

de la revolución que lucha por cumplir su misión de materializar la ideología y dirección del líder, y el Poder popular es ejecutor de la política y lineamientos del Partido. Sólo bajo su conducción el Poder popular puede preservar su carácter revolucionario y cumplir con su misión y papel e ir consolidándose y desarrollándose de modo ininterrumpido. No se puede pensar en su existencia al margen del Partido. La dirección de este es su vía respiratoria. La realidad demuestra que si no se asegura la conducción del partido de la clase obrera, el pueblo se ve despojado de todo, del poder, de los derechos y la libertad democráticos, de la vida feliz. Tenemos que rechazar de modo categórico toda forma de tendencia y tentativa de negar o debilitar la dirección del Partido sobre el Poder popular e implantar dentro de este un sólido sistema de dirección partidista. Elevando la capacidad rectora y combativa del Partido lo resolveremos todo en la construcción y las actividades del Poder popular estrictamente bajo la orientación del Partido y así lo consolidaremos como arma política que para siempre sirva a la realización de la obra revolucionaria del Líder.

Hay que fortalecer el Poder popular desde una posición propia, esto constituye un requisito fundamental a mantener en su construcción. El hombre, ente social, vive y se desarrolla en una determinada colectividad social. El país y la nación son las colectividades que más profundamente arraigan en la vida de los hombres y que los agrupan en la más sólida comunidad de destinos. Por tanto, resulta lógico que la construcción del poder se lleve a cabo por cada país o nación. De practicar el servilismo a las grandes potencias o el dogmatismo, sin mantenerse en una posición propia, no se pueden solucionar de modo independiente y de acuerdo con las exigencias e intereses del propio pueblo, los problemas en la construcción del poder, y finalmente se puede hacer fracasar esta obra. Para resolverlos de manera independiente y creadora, es imprescindible mantenerse en la propia posición. En la construcción del Poder popular debemos tomar firmemente la idea Juche por guía rectora y completar esta obra a nuestro modo, manteniéndonos

consecuentemente en nuestra propia posición.

Debemos desarrollar el Poder popular conforme a las crecientes exigencias de independencia de las masas populares.

A medida que avanzan la época y la revolución, van elevándose sin cesar las exigencias de independencia de las masas populares. Sólo desarrollándose de acuerdo con estas exigencias el Poder popular puede ser el que sirva al pueblo. Si resulta ardua la lucha por conquistar el poder, también es difícil y complejo consolidarlo como uno auténtico que sirva al pueblo. El poder que va desarrollándose en correspondencia con las crecientes exigencias de independencia de las masas populares, disfruta del amor y apoyo de estas, pero en caso contrario, es repudiado. El poder rechazado por el pueblo se derrumba, pero se consolida el amado y apoyado por él.

Para que se construya de conformidad con estas exigencias de las masas populares el Poder popular tiene que tomar sus disposiciones apoyándose en la política y lineamiento del Partido y concretándolas, en reflejo de la aspiración y el deseo de las masas populares, ejecutarlas de modo consecuente. Estas disposiciones determinan la orientación principal, el contenido y los métodos de la construcción y actividades del poder. Cómo se construye y administra depende, a fin de cuentas, de cómo se toman y ejecutan sus disposiciones. Adoptarlas en reflejo de la voluntad de las masas populares significa que el Poder popular hace de esta voluntad su voluntad organizativa. No obstante, esto no significa que la construcción y actividades del poder se llevan a cabo precisamente de conformidad con las exigencias e intereses de las masas populares. Para construir y administrar el Poder popular efectivamente en correspondencia con las exigencias e intereses de las masas populares, debe lograrse que sus disposiciones se hagan de estas mismas y se ejecuten con su fuerza e inteligencia. Lo importante en esto es asegurarle al Poder popular, mediante aparatos estatales y un régimen jurídico, la facultad de adoptar y ejecutar sus disposiciones y la de supervisar y controlar el estado de su ejecución, de manera que pueda cumplirlas efectivamente. Procuraremos que el Poder popular vaya mejorando

de continuo las actividades dirigidas a tomar y ejecutar sus disposiciones de conformidad con la voluntad de las masas populares de manera que siempre siga siendo su auténtico servidor.

Con miras a construir el Poder popular de acuerdo con las cada vez más crecientes exigencias de independencia de las masas populares, es preciso fortalecer y perfeccionar el régimen socialista. Esta tarea de construir así el Poder popular se garantiza y profundiza por la consolidación y el desarrollo del régimen socialista. Fortaleciendo de modo ininterrumpido nuestro régimen socialista centrado en las masas populares haremos del Poder popular un genuino poder revolucionario que sirva fielmente a las masas populares, arraigue profundamente y forme con ellas un solo cuerpo orgánico.

4. PARA MEJORAR LA LABOR DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR

A fin de cumplir de modo impecable con su misión y deber el Poder popular tiene que constituir sólidamente sus órganos a todos los niveles y mejorar de continuo su labor de acuerdo con la realidad en desarrollo y la aspiración de las masas populares.

Hay que elevar la función y el papel de los órganos de poder.

Estos son auténticos representantes de las masas populares. Representan directamente su voluntad y ejercen el poder a favor de sus intereses. Ocupan una posición preponderante en la estructura de los órganos del poder y este es representado únicamente por ellos. En nuestro país la uniformidad e integridad del poder son garantizadas por las actividades de la Asamblea Popular Suprema y otros órganos de poder de diferentes niveles.

Las asambleas populares, integradas por los mejores delegados de diferentes clases y capas sociales, elegidos sobre la base de

principios democráticos, son órganos que están investidos de facultad integral para el ejercicio del poder. La Asamblea Popular Suprema y las de los demás niveles deben efectuar sus sesiones periódicamente, en virtud de la exigencia de la Constitución Socialista, y conducir las desde un alto nivel para adoptar leyes y resoluciones que reflejen la voluntad y las demandas de las amplias masas populares. Los diputados elegidos ejercerán de modo cabal el derecho a voz y voto en estas sesiones en representación de esa voluntad y demandas. Constantemente deben compenetrarse con los electores y otras masas y prestar atención a sus opiniones y movilizarlas con energía para el cumplimiento de la política del Partido y el Estado.

Los comités populares son órganos permanentes de poder y lo principal en sus actividades es la dirección basada en su facultad específica. A todos los niveles deben dirigir, supervisar y controlar la ejecución exacta de las leyes, órdenes, decretos, resoluciones y directivas del Estado y las decisiones de las asambleas populares locales. Las leyes y las resoluciones, por muy buenas que sean, no pueden cumplirse con puntualidad si los comités populares no logran dar una correcta dirección como poder. La tarea de estos órganos es controlar y guiar con acierto las actividades de los organismos administrativos y económicos, y la observancia de las leyes socialistas, circunscribiéndose estrictamente a las leyes del Estado. Efectuando y conduciendo periódicamente sus sesiones y elevando la responsabilidad y papel de sus miembros, analizarán y decidirán, de conformidad con la voluntad y las exigencias del pueblo, los asuntos que se presenten durante los períodos de receso de las sesiones de las asambleas populares.

Es importante elevar el rol del Comité Popular Central para mejorar las actividades de los comités populares. Sólo elevando el papel de este máximo órgano rector del poder del Estado es posible realizar de modo satisfactorio la dirección unificada sobre la vida política, económica y cultural del país e implantar un ordenado sistema de trabajo de los órganos del Poder. Su tarea consiste en

supervisar y controlar con tino la labor del Consejo de Administración y, al mismo tiempo, dirigir sustancialmente las actividades de los comités populares locales y de los organismos judiciales y fiscales.

Es necesario también intensificar el rol de los órganos ejecutivos de administración.

Estos, sobre la base de las leyes, órdenes, decretos, resoluciones y directivas de los órganos de Poder organizan, administran y aseguran directamente la vida social. Como la sociedad se organiza en mayor grado y su vida se diversifica a medida que avanza la construcción del socialismo y el comunismo, es preciso elevar constantemente el rol de los órganos ejecutivos de administración para gestionar de modo correcto la sociedad socialista y asegurarle un desarrollo armonioso.

El Consejo de Administración es el organismo ejecutivo de administración del supremo órgano de poder. Le incumbe adoptar medidas para la ejecución de la política del Partido y el Estado y organizar y dirigir todas las actividades administrativas y económicas del país. Tiene que controlar y orientar la totalidad de estas labores, pero prestará su principal atención a dirigir la económica. Los importantes asuntos relacionados con esta deben concentrarse en él, que es la comandancia económica; ser organizados y dispuestos por él. Debe cumplir con acierto la tarea de trazar planes operativos para la labor económica en su conjunto y orientarla de modo unificado e implantar una rigurosa disciplina administrativa estatal para acelerar el desarrollo económico del país. Efectuando de modo periódico sus sesiones plenarias y las del comité permanente adoptará las medidas adecuadas para resolver nuevas e importantes cuestiones que surjan en la gestión del Estado y la labor económica.

Los comités y los ministerios son órganos ejecutivos ramales del Consejo de Administración y, al mismo tiempo, órganos centrales de administración ramal. Bajo la dirección del Consejo de Administración y en virtud de sus deberes y facultades deben conducir y administrar de modo responsable las actividades de sus respectivos sectores.

Los comités económico-administrativos locales son instituciones de ejecución administrativa de los órganos locales de Poder y organismos de gestión general en las respectivas unidades. Su primer deber es desarrollar la economía y mejorar la vida de la población en sus lugares. Les toca movilizar al máximo los recursos latentes y posibilidades para organizar y llevar a vías de hechos con responsabilidad la industria, la construcción, la educación, la salud pública, la prestación de servicios al pueblo, el comercio exterior y otras actividades en los territorios respectivos. Deben esforzarse con alto espíritu de responsabilidad y de iniciativa por ofrecerle a su población una vida más abundante y culta. También tienen que prestar merecida atención a mantener una rigurosa disciplina administrativa e intensificar la labor de supervisión y control administrativos.

Hace falta elevar el papel de los organismos judiciales y fiscales.

Estos son instituciones del Poder popular investidas de la autoridad para asegurar por vía legal la ejecución de la política del Partido y el Estado, y proteger la vida independiente y creadora de las masas populares de las maquinaciones de los enemigos de clase y de todos los actos ilegales. Sólo consolidándolos y elevando su papel es posible defender a pie firme el poder del pueblo, sus derechos constitucionales, el régimen socialista y los bienes del Estado y la sociedad.

Su atención primordial deben dirigirla a asegurar por vía legal la materialización de la política del Partido. Combatirán resueltamente los actos de violación del orden administrativo de la sociedad socialista y los de sustracción y malversación de los bienes del Estado y la sociedad, protegerán de modo activo los derechos de los ciudadanos, su vida y bienes, y actuarán de acuerdo con un plan minucioso para prevenir los delitos y otros actos ilícitos. En cooperación con los órganos de la Seguridad Pública llevarán a cabo enérgicamente la lucha por eliminar los fenómenos no socialistas en todas las esferas de manera que en toda la sociedad se implante plenamente un ambiente de vida sano y revolucionario.

Una atención especial debe prestarse a la intensificación de las actividades de los órganos distritales del Poder.

Son instancias inferiores del Poder popular y el distrito constituye la unidad global del desarrollo económico y cultural local, unidad principal que se encarga directamente de la vida económica local. Si marchan bien las labores de los órganos distritales del Poder, se fortalece el distrito y a la larga se hace rico y poderoso el país. De acuerdo con las exigencias inmediatas y perspectivas de la construcción del socialismo y el comunismo deben consolidar los distritos y desarrollar global y armoniosamente todas las esferas de la sociedad. Asimismo promoverán y profundizarán los movimientos de obtención del título de distrito ejemplar, entre otros los de la observancia de las leyes, de la ejecución del presupuesto local y de la unidad entre los militares y los demás habitantes, cuya ventaja y vitalidad ya fueron demostradas sin reserva.

Con la intensificación de las actividades de los comités populares comunales, las oficinas de barrio y las unidades de vecinos, y del Movimiento por la Obtención del Título de Barrio o de Unidad de Vecinos Bandera Roja, realizarán mejor las tareas de transformar los hogares por vía revolucionaria, de mantener con esmero las calles y las aldeas y de consolidar y observar estrictamente el orden social.

Los órganos centrales y provinciales de poder deben intensificar su dirección sobre la labor de sus homólogos distritales y ayudarles eficientemente de modo que puedan manifestar en alto grado su independencia e iniciativa.

Para mejorar la labor de los órganos del Poder popular se debe materializar consecuentemente la democracia socialista.

Esta es su principal modo de obrar. Es la democracia que encarna la naturaleza colectivista de la sociedad socialista, una democracia auténtica que hace que las masas populares trabajadoras ejerzan efectivamente sus derechos de dueñas de la sociedad y cumplan con la responsabilidad y papel que les corresponden como tales. Encarnando de modo cabal la democracia socialista los órganos del Poder popular deben incorporar en amplia escala a sus labores a las

grandes masas populares y asegurarles sustancialmente una vida independiente y creadora.

La materialización consecuente de la línea de masas revolucionaria constituye el requisito principal para encarnar la democracia socialista en las actividades de los órganos del Poder popular. Esta línea es el principio fundamental de las actividades de estos órganos, que exige servir fielmente a las masas populares y solucionarlo todo con la movilización de sus inagotables fuerzas. La democracia socialista es una política para y de las grandes masas trabajadoras. Sólo cuando los órganos del Poder popular ponen en práctica de modo consecuente la línea de masas revolucionaria las amplias masas populares pueden participar de manera consciente y con un fin bien definido en el esfuerzo por acondicionar una vida independiente y creadora. En sus actividades deben poner en primer plano los intereses de ellas y supeditar todo a la realización de su voluntad y sus demandas. Siempre tienen que confiar en su fuerza y con su movilización cumplir los deberes. Los funcionarios de estas instituciones, teniendo como credo la enseñanza del gran Líder de que si se confía y apoya en el pueblo, se llega a ganarse a todo el mundo y salir siempre victorioso, pero si se aparta de él o es repudiado por él, sufre mil derrotas, deben estar siempre entre las masas, compartir con ellas las alegrías y las penas, educarlas y movilizarlas para impulsar enérgicamente el proceso revolucionario y el constructivo.

Mejorar sus métodos y estilo de trabajo es una importante vía para la implantación de la democracia socialista.

En el presente, lo principal para lograr esa mejora, es acabar por completo con el abuso de autoridad y el burocratismo. Los órganos del Poder popular no son entidades que gobiernan y mandan al pueblo, sino instituciones de servicios que protegen y aseguran los intereses de este, y sus funcionarios no son burócratas sino sus servidores. Si se toleran entre ellos el abuso de autoridad y el burocratismo, se lesionan los intereses del pueblo y los organismos del Poder son detestados y repudiados por este. Hay que intensificar

la labor de educación entre sus funcionarios para que no abusen de la autoridad ni incurran en el burocratismo y, en el caso de su manifestación, combatirla dura y prontamente para impedir su extensión.

Es preciso librar entre ellos también una lucha fuerte contra la manifestación de sectorialismo y la falta del sentido de responsabilidad. El sectorialismo es una concepción errónea, según la cual uno antepone los intereses de su institución o de su región a los generales del Partido y el Estado. Esta concepción que tiene por base el egoísmo, la ambición de la notoriedad y el arribismo, causa efectos dañinos como perturbar el orden administrativo centralista del Estado socialista basado en el colectivismo y frenar la ejecución de la política del Partido. Se debe desplegar una fuerte lucha contra las manifestaciones de sectorialismo, que persigue los intereses de una sección, institución o región dada, para ponerle fin definitivamente. Para los funcionarios de los órganos del poder que tienen la misión de asegurarle al pueblo una vida dichosa, la actitud irresponsable ante sus propias tareas viene a ser la misma traición a la confianza y esperanza de este. Deben arrimar el hombro para resolver los problemas en la construcción económica y la vida de la población, hasta sus últimas consecuencias. “¡Servir al pueblo!”, esta es la consigna revolucionaria que deben enarbolar de modo invariable. Siempre con el espíritu de servir con abnegación al pueblo, tal como preconiza esta consigna, procurarán asegurarle una vida más abundante y dichosa.

Es necesario mejorar y perfeccionar el sistema de trabajo de los órganos del Poder popular.

Sólo haciéndolo de modo ininterrumpido, de acuerdo con la realidad en desarrollo y la aspiración de las masas, los órganos del Poder popular pueden cumplir su misión y deber como servidores de ellas.

La encarnación correcta del centralismo democrático es un requisito esencial para mejorar y completar el sistema de trabajo de los órganos del Poder popular. La auténtica libertad y derechos

políticos del pueblo y su vida feliz se aseguran en virtud de la dirección unificada del Poder popular, la cual, por su parte, se garantiza por el centralismo. Es genuina sólo la democracia que se basa en el centralismo y es auténtico únicamente el centralismo que mejor asegura al pueblo la democracia. El sistema de trabajo de los órganos del Poder popular debe establecerse de tal modo que se pueda promover la democracia sobre la base de conceder importancia y prioridad al centralismo.

Los órganos del Poder popular, a la vez que aplican el centralismo democrático, deben definir correctamente y observar de modo estricto sus normas de trabajo y funciones para regularizar la administración del Estado.

Hay que implantar un riguroso orden legal del Estado. Las leyes socialistas son normas de acción que deben observar obligatoriamente todos los ciudadanos y principal arma para las actividades de los órganos del Poder popular. En la sociedad socialista tienen que existir leyes que deben observar obligatoriamente todos sus miembros para su vida organizada y actividades comunes. Todas las personas que residen en el territorio de la República tienen que obedecerlas incondicionalmente. Sólo cuando se establece un orden legal riguroso, es posible consolidar el régimen socialista y garantizarle al pueblo una vida segura y dichosa. Hay que estatuir nuevas leyes y reglamentos sectoriales, de carácter popular y revolucionario, que se adecuen al régimen socialista y a las exigencias de nuestra revolución, y también perfeccionar los vigentes. Al mismo tiempo deberán esforzarse de continuo por implantar una fuerte disciplina estatal-administrativa, según la cual se ejecuten de modo consecuente los decretos, decisiones y directivas del Estado, y un ambiente revolucionario de observancia legal en toda la sociedad.

Es preciso elevar el nivel de preparación político-ideológica y capacidad práctica de los funcionarios de los órganos del Poder popular.

Ellos son miembros de mando de la revolución y encargados

directos de las actividades de las instituciones del Poder. De su preparación político-ideológica y capacidad práctica depende el éxito del trabajo de sus instituciones.

Deben tener alta fidelidad al Partido y al Líder, la cual constituye su primer rasgo como tales. Sólo poseyéndola pueden cumplir con su deber como integrantes de mando en la labor revolucionaria y constructiva. Convirtiendo este sentimiento en su credo, conciencia, moral, y parte de la vida, lo harán más sólido, puro y absoluto. Y deben manifestarlo en grado supremo en la práctica, en los abnegados esfuerzos por servir al pueblo. La lucha por defender y ejecutar los lineamientos y orientaciones trazados por el Partido y el Líder es para las masas populares, y al margen de ella no se puede hablar de la fidelidad a ellos. Los funcionarios de los órganos del Poder popular deben considerar los intereses del pueblo como su propia vida, y con la total dedicación a la lucha para él, cumplir como auténticos servidores, como solícitos hijos.

Deben poseer una alta capacidad de mando y de despliegue revolucionario. La realidad en desarrollo les exige ser funcionarios competentes que dominen teorías y metodologías, y tengan una preparación multifacética para solucionar los problemas en sus respectivos sectores y unidades. Estudiarán con aplicación implantando un ambiente revolucionario, y entrando constantemente en el pueblo aprenderán de él con sinceridad.

La formación de los funcionarios de los órganos del Poder popular es una labor responsable relacionada con su porvenir.

En su preparación con visión de futuro un rol importante lo desempeñan el Instituto Superior de Economía Nacional y otros centros de formación y de docencia superior. En estas bases de preparación de cuadros del país se debe formar a los estudiantes como competentes cuadros que posean una lealtad invariable al Partido y al Líder, ilimitada abnegación en el servicio al pueblo y capacidad práctica para organizar y desplegar hábilmente sus tareas.

Las organizaciones partidistas deben dirigir de modo responsable

a los órganos del Poder popular para que materialicen cabalmente la política y los lineamientos del Partido.

En esta tarea tienen que encarnar de modo consecuente las exigencias del Sistema de Trabajo Taeán, fórmula política que se ajusta a la naturaleza de la sociedad socialista. Los problemas importantes y de principio que enfrentan los órganos del Poder en el cumplimiento de la política y lineamientos del Partido, deben ser analizados por los correspondientes comités de este. La dirección del Partido sobre los órganos del Poder popular debe efectuarse, en todos los casos, de modo político, en función de la política. En esta labor rectora deben dejar de suplantar a la administración y extirpar de raíz el subjetivismo y la arbitrariedad. No debe ocurrir que los trabajadores del Partido se apoderen de tareas administrativas dejando a un lado a los de los órganos del Poder. Tienen que elevar la autoridad laboral de estos y asegurarles también las condiciones de trabajo de manera que se desempeñen con espíritu de independencia e iniciativa.

Las organizaciones del Partido tienen que constituir sólidamente las filas de los funcionarios de los órganos del Poder popular. Las integrarán con personas ilimitadamente fieles al Partido y al Líder y dispuestas a servir con abnegación al pueblo, fogueadas en la lucha práctica, competentes en lo teórico y práctico. Sin sentirse satisfechos con esto los ayudarán y guiarán bien a cumplir con éxito sus tareas. Intensificarán entre ellos la educación y lucha ideológicas para prepararlos como cabales funcionarios que consagren todo lo suyo en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Prestarán especial atención a forjar su espíritu partidista. El espíritu partidista del que hablamos es la idea de veneración absoluta hacia el Partido. Realizarán sustancialmente la dirección sobre su vida partidista poniendo la atención principal en la forja de su espíritu partidista, para hacerlos defender a pie firme los honrosos puestos que les encomendó el Partido.

Es prometedor el porvenir de nuestro Poder popular que sigue la dirección del Partido y el Líder y es incommovible la fe de nuestro

pueblo dispuesto a defenderlo hasta el fin, cualesquiera que sean las pruebas. Profundamente conscientes de la misión histórica que tenemos ante la época y la revolución debemos fortalecer el Poder popular, servidor del pueblo, para salvaguardar resueltamente y hacer brillar a nuestro socialismo centrado en las masas populares.

Es de suma importancia la consolidación del Poder popular para alcanzar este objetivo y el Partido deposita en sus funcionarios una gran confianza y esperanza.

Estoy firmemente convencido de que los funcionarios de los órganos del Poder popular, en el futuro también, como hasta ahora, guardando su alta fidelidad al Partido y al Líder y con ilimitada abnegación para servir al pueblo, cumplirán de modo responsable sus tareas revolucionarias y así manifestará en mayor grado la superioridad de nuestro Poder popular.

LLEVEMOS EL MOVIMIENTO JUVENIL DE NUESTRO PAÍS A UNA FASE SUPERIOR

**Palabras a altos funcionarios del sector
del trabajo juvenil**

5 de enero de 1993

El próximo mes de febrero celebraremos el VIII Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. El evento será una manifestación de sólida unidad y de fidelidad de los continuadores de la causa revolucionaria del Juche, leales sin límites al Partido, una cita gloriosa de los triunfadores que desafiando todo tipo de tempestades apoyan y defienden el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, y lo hacen brillar más. Debemos hacer de este congreso una coyuntura para llevar el movimiento juvenil de nuestro país a una fase superior.

La manera de hacerlo constituye una cuestión importante relacionada con el destino del Partido, la revolución y la nación. En lo tocante a la juventud, la cuestión radica en formarla como encargada de la construcción de una nueva sociedad, como relevo de la revolución, y el movimiento juvenil es para orientarla a apoyar y defender la causa del Partido y concluirla en relevo de la generación precedente.

El movimiento juvenil es parte integrante del movimiento revolucionario que se realiza por la independencia de las masas populares, y los jóvenes son integrantes de las fuerzas principales en este proceso. La causa de las masas populares por la independencia

continúa generación tras generación, razón por la cual, su victoria definitiva depende de cómo los jóvenes se preparan como continuadores de la revolución. La misión fundamental del movimiento juvenil socialista consiste en forjarlos de manera consecuente como fuerzas fundamentales y continuadores de la revolución para ir concluyendo, en sustitución de las generaciones predecesoras, la causa de la independencia de las masas populares.

Desde que emprendió el camino revolucionario, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha considerado la cuestión de la juventud como un asunto estratégico relacionado con el destino de la revolución, y en cada uno de sus períodos y etapas, formuló originales ideas y teorías sobre el movimiento juvenil conduciéndolo sabiamente en nuestro país. Comenzó sus actividades estructurando las filas de la revolución mediante la educación y el agrupamiento de la joven generación. Los movimientos comunista y juvenil de Corea, que habían echado sus raíces en la Unión para Derrotar al Imperialismo, avanzaron más aceleradamente con la constitución de la Unión de la Juventud Comunista de Corea, y en este decursar, se establecieron gloriosas tradiciones del movimiento juvenil, que constituyen valores ideológicos y espirituales y eterna piedra angular para transitar por un camino de sucesivas victorias, generación tras generación. El movimiento juvenil de Corea se pudo fortalecer y desarrollar como un movimiento socialista original, a nuestro estilo, al contar con las destacadas ideas y teorías del Líder al respecto y las gloriosas tradiciones revolucionarias.

El movimiento juvenil socialista, de índole revolucionaria, sostiene en alto la ideología y la dirección del Partido.

Seguirlas representa su vida. Porque sólo entonces puede mantener su carácter revolucionario, alcanzar la unidad y cohesión ideo-volitivas de sus filas, así como defender con firmeza la causa del Partido y llevarla a cabo con seguridad.

Para seguirlas, lo principal es identificar las filas juveniles con la ideología del Partido. Esto significa hacer que todos los jóvenes se imbuyan de esta, piensen y actúen según sus exigencias, y que la

construcción y las actividades de sus organizaciones se realicen, de manera estricta, a tenor de la misma. La ideología del Partido es la única directriz del movimiento juvenil socialista. Si se tolera que en su seno penetren ideas capitalistas y otras añejas, sus organizaciones se deteriorarán y acabarán por desintegrarse.

Para alcanzar el referido objetivo es importante, además, implantar un orden de trabajo y una disciplina revolucionarios, según los cuales las organizaciones juveniles actúen bajo la dirección del Partido, teniendo como guía su línea y orientación. La conducción del partido de la clase obrera constituye la garantía principal para el progreso del movimiento juvenil socialista por vía revolucionaria. Las lecciones de la historia enseñan que, si el movimiento juvenil se margina de esta dirección, las fuerzas contrarrevolucionarias pueden tomarle el pelo.

La ideología y la dirección del Partido deben ser acatadas invariablemente, generación tras generación. Este principio ha de observarse constantemente, aunque se produzcan relevos en el movimiento juvenil y cambien la situación y las tareas revolucionarias. En el seno de la UJTS está establecido hoy un firme sistema de dirección del Partido, y la transformación de las filas juveniles, según la idea Juche, escala a una etapa superior. Reconocer solo la ideología y la dirección del Partido y seguirlas de generación en generación, constituye el estilo de trabajo tradicional de nuestros jóvenes y la característica esencial del movimiento juvenil de Corea.

El movimiento juvenil socialista es un movimiento de carácter masivo llamado a aglutinar con solidez a amplios sectores de la juventud en torno al Partido.

Alcanzar este objetivo deviene su requisito fundamental. Preparar firmemente a los jóvenes como fuerzas fundamentales y continuadores de la revolución, es una importante misión que le toca, y se logra mediante la concientización y la organización de las masas juveniles y su sólida aglutinación alrededor del Partido.

Para agruparlas con seguridad en torno al Partido, se precisa hacer

masiva y unitaria su organización. Sólo así, esta puede abarcar, sin omitir a nadie, a diversos sectores de la juventud, así como prevenir la dispersión del movimiento juvenil y asegurar la unidad ideológica y de acción de los jóvenes, mediante su compactación en un solo bloque. Si muchos quedan fuera de la organización por el origen clasista o nivel de preparación, o si se dispersan en diversas formas de agrupaciones, no sería posible alcanzar la unidad y cohesión de las masas juveniles, ni evitar la disgregación de su movimiento.

En nuestro país, todos los jóvenes, sin excepción, viven integrados en la UJTS, y así se preparan como fidedignos continuadores de la revolución, como auténtica vanguardia para el Partido. Que todos se forjen como revolucionarios participando a conciencia en las actividades orgánicas de la Unión es la auténtica fisonomía del movimiento juvenil coreano. Todos los jóvenes están unidos con firmeza y con una sola alma alrededor del Partido por conducto de su única y masiva organización: he aquí, precisamente, el poderío invencible y la consistencia del movimiento juvenil de Corea.

El movimiento juvenil socialista es el más combativo, el que en cualquier condición y circunstancia adversa, cumple incondicionalmente, y hasta el fin, las tareas que le asigna el Partido.

Por la característica de los jóvenes su movimiento, desde el principio, debe ser combativo, cualidad representativa de un alto espíritu revolucionario. Pero, no todos los movimientos juveniles la tienen. Ese carácter combativo se determina por su objetivo y por el nivel ideológico-espiritual de los jóvenes. El movimiento juvenil se hace más combativo cuando persigue la meta de llevar a cabo la sublime causa del Partido por la verificación de la independencia de las masas populares, y cuando todos sus integrantes tienen el alto espíritu revolucionario de cumplir de manera consecuente, y en cualquier circunstancia, por adversa que sea, las tareas que él les asigna. El nivel de este espíritu coincide con el de la combatividad del movimiento juvenil.

El indoblegable espíritu revolucionario es un atributo heroico y combativo de los jóvenes coreanos, quienes, en virtud de este,

atravesaron con valentía un mar de sangre, un mar de fuego, y exhibiendo un alto espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y de luchar con tenacidad, llevaron al triunfo la difícil empresa de levantar sobre las ruinas una economía nacional autosustentada. Hoy, encargándose de las tareas más difíciles y duras en la construcción socialista, abren caminos y ponen de pleno manifiesto su heroísmo masivo. Aunque con el avance de la revolución se relevan sin cesar las generaciones, el indoblegable espíritu revolucionario de los jóvenes coreanos se mantiene invariable. Vivir y luchar con este espíritu constituye la firme voluntad de nuestros jóvenes y su combativo modo de actuar.

La fidelidad sin límites al Partido, el alto sentido de unión y organización con que todos actúan como un solo hombre aglutinados a su alrededor y la firme y combativa disposición a cumplir incondicionalmente y hasta el fin las tareas revolucionarias que él les asigna, vienen a ser las características fundamentales y la superioridad del movimiento juvenil de Corea. En ningún otro país del mundo existe un movimiento juvenil como este, que avanza con pasos firmes, contando con una brillante tradición y manifestando sin reservas su poderío.

Desarrollarse como movimiento fiel a la ideología y la dirección del Partido, como movimiento masivo que firmemente aglutina en su torno a amplios sectores de jóvenes, y como movimiento combativo que cumple incondicionalmente y hasta el fin las tareas revolucionarias que le son asignadas es el principio fundamental del movimiento juvenil socialista. Ateniéndonos estrictamente a este principio, cuya justeza y vitalidad ya fueron corroboradas, debemos llevar adelante nuestro movimiento juvenil de acuerdo con las exigencias de la situación actual.

Hoy, el movimiento juvenil de Corea tiene por delante la tarea central de preparar de modo más consecuente a los jóvenes como vanguardia que, en fiel acato a la dirección del Partido, defienda con mayor firmeza y haga brillar el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

Los imperialistas y otros reaccionarios consideran una espina clavada en el ojo a nuestro socialismo que avanza por el camino de sucesivas victorias, aun en medio de severas pruebas por el derrumbe del socialismo en varios países, y tratan de aplastarlo, recurriendo obstinadamente a la presión político-militar y al bloqueo económico.

Nuestro Partido, por mucho que se complique la situación alrededor del país, sólo marchará por el camino indicado por la idea Juche. Es su incommovible convicción e indoblegable voluntad defender con resolución y hacer relucir el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, en cualesquier circunstancias.

Los jóvenes lo salvaguardarán y lo harán brillar más, agrupados en guardias y brigadas de vida o muerte del Partido y profundamente convencidos de que mientras la inmortal idea Juche nos ilumine el camino a seguir y el gran Partido nos dirija, irremisiblemente saldremos victoriosos. “¡Que los jóvenes sean guardias y brigadas de vida o muerte del Partido, que protegen y dan mayor brillo al socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares!”, esta es, precisamente, la consigna revolucionaria que hoy nuestro Partido presenta a los jóvenes.

Les confía enteramente su porvenir y el de la revolución y, en su plena preparación como vanguardia infinitamente fiel a esta y el Partido, ve el incesante fortalecimiento y desarrollo del Partido y el seguro triunfo del socialismo a nuestro estilo. Tal es la expresión de su gran confianza y de sus esperanzas hacia los jóvenes.

El destino del Partido y del socialismo es el de los jóvenes, y viceversa. Únicamente bajo el amparo del Partido pueden estos poseer la más valiosa vida socio-política y prepararse como su vanguardia, y solo en la sociedad socialista, centrada en las masas populares, disfrutar de una digna existencia independiente y creadora y ver florecer a plenitud su grandioso deseo e ideal. Es el regazo del Partido el que atiende con responsabilidad el destino de los jóvenes para que hagan brillar eternamente su vida socio-política, y junto con el de la patria socialista, permite florecer su vida digna y su porvenir. Para fortalecer y desarrollar sin interrupción al Partido, es necesario

preparar con dedicación a los jóvenes como su vanguardia, como reservas del Partido, y también, para defender y hacer resplandecer al socialismo, hay que forjarlos adecuadamente como protagonistas del país, de la nación, y como constructores del socialismo. Si los jóvenes, mediante la solución correcta de su problema, se forman como auténtica vanguardia para el Partido, como fidedignos constructores del socialismo, es posible fortalecer el Partido sin cesar y llevar a cabo la causa socialista, pero, en caso contrario, aquel se descompone y esta se malogra. Prueba elocuente de ello es el hecho de que por no haberlo resuelto acertadamente en diversos países otrora socialistas, sus jóvenes fueron arrastrados hacia las maniobras antisocialistas de traidores a la revolución, colocándose a la cabeza de otros para oponerse, sin ninguna consideración, al partido que les ofrecía la vida política y a la patria socialista que les aseguraba una existencia digna.

Considerando siempre la cuestión juvenil como un asunto importante relacionado con el destino del Partido y del socialismo, debemos desarrollar el movimiento juvenil en el sentido de preparar a los jóvenes como auténtica vanguardia que comparte el destino con el Partido, como fidedignos protagonistas que luchan con tenacidad por la victoria de la causa socialista.

Los jóvenes, confiando su destino por entero al Partido, deben ser su auténtica vanguardia que, aunque no exista más que unos instantes, sirva para él y sepa sacrificarse en aras suyas.

Con firmeza, y a riesgo de la vida, tienen que defender al Partido en el plano político e ideológico. Deben salvaguardar de manera consecuente la idea Juche, doctrina revolucionaria de nuestro Partido, considerándola como el único factor vital que estimula a vivir y a luchar, así como consagrar sin vacilación su juventud y vida, desde la primera línea de combate, para defender al Partido en lo político e ideológico. Los jóvenes deben estar conscientemente dispuestos a convertirse en fortalezas y escudos en la batalla de vida o muerte en apoyo y defensa del Partido. Y tienen que tomar siempre como punto de partida de su trabajo y vida asegurar de lleno el

prestigio y la autoridad del Partido, sin comulgar o ceder en lo más mínimo al respecto. Les incumbe esforzarse por preservar de manera pura las hazañas del Partido en la revolución y hacerlas brillar más.

Asimismo, lucharán, contra viento y marea, por materializar las políticas y lineamientos del Partido, los que serán siempre su credo y voluntad. Con el espíritu de considerarlos como algo irreversible y de ejecutarlos de modo incondicional, dedicarán sin reservas su energía e inteligencia para plasmarlos en la vida, sin poner reparos en circunstancias o condiciones. Si en esta empresa los militantes del Partido sirven de chispa, los jóvenes serán llama.

Los jóvenes deben ser protagonistas confiables en la construcción socialista.

En esta se pondrán al frente de las tareas duras y difíciles. En el período juvenil a uno se le desbordan la fuerza y la energía. Si busca lugares cómodos y trabajos fáciles, no puede hacer brillar su existencia, ni llevar hasta el fin la revolución. Los jóvenes deben manifestar su inteligencia y valor al desbrozarle el camino a la edificación socialista, asumiendo tareas difíciles y penosas. Su digna vida ha de resaltar por actividades creadoras y proezas innovadoras. En todos los puestos de la construcción del socialismo actuando con todo su entusiasmo, establecerán nuevas normas y récords, y mostrando a plenitud el heroísmo colectivo, harán resplandecer la época del Partido del Trabajo y así se convertirán en héroes de la creación y la construcción.

Los jóvenes deben ser vanguardia en el cumplimiento de las tres revoluciones: la ideológica, la técnica y la cultural. Armándose con la conciencia revolucionaria y con los rasgos de la clase obrera se prepararán como consecuentes comunistas de tipo Juche, y servirán de ejemplo a los demás miembros de la sociedad en la realización de la revolución ideológica. Al acelerar la revolución técnica llevarán, a la mayor brevedad, el nivel científico-tecnológico del país a una alta escala, y haciéndose abanderados del movimiento de masas para innovaciones técnicas, resolverán con audacia las cuestiones científico-técnicas que se presenten en la adecuación de la economía

a las condiciones del país, su modernización y su fundamentación científica, haciendo añicos la pasividad, el conservadurismo y el misticismo. Asimismo, barrerán modos y hábitos de vida caducos en todas las esferas de la vida social y se convertirán en encargados principales de la creación y el desarrollo de la cultura de la clase obrera, la socialista. Y serán precursores en la revolución ideológica, pioneros en la técnica y promotores en la cultural.

La defensa nacional es un honroso deber para hacer resaltar a la patria, cuna donde florece la vida socialista de nuestro pueblo, y para salvaguardar el baluarte del socialismo. Los jóvenes deben conceder importancia a los asuntos militares y considerar como el deber más sagrado servir en el Ejército Popular. Todos tienen que estar dispuestos a pelear, a vida o muerte, en defensa de la dignidad del país y la nación en el caso de una agresión imperialista, tomar parte activa en los ejercicios militares y mantener siempre en alto la vigilancia revolucionaria y el estado de alerta y de movilización.

Para llevar a una escala superior el movimiento juvenil en nuestro país, es necesario que todas las organizaciones de la UJTS presten primordial atención a su trabajo interno.

El trabajo interno de la Unión es su actividad principal destinada a formar a sus militantes como genuina vanguardia para el Partido al pertrecharlos con su ideología, aglutinarlos firmemente en su entorno y elevar la función y papel combativos de sus propias organizaciones. Solo prestándole una principal atención, estas pueden cumplir de modo satisfactorio con su misión y deber como entidades políticas. Si no lo atienden así, y se ocupan nada más que de cuestiones prácticas de la economía y la administración, no podrán educar y forjar a los jóvenes por la vía revolucionaria y, finalmente, se convertirán en agrupaciones impotentes. Tendrán que acabar de modo tajante con este fenómeno y dirigir su atención principal a reforzar el trabajo interno de la Unión.

Es preciso fortalecer la formación de los jóvenes para armarlos de modo firme con la ideología revolucionaria del Partido. Únicamente así llegarán a guardarle fidelidad y a dar brillo a su existencia

política. Al dotarse de lleno con la concepción de la revolución y de la vida humana, dilucidadas por nuestro Partido sobre la base de la idea Juche, poseerán de modo consecuente los rasgos ideoespirituales del revolucionario de tipo Juche.

La fidelidad al Partido constituye la cualidad principal de tal revolucionario. Esta tiene que ser inmaculada y nítida, sincera e invariable. Cuando uno la guarda, no como un sentimiento de obligación, sino como una exigencia vital, puede apoyar invariable y sinceramente al Partido en cualquier circunstancia, por adversa que sea. Los jóvenes deben considerar y seguir al Partido como forjador y guardián de su destino y hacer de la lealtad a este su credo, conciencia, moral y complemento de la vida.

Asimismo, estarán firmemente convencidos de la justeza y victoria de la causa del socialismo y poseerán la inquebrantable voluntad de defenderla hasta el fin. La lucha por la construcción del socialismo es una obra difícil para transformar la naturaleza, la sociedad y el hombre, según las exigencias de la idea Juche, e implica una aguda batalla contra los imperialistas y otros reaccionarios. En el camino de la revolución para la edificación del socialismo, se forja esa incommovible convicción y férrea voluntad. Para cualquiera es necesario poseerlas para llevar adelante la causa socialista, pero cobra mayor importancia para los integrantes de las nuevas generaciones, quienes no conocen la explotación y la opresión, ni otras pruebas.

La convicción y la voluntad para el socialismo se basan en la confianza en su superioridad y vitalidad. Es la sociedad más progresista y de mayor vitalidad que encarna las exigencias intrínsecas de las masas populares. La ventaja esencial del socialismo a nuestro estilo radica en asegurarles de modo efectivo una vida independiente y creadora en lo político, económico e ideológico-cultural.

La superioridad y la vitalidad del socialismo sobre el capitalismo son las del colectivismo sobre el individualismo. El individualismo trae consigo toda forma de subyugaciones y desigualdades,

confrontaciones y antagonismos, pisotea la soberanía del ser humano y obstaculiza el sano desarrollo de la sociedad. En cambio, el colectivismo proporciona la libertad y la igualdad, la colaboración y la unidad, protege con rigor la soberanía del hombre e impulsa poderosamente el desarrollo de la sociedad. Su ventaja y vitalidad se manifiestan en grado máximo en el marco del ente socio-político que es la unidad del Líder, el Partido y las masas.

El desarrollo de la sociedad, según la aspiración y las exigencias de las masas populares por la independencia, resulta la irrefrenable corriente principal de la historia, y es inevitable que triunfe el socialismo que encarna a plenitud los requerimientos intrínsecos de las masas populares. Los jóvenes deben comprender a ciencia cierta el carácter reaccionario y corrupto y la inevitabilidad de la bancarrota de la sociedad capitalista, fundamentada sobre el individualismo y donde el oro es el todopoderoso, y poseer plena confianza en que el socialismo es superior y triunfará infaliblemente, y la firme voluntad de defenderlo hasta el fin. Con convicción y optimismo acerca de la victoria del socialismo tendrán que sobreponerse con valentía y alto espíritu revolucionario a cualquier dificultad y prueba que se les interpongan en su empeño para llevar adelante esa causa.

El patriotismo socialista es una genuina idea de amar al país y a la nación, que enlaza en una cadena el destino de estos con el socialismo; un fervoroso espíritu revolucionario de apreciar su independencia y de hacer ingentes esfuerzos por el fortalecimiento y desarrollo, florecimiento y prosperidad de la patria socialista. Los corazones de los jóvenes siempre deben latir por el ardiente amor a esta.

Para atesorar el patriotismo socialista en lo hondo del corazón deben poseer una concepción y actitud basadas en la idea Juche, con respecto a la patria, el cual puede arraigar así, cuando no sólo la observan como la simple tierra donde nacen y viven por generaciones, sino también relacionándola estrechamente con la exigencia de las masas populares por la independencia. Una patria que encarne esta exigencia ha de ser un lugar donde se les aseguren

una existencia digna, independiente y creadora y la felicidad a todas las generaciones presentes o futuras. El regazo del Partido representa a nuestra patria socialista. Al margen de él no son concebibles ni el próspero presente ni el radiante porvenir de esta, ni tampoco mostrarán su brillo la dignidad y la grandeza de nuestra nación. Los jóvenes deben apreciar infinitamente y amar con ardor la patria socialista con el orgullo y la dignidad que sienten por ser nuestro país lo mejor, al igual que nuestra nación y nuestro socialismo, guiados por un gran Partido.

El ambiente de vida socialista es revolucionario porque refleja las exigencias propias de las masas populares, y sano porque abarca el contenido socialista en su forma nacional. Les incumbe a los jóvenes trabajar y vivir acorde a este ambiente.

El sentido de organización y disciplina son requisitos intrínsecos de la vida socialista y condiciones principales que garantizan una existencia revolucionaria y sana. Sin ellos, es posible que en nuestro seno se abran resquicios por donde penetre el viento del liberalismo burgués y que los jóvenes pasen vegetando su valiosa época. Les corresponde apoyarse siempre en la organización y el colectivo y cubrir de honor cada momento de su vida con esfuerzos y proezas por el bien de la sociedad y del pueblo.

Los jóvenes deben ser inmaculados e incorruptos en lo material y lo moral y sanos en lo cultural y lo estético. De lo contrario, seducidos por el dinero y las cosas materiales pueden caer en una vida viciosa y depravada y degenerar en lo ideológico-espiritual, hasta convertirse en elementos retrógrados en nuestra época. Además, tienen que apreciar los intereses de la sociedad, el colectivo y el pueblo más que los personales, observar a conciencia el orden de la vida y la moral pública socialistas y realizar su vida cultural y recreativa de acuerdo con los requerimientos de la época y los sentimientos nacionales.

No deben considerar la implantación del modo de vida socialista sólo como una obligación o un requisito sociales, sino también como una conciencia moral y un ideal de la vida. Sólo así, ese modo de

vida puede ser consciente, algo habitual, algo propio. Poseerán firmes concepciones morales y estéticas basadas en la idea Juche para poder manifestar en mayor grado, el sano y revolucionario modo de vida socialista.

La formación ideológica de los jóvenes hay que realizarla de manera eficiente, aplicando diversas formas y métodos a tenor de sus características.

La educación mediante la influencia de ejemplos positivos es un método adecuado a los requerimientos intrínsecos de la sociedad socialista, un método ventajoso que corresponde a la característica psicológica de los jóvenes, de fuerte sentido de simpatía con lo justo y lo bello. Las organizaciones de la UJTS llevarán a buen término la generalización de innumerables ejemplos positivos que se registraron en cada momento de la heroica lucha de nuestro pueblo y de bellos actos que se fomentan hoy en gran escala entre los habitantes y los jóvenes. Las valiosas cualidades ideológicas y espirituales de las que deben aprender nuestros jóvenes son el espíritu y la disposición para la pelea, de los combatientes revolucionarios antijaponeses quienes, enalteciendo al gran Líder como el Sol de la nación y guardando como su credo y obligación revolucionarios la fidelidad hacia él, libraron una prolongada y sangrienta lucha por la restauración de la patria; de los héroes de la Guerra de Liberación de la Patria que en aquellos severos días pelearon, entregando sin vacilación la juventud y la vida, en aras del Partido y el Líder, de la patria y el pueblo; de los héroes del trabajo que durante la restauración y la construcción posbélicas y el gran ascenso Chollima, realizaron verdaderos prodigios manifestando a plenitud el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y luchar con tenacidad, y de los héroes que desde el anonimato consagran calladamente su vida al florecimiento y la prosperidad de la patria socialista. Entre nuestros jóvenes aparecen hoy sin cesar personas de tipo Juche con elevados y bellos rasgos comunistas de entregar sin titubeos todo lo suyo en bien del Partido y el Líder, la patria y el pueblo, y el colectivo y los compañeros, como lo hicieron, entre otros, los héroes Kim Kwang

Chol y Han Yong Chol. Nuestros jóvenes consagran su destino al Partido y le siguen confiados, así como consideran orgullo y dignidad de su genuina vida entregarse a la solución de las cuestiones que proyecta el Partido o que le preocupan. Cuando este les plantea tales asuntos, se van en grupos a los lugares donde se realizan grandes obras de la construcción socialista, a las minas y a las zonas rurales, sin pensar en obtener fama o recompensas, renunciando a las hermosas ciudades. Ayudar con toda sinceridad al ejército en acato a la idea de unidad entre este y el resto del pueblo, contraer matrimonio con ex militares discapacitados, prohijar a los huérfanos o hacerse hijos adoptivos de los ancianos que han quedado solos, son elevadas cualidades ideo-espirituales y bellos rasgos comunistas de nuestros jóvenes de hoy. La fidelidad al Partido, el heroísmo colectivo, la camaradería y el deber moral revolucionarios y los cálidos sentimientos humanitarios que se manifiestan ampliamente entre estos, son hermosos rasgos que pueden apreciarse solo en el régimen socialista de nuestro país. En el mundo no existen jóvenes tan revolucionarios y combativos, tan honestos y sinceros como los nuestros. Es preciso que los referidos actos se generalicen entre los jóvenes, para promover en mayor grado los hermosos rasgos comunistas.

Las organizaciones de la UJTS, a la vez que dirigen la atención principal a la educación mediante la influencia de los ejemplos positivos, tendrán que intensificar la lucha contra actos ajenos al socialismo que se observen entre los jóvenes.

La educación comparativa resulta un método eficiente para convencer fehacientemente que lo nuestro es mejor, distinguiendo con acierto lo verdadero de lo falso y lo progresista de lo reaccionario. A las organizaciones de la UJTS les toca realizar bien esa educación entre los jóvenes para hacerles comprender con profundidad las ventajas del régimen socialista de nuestro país, para lo cual aprovecharán materiales que muestran el carácter corrupto de la sociedad sudcoreana y de otras capitalistas, y las desgracias y sufrimientos de los jóvenes en los países donde se frustró el

socialismo y se restauró el capitalismo.

La formación de los jóvenes debe llevarse a cabo de manera diversa, sin formalidades ni esquemas fijos. A este respecto, seguirán manteniéndose, constantemente, las formas y métodos tradicionales, a la vez que se profundicen sin cesar y se apliquen de modo creador, de acuerdo con las exigencias de la realidad.

Las organizaciones de la UJTS también prestarán atención a tareas como implantar un correcto sistema de educación juvenil, reforzar las filas de los funcionarios encargados de esta labor y elevar su papel, así como asegurar suficientes medios materiales y técnicos para llevarla a cabo.

Es necesario forjar a los jóvenes de manera revolucionaria en el curso de la vida interna en las organizaciones y los esfuerzos prácticos.

La intensificación de la vida orgánica entre los miembros de la UJTS constituye la principal vía para darles mejor formación y temple revolucionarios. Con tal que participen con entusiasmo en las actividades de las organizaciones de la Unión, podrán prepararse como genuina vanguardia infinitamente fiel al Partido, y hacer brillar su preciosa vida política.

Dentro de la Unión se debe implantar con rigor un ambiente de vida orgánica revolucionaria. La exigencia fundamental para esto es que sus militantes posean un correcto concepto de la organización. Tienen que apreciarla, trabajar y vivir apoyándose estrictamente en ella y esforzarse de modo consciente para recibir su control y orientación. Las organizaciones de la Unión intensificarán la labor educativa dirigida a elevar ese concepto de sus militantes y les presentarán mayores exigencias en cuanto a sus actividades orgánicas, de manera que acepten como una exigencia vital su orientación y control. Asimismo procurarán que participen todos, sin excepción, en los análisis de su vida orgánica y otras reuniones, las sesiones de estudio y demás actividades de la Unión, y les darán tareas apropiadas y ayuda eficiente para que las cumplan de modo exacto y oportuno.

La ayuda y crítica camaraderiles resultan un importante requisito para prepararlos como militantes de fuerte espíritu revolucionario y de principios. Las organizaciones de la UJTS orientarán a sus miembros a forjarse de modo revolucionario a través de las sugerencias y el ejercicio de la crítica en el proceso de sus actividades orgánicas.

Los funcionarios de la Unión son cuadros de mando responsabilizados de guiar las actividades de los militantes en la organización. Con plena conciencia de lo importante y responsable que es su misión realizarán de modo eficiente la labor con ellos, teniendo en cuenta sus características, y orientarán con acierto su vida orgánica.

En el curso de la práctica revolucionaria, los jóvenes alcanzan a comprender a fondo la justeza y la vitalidad de la política del Partido, templan su ideología y voluntad y llegan a poseer una alta capacidad creadora y elevadas cualidades espirituales y morales. Las organizaciones de la Unión se esmerarán en forjarlos en los esfuerzos prácticos por la ejecución de la política del Partido. Los llamarán con energía a esta tarea, procurando que establezcan el ambiente revolucionario de cumplir de modo oportuno y responsable los deberes revolucionarios asignados. Les corresponde, además, orientar a sus militantes a incorporarse activamente a las ramas difíciles y duras, y a forjarse allí por vía revolucionaria, respondiendo a la esperanza del Partido y llevarán a cabo entre ellos intensas y diversas actividades sociales y políticas, con el fin de prepararlos sólidamente como cabales activistas políticos.

Hace falta consolidar las organizaciones de la UJTS y elevar su función y papel.

Estas son entidades políticas llamadas a formar a los jóvenes como resueltos defensores y confiables continuadores de la causa del Partido, directamente encargadas del movimiento juvenil. Sólo cuando estos se aglutinen con firmeza en sus organizaciones guiadas por el Partido, llegarán a poseer las cualidades político-ideológicas del revolucionario armado con la idea Juche y a desarrollar

acertadamente su movimiento. Las lecciones históricas muestran que si las organizaciones de los jóvenes son inconsistentes, resulta ineficiente su movimiento, y por consiguiente, sus militantes se disgregan y no desempeñan el papel que les corresponde.

Es preciso constituir sólidamente los comités de la Unión a todos los niveles. Los integrarán principalmente los funcionarios con preparación necesaria para programar y ejecutar con responsabilidad las actividades de la Unión en las unidades respectivas, y demás jóvenes medulares en los centros productivos y otras ramas importantes.

Hay que realizar con esmero y eficiencia la tarea de reforzar las filas de los funcionarios de la UJTS y elevar su nivel de preparación. Deben componerlas los jóvenes de mayor lealtad al Partido, firmes en lo político-ideológico, forjados en la práctica, y que posean amplia capacidad organizadora y disfruten de la profunda confianza de las masas. Les corresponde superarse sin interrupción en lo político-teórico y en lo práctico, mediante asiduos estudios y actividades prácticas en la Unión. Es necesario formar con visión de futuro las reservas de cuadros de la UJTS y ejecutar de modo constante y eficiente, la recapacitación y educación de los activos.

En el seno de la UJTS debe implantarse un sistema de trabajo y una disciplina revolucionarios. Este sistema ha de ser tal, que permita que se cumpla mejor la idea y dirección del Partido, que los cuadros de la Unión realicen con eficiencia la labor con los jóvenes, compenetrándose con ellos, y controlen, orienten y ayuden con acierto a las unidades subalternas. Las organizaciones de la UJTS implantarán una férrea disciplina al programar y ejecutar tareas según las exigencias de sus estatutos.

La organización de base es el eslabón inferior de la UJTS y la principal unidad de actividades orgánicas para sus militantes. Fuera de su función y papel es inconcebible consolidar la Unión, aumentar su combatividad y preparar a los jóvenes como fervorosos defensores de la causa del Partido y sus confiables continuadores. Las organizaciones de base de la Unión programarán con acierto las

actividades orgánico-ideológicas de sus miembros y dinamizarán más el movimiento por la conquista del título de organización de base ejemplar “Vanguardia Juvenil”. Para reforzarlas es importante estructurar con solidez las filas de miembros medulares y mejorar su desempeño. Las organizaciones de la Unión seleccionarán y educarán de modo sistemático a estos que son ilimitadamente fieles al Partido, de manera que asuman el papel de vanguardia.

Los cuadros de la UJTS harán tesoneros esfuerzos por mejorar sus métodos y estilos de trabajo. Llenos de fervor e ímpetu juveniles planificarán tareas con audacia y con grandeza de espíritu y las impulsarán de manera dinámica. Y en todos los aspectos, tanto en el trabajo como en la vida cotidiana, serán modelos para otros jóvenes. Cuando sea y donde sea, se pondrán al frente de las labores difíciles y duras, llevarán una vida modesta y, sin darse aire de importancia ni andar por los aires, se vincularán profundamente con las masas juveniles y trabajarán con ellas con efectividad.

El relevo de la UJTS es la Organización de Niños. Fortalecer la dirección sobre el trabajo de esta constituye una tarea de carácter perspectivo para consolidar de continuo a la UJTS. Como los miembros de las nuevas generaciones militan, sin excepción, en la UJTS luego de hacerlo en la ON, una correcta orientación de las actividades de esta hará posible que sus integrantes lleguen a ser admirables jóvenes que se consagren por entero en favor del Partido y del Líder, la patria y el pueblo, y que se prepare con visión de futuro el relevo de los dirigentes de la UJTS. Las organizaciones de la UJTS prestarán una profunda atención al trabajo de la ON y ayudarán solícitamente a sus instructores a organizar y desplegar con acierto sus actividades.

Para llevar nuestro movimiento juvenil a una etapa superior es imprescindible fortalecer la dirección partidista sobre el trabajo de la UJTS.

El Partido es la institución política rectora y sus comités a todos los niveles son los máximos órganos directivos en las respectivas unidades. La UJTS, si bien es la entidad política independiente de los

jóvenes, puede cumplir plenamente con su función y papel solo bajo la correcta guía del Partido. Las organizaciones partidistas, prestando siempre una profunda atención al trabajo de la Unión, procurarán que esta se desempeñe de acuerdo con el propósito del Partido.

Las organizaciones del Partido deben conocer y controlar constantemente el trabajo de la UJTS de las unidades respectivas, corregirle a tiempo las desviaciones y darles una eficiente educación a sus directivos, de manera que impulsen con bríos sus actividades, manifestando alto fervor laboral y férrea voluntad combativa.

Las organizaciones del Partido en todos los niveles deberán elevar el grado de independencia y de iniciativa de las agrupaciones de la UJTS. Darán marcada relevancia a sus cuadros, les encomendarán tareas con audacia y les ayudarán para que cumplan con sus funciones. Harán que ellas, bajo su dirección, actúen de modo autónomo, como colectivos vigorosos en constante movimiento.

Para fortalecer la dirección partidista sobre el trabajo de la UJTS es importante elevar el papel de las secciones de asuntos juveniles de los comités del Partido a todos los niveles y de sus comités de base. A ambos les compete dirigir este trabajo con responsabilidad considerándolo como una de sus más importantes tareas. Los funcionarios de esas secciones a nivel de provincia, ciudad y distrito, adoptarán medidas apropiadas para mejorar y fortalecer el trabajo de la UJTS en las unidades que les competen, teniendo en consideración las características de las organizaciones de la Unión, y se esmerarán en aumentar el interés social por este trabajo. Las experiencias muestran que la labor con los jóvenes alcanza éxitos allí, donde los responsables del Partido le prestan mucha atención, pero no marcha bien donde le falta. Los funcionarios responsables de todos los comités del Partido deben prestarle mayor atención a la labor de la UJTS, al trabajo con la juventud, e impulsarla con energía haciéndola una de las tareas de sus respectivos comités.

Reunificar la patria poniéndole fin a la injerencia de las fuerzas foráneas y a la tragedia de la división nacional constituye la más apremiante tarea de nuestra nación. Los jóvenes tienen que luchar

vigorosamente para concluir a todo trance la histórica obra de la reunificación de la patria.

La independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional son principios que nuestro Partido mantiene invariablemente para la reintegración nacional. Todos los jóvenes coreanos, tanto del Norte y del Sur como los que radican en el extranjero, deben jugar el papel de vanguardia en la lucha de toda la nación por culminar cuanto antes la obra de la reunificación de la patria, según esos tres principios, tras frustrar de modo resuelto las maniobras de los imperialistas yanquis y de los títeres sudcoreanos para la división nacional y la provocación de una nueva guerra y alcanzar la gran unidad nacional. En el presente, en Corea del Sur, los estudiantes y demás jóvenes, a despecho de la cruel represión de los imperialistas yanquis y de sus lacayos, y movidos por el ardiente amor a la nación y la patria, se alzan valerosamente a la justa lucha antiyanqui por la independencia, por la democratización de la sociedad y la reunificación del país y en ella sacrifican sin vacilación hasta su preciosa juventud. A nuestros jóvenes y estudiantes les compete apoyarla y respaldarla activamente.

El movimiento de los jóvenes coreanos en Japón y otros de jóvenes connacionales en el extranjero, forman parte del movimiento juvenil coreano y son patrióticos, pues impulsan con fuerza la lucha por la reunificación independiente del país. Los estudiantes y otros jóvenes coreanos residentes en Japón, haciendo gala de la dignidad y el espíritu nacionales de la juventud de Corea, se esfuerzan tesoneramente por la reunificación independiente y pacífica de la patria, y todos los demás jóvenes coreanos en el extranjero unen su fuerza a la magna empresa de toda la nación por culminar esta obra. Nuestros jóvenes y estudiantes deben apoyar y respaldar energicamente a sus homólogos connacionales en Japón que se esfuerzan sin desmayo por el florecimiento y prosperidad de la patria socialista y la reintegración nacional y a los demás jóvenes compatriotas que en todos lugares del mundo donde residen, se incorporan a la lucha pannacional por la reunificación de la patria.

Con el incremento del poderío de la patria socialista, regida por la idea Juche, nuestra juventud debe estimular poderosamente a los jóvenes y estudiantes sudcoreanos y demás jóvenes connacionales residentes en el exterior que batallan sin rendirse ante la intervención foránea y las intrigas reaccionarias.

El destino de nuestra patria y el porvenir de los jóvenes se relacionan estrechamente con la tarea de realizar la independencia en el mundo entero. Nuestros jóvenes afianzarán la solidaridad con sus homólogos progresistas del globo terráqueo y apoyarán y respaldarán con energía su lucha por esa obra. Unidos con todos ellos, en especial con los de los países socialistas y los no alineados, bajo los ideales del antimperialismo y la solidaridad, la paz y la amistad, combatirán vigorosamente contra el imperialismo y por la independencia en todo el mundo.

Son enormes la confianza y la esperanza que nuestro Partido deposita en los jóvenes, y las misiones y deberes que estos asumen ante la época y la historia, son pesados, pero honrosos.

Tenemos la responsabilidad de orientarlos a todos los jóvenes a cumplir de modo inmejorable sus elevados deberes revolucionarios bajo la dirección del Partido, manifestando plenamente su fe en la victoria y su optimismo revolucionario, para así llevar al movimiento juvenil coreano a una etapa más alta.

AUMENTEMOS EL PODERÍO DEL SOCIALISMO PRESTANDO FUERZAS A LA LABOR DEL PARTIDO Y LA ECONOMÍA

**Charla con altos funcionarios del CC del Partido
del Trabajo de Corea**

17 de febrero de 1993

Hoy, aun bajo una severa situación en que se ha tornado más aviesa que nunca antes, la ofensiva contrarrevolucionaria de los imperialistas y otros reaccionarios, nuestro Partido y nuestro pueblo, llenos de la fe en la victoria segura y el optimismo, hacen ingentes esfuerzos por defender y hacer brillar nuestro socialismo, centrado en las masas populares.

En los últimos años, los imperialistas y otros reaccionarios, considerando como una espina clavada en el ojo a nuestro país que sigue avanzando con la bandera del socialismo en alto, sin vacilar en lo mínimo aun bajo las difíciles condiciones en que en varios países se ha derrumbado el socialismo, han venido dirigiendo la punta de ataque a nuestro país. También el año pasado, intensificaron la presión político-militar y el bloqueo económico con la intención de aislar a nuestro país y aplastar a nuestro socialismo. Pero, ninguna maniobra enemiga pudo doblegar a nuestro pueblo que, convencido de la justicia de su causa, lucha de modo enérgico por su realización, ni quitarle la vida feliz de que disfruta en la más ventajosa sociedad socialista del Juche. Nuestro pueblo enfrentó con convicción revolucionaria y voluntad indoblegable las maniobras antisocialistas

de los imperialistas y otros reaccionarios y defendió el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, y logró una brillante victoria en la revolución y su construcción. Esto fue posible gracias a la sabia dirección del Partido y el Líder.

La victoria o la derrota en la revolución depende de la dirección del partido y el líder. Ella constituye el factor determinante de la prosperidad o la ruina del país y la nación. Según la posición y decisión con que el dirigente hace la política, pueden prosperar o arruinarse el país y la nación. El problema del papel del dirigente se presenta con más importancia en el movimiento socialista. Lo muestra bien el hecho de que en varios países por no haberse podido contar con genuinos dirigentes del pueblo, fueran arrebatadas por los imperialistas y otros reaccionarios las conquistas de la revolución alcanzadas al precio de sangre y se dejara una mancha imborrable en la gloriosa historia de la revolución de varios decenios. El dirigente debe conducir al pueblo con una firme convicción y voluntad. Si él no las tiene, el pueblo vacila y entonces es imposible defender la revolución. Es natural que el pueblo con una firme convicción triunfe en la revolución.

Nosotros contamos con la idea Juche, concebida por el gran Líder, y la convicción revolucionaria y la indoblegable voluntad que él nos dio, razón por la cual no tenemos nada que temer. Por supuesto, el camino de la revolución no es llano, es arduo y tortuoso. Pero, nuestro Partido, no retrocederá ni vacilará en el camino de la revolución, iniciado por el Líder, no importa de qué lado sople el viento, sino llevará hasta el fin la causa socialista. Avanzar sólo por el camino del Juche, iniciado por el Líder, es la inmovible determinación de nuestro Partido. Al conocer esta resolución, el Líder, mostrándose satisfecho, dijo que si en el pasado, en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, vencimos a los imperialistas japoneses aun sin tener el país, hoy, cuando tenemos el país y el pueblo, el Partido, el Poder y el ejército, no hay nada que temer, y que debemos proteger y mantener hasta el fin la causa socialista, sin preocuparnos en absoluto. Estas palabras del Líder me

dieron una gran fuerza y valor. Reafirmé la determinación de que con convicción revolucionaria y voluntad indoblegable conduciría a nuestro pueblo por el camino del triunfo para construir mejor el socialismo. Nuestro Partido no doblegó su convicción y voluntad ante ninguna ofensiva enemiga y con ellas ha venido avanzando y venciendo severas pruebas. Toda la victoria que alcanzamos en la lucha para defender y hacer brillar nuestro socialismo, centrado en las masas populares, es la victoria de la convicción revolucionaria y de la indoblegable voluntad.

Si llegué a tener esta convicción revolucionaria y voluntad inmovibles fue gracias a nuestro pueblo, que me da siempre la fuerza y el ánimo. El es, de veras, un pueblo magnífico. En este mundo no hay otro pueblo que apoye y siga con sinceridad a su dirigente como el nuestro. No es nada casual que el mundo admire a nuestro país unido monolíticamente. La férrea unidad entre el Líder, el Partido y las masas es el verdadero aspecto de nuestro país y la fuente de su poderío invencible.

El año pasado, en ocasión de la conmemoración del aniversario 80 del nacimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung, volvimos a mostrar ante el mundo el poderío de la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas, y mediante la parada militar realizada con motivo del aniversario 60 de la fundación del Ejército Popular de Corea, mostramos sin reservas el poderío invencible de nuestras fuerzas armadas revolucionarias unidas firmemente en torno a su Comandante Supremo. La adopción de la Declaración de Pyongyang en abril del año pasado, sirvió de motivo importante para exhortar a los pueblos revolucionarios del mundo a levantarse activamente en la lucha para restaurar el movimiento socialista con el ánimo y la fe en el triunfo de la causa del socialismo.

Son grandes los éxitos que alcanzamos hasta ahora, pero no debemos sentirnos satisfechos con ellos. Tenemos por delante severas pruebas. Puede decirse que la situación de hoy se parece a la del período en que la Unión Soviética después de triunfar en la Revolución Socialista de Octubre, construía el socialismo en medio

del cerco del imperialismo. Al reiniciar el simulacro militar conjunto “Team Spirit” los imperialistas norteamericanos y sus lacayos han echado agua fría sobre los diálogos entre el Norte y el Sur, llevando al extremo de la tensión la situación en nuestro país, y armando un alboroto en torno a la “sospecha nuclear” tratan de imponer la “inspección especial” a nuestros objetivos militares y adoptar alguna medida coercitiva contra nuestro país, movilizándolo el Consejo de Seguridad de la ONU. Esto constituye una violación intolerable a la soberanía de nuestra nación y una burla a la justa opinión pública mundial. Ahora, el imperialismo yanqui, hecho extremadamente arrogante, trata de manipular a su antojo hasta los asuntos internos de otros países. Jamás podemos aceptar las exigencias gangsteriles de Estados Unidos y sus lacayos y nuestro país no será de modo alguno una víctima de las potencias. Para defender y llevar adelante la causa socialista en medio del cerco del imperialismo debemos avanzar enarbolando la bandera roja de la revolución y afrontar resueltamente, sin ceder en lo mínimo, con quienes intenten pisotear la soberanía y dignidad de la nación.

También en lo adelante, como hicimos hasta ahora, debemos consolidar monóticamente la unidad de alma y voluntad entre el Líder, el Partido y las masas para defender la soberanía y la dignidad de la nación y aumentar el poderío del socialismo. Y para esto, es imprescindible fortalecer el Partido.

Lo más fundamental en fortalecer el Partido es prestar mucha atención a la labor interna.

Dirigir mucha fuerza a la labor interna del Partido para consolidarlo en lo organizativo e ideológico y agrupar firmemente a amplios sectores de masas en su torno y al Líder, constituye una importante garantía para defender y hacer brillar el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares. Si el partido de la clase obrera menosprecia la labor interna, puede fragmentarse e incluso dejar de existir.

La labor interna del Partido debe fortalecerse tanto más cuanto más compleja se torna la situación en nuestro alrededor, como ocurre

hoy. Cuando la situación es favorable a la revolución todos apoyan y siguen al Partido, pero cuando este pasa por pruebas podrán aparecer elementos vacilantes, traidores, e incluso sectaristas. Desde luego, ahora, dada la condición de que están establecidos firmemente el sistema de ideología única y el de única dirección del Partido, los elementos espurios no se atreverán a levantar las cabezas. Pero, sin olvidar las lecciones de la historia no debemos descuidar en lo mínimo la labor interna del Partido.

No obstante, hay organizaciones y funcionarios del Partido que en vez de dedicarse a dicha labor, se ocupan sólo de los asuntos administrativo-económicos. El año pasado, el Partido envió muchos funcionarios partidistas a importantes dominios de la economía, entre otros la industria carbonífera y la química, pero, ellos casi no atendieron la labor interna, ocupándose principalmente de los trabajos económico-prácticos. Si los funcionarios partidistas se sumergen en los asuntos económico-prácticos, es inevitable que se debilite la labor interna del Partido. Si ellos andan por afuera arguyendo que están resolviendo problemas económicos pendientes aparecerán grietas en la labor partidista y finalmente, caerá en el peligro el mismo Partido. El que los funcionarios partidistas descuiden la labor interna del Partido es igual a cavar su propia tumba. Por tanto, independientemente del lugar donde se hallen y de la tarea que cumplan, tienen que prestar la primera atención a la labor interna del Partido conforme a su posición y deber principal.

Preparar una sólida posición clasista del socialismo constituye una garantía importante para proteger y hacer brillar el socialismo a nuestro estilo. Es preciso hacerlo para frenar y desbaratar el desaffo y los actos obstruccionistas de los imperialistas y otros reaccionarios que se recrudecen más con el paso de los días y defender y mantener de modo resuelto el socialismo. En vista de que los enemigos maniobran aviesamente para insuflar en nuestro seno el viento de la liberalización burguesa para derribar el socialismo, si no reforzamos la posición clasista, esto traerá una consecuencia tan grave como irreparable. Puede decirse que permanecer con brazos cruzados, sin

fortalecer la posición clasista socialista en la compleja situación de hoy, es igual a desarmarnos ante los enemigos. Las organizaciones del Partido deben realizar la labor interna con persistencia, prestando la atención principal a fortalecerla.

Estructurar la posición clasista del socialismo significa formar sólidamente las fuerzas revolucionarias como fuerzas clasistas que se adhieran ardorosamente al socialismo con la firme determinación revolucionaria de defenderlo resueltamente y llevarlo hasta la culminación.

Los cuadros constituyen las fuerzas medulares dentro de la posición clasista socialista y el destino del socialismo depende de cómo se integran sus filas. De no constituirse debidamente estas es imposible defender el régimen socialista. Lo muestra bien claro el solo hecho de cómo en varios países se derrumbó el socialismo y se restauró el capitalismo. Constituir firmemente las filas de cuadros es un problema fundamental con que se relaciona el destino del socialismo.

Hay que integrarlas con personas no solo consultando sus historiales, sino en atención a su firme decisión y voluntad de compartir el destino con el Partido y de defender y hacer brillar la causa socialista. En el trabajo de seleccionar y ubicar a los cuadros las organizaciones del Partido tienen que eliminar cabalmente la errónea manera de hacerlo consultando solo los documentos o los antecedentes, deben basarse en un estudio y valoración integral y profunda. Además, deben bajar con frecuencia a las unidades correspondientes para analizar concretamente el estado de trabajo de los cuadros y educarlos, de manera que ellos cumplan con sus responsabilidades y papeles, sin degenerarse.

Hay que intensificar entre los militantes del Partido la forja del espíritu partidista. El espíritu partidista a que nos referimos es la idea de venerar absoluta e incondicionalmente a su Líder y su Dirigente, quienes se responsabilizan de su destino y lo cuidan y hacen brillar. El objetivo de intensificar la educación en el sentimiento de fidelidad consiste en hacer que todos ellos posean esta idea y por consiguiente,

reforzar la posición clasista del socialismo. En fin de cuentas, la victoria o la derrota de la causa socialista depende de si se logra o no que las personas posean dicha idea. Si no veneran absolutamente a su líder, a su dirigente, ni los enaltecen, no pueden proteger la dignidad de la nación y las conquistas socialistas alcanzadas al precio de la sangre ni tampoco evitar el destino de apátrida. Las organizaciones del Partido deben intensificar entre sus miembros el fogueo del espíritu partidista para que veneren y apoyen de modo absoluto a su Líder, a su Dirigente, y luchen activamente para llevar hasta el fin la causa socialista.

Los amplios sectores de masas constituyen la base social en que se apoya nuestro Partido. La solidez y el poderío de la posición clasista del socialismo dependen de cómo se logra aglutinar firmemente, en lo ideológico-volitivo, a grandes masas en torno al Partido y el Líder. Cuanto más avance la revolución y se torne compleja la situación, tanto mejor debe realizarse la labor con las masas. Esta no es una labor temporal, con el carácter de una campaña, sino es una tarea estratégica que debe ser atendida permanentemente.

En la labor con las masas es importante trabajar bien, ante todo, con los sectores principales.

Hay que prestar primordial atención a la labor con las masas medulares. El que el año pasado organizáramos como un gran evento la Conferencia Nacional de Familiares de los Mártires, fue con el objetivo de que estos, profundamente conscientes de su misión y deber como fuerzas medulares de nuestra revolución, continuaran la revolución, en sustitución de las generaciones precedentes, heredando el precioso espíritu de los mártires revolucionarios. Las organizaciones del Partido deben elevar aún más el grado de fervor revolucionario de los familiares de mártires, ya ascendido con motivo de esta Conferencia, para que desempeñen de modo satisfactorio el papel conductor de diversos sectores.

Trabajar bien con los jóvenes es un asunto muy importante que se relaciona con el destino de nuestro Partido y la revolución. Como la

revolución continúa de generación en generación, el porvenir del Partido y la revolución depende de cómo se preparan los integrantes de la joven generación. En este sentido se puede decir que el destino del Partido es precisamente el de los jóvenes y viceversa. Las organizaciones del Partido tienen que dirigir siempre una profunda atención a la labor de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista para que los jóvenes se movilicen al llamado del Partido, sin vacilar ante cualesquier obstáculos, se hagan cinco millones de fusiles y bombas que defiendan dignamente al Partido y el Líder, dando al traste con las maniobras de los imperialistas contra el socialismo y nuestra República.

Es preciso realizar con éxito la labor con los intelectuales. En la Conferencia de Intelectuales de Corea, efectuada el año pasado, ellos afirmaron que aunque en el futuro se cree una situación severa y tengan que alimentarse con gacha de hierbas protegerán y mantendrán hasta el fin el socialismo, y expresaron su firme decisión de seguir siempre al Partido como hicieron hasta ahora. Esto es una manifestación concentrada de la convicción y voluntad férreas de todos los intelectuales de nuestro país, dispuestos a compartir el destino con el Partido, y la noble idea y el sentimiento que pueden poseer sólo ellos. Las organizaciones del Partido deben realizar bien la labor política con el contenido del juramento hecho por los intelectuales en esta Conferencia de suerte que todos ellos hagan esfuerzos redoblados. De esta manera, se debe lograr que se hagan perennes acompañantes del Partido, sus fieles ayudantes, sus excelentes consejeros, y ardientes defensores y consecuentes ejecutores de su política.

Se necesita llevar a buen término la labor con las personas procedentes del Sur de Corea, los repatriados de Japón y las extranjeras casadas con los coreanos.

La labor con las personas con antecedentes complejos hay que realizarla no con una visión estrecha sino con magnanimidad. Si hacen la labor con las masas con una visión estrecha, es posible alejar a estas del Partido. Las organizaciones y funcionarios del

Partido no deben tratar de manera practicista los problemas que se presentan en la labor con las masas, sino tienen que estudiarlos y resolverlos conforme a los intereses fundamentales de la revolución.

La ideología socialista es la vida del socialismo. Sin ella no puede mantenerse la sociedad socialista. Si las personas no se arman firmemente con ella no pueden tener el espíritu de luchar para defender a riesgo de la vida la sociedad socialista. Ninguna fuerza puede doblegar al pueblo armado firmemente con la ideología socialista y la sociedad en que esta idea prevalece de modo seguro no se derrumba en absoluto. Las organizaciones del Partido, teniendo en cuenta que pertrechar firmemente con la ideología socialista del Juche a los cuadros, los militantes del Partido y demás trabajadores es la condición fundamental para proteger y mantener el régimen socialista en nuestro país, deben intensificar más la educación ideológica.

Nuestra ideología socialista es, precisamente, la del Juche y el socialismo del Juche es el centrado en las masas populares, en que estas son dueñas de todo y les sirve todo, y que se desarrolla sin cesar sobre la base de sus fuerzas unidas. Para armar sólidamente con la ideología socialista a los miembros del Partido y otros trabajadores es preciso realizar bien la educación en la idea Juche.

En la educación de la idea Juche se debe intensificar la educación en sus principios. Sólo entonces los miembros del Partido y otros trabajadores pueden entender la esencia y las exigencias fundamentales de la idea Juche y convertirlas en su convicción. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación en los principios de la idea Juche entre sus militantes y demás trabajadores de modo que hagan de esta su convicción inmovible y la apoyen y defiendan resueltamente. Deben encontrar una metodología para hacerlos comprender fácil y profundamente los principios de la idea Juche.

La fidelidad al Partido y el Líder es la máxima expresión de la ideología socialista del Juche y fortalecer la educación en ella constituye, precisamente, una segura garantía para defender y llevar

hasta el fin la causa socialista. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación en la fidelidad para que sus militantes y otros trabajadores apoyen altamente la dirección del Partido y el Líder y luchan en cuerpo y alma para llevar hasta el fin la causa revolucionaria iniciada por el Líder. Tienen que realizarla sustancialmente, con varias formas y métodos, de modo que unos y otros posean con profundidad la fidelidad al Partido y al Líder como su convicción ideológica, conciencia revolucionaria y deber moral, y la manifiesten en alto grado en la práctica revolucionaria.

Hay que educar a los miembros del Partido y demás trabajadores para que tengan una firme convicción en el socialismo.

Lo importante en esto es hacerles comprender la verdad de que mientras existe la sabia dirección del Partido y el Líder, la causa socialista triunfará infaliblemente. Los que hacen la revolución deben tener en el alma un pilar para poder abrir los pasos por entre las tempestades severas de la revolución. Si tienen este pilar en que confiar y apoyarse, pueden ir a pasos firmes por el camino de la revolución, sin vacilar ante cualesquier dificultades, pero en el caso contrario, es posible que se rindan ante las adversidades y se dejen llevar fácilmente por la aviesa propaganda de los enemigos, sin abrigar ninguna esperanza en el futuro. Si la compañero combatiente revolucionaria antijaponesa Choe Hui Suk, aunque los enemigos le sacaron los dos ojos, declaró en alta voz que divisaba la victoria en la revolución, haciendo temblar de miedo a los verdugos del imperialismo japonés, y el compañero Ma Tong Hui se mordió hasta cortar su lengua para garantizar la seguridad de la Comandancia de la revolución, fue porque en su alma tenían un pilar de sostén incommovible. El ex corresponsal de guerra del Ejército Popular de Corea, Ri In Mo, a quien conoce todo el mundo como preso no abjurado de larga condena, es la personificación de la convicción y la voluntad. A mi parecer, en este mundo existirían raramente hombres que tengan tan firme convicción y voluntad como él. El podía evitar la larga vida carcelaria de 34 años si hubiera escrito solo un acta de abjuración, pero no optó por este

camino. Si él mantuvo inalterable la constancia del revolucionario, sin doblegarse ante salvajes maltratos y torturas de toda índole durante largo tiempo, fue porque en la vida real sintió de corazón que solo el regazo del General Kim Il Sung es el que le dio una vida verdadera y la felicidad y llegó a tener la férrea convicción de que si existía el General nuestra revolución triunfaría y la patria sería reunificada infaliblemente. Para nuestro pueblo el pilar del alma es precisamente el Líder y nuestro Partido. Las organizaciones del Partido deben hacer comprender a fondo a los cuadros, sus miembros y otros trabajadores la grandeza del Partido y del Líder, para que luchen con firmeza, depositando su total confianza solo en ellos, sin vacilar ante cualquier viento que sople.

La convicción en el socialismo se hace inmovible solo cuando se comprende correctamente la verdadera superioridad del régimen socialista. Esta consiste en que todas las personas, con derechos independientes como auténticas dueñas del Estado y la sociedad, disfrutan a sus anchas de una vida creativa y equitativa, ayudándose y guiándose unas a otras. Es preciso hacer que las personas comprendan correctamente la superioridad esencial del régimen socialista. De lo contrario, es posible que abriguen ilusión acerca de la sociedad capitalista viendo solo su apariencia vistosa.

Para lograr que las personas comprendan correctamente la superioridad esencial del socialismo es necesario realizar bien la educación comparativa. Se puede hacer comparando las realidades completamente diferentes del Norte y del Sur o nuestra realidad con la deplorable situación en los países donde se derrumbó el socialismo y se resucitó el capitalismo. Últimamente, la televisión emite con vivos materiales cómo los habitantes que en el pasado vivían sin ninguna preocupación en la sociedad socialista se ven hoy en una trágica situación en que tienen mucha dificultad para comer y sobrevivir de inmediato, lejos de pensar en el porvenir, como consecuencia de la restauración del capitalismo. Es un método de educación muy bueno. Viendo este programa las personas volverán a comprender la verdad de que defender el socialismo es la victoria y

abandonarlo significa la muerte. Las organizaciones del Partido tienen que profundizar la educación comparativa con varias formas y métodos de modo que sus militantes y otros trabajadores conozcan a las claras la verdadera superioridad del régimen socialista de nuestro país y defiendan resueltamente el socialismo.

La conciencia de la clase obrera constituye el núcleo en la ideología socialista y elevarla es lo principal en la educación socialista. Solo cuando se eleva la conciencia clasista pueden luchar con abnegación por el régimen socialista y las masas del pueblo trabajador y mantener los principios en la revolución. Si ahora los imperialistas tratan de difundir en nuestro seno la corrupta ideología y modo de vida burgueses, es para paralizar precisamente la conciencia de clase de nuestro pueblo. Las organizaciones del Partido harán que sus miembros y otros trabajadores no olviden el pasado cuando fueron explotados y oprimidos, conozcan correctamente la naturaleza de la clase explotadora, sobre todo de los terratenientes y los capitalistas, y observen cabalmente los principios de la clase obrera.

Hay que educar a los militantes del Partido y demás trabajadores en el espíritu del optimismo revolucionario. Vivir y luchar de manera optimista con la fe en el triunfo constituye un temperamento propio de los revolucionarios. Si el hombre se rinde ante las dificultades no puede levantarse de nuevo, pero si las enfrenta con el coraje de que aun cuando se caiga el cielo se puede hacerle un agujero para la salvación, es posible vencer cualquier adversidad. En la revolucionaria *Canción de la Bandera Roja*, hay un párrafo que dice: “Vaya el traidor si quiere, nosotros defenderemos la bandera roja”, que revela la incommovible fe en la victoria y el desbordante optimismo por la revolución. Debemos insuflar en los militantes del Partido y otros trabajadores el espíritu del optimismo revolucionario que los haga vencer con el coraje cualesquier dificultades, sin el menor pesimismo y vacilación.

Es preciso desplegar una recia lucha para eliminar los fenómenos no socialistas.

Ahora, se observan fenómenos no socialistas en diferentes ramas de la vida social. Por supuesto pueden aparecer aun en la sociedad socialista dada la condición de que en la mente de las personas quedan vestigios de la caduca ideología como el egoísmo. No obstante, no deben considerarse como insignificantes. Aunque al comienzo son insignificantes, si con el tiempo van creciendo, pueden convertirse en factores peligrosos que carcoman el socialismo. Bajo las actuales circunstancias en que los enemigos tratan de promover estos fenómenos en nuestra sociedad para descomponer desde el interior al socialismo, no debemos menospreciarlos absolutamente.

Para liquidarlos es preciso fortalecer la educación y la lucha ideológicas. Los fenómenos no socialistas surgen debido a los vestigios de la caduca ideología, como el egoísmo, viejos hábitos de vida y la penetración ideológica y cultural del imperialismo. Las organizaciones del Partido y de trabajadores deben desplegar con energía la educación y la lucha ideológicas entre sus militantes para erradicar el individualismo y, al mismo tiempo, intensificar la labor educativa para eliminar las viejas costumbres de vida y establecer el modo de vida socialista, de manera que en toda la sociedad predomine un ambiente de vida revolucionario, noble y sano.

Es necesario tomar estrictas medidas para impedir la penetración ideológico-cultural de los imperialistas. Ahora, los imperialistas están intensificándola en cuanto a nuestro país, aprovechando la ocasión de que en varios países se frustró el socialismo. Las organizaciones del Partido y de trabajadores deben tender herméticamente un mosquitero para impedir absolutamente la penetración de veneno ideológico y cultural del imperialismo en nuestro seno.

Para combatir los fenómenos no socialistas hace falta elevar las funciones y papeles de los organismos de seguridad pública, jurídicos y fiscales.

Es imposible eliminar estos fenómenos por completo solo con la educación y lucha ideológicas. Junto con realizarlas con energía, se debe respaldarlas con un fuerte control legal. Las organizaciones del Partido deben intensificar la dirección partidista sobre los

organismos de seguridad pública, jurídicos y fiscales de modo que ellos realicen sustancialmente entre los habitantes la educación en el espíritu del cumplimiento de las leyes y elevando sus funciones de la dictadura de democracia popular desplieguen enérgicamente la lucha contra los fenómenos no socialistas.

En esta los funcionarios de los organismos de seguridad pública, jurídicos y fiscales deben observar los principios partidistas y de clase. Las organizaciones del Partido harán que ellos vean y traten con una agudeza clasista todos los fenómenos y combatan duramente a los no socialistas, aunque sean insignificantes, sin tolerar que perjudiquen a la unidad y cohesión del Partido y carcoman al régimen socialista. Los funcionarios de estos organismos asumen el deber importante de defender legalmente al régimen socialista en nuestro país. Si no son agudos desde el punto de vista clasista ni se desempeñan debidamente en sus puestos, podrá crearse caos en la sociedad. Y entonces, es posible rajarse la unidad monolítica de nuestra sociedad, lo que alegrará solo a los enemigos del socialismo. Deben ser infinitamente modestos ante el pueblo y entregar hasta su vida por proteger la vida y bienes de este, pero en cuanto a los delincuentes aplicarles sanciones legales, sin ninguna tolerancia.

Los funcionarios del Partido deben trabajar y vivir de manera revolucionaria.

El fortalecimiento y desarrollo del Partido dependen de cómo trabajan sus funcionarios, que constituyen la fuerza medular de la organización. La actual situación interna y externa les exige trabajar y vivir de manera más alerta y revolucionaria.

Ellos deben desplegar un alto espíritu revolucionario, que constituye un importante índice de su lealtad al Partido y al Líder y una norma principal que determina su actitud con respecto a la revolución. Tienen que ser prácticos, que anteponen los hechos a las palabras, combatientes de vanguardia que son primeros en enfrentar las dificultades y los obstáculos y abanderados que observan todo problema con la agudeza política y luchan hasta el fin contra los fenómenos negativos.

Deben observar con autoconciencia el orden y la disciplina y ser consecuentes en guardar los secretos del Partido y del Estado. Guardar o no los secretos constituye un importante índice que refleja su espíritu partidista. Quien no sabe guardarlos no tiene la cualidad de funcionario partidista. Si ellos no los guardan, esto tendrá graves consecuencias no sólo para la labor del Partido, sino también para el mismo Partido y la revolución. En las condiciones actuales en que se ha tornado más agudo el estado de enfrentamiento con los enemigos, se presenta como un problema de suma importancia guardar herméticamente el secreto. Los funcionarios del Partido tienen que observar de modo estricto el orden y la disciplina de trabajo, implantados en la organización, para prevenir la revelación de los secretos y, al mismo tiempo, orientar y controlar con diligencia para que no escapen los secretos en todas otras esferas.

Ellos deben trabajar siempre entrando profundamente entre las masas. Los vínculos consanguíneos del Partido con estas son importantes y de ellos depende su destino, el de la revolución. Sus funcionarios, tal como corresponde a funcionarios del Partido madre, deben entrar siempre en las masas, compartiendo con ellas las alegrías y las penas, y ayudarles con sinceridad a resolver problemas pendientes. Se harán auténticos amigos y ayudantes del pueblo, a quienes las masas quieran verlos en todo tiempo y abrirles sus corazones sin cumplidos.

Cuanto más el pueblo los respeta, poniéndolos en el primer plano, tanto más modesta y sencillamente deben conducirse, sin abusar de la autoridad y actuar arbitrariamente. Si algunos abusan de la autoridad y se conducen con arbitrariedad, es porque están ya tan degenerados como para considerarse gente especial. El abuso de autoridad y la arbitrariedad son cosas que caracterizan a burócratas en la sociedad explotadora, pero no pueden observarse en los funcionarios de nuestro Partido, quienes tienen como misión principal servir al pueblo. No pueden tolerarse en lo mínimo en el seno de nuestro Partido. Son actos nocivos que debilitan la confianza de las masas populares en el Partido y las apartan de este.

No deben cometer actos extraterritoriales. En nuestra sociedad no pueden existir personas fuera del control jurídico. De tolerar la doble disciplina en la observación de las leyes no puede implantarse en la sociedad un sano ambiente de observancia legal. Los funcionarios del Partido tienen que observar de modo ejemplar las leyes y en el caso de cometer actos ilegales deben ser sancionados jurídicamente al igual que otros delincuentes, según las mismas pautas.

Además, tienen que organizar modestamente la vida tal como corresponde a quienes viven en la época revolucionaria. En vez de tratar de comer y vestirse mejor que otros, tienen que meditar profundamente para encontrar la manera de cómo alimentar y vestir mejor al pueblo. Deben estar conscientes de que les basta con que puedan hacer la revolución, aunque sólo se alimenten de arroz y pasta de soya, y llevar una vida sencilla y modesta, comiendo y vistiéndose al igual que el pueblo. No deben olvidar ni un momento su origen social y siempre autocontrolarse y ser muy exigentes a sí mismos de modo que en su vida no se manifieste ni el menor fenómeno de aristocratización.

Es preciso mejorar la vida del pueblo para poner pleno manifiesto la superioridad del socialismo en nuestro país.

El objetivo de la lucha de nuestro Partido por edificar la sociedad socialista, la comunista, está en hacer vivir mejor al pueblo. Nuestro Partido se ha propuesto como su sagrado deber fomentar de continuo el bienestar del pueblo y ha venido esforzándose por cumplirlo y resolviendo todos los problemas planteados en la construcción económica, teniendo en cuenta la mejora de la vida de los habitantes. En la actualidad, cuando se tornan siniestras las maniobras de bloqueo económico del imperialismo norteamericano y sus lacayos, cobra mayor importancia el problema de elevar con rapidez el nivel de la vida de la población. Prestando mucha energía a la labor económica tenemos que hacer realidad cuanto antes el anhelo secular de nuestro pueblo de alimentarse de arroz blanco y carne, vestirse de seda y alojarse en casas de tejas.

Es del todo posible resolver el problema de mejorar la vida de la

población si se pone mano a la obra. Es formidable la potencia de la economía socialista autosustentada, construida en nuestro país. Está desarrollada multilateralmente y equipada con una tecnología moderna, es una economía integral y autosustentada que se apoya en nuestro propio personal y recursos naturales del país. Podemos producir cualesquier cosas que queramos. El quid del problema está en cómo orientarla a servir mejor a la vida del pueblo.

Para alcanzar este objetivo es preciso, ante todo, dirigir mucha fuerza a la industria ligera. Esta desempeña un rol grande para mejorar la vida de la población. Tiene que incrementar la producción de artículos, sobre todo tejidos y calzados, imprescindibles en la vida de los habitantes para cubrir de modo suficiente sus demandas en cuanto a artículos de consumo. Tomando enérgicas medidas para renovar con audacia la tecnología y poner a toda marcha las fábricas, la industria ligera aprovechará de modo eficiente, en el máximo grado, su potencialidad productiva ya creada. Y las ramas relacionadas con ella le asegurarán a tiempo y en cantidades suficientes las materias primas y otros insumos.

Solucionar con satisfacción el problema de alimentos viene a ser la tarea más importante y perentoria para mejorar la vida del pueblo. Tenemos que concentrar las fuerzas en el campo, a escala de todo el Partido y el Estado, para imprimir un avance trascendental a la producción agrícola. Los encargados directos de la producción agrícola son los funcionarios de la economía rural y los trabajadores agrícolas. La producción cerealera puede crecer sólo cuando ellos cumplan sus deberes con la actitud de dueños y de modo responsable. A las organizaciones del Partido les incumbe la tarea de realizar sustancialmente entre ellos la labor política de manera que trabajen con mucho empeño para producir siquiera un puñado de granos más con el mismo ímpetu con que se esforzaron por el aumento de la producción de víveres durante la guerra.

El asunto fundamental para el éxito agrícola es suministrar los fertilizantes químicos de modo oportuno y en cantidades suficientes. De lo contrario, resulta difícil incrementar la producción de cereales.

Los fertilizantes son precisamente los granos. Incumplir el plan de producción de fertilizantes es igual a hacerlo con el plan cerealero. La industria química tendrá que poner a toda marcha sus instalaciones para ejecutar el plan de producción de fertilizantes de modo incondicional y en fechas previstas. También otras ramas relacionadas con esta producción se esmerarán en la labor de organización económica para cumplir con exactitud los planes productivos.

Con miras a cumplir con éxito las tareas de la construcción de la economía socialista es necesario elevar decididamente las funciones y papeles del Consejo de Administración y otros organismos administrativo-económicos.

El Consejo de Administración es la comandancia económica que dirige bajo su responsabilidad las labores económicas del país. De su papel depende por entero si se ejecuta con éxito o no la política económica del Partido. En cuanto a los asuntos económicos él debe asir sus riendas con la actitud de dueño.

Lo importante en los trabajos del Consejo de Administración y de otros organismos administrativo-económicos es realizar bien el de planificación. Solo cuando se traza de modo realista el plan de la economía nacional, pueden llevarse a buen término las labores económicas en conjunto. No vale la pena elaborar un plan irrealizable. El plan de la economía nacional debe trazarse tomando en cuenta el resultado de la etapa anterior y también la tasa de aumento productivo tiene que determinarse de modo realista, sin fijarse uniformemente alta.

Otra tarea importante para elevar las funciones y los papeles de los organismos administrativo-económicos es implantar una rigurosa disciplina administrativa. Sin tenerla es imposible realizar debidamente la dirección planificada centralizada del Estado sobre la economía socialista. Todos los asuntos, una vez planificados y despachados por el Consejo de Administración, deben ser cumplidos de modo incondicional; si no se los ejecutan quejándose cada cual de tales y más cuales condiciones o pretextos, no puede imponerse la

autoridad en la labor económica ni cumplirse la política económica del Partido. De surgir casos de que se preste poca importancia a las directivas del Consejo de Administración y las tareas que él imparte, sin cumplirlas correctamente, habrá que cuestionarlo con rigor. Para establecer la disciplina administrativa es preciso concederle al Consejo de Administración la facultad de aplicar sanciones administrativas.

Para cumplir con éxito las tareas económicas, presentadas ante nosotros, hay que elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los funcionarios directivos. El éxito en la labor económica depende de su responsabilidad y rol.

Ellos deben tener fe para cumplir con su responsabilidad y papel. Quien no la tiene, se doblega ante una pequeña dificultad, sin atreverse a vencerla, pero quien la posee, no se muestra vacilante ni temeroso ante cualquier obstáculo. Una persona sin fe no puede ver ni el ancho camino abierto por delante. Si hay funcionarios directivos de la economía que presos del derrotismo, solo se quejan, la causa está en su carencia de esta fe. Las organizaciones partidistas deben intensificar la labor educativa entre los funcionarios económicos de modo que plenamente confiados cumplan con su propia fuerza y hasta el fin, las tareas encargadas, sobre la base de un análisis concreto de la condición real y un estudio profundo de la labor.

Hay que ayudar bien por vía partidista la labor de los funcionarios directivos económicos. Los funcionarios partidistas, en vez de suplantarlos en su labor y manejarla a su antojo, deben ayudarlos para que puedan cumplir por sí solos las tareas. Las organizaciones del Partido tienen que encarar con audacia la labor económica a los funcionarios económicos, ayudarlos a impulsarla con la confianza, y guiarlos y animarlos a resolver con su propia fuerza y hasta el fin los problemas pendientes.

Manifestar en alto grado el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas y de desplegar tenaces esfuerzos es uno de los medios importantes para cumplir con éxito las tareas económicas que se presentan ante nosotros. Apoyarse en las propias fuerzas y

esforzarse con tenacidad es una firme posición revolucionaria de llevar hasta el fin y con las fuerzas propias el proceso revolucionario y el constructivo, un inflexible espíritu de lucha de mantener hasta el fin la bandera de la revolución, sin doblegarse ante ninguna dificultad u obstáculo. Si los revolucionarios llamados a luchar por la causa socialista, destruyendo toda clase de desafíos y maquinaciones obstruccionistas de los imperialistas y otros reaccionarios, no poseen este espíritu revolucionario, no pueden llevar ni un paso adelante la revolución y la labor constructiva y ni siquiera sobrevivir. La actual situación interna y externa exige que lo manifestemos en más alto grado. Dada la condición de que hoy los imperialistas y otros reaccionarios intensifican las intrigas antisocialistas y tratan de ahogar a nuestro país con el bloqueo económico, desplegar altamente o no este espíritu revolucionario se presenta como una cuestión vital de defender y mantener o no el socialismo a nuestro estilo. Tal como hemos venido avanzando hasta hoy con esta consigna revolucionaria, también en lo adelante, enarbolándola tendremos que destruir las maniobras antisocialistas de los imperialistas y otros reaccionarios y llevar hasta el fin la causa socialista.

Es preciso buscar activamente los recursos latentes y utilizarlos de manera eficiente. En diversas ramas de la economía nacional todavía quedan no pocos recursos que pueden movilizarse. De movilizar y utilizar eficientemente siquiera esos recursos latentes, podemos resolver muchos problemas. Hay que desplegar un movimiento masivo para buscarlos y movilizarlos con el fin de producir más con los equipos y materiales existentes.

En la etapa actual, la innovación técnica implica la mayor posibilidad del aumento productivo. La innovación técnica permite producir más con los equipos, materiales, combustible y la energía motriz existentes y resolver con éxito el problema de materias primas y otros materiales que no hay en el país o no alcanzan. En todas las ramas y unidades de la economía nacional deben fortalecer la cooperación creativa entre los científicos, técnicos y los obreros, pensar y acometer con audacia para resolver con éxito los problemas

científico-técnicos que se presentan para desarrollar la economía del país y mejorar la vida del pueblo.

En todas las ramas y unidades de la economía nacional se esforzarán tesoneramente para elevar la calidad de los productos.

Mejorar la calidad de los productos es igual a incrementar su fabricación. Eso es porque cuanto más alta sea la calidad tanto más largamente se usan. Esta cuestión tiene también mucha significación para elevar el orgullo y la dignidad de la nación.

Para mejorar la calidad de los productos hay que elevar el nivel técnico-calificativo de los trabajadores y, al mismo tiempo, combatir enérgicamente las ideas caducas. Laborar con chapucería no es la actitud de los trabajadores socialistas. Si todos los trabajadores fabrican, aunque se trate de un solo artículo, con esmero, con la actitud de dueño consistente en elaborarlo para su propio uso, será del todo posible mejorar la calidad. En nuestra sociedad, la lealtad y conciencia de los productores se muestran concentradamente en la calidad de las cosas que fabrican. Las organizaciones del Partido a todos los niveles realizarán enérgicamente la educación y la lucha ideológicas entre sus militantes y otros trabajadores de modo que eleven decididamente la calidad de los artículos con la alta conciencia y fervor de ser dueños de la revolución y su construcción.

Es necesario organizar de manera hacendosa la vida económica del país. Lo importante en esto es desplegar de modo más enérgico la campaña de ahorro en todas las esferas y las unidades. Ahorrar es igual a producir. A fin de incrementar decididamente la producción en todos los dominios y las unidades se debe desplegar, en forma de un movimiento masivo, la campaña de ahorro y adoptar enérgicas medidas para recuperar y utilizar diversas materias primas y otros insumos. El esfuerzo por el ahorro se debe combinar con la lucha contra los actos de despilfarro. Fortaleciendo la educación sobre los militantes del Partido y otros trabajadores, debemos hacerlos movilizarse con autoconciencia para combatir estos actos, por una parte, y por la otra, intensificar el control legal y administrativo para

prevenir que se malgasten siquiera un gramo de cemento o gasolina, o un grano de arroz.

Tenemos que conmemorar con solemnidad el aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

El 27 de julio de este año es un día muy significativo en que se acoge el aniversario 40 del triunfo de nuestro Ejército Popular y el pueblo en la Guerra de Liberación de la Patria. En esta guerra enconada de tres años nuestro Ejército Popular y el pueblo derrotaron a los invasores del imperialismo norteamericano y obtuvieron una gran victoria que brillará eternamente en la historia de la patria.

Con este triunfo, hicieron añicos el mito de la “invencibilidad” del imperialismo norteamericano y abrieron por primera vez en la historia el camino pendiente por el cual este comenzó a rodar. Los imperialistas yanquis desataron la guerra agresora y se abalanzaron con frenesí para estrangular en su cuna a nuestra joven República, apenas con dos años de fundación, y convertir a toda Corea en su colonia y base militar de agresión, pero no pudieron doblegar a nuestro pueblo. Durante la pasada guerra, nuestro Ejército Popular y el pueblo, bajo la sabia dirección del gran Líder y desplegando el heroísmo colectivo y el espíritu de sacrificio, derrotaron al ejército invasor norteamericano, superior numérica y técnicamente, y salvaguardaron con honor la libertad y la independencia de la patria.

Este triunfo mostró claramente a todo el mundo que ya pasó para siempre la época en que los imperialistas manejaban a su antojo los problemas internacionales, y le infundió la convicción de que un país, aunque sea pequeño, puede vencer seguramente a los imperialistas si les enfrenta todo el pueblo firmemente unido en torno a su líder. El que hayamos derrotado a los imperialistas yanquis y sus lacayos y obtenido la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria constituye para nosotros un gran orgullo y gloria. Por esta razón, el Partido decidió celebrar con solemnidad el aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

El objetivo principal de que nuestro Partido decidiera así está en

infundir en nuestro pueblo la confianza de que tal como había logrado la victoria en la pasada guerra al derrotar al imperialismo norteamericano y sus lacayos, también en el futuro podrá triunfar seguramente en la lucha contra cualquier enemigo. Nuestro Ejército Popular y el pueblo son altamente dignos y heroicos, pues por primera vez en la historia les bajaron los humos a los arrogantes imperialistas yanquis e hicieron alarde de su dignidad e inteligencia nacionales ante el mundo. De celebrar con solemnidad este evento, nuestro Ejército Popular y el pueblo lucharán de modo más resuelto, con férrea voluntad combativa y confianza por más que los imperialistas maniobren frenéticamente para provocar una nueva guerra y frustrarán a cada paso sus aviesas maniobras antisocialistas. Nuestro Ejército Popular creció y se fortaleció incomparablemente con respecto al pasado, tanto en el aspecto político e ideológico, como en el militar y técnico, y está preparado totalmente para poder destruir de un golpe a cualquier agresión armada imperialista.

La conmemoración solemne de este evento también infundirá en los pueblos revolucionarios del mundo ánimo y combatividad redobrados y asestará a los imperialistas y otros reaccionarios un duro golpe.

Conmemorando de modo significativo y solemne el aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, debemos lograr que los pueblos revolucionarios del mundo, para no hablar de nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo, se movilicen por unanimidad en la lucha por frustrar las maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios y llevar hasta el fin la causa socialista.

En esta ocasión es preciso promover más en la sociedad el ambiente de prestar importancia al asunto militar y de amar y ayudar activamente al Ejército Popular.

La manera de tratar los asuntos militares es una cuestión importante que se relaciona con el destino del país y la nación. Por eso, desde antaño se decía que la defensa del país es la más importante de todas las labores del Estado. En las condiciones de nuestro país, en que estamos en estado de enfrentamiento directo con

el imperialismo yanqui y se intensifican las maniobras de los enemigos para provocar otra guerra, se debe prestar mayor atención a los asuntos militares. Las organizaciones del Partido deben armar firmemente a sus militantes y otros trabajadores con el punto de vista de nuestro Partido sobre la guerra, basado en la idea Juche, y materializando cabalmente la orientación sobre el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país, completar más el sistema de defensa de todo el pueblo.

El Ejército Popular es el defensor del país y la nación. Al margen de él no se puede pensar en la seguridad de la patria y la felicidad del pueblo. Si disfrutamos de una vida feliz, durmiendo a piernas sueltas, sin ninguna preocupación, es porque los miembros del Ejército Popular están defendiendo herméticamente los puestos de defensa de la patria. En nuestro país todos son beneficiados por el ejército. Amarlo y ayudarlo es una tarea para nosotros mismos. Tenemos que realizar bien una labor explicativa para que todo el pueblo ame a los militares como a sus propios allegados y le asista activamente en lo material y espiritual. En los últimos tiempos, se realiza animadamente la labor de ayuda al Ejército Popular, cosa muy buena. Las organizaciones del Partido deben dar a conocer ampliamente tales actos hermosos y generalizarlos, de modo que se conviertan en un bello rasgo de la sociedad.

Hay que fortalecer al Ejército Popular en lo político-ideológico y militar-técnico. Si ahora los imperialistas norteamericanos, aunque pretendiéndose ser la única superpotencia en el mundo, recurren a la política de fuerzas, no se atreven a agredirnos, es porque nuestro poderío está a tan alto nivel. Sacrificar a los débiles y aplastar uno tras otro a los pequeños países revolucionarios, es la invariable ambición de los imperialistas yanquis de dominar el mundo. Estos arremeten sin ninguna vacilación contra los países que no se someten a sus órdenes o les molestan. Debemos agudizar la vigilancia ante sus maniobras agresivas, no debilitemos siquiera por un momento la labor de fortalecimiento del Ejército Popular a la que deberíamos prestar mayor atención en ocasión del

aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

La superioridad político-ideológica es la cualidad esencial del ejército revolucionario y constituye la fuente de su poderío que le permite vencer a cualquier invasor. La llave de que el ejército revolucionario pueda vencer a los enemigos superiores numérica y técnicamente está precisamente en su superioridad político-ideológica. En el Ejército Popular se debe intensificar la labor de educación político-ideológica entre los militares para que todos ellos, plenamente conscientes de su sagrada misión, asumida ante el Partido y la revolución, la patria y el pueblo, luchen firmemente con la férrea convicción de que triunfarán de modo seguro si cuentan con la dirección de nuestro Partido.

Es preciso fortalecer la preparación del ejército en lo militar-técnico. Si el ejército revolucionario preparado firmemente en lo político-ideológico lo es también en lo militar-técnico, podrá ser invencible. Materializando cabalmente la línea militar del Partido de modernizar al Ejército Popular, debemos fortalecerlo aún más como fuerzas armadas revolucionarias, sólidamente dotadas en lo militar-técnico, cuyos integrantes sean capaces de vencer cada uno a cien enemigos. En el Ejército Popular se deben intensificar los ejercicios conforme a las exigencias de nuestros originales métodos de combate para que todos los militares se adiestren para poder cumplir satisfactoriamente sus deberes en cualquier circunstancia y estén plenamente preparados para el combate.

Con motivo del aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria hay que terminar con anticipación la edificación del Monumento a la Victoria en la Guerra de Liberación de la Patria y de 30 mil viviendas. Se ha impulsado bastante la construcción del Monumento, pero no se puede considerar satisfactorio. Es preciso suministrar a esta obra los materiales necesarios para concluirla con rapidez. La edificación de 30 mil viviendas en Pyongyang es una promesa que nuestro Partido hizo con el pueblo. Por tanto, deben terminar aceleradamente el montaje de armaduras y asegurar seguidamente los materiales de acabado

para no crear obstáculos a la obra para poder terminarla con calidad en el tiempo previsto.

Al sector de propaganda del Partido le incumbe crear por medio de la prensa y la radio un ambiente palpitante por acoger con elevado entusiasmo político e ideológico y con marcados éxitos laborales el aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, para así que el día de su conmemoración sea una fiesta significativa de adornar con brillantez una página de la crónica de la lucha de nuestro Partido y pueblo.

Todavía nos esperan más quehaceres que los acabados. No es llano el sendero que debemos caminar, pero jamás titubharemos o vacilaremos, sino seguiremos marchando solo hacia delante.

Con incommovible fe en la victoria de la revolución y la indolegable voluntad, debemos vencer las dificultades y vicisitudes que nos enfrentan para cumplir de modo exitoso nuestra tarea combativa y de esta manera, lograr un avance trascendental en el reforzamiento del poderío de nuestro socialismo.

CONCENTREMOS LA FUERZA EN LA LABOR CON LOS JÓVENES

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

26 de febrero de 1993

Recientemente se efectuó con éxito el VIII Congreso de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Este evento sirvió para imprimir un nuevo cambio al desarrollo del movimiento juvenil de nuestro país y las actividades de la UJTS. Ahora, la fidelidad al Partido de las organizaciones juveniles y de sus miembros es alta como nunca y los jóvenes están muy entusiasmados. Sin embargo, no debemos contentarnos con esto, sino seguir concentrando una gran fuerza permanente en la labor con ellos.

Hacer bien el trabajo con los jóvenes es una cuestión muy importante de la que depende el destino de nuestra revolución. Los jóvenes son los continuadores de la causa revolucionaria del Juche. De entre ellos salen los futuros sustitutos tanto de los militantes y los cuadros, que son medulares en nuestra revolución, como de los intelectuales. Si no hacemos bien esa labor no podremos prepararlos como fidedignos herederos de la revolución ni, a la larga, defender y llevar a cabo, generación tras generación, la causa socialista. Lo demuestra elocuentemente lo ocurrido en varios países en los cuales se derrumbó el socialismo y se restableció el capitalismo. En esos países, como resultado de no haberse educado de manera revolucionaria a los jóvenes, estos se dejaron seducir por el

liberalismo burgués y llegaron a participar en la contrarrevolución destinada a destruir el sistema socialista. Ejecutar adecuadamente la labor con los jóvenes permite defender con firmeza la patria socialista de la agresión enemiga. La fuerza capital para esta tarea la constituyen los jóvenes. En la actualidad, contamos con cinco millones de jóvenes. En el VIII Congreso de la UJTS los delegados expresaron su convicción de que los cinco millones de jóvenes servirán de balas y bombas para defender al Partido a vida o muerte. Si a ellos se le suman los tres millones de miembros de la Unión de Niños, en total son ocho millones. Si todos toman el fusil en la mano, constituirán una gran fuerza. Si tenemos esta fuerza no temeremos ninguna invasión enemiga.

A la luz de la gran importancia que tiene la labor con los jóvenes, orienté convocar con solemnidad el VIII Congreso de la UJTS. Lo hice también con la Conferencia de Intelectuales de Corea, porque concedemos importancia a la labor con los intelectuales. Pero, dispuse hacer el congreso juvenil con mayor magnitud que la conferencia de los intelectuales. En nuestro país los intelectuales son más de 1,6 millones, pero los jóvenes, son cinco millones y forman el contingente más poderoso de la sociedad. Es natural que el congreso juvenil se efectuara con mayor solemnidad que la conferencia de los intelectuales. El Líder y yo participamos en el congreso juvenil y en la velada conmemorativa, lo cual alegró mucho a los jóvenes.

El gran Líder precisó que el VIII Congreso de la UJTS se efectuó con gran éxito y expresó que los jóvenes gallardos y bien organizados le dieron ánimo. También, después de ver la gimnasia masiva *Para siempre con el Partido*, se alegró mucho diciendo que los jóvenes y niños escolares la representaron muy bien, y añadió que todos los participantes en la gimnasia masiva son hermosos y que nuestro país es de personas guapas.

Hoy yo la vi. Todos los jóvenes y niños escolares participantes son encantadores y bellos. De ellos saldrá un gran número de futuros artistas y deportistas distinguidos.

Hoy actuaron muy bien. Me gustó. Los representantes son todos vigorosos y vivaces. La gimnasia masiva, creo, emocionará a cualquier espectador por insensible que sea, y sus ejecutores viriles y vivaces le darán ánimo. Ocurrió lo mismo conmigo. Viendo la gimnasia masiva me hice más firme la determinación de orientar al pueblo a hacer más rico y próspero nuestro país para los jóvenes y niños. Propuse que les ofrezcan un regalo a todos los jóvenes y niños escolares que participaron en la gimnasia masiva, porque para nosotros no hay nada que escatimar si es para ellos, que nos dan fuerza y ánimo.

Nuestros jóvenes son más que excelentes. Nos incumbe concentrar de continuo gran fuerza en la labor con ellos para que todos se preparen firmemente como fidedignos continuadores de la causa revolucionaria del Juche.

Primeramente, es preciso orientarlos a que siempre estén dispuestos a compartir el destino con el Partido.

Nuestros jóvenes crecen bajo la atención del Partido. Al margen de esta son inconcebibles su actual felicidad y esperanza en el porvenir. Los jóvenes deben dedicar todo lo suyo al Partido y compartir con este el destino en cualquier adversidad. Además, unirse firmemente en su entorno en idea y voluntad y en deber moral y apoyarlo y defenderlo con la vida si es necesario. Recientemente, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo creó la canción *Sin Usted no hay la patria*, la que refleja con exactitud el credo y la voluntad de nuestro pueblo de compartir el destino con el Partido en cualquier adversidad. Esa canción no ha sido difundida aún por la radio, pero ya la cantan los jóvenes. Sería bueno orientarlos a que cantándola, conozcan profundamente que el destino del Partido es precisamente el de ellos mismos.

Nuestro socialismo centrado en las masas populares, inspirado en la idea Juche, es un verdadero hábitat que les garantiza a los jóvenes la vida feliz de hoy y un futuro espléndido. Ellos no deberán abandonar el socialismo aunque pierdan la vida. Para nuestros jóvenes, abjurar del socialismo es igual a morir. Debemos hacer que

los jóvenes frustran a raja tabla los complots antisocialistas y contra nuestra República de los imperialistas y otros reaccionarios, preserven y defiendan resueltamente nuestro socialismo e impulsen con fuerza la construcción económica para poner de pleno manifiesto su superioridad.

Es necesario guiar a los jóvenes a cumplir a conciencia la misión que han asumido sin hacer distinción de oficios buenos y malos.

En nuestro régimen socialista no existen oficios buenos y malos. No importa dónde y qué haga uno, pues eso es no solo para uno mismo, sino también para la sociedad y el pueblo. Hacer distinción de los oficios es una expresión de la vieja mentalidad. En la sociedad del pasado, los zapateros y barberos eran menospreciados. Pero en nuestra sociedad actual, no es una deshonra ni la reparación de zapatos ni el cortar el pelo. Si las personas los desprecian y no los quieren hacer, esto causará inconvenientes al pueblo en su vida. Es por esta razón que el Partido ha tomado varias medidas para fomentar los servicios públicos como la reparación de calzado y la peluquería. Como resultado, en la actualidad muchas personas se ofrecen voluntariamente para esos trabajos.

Hace poco me enviaron los datos de la esposa de un secretario jefe del comité distrital del Partido que trabaja como zapatera, proceder muy admirable. Después de verlos, recomendé estimarla altamente. Siguiendo el ejemplo de su secretario jefe, según dicen, también otros cuadros de ese comité distrital del Partido hicieron que sus esposas se ofrecieran para faenas agrícolas y demás trabajos duros y difíciles.

Pero, todavía quedan algunos que desprecian la reparación de calzado y cortar el pelo. Por ejemplo, algunos muchachos no quieren casarse con muchachas zapateras. Estos son, está claro, hechos aislados pero han de erradicarse sin falta. Nuestros jóvenes no deben tener tal concepto de estética.

Nos incumbe intensificar la educación comunista de los jóvenes de modo que todos, sin hacer distinción de oficios buenos y malos, y de trabajos fáciles y difíciles, obren con abnegación y a conciencia

en favor de la sociedad y del pueblo y que respeten y sigan a los que así proceden. Igualmente, educarlos para que tengan un justo criterio estético con que valoren más el noble espíritu que la apariencia lujosa. Además, orientar a las muchachas y los muchachos de manera que se amen, teniendo en consideración el estado espiritual y no la hermosura de la cara o el oficio o los bienes.

La educación de los jóvenes para lograr que no hagan distinción de los oficios buenos y malos y que tengan un justo punto de vista del amor, ha de ser realizada por el método de influenciar con ejemplos positivos. Las organizaciones partidistas deben identificar a tiempo a los jóvenes que, sin menospreciar los oficios malos y los trabajos difíciles, obran con sinceridad en bien de la sociedad y del pueblo y hacen muchos trabajos útiles, para estimarlos, exaltarlos y darlos a conocer a la población. Actualmente, entre nuestros jóvenes hay muchos excelentes que se casan con ex militares discapacitados en la defensa a la patria; se ofrecen para ser hijos de los ex militares discapacitados sin descendientes; se ocupan de atender niños huérfanos y se incorporan a la minería, la economía rural y otras ramas en las que se realizan trabajos difíciles y duros, así como en los servicios públicos como la reparación de calzado y laboran a conciencia. Se deben exaltarlos y darlos a conocer ampliamente, para que los demás sigan su ejemplo. Es posible insertar en el periódico *Rodong Chongnyon* y en otras publicaciones reportajes y otros géneros de artículos sobre ejemplos como un muchacho que se casó con una muchacha zapatera, de modo que los jóvenes los lean y sean influenciados. Debemos intensificar la educación de los jóvenes, con métodos de influir sobre ellos con ejemplos positivos para lograr que lo positivo supere a lo negativo y reine en toda la sociedad.

Hay que orientar a los jóvenes a que rechacen categóricamente los hábitos caducos.

Nuestra nación tiene muchos hábitos buenos. Según el régimen alimenticio, a los coreanos les gustan la pimienta y otros alimentos picantes. Desde hace muchísimo tiempo, ellos comen mucho estos alimentos, con lo cual, quizá, tenga que ver la firmeza natural que es

una de las excelentes características de nuestra nación. Según datos recientes, la pimienta y otros alimentos picantes son beneficiosos para el hombre, razón por la cual, la gente de varios países tiende a consumirlos.

Algunos de nosotros tienen malos hábitos. El peor de estos es detestar y envidiar a aquellos a quienes las cosas les salen bien, en vez de alegrarse y bendecirlos. Se trata de un hábito pésimo. Otro, es guardar silencio en el tiempo ordinario en cuanto a los errores de otros, pero cuando ven que estos son sometidos a investigación y van a ser destituidos, los critican duramente citando a manera de ejemplo hasta hechos de mucho tiempo atrás. Los hábitos mencionados han de ser eliminados por completo. Tales malas costumbres no las tienen los hombres rectos y honestos que no saben más que trabajar, sino quienes, en lugar de desempeñarse como es debido, miran a la cara de otros, viviendo a expensas de los demás, y quienes se jactan de su llamado mérito del pasado. Entre estos últimos figuran los que siendo ignorantes aparentan ser sabios y se portan con arrogancia despreciando a otros. Tales personas terminan por desafiar al Partido. Esta es una lección que nos da la historia de nuestro Partido.

Debemos conocer bien lo peligrosos que son los malos hábitos que tienen algunas personas, educarlas bien constantemente y procurar eliminar esos vicios mediante una crítica, tan pronto como aparezcan.

Es preciso hacer que los jóvenes lean muchos libros.

Según mi experiencia, lo fundamental en el estudio es leer mucho. Sólo leyendo muchos libros se pueden adquirir amplios y profundos conocimientos, lo cual requiere incansable búsqueda y lectura. La búsqueda y lectura, y viceversa, son inseparables.

Los universitarios deben leer muchos más libros que otros. Solo con recibir lecciones de los profesores y leer manuales no pueden adquirir conocimientos amplios y profundos. Nunca deben atenerse solo a las lecciones y los manuales, sino leer muchos textos de diversas disciplinas para adquirir ricos conocimientos. Cuando intervienen en el seminario de una asignatura deben valerse no sólo

de lo aprendido en las clases y del contenido de los manuales, sino también de lo adquirido mediante la lectura de varios libros sobre la materia. Deben leer también editoriales, crónicas y artículos sobre la conducta comunista que se insertan en los periódicos. Tales artículos del periódico del Partido y de otros rotativos reflejan las orientaciones y la disposición que el Partido mantiene todo el tiempo y los éxitos y las experiencias adquiridas en la lucha por materializarlas. Por eso, en la etapa universitaria yo tenía gran interés por esos artículos. Los tenía recortados en una libreta para consultarlos. Entonces muchos universitarios lo hacían así.

También los cuadros deben leer muchos libros. Solo de esta manera pueden asimilar conocimientos amplios y profundos sobre varias materias y cumplir con éxito las tareas revolucionarias asumidas, además de educar bien a sus subalternos.

Con miras a hacer que las personas lean mucho es preciso dirigir bien su estudio. Lo fundamental en esto es orientar a los hombres a que lean mayor cantidad de libros y conozcan a ciencia cierta sus ideas y contenidos. Pero ahora, las organizaciones partidistas dirigen el estudio de los cuadros y demás militantes por el cálculo del número de temas extractados, razón por la que las personas se ocupan solo de la extracción, para no ser criticadas, sin hacer caso del contenido. Se trata de un grave formalismo. Dictar temas para extractar y revisar su ejecución, es un método de dirección del estudio unilateral y formalista, que ha de ser eliminado en la organización y dirección del estudio para orientar a las personas a que lean siempre, pero repetidas veces y a fondo, aunque sea uno para conocer correctamente su ideología y contenido.

Este año debemos conmemorar significativamente el aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

El día de esta victoria es una de las fiestas de gran significación para nuestro pueblo. Si el 15 de agosto de 1945, es el día en que nuestro pueblo, bajo la sabia dirección del gran Líder, logró la restauración de la patria después de derrotar al imperialismo japonés, el 27 de julio de 1953, venció al imperialismo norteamericano

salvaguardando así la soberanía de la patria. En este sentido, podemos decir que el día de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria representa, para nuestro pueblo, el día de la segunda liberación.

Hasta la fecha celebramos con solemnidad el 15 de agosto, día de la restauración de la patria, como fiesta nacional, pero no así el 27 de julio, día de la victoria en la guerra. Debemos conocer correctamente lo significativa que es la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria y conmemorar desde este año el día de esa victoria como fiesta nacional y convertirlo en tradición.

Para celebrar con gran significación el aniversario de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria como fiesta nacional, debemos organizar bien los actos festivos. Para la conmemoración del aniversario 40 de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, proyectamos realizar con solemnidad una parada militar, un desfile masivo y una velada. Esta última se efectuará en el Estadio 1 de Mayo. Debemos prepararla en forma pomposa y especial y realizarla en presencia del gran Líder.

Es necesario lograr que los jóvenes y demás trabajadores practiquen constantemente ejercicios físicos. Solo quien los hace a repetición puede tener fortaleza física y trabajar bien. Pero, actualmente nuestra gente no practica regularmente los ejercicios físicos. Particularmente, los cuadros no los hacen de modo constante. Quizá tienen una vieja idea de que el deporte no es para ellos sino para los demás. Parece que rehuirlos es un mal hábito de nuestra gente.

Es preciso implantar un ambiente social de practicar ejercicios físicos y tomar medidas para que los haga todo el mundo. También, en esta materia los cuadros deben ser los primeros. Les compete practicar regularmente caminatas y otros ejercicios.

El Comité Estatal de Deportes tiene que tomar medidas para implantar un ambiente social de practicar ejercicios, de modo que todo el mundo los haga. Su presidente impulsará con responsabilidad la tarea de hacer que todos los miembros de la sociedad hagan ejercicios.

LA DIFAMACIÓN DEL SOCIALISMO NO SERÁ TOLERADA

**Declaraciones a la revista *Kulloja*, órgano del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

1 de marzo de 1993

Con el recrudecimiento sin precedentes de las aviesas intrigas de los imperialistas y otros reaccionarios contra el socialismo, se están difundiendo los más disímiles sofismas para difamarlo. Los enemigos lo tachan de “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucase”, tergiversando la realidad como si por ello precisamente hubiera fracasado.

Esos términos calumniosos no difieren en nada, en esencia, de la propaganda que los imperialistas han venido orquestando con perfidia contra él, desde los primeros días de su aparición en el globo terráqueo. Argüían que era un sistema inhumano, carente de libertad y democracia. “Totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucase” son precisamente otras expresiones falaces de esa vil campaña.

El ideal de la democracia que, oponiéndose al despotismo feudal, tempranamente abogó por la libertad, la igualdad y los derechos humanos fue trocado por la clase capitalista en una democracia burguesa, que impone y esgrime la explotación y la subyugación del capital. Los imperialistas recurrieron a todo tipo de artificios para embellecer esa democracia, adjetivándola de “liberal”, pero no pudieron ocultar su falsedad y su carácter reaccionario ni impedir la

aspiración y simpatía de las masas populares por el socialismo, que les asegura genuina libertad y democracia. No obstante en los últimos años las argucias como “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucase”, con la repetición de esta propaganda imperialista, provocaron una confusión ideológica entre la población de varios países socialistas. Los enemigos clasistas insuflaron tal confusión ideológica y desorientaron la opinión pública, llevando al socialismo al desmoronamiento. Su frustración en varios países se debe a la confabulación de los imperialistas con las fuerzas contrarrevolucionarias y a la penetración ideológico-cultural imperialista y la acción corrosiva de la mentalidad del oportunismo de derecha. El rol decisivo lo desempeñaron las conjuras contrarrevolucionarias de los traidores agazapados en sus filas. Para sofocar el socialismo, desde temprano, los imperialistas perpetraron directamente, por una parte, agresiones y presiones, bloqueos y marrullerías y otros múltiples actos subversivos, y, por la otra, utilizaron como sus marionetas a disidentes y renegados de la revolución que surgieron en la capa superior del movimiento comunista y obrero. Como muestra la historia del movimiento comunista internacional, la confusión ideológica y los reveses están íntimamente ligados a la aparición entre la dirigencia de traidores a la revolución. En vista de la conversión histórica del socialismo en una poderosa fuerza material, los imperialistas concedieron mayor importancia a la estrategia de desintegrarlo desde adentro y actuaron con virulencia para conseguirlo. Con esta estrategia recrudesció como nunca la difamación contra el socialismo y surgieron los aviesos términos de “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucase”. Ha quedado demostrado que tales sofismas son resultado de la estrategia antisocialista de los imperialistas puesto que los criminales actos para destruir el socialismo bajo esos pretextos, se cometieron sin excepción con el apoyo y la manipulación de ellos. Actualmente se tornan más inmorales las intrigas de los renegados para difamar el sistema. Se trata de una desesperada tentativa encaminada a justificar su traición

e impedir el renacimiento del socialismo. El hecho de que ahora, cuando en varios países se desmoronó el socialismo y se restauró el capitalismo, los traidores lo difaman tildándolo de “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucace”, pone al descubierto su repugnante rostro de lacayos del imperialismo.

Es absurdo emplear esos términos para difamarlo.

El totalitarismo ha servido siempre de ideal político a los dictadores fascistas. Los tristemente célebres Hitler, de Alemania, y Mussolini, de Italia, lo utilizaron como recurso ideológico para justificar su dictadura fascista. Bajo el engañoso lema “socialismo estatal” esos tiranos argumentaban que en aras de toda la nación o de todo el Estado, no se debía permitir ningún tipo de movimiento obrero ni de lucha de clases y se entregaron a pisotear hasta la más elemental libertad y derechos democráticos de las masas trabajadoras y a imponer una política represiva de un salvajismo sin precedentes. La esencia del totalitarismo consiste en sacrificar los intereses del pueblo trabajador en favor de los de las codiciosas clases dominantes reaccionarias con el argumento de que el individuo debe someterse a la totalidad. Ese término al que se refiere el totalitarismo, no significa todas las masas populares, sino la escasa minoría de capitalistas monopolistas, latifundistas, burócratas reaccionarios, cabecillas militares y demás sectores privilegiados. Tachar de “totalitarismo” al socialismo, donde las masas populares son dueñas de todo, implica, a fin de cuentas, un argumento sin fundamento alguno, que trata de igualar el más avanzado ideal que refleja las exigencias de las masas populares con el reaccionario de los gobernantes fascistas.

Acusar al socialismo de “campamento militar” es también una argucia harto absurda. El modo de vida social se determina por la ideología y cambia según el régimen de la sociedad. El socialismo es la ideología más progresista, la que refleja la exigencia esencial del hombre, y su régimen, el más avanzado, ya que permite a las masas populares disfrutar a plenitud de una existencia independiente y creadora. El régimen que reprime su espíritu independiente y

creador, no es el socialista, sino el capitalista. En la sociedad capitalista, donde el pueblo trabajador es esclavo del capital, es imposible asegurarle una digna vida independiente y creadora. Desacreditar al socialismo tildándolo de “campamento militar” es una propaganda perversa que presenta lo blanco como negro.

También es una patraña sin fundamento tachar el socialismo de “sistema de administración por ucase”. En general, la administración por ucase es un caduco método de gobernar en la sociedad explotadora con el que las clases privilegiadas imponen por coerción sus exigencias. En la sociedad capitalista, donde la vida económica se realiza de modo espontáneo en virtud de la ley de la oferta y la demanda, la administración del Estado y la sociedad se desenvuelve por órdenes en todos los casos y las masas populares, simple objeto de ese sistema, tienen sólo la obligación de obedecerlas. En contraste, en la sociedad socialista ellas, convertidas en protagonistas del Estado y de la sociedad, disfrutan de esta posición también en la administración y desempeñan el papel correspondiente. El rasgo característico de la administración del Estado y la sociedad por las masas radica en la prioridad que se le concede a la labor política, en la ayuda que brindan las instancias superiores a las inferiores y en la colaboración camaraderil. Esto es radicalmente diferente del método de administración burocrática de la vieja sociedad, en la que todo se impone por mandato. Ese método que se hizo sentir anteriormente en la práctica del socialismo, no emanó de la naturaleza de este régimen, sino que fue heredado de la vieja sociedad explotadora. Con el pretexto de oponerse al “sistema de administración por ucase” los traidores al socialismo dirigieron su punta de lanza contra el centralismo democrático. Este constituye el principio básico que rige las actividades del Estado socialista, y el centralismo está orgánicamente relacionado con la democracia, lo cual deviene característica particular de estas actividades. Los que bajo la consigna de “democracia” eliminaron el centralismo e implantaron un estado de caos, van abiertamente por el camino de la dictadura burguesa después de haber destruido el socialismo.

La principal causa de que la componenda contra el socialismo, pese a ser una campaña en extremo absurda, haya provocado confusión ideológica, se localiza en el hecho de que las masas populares no poseían un firme criterio del socialismo. Por supuesto, no fue fácil percatarse desde el comienzo de la esencia reaccionaria que escondía esa campaña, porque se perpetró con astucia, desde supuestas posiciones socialistas. Pero, si se hubiera empleado un correcto cartabón al desarrollar y perfeccionar la teoría del socialismo y pertrechado a las masas populares con esa doctrina, ellas no se habrían dejado arrastrar fácilmente por tales embustes.

Para defender la causa socialista y conducirla al triunfo, es indispensable desarrollar y perfeccionar sin interrupción su ideología y armar firmemente con ella a las masas populares, de manera que la asimilen como inmovible fe. Cuando la confianza en la justeza de la causa socialista es sólida, se llega a tener esa fe.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, concibió la idea Juche y, sobre su base, desarrolló y perfeccionó la ideología socialista en un nuevo plano. Ella manifiesta que el socialismo es la sociedad más avanzada, en la cual todas las cosas pertenecen y sirven a las masas populares, y que se desarrolla sin cesar por la fuerza mancomunada de estas. La justeza de la causa socialista consiste en hacer que las masas populares disfruten plenamente de una vida independiente y creadora como dueñas del Estado y de la sociedad. Si nuestro pueblo avanza con pasos enérgicos, sin vacilar ante ningún vendaval antisocialista, es porque está firmemente convencido de la justeza de la causa socialista del Juche.

Sea cual fuere el país, si hubiera desarrollado y perfeccionado la ideología socialista conforme a la exigencia de la época y la revolución y pertrechado sólidamente con ella a las masas populares para que la aceptaran como su firme credo, no habría llegado al trágico derrumbe socialista, al vacilar ideológicamente e ilusionarse con la sociedad capitalista, sin poder valorar su naturaleza reaccionaria y su carácter corrupto. La experiencia demuestra que, para defender la causa socialista y hacerla brillar, es necesario

perfeccionar su ideología y dotar sólidamente con ella a las masas populares, de modo que la conviertan en credo.

Con miras a alcanzar este objetivo, se precisa, además, persuadir a las personas de que su obligación moral es salvaguardar el socialismo. En la sociedad explotadora la política de la clase gobernante y la moral del pueblo trabajador se contraponen, pero en el socialismo, donde este es dueño de la sociedad y del Estado, política y moral se identifican. Implantar a plenitud la moral socialista es lo único que asegura una firme unidad político-moral entre las masas populares. Cuando los principios morales se asientan sobre la base de la camaradería y la obligación moral revolucionarias y cristalizan como hábitos de vida, el socialismo llega a enraizar profundamente en la realidad. Sólo entonces las masas populares pueden construirlo de modo irrefutable cumpliendo con su responsabilidad y papel como dueñas de la sociedad y además defender decididamente la causa socialista y llevarla a buen término venciendo cualquier prueba. Si en el proceso de la construcción del socialismo aparecen traidores a la revolución, es porque no hicieron de él su convicción y moral. La causa socialista pertenece al pueblo, y traicionarla es traicionarlo a él, lo cual sería la máxima expresión de bajeza moral. Defraudar la confianza de los militantes y del resto del pueblo, a pesar de ser promovido por estos a un puesto directivo en el partido o el Estado, resulta la más inmoral de las conductas. Quien renuncia al cargo por falta de capacidad, o se retira del partido por alguna razón, se podría decir que posee algo de conciencia.

El hecho de que los que hablaban ruidosamente de su fidelidad a la causa socialista, se convirtieron de la noche a la mañana en traidores, se debe, a fin de cuentas, a que no estaban moralmente convencidos de ella. Esto quiere decir que la transformación ideológica encaminada a hacer de esta causa el credo y la moral de todos los miembros de la sociedad, es la tarea de mayor importancia y de preferencia para defenderla y llevarla a cabo.

Esa tarea debe marchar en estrecha ligazón con la lucha práctica por la construcción del socialismo. El objetivo principal que se

persigue al armar a las masas populares con la ideología socialista, consiste en edificar con éxito la sociedad que les ofrezca una vida aún más independiente y creadora, apoyándose en la fuerza que brota de su concientización revolucionaria. Al margen de la práctica de la construcción del socialismo, es imposible dotar con satisfacción a las masas populares con su ideología. Las personas llegan a aceptarla como una exigencia vital cuando experimentan sus ventajas en la vida real con una eficiente construcción del socialismo.

El partido y el Estado de la clase obrera deben concentrar sus esfuerzos en manifestar en alto grado la superioridad del socialismo mediante su exitosa edificación.

La superioridad esencial del socialismo radica en que las masas populares son las dueñas de todo.

Para ocupar esta posición ellas deben ser primero dueñas de la política. Sólo entonces, pueden ser protagonistas en todas las actividades sociales. La política socialista es popular, pues la protagoniza el pueblo. En la sociedad explotadora la política exista en esencia, para asegurar el poder de la clase dominante, y el pueblo trabajador, simplemente su objeto. Allí, la vida de cada persona transcurre vegetando para mantener su existencia. En contraste, en el socialismo las mismas masas populares, en calidad de dueñas de la política, organizan y efectúan de manera unificada todas las actividades sociales.

La política se ejerce a través de determinadas organizaciones. Si en la sociedad socialista las masas populares quieren ejercer sus derechos y cumplir con su responsabilidad como dueñas del Estado y la sociedad, deben contar con organizaciones políticas que representen su voluntad e intereses, como el partido y el poder de la clase obrera. El primero es la máxima organización política y el segundo, el organismo más abarcador. Ambos aseguran la posición y el papel de las masas populares como protagonistas del Estado y la sociedad.

Las organizaciones políticas de la sociedad socialista deben actuar conforme con fórmulas idóneas a sus atributos como representantes

de la voluntad e intereses de las masas populares. Crear estas fórmulas constituye una condición principal para ejercer la política popular. Aunque existan el partido de la clase obrera y el poder socialista, si no se establecen las fórmulas políticas correspondientes, es imposible que las masas populares ejerzan sus derechos y cumplan con su responsabilidad como auténticas protagonistas de la política.

Nadie ha recorrido el camino del socialismo, por lo que formular políticas acordes constituye una tarea muy difícil y complicada. Sin embargo, en otros tiempos, muchos, recurriendo a la consabida teoría de que el sistema económico define la política, pensaban que el establecimiento del régimen socialista solucionaría con facilidad el problema de administrar el Estado y la sociedad. Por lo tanto, no se resolvió debidamente el problema de crear nuevas formas políticas conforme al carácter de esta sociedad y se revalidaron no pocas prácticas del viejo sistema. El que en la sociedad socialista no se pudieran liquidar esos vestigios está relacionado también con que no se comprendía de manera correcta la naturaleza de sus organismos políticos que difieren de los del régimen anterior. En el pasado, el partido era considerado fundamentalmente como unidad organizada de determinada clase para defender sus intereses y arma de la lucha de clases; y el régimen como un órgano de poder de la clase dominante para ejercer su potestad política sobre la sociedad. A partir de ahí, en su estructuración y actividad dirigían la atención principal a fortalecer sus funciones y papeles como arma de la lucha de clases y ejecutor del poder. La naturaleza del partido de la clase obrera y del poder socialista consiste, ante todo, en que son servidores del pueblo. Sólo manteniéndose con firmeza en esta posición, pueden conducir con asiento tanto la lucha de clases como el ejercicio del poder político, de acuerdo con las exigencias de las masas populares por la independencia. La esencia y la superioridad del partido y el régimen de la clase obrera, que los diferencian totalmente de los de la clase explotadora, radican en que son servidores del pueblo. En las actividades del partido de la clase obrera y del órgano de poder socialista como servidores del pueblo,

no se puede permitir ningún ápice de privilegio, por más insignificante que sea. El socialismo, por su esencia, rechaza toda clase de prerrogativas. La aparición del abuso de autoridad y el burocratismo en la práctica socialista del pasado fue porque no se logró estructurar con acierto el partido y el poder, de conformidad con su misión como servidores del pueblo.

El abuso de autoridad y el burocratismo son engendros de ideas antisocialistas y expresiones de métodos de índole semejante. En la sociedad socialista es posible eliminarlos, si bajo la correcta guía del partido de la clase obrera se materializa de modo consecuente la línea de masas, de suerte que estas ocupen la posición de dueñas del Estado y de la sociedad y cumplan con ese papel. Para alcanzarlo es necesario que todos los funcionarios tengan el espíritu de servirle fielmente al pueblo. En la consigna lanzada por nuestro Partido: “¡Servir al pueblo!” están reflejadas nítidamente la posición y la actitud que deben asumir los funcionarios al tratar y trabajar con y para el pueblo. Nuestra experiencia muestra que si se desarrollan enérgicamente entre ellos la educación y la lucha ideológicas para mejorar sus métodos y estilos de trabajo, es del todo posible eliminar el abuso de autoridad y el burocratismo, lacras de la vieja sociedad.

De lo contrario, el abuso y el burocratismo no desaparecen, sino se fomentan. En la sociedad socialista esto llega a separar a las masas del partido y del Estado, y de eso se aprovechan los enemigos. Lo demuestra precisamente la situación de los países en que se desmoronó el socialismo. En cualquiera de esos países lo que deseaba el pueblo era un socialismo sin abuso ni burocratismo, y nunca el capitalismo. Sin embargo, en algunas naciones, con motivo del debilitamiento de la confianza en el partido y en el gobierno a causa del abuso y del burocratismo, se azuzó con perfidia al pueblo para que se opusiera al partido gobernante y al poder socialistas, engañando a la opinión pública con la calumnia del “totalitarismo”, y con la melosa promesa de que le ofrecerían un “socialismo humanitario y democrático”. Con la destrucción del sistema, lo que se implantó no fue tal “socialismo”, sino el capitalismo donde

predominan la explotación, opresión y desigualdad y campan por sus respetos toda clase de delitos y males sociales. En esos países donde fue destruido el socialismo y restaurado el capitalismo, el abuso de autoridad y el burocratismo no desaparecieron, sino se han institucionalizado o legalizado, convirtiéndose en fenómenos que rigen la sociedad.

La superioridad esencial del socialismo consiste en que todo está al servicio de las masas populares, lo cual significa que las actividades del partido y el Estado se subordinan a la tarea de asegurarles la verdadera libertad y derecho, una vida abundante y culta. Los enemigos vituperan con mordacidad el hecho de que el partido y el Estado se responsabilizan de la vida independiente y creadora de las masas populares, calificándolo de “método cuartelario”.

El socialismo les garantiza a estas una vida plena y culta. Sólo en esta sociedad, donde el partido y el Estado les aseguran todo bajo su responsabilidad, se puede hacer realidad su deseo secular de verse libres de preocupaciones. En el capitalismo no pueden imaginarlo siquiera. Allí, hasta personas de posición económica más o menos acomodada, no se sienten tranquilas ni un momento porque no saben cuándo van a caer en el abismo de la ruina, el desempleo y la pobreza. Vivir solo en la opulencia sin trabajar, pase lo que pase, no puede considerarse como una verdadera razón para existir. Una vida digna y feliz, que concuerde con la exigencia esencial del hombre, ha de ser aquella en que se goce desarrollando actividades transformadoras del mundo, una vida sana y rica, igual y equitativa para todos. Sólo así las gentes pueden sentir el orgullo de ser dueñas del mundo y la dignidad como miembros iguales de la sociedad. Una vida creadora, sana y equitativa a tenor de las exigencias primordiales del hombre, puede asegurarse perfectamente en la sociedad socialista, en la que el partido y el Estado se responsabilizan por la existencia del pueblo.

Lo más importante del hombre como ente es cumplir con lo que le exige su vida política: unirse y colaborar con los demás, bajo el

amor y la confianza del colectivo social. En la sociedad capitalista, donde la dignidad e individualidad del pueblo trabajador son pisoteadas brutalmente por la prepotencia y la arbitrariedad del capital, está descartado poder llevar una vida política digna del hombre. De esta puede gozar sólo en la sociedad socialista en la que, bajo la dirección y atención del partido y el Estado, se elimina todo privilegio y se aseguran verdadera libertad y derechos.

El socialismo proporciona todas las condiciones para una vida estable en virtud de un perfecto orden social. Este orden, como sistema revolucionario, permite a las masas vivir libres y tranquilas, bajo la protección del partido y del Estado, liberadas de toda clase de agresiones y perjuicio, y es una normativa colectivista observada conscientemente. Destruirlo es un acto criminal que convierte a las masas en víctimas de los males sociales. En los países que lo abandonaron, surgió un estado anárquico, señorean estos fenómenos y obran a su antojo los estafadores y delincuentes como en su propio ambiente.

El que los traidores al socialismo repitieran su gastada estaña de “campamento militar”, cuya desentonación fue revelada ya totalmente, parte del necio artificio de encubrir la perfidia con que hicieron de los pueblos trabajadores víctimas del desempleo, la pobreza, la delincuencia y otros males sociales.

La superioridad esencial del socialismo reside en que la sociedad avanza ininterrumpidamente gracias a las fuerzas unidas de las masas populares.

Desarrollar la sociedad significa elevar la posición y el papel del hombre en el mundo, y esto, a su vez, aumentar sus atributos vitales que son el espíritu de independencia y la creación y la conciencia. Es decir que en correspondencia con el crecimiento de su conciencia de independencia y facultad creadora, se eleva su papel, en la misma medida, crecen los bienes sociales y van mejorando las relaciones sociales. Por eso, definir qué sociedad tiene más capacidad de desarrollo se reduce, en fin de cuentas, a qué sociedad es más capaz de resaltar el espíritu de independencia y de creación y la conciencia

del hombre. El espíritu de independencia y de creación se garantiza por la conciencia, de manera que puede decirse que en sus actividades, la conciencia desempeña el papel decisivo. Decir esto significa hablar de la conciencia ideológica, la cual reflejando la exigencia y los intereses del hombre, determina el objetivo y la dirección de sus actividades, su voluntad y su capacidad combativa. Por lo tanto, el principal factor impulsor del desarrollo social, se debe buscar, en todo caso, en la conciencia ideológica. La que impulsa con energía el progreso de la sociedad es la de independencia de las masas populares y la que representa la más alta etapa de su desarrollo es la conciencia socialista. No cabe discusión que el socialismo, que progresa por la elevada conciencia revolucionaria y la actividad creadora de las masas populares, dotadas con la idea socialista, es la sociedad con más alta capacidad de desarrollo.

Si bien con el establecimiento del sistema socialista se preparan las condiciones socio-económicas para que todos los miembros de la sociedad se unan y cooperen sobre la base de una misma ideología, esto no se logra de modo espontáneo. Para hacer compactas su unidad y cohesión, se precisa intensificar la educación en la ideología socialista. Pero en el pasado, por no comprender correctamente que la principal fuerza impulsora de esta sociedad radica en la unidad y la colaboración de las masas populares basadas en su elevada conciencia ideológica, en la práctica socialista se descuidaba la transformación en este campo ideológico. En especial, surgieron tendencias a incrementar el celo de la gente por la producción, sólo empleando palancas económicas como incentivo material, buscando esa fuerza en el factor económico como la adaptación de las relaciones de producción al carácter de las fuerzas productivas. Huelga decir que la sociedad socialista, al ser transitoria, puede aprovecharse de la palanca del estímulo material. Pero debe hacerse sólo sobre la base de dar prioridad a la educación en la ideología socialista. En otras palabras, mantener el principio de combinarlo adecuadamente con el incentivo político-moral que ha de

tomarse como lo principal. Si, de lo contrario, se promueve sólo el interés material, las personas acabarán por convertirse en egoístas que persiguen sólo beneficios personales, y como consecuencia, se estanca la sociedad y se destruyen los fundamentos del socialismo. En los países en que se abandonó la educación en la ideología socialista y se fomentó el egoísmo, aparecieron fenómenos de estancamiento en la construcción económica socialista, lo cual dio pie para preconizar la oposición al sistema de administración por ucace, negar la dirección del partido y el Estado de la clase obrera sobre ella, e introducir la economía de mercado.

En el socialismo, la dirección política y la orientación planificada y centralizada sobre la economía constituyen uno de los deberes fundamentales del partido y el Estado de la clase obrera porque ellos asumen la responsabilidad de atender la vida de las masas populares. Renunciar a su función de dirigir la economía, significa eludir esa responsabilidad. Según las condiciones concretas y el requisito de la revolución de cada país, pueden diferir las formas de dirigir la economía, pero en ningún caso deben abstenerse de ello. Una economía desvinculada de esa dirección, no es socialista y tampoco lo es una sociedad que no se base en una economía correspondiente. Las ventajas de la economía socialista dependen de cómo el partido y el Estado la dirigen. Nuestras experiencias demuestran que es posible administrar y manejar con asiento la economía, de conformidad con la naturaleza de la sociedad socialista, si se asegura la orientación colectiva del comité partidista, se materializa la línea de masas, se prioriza la labor política y se establecen entre los funcionarios métodos revolucionarios y estilos populares de trabajo.

Los renegados del socialismo, alegando que el “sistema de administración por ucace” se apoya en el dominio absoluto de la propiedad estatal, convierten la socialista en particular. La propiedad socialista, formada por la estatal, la de todo el pueblo, y la cooperativa, constituye la base socio-económica que le permite a las masas ocupar su posición de dueñas del Estado y de la sociedad y cumplir su papel como tales. Si se desmiembra, convirtiéndose en

privada, está claro que, tarde o temprano, los medios de producción, independientemente de los métodos de su privatización, se concentrarán en manos de un puñado de privilegiados, especuladores y otros explotadores. Aunque no hace mucho se pusieron en práctica tales tentativas en los países donde se frustró el socialismo, han surgido ya millonarios en tanto que la mayoría absoluta de los trabajadores padecen desempleo y miseria. Como evidencian los hechos históricos, la oposición a la dirección del partido y del Estado de la clase obrera sobre la economía y la eliminación de la propiedad socialista dan paso al resurgimiento del sistema explotador capitalista, no importa bajo qué rótulo se efectúen.

Todo tipo de propaganda falaz que tacha al socialismo de “totalitarismo”, “campamento militar” y “sistema de administración por ucace” es, a fin de cuentas, denigración del colectivismo socialista y el elogio al individualismo burgués. Esto muestra que la lucha entre los socialistas y los renegados implica la opción por el socialismo sustentado en el colectivismo, o por el capitalismo apoyado en el individualismo.

Con miras a hacer añicos todo tipo de difamación de los renegados y defender la causa socialista, hay que cumplir estrictamente el principio colectivista en todas las esferas de la vida social.

La esencia del socialismo está en el colectivismo, en el cual radica también la fuente de su ventaja y vitalidad. Colectivismo es, en una palabra, un concepto que valora más los intereses comunes que los individuales. La sociedad socialista, donde todos los que trabajan se han transformado por vía socialista, representa una gran familia unida sobre la base de intereses comunes. En ella, el colectivismo es la suma de los intereses del Estado y la sociedad. El colectivismo socialista no contrapone esos intereses a los del individuo, sino los adecua. Bajo el socialismo, servir al Estado y a la sociedad significa, a fin de cuentas, hacerlo en bien de las masas populares que son sus dueñas. Estas son un colectivo social compuesto por los trabajadores, y defender sus intereses significa

proteger los de cada uno de ellos. El requisito fundamental del colectivismo socialista es poner los intereses del Estado y de la sociedad por encima de los personales y realizar estos dentro de aquellos. El colectivismo socialista no censura los intereses mismos de los individuos, sino la práctica de su consecución en detrimento del Estado y de la sociedad. El que viola los intereses personales no es el colectivismo socialista, sino el individualismo burgués. La esencia reaccionaria de este individualismo está en el hecho de que perjudica los intereses de todos los que trabajan para favorecer los de una minoría explotadora. Es, precisamente, el factor que engendra todas las contradicciones y los males sociales en el capitalismo.

El colectivismo, como concepto socialista, ha venido desarrollándose sin interrupción. En este proceso tuvo una importancia trascendental el nacimiento del marxismo, doctrina que definió que el hombre como individuo no puede lograr su emancipación y que sólo la fuerza de la clase obrera unida, puede liquidar la explotación y la opresión del hombre por el hombre y alcanzar su auténtica libertad e igualdad.

El colectivismo alcanzó una fase nueva, superior, al crear el gran Líder, compañero Kim Il Sung, la idea Juche y, basándose en ella, desarrollar y perfeccionar en un nuevo plano la ideología socialista. La doctrina Juche define en forma original que el sujeto de la historia, quien fragua el destino del hombre, no es el individuo, sino las masas populares, y que estas, para forjar su destino de manera independiente y creadora, deben unirse en un solo ente socio-político.

Un individuo aislado no puede constituir el sujeto del movimiento socio-histórico, ni llevar la vida socio-política como ser social provisto de atributos independiente, creativo y de conciencia. La génesis de la vida socio-política del hombre es la colectividad social. Un individuo puede tener vida socio-política, aparte de la física, y vivir y progresar de modo independiente y creador como dueño de su propio destino, sólo cuando lo comparte con el colectivo social en calidad de integrante.

En el colectivo social donde las masas populares, sujeto de la historia, están aglutinadas en un ente socio-político, lo que rige las relaciones entre él y sus integrantes y las interpersonales, es el principio del amor camaraderil y la obligación moral revolucionaria, por los que comparten un mismo destino, la vida o la muerte, y se ayudan y se entregan unos a otros. Una expresión de esas relaciones es, precisamente, el colectivismo socialista que encarna el principio de “Uno para todos y todos para uno”. El socialismo de nuestro país, fundamentado en la idea Juche materializa, del modo más cabal, tal colectivismo.

La idea de nuestro Partido sobre el colectivismo tiene sus raíces en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, organizada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung. En aquellas circunstancias inenarrablemente difíciles los combatientes comunistas coreanos estaban unidos con firmeza como un ente socio-político en torno al Líder de la revolución y dieron ejemplo de la estrecha vinculación, basada en el colectivismo, entre las filas revolucionarias y las masas populares. A través de dos etapas de la revolución social, en nuestro país se eliminó el origen social que impedía la unidad y la cohesión de las masas populares, y a medida que avanzaron y se profundizaron la construcción socialista y la educación en el colectivismo, el pueblo se convirtió en un ente socio-político, un sujeto soberano de la revolución, sólidamente unido alrededor del Partido y el Líder, y en todas las esferas de la existencia social se implantó un elevado ambiente de vida colectivista basada en el amor camaraderil y la moral revolucionaria.

Hoy nuestro pueblo ocupa la posición de dueño del Estado y de la sociedad y cumple tal responsabilidad y papel en la política, la economía, la cultura y en otras esferas sociales y, aunado con una sola alma en torno al Partido y el Líder, avanza con brío para dar cima a la causa revolucionaria del Juche, compartiendo las penas y las alegrías, la vida y el riesgo de la muerte. La vida de una persona no ha de ser valorada teniendo en cuenta simplemente sus condiciones materiales, sino considerando principalmente las

actividades socio-políticas que realiza como verdadera dueña del Estado y de la sociedad. Nuestro pueblo disfruta de una genuina vida independiente y creadora, la cual es prueba fehaciente de la superioridad esencial del socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, y que encarna el colectivismo socialista.

Como en la sociedad socialista las masas populares son dueñas del poder estatal y de las riquezas materiales y culturales, todos tienen el derecho a llevar una vida independiente y creadora, y asumen la responsabilidad de consolidarla y desarrollarla sin cesar con esfuerzos conjuntos. Aquí no existe ningún desempleado ni nadie que no pueda estudiar o recibir tratamiento médico, ni tampoco mendigos. Todos ponen en pleno juego su talento creador en un puesto de trabajo apropiado a su vocación y capacidad, y sin preocupaciones por la existencia, viven felices por igual. Asimismo, incorporados a una determinada organización social o política, realizan actividades independientes como dueños del Estado y la sociedad.

Nuestro Partido, organización revolucionaria de tipo jucheano y orientador político de la sociedad, asume la responsabilidad del destino de las masas populares y lo guía, atiende minuciosamente su vida en todos los aspectos, mientras sus comités, supremos órganos directivos en sus respectivos niveles, aseguran con firmeza, mediante la dirección colectiva, el derecho del pueblo trabajador a la independencia y organiza con acierto sus actividades creadoras. Unirse los superiores y los subordinados y ayudarse todos de manera camaraderil, es un rasgo social, una costumbre en nuestro país. La fuente del ilimitado orgullo y la invencible fuerza de nuestro pueblo radica en el hecho de que el Partido le sirve y él sigue su dirección, compartiendo todos las penas y las alegrías. Nuestro socialismo se mantiene imperturbable ante toda tempestad, porque el Líder, el Partido y las masas están unidos con firmeza con una sola voluntad, y estas crean una nueva vida según su propia exigencia independiente bajo la dirección de aquellos.

Es más que absurdo difamar a la nueva vida socialista, valiéndose

de viejas nociones a las que la historia había echado tierra ya hace mucho. El valor de lo nuevo sólo es posible medirlo con un nuevo cartabón. La realidad proporciona otra prueba patente de que el modo de pensar de los que predicán el retorno al pasado no es nuevo de modo alguno. Parlotear acerca de un nuevo modo de pensar, sin siquiera saber distinguir el colectivismo del totalitarismo, es ridículo, y tergiversar la realidad socialista con la mentalidad y las reglas anacrónicas y resucitar el capitalismo, no pasa de ser una bufonada.

Debemos sacar las debidas lecciones del derrumbe del socialismo en algunos países, y rechazando tajantemente todo tipo de difamaciones contra el socialismo de tales o más cuales gentuzas, hacer gala de nuestro talento y osadía para sacar beneficio de la adversidad, y avanzar con más energía hacia el luminoso futuro de la humanidad.

SOBRE LA PROCLAMACIÓN DEL ESTADO DE PREGUERRA EN TODO EL PAÍS, TODO EL PUEBLO Y TODO EL EJÉRCITO

Orden No. 0034 del Comandante Supremo del EPC

8 de marzo de 1993

Pese a las enérgicas protestas y condenas de todo el pueblo coreano y de otros pueblos revolucionarios del mundo, que aman la paz y se oponen a la guerra, el imperialismo norteamericano y la camarilla títere sudcoreana han iniciado la aventurera maniobra conjunta “Team Spirit 93”.

Por su contenido y carácter se trata de una maniobra totalmente ofensiva y representa una guerra preliminar, una guerra de ensayo nuclear encaminadas a dar un golpe preventivo y sorpresivo a nuestra República.

El que se efectúe la maniobra conjunta “Team Spirit 93”, tras haberse adoptado y entrar en vigor el Acuerdo sobre la reconciliación, la no agresión, la colaboración y el intercambio, y la Declaración conjunta sobre la desnuclearización, para conjurar el peligro de la guerra nuclear en la Península Coreana, constituye una provocación militar extremadamente peligrosa y grave, que no se podrá justificar jamás.

En la actualidad el imperialismo norteamericano realiza intensos ejercicios bélicos con la introducción de gran número de modernos aviones de combate y buques pertrechados con armas nucleares y varios tipos de medios de ataque nuclear en la Península Coreana y

en las zonas marítimas cercanas a esta, y con la movilización de más de 200 mil efectivos agresores, incluidas las “fuerzas de reacción y despliegue rápidos”, traídos desde su territorio y de sus bases dislocadas en la zona Asia-Pacífico como las establecidas en las islas Guam, Hawai y Japón.

Debido a que los imperialistas norteamericanos y la camarilla títere surcoreana emprendieron este ejercicio de carácter agresivo, la situación en nuestro país se ha tornado tan grave que en cualquier momento puede estallar la guerra.

Todos los compatriotas, tanto del Norte y el Sur de Corea, como los residentes en el extranjero, que desean con gran ansia la reunificación independiente y pacífica de la patria, no pueden contener su odio e indignación ante el hecho de que el imperialismo yanqui y la camarilla títere sudcoreana han vuelto a realizar esta maniobra conjunta pese a los sinceros esfuerzos de nuestro Partido y Gobierno para aliviar la tirantez y asegurar la paz en toda Corea y desnuclearizar la Península Coreana, sino lo condenan de modo resuelto como un imperdonable crimen que atenta contra la paz y la reunificación.

El imperialismo norteamericano acecha la oportunidad para provocar una nueva guerra, movilizandolos todos sus modernos medios bélicos y dirigiendo la punta de agresión contra la República Popular Democrática de Corea, pero está totalmente equivocado.

El coreano no es un pueblo que se asuste porque los enemigos efectúen los ejercicios conjuntos “Team Spirit” con cientos de miles de efectivos y armas de exterminio masivo, y nuestro Ejército no es un ejército que se eche atrás por miedo a la guerra.

Contamos con el heroico pueblo y el Ejército Popular de Corea capaz de combatir uno contra cien enemigos, los cuales en medio de furiosas nevadas en el monte Paektu rechazaron al millón de efectivos del ejército Guandong del imperialismo japonés y en las llamaradas de la pasada Guerra de Liberación de la Patria vencieron al ejército del imperialismo norteamericano y fuerzas de 15 países satélites, así como tenemos la fuerza de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y el invencible poderío que nace de la

inquebrantable vinculación del Ejército y el pueblo.

Nuestro Ejército Popular ha crecido como una invencible fuerza armada revolucionaria, dotada con modernos medios de ataque y defensa y, se ha armado todo el pueblo y fortificado el país entero; estamos plenamente preparados para aniquilar de un golpe a cualquier agresor.

Nuestro pueblo, que valora su soberanía nacional y la paz en su tierra, no desea la guerra, sin embargo, no mendigará la paz dejando que sea pisoteada su dignidad.

Si el imperialismo norteamericano y los títeres sudcoreanos desatan una nueva guerra, nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular lucharán hasta el fin por el Partido y el Líder, por el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, conquistado a costa de sangre, y propinándole golpes demoledores a los agresores manifestarán una vez más la dignidad y el honor de la heroica Corea.

Los enemigos deben saber bien claro que no pueden tocar a su antojo ni una pulgada de tierra, ni una hierba de nuestra República.

En vista de la grave situación creada en el país debido a las maniobras del imperialismo norteamericano y la camarilla títere sudcoreana para provocar una nueva guerra, ordeno como medidas de autodefensa para proteger la seguridad de nuestra República y nuestro pueblo lo siguiente:

1. Todo el país, todo el pueblo y todo el Ejército pasarán al estado de guerra a partir del 9 de marzo de 1993.

2. Las unidades de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea y todos los miembros de la Guarnición Popular de Corea, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil, mantendrán alta vigilancia revolucionaria ante cada movimiento del enemigo y estarán en estado de plena movilización combativa para poder aniquilarlo de un golpe, no importa en qué momento nos ataque.

3. Todo el pueblo deberá pertrecharse de modo firme con el punto de vista original de nuestro Partido sobre la guerra, e imprimirá un gran ascenso a la construcción económica socialista, empuñando el martillo y la hoz en una mano y el fusil en la otra.

PARA DESARROLLAR LA MÚSICA NACIONAL CONFORME AL GUSTO ESTÉTICO ACTUAL

Conversación con altos funcionarios del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea

13 de noviembre de 1993

Hoy el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan ha representado muy bien las obras de la música nacional arregladas por él mismo.

Hace poco pensé mucho en cómo desarrollar la música nacional y le di al Conjunto de Música Ligera Wangjaesan la tarea de arreglar canciones populares según el gusto estético actual e interpretarlas. En principio, el problema para el desarrollo de la música nacional debe ser propuesto y solucionado por el personal del sector, pero no procedió así. El Conjunto de Música Ligera Wangjaesan en quince días, más o menos, cumplió la tarea asignada: arregló en forma novedosa canciones populares. Los arreglos se avienen muy bien al propósito del Partido. Estoy muy contento por ello.

Los arreglos de *Canción a abril de la vida*, *Vamos a recoger hojas de moral* y *Colina Moran* puestos hoy en escena son agradables al oído. Son muy buenos. Ocurre lo mismo con el arreglo hecho a *Respondamos con lealtad a la benevolencia del Líder*, el cual se ajusta al gusto estético contemporáneo. La interpretación de *Sinau* con arreglo para violín electrónico despierta a la vez, el sentimiento nacional y sabor a nuevo.

Las canciones populares arregladas para interpretar con instrumentos electrónicos y occidentales, que esta vez arregló el

Conjunto de Música Ligera Wangjaesan, son todas agradables al oído y alegran a quienes las escuchan. Esto nos convence de que esos instrumentos son completamente útiles para interpretar bien las canciones populares de acuerdo con los sentimientos de nuestro pueblo y el gusto estético actual. Debemos utilizarlos para tocar la música coreana.

Los nuevos arreglos de las canciones populares hechos por el Conjunto alegrarán mucho a quienes los escuchen. A los de edad, sean quienes sean, oyéndolos, se les bailarán los hombros. También a los jóvenes les gustarán. Las cantarán con agrado, aunque antes no lo hacían con las originales.

Como hizo el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan, debemos desarrollar la música nacional, a manera de música ligera, es decir, arreglarla para instrumentos electrónicos y occidentales, para que sea alegre y agradable, para que mantenga viva la peculiaridad nacional y refleje el gusto estético actual.

Desarrollar la música nacional acorde con el gusto estético contemporáneo es de suma importancia para educar a nuestro pueblo en el espíritu de primacía de la nación coreana. El Partido presentó mucho antes la orientación de intensificar la educación de nuestros connacionales en ese espíritu. Pero el sector de la propaganda no la realiza como se requiere. Es lógico que en este sector, a fin de insuflar en los militantes y demás trabajadores el espíritu de primacía de la nación coreana, desarrollen, valiéndose de diversas formas y métodos, actividades encaminadas a mantener viva la superioridad y buenas tradiciones de nuestra nación, pero no lo hacen. Al sector que tiene bajo su responsabilidad la educación ideológica, le incumbe meditar en la manera de intensificar la educación en el espíritu de primacía de la nación coreana.

Los militantes y demás trabajadores no se forjan por sí solos ese espíritu. El espíritu de primacía de la nación coreana lo poseen profundamente sólo al conocer correctamente la larga historia, la espléndida cultura y las brillantes tradiciones de la nación.

Es por esta razón que el gran Líder, compañero Kim Il Sung,

valora inmensamente la historia, los vestigios y lo legado de nuestra nación y les da mayor relevancia. El Líder cuando estuvo de visita el año pasado en Kaesong, después de recorrer el colegio Songgyungwan, de la época de Coryo, planteó instaurar, heredando sus tradiciones de enseñanza superior con una historia de más de mil años, el Coryo Songgyungwan, que es el instituto universitario de la industria ligera y dio la tarea de acondicionar bien la tumba del rey Wang Kon y las vías para su realización. También la tumba del rey Tongmyong, en la ciudad de Pyongyang, ha sido reconstruida magníficamente bajo su dirección y atención personales. Recientemente aclaró que Tangun, quien hasta la fecha se conocía como un ser mitológico, existió realmente y dispuso construirle una nueva tumba, logrando así que nuestra nación haga gala ante todo el mundo de su historia de cinco milenios. Por haberse comprobado científicamente que Tangun fundó el primer Estado de nuestra nación, con Pyongyang como capital, se ha revelado que en realidad Pyongyang fue la cuna de nuestra nación. Como vemos, el gran Líder corrigió la historia de nuestra nación que había sido tergiversada y encubierta largo tiempo por los imperialistas extranjeros y servilistas a las grandes potencias. Al sector de la enseñanza le incumbe en lo adelante redactar de nuevo el manual de historia de nuestro país a base de los datos recién descubiertos y comprobados.

Para hacer que nuestros ciudadanos posean el espíritu de primacía de la nación coreana desempeña un rol importante la música nacional, que refleja la ideología y el sentimiento, la vida y las costumbres de la nación, y por consiguiente, es inconcebible al margen del desarrollo de esta. Solo al educar a la gente para que conozcan bien su música nacional, canten con agrado las canciones populares y ejecuten las danzas nacionales, es posible lograr que guarden en lo hondo de su corazón el espíritu de amar a su nación y el orgullo y la dignidad de que su nación es la mejor. Las canciones populares recién arregladas por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan servirán también para que nuestros jóvenes y demás

ciudadanos conozcan más correctamente la superioridad de su música nacional y tengan el espíritu de primacía de la nación coreana.

Más de una vez me he referido a la necesidad de componer buenas canciones que contribuyan a imbuir en la gente el espíritu de primacía de la nación coreana. Pero de las hechas hasta la fecha solo *Pyongyang es la mejor* y algunas más son útiles para la educación en ese espíritu.

Con miras a hacer que se despliegue en alto grado el espíritu de primacía de la nación coreana es preciso fomentar la música nacional, lo cual no significa revivir la antigua tal como era. La antigua tiene sabor a viejo, no se aviene al gusto de nuestra gente de hoy. En el desarrollo de la música nacional hay que evitar de modo estricto el restauracionismo y mantener vivo el gusto estético actual.

Desarrollar la música nacional a tenor del gusto estético actual es importante también para lograr que los jóvenes no se dediquen a la juerga. En tiempos pasados algunos jóvenes bailaron ritmos extranjeros que no se avienen al sentimiento y el gusto estético de nuestro pueblo, por lo que arreglar la música nacional a manera de la música ligera y difundirla contribuirá a que ellos bailen a lo coreano. Los arreglos de las piezas nacionales hechos en forma novedosa por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan mantienen viva tal como es la cadencia nacional y se ajustan bien al baile coreano. Nos incumbe desarrollar la música nacional conforme al gusto estético actual y crear bailes nacionales de acuerdo con ello. Debemos fomentar activamente el baile nacional. Es posible crear buenas piezas de baile nacional, ya que se hicieron piezas musicales que se acomodan al gusto estético contemporáneo. Siempre digo, una buena canción da pie a una buena pieza de baile. La tarea del sector del arte es centrar fuerzas a la vez en el fomento de la música y baile nacionales.

Hacer la música nacional a manera de la música ligera, conforme al gusto estético contemporáneo, ejercerá una buena influencia sobre los sudcoreanos. Ahora en el Sur de Corea tocan a la manera

norteamericana los instrumentos electrónicos y occidentales. Si logramos arreglar las canciones populares para tocar con estos instrumentos y acorde con el gusto estético actual, después de ver nuestras actuaciones los sudcoreanos dirán que los norcoreanos los tocan al estilo nacional, al estilo de Coryo, mientras que ellos lo hacen al norteamericano. Debemos mantener lo autóctono también en la utilización de dichos instrumentos. Si no lo mantenemos en la esfera del arte, es probable que, como en el Sur de Corea, se infiltre lo ajeno. En el desarrollo del arte nacional tampoco debemos imitar lo ajeno, sino mantener viva nuestra particularidad, al establecer el Juche.

Con vistas a fomentar la música nacional de acuerdo con el gusto estético actual, es preciso arreglarla como es debido.

El arreglo es un medio importante para avivar el contenido ideológico y el matiz estético de lo original. Del modo de arreglar depende la cuestión de cómo se mantiene vivo el matiz sentimental propio de la música nacional y se le atribuye un nuevo gusto estético. Los arreglos interpretados hoy son todos de melodías que se cantaban mucho antes, pero despiertan a la vez, el sentimiento nacional y el gusto actual porque son hechos con nuevos métodos.

Hay que arreglar la música nacional en el sentido de mantener bien vivos la tonalidad propia y el matiz y la cadencia exclusivos de lo original y agregarle el sentimiento nacional y la nueva sensación aplicando nuevos medios expresivos.

Al hacer el arreglo se debe prestar atención a la composición instrumental. Es bueno arreglar la música nacional para ejecutarla con instrumentos electrónicos y occidentales, para que responda a la actual época pletórica, época de la revolución. Los electrónicos son instrumentos modernos provistos con todos los elementos necesarios para mantener viva la particularidad de la música nacional. Esos instrumentos son capaces de dar, tal como es, la tonalidad propia del instrumento nacional y también diversas cadencias nacionales. Tienen volúmenes grandes por lo cual solo con algunos pueden dar la misma resonancia que despide una gran orquesta.

Hay que centrar las fuerzas en arreglar de diversos modos la música nacional. Es bueno hacerle diversos arreglos a una misma música. Si el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo arregla una pieza para solo, no existe el por qué lo haga también el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan. Los arreglos de la canción popular *Copla de la rueda* para solo, dúo y coro con acompañamiento instrumental hechos poco antes por este Conjunto, aunque es la misma melodía, son buenos porque cada uno tiene su particularidad y da diferentes impresiones. Los diversos arreglos de la música nacional harán factible su difusión por radio.

Los grupos artísticos deben tener cada cual su peculiaridad. No deben imitar lo del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo o del Conjunto de Música Ligera Wangjaesan tomando como pretexto que valoré su presentación. Si es malogrado el subtítulo que representó hoy el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan, es porque imitó la manera de hacerlo del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo. Si los grupos musicales, lejos de conservar su especificidad, tienen similitud unos con otros en la manera de expresar el arte, este resultará simple, insípido. Tanto el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo y el de Música Ligera Wangjaesan, como los demás grupos, deben mantener viva su particularidad.

En adelante la música moderna la interpretará el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, y la nacional, el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan. Como este Conjunto se dedicará principalmente a ejecutar la música ligera nacional, podrá llamarse conjunto de música ligera nacional. En el caso de tratarse de música vocal, será posible hacer que la moderna la interprete el Conjunto Operístico *Mar de Sangre*, y la popular, el Conjunto Nacional de Arte Tradicional. En adelante este Conjunto interpretará principalmente el coro acompañado de *kayagum* (una especie de instrumento nacional de cuerdas: N. del Tr.). Cuando digo que arreglen la música nacional para ejecutar con instrumentos electrónicos y occidentales, esto no quiere decir que dejen de utilizar los nacionales, como el *kayagum*. Es preciso que mantengamos tal como es el coro acompañado por

este instrumento y desarrollarlo más. El Conjunto Nacional de Arte Tradicional deberá esforzarse más para fomentar la música nacional acorde con el gusto estético actual.

Con miras a desarrollar la música nacional es imprescindible difundirla como se requiere.

Hasta la fecha esta tarea no marcha como es debido, motivo por el cual considerable número de personas no conoce bien la música nacional. En primer término, gran número de integrantes de la joven generación desconoce la música popular. Tampoco los universitarios conocerán las piezas populares recién descubiertas e interpretadas. Ocurre lo mismo con algunos artistas. La *Copla de la rueda*, arreglada por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan, los mismos que la interpretaron dijeron que la escuchan por primera vez. Antes había muchos que cantaban las canciones populares, pero el número se ha reducido poco a poco con el relevo de los artistas por los de la nueva generación. Como en la actualidad los jóvenes no conocen bien las canciones populares, el día de la boda, dicen, cantan *Felicidades* y luego la de Ungphal o del alcalde Pyon, personajes de la ópera revolucionaria *Mar de Sangre*. Algunos no se sienten ni siquiera avergonzados por ignorar las canciones populares, sino que consideran cultos a los que conocen muchas canciones modernas. Si nuestra gente desconoce la canción popular se dejará contagiar por la depravada cultura burguesa. Es lógico que los coreanos, sean quienes sean, conozcan bien las canciones populares, permeadas de sabor nacional.

Nuestra canción popular tiene fuerte sentimiento nacional y profundo contenido. Por ejemplo, las piezas populares representadas por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan tienen fuerte sentimiento nacional y letras muy buenas. *Vamos a recoger hojas de moral* manifiesta el amor al novio, mientras que *Canción a abril de la vida* exhorta a la juventud a estudiar sin pasar ociosa el tiempo. Como vemos, muchas de nuestras canciones populares tienen letras con buen sentido. Las canciones populares bien arregladas serán muy cantadas tan pronto como sean difundidas.

Se deben transmitir por la radio y televisión muchas canciones populares. Ahora por estos medios de difusión se ofrece frecuentemente la música del Conjunto de Música Electrónica Pochonbo, lo cual es aceptable. Por radio se transmitirá principalmente esta música y, en adecuada combinación con ella, también las melodías nacionales arregladas recientemente por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan. Estas melodías difundidas por la radio y televisión tendrán un gran eco entre quienes las escuchan.

Sería bueno organizar la representación de los arreglos de las piezas nacionales hechos recientemente por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan. Se presentarán primero en la fiesta de Año Nuevo para los autores y artistas en la ciudad de Pyongyang. En este caso estos llegarán a conocer bien el propósito del Partido de desarrollar la música nacional.

Es posible hacer que el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan presente en el extranjero las piezas nacionales recién arregladas por él mismo. Su función tendrá gran popularidad, alegrará mucho a los compatriotas en el extranjero. Muchos de esos arreglos son canciones populares que se interpretaban antes y su ejecución, quizá, puede conmover tanto a los connacionales de la primera generación en el extranjero que bailen al son de esas canciones. La función del Conjunto de Música Ligera Wangjaesan en el extranjero ejercerá buena influencia también sobre los compatriotas surcoreanos. Si el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan va al extranjero para la función, debe arreglar mayor número de las canciones nacionales y también preparar danzas nacionales que serán ejecutadas al compás de ellas.

Hay que esforzarse por descubrir más piezas de la música nacional.

El desarrollo de la música nacional se logra en el curso de heredar y llevar adelante de manera crítica canciones populares y obras legadas de la música nacional creadas en tiempos pasados. Al descubrir muchas es posible fomentar la música nacional sobre una

base fecunda. Hasta la fecha nos hemos esforzado mucho para encontrar los patrimonios de la música nacional, pero nos quedan muchos por descubrir. Recientemente di la tarea de buscar a escala nacional los datos de la música nacional y en un corto tiempo fueron coleccionadas muchas canciones antiguas, que eran cantadas ampliamente por nuestro pueblo, lo cual es muy útil para el desarrollo de la música nacional. Si entre las canciones populares recién descubiertas arreglamos las buenas a tenor del gusto estético actual y las difundimos, la población las cantará ampliamente y nuestra música nacional se hará más rica. Nos incumbe empeñarnos por descubrir de continuo los patrimonios de la música nacional.

Debemos conservar bien las piezas musicales incluidas las de la música nacional. Tanto las canciones populares que nuestra gente cantaba con agrado en tiempos pasados como numerosas piezas musicales nuevas, creadas en nuestra época, son inapreciables riquezas culturales para legar a las generaciones venideras. Las canciones revolucionarias creadas en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, las piezas musicales producidas en la postliberación y sobre todo las óperas revolucionarias y demás piezas de arte musical que salieron a luz cuando se registraba una impetuosa revolución artística y literaria, reflejan el sentimiento de la época de hoy y los nobles y bellos rasgos ideo-espirituales de los hombres de nuestra época y tienen encarnada la idea del gran Líder acerca del arte y la literatura y conservados los méritos realizados por nuestro Partido en el curso de dirigir las actividades del sector del arte y la literatura. La conservación en buen estado de estos tesoros culturales y su legado a las generaciones venideras les darán a conocer a las claras la historia de nuestra literatura y arte desarrollados y florecidos bajo la dirección del Partido y el Líder. Si fallamos en cuidar los datos históricos, se harán vacíos en la historia. Es por esta razón que en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria perdimos muchos datos históricos valiosos. Nos duele en el corazón el hecho de que en esa época dejamos perder por el bombardeo enemigo muchos de los legajos importantes que se transportaban en

carretas. Teniendo en cuenta esto debemos poner a doble y triple recaudo los datos. En cuanto a la conservación de las piezas musicales, no hay que hacerlo solo en un lugar sino en varios lugares para conservarlas aun en el caso de que desaparezcan las de una unidad por accidentes. Ha de instaurarse un organismo que se encargará de la custodia de las obras musicales.

Las piezas musicales que serán conservadas como materiales de importancia histórica serán grabadas en discos compactos. Las piezas musicales grabadas en la cinta magnetofónica no son duraderas. La cinta vieja se contrae y no reproduce el sonido como es debido. También la película vieja no solamente se decolora, sino que también se contrae y deforma el sonido. Repito, las piezas musicales que serán conservadas como materiales de valor histórico, las grabarán todas en discos compactos. Se debe hacer lo mismo con las piezas musicales registradas en cintas magnetofónicas. También las canciones recién recogidas e impresas en discos serán grabadas bien de nuevo para su conservación. Igualmente las piezas nacionales presentadas hoy por el Conjunto de Música Ligera Wangjaesan serán grabadas en disco compacto, con el mismo objetivo.

Al Departamento de Propaganda del Comité Central del Partido y el sector de arte musical les compete desarrollar con efectividad las actividades encaminadas a fomentar la música nacional acorde al gusto estético actual por el sentido señalado.

DEMOS MAYOR SOLIDEZ A LA POSICIÓN REVOLUCIONARIA SOCIALISTA MEDIANTE UNA BUENA LABOR DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado ante altos funcionarios
del Comité Central del PTC**

1 de enero de 1994

Al acoger el año nuevo 1994, tras despedirnos del 1993, quisiera referirme a algunos asuntos a los que el Partido debe dirigir atención constante en sus actividades.

El año que acaba de pasar fue uno de los más difíciles en los anales de nuestro Partido.

Los imperialistas norteamericanos, aludiendo a lo de la inspección nuclear, se entregaron de lleno, como nunca antes, a la trama de conjuras contra nuestro socialismo y República, entre ellas el simulacro militar conjunto “Team Spirit” con el objetivo de aislar y aplastar a nuestro país, baluarte del socialismo, por lo cual en la Península se ha creado una crisis que puede estallar en una guerra de un momento a otro, y nuestro Partido y el pueblo se ven enfrentados a una seria situación que los pone ante el dilema de defender el socialismo o no.

Nuestro Partido, con la decisión de responder con la ofensiva revolucionaria a la ofensiva contrarrevolucionaria de los enemigos, dio a todo el país, todo el pueblo y todo el Ejército la orden, en nombre del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea, de pasar al estado de preguerra, y seguidamente tomó la decidida

medida de retractarse del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y los exhortó a levantarse en la lucha para hacer añicos las maquinaciones agresivas de los enemigos. El enfrentamiento político y militar del año pasado a los imperialistas estadounidenses fue una gran guerra sin disparos con fusiles y cañones, una batalla a muerte de todo el pueblo para defender el Partido y la patria socialista. En esta guerra obtuvimos grandes victorias tanto en lo ideo-político y moral como en lo táctico y estratégico. Este es el mayor éxito que logramos el pasado año.

El hecho de que en esta confrontación volviéramos a bajarles los humos a los imperialistas norteamericanos, demostró patentemente a todo el mundo que la Corea socialista, dirigida por el gran Líder y el gran Partido es un país con firme posición independiente que nadie puede tocar impunemente. En el año transcurrido, cuando proclamamos el estado de preguerra y tomamos la resuelta medida de retractarnos del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares, frente a las insensatas maniobras de los enemigos para provocar una guerra nuclear, los dirigentes de varios países y amplios sectores sociales del planeta han manifestado su admiración por la grandeza de nuestro Partido diciendo que Corea ha salido airosa con sus asuntos, y los partidos, organizaciones y pueblos progresistas de numerosos países dieron activo apoyo a la medida autodefensiva que tomamos. El año pasado, a través del agudo enfrentamiento a los enemigos nuestro Partido se ha templado aún más y la unidad monolítica de este con el pueblo y el poderío del Ejército Popular se han ganado en fortaleza como nunca antes.

La resonante victoria que el año pasado logramos en el referido enfrentamiento fue posible gracias a la sabia orientación del Partido y el Líder y a la sólida base preparada por este. La industria de defensa nacional independiente que el Líder creara con enormes empeños, nos permitió encarar a los enemigos con la frente alta y actitud imponente.

Que el año pasado pudiéramos salir victoriosos en la confrontación con los enemigos se debió, además, a que todo el

pueblo y los miembros del Ejército Popular lucharon bien, firmemente unidos alrededor del Partido y el Líder. Tan pronto como se proclamara el estado de preguerra nuestro pueblo, respondiendo a la orden del Comandante Supremo, realizó proezas laborales en sus puestos y, a la vez, ayudó en lo material y espiritual al Ejército Popular, que a su vez defendió firmemente la primera línea de la patria, con la determinación de luchar a vida o muerte por el Partido y el Líder, la patria y el pueblo si se lo ordenaran. Los jóvenes y estudiantes, en respuesta a la mencionada orden de pasar al estado de preguerra, se levantaron como un solo hombre y en poco más de 10 días más de un millón 500 mil personas pidieron voluntariamente el ingreso al Ejército y lo hicieron también innumerables desmovilizados y veteranos de guerra.

El enfrentamiento a los enemigos en el pasado año nos hizo reafirmar, además, la convicción de que mientras existen un gran Líder, un Partido probado, un poderoso Ejército Popular y la fuerza invencible de la unidad monolítica del Líder, el Partido y el pueblo, nadie se atreverá a ponernos un dedo encima y saldremos triunfantes ante cualquier contratiempo e infundió a los pueblos revolucionarios del mundo la confianza en la victoria del socialismo. Realmente el año transcurrido fue un año de lucha muy severa, un año de victoria muy brillante en la historia de nuestro Partido.

También para este año se prevé una lucha ardua. Aunque los imperialistas norteamericanos se presentaron en el lugar de negociaciones, firmaron la declaración conjunta RPDC-EE.UU. y se comprometieron a interrumpir las maniobras militares conjuntas "Team Spirit", no se saben a qué aventura militar recurrirán esos pérfidos y taimados enemigos. Hasta ahora, nos han amenazado en lo militar con las mencionadas maniobras en marzo y abril, mas ahora es probable que lo hagan con otro tipo de simulacro militar para julio o agosto. Al ver que no se puede doblegarnos por la fuerza, recurren a la política conciliatoria, que es una astuta artimaña para descomponer desde adentro nuestra posición revolucionaria. No debemos hacernos ilusiones sobre esa política,

sino, manteniendo la vigilancia revolucionaria más alta que en otros tiempos debemos impulsar con energía la revolución y su construcción para fortalecer por todos los métodos las fuerzas internas. Mediante una lucha más intensa tenemos que consolidar con mayor firmeza la posición revolucionaria de modo que los imperialistas norteamericanos no puedan atreverse a atentar contra el socialismo de nuestro país.

Para acelerar el proceso revolucionario y constructivo y salvaguardar con firmeza el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, en medio del agudo enfrentamiento a los enemigos, es perentorio fortalecer sin cesar el Partido, consolidar como una roca la unidad con una sola alma y voluntad de toda la sociedad y robustecer el poderío económico y militar del país. Para ello es necesario realizar mejor el trabajo partidista.

Hay que seguir canalizando ingentes esfuerzos en estrechar la unidad del Partido y las filas revolucionarias con una sola alma y voluntad.

Esto viene a ser la garantía fundamental para fortalecer la posición revolucionaria socialista mediante la consolidación del sujeto de la revolución y el factor decisivo de la victoria de la causa de la revolución del Juche y el destino del socialismo. La causa revolucionaria de nuestro Partido iniciada y guiada por el Líder ha ido avanzando de victoria en victoria sobre la base de la unidad monolítica del Partido y las filas revolucionarias, y con el poderío de esta unidad hicimos añicos las maniobras de agresión de los enemigos acaudillados por los imperialistas norteamericanos y hemos defendido con firmeza el socialismo a nuestro estilo. Si contamos con tal unidad del Partido y las filas revolucionarias podremos vencer cualesquier pruebas y dificultades, por más arduas que sean, y derrotar cualesquier enemigos, por muy fuertes que sean. La unidad monolítica es el arma más poderosa que posee únicamente nuestro Partido, partido revolucionario de tipo Juche. También en el futuro, con esa unidad debemos hacer frente a los enemigos y defender y perfeccionar el socialismo a nuestro estilo. Reforzarla

viene a ser, pues, la tarea central a la que el Partido ha de dirigir atención constante.

Lo más importante en la consolidación de esa unidad es dotar cabalmente a los cuadros con la conciencia revolucionaria. Estos constituyen la armazón del Partido y de las filas de la revolución y son miembros del mando de esta. De ellos dependen en gran medida la solidez y la combatividad del Partido y las filas revolucionarias. Dado que los cuadros lo determinan todo, solo cuando se conviertan en auténticos cuadros, dotados de la concepción revolucionaria del mundo mediante su plena formación en la conciencia revolucionaria, será posible resolver con éxito todos los problemas que se presenten en la revolución y su construcción.

El Partido se propone definir este año como año de dotación de los cuadros con conciencia revolucionaria y levantar una fuerte campaña para convertirlos a todos en revolucionarios consecuentes dispuestos a compartir con él la vida y el riesgo de la muerte y en genuinos y fieles trabajadores que sirvan con abnegación al pueblo. Desplegaremos con dinamismo la lucha por armar con el espíritu revolucionario a todos los cuadros desde los de los organismos centrales hasta los secretarios del Partido en las comunas.

En la concientización revolucionaria de los cuadros es tarea importante convertirlos a todos en fieles funcionarios dispuestos a compartir con el Partido la vida y el riesgo de la muerte y apoyar con lealtad su dirección e ideas. Esta es la llave básica para fortalecer y desarrollar el Partido y estrechar la unidad y cohesión de las filas revolucionarias.

Los cuadros deben ser abanderados, y servir de pies y manos en el apoyo al Partido y el Líder. Tienen que desempeñarse fielmente en sus aras hasta el último momento, dispuestos a defender sus puestos revolucionarios hasta que caigan en este bregar, con su destino depositado enteramente en el Partido. El alto valor de la vida y el honor del revolucionario residen precisamente en luchar hasta la muerte por la revolución compartiendo su destino con el Partido.

Aceptar sin excusas las ideas y orientaciones del Partido y

plasmárlas a cabalidad es un deber consustancial a los cuadros y su actitud revolucionaria. Si no asumen tal actitud no pueden defender esas ideas y orientaciones ni cumplir su misión como miembros del mando de la revolución. No ha de aflorar entre ellos ni la más pequeña tendencia a poner en tela de juicio la orientación del Partido o sopesarla según su modo de pensar. Todos los cuadros tienen que asumir la actitud revolucionaria de aceptar incondicionalmente y materializar a la perfección las ideas y orientaciones del Partido. Dedicarán todo su entusiasmo y conocimientos a cumplir cabalmente la orientación y las directivas del Partido.

Hay que poner coto a los fenómenos de que los cuadros abusen de su autoridad, practiquen el burocratismo y actúen como unos privilegiados. Si proceden así, terminan por separar a las masas del Partido, y por consecuencia este se descompone y se hace imposible defender el socialismo. Eso fue una de las causas principales del derrumbe de la ex Unión Soviética y otros países socialistas de Europa del Este. Tenemos que considerar tales desmanes no como un mero problema práctico, sino como una seria cuestión de carácter político y desplegar una intransigente batalla para superarlos por completo.

Con el objetivo de eliminar entre los cuadros el abuso de la autoridad, la ambición por el privilegio, el burocratismo y los actos ilícitos y corruptos es menester dotarlos firmemente del espíritu de servir abnegadamente al pueblo. Solo cuando poseen este espíritu pueden vivir y obrar como fieles servidores del pueblo asumiendo siempre la actitud como tales. Sólo los cuadros que trabajan con abnegación en bien del pueblo y comparten con él las alegrías y las penas, la vida y el riesgo de la muerte, pueden disfrutar de su amor y respeto y la alta confianza del Partido. Me alegra mucho leer datos sobre tales cuadros.

Los funcionarios responsables deben dar ejemplos en la formación en conciencia revolucionaria de los cuadros. Como reza el refrán: Para ser clara el agua de abajo, debe serlo la de arriba, los cuadros responsables deben ser los primeros en hacerse

revolucionarios y ser muy exigentes con los subordinados para que los sigan.

Con miras a dotar a los cuadros con la conciencia revolucionaria es preciso intensificar entre ellos la lucha ideológica. El principal recurso para inculcar el espíritu revolucionario a las masas es la explicación y persuasión, pero en el caso de los cuadros debe serlo la lucha ideológica. Cuando entre estos se detectan los fenómenos de no ejecutar incondicionalmente las ideas y orientaciones del Partido y de abusar de la autoridad, practicar el burocratismo, actuar como unos privilegiados e incurrir en actos ilícitos y corruptos hay que contrarrestarlos a tiempo mediante la lucha ideológica. En el caso de los cuadros que aun con esta batalla no llegan a hacerse revolucionarios, hay que tomar medidas para enviarlos a los sectores de trabajo difícil para que se forjen allí.

Hace falta arreciar la batalla por la ley. Para los que siguen perjudicando los intereses del pueblo sin dejar de actuar como privilegiados por más que el Partido les advierta y los someta a la lucha ideológica, no hay otra alternativa que aplicarles sanciones jurídicas. Hoy cuando se despliega una recia lucha de clases e ideológica, no se debe tolerar ni el más pequeño fenómeno negativo que se detecte entre los cuadros.

Los funcionarios partidistas no deben hacer actos que debiliten la batalla por la ley. Algunos, bajo el pretexto de dar la dirección partidista a los organismos jurídicos, obstaculizan su actividad con tal o cual subterfugio metiendo las narices inútilmente en la dilucidación de los incidentes. No deben actuar así. Ante la lucha por la ley nadie puede ser una excepción y a quienes hayan infringido la ley se les deben aplicar sanciones jurídicas. En el caso de funcionarios partidistas que la infrinjan, perpetrando actos extrajudiciales, hay que tratarlos con más rigor.

El nuestro es un Partido que hace la revolución y lucha. Un cuadro que pasa los días en indolencia y relajación limitándose a guardar su puesto en lugar de cumplir en debida forma las orientaciones del Partido y es señalado por el pueblo con el dedo

acusador, ya ha perdido su validez para integrar las filas de cuadros.

Tenemos que guiar a todos los miembros del Partido a jugar el papel medular y de vanguardia en el fortalecimiento de la unidad y cohesión de este y de las filas revolucionarias. Solo cuando se les dé buena formación a los millones de militantes por el método de que cada uno eduque y movilice a diez personas, estas diez a cien, estas cien a mil y estas mil a diez mil, de modo que puedan educar y guiar a las masas, será posible consolidar monolíticamente la unidad del Partido con las masas.

En la labor con los miembros del Partido es preciso esforzarse porque todos, con invariable fidelidad al Partido, sean los primeros en apoyar su dirección.

Lo importante en esto es inculcarles el espíritu de partido tan elevado como el de Ri In Mo. Este es poseedor de la firme concepción revolucionaria del mundo y del líder. Su lealtad al Partido es invariable lo mismo en los 34 años de vida carcelaria que en la actualidad, cuando vive abrazado al regazo de la patria socialista. Ha venido guardando la fidelidad al Líder y el Partido como credo revolucionario y deber tal como jurara a este, sin doblegarse en lo más mínimo ante las horribles torturas y añagazas conciliatorias de toda laya de los enemigos, y hoy también aunque está discapacitado se esfuerza para responder al amor y la solicitud del Partido y el Líder. Recientemente me envió una excelente oda y versos para música. Su actitud y posición respecto al Partido y el Líder, y su espíritu de partido son consecuentes. Recibió apenas cinco años de formación en el seno del Partido después de la liberación, pero su partidismo es más alto que el de los militantes que han recibido la educación del Partido durante 30 ó 40 años. Es un revolucionario auténtico. Cada uno de los militantes debe esforzarse con tesón para elevar su espíritu de partido comparándolo con el de Ri In Mo, quien lo tiene al ciento por ciento.

Para que los miembros del Partido cumplan su deber como tales con elevado partidismo es necesario que participen concienzudamente en la vida orgánica con una correcta concepción

de la organización. Tienen que informar con franqueza a la organización de lo ocurrido en su trabajo y vida y no ponerse nerviosos cuando esta se informa de sus errores. Deben tratar las organizaciones del Partido con más consideración y respeto que los cuadros individuales de cargo superior.

Hay que seguir impulsando de manera sustancial la labor encaminada a agrupar a las amplias masas alrededor del Partido.

En este empeño es preciso prestar atención primordial al trabajo con las masas trabajadoras y, a la vez, organizar con esmero la labor con las personas con antecedentes complicados.

En la actualidad, es muy importante llevar a cabo de modo justo la labor con los intelectuales, quienes forman parte integrante del Partido y de las filas revolucionarias y constituyen la fuerza impulsora de la lucha revolucionaria y del desarrollo social. Para fortalecer el Partido y las filas revolucionarias e impulsar con energía la revolución y su construcción es forzoso prestar una profunda y constante atención a la labor con ellos. Ahora, nuestros obreros hacen todo lo que está a su alcance para defender y desarrollar el socialismo a nuestro estilo sin presentar ninguna queja, aunque tienen ciertas dificultades en la vida, pero algunos intelectuales no se comportan así. Debemos orientarlos a todos a convertirse en auténticos acompañantes, ayudantes y consejeros de nuestro Partido y a proteger con firmeza el socialismo a nuestro estilo y hacerlo brillar más.

Hay que hacer que los intelectuales trabajen con conciencia revolucionaria. Ellos tienen la misión de defender el Partido e impulsar la construcción socialista con sus conocimientos y tecnologías, pero si la consideran como una simple obligación no pueden cumplirla con éxito. Quien se pone a trabajar impulsado simplemente por el sentido del deber, no puede manifestar plenamente su pasión revolucionaria y su actividad creadora, ni entregarse de lleno, con sinceridad, a las tareas de la revolución. Tal intelectual no puede lograr éxitos en el trabajo sino que puede convertirse en un asalariado. Hemos de orientar a los intelectuales

consagrar todos sus conocimientos, sus técnicas, su inteligencia y su fervor a cumplir con alto espíritu y conciencia revolucionarios las tareas asumidas en aras del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo.

Es necesario realizar con prudencia la labor con los intelectuales tomando en consideración sus peculiaridades. Ellos son bien conocedores de la situación y de la razón de las cosas y son muy sensibles. Como son personas juiciosas se debe orientarlos con tacto a adorar y seguir, voluntariamente, al Partido y el Líder. Si se les critica, poniéndoles sin ton ni son sambenitos políticos o se los reprende duramente bajo el pretexto de que hayan incurrido en un error, ellos no seguirán sinceramente al Partido. Su educación ha de ser efectuada por el método de explicación y persuasión. Esto no significa que se los tratara con mimo. Cuando incurren en actos perjudiciales al Partido y la revolución abjurando de su convicción en esta y de su deber moral, hay que cuestionarlos oportunamente.

Es menester preparar sólidamente a los jóvenes como combatientes de vanguardia fieles al Partido y a la causa revolucionaria.

Su actual estado ideológico y moral es óptimo. En respuesta al llamamiento del Partido van a los lugares donde hay trabajos duros y difíciles para crear prodigios y proezas, y actúan y viven con la firme determinación de convertirse en balas y proyectiles destinados a defender el Partido. Sin embargo, no se debe interrumpir ni por un momento su educación. La lección de los países en que el socialismo se derrumbó demuestra claramente que de su formación depende el importante problema que decide la existencia o la ruina de las naciones. Dándoles buena formación debemos lograr que vivan y trabajen de modo revolucionario con infinita fidelidad al Partido y el Líder. Debemos prevenir que se contagien del modo de vida burgués reaccionario y depravado. Hemos de guiarlos a que no se obsesionen por el dinero ni asuman el modo de vida burgués, sino se vistan y atavien acorde a las exigencias de la época en revolución y las costumbres nacionales. Hay que educarlos de modo que cuando

canten lo hagan con canciones nobles y revolucionarias y cuando bailen lo hagan con bailes decentes, y que observen a conciencia la moral pública. Es preciso publicar para ellos colecciones de músicas para baile y producir cintas magnetofónicas con canciones revolucionarias y llenas de vida. De hacerlo así, será bueno para impedir la penetración de la degenerada cultura burguesa y revisionista y establecer en toda la sociedad un ambiente revolucionario y optimista.

Las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben impulsar con responsabilidad la educación de los jóvenes. La UJTS no debe ocuparse sólo del movimiento de brigada de choque juvenil y de otras campañas, sino canalizar sus fuerzas en la educación comunista de los jóvenes. En especial, tiene que prestar profunda atención a la educación de los jóvenes de las zonas fronterizas y aledañas del frente. Además, las familias, las escuelas y los centros de trabajo deben educarlos incesantemente y conducirlos con acierto a vivir y trabajar de manera revolucionaria.

Hay que intensificar la labor de educación ideológica acorde a las exigencias de la situación imperante y la realidad en desarrollo.

Hoy, en nuestro país esta labor representa la vía respiratoria de la revolución, y su intensificación viene a ser la garantía fundamental para defender y hacer brillar el socialismo a nuestro estilo. Todas las organizaciones del Partido, poniendo la atención principal en hacer de la fidelidad de los cuadros, militantes y demás trabajadores al Partido y el Líder su credo, conciencia, moral y parte de la vida, tienen que realizar de modo sustancial diversos tipos de educación como la educación en los principios de la idea Juche, en la política del Partido, en las tradiciones revolucionarias, en el optimismo revolucionario, en el patriotismo socialista, en la moral comunista, así como la educación de clases y la antirrevisionista.

Es recomendable que en la educación ideológica se aplique ampliamente el método de persuasión con hechos positivos. Hoy, en nuestro país se manifiestan altamente los bellos rasgos comunistas de consagrar sin vacilación el cuerpo y alma, la juventud y vida en aras

del Partido, la revolución, la sociedad, la colectividad y los compañeros. Existen jóvenes que se casan con ex militares discapacitados, y numerosas personas adoptan a huérfanos para criarlos o atienden a ancianos desamparados como si fueran sus propios padres. Tan bellos rasgos comunistas pueden expresarse únicamente entre los militantes y demás trabajadores de nuestro país. Hay que impulsar activamente por varias formas y métodos la labor propagandística destinada a generalizar ampliamente esos rasgos.

Hay que eliminar decisivamente el formalismo en la educación ideológica. Esta ha de efectuarse en base de hechos vivos, de modo verídico y novedoso que pueda tocar el alma de la gente.

Hay que librar con energía la lucha para acabar con los fenómenos ajenos al socialismo.

Las prácticas supersticiosas, los actos malvados, las malversaciones, los sobornos y otros actos ajenos al socialismo son elementos muy perniciosos que corroen los cimientos ideológico, espiritual y moral del régimen socialista, y las personas comprometidas en esas prácticas pueden ser utilizadas por los enemigos en sus conjuras antisocialistas. No hay que tratar a la ligera esos fenómenos, sino lanzar una intensiva ofensiva para eliminarlos de raíz.

Se deben descubrir a tiempo los actos no socialistas y adoptar medidas decisivas contra ellos. Es necesario intensificar la educación y la lucha ideológicas contra las personas que perpetran las prácticas mencionadas y, al mismo tiempo, aplicarles sanciones jurídicas según el grado de su peligrosidad. Para acabar con estas prácticas es preciso reforzar el papel de los organismos jurídicos, fiscales y de la seguridad pública.

Hay que realizar enérgicamente la labor organizativa y política para llevar a la práctica la estrategia económica revolucionaria del Partido.

En el XXI Pleno del Sexto Comité Central del Partido y el Mensaje de este año, el gran Líder definió los próximos dos o tres años como período de reajuste y planteó para este plazo cumplir

puntualmente la orientación de asegurar la primacía de la agricultura, la industria ligera y el comercio exterior, y dar segura prioridad a la industria carbonífera, la eléctrica y el transporte ferroviario y desarrollar sin descanso la industria metalúrgica, los cuales constituyen los primeros procesos de la economía nacional. Esta estrategia económica revolucionaria presentada por el Partido refleja su firme determinación y voluntad de mejorar considerablemente, en un tiempo cercano, la vida del pueblo y desarrollar la economía nacional como una economía adaptada en alto grado a las condiciones del país y que se mantenga imperturbable ante cualquier bloqueo económico de los imperialistas. Con el cabal cumplimiento de esta estrategia debemos fortalecer el poderío del socialismo a nuestro estilo y poner de pleno manifiesto su superioridad. Todas las organizaciones y los funcionarios del Partido, desarrollando una enérgica labor organizativa y política para exhortar a los militantes y demás trabajadores a hacer realidad esa estrategia, deben convertir este año, el primero del período de reajuste, en un año de nuevo cambio en la construcción económica socialista.

Hay que elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los directivos de la economía en sus labores. Recientemente, con el objetivo de asegurar con mayor firmeza su dirección única sobre las labores económicas y ponerlas bajo la responsabilidad de los directivos de la economía el Partido adoptó la disposición de concentrar todos los asuntos económicos en el Consejo de Administración. Las organizaciones del Partido tienen que empeñarse por poner fin a la sustitución de los directivos del sector económico por sus funcionarios en la gestión administrativo-económica y, a la vez, arreciar la lucha por prevenir que aquéllos permanezcan con los brazos cruzados en espera de que estos atiendan las actividades administrativo-económicas en su lugar. Procurarán que no se ponga freno a las actividades de ellos, sino que se los deje entregarse de lleno a cumplir con responsabilidad sus tareas económicas.

Para alcanzar este objetivo es menester exaltarlos ampliamente y

guiarlos a establecer estrictamente la disciplina administrativa. Las organizaciones partidistas deben hacer que los cuadros, militantes y demás trabajadores tengan un correcto criterio sobre las directivas administrativas para que las cumplan incondicionalmente y entablen una lucha enérgica contra los que las censuren o regateen.

Con miras a materializar cabalmente la estrategia económica revolucionaria del Partido es preciso poner en pleno juego el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad. Este es el único camino que nos permite dar fuerte impulso a la construcción económica socialista, puesto que los imperialistas intensifican el bloqueo económico para asfixiar nuestro socialismo. Con este espíritu revolucionario tenemos que vencer las dificultades y obstáculos surgidos en la construcción económica socialista. Las organizaciones del Partido y sus funcionarios han de dotar a los cuadros, militantes y demás trabajadores con aquel espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y luchar con tenacidad manifestado altamente en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, en el de la Guerra de Liberación de la Patria y en el de la rehabilitación y construcción de posguerra, para que cumplan sus tareas revolucionarias con elevada disposición ideológica de hacerlo en cualesquier circunstancias, haya suministros o no desde arriba.

En todos los sectores y unidades tienen que esforzarse con tesón para buscar reservas internas. Aun en las actuales condiciones, si las aprovechamos de modo activo podemos producir y construir mucho más. Las reservas se encuentran en la mente de las masas productoras y los funcionarios. Recientemente, los economistas de la Academia de Ciencias Sociales presentaron una propuesta según la cual si se suministran racionalmente las verduras para el consumo invernal por zona y no por organismo, sería posible ahorrar mucho petróleo, transporte y mano de obra. Si todos los sectores y unidades logran buscar reservas de esta manera, podrán descubrirlas en gran cantidad. Las organizaciones y funcionarios del Partido deben compenetrarse estrechamente con los científicos,

técnicos y las masas productoras para realizar con esmero la labor organizativo-política encaminada a descubrir todas las posibilidades latentes.

Hace falta seguir canalizando gran fuerza en el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional.

En vista de que estamos enfrentados a los imperialistas norteamericanos no debemos mostrarnos negligentes ni un momento en el fortalecimiento de la capacidad de defensa nacional. Las organizaciones del Partido deben lograr que todo el Ejército y el pueblo, cumpliendo cabalmente la línea militar del Partido, estén preparados perfectamente para hacer frente a cualquier maniobra provocativa de los enemigos.

Hay que fortalecer el Ejército Popular. Solo cuando este sea poderoso, se hará posible rechazar cualquier agresión enemiga, salvaguardar la causa revolucionaria de nuestro Partido y defender fidedignamente la patria socialista.

El poderío del Ejército Popular consiste, primero que todo, en su superioridad político-ideológica. Debemos preparar a todos los militares como consecuentes soldados revolucionarios, dispuestos a luchar sin vacilación, a riesgo de la vida, en bien del Partido y el Líder, de la patria y el pueblo. Las organizaciones partidistas y los órganos políticos del Ejército Popular tienen que realizar con más eficiencia la labor política entre los militares para que todos, con alta lealtad al Partido y el Líder, ilimitada abnegación por la patria y el pueblo y con implacable odio a los enemigos de clases cumplan con su honroso deber como soldados revolucionarios. En el Ejército esta labor política partidista ha de efectuarse de acuerdo con sus propias peculiaridades, sin imitar por entero el método de trabajo partidista que se aplica en la sociedad. Deben realizarla poniendo la atención central en dotar a todos los militares con el espíritu revolucionario específico consistente en consagrar sin vacilación su juventud y su vida en aras del Partido y el Líder y cumplir hasta sus últimas consecuencias la orden del Comandante Supremo, convirtiéndose en caso necesario, en bombas humanas.

En el Ejército Popular ha de ser establecida estrictamente la disciplina de modo que en todas sus filas reine el ambiente revolucionario y combativo de aceptar y ejecutar incondicionalmente la orden del Comandante Supremo, obedecer sin excusas la orden militar y obrar y vivir según las exigencias de la disciplina militar.

En el fortalecimiento del Ejército Popular y el perfeccionamiento de la preparación combativa es de suma importancia manifestar en alto grado el bello rasgo de unidad tradicional entre el Ejército y la población. Solo cuando se funda con esta en un cuerpo literalmente, ayudándose con sinceridad mutua, puede ser fortalecido y desarrollado como destacamento invencible y salir victorioso en la guerra contra los enemigos. Todas las organizaciones partidistas deben orientar al pueblo a considerar importantes los asuntos militares, amar a los miembros del Ejército como si fueran sus hermanos e hijos carnales y ayudarlos sinceramente. Organizarán regularmente la ayuda al Ejército Popular preocupándose de que no surja ninguna desviación en esta actividad.

Desarrollar la industria de defensa nacional independiente es un problema importante relacionado con el destino de la patria y el socialismo. Si no hubiéramos contado con una poderosa industria militar capaz de producir por cuenta propia diversas armas modernas, habríamos sido tragados por el enemigo hace mucho tiempo. Por más difícil que sea la situación económica del país, no debemos descuidar la producción militar. Hemos de intensificar la dirección partidista para desarrollar la industria de defensa nacional y asegurarle con responsabilidad los suministros. También debemos hacer bien los trabajos encaminados a convertir a todo el país en una fortaleza inexpugnable, entre ellos el de armar a todo el pueblo, mediante el cabal cumplimiento de la orientación al respecto.

Para cumplir con éxito las tareas revolucionarias que el Partido tiene ante sí es necesario convertir todas sus organizaciones en organizaciones combativas capaces de realizar de modo eficiente la labor con la gente, elevando su función y papel. Solo de esta

manera es posible producir un nuevo cambio en las actividades del Partido y así registrar un auge revolucionario en todas las esferas y unidades.

Ahora, numerosas organizaciones del Partido, detentando el trabajo administrativo-económico, realizan su labor mezclándola con este, como resultado de lo cual la labor con las personas no va bien y tampoco se efectúa en debida forma la dirección partidista sobre este trabajo. Esta vez, el Partido adoptó la medida de reajustar los aparatos para que sus organizaciones pongan fin a la suplantación de la labor administrativo-económica y presten la atención principal al trabajo con las personas. Por eso todas ellas deberán realizar con eficacia, de acuerdo con la intención del Partido, su labor, labor con las personas.

Hay que establecer estrictamente el sistema de control de las organizaciones partidistas de las instancias subordinadas. Ahora no son pocos los funcionarios responsables del Partido que realizan sus actividades prestando oídos solo a los que trabajan directamente con ellos, dejando a un lado a los responsables de las organizaciones partidistas en los organismos que están bajo su jurisdicción. No deben proceder así. Los directivos del Partido deben orientar las actividades de las organizaciones inferiores del Partido no solo apoyándose en los funcionarios directamente subordinados, sino también en los cuadros responsables de esas organizaciones. Tienen que ir regularmente a las unidades inferiores para estimular y guiar con acierto a sus organizaciones y funcionarios partidistas a realizar con eficiencia la labor con la gente.

Hace falta elevar el rol de las secciones de organización y de propaganda del comité del Partido a todos los niveles. A la primera le corresponde controlar y guiar con tacto las actividades de las organizaciones subordinadas y la vida partidista de los cuadros y militantes, y a la segunda dar dirección política a los organismos correspondientes, de acuerdo con su función y sin intervenir en los asuntos prácticos de los mismos. Ambas secciones tienen que desistir del sectorialismo y realizar con éxito la operación conjunta

resolviendo de consuno los problemas planteados en la labor partidista.

Todas las organizaciones y cuadros del Partido, al cumplir con eficiencia sus labores conforme a lo que espera este de ellos, deben consolidar con mayor firmeza la posición revolucionaria socialista y producir un nuevo ascenso en la revolución y su construcción.

PARA FORMAR COMO REVOLUCIONARIOS CONSECUENTES A LOS CUADROS CONFORME A LAS EXIGENCIAS DE LA REVOLUCIÓN EN DESARROLLO

**Conversación con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

24 de mayo de 1994

Hemos determinado este año como el de la formación revolucionaria de los cuadros y planteado como tarea importante promoverla con vigor entre los funcionarios.

A principios del año, después de criticar los fenómenos de emplear con fines personales los autos de servicio oficial, las organizaciones del Partido libraron una lucha contra el abuso de la autoridad, el burocratismo y el aristocratismo. En ese curso los funcionarios han sido bastante educados y concientizados. Pero no se puede afirmar que la formación de los cuadros en la conciencia revolucionaria se realiza a la altura del propósito del Partido. Las organizaciones del Partido y sus funcionarios aún no están bien conscientes de la importancia de la citada empresa y no la promueven de manera amplia y profunda y con perseverancia. Si el Partido llama la atención sobre una tarea subrayando su importancia, la emprenden, pero para luego abandonarla; y así no es posible materializar la orientación del Partido de elevar la conciencia revolucionaria de los cuadros.

La formación revolucionaria de los cuadros es una imperiosa

exigencia del desarrollo de nuestra revolución y una de las tareas importantes que las organizaciones del Partido deben impulsar tesoneramente.

Los cuadros son elementos medulares de nuestro Partido y dirigentes de la revolución. Solo cuando se los prepare como revolucionarios cabales, mediante la formación revolucionaria, es posible fortalecer las organizaciones del Partido y las filas revolucionarias y elevar el papel rector del Partido, para acelerar así con energía, la revolución y su construcción. Además, será posible llevar a buen término la empresa de formar a todos los miembros de la sociedad en el espíritu revolucionario y las cualidades de la clase obrera.

Nuestro Partido, consciente de la importancia de la posición y del papel de los cuadros en el proceso revolucionario y constructivo, dedicó primordial atención a su educación revolucionaria en todos los tiempos y en las etapas de su desarrollo, presentó la orientación de convertirlos en revolucionarios a la altura de la demanda de la nueva fase superior de su avance, en que la transformación de toda la sociedad según la idea Juche se ha presentado en primer plano y libró una enérgica campaña para hacerla realidad. Gracias a ello se han estructurado las filas de cuadros con personas fieles al Partido y han cambiado considerablemente sus cualidades ideológico-espirituales. Ahora, nuestros cuadros, compactamente unidos en torno al Partido y al Líder, los siguen con infinita fidelidad, y bajo la dirección del Partido se consagran con toda dedicación a la lucha revolucionaria y a la labor de su construcción, con una convicción incommovible. Esto es un triunfo brillante de la misma orientación de transformación revolucionaria de los cuadros y un valioso éxito logrado en los esfuerzos por llevarla a efecto.

La compleja situación de hoy y el deber revolucionario que nuestro Partido y pueblo tienen ante sí, demandan convertirlos en revolucionarios más cabales.

En la actualidad, los imperialistas y otros reaccionarios intensifican una ofensiva conjunta en todos los terrenos como el

político, el económico, el cultural y el militar, para aplastar nuestra República, baluarte del socialismo, y destruir nuestro socialismo. Debido a esas maniobras, nuestra revolución se enfrenta a graves dificultades. En medio de estas adversidades tenemos que construir el socialismo y luchar por lograr la reunificación de la patria, anhelo de la nación. El deber sublime que nuestro Partido y pueblo asumen ante la historia, se centra en frustrar toda clase de desafíos de los imperialistas y otros reaccionarios y sus maniobras de aislamiento y supresión, defender y hacer resplandecer nuestro socialismo centrado en las masas populares, reunificar la patria y llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche.

Para lograr éxitos en el cumplimiento de este honroso deber debemos darle, ante todo, una firme conciencia revolucionaria a los cuadros, fuerzas directivas de la revolución. Los cuadros deben ser indomables luchadores que en cualquier circunstancia adversa, con firme convicción revolucionaria superan valerosamente las dificultades que le salen al paso y resueltos revolucionarios que se mantienen inalterables e inmunes contra cualquier mal. Si los cuadros no están preparados en lo político e ideológico, no pueden sobreponerse a severas pruebas en la revolución, vacilando ante la ofensiva de los imperialistas, o se deterioran influenciados por ideas malsanas. Si los cuadros degeneran, el Partido se enfermará y su capacidad de dirección y combatividad se paralizarán, por lo cual será imposible impulsar la causa del socialismo y salvaguardar las conquistas de la revolución. Esto es una amarga lección que nos enseña el curso del derrumbamiento del socialismo en la ex Unión Soviética y en países de Europa oriental.

Ahora, el nivel de la preparación revolucionaria de los cuadros no está a la altura de la situación, el deber revolucionario y la demanda del Partido, y entre los funcionarios se observan considerables prácticas ajenas a la conciencia revolucionaria. Algunos funcionarios dicen que consagrarían todo lo suyo para el Partido y la revolución, pero en vez de trabajar con abnegación para ejecutar sus políticas y orientaciones, retroceden ante las dificultades, practicando el

formalismo y el facilismo. Otros considerando su cargo como una dignidad de alta jerarquía, abusan de su autoridad y actúan como burócratas y nobles y persiguen sus propios intereses y fama personal. Si entre ellos no se intensifica la educación en el espíritu revolucionario, es posible que aparezcan fenómenos negativos causando consecuencias tan graves como irreparables a la revolución y su construcción.

Hoy, la educación de los funcionarios en la conciencia revolucionaria no es un simple asunto práctico, sino una cuestión importante relacionada con el destino de nuestro Partido y del socialismo. Se puede decir que defender y llevar a feliz término o no la causa del socialismo depende en gran medida de cómo dotarlos con la conciencia revolucionaria. Manteniendo firmemente la orientación del Partido a este respecto debemos intensificar sin descanso esa campaña.

Lo importante en ello es conducirlos a poseer una alta lealtad al Partido y al Líder y el espíritu de trabajar con toda dedicación por cumplir el deber revolucionario y el de servir fielmente al pueblo.

Estas son las principales cualidades que los revolucionarios comunistas de tipo Juche deben poseer. Únicamente los cuadros con esas cualidades pueden cumplir plenamente con su misión específica como soldados de nuestro Partido y revolucionarios comunistas y hacer una valiosa contribución a la revolución y su construcción.

Los cuadros deben, ante todo, ser infinitamente fieles al Partido y al Líder.

Esta fidelidad es una cualidad absoluta del cuadro y por eso lo primordial es guiarlo a guardarla toda su vida como subalterno y como hijo. Nuestros cuadros aprendieron la verdad revolucionaria al amparo del gran Líder y del Partido y se convirtieron en dirigentes de la revolución gracias a la alta confianza política del Partido. Al margen de la confianza y atención del Partido y el Líder, no es posible pensar en los honores y la felicidad de que disfrutaran nuestros cuadros. Mantener inalterable la lealtad al Partido y al Líder que los

formaron y promovieron como tales, es su deber específico y obligación moral.

Solo la fidelidad al Partido y al Líder convertida en un credo político y un hábito de vida, sobre la base de la conciencia revolucionaria y el deber moral, será más limpia y más duradera.

Nuestros cuadros deben mantener firme la concepción del líder revolucionaria y una profunda veneración por el Partido y guardar una acerada decisión ideológica de confiarle todo lo suyo y compartir el destino con el Partido, en cualquier situación adversa. Además, tienen que seguir de manera absoluta e incondicional las ideas y la dirección del Partido. Si el Partido les prohíbe hacer algo respetarán sus palabras y si les imparte una tarea la cumplirán de modo incondicional, aunque sea difícilísima.

Los cuadros no solo deben tener la firme decisión ideológica de compartir siempre el destino con el Partido, sino también seguirlo y apoyarlo plenamente, lo mismo que al Líder, con nítida conciencia revolucionaria y sentido de deber moral. Ahora, algunos cuadros no cumplen de manera consciente y con dedicación las tareas revolucionarias planteadas por el Partido y no saben agradecer sino solo recibir los favores que este les hace, lo cual demuestra que ellos no tienen una nítida fidelidad al Partido. El hombre que carece de conciencia y sentido de deber moral habla mucho y grita vivas en tiempo ordinario, pero puede optar por traicionar al Partido y a la revolución, olvidándose de la confianza del Partido, si se encuentra en apuros.

La fidelidad al Partido y al Líder debe mostrarse evidentemente en el trabajo y en la vida cotidiana. No es que la determinación revolucionaria de compartir el destino con el Partido y el espíritu de combate se manifiesten solo en un período crítico de la revolución o en batallas de vida o muerte. Solo es de veras leal al Partido el que, cuándo sea y dónde esté, trabaje y viva según las ideas y la voluntad del Partido cumpliendo fielmente todas las tareas revolucionarias, sin distinguir de las más o menos importantes, y sin necesitar que otros reconozcan sus méritos. Algunos cuadros hablan con frecuencia de

que sacrificarían con gusto su vida por el Partido y la revolución, pero dudan de las políticas y orientaciones del Partido en su labor y vida diaria, o no las ejecutan incondicionalmente. Sus palabras no sonarán sino como mentiras aunque hablen mucho, de su fidelidad al Partido y su honestidad ideológica. El hombre que no está acostumbrado a trabajar y vivir según las ideas y la voluntad del Partido, no podrá sacrificarse a sí mismo ni defenderá firmemente al Partido en un período de severas pruebas. Tanto en períodos de paz como en dificultades, nuestros cuadros deben mantener la misma posición y actitud desde el comienzo hasta el fin al materializar las ideas y la dirección del Partido, demostrando así fidelidad toda su vida.

Además, deben establecer un ambiente revolucionario para cumplir cabalmente las tareas revolucionarias asignadas, con elevado sentido de responsabilidad y espíritu de abnegación.

La fidelidad de los cuadros al Partido y a la revolución se manifiesta en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Nuestros funcionarios tienen que cumplirlas más cabalmente que antes, con conciencia de ser protagonistas y responsables de la revolución, con espíritu de abnegación de consagrar todo lo suyo por la revolución y con inquebrantable voluntad de combate. Sin embargo, carecen de hábitos y de espíritu de combate como revolucionarios.

Si hoy no se logran avances en los esfuerzos por llevar a cabo la estrategia económica revolucionaria trazada por el Partido y no se solucionan satisfactoriamente problemas relacionados con la vida del pueblo, se debe principalmente a que ellos no trabajan con tesón y elevado espíritu revolucionario. Algunos funcionarios directivos de la economía, se preocupan solo de palabras y remolonean en el trabajo y no realizan con responsabilidad la organización de la economía y la dirección de la producción, en lugar de impulsar con audacia y determinación y de modo revolucionario, las actividades económicas, basándose firmemente en la estrategia y la orientación del Partido. Se muestran derrotistas ante dificultades temporales y no se empeñan por el cumplimiento de la política del Partido, no

procuran buscar la vía para abrir caminos ni se esfuerzan por resolver los problemas, aunque haya posibilidad. Debemos librar una recia lucha contra ese erróneo estilo de trabajo que se manifiesta en la materialización de dicha estrategia económica del Partido y así eliminarlo lo más pronto posible. Si los cuadros no impulsan con energía las actividades con alto espíritu revolucionario y sentido de responsabilidad, no se podrán cumplir debidamente la estrategia y la orientación del Partido, ni dar frutos, por más justas que sean.

Hay que acabar con el formalismo y el facilismo que llevan a los cuadros a trabajar de manera superficial, sólo para engañar los ojos. Estas posturas, reñidas con la posición de dueños en la revolución, son expresión de la hipocresía con que se trata al Partido y a la revolución. Si uno practica el formalismo y el facilismo en el trabajo, se acostumbrará a embellecer solo la apariencia y se contagiará con vicios de holgazanería, llegando así a engañar sin vacilación al Partido.

Es menester poner fin a prácticas indignas de los revolucionarios, como evadir la responsabilidad y buscar excusas. Algunos funcionarios no arriman el hombro si se presentan tareas duras y le salen dificultades al paso, quejándose solo de las condiciones y no se entregan con entusiasmo al trabajo, esgrimiendo pretextos para no responder de posibles consecuencias negativas, lo cual es una expresión de la falta de decisión ideológica de consagrarse con abnegación a la revolución. El que evade su responsabilidad en la ejecución de una tarea revolucionaria y solo piensa en proteger sus intereses personales, no es digno de ser un funcionario directivo. Además, hay que erradicar de modo decisivo la actitud irresponsable y deshonestidad de aceptar la tarea por delante y no cumplirla por detrás. De no hacer eso es imposible establecer la disciplina revolucionaria en el trabajo, ni ejecutar como es debido la política del Partido.

En la actualidad, el departamentalismo impide considerablemente nuestro avance. Se trata de una tendencia muy perjudicial pues persigue sólo los intereses limitados de su rama o su unidad sin

pensar en los de la revolución y el Estado y obstaculiza la dirección unificada y la cooperación en las actividades partidistas y las administrativas y económicas. Los cuadros deben abandonar con decisión el departamentalismo y establecer un ambiente de resolver todos los problemas, uniendo fuerzas y conocimientos en favor de los intereses de la revolución, partiendo de la decisión de beneficiar al Partido y al Estado.

Con miras a impulsar con dinamismo la revolución y su construcción, los funcionarios tienen que manifestar en alto grado el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas. Ahora no tenemos otra alternativa que la de apoyarnos en nuestras propias fuerzas y luchar tenazmente para defender y desarrollar el socialismo, superando múltiples dificultades. Todos los funcionarios deben ser combatientes de vanguardia que, al frente de las masas, marchan superando con valentía los escollos con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y con férrea voluntad.

Ya que la dirección del Partido es correcta y el ánimo de las masas, alto, si los cuadros programan, organizan y dirigen con responsabilidad y de manera revolucionaria, pueden vencer cualquier dificultad y lograr ascensos en todos los frentes de la construcción socialista.

Los cuadros deben ser fieles servidores del pueblo que trabajen con toda dedicación en su favor, manifestando el espíritu de servirle con abnegación.

Nuestro Partido existe para servirle al pueblo y lucha para defender sus intereses. Solo el que trabaja abnegadamente por el pueblo y disfruta de su apoyo y amor, puede ser un auténtico funcionario de nuestro Partido. La lealtad al Partido y la fidelidad al pueblo están estrechamente unidas. La fidelidad al Partido debe expresarse y confirmarse en el servicio abnegado para el pueblo. No es posible imaginar la lealtad al Partido y al Líder al margen de la que se tiene al pueblo. Servir fielmente al pueblo debe ser un principio de nuestros funcionarios para la labor y la vida y el objetivo de sus actividades.

Nuestro Partido lanzó la consigna: “¡Servir al pueblo!” y ha venido enfatizando la necesidad de que todos los funcionarios pongan las demandas y los intereses del pueblo en primer plano, luchen para cristalizarlos y compartan penas y alegrías con este. Sin embargo, no pocos funcionarios, considerándose a sí mismos como seres especiales, abusan de su autoridad, practican el burocratismo y actúan como nobles e integrantes de una clase privilegiada, persiguiendo sus intereses y sus comodidades personales, en lugar de trabajar con sinceridad para satisfacer las necesidades e intereses del pueblo. Esto jamás será compatible con la condición de nuestros cuadros, servidores del pueblo. Si estos abusan de su autoridad, dándose importancia y perjudican los intereses del pueblo, pueden quedar separados de él como el aceite del agua, y el pueblo no tendrá confianza en la justeza de la política del Partido y en el mejor socialismo a nuestro estilo, resultando que el Partido no disfrute del apoyo por parte de las masas. Los fenómenos negativos tanto graves como ligeros, que se manifiestan entre los cuadros, son actos perjudiciales que desprestigian el Partido, laceran sus proezas, destruyen la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas y enturbian la imagen de nuestro socialismo.

Los cuadros deben considerar a las masas populares como protagonistas de la revolución y compañeros revolucionarios con quienes luchan por el Partido y la revolución, ser sus servidores, trabajar abnegadamente en su bien y compartir penas y alegrías con ellas. Además deben tratar sin ceremonia a las masas, prestarles oídos a sus voces y esforzarse por satisfacer sus necesidades vitales, siempre permaneciendo dentro de ellas. Nunca abusarán de la autoridad ejerciendo un poder especial o actuando como aristócratas y llevarán una vida sencilla durmiendo y comiendo como el pueblo, rechazando privilegios y tratamientos especiales. En particular es importante rechazar la codicia, primer motivo de la corrupción ideológica. Si caen en la codicia se dedican a satisfacer sus intereses personales, y llegan así a corromperse y a enfermarse ideológicamente. Por eso deben abandonar la codicia y llevar una

vida honesta y limpia en lo económico y lo moral.

La lucha encaminada a proveer a los funcionarios de conciencia revolucionaria implica la lucha ideológica entre el socialismo y el capitalismo y el combate entre las ideas revolucionarias de la clase obrera y las reaccionarias burguesas.

Ahora, debido a las maniobras de descomposición ideológica y cultural de los imperialistas contra nuestra República, sopla un fuerte viento de liberalismo capitalista, y en nuestro seno penetran corrientes extrañas de distinta índole. Si no logramos impedir la penetración de tales tendencias extrañas, los nuestros pueden verse influenciados y afectados en lo ideológico por ellas. Los vestigios de la caduca ideología que subsisten en la mente de nuestros cuadros y trabajadores, no sólo son elementos ideológicos que impiden la educación en la conciencia revolucionaria, sino también son factores que facilitan la promoción de dichas tendencias que penetran desde el exterior. Por eso es posible obtener éxitos en la conversión de los cuadros en verdaderos revolucionarios, solo mediante las luchas por detener la penetración de las ideologías y las tendencias reaccionarias del exterior y arrancar los residuos de las viejas ideas que perviven en el interior.

Debemos instalar parapetos a manera de mosquiteros para impedir la entrada de ideas reaccionarias burguesas y de otras malas ideologías y tendencias, y así protegernos contra ellas. Además hay que intensificar los esfuerzos por eliminar los residuos de caducas ideologías y preparar a los cuadros y los trabajadores en lo político-ideológico para que las ideas y tendencias reaccionarias no puedan entrar, ni aclimatarse aquí.

La lucha entre el socialismo y el capitalismo en la esfera ideológica es, en su esencia, el combate entre el colectivismo y el individualismo. Al margen de los esfuerzos por superar el individualismo y el egoísmo, y dotar con el colectivismo no es posible convertir a los cuadros en revolucionarios consecuentes.

El individualismo y el egoísmo no sólo son obstáculos principales para la formación de la conciencia revolucionaria sino también

blancos principales de la lucha. Las manifestaciones de falta de espíritu revolucionario y las prácticas perjudiciales para el Partido y el socialismo, que se aprecian entre los cuadros, tienen sus raíces en el individualismo y el egoísmo. Pensar solo en sus comodidades y beneficios personales, sin preocuparse por los intereses de la sociedad y de la colectividad, es una actitud vergonzosa que contradice la naturaleza del hombre social y perjudica sus dignas cualidades. El individualismo y el egoísmo son como la droga para los revolucionarios. Si uno se contagia con ellos, pierde interés por la labor revolucionaria, traiciona a su colectividad y sus compañeros, y actúa en contra de la conciencia y el deber moral persiguiendo intereses y gloria personales y, al final, se olvida hasta del partido y de la revolución. El hombre que practica el egoísmo no puede ser fiel al partido y al líder, ni dedicarse con abnegación al cumplimiento de las tareas revolucionarias, ni tampoco convertirse en fiel servidor del pueblo.

Los cuadros pueden ser fieles al partido y a la revolución y servir abnegadamente para el pueblo, solo cuando liberándose del individualismo y del egoísmo, se pertrechen firmemente con ideas colectivistas. Como el hombre es un ente social, su valor se aprecia según las contribuciones hechas a la sociedad y a la colectividad. Hacemos revolución no solo para nosotros mismos y nuestra generación, sino también por la sociedad y la colectividad y por la felicidad de las generaciones venideras. El auténtico valor y la felicidad del revolucionario están en la lucha en bien de la sociedad y de la colectividad, y su dignidad y valor brillan también en ese combate. Solo los cuadros que están bien conscientes de que hacer aportes a la sociedad y a la colectividad es la mayor dignidad y el orgullo para la vida y actúan según ese principio, pueden servirle fielmente al Partido y al Líder, a la patria y al pueblo. Solo basándose uno en la concepción de la vida colectivista puede tener en alto grado la lealtad al Partido, el espíritu de clase obrera y el carácter popular, y poseer las cualidades dignas del auténtico revolucionario.

El nivel de la conciencia revolucionaria de los cuadros depende, se puede decir, de la medida en que se haya liberado del individualismo y del grado en que asume el colectivismo. Todos los cuadros tienen que librar una lucha vigorosa contra el egoísmo y todas sus manifestaciones, y establecer firmemente la concepción de una vida colectivista para trabajar y vivir siempre adhiriéndose al principio del colectivismo.

Todos los cuadros deben participar a conciencia y con sinceridad en los esfuerzos por elevar la conciencia revolucionaria.

Esto no solo es una exigencia de la revolución, sino también para ellos mismos. Solo cuando la poseen firmemente pueden cumplir con su misión específica como militantes revolucionarios en la empresa sagrada por el triunfo de la causa del socialismo siguiendo la dirección de nuestro Partido, y hacer brillar la valiosa vida política en el proceso revolucionario.

El sujeto de esa campaña de educación en la conciencia revolucionaria son los mismos cuadros. Si estos aceptan de corazón la orientación del Partido al respecto y se esfuerzan de manera consciente para convertirse en auténticos revolucionarios, será posible lograr éxito en dicha campaña. Los cuadros deben tener presente que si no elevan sin cesar su conciencia revolucionaria, quedarán a la zaga de la revolución. La citada orientación refleja el gran propósito de nuestro Partido que aprecia y protege, con mil amores, a todos los funcionarios formados gracias a su atención y los conduce a luchar hasta el fin en los dignos esfuerzos por el triunfo de la causa revolucionaria del Juche elevando su conciencia revolucionaria. Todos los cuadros deben conocer bien la idea y el propósito del Partido de dotarlos de conciencia revolucionaria y esforzarse, de manera consciente, en este sentido.

A este fin se precisa lograr que ellos estudien con aplicación, participen de manera activa en la vida orgánica y se forjen constantemente en la práctica revolucionaria.

Los cuadros tienen que establecer un ambiente de estudio revolucionario y aprender con aplicación. Intensificar el estudio es

una buena tradición de nuestro Partido que se mantiene desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y un eficiente método de educación en la conciencia revolucionaria. Todos sin excepción, tanto los que poseen mucha experiencia en la lucha revolucionaria o los que tienen menos, como los licenciados de la enseñanza universitaria o no, deben estudiar con entusiasmo.

Hay que estudiar siempre para obtener los alimentos ideológicos que se necesitan en la revolución. El estudio por el estudio no vale la pena y ni sirve nada para elevar la conciencia revolucionaria. El estudio debe ser en todos los casos para forjarse en lo ideológico y obtener los medios ideológico-teóricos de la revolución y su construcción. Nuestros cuadros deben abandonar el formalismo en el estudio y estudiar con afán para prepararse como auténticos militantes del Partido y cumplir a cabalidad las tareas revolucionarias asignadas por el Partido.

Con un correcto punto de vista acerca del estudio, deben convertirlo en una parte de su vida cotidiana y un hábito. Despreciar el estudio es renunciar a la superación ideológica y volver las espaldas a la orientación del Partido en cuanto a la formación revolucionaria de los cuadros. Los funcionarios han de participar sin falta en las reuniones regulares de estudio, las de estudio intensivo y conferencias y demás estudios colectivos, y aprender con aplicación, así como leer con ahínco siempre llevando libros en sus manos.

Con elevada concepción de la organización deben participar a conciencia en la vida partidista.

Como el Líder afirmó, la vida partidista es un crisol para la forja ideológica y un centro de educación revolucionaria. Si participan en esta de manera activa pueden adquirir la formación revolucionaria, forjarse el espíritu partidista, corregir a tiempo sus errores, trabajar y vivir según la demanda del Partido.

Los cuadros deben participar ejemplarmente en la vida partidista, cumplir a conciencia las disciplinas orgánicas y esforzarse a propósito, para ser sometidos a la dirección y al control de la organización del Partido. En el trabajo hay superiores y subalternos,

pero no en la vida partidista. Si se permite la dualidad en la disciplina en la vida partidista y los cuadros se encuentran fuera de la dirección y del control de la organización del Partido, pueden tornarse vanidosos y corromperse. Los cuadros deben participar con más sinceridad en la vida partidista que cualquier otro; es preciso exigir más a ellos. Todos los cuadros, con elevada conciencia de organización, deben participar como militantes comunes en la vida partidista y obedecer a la única disciplina de la organización.

En la vida partidista, lo más importante es arreciar la lucha ideológica. La explicación y la persuasión son medios principales de la educación de las masas, pero la lucha ideológica debe ser lo primordial en la formación de la conciencia revolucionaria de los cuadros. Estos, con elevada conciencia política y principios revolucionarios, deben participar con gusto en la lucha ideológica para fortalecer la autocrítica sincera y la crítica para sus compañeros de suerte que todos se forjen de modo revolucionario.

La práctica revolucionaria juega un rol muy importante en la formación revolucionaria de los cuadros. Las nobles cualidades ideológicas y espirituales de los revolucionarios se forman y se perfeccionan en medio de la práctica de la lucha revolucionaria.

Esa práctica de nuestros funcionarios consiste en trabajar para cumplir las líneas y políticas del Partido en los puestos en que el Partido les colocó, y por eso, el proceso de realización de sus tareas debe ser el de convertirse en revolucionarios. Los cuadros tienen que establecer un ambiente de trabajar y vivir siempre de manera intensiva y combativa, y cumplir rápida y perfectamente las tareas revolucionarias, y en este proceso deben reforzar constantemente, el espíritu revolucionario, partidista, de clase obrera y de carácter popular que tienen, y convertirse en revolucionarios consecuentes.

Los cuadros deben vivir en la realidad que bulle con la construcción del socialismo. Si mantienen frecuentes contactos con la realidad y las masas, pueden comprobar profundamente la justeza y la vitalidad de la política del Partido, aprender del espíritu revolucionario y organizativo y el sentido de disciplina de la clase

obrero, conocer fuerzas e inteligencia de las masas y hacer más firme la fe en el triunfo.

Hicimos que a partir de este año, los cuadros experimenten en carne propia la realidad, trabajando como dirigentes en fábricas, empresas y granjas cooperativas para mantenerlos unidos a la vida real. Si ellos laboran con obreros y campesinos percibiendo olores a grasa y tierra y realizan actividades organizativo-políticas, eso les facilitará tomar conciencia revolucionaria, aprender métodos de trabajo con las masas y de administración económica, revitalizar la unidad respectiva y educar a las masas.

Uno de los medios importantes para hacer más revolucionarios a los cuadros es seguir el noble ejemplo de los mártires de la revolución antijaponesa y de otros revolucionarios comunistas que eran infinitamente fieles al Partido y a la revolución.

En los tiempos de la ardua y compleja lucha revolucionaria y la construcción, desde el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hasta la fecha, surgieron muchos revolucionarios comunistas de tipo Juche, personas que siguieron con infinita fidelidad la dirección del Partido y el Líder. Su fidelidad absoluta al Partido y al Líder, sus abnegados servicios al pueblo, su indomable espíritu revolucionario y su estilo revolucionario de trabajo son ejemplos de cualidades ideológico-espirituales que nuestros cuadros deben imitar.

Nuestros cuadros deben aprender del elevado mundo ideológico y espiritual del compañero Ri In Mo, poseedor de absoluta adoración al Líder y al Partido y firme concepción revolucionaria del Líder, encarnación de la convicción y la voluntad que mantuvo inalterable su constancia revolucionaria con fe en la victoria de la revolución y auténtico miembro del Partido, que se esfuerza con sinceridad para recompensar el amor y el beneficio recibidos. Los cuadros deben elevar sin cesar su nivel de preparación tomando el elevado mundo espiritual de Ri In Mo como ejemplo y comparando su espíritu partidista y revolucionario con él.

Además de tomar conciencia revolucionaria, deben prestar

profunda atención a la educación de sus familias en ella. De manera que sus hijos no actúen como los niños de los ricos, protegidos bajo la influencia de sus padres, ni traten de gozar de privilegios, sino que sigan fielmente al Partido y a la revolución, de generación en generación.

Con miras a dar más formación revolucionaria a los cuadros, hace falta elevar el papel de las organizaciones del Partido.

Llevar a feliz término la orientación del Partido en cuanto a la formación revolucionaria de los cuadros depende en gran medida de cómo organizan y dirigen esa tarea las organizaciones del Partido al tomar sus riendas. Hasta ahora, las organizaciones del Partido no presentaron el darles conciencia revolucionaria a los cuadros como un importante asunto político y como una seria cuestión relacionada con el destino del Partido y del socialismo ni han librado una enérgica lucha contra los fenómenos negativos que se apreciaban entre los cuadros. Por este motivo, aunque hablamos mucho de la formación revolucionaria de los cuadros y luchamos bastante contra el abuso de la autoridad y el burocratismo, aún no se han erradicado fenómenos negativos entre los funcionarios. Las organizaciones del Partido deben promover dicha tarea a la altura de la situación de hoy y de las exigencias de la revolución en desarrollo.

Hay que intensificarla primero entre los funcionarios de los comités y ministerios y de otros órganos centrales y los cuadros responsables de las unidades a todos los niveles, siguiendo el refrán que dice que para ser clara el agua de abajo debe serlo la de arriba. Si los funcionarios de los órganos superiores y los cuadros responsables se convierten en consecuentes revolucionarios, es posible obtener éxitos en la tarea de inculcarles conciencia revolucionaria y espíritu de clase obrera a los demás cuadros. Las organizaciones del Partido han de prestar primordial atención a la formación revolucionaria de los funcionarios de los organismos superiores y sus responsables, hasta lograr el objetivo y, al mismo tiempo, convertir a todos los demás cuadros en revolucionarios, utilizando el método de educar y transformar uno a diez, diez a ciento y ciento a mil personas.

Esa tarea debe realizarse con paciencia y de manera regular, según una minuciosa metodología premeditada. Las organizaciones del Partido deben intensificar la dirección y el control sobre la vida orgánico-ideológica de los cuadros e indagar sobre las manifestaciones de la falta de preparación revolucionaria que se observan entre los cuadros, para tomar así las medidas pertinentes de educación. Además si descubren deficiencias entre ellos, no deben tolerarlas, sino cuestionarlas y combatirlas sin tardanza, así como sancionar según sea el caso a los que a pesar de la advertencia y la crítica por parte de la organización persisten en no dedicarse por entero al trabajo y abusar de su autoridad actuando como burócratas y nobles.

La formación revolucionaria de los cuadros se encamina, en todos los casos, a convertirlos en revolucionarios y hacer brillar hasta el fin su vida política y a fortalecer las fuerzas internas de nuestra revolución. Las organizaciones del Partido deben controlar y dirigir justamente esa campaña para impulsarla con éxito conforme a la voluntad y la orientación del Partido, sin incurrir en desviaciones.

Las organizaciones del Partido deben mantener firmemente y materializar a cabalidad la orientación de convertir a los cuadros, en revolucionarios, para elevar así el nivel de la preparación político-ideológica de sus filas, reforzar la unidad monolítica entre el Líder, el Partido y las masas y empujar victoriosamente el proceso revolucionario y constructivo.

ENALTECIENDO PARA SIEMPRE AL GRAN LÍDER LLEVEMOS HASTA EL FIN SU CAUSA

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

16 de octubre de 1994

Han pasado cien días desde que el gran Líder se fue de nuestro lado. Los cien días pasados fueron históricos y permitieron a nuestro pueblo sentir en todo su ser cuán gran líder fue y de cuánta gran fortuna disfrutó al tenerlo. Aun cuando estaba vivo, admiramos siempre su grandeza, pero, después de su fallecimiento sentimos más hondamente cuán grande fue él.

Nuestro Líder fue el gran dirigente, a quien nuestro pueblo acogió y enalteció, por primera vez en su historia milenaria, y también fue reconocido oficialmente por todo el mundo como Sol de la humanidad. Al emprender tempranamente el camino de la revolución, se consagró por entero a la libertad y la felicidad del pueblo, venciendo difíciles pruebas, condujo la revolución por el camino de la victoria, disfrutando de absoluto apoyo y confianza de nuestro pueblo y de los pueblos revolucionarios del orbe, y realizó proezas que brillarán por siempre en la historia. Aun descontando el período en que condujo la Lucha Revolucionaria Antijaponesa llega a medio siglo la historia en que él guiara a nuestro Partido y pueblo, después de la liberación del país. Si hubiera vivido un año más, habríamos podido acoger en su presencia y en un ambiente de gran significación, el cincuentenario de la liberación de la patria y de la

fundación del Partido. Pero, desgraciadamente, se fue de nuestro lado un año antes de estas festividades. En el mundo, no existe otro gran dirigente como el nuestro, quien al conducir el Partido y el Estado y al pueblo como su máximo jefe, durante cincuenta años realizara hazañas tan brillantes. Sus inmortales proezas en aras de la victoria de la causa de la independencia de las masas populares, la del socialismo, resplandecen como los más grandes méritos en la historia de la humanidad y del movimiento comunista internacional. De veras, él fue un gran filósofo, gran político, gran estratega militar y gran artista en la dirección, e hizo brillar la historia contemporánea con su destacada ideología, teoría y genial guía. Debemos sentirnos altamente dignos y orgullosos por haber tenido a un líder tan inmenso.

El no sólo fue un gran líder, sino que también un gran revolucionario, gran hombre y un afectuoso padre del pueblo, al que formó como un magnífico pueblo, implantó el mejor régimen socialista en el mundo y realizó enérgicas actividades, hasta el último momento de su vida, para prepararle una mayor felicidad. Considerando al pueblo como el cielo, lo amó infinitamente y relacionó todo lo más valioso con el nombre de pueblo. Puso esa palabra en el nombre de nuestro país y también en el ejército, e hizo que el palacio de estudio y el cultural se llamaran el “Palacio de Estudio del Pueblo” y el “Palacio Cultural del Pueblo”, y también se denominaran populares los hospitales.

Nuestro Líder fue un hombre infinitamente generoso y modesto. El 6 de julio pasado, telefoneó para decirme que quería saber la opinión del Partido en cuanto a los problemas que se presentan en las relaciones entre el Norte y el Sur. Cuando le dije que lo que él decidiera el Partido lo cumpliría, manifestó entonces, que actuaría considerando la aprobación del Partido. Esta conversación telefónica fue la última que sostuvo conmigo.

El gran Líder falleció tras terminar por completo todas sus labores, como si hubiera previsto lo que ocurriría posteriormente.

En estos últimos años, pese a su avanzada edad de más de 80

años, se entrevistó con todos los excombatientes revolucionarios antijaponeses y los hijos de los mártires revolucionarios, incluyendo a los surcoreanos. Escribiendo sus memorias, buscó a todas las personas relacionadas con sus actividades revolucionarias y mencionadas en estos libros, y se encontró con ellas, haciendo venir a las que residían en el extranjero, por no hablar de las que estaban en el país. Cada vez que se reunía con los hijos de los mártires revolucionarios y con personas relacionadas con sus actividades revolucionarias, les decía que él estaba bien sano, gracias al compañero Kim Jong Il, y les encomendó que deberían apoyarlo activamente. Prestó toda su afición y solicitud, e incluso obsequió relojes de pulsera a los hombres relacionados con la lucha revolucionaria.

Se dignó retratarse con trabajadores y visitantes en muchas ocasiones. Solo este año se fotografió con los participantes de la Conferencia Nacional Agrícola y la Conferencia Nacional de los Trabajadores de la Industria de Carbón y con otros muchos.

Este año se reunió con funcionarios de varios dominios y les impartió muchas instrucciones valiosas. El 25 de abril, se entrevistó con los miembros de mando del Ejército Popular y les dio programáticas instrucciones para fortalecerlo. Esas fueron sus últimas enseñanzas impartidas al Ejército Popular. Ese día habló de un asunto de profundo significado: que el Ejército Popular apoyara con lealtad a su Comandante Supremo. También este año, dirigió en varias ocasiones las reuniones de consulta de los funcionarios agrícolas, y el 5 y 6 de julio, días inmediatamente anteriores a su fallecimiento, convocó una reunión de consulta de altos funcionarios de la economía, en la cual impartió instrucciones programáticas en que se debían basar firmemente en la construcción de la economía socialista.

También este año, el Líder recibió a numerosos extranjeros, como parte de sus enérgicas actividades exteriores, y al entrevistarse con Jimmy Carter, ex presidente de Estados Unidos, dio un viraje, favorable a nosotros, al curso de las conversaciones Corea-EE.UU.

Antes de fallecer, el gran Líder resolvió por completo todos los problemas planteados, excepto el de la reunificación de la patria. En cuanto a este, dejó preparada una sólida base para solucionarlo en un tiempo no lejano. Auguró que nuestra nación, si bien ahora vive dividida, en un futuro cercano llegará a existir dichosamente en la patria reunificada.

De veras, el Líder concluyó irreprochablemente los trabajos en todos los dominios, dejando al fallecer un imborrable eco entre nuestro pueblo y otros pueblos revolucionarios del mundo. En la tierra, no habrá otro dirigente como nuestro Líder, quien se fuera de nuestro lado, tras completar limpiamente todas sus tareas.

El falleció a causa de una enfermedad cardíaca que padecía desde varios años antes. No dimos el aviso sobre el estado de su salud, para que el pueblo no se preocupara por ello. Este año, padeció, además, de una enfermedad oftálmica, razón por la cual le fue difícil leer el mensaje de Año Nuevo por no ver bien, teniendo que sostener en las manos lo escrito. Por eso, fue sometido a una operación de los ojos. Aunque hubiese sido un hombre joven, debía guardar reposo y tratamiento durante más de un mes después de una operación de esa clase. Pero, el Líder, unos días después de ser operado, se entrevistó con Son Won Thae; luego, se retrató junto a niños escolares participantes en la V Conferencia de la Organización de Niños de Corea; después se encontró con Jimmy Carter, quien estaba de visita a nuestro país, y con otras delegaciones extranjeras. En relación con las conversaciones Cumbre Norte-Sur, trabajó con intensidad: elaboró personalmente los asuntos políticos y económicos que debíamos plantear por nuestra iniciativa; examinó muchos documentos; e incluso orientó, sobre el terreno, los trabajos de las granjas cooperativas en el distrito Onchon y en los alrededores de la ciudad de Pyongyang. Aunque padecía del corazón desde hace varios años, nunca, ni una vez, dejó de trabajar. Como realizó interminables actividades con una energía sobrehumana, pese a su avanzada edad, se agravó su enfermedad. ¡No habrá en el mundo otro líder como el nuestro quien falleciera mientras seguía trabajando con entusiasmo

hasta la edad de más de 80 años! A nuestro pueblo le duele más, porque él trabajaba tan dinámicamente hasta el momento de fallecer, que la noticia le sorprendió muy de repente.

El gran Líder falleció en su oficina de trabajo, mientras realizaba enérgicas actividades en aras del Partido y la revolución, la patria y el pueblo. Su muerte ocurrió en el curso del cumplimiento del deber. En este mundo, nuestro Líder es el único dirigente que realizara actividades enérgicas hasta el último momento de su vida, dejándolas impecablemente completadas. En este aspecto, también él sobresalió entre los grandes hombres. Fue un gran dirigente, un gran revolucionario y un gran hombre, con quien ningún otro gran hombre se puede comparar.

Sus grandes cualidades y sublime imagen, desde su genial ideología y teoría y extraordinaria capacidad rectora hasta sus nobles virtudes morales, destacada personalidad, naturaleza y vida sencillas, son objeto de admiración en el mundo, como cualidades destacadas de una gran persona sin precedente en la historia. A medida que pasa el tiempo, sentimos más hondamente que nuestro Líder fue un gran hombre dotado con cualidades geniales.

Debemos escribir mucho sobre la grandeza de nuestro Líder para que el pueblo lo conozca y lo transmita de generación en generación.

Después del fallecimiento del Líder, nuestro pueblo le manifestó ardorosamente sus sentimientos de infinita fidelidad y veneración. Mostró sin reservas sus nobles rasgos espirituales y morales de no poder olvidar la solicitud del Líder paternal, quien le ofreciera una felicidad auténtica.

Corrían sin cesar, días y noches, las oleadas de personas que con sentimiento de tristeza por haber perdido al Líder y echándolo ardorosamente de menos, acudían a su estatua, y todo el pueblo del país, tanto hombres y mujeres como ancianos y niños, llevando luto, expresaron su más profundo homenaje al Líder y lo recordaron infinitamente. Unos días después del fallecimiento del Líder, al hacer un recorrido por la ciudad, me acerqué a la colina Mansu donde se yergue la estatua del Líder, allí vi que en el patio de educación,

muchísimos habitantes de Pyongyang expresaban profunda condolencia por su muerte sin hacer caso de que llovía, mientras al pie de las escaleras del patio otra multitud esperaba su turno. Entre ellos, había un grupo de unos cinco jóvenes estudiantes que aguardaban para depositar una ofrenda floral, los cuales estaban empeñados con evitar que la corona se empapara de la lluvia, cubriéndola con sus chaquetas, aunque ellos mismos estaban completamente mojados. Contemplando un buen rato esta escena, derramé lágrimas por el admirable acto de aquellos jóvenes estudiantes. Si se hubiera tratado de hombres de edad madura, el impacto no habría sido tan fuerte, pero al pensar que eran jóvenes de la nueva generación, los portadores de una conducta tan encomiable, no pude contener la emoción.

Hoy, al salir de la reunión del Buró Político del Comité Central del Partido, que se efectuó al terminar el acto central de recordación al Líder, con motivo de cumplirse cien días de su fallecimiento, vi cómo las amas de casa, participantes en dicho acto, trataban de entrar en el Palacio de las Convenciones Kumsusan. Probablemente procedieron así, por no poder contener el sentimiento de añoranza al Líder. También ayer por la noche, recorriendo la ciudad de Pyongyang, me dirigí hacia la colina Mansu, donde vi cómo muchas personas seguían acudiendo a la estatua del Líder, aunque caía una fría lluvia. Como me dio pena ver a los habitantes mojándose dije por teléfono a un funcionario que no lo permitieran. Durante el período de duelo nuestro pueblo mostró claramente ante el mundo, qué clase de pueblo es el coreano.

Recibí un fuerte impacto al reconocer en él a un pueblo con sublime concepción de la moral que sabe observar la etiqueta y moral ante su líder. De veras, el nuestro es un pueblo incomparablemente más noble que otros, en cuanto al sentimiento ideológico y a los rasgos espirituales y morales de venerar y apoyar a su líder. Es realmente un pueblo magnífico. No podremos hallar en ninguna parte del mundo, otro mejor que el nuestro.

Tenemos suerte en cuanto al pueblo. El hecho de que actualmente

estamos defendiendo de modo firme el socialismo en el enfrentamiento con las fuerzas imperialistas aliadas, se debe a que contamos con un magnífico pueblo. En cuanto a su infinita fidelidad y la devoción filial de nuestro pueblo hacia el Líder, la admiran hasta los enemigos, por no hablar de los pueblos progresistas del mundo. Según me enteré, unos hombres de negocios y técnicos de un país capitalista que estuvieron aquí en el período de duelo, al regresar a su tierra, tuvieron una entrevista con periodistas, donde expresaron que en Corea todo el pueblo manifiesta su absoluta veneración y respeto hacia su gran Líder y llora amargamente, desgarrando su pecho, por la incontenible tristeza que le causó su fallecimiento, y que por primera vez habían visto a un pueblo así. Las cadenas CNN de Estados Unidos y NHK de Japón, transmitieron ampliamente imágenes en que en nuestro país, todo el pueblo afligido infinitamente por la pérdida de su Líder, expresaba su profunda condolencia. Ahora, el mundo no escatima elogios sobre que nuestro pueblo posee un inapreciable rasgo ideológico-moral.

Al ver los nobles rasgos ideológicos y morales de nuestro pueblo, infinitamente fiel al Partido y al Líder, los enemigos nos temen porque contamos con un pueblo tan magnífico. En el documental *El gran Líder, compañero Kim Il Sung, es inmortal* los enemigos ven no solo el aspecto de nuestro pueblo triste sino también, el poderío de nuestra unidad monolítica. El poderío de la unidad monolítica de nuestro pueblo es más fuerte que la bomba atómica. Ante un pueblo como el nuestro, infinitamente fiel al Partido y al Líder, no pueden hacer nada, ni enemigos poderosos, ni tampoco armas modernas. Verdaderamente el nuestro es un gran pueblo. Debemos anteponer a nuestro pueblo la palabra “grande”. Le agradezco de todo corazón por haber expresado su pésame por el fallecimiento del gran Líder con tanta tristeza.

Si tenemos la suerte en cuanto al pueblo, se debe enteramente al Líder. Depositando en nosotros su profunda confianza política, nos hizo trabajar en importantes puestos del Partido y el Estado y educó y preparó al nuestro, como un pueblo magnífico, que sabe cumplir

con su deber ante el Líder y el Partido. No debemos olvidar jamás la solicitud del Líder y con alto orgullo y honor de contar con un pueblo excelente tenemos que servirle de modo más leal.

Debemos realizar adecuadamente la educación entre los cuadros, los miembros del Partido y demás trabajadores, de modo que lleven hasta el fin la causa revolucionaria del Líder, guardando la firme convicción de que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, vivirá siempre en nosotros.

El gran Líder, aunque su corazón haya dejado de latir, también hoy vive en nuestro pueblo. Es eterna su existencia, como el supremo cerebro del cuerpo orgánico integral del Líder, el Partido y las masas, como Sol de la nación. Podemos afirmar que la historia del Líder continúa su curso en medio del fortalecimiento y la prosperidad de nuestra patria, donde se realiza plenamente su legado.

Tenemos que enaltecerlo por eternidad, a lo largo de cientos y miles de años, generación tras generación, y realizar todas las labores a su manera. El fundador del primer Estado de nuestra nación es Tangun, pero el fundador de la Corea socialista es el gran Líder, compañero Kim Il Sung. Separados del Líder no podemos hablar sobre la Corea de hoy, que esparce sus brillos por todo el mundo, ni pensar en la alta dignidad, el honor y el orgullo de nuestra nación. El es precisamente el gran padre de la nación, a la que convirtió en el más digno y feliz pueblo del orbe. Ahora, los compatriotas en el extranjero, llaman a la nuestra, la nación de Kim Il Sung. Es preciso realizar mejor una labor encaminada a elevar la autoestima de la nación coreana, que brilla con el respetado nombre del Líder. Si no poseemos autoestima nacional, puede repetirse la historia humillante, de servilismo a las grandes potencias. Debemos hacer que todos los cuadros, militantes del Partido y demás trabajadores, manifiesten en mayor grado el espíritu de primacía de la nación coreana con el honor y la dignidad de ser sus integrantes que, bajo la guía del Líder han venido construyendo el más ventajoso socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares.

Con una sublime concepción moral debemos brillantar

eternamente las grandes ideas, la causa e inapreciables proezas del Líder.

Los rasgos morales de los comunistas se expresan de manera concentrada en apoyar y enaltecer con fidelidad al Líder. Se han oído opiniones de que, como el Líder se había ido de nuestro lado, deberían realizarse pronto las elecciones de los órganos de dirección del Partido y del Estado, pero, nosotros de ninguna manera podemos proceder así, ni tampoco lo necesitamos.

También partiendo de nuestra sublime concepción moral de enaltecer al Líder, no debemos apresurar la formación de nuevos órganos de dirección del Partido y del Estado. Como vemos en el documental *1994, el último año de una gran vida*, este fue el último año en que el Líder realizó actividades revolucionarias sin descansar ni un momento. Por eso, debemos hacer de 1994, el año de rendirle homenaje. Desde antaño, nuestros antepasados implantaron un período de pésame de cien días, de un año o de tres años. Debemos efectuar dichas elecciones después de completar la labor de conservar eternamente la imagen de cuando vivía el gran Líder. Mientras en nuestro corazón repercute vivamente la tristeza con que el pueblo lloró a mares ante el ataúd del Líder, elegir nuevos órganos de dirección del Partido y del Estado y gritar vivas, no es una actitud digna de sus subalternos.

Nuestro sistema político se basa en la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, razón por la cual, no se tambalea en absoluto. Actualmente nuestro Ejército Popular es infinitamente fiel a su Comandante Supremo y el pueblo le manifiesta toda su lealtad a su Dirigente. A pesar de que el Líder falleció, nuestro pueblo, sin titubear en lo mínimo, se ha unido más compactamente en torno al Partido y sigue luchando con firmeza por llevar hasta el fin la causa revolucionaria jucheana, iniciada por él. En el período de condolencia, se demostró patentemente cuán grande es el poderío de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, y el logro de esta sólida unidad constituye una gran proeza del Líder. Si él no hubiera preparado firmemente el sujeto de la revolución, mediante la

realización de la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas y construido el socialismo a estilo nuestro, no podríamos superar las pruebas de hoy. No necesitamos apresurar las elecciones, porque tenemos la condición de que el Ejército Popular es fiel a su Comandante Supremo, nuestro Partido está compactamente unido con las masas y está establecido firmemente el sistema de dirección del Partido.

En vez de preocuparnos por las elecciones, solo debemos meditar con respecto a cómo defender y mantener, heredar y completar brillantemente la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder. Solo tenemos que avanzar invariablemente por el camino de la revolución por él recorrido y concentrar todos los esfuerzos en llevar adelante su causa.

A los comunistas no les importan los cargos oficiales, basta con que hagan la revolución. Si el Líder, poniéndose tempranamente al frente de la revolución coreana, condujo la revolución antijaponesa, no fue para ocupar el cargo de Secretario General del Partido y el de Presidente del Estado, después de la restauración de la patria. El libró la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa a lo largo de cuatro lustros, solo por la restauración de la patria y la libertad y la felicidad del pueblo.

Siempre me he considerado un súbdito del Líder. Y como tal, invariablemente, tanto cuando el Líder vivía como hoy, cuando falleció, estoy dispuesto a heredar y llevar adelante su causa revolucionaria. El juramento que hicimos cuando él vivía y el que tomamos tras su fallecimiento, no deben variar: tenemos que cumplir el sublime deber que corresponde a los soldados revolucionarios del Líder.

A medida que pasan los días, nuestro pueblo lo echa más de menos y visitando sus estatuas, deposita coronas y ramos de flores y expresa su pésame. Según el deseo del pueblo, alargué el período de condolencia para que pudiera continuar expresando su pésame. Los días en que todo el pueblo rindió homenaje al Líder con todas las reglas del respeto, fueron momentos en que se sembró

profundamente en su corazón la convicción de que el gran Líder, compañero Kim Il Sung, vivirá siempre en nosotros. Debemos lograr que el pueblo enaltezca eternamente al Líder y apoye invariable y fielmente lo que él se proponía en vida.

Si realizamos bien la labor para enaltecer eternamente al Líder, esto también puede ejercer una gran influencia en el establecimiento de una concepción moral auténticamente comunista en el seno del movimiento comunista internacional. La moral comunista es la más pura, noble y auténtica. Su núcleo medular es la fidelidad al líder. En el pasado, revisionistas como Nikita Jruschov, aparecidos en el seno del movimiento comunista internacional difamaron gravemente la moral comunista. Jruschov al calumniar a Stalin dejó en el mundo la mala impresión de que los comunistas son hombres que no respetan los antecedentes de la revolución, sino que se desgarran unos a otros. También Lenin, fundador del primer Estado socialista, es, al cabo de 70 años desde entonces, objeto de insulto por los traidores al socialismo. Tal fenómeno apareció en otros partidos del movimiento comunista internacional, por lo cual los comunistas perdieron la confianza y el apoyo del pueblo y finalmente, varios países socialistas se derrumbaron. Tenemos que enaltecer mejor y eternamente al Líder, más que cuando estaba vivo, para mostrar con claridad al mundo con qué concepción de la moral deben tratar y apoyar los comunistas a su líder. De esta manera, debemos conservar y brillantar la más noble moral comunista y hacer aportes activos a restablecer a escala internacional esta moral, mancillada por los revisionistas y los traidores al socialismo.

Hoy, en el acto central de recordación, todos los oradores manifestaron su decisión de mantener invariablemente la causa revolucionaria del Juche, iniciada por el gran Líder; todo el ejército y todo el pueblo deben luchar con vigor, según ese juramento. Nuestra tarea es defender y mantener resueltamente y hacer brillar las grandes proezas revolucionarias del Líder, como cuando él vivía, y llevar a cabo el proceso revolucionario y el constructivo, de manera consecuente según su propósito y estilo. Heredando fielmente la

causa del socialismo, causa revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder, debemos mostrar la noble concepción de la moral comunista de los comunistas coreanos.

Junto con mostrarles a los pueblos revolucionarios del mundo un magnífico ejemplo en la política, ideología, moral y en otras esferas, es preciso redactar muchos escritos. Ahora estoy escribiendo un artículo con el título *El socialismo es ciencia* y lo podré publicar en noviembre o diciembre de este año. Nuestro deber no se limita a defender y hacer brillar el socialismo a estilo nuestro; también debemos intensificar la propaganda teórica para estimular y promover activamente la lucha de los pueblos aspirantes al socialismo.

Hay que realizar bien la labor de educación por medio de materiales fílmicos, que constituyen un poderoso medio de educación ideológica al mostrar a los miembros del Partido y otros trabajadores la grandeza del Líder mediante vivos cuadros. Acaban de producirse varios documentales valiosos, entre otros *El gran Líder, compañero Kim Il Sung, es inmortal* en tres partes, y *1994, el último año de una gran vida*; hay que organizar bien el estudio de estos documentales. Cuando salió el primer documental, los funcionarios de la rama propusieron estudiar sus tres partes a la vez, pero yo hice que se estudiara la primera parte y en cuanto a las restantes, con motivo del acto de recordación del Líder a cien días de su fallecimiento. Como resultado, el estudio del documental se efectuó de modo muy significativo. Cuando se producía el documental: *1994, el último año de una gran vida* hice incluir, en su viva voz, una parte de las instrucciones dadas por el gran Líder el 6 de julio pasado, en una reunión de consulta de los funcionarios responsables de la rama económica. Es la primera vez que redactamos un documental con la viva voz del Líder impartiendo enseñanzas. Dicen que entre los cuadros, los miembros del Partido y los trabajadores se produce la mayor impresión al escuchar la voz del gran Líder en el documental *1994, el último año de una gran vida*. El curso del estudio de los materiales fílmicos muestra que estos constituyen un

poderoso medio en la educación de los miembros del Partido y los trabajadores.

Salieron la primera y la segunda partes del documental: *Encuentros del gran Líder, compañero Kim Il Sung, con Jefes de Estado y otras personalidades renombradas del extranjero* y con el tiempo, se producirán otras partes. Desde la liberación del país hasta el último momento de su vida el Líder trabajó entrevistándose con más de 70 mil personalidades extranjeras, entre ellas numerosos jefes de Estado. En el mundo no hay otro dirigente que realizara tantas actividades internacionales en encuentros con numerosas personalidades extranjeras. ¡Qué bueno hubiera sido si hubiéramos producido este documental cuando viviera y lo viera el Líder! Es necesario organizar bien el estudio de los materiales fílmicos, de modo que todos los cuadros, miembros del Partido y otros trabajadores comprendan profundamente la grandeza del Líder y lo enaltezcan eternamente.

El documental *Siempre caminaban juntos en pro de la felicidad del pueblo*, está hecho con imágenes en que el Líder discute conmigo sobre asuntos de trabajo. Hay una escena en que el Líder entona la canción *Nostalgia*, la cual es la misma que se cantó en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. Una vez el Líder cantó también *Suwu*, una canción china que solía entonar en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa. El Líder recordó con honda emoción sobre la *Suwu* en sus Memorias *En el transcurso del siglo*. *Suwu* refleja el sentimiento patriótico del pueblo chino. Después de la liberación, el Líder se esforzó por hallar la letra de esta canción, pero solo hace unos años pudo tenerla. Entonces se alegró tanto que hasta la cantó personalmente. Yo conservo la cinta que grabó la *Nostalgia* y la *Suwu* cantadas por el Líder, la cual constituye un patrimonio muy precioso. Sería bueno que se incluya en un documental su imagen cantando *Suwu*. Si el pueblo lo ve, es posible que quede muy emocionado. La *Suwu* es una canción china, pero como el Líder es un gran internacionalista es aconsejable que se incluya en un documental tal cual él la entona.

Después del fallecimiento del Líder, el Conjunto de Música Electrónica Pochonbo compuso y ejecutó *Juramos*. Yo guardé esta canción hasta su presentación con motivo de los cien días del fallecimiento del Líder. Sus letras son buenas, escritas de modo claro y comprensivo, y reflejan con claridad la voluntad de nuestro pueblo de ser fiel hasta el fin a la causa del Partido y construir mejor nuestro país socialista en cumplimiento del legado del Líder. Tal como se expresa en esta canción, realizando el legado del Líder, debemos construir una patria más rica y poderosa. Solo entonces podemos hacer brillar más nuestro socialismo y acelerar la obra de la reunificación.

Con miras a defender y llevar adelante hasta el fin la causa revolucionaria del gran Líder, debemos fortalecer el Partido y hacer más monolítica la unidad del Líder, el Partido y las masas.

El Partido representa el destino del país y la nación y la vida del pueblo. Fortalecerlo y elevar su papel dirigente, viene a ser la garantía decisiva de la victoria en la revolución. Poniendo continuamente mucha fuerza a la consolidación del Partido en lo organizativo e ideológico, debemos fortalecerlo y desarrollarlo con firmeza de acero e invencibilidad.

Ante todo, tenemos que realizar bien la labor organizativa para fortalecer más las filas del Partido y su unidad y cohesión en torno al Líder. No debemos tolerar ningún elemento extraño que se infiltre en filas del Partido, ni que exista el menor factor que carcoma su unidad y cohesión.

Junto con esta misión organizativa, hay que efectuar de modo sustancial la labor ideológica del Partido. Lo esencial en la educación ideológica de los militantes del Partido y de otros trabajadores, es su formación en la idea Juche, única directriz en nuestra revolución y labor constructiva y la vida de nuestra nación. Para sobrevivir, nuestra nación tiene que armarse firmemente con la idea Juche e ir sólo por el camino que ella señala. Debemos realizar, de modo más efectivo, la educación de todos los miembros del Partido y de los trabajadores en esta idea, de manera que todos se armen sólidamente

con ella y la hagan su inmovible convicción, mientras se esfuercen con tesón por materializarla.

Es importante establecer firmemente el sistema de dirección del Partido para su fortalecimiento y la elevación de su papel rector. Al margen del sistema, según el cual se muevan al unísono todo el Partido, todo el pueblo y todo el ejército bajo la única dirección del Comité Central del Partido, no es posible pensar en su fortalecimiento y desarrollo ni en el avance victorioso del proceso revolucionario y constructivo. Es indispensable establecer más estrictamente el sistema dentro del cual todos los miembros del Partido y demás trabajadores se muevan como un solo hombre bajo la única guía del Comité Central del Partido e implantar con firmeza en todo éste y toda la sociedad un ambiente revolucionario en que se acepten sin condiciones, y se ejecuten hasta el fin, la línea y la política del Partido.

Debemos fortalecer sin interrupción la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas. Esta unidad es nuestra arma invencible. Si se unen inquebrantablemente el Líder, el Partido y las masas, no tendremos que temer a ningún enemigo por muy poderoso que sea y podremos vencer cualquier dificultad y salir victoriosos. Con la profundización incesante de la labor para fortalecer la unidad monolítica del Líder, el Partido y las masas, debemos aglutinar más firmemente a todo el pueblo en torno al Partido y al Líder, y con el poderío de esta unidad monolítica, superar las adversidades en la revolución.

Debemos prestar mucha atención a la labor económica.

Aunque pasó casi un año desde que el XXI Pleno del VI Comité Central del Partido trazara una nueva estrategia económica revolucionaria, la labor económica no se impulsa de modo enérgico, según exige el Partido. Podemos decir que dicha estrategia económica revolucionaria es, en su esencia, una estrategia para desarrollar la agricultura y la industria ligera, una estrategia para mejorar la vida de la población. En el cumplimiento de esta estrategia económica la desviación principal es realizar a la vez

muchas obras dispersando las fuerzas sin concentrarlas en las tareas centrales.

Como el Líder se preocupó por el problema económico hasta el último momento de su vida, nuestro deber es materializar a toda costa la estrategia económica revolucionaria del Partido para realizar brillantemente el propósito del Líder cuando estaba vivo. Asiéndolo firmemente las riendas de esta estrategia, tenemos que ejecutar de modo cabal las tres tareas: conceder preferencia a la agricultura, dar prioridad a la industria ligera y prestar primacía al comercio exterior, para mejorar rápidamente la vida del pueblo. Los comités y ministerios del Consejo de Administración y los departamentos del Comité Central del Partido tienen que procurar que todas sus actividades se dirijan a impulsar enérgicamente este trabajo y concentrar las fuerzas en la agricultura y la industria ligera.

El Consejo de Administración y el Comité Estatal de Planificación deben analizar, en su conjunto el plan de la economía nacional, para ajustarlo apropiadamente en el sentido de ejecutar a cabalidad la estrategia económica revolucionaria del Partido. El plan de la economía nacional debe estar confeccionado de tal modo que, reflejando con exactitud el objetivo principal y la exigencia de esta estrategia, haga posible concentrar todas las fuerzas en la agricultura y la industria ligera, para elevar decididamente el nivel de vida del pueblo. Sin procedernos así, no podemos mejorar con rapidez la vida de la población, ni tampoco seguir subsistiendo. Para revitalizar la agricultura y la industria ligera es necesario prestar atención también a la industria eléctrica y a otras ramas de avanzada de la economía nacional. Sin electricidad no es posible producir abono químico, ni cultivar debidamente la tierra, ni tampoco poner en pleno funcionamiento las fábricas de la industria ligera. Además, hay que averiguar todas las obras de construcción que se están en ejecución, para quitar del plan las menos urgentes y destinar los equipos, los materiales y los fondos así conseguidos, a la agricultura y la industria ligera

Con miras a materializar de modo cabal la estrategia económica

revolucionaria del Partido, se precisa elevar decididamente el papel del Consejo de Administración, que funge como Estado Mayor económico que organiza y dirige el conjunto de la labor económica del país, controlándola de manera unificada y respondiendo por ella ante el Partido. El resultado de la labor económica depende de cómo actúa el Consejo de Administración. Para que este, como comandancia económica del país, pudiera encargarse por completo de la labor económica del país, el Partido ha implantado el sistema de responsabilidad del Consejo de Administración y el sistema de centralización en el Consejo de Administración y le creó todas las condiciones de trabajo. Conociendo bien el propósito del Partido, el Consejo de Administración aplicará cabalmente estos sistemas para organizar y dirigir con responsabilidad la labor económica del país. Organismos económicos, sobre todo los Comités y los Ministerios, tienen que concentrar en el Consejo de Administración todos los problemas que surgen en la labor económica y resolverlos bajo su guía unificada.

Para producir un nuevo viraje en la labor económica, es imprescindible que los funcionarios directivos desplieguen en alto grado el espíritu revolucionario de lucha tenaz y de apoyo en sus propias fuerzas. Actualmente la labor económica tropieza con una serie de dificultades, pero, es del todo posible superarlas si los directivos hacen tesoneros esfuerzos con el espíritu revolucionario mencionado. Cuando estaba vivo, el Líder enfatizó en especial la necesidad de manifestarlo. Para que los funcionarios ejecuten de modo consecuente la estrategia económica revolucionaria del Partido, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y esforzarse con tenacidad, y que realicen con éxito los trabajos en sus respectivas unidades, les hice visitar las granjas cooperativas en la llanura Yonbaek, la empresa comercial distrital de Jonchon y el distrito Maengsan, durante el período de pésame. Aquella empresa y este distrito son unidades ejemplares que han trabajado bien, desplegando ese espíritu revolucionario. Es necesario que en las localidades se lleve a cabo ampliamente un

movimiento para aprender del ejemplo del distrito Maengsan y en la esfera comercial, se libre, de modo más enérgico, el movimiento Jong Chun Sil para interiorizar el ejemplo de la empresa comercial distrital de Jonchon. Como es muy importante que los directivos actúen con el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas y de luchar con tenacidad, he subrayado este asunto hoy, en la reunión del Buró Político del CC del Partido. Los dirigentes económicos, comprendiendo claramente el propósito del Partido, deben procurar que todas las ramas y unidades manifiesten al máximo ese espíritu revolucionario para cumplir con éxito las tareas económicas asumidas.

Es indispensable fortalecer el Ejército Popular y establecer estrictamente en la sociedad, el ambiente de prestar importancia a los asuntos militares.

Hacemos la revolución estando frente a frente con el imperialismo yanqui, cabecilla de la reacción mundial, y todavía no hemos logrado reunificar el país. En el camino de nuestra revolución se interponen toda una serie de dificultades y obstáculos, y los imperialistas yanquis y otros reaccionarios intensifican más las maniobras de agresión y de guerra contra nuestra República. Bajo estas condiciones, para defender resueltamente la causa del socialismo y llevarla adelante con energía, venciendo las dificultades y las pruebas con que tropezamos, es necesario fortalecer decididamente el Ejército Popular junto al Partido. De lo contrario, no podremos proteger las conquistas ya alcanzadas por la revolución ni acelerar la construcción socialista ni tampoco lograr la reunificación del país.

En la actualidad, un asunto importante para reforzar el Ejército Popular, es hacerlo infinitamente fiel a la causa del Partido. Nuestro Ejército Popular es el de nuestro Partido. Como tal debe avanzar manteniendo en alto la bandera del Partido del Trabajo de Corea, la bandera roja. Combatir con valentía, sin temer la muerte, en aras de la causa del Partido, como corresponde a su ejército, es la característica fundamental de nuestro Ejército Popular y su invencibilidad. Es

preciso implantar de modo consecuente en su seno, el espíritu revolucionario de ser fiel a la causa del Partido y compartir con este la vida y el riesgo de la muerte, en cualquier adversidad.

Para alcanzar la victoria en la lucha revolucionaria es preciso que el partido y el ejército formen un solo cuerpo monolítico. Uno y otro están unidos por lazos inseparables. El partido que no controla al ejército no puede manifestar su poderío, y el ejército que no recibe su guía, no será capaz de convertirse en una poderosa unidad combativa. Solo con el ejército, sin el partido, no puede lograrse la victoria en la guerra revolucionaria. Es posible moverlo mediante un sistema de órdenes militares, pero, no en cuanto a millones de personas. Quien organiza y moviliza a amplios sectores de masas es el partido. Solo cuando el partido y el ejército forman un solo cuerpo monolítico, se puede movilizar como un solo hombre a todo el partido, toda la población y todo el ejército. El partido revolucionario puede tener asegurada su invencibilidad solo cuando lo apoya el ejército con las armas y, este, por su parte, puede mostrar su poderío invencible cuando aquél lo guía y moviliza a las masas. Si el partido y el ejército mancomunan sus fuerzas, pueden vencer a cualquier enemigo y triunfar en la lucha revolucionaria. En este sentido, se puede afirmar que hoy en nuestro país, el Partido es precisamente, el ejército y viceversa. En el Ejército Popular es preciso establecer estrictamente la disciplina militar revolucionaria basada en la partidista. Nuestro Ejército Popular debe defender con resolución a nuestro Partido, ser infinitamente fiel a su dirección y proteger su causa con la fuerza de las armas.

Hay que mantener bien las relaciones entre el ejército y el pueblo. Esto constituye un eslabón de la preparación combativa. Sin unirse con una misma voluntad y propósito, no pueden vencer a los enemigos. Nuestra tarea es lograr que se manifiesten plenamente los hermosos rasgos tradicionales de unidad entre el ejército y el pueblo y que, en tiempo de emergencia, uno y otro, unidos con una misma voluntad y propósito, combatan a los agresores y salvaguarden a pie firme la patria socialista.

Hay que establecer cabalmente en la sociedad, el ambiente de prestar importancia a los asuntos militares. De esta manera, debemos orientar a todos los habitantes a amar y ayudar activamente al Ejército Popular y a realizar por completo el armamento de todo el pueblo y la fortificación de todo el país, para convertir al nuestro, digamos, en algo como un erizo al que no se atreva agredir ningún enemigo.

Hace falta desarrollar también el deporte de aplicación militar. Como nuestro país está cara a cara con los enemigos, es necesario fomentar más disciplinas como el tiro y el boxeo.

Es muy importante lograr la reunificación de la patria para continuar y completar la causa del Líder y materializar su legado. El, sintiéndose más dolido que nadie debido a la división del país, hizo ingentes esfuerzos y dedicó toda su energía para reintegrarlo. Pero falleció sin poder ver el día de la reunificación nacional que deseaba tan ardorosamente. Lograrla es su legado y hacer que toda la nación lleve una vida feliz y armoniosa en la patria reunificada, era su voluntad. Debemos alcanzar a toda costa esta obra histórica, que tanto él anhelaba y hacer florecer su propósito que acariciaba en vida.

Hay que librar sin desmayo la lucha por hacer retornar del Sur de Corea a los presos no abjurados de larga condena. Como no logramos reunificar la patria, muchos hombres padecen en Sudcorea. Allí, los prisioneros no abjurados de larga condena, llevan a cabo una activa lucha por regresar al regazo de nuestra República. Tenemos que hacerlos retornar aunque su número es alto.

Con miras a defender y completar hasta el fin la causa revolucionaria del gran Líder, debemos mantener firmemente la independencia. La independencia política es el rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente y mantener la independencia es la garantía fundamental de la victoria en la revolución. Si estamos defendiendo sin vacilación el socialismo, aun en circunstancias difíciles y complejas, en que continúan las aviesas maniobras de los imperialistas y otros reaccionarios, es porque mantenemos

firmemente la independencia. Un país sin ella se arruina. Los países socialistas de Europa oriental se derrumbaron por haber actuado según el mandato de los países grandes, sin sostener su independencia política. Debemos mantenerla firmemente como hemos hecho hasta ahora, en todos los dominios de las actividades del Partido y el Estado.

Hay que mantener con firmeza la política exterior independiente de nuestro Partido.

En todo el curso de su dirección sobre la revolución y la labor constructiva, el gran Líder aplicó invariablemente una política exterior independiente. En tiempos anteriores, los chovinistas de gran potencia nos presionaron para que ingresáramos en la Organización del Tratado de Varsovia y el CAME, pero el Líder nos hizo que mantuviéramos consecuentemente la autonomía, sin entrar en esas organizaciones. Fue absolutamente justo que procediéramos así. Nadie pudo saber qué gran daño habríamos sufrido de haber ingresado en la Organización del Tratado de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica. De veras, nuestro Líder fue un dirigente eminente y clarividente de la revolución y la labor constructiva. Iremos aplicando una política exterior independiente y de principios, cumpliendo la voluntad del Líder, para proteger la dignidad del país y afianzar la solidaridad internacional con nuestra revolución.

Ya hace mucho tiempo nuestro Partido presentó las consignas ¡Vivamos a nuestro estilo! y ¡Enaltezcamos más el espíritu de dar la primacía a la nación coreana!. Para nosotros no hay mejores consignas que estas.

Debemos mantener con firmeza la independencia, y vivir al pie de la letra, a nuestro estilo, sosteniendo más en alto la bandera de la idea Juche.

DEMOS UN VIRAJE EN LA VIDA DEL PUEBLO ELEVANDO EL PAPEL DEL DISTRITO

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

20 de octubre de 1994

Todos nuestros trabajadores, manteniendo en alto la dirección del Partido, se han levantado resueltamente en la batalla por materializar el legado del Líder padre. Ello es expresión de la férrea voluntad y convicción de nuestro pueblo de hacer brillar eternamente su noble espíritu y sus proezas revolucionarias, acelerando con más dinamismo la revolución y su construcción a fin de cumplir el juramento de lealtad que hizo ante su difunto Líder.

En esa batalla, lo más importante es mejorar la vida del pueblo. En vida, el Líder paternal se preocupaba, ante todo, por el problema económico y el de la vida del pueblo, así como se empeñaba en solucionarlos. El, que apreciaba y amaba infinitamente al pueblo, se dedicó por entero a asegurarle una vida feliz, rica y culta, y preparó todas las condiciones para que pueda vivir sin envidiarle nada a nadie en este mundo. Su anhelo de toda la vida fue lograr que todo nuestro pueblo pudiera vivir, en casa de tejas, vestido con ropas de seda y comiendo arroz blanco con sopa de carne. Pero, hasta ahora nuestros cuadros no han trabajado bien conforme a este noble ideal, por lo cual no han sabido aprovechar con eficiencia las bases económicas asentadas ni llevar al nivel deseado por él la vida del pueblo. También en su última reunión consultiva con funcionarios

directivos del sector económico que convocó dos días antes de fallecer, se preocupó por el problema económico y el de la vida del pueblo y dio valiosas indicaciones al respecto.

Nuestros cuadros deben sentirse profundamente apenados por el fallecimiento del Líder paternal quien trabajó hasta el último día sin descansar con sosiego en ningún momento por la preocupación de la vida del pueblo, y materializar a todo trance su ideal mejorándola sin falta según su legado. Este es el camino de profesar, hasta el fin, la fidelidad hacia él y cumplir el deber como sus soldados.

En la labor económica actual, mejorar la vida del pueblo es la tarea urgente que debe ser resuelta con prioridad. La estrategia económica revolucionaria trazada por nuestro Partido es para solucionar decididamente el problema de la vida del pueblo. Al resolverlo se puede manifestar en alto grado el fervor revolucionario de las masas populares y así registrar un nuevo auge en todas las ramas de la construcción socialista. Desarrollar la economía del país y elevar a un grado más alto la vida del pueblo permitirá que su convicción en el socialismo sea más firme y demostrará a plenitud la superioridad y el poderío del socialismo a nuestro estilo centrado en las masas populares. A fin de mejorar definitivamente la vida del pueblo tenemos que destinar todos los trabajos y fuerzas al cumplimiento de esta tarea conforme a las exigencias de la estrategia económica revolucionaria del Partido.

Para solucionarlo mediante la materialización de esta estrategia, es muy importante poner en juego la creatividad de las regiones y movilizar sus posibilidades y potencialidades. En particular, hay que elevar el papel del distrito para que todos se empeñen en mejorar por su cuenta la vida de su población sobre la base del principio de apoyarse en las propias fuerzas.

En nuestro país, el distrito ocupa un lugar importante en el mejoramiento de la vida del pueblo. Tanto la economía rural como la industria local, que desempeña un gran papel en la producción de artículos de consumo, se administran por unidad de distrito. También por esa unidad se efectúan el suministro de mercancías, los servicios

públicos y los demás para la población. El distrito es el punto de apoyo regional para la construcción socialista y la unidad local que es una ducentésima parte del país, por lo cual allí están creadas globalmente las bases económicas e instalaciones culturales relacionadas directamente con la vida del pueblo, y existen diversos recursos naturales y muchas reservas. Al elevar el rol del distrito y movilizar y utilizar con eficiencia sus reservas y potencialidades, es posible mejorar sin cesar la vida de sus pobladores sin echarle una carga grande al Estado, solucionando con sus propias fuerzas los problemas pertinentes. Si logra desarrollar por cuenta propia la economía local, y resuelve el problema de la vida de su población podrá hacer un gran aporte al progreso proporcional de todas las zonas del país y al aceleramiento de la construcción socialista en general.

Ya hace mucho tiempo, el gran Líder definió originalmente la posición y el papel del distrito en la construcción socialista; indicó en detalle la dirección y el método para organizar bien la vida distrital y creó incluso las bases con las cuales podemos desarrollar la industria regional y la economía rural, y enriquecer la vida del pueblo. Estos son valioso legado y riqueza que nos dejó el Líder, y hacerlos brillar más constituye el sublime deber de todos nuestros cuadros, en particular los del distrito.

Ahora no pocos distritos son ejemplo en la organización de su vida, siguiendo fielmente el gran propósito del Líder. Sobre todo, la empresa de administración comercial del distrito Jonchon y la del Maengsan avanzan en esta labor satisfaciendo con sus esfuerzos la vida de la población. Hace falta que todos los cuadros sigan el ejemplo de ellos, para lo cual recientemente hicimos que los visitaran los miembros del Buró Político del Comité Central del Partido, los cuadros responsables de los órganos centrales y los secretarios responsables de los comités partidistas de provincia, ciudad y distrito. En los distritos, mediante un amplio movimiento para aprender del ejemplo de esos lugares, tienen que desarrollar con sus propias fuerzas la economía rural y la industria local, acondicionar

bien su cabecera y sus aldeas, así como mejorar en corto plazo la vida de la población.

Para mejorarla es preciso concentrar las fuerzas en la agricultura, la industria local y la obtención de divisas según el principio del Partido de dar prioridad a la agricultura, la industria ligera y el comercio exterior. Si cultivan bien las tierras, incrementan la producción en las fábricas de la industria local y obtienen muchas divisas es del todo posible resolver los problemas pendientes en la vida del pueblo y dar impulso a toda la vida económica del distrito.

En el distrito es menester invertir las fuerzas, ante todo, en la agricultura.

Lo más importante en la vida del pueblo es el problema de la comida. Por eso, el Líder invirtió la expresión la ropa, la comida y la vivienda, que se difundía desde hace mucho tiempo, por la de la comida, la ropa y la vivienda, y velaba porque se resolviera con prioridad el asunto de la comida. Puesto que los distritos dirigen y administran directamente la agricultura solo cuando todos ellos cultiven bien la tierra, podrán asegurarle al país suficientes cereales y suministrarán satisfactoriamente los víveres a su propia población.

Decididamente, se debe elevar el rendimiento por hectárea poniendo en práctica estrictamente el método de cultivo autóctono creado por el Líder. En especial es importante fertilizar las tierras cultivables y desyerbar a tiempo y con calidad. Los trabajadores de la empresa de administración comercial del distrito Jonchon esparcieron gran cantidad de estiércol y desyerbaron por completo las tierras roturadas en las laderas de las montañas, en las que producen cada año más de 12 toneladas de maíz por hectárea. Para producir más cereales, aunque sea un grano más, en otros distritos han de trabajar de esa manera y elevar el rendimiento por hectárea haciendo a tiempo y con eficiencia todas las faenas agrícolas, así como acondicionando y protegiendo bien las tierras. Es aconsejable que entre los granjeros se eleven la conciencia y el celo como dueños y sea reforzada la ayuda al campo. Si es para el éxito de la agricultura hay que enviar primordialmente la mano de obra y los

materiales al campo sin escatimar. Es recomendable ayudar en el trasplante de retoños de arroz, la escarda y la cosecha, y producir grandes cantidades de fertilizantes orgánicos de buena calidad para el campo. Allí, al mismo tiempo de incrementar rápidamente la producción de cereales, hace falta criar en gran escala cerdos, gallinas, patos, gansos y otros animales, así como aumentar considerablemente la producción de frutas y capullos de gusano de seda.

Hay que esforzarse con tesón para producir más artículos de consumo poniendo en pleno funcionamiento las fábricas de la industria local. Si la llamamos así es porque esa industria se apoya en las fuentes de materias primas locales y su tarea principal es satisfacer las demandas de los lugareños. Si la industria central suministra la energía eléctrica y algunos materiales es del todo posible administrar con las propias fuerzas las fábricas de la industria local. Los distritos, en lugar de quejarse de la escasez de materias primas y materiales, tienen que ponerlas a funcionar normalmente con el método de crear y cultivar bien sólidas bases de materias primas, y de movilizar y aprovechar al máximo las fuentes de materias primas y reservas, así como incrementar ampliamente la producción de artículos de consumo que apremian en la vida del pueblo. Tienen que modernizar las instalaciones y procesos de producción en esas fábricas, elevar la calidad de sus productos y diversificarlos mediante el movimiento de la innovación técnica. Para la modernización y transformación de sus procesos técnicos, es indispensable la ayuda de las fábricas y empresas grandes ubicadas en los distritos. En estas localidades, además de administrar bien las fábricas de la industria local, urge desplegar activamente el movimiento masivo “3 de Agosto” por la producción de artículos de consumo utilizando con eficiencia los desechos y materias residuales de las empresas de la industria central y organizando ampliamente las brigadas de amas de casa y las de producción suplementaria.

Para el distrito, ganar muchas divisas es una medida importante para desarrollar la economía local y mejorar la vida de su población,

porque con estas es posible comprar las materias primas y los materiales que no existen en su zona, para mantener en funcionamiento sus fábricas de la industria local, así como las mercancías indispensables en la vida de su población. Para obtener muchas divisas deben tener preparadas sus bases. Pero, dicen que ahora no pocos distritos tratan de obtenerlas sin tener bases pertinentes. Con este método es imposible obtenerlas en elevadas cantidades. A fin de sobrecumplir las metas de obtención de divisas en todos los distritos, es necesario preparar las bases y organizar activamente la labor para obtenerlas. Estas divisas deben ser empleadas enteramente por el distrito para el mejoramiento de la vida de su población. Hace falta establecer una estricta disciplina para que el centro o las provincias no toquen ni un céntimo de esas divisas, y los órganos de comercio exterior del centro y las provincias deben ayudar con responsabilidad a los distritos, de modo que puedan invertir con eficiencia sus divisas.

Es recomendable acondicionar bien, en lo cultural, la cabecera distrital y las aldeas. Para esto es importante llevar a cabo por orden de prioridad la construcción distrital con una clara perspectiva y planes según las etapas, y edificar cómodamente para la vida del pueblo y vistosamente no solo para hoy sino también para el futuro, cada vivienda, establecimiento cultural y de servicio público.

Pero, esto no significa que deben empezar inmediatamente las obras de construcción. En algunos distritos, so pretexto de su acondicionamiento siguiendo el ejemplo del distrito Maengsan, se emprenden obras de construcción. Es un fenómeno inadmisibile. Si trabajan así tanto en el centro como en las provincias, es imposible hacer realidad la nueva estrategia económica del Partido. En los distritos no hace falta construir gimnasios, casas de cultura y otros grandes edificios, nuevos edificios para las fábricas e instalaciones públicas, ni ampliarlos. Además, esas obras ya iniciadas hay que detenerlas por el momento. Es un alarde presuntuoso entregarse solo a la construcción de grandes edificios públicos dejando a un lado los problemas que demandan inmediata solución para el

mejoramiento de la vida de la población y no tiene ningún significado levantar un vistoso edificio de una fábrica sin asegurar debidamente su producción. En los distritos urge organizar la vida económica según el principio de concentrar todas sus posibilidades en el mejoramiento de la vida de sus habitantes, en vez de emprender las construcciones. En el período de reajuste, hay que destinar materiales locales solo a la construcción de viviendas, de bases necesarias para la obtención de divisas y las obras de geotransformación, y concentrar esfuerzos en reparar, mantener y usar bien los edificios e instalaciones existentes sin hacer otras nuevas obras. En particular, es aconsejable vigilar y controlar rigurosamente la construcción no planificada para que en las localidades no realicen jamás tales construcciones.

Para el distrito, a fin de mantener su vida económica es indispensable que aproveche eficazmente sus condiciones naturales y geográficas, y que descubra y movilice al máximo todas las reservas y posibilidades.

Después de la liberación, desde los primeros días de la construcción de la nueva patria el gran Líder orientó que aprovecharan bien las montañas o el mar allí donde existan estos, para asegurarles una vida rica a los habitantes en todas las provincias. Esta instrucción enseña que las localidades pueden desarrollar su economía y elevar el nivel de vida de sus lugareños si aprovechan satisfactoriamente sus condiciones naturales y geográficas. Ahora los cuadros de varios distritos no se empeñan para mejorar la vida de sus habitantes lamentándose de que son desventajosas esas condiciones o no existen las fuentes para la obtención de divisas. Esto no es más que una queja de las condiciones o un pretexto. Si los trabajadores de la empresa de administración comercial del distrito Jonchon y los del Maengsan organizan con esmero su vida económica, no es porque poseen condiciones favorables. Aprovechar fructíferamente la naturaleza para el bienestar del pueblo, conquistándola y transformándola, es el deber específico y el método de trabajo de los comunistas. Como un

refrán que dice: Para el campesino hacendoso no existe tierra estéril, para el cuadro que es fiel al Partido y trabaja para el pueblo con entusiasmo nunca puede existir el lugar desfavorable. Si los funcionarios se esfuerzan con tesón devanándose los sesos para el mejoramiento de la vida del pueblo, y aúnan y movilizan activamente las fuerzas y la inteligencia de las masas, pueden convertir en favorables las condiciones desventajosas, descubrir las reservas que antes no han encontrado y así mejorar la vida del pueblo en todas las zonas sin distinción de las montañosas, llanas o costeras.

Los cuadros de todas las provincias, en vez de depositar esperanzas sólo en el centro y quejarse de las condiciones, han de descubrir y movilizar al máximo sus recursos y reservas y crear de modo activo los nuevos. En el distrito, conforme a sus condiciones naturales y geográficas, es necesario formar muchos morerales, campos de hierbas medicinales y otras bases de materias primas, y efectuar planificadamente la regulación de los ríos, la reforestación y demás obras de transformación de la naturaleza, que pueden llevar a cabo por cuenta propia. Al mismo tiempo, es menester impulsar con tenacidad la explotación y aprovechamiento de los recursos del subsuelo, así como recoger y procesar las hierbas comestibles, frutas silvestres y otras materias primas naturales. En los lugares colindantes con el mar hay que aprovechar bien sus recursos desarrollando la pesca y la maricultura. Es indispensable empeñarse por el acopio de modo que se efectúe constantemente y con un movimiento masivo la labor de movilizar y aprovechar los productos agrícolas, los otros locales y los materiales viejos y ociosos que poseen los habitantes. Si el trabajo de explotar recursos locales y aprovechar las fuentes regionales lo organizan con fervor inconstante dejándolo a medias, no pueden lograr ningún éxito. Hay que proyectar y ejecutar bien las labores sobre la base de una investigación y cálculo concretos, impulsar con energía el trabajo una vez empezado hasta que se logren éxitos y consolidar estos y aumentarlos continuamente.

Con miras a administrar bien la vida económica del distrito y

asegurarles una vida abundante a los habitantes, hace falta elevar la responsabilidad y el papel del secretario jefe del comité partidista, el presidente del comité de administración y economía, el del comité de gestión de las granjas cooperativas y demás cuadros importantes del distrito. El éxito o el fracaso en la vida económica de la provincia, la ciudad y el distrito, depende del punto de vista, la actitud y el estilo de trabajo de sus cuadros. Particularmente, en la organización de esa vida en el distrito es muy importante el papel de sus funcionarios directivos. Las experiencias de la empresa de administración comercial del distrito Jonchon y el Maengsan demuestran que si los funcionarios directivos trabajan con fidelidad al Partido y al Líder para mejorar la vida del pueblo y dirigen a las masas poniendo de manifiesto el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad y con el estilo de trabajo de dar el ejemplo personal, pueden elevar el nivel de vida de los pobladores administrando magníficamente la economía del distrito en cualquier condición difícil y desfavorable. A fin de cumplir de modo satisfactorio el deber y la obligación en cuanto a mejorar la vida del pueblo, los cuadros responsables y demás funcionarios del distrito tienen que organizar y movilizar activamente a las masas consagrando todas sus fuerzas e inteligencia con alta fidelidad al Partido y con espíritu de abnegado servicio al pueblo.

Nuestro pueblo es verdaderamente un pueblo excelente que mantiene infinita lealtad al Partido y al Líder, tiene alto espíritu revolucionario y nobles rasgos espirituales y morales. Para nuestros funcionarios, servirle y esforzarse por asegurarle una vida más rica y confortable, libre de preocupación, es el deber más honroso y sagrado. De todos los dirigentes de distritos deseo y espero, que como soldados del Partido y servidores fieles al pueblo se sacrifiquen por mejorarle la vida siguiendo el ejemplo de los funcionarios de la empresa de administración comercial del distrito Jonchon y los del Maengsan. El funcionario que es verdaderamente fiel al Partido y lo apoya con sinceridad es el que soluciona satisfactoriamente el

problema de la vida del pueblo prestándole siempre profunda atención, acorde a la voluntad del Partido. La fidelidad al Partido y la capacidad de trabajo de los cuadros del distrito deben ser evaluadas por el nivel de vida de la población.

Para preparar el distrito, con una amplia visión de futuro, y mejorar sistemáticamente la vida del pueblo es aconsejable mantener fijos a los dirigentes durante mucho tiempo en un mismo lugar, sin cambiarlos con frecuencia. Ellos tienen que trabajar abnegada y activamente con la alta responsabilidad y determinación ideológica de llevar sin falta al nivel que desea el Partido, la vida de los pobladores y su economía en general actuando en el mismo puesto ya sean 10 ó 20 años.

A fin de orientar las provincias a administrar bien por cuenta propia su vida económica, el Consejo de Administración y los órganos centrales han de propiciarles las condiciones y ayudarlas para que manifiesten ampliamente su espíritu creativo. Dar un amplio margen a este espíritu asegurando estrictamente la dirección centralizada del Estado constituye un importante principio que debe ser mantenido en la construcción socialista. No obstante, ahora no son pocos los reglamentos por los que el Consejo de Administración, los comités y los ministerios sujetan demasiado a las unidades subordinadas y frenan su creatividad al tomar las riendas de todos los trabajos sin hacerlos debidamente ni permitirles efectuarlos. Si el centro trata así hasta el trabajo que la provincia o el distrito pueden realizar por cuenta propia con responsabilidad e iniciativa, es imposible solucionar exitosamente tanto el problema económico como el de la vida del pueblo y, al final, tampoco establecer la disciplina centralizada del Estado. Aunque en varias oportunidades he criticado tal fenómeno, no se ha superado todavía. Parece que su causa radica en el subjetivismo y el sectorialismo de los funcionarios del Consejo de Administración, los comités y los ministerios. Los del Consejo de Administración y los órganos centrales tienen que examinar desde el punto de vista del interés de la revolución, el reglamento de la administración económica y otros diversos, y

rectificar decididamente los que atan innecesariamente a las unidades subordinadas.

Al mismo tiempo, es preciso implantar estrictamente el principio de que el centro asegura sin falta lo asignado a las provincias. Nuestros cuadros si ahora falta la electricidad o la sal desconectan primero la línea que va a la fábrica de la industria local que gasta poca electricidad o disminuyen la cuota de sal de la fábrica de pasta de soya. Es una acción que entorpece la vida del pueblo. Ellos deben suministrar exactamente lo planificado desde el centro a las provincias y, en particular, asegurar incondicionalmente y a tiempo lo apremiante y relacionado con la vida del pueblo en cualquier circunstancia.

Para registrar un avance definitivo en el mejoramiento de la vida del pueblo, todos los funcionarios de los organismos partidistas, los órganos de administración y economía, las fábricas, las empresas y las granjas cooperativas de las provincias han de trabajar de modo revolucionario y combativo poniendo en pleno juego, con firme convicción, el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

MENSAJE DE AGRADECIMIENTO

**A todo el pueblo, que expresó profundo pesar por
el fallecimiento del gran Líder, compañero Kim Il Sung**

28 de octubre de 1994

Despedimos con gran tristeza al compañero Kim Il Sung, gran Líder de nuestro Partido y pueblo.

La muerte del gran Líder, el que vivió más de 80 años entre el pueblo y lo condujo a la victoria, ha sido la mayor tristeza en los cinco milenios de nuestra historia, y la máxima pérdida con nada reparable.

Nuestro pueblo valora ahora más que nunca lo que siempre experimentó en todo el proceso de la revolución y construcción que cumplió bajo la dirección del respetado compañero Kim Il Sung: ¡Cuán destacado hombre tenía por Líder!

Al conocerse la triste noticia del inesperado deceso del gran Líder, quien, sufriendo mil pruebas durante toda la vida, ofreció a nuestro pueblo infinita gloria y felicidad, los miembros de nuestro Partido y los demás trabajadores, los habitantes sudcoreanos, los compatriotas en el extranjero, en fin, los 70 millones de coreanos derramamos sentidas lágrimas, sin poder atenuar el dolor que nos partía el corazón.

Todos nuestros obreros, campesinos cooperativistas, oficiales y soldados del Ejército Popular, intelectuales, jóvenes estudiantes y niños que le siguieron invariablemente fieles, bien conscientes de la gran dicha que era para la nación el tenerlo como Líder, embargados

de tristeza inenarrable, y considerándose dolientes, le rindieron su más profundo homenaje luctuoso.

Los militantes de nuestro Partido y el resto del pueblo reiteraron ante sus restos mortales la determinación de fidelidad, de tenerlo para siempre en alta estima, como lo hicieron hasta ese momento, y de realizar totalmente, bajo la guía del Partido, el propósito que él abrigara en vida.

El ilimitado sentimiento de veneración hacia el gran Líder del pueblo que no lo puede olvidar nunca, y la fervorosa fidelidad con que quiere enaltecerlo eternamente, generación tras generación, me han estimulado y conmovido sobremedida.

Viendo cómo, en procesión fúnebre que no cesaba ni bajo la lluvia ni en las altas horas de la noche, nuestros habitantes acudían ante la estatua del gran Líder en la colina Mansu, de la capital, y otras levantadas en lugares de profundo significado histórico del resto del país, comprobé con cálida emoción que nuestro pueblo es realmente grande y admirable, y contar con él es una fortuna.

Su unánime sentimiento de pesar por el deceso del Líder y su fiel determinación de llevar a la práctica su legado, constituyen fehaciente manifestación de la gran unidad, en cuerpo y alma, del Líder, el Partido y las masas, hermanos como en una familia.

Extiendo mi cálido agradecimiento a nuestra heroica clase obrera, campesinos cooperativistas, oficiales y soldados del Ejército Popular, intelectuales, jóvenes estudiantes, y demás habitantes, así como a la población sudcoreana y a los compatriotas en el extranjero, quienes expresaron su profundo pesar por el deceso del respetado Líder, compañero Kim Il Sung, y sobreponiéndose a la tristeza, están firmemente decididos a ejecutar con lealtad su legado.

Al recibir la triste noticia, dirigentes, personalidades de distintos sectores y demás integrantes de los pueblos de numerosos países expresaron también su sincero pesar y nos hicieron llegar su profunda condolencia. Estoy muy agradecido por ello y no lo olvidaré nunca.

Defender las ideas y la obra revolucionarias del líder, quien inició

la revolución, y mantenerlas de generación en generación será la garantía fundamental de la victoria de la revolución y la noble obligación de los que la hacen.

Tomando las ideas del gran Líder, compañero Kim Il Sung, como su única guía rectora nuestro Partido defenderá resueltamente las tradiciones del Juche y la inmarcesible obra revolucionaria que realizó, y llevará a feliz término la causa iniciada por él.

Continuaré haciendo todo lo posible por la patria y el pueblo, correspondiendo fielmente a la absoluta confianza y esperanza que este deposita en el Partido.

Espero que todo el pueblo, convirtiendo la tristeza por la pérdida del estimado Líder en fuerza y ánimo mil veces mayores, luche con mayor energía para cumplir con relevancia la causa del Juche a la que se consagró con tanta dedicación, hasta el último momento de su vida.

EL SOCIALISMO ES CIENCIA

**Artículo publicado en *Rodong Sinmun*, órgano del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea
*1 de noviembre de 1994***

El socialismo es ciencia. En diferentes países se frustró, pero sigue en pie como ciencia en el corazón de los pueblos. En vista de la situación por la que atraviesan algunos países que lo construían, los imperialistas y otros reaccionarios hablan ruidosamente del “fin del socialismo”. Para justificar su abominable acto traidor, los renegados arguyen que la misma idea socialista es una equivocación. Pero es imposible ocultar la verdad y eliminarla. El derrumbe del socialismo en varios países no significa su fracaso como ciencia sino el descrédito del oportunismo que lo degeneró. Aunque sufre temporalmente un doloroso revés a causa de ese oportunismo, con seguridad resurgirá y triunfará al fin por su científicidad y veracidad.

1

El socialismo es el ideal y la bandera revolucionaria de las masas populares que luchan por la independencia, la cual se alcanza con el socialismo y el comunismo.

En la sociedad de clases antagónicas, la independencia de las

masas populares sigue siendo objeto de brutal violación. Es ley que donde hay opresión existe resistencia y donde hay resistencia surge una revolución. A lo largo de un prolongado proceso histórico, las masas populares han venido sosteniendo vigorosas luchas por la independencia, y en este trayecto se han intensificado esas luchas a la par que se sucedían las sociedades de clases. Pero este cambio solo propició la sustitución de una forma por otra de la supresión de la independencia de las masas populares, sin que estas se librasen del sometimiento socio-político.

Si en las sociedades de clases antagónicas es imposible alcanzar la independencia de las masas, es porque todas se basan en el individualismo, consecuencia del régimen de propiedad privada. La sociedad basada en la propiedad privada y el individualismo que se deriva de esta, se divide inevitablemente en clases antagónicas, crea conflictos clasistas y desigualdades sociales y conlleva la explotación y opresión de las masas populares por una minoría clasista gobernante. La historia demuestra que en esa sociedad es imposible que las masas populares realicen su independencia. La síntesis de la historia del desarrollo de la sociedad humana comprueba que para alcanzar este objetivo es preciso pasar de la sociedad cimentada en el individualismo a la socialista y comunista, sustentada en el colectivismo.

El capitalismo convirtió el individualismo en ilimitada codicia de un puñado de capitalistas y llevó al extremo las contradicciones antagónicas en esa sociedad. Mientras tanto, la lucha de las masas populares por la soberanía entró en una nueva etapa de desarrollo. La presente es la época de la independencia, en la que las masas populares surgen como dueñas de su propio destino y que dominan el mundo. Esto testimonia que el paso de la sociedad apoyada en el individualismo a la sustentada en el colectivismo constituye una irrenunciable demanda del desarrollo de la historia.

El colectivismo implica la exigencia connatural del hombre. Solo integrando una colectividad y actuando dentro de ella este puede existir y progresar. Únicamente, mediante la cooperación colectiva

de los miembros de la sociedad, y no de manera individual, es posible transformar la naturaleza y la sociedad y hacer realidad la demanda de independencia. Para integrar una colectividad y vivir en ella el hombre debe hacer realidad tanto su demanda individual como la de esta en cuanto a la soberanía. La demanda de independencia de la colectividad es común a todos sus miembros y sirve para mantener su existencia y desarrollarse. La individual es de un miembro de la colectividad, y lógicamente puede ser garantizada por esta por lo que él le aporta. La demanda de independencia del individuo es totalmente diferente a la codicia individualista que ignora la colectividad y lo subordina todo a intereses particulares. La independencia colectiva e individual pueden concretarse de modo inmejorable sólo mediante el colectivismo. Las demandas del individuo desvinculadas del colectivismo se convierten en codicia individualista y llegan a lesionar a las de otros miembros de la colectividad y a obstruir su unidad y cooperación. Únicamente el colectivismo permite fortalecer la unidad y cooperación de la colectividad, aumentar el entusiasmo creador de todos sus integrantes y hace posible entrelazar con acierto la demanda de esta y la de los individuos en cuanto a la independencia, y cumplirlas en conjunto y a plenitud. Integrar la colectividad y actuar dentro de ella es el modo de vida del hombre y su demanda de independencia puede hacerse realidad a plenitud solo por medio del colectivismo. Por esta razón, la sociedad socialista y comunista, basada en el colectivismo, es la sociedad más progresista, la que se aviene a la naturaleza independiente del hombre.

Por supuesto, el establecimiento del régimen socialista no significa la implantación inmediata y plena de los principios colectivistas en todas las esferas de la vida social. Es así porque en esta sociedad perduran por cierto tiempo los vestigios de la anterior. Pero este fenómeno es transitorio, y a medida que avanza el socialismo se va superando de modo gradual, y en todas las esferas de la vida social se aplican de lleno los principios del colectivismo.

Aunque el socialismo constituye una etapa inevitable del

desarrollo de la historia y es la sociedad más progresista, y que corresponde a la naturaleza independiente del hombre, no se implanta por sí solo. Para construir el socialismo es imprescindible preparar las fuerzas revolucionarias capaces de asumir y cumplir esta empresa, y adoptar métodos correctos de lucha. De lo contrario, la demanda de las masas populares por la independencia que aspiran al socialismo, quedará como un mero anhelo.

La idea de acabar con la explotación, la opresión, las desigualdades sociales y la propiedad privada que las alimenta, y de levantar una sociedad equitativa, sustentada en la propiedad social, fue planteada hace mucho tiempo por los socialistas utópicos. Sin embargo, si bien compadecían a las masas trabajadoras por su lamentable situación de explotadas, no veían en ellas las fuerzas revolucionarias capaces de enterrar la sociedad explotadora y construir otra. Consideraban posible reparar los aspectos irracionales de la sociedad capitalista mediante la ilustración de las personas y la apelación a la “buena voluntad” de las clases explotadoras. Esperar la “buena voluntad” de estas clases, cuya naturaleza es la codicia, constituye una ilusión, carente de fundamentos científicos. Esa esperanza se debía a sus limitaciones históricas.

Los explotadores y sus acólitos, preconizando la “colaboración entre las clases”, maniobraron para impedir la lucha de las masas trabajadoras contra la explotación y la opresión. En el seno del movimiento comunista los reformistas y revisionistas abogaron por esa “colaboración”, causando grandes daños al desarrollo del movimiento revolucionario. En la actualidad, los renegados del socialismo, ilusionados con el capitalismo y depositando esperanzas en la “ayuda” y “cooperación” de los imperialistas, levantan una tumultuosa campaña de retorno a él. La historia demuestra que esperar la “buena voluntad” de los explotadores o la “colaboración entre las clases” es hacer que la revolución fracase.

El marxismo vinculó la demanda de las masas populares trabajadoras por el socialismo con las fuerzas revolucionarias y sus métodos de lucha. Dilucidó que en la sociedad capitalista existen

contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, las cuales se resuelven por medio de la lucha de las masas trabajadoras contra las clases explotadoras, y los obreros son los destinados para encargarse de esta batalla y conducirla. Como resultado de que en virtud del marxismo se esclareció la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y de la victoria del socialismo, y el deseo de las masas trabajadoras explotadas que aspiraban al socialismo se conectó con las fuerzas prácticas revolucionarias y sus métodos de lucha susceptibles de hacerlo realidad, el socialismo se transformó de utopía en ciencia, y se registró un viraje revolucionario en la historia de la lucha por la liberación de la humanidad.

No obstante, la doctrina socialista precedente, fundamentada en la concepción materialista de la historia, no pudo evitar limitaciones de índole histórica. No consideraba el movimiento socio-histórico como movimiento de su sujeto, las masas populares, que con su acción y rol iniciativos lo mueven e impulsan, sino como un proceso histórico natural que cambia y avanza principalmente por factores materiales y económicos. Según el principio que emana de esa concepción materialista de la historia, en la sociedad capitalista, a medida que se desarrollan las fuerzas productivas, se profundizan las irremediables contradicciones entre estas y las relaciones de producción y las antagónicas entre las clases explotadoras y las explotadas, mientras se incrementan y fortalecen las fuerzas revolucionarias, incluida la clase obrera, y consecuentemente, va madurando más y más la revolución. La anterior teoría sobre el socialismo consideró como lo principal el factor material y económico en la lucha revolucionaria, y no planteó como vía fundamental de la revolución el fortalecimiento de su sujeto y la elevación del papel de este.

En lo tocante a la influencia que ejerce el desarrollo de las fuerzas productivas en la sociedad capitalista, no hay que considerar solo un aspecto. Además de profundizar la polarización en ricos y pobres y las contradicciones entre las clases, incrementa la posibilidad de que los capitalistas monopolistas empleen una parte de sus altas ganancias monopólicas para paliar estas contradicciones. Del mismo

modo, al diferenciar a los campesinos y demás integrantes de la clase pequeñoburguesa, engrosa las filas de los obreros industriales, al tiempo que aumenta en el sector de la producción la proporción de trabajadores que realizan labores intelectuales y técnicas, y la de los destinados al sector no productivo.

Por supuesto, en la lucha revolucionaria las condiciones objetivas ejercen influencias importantes. Pero, el factor que decide el triunfo o el fracaso de una revolución no reside en ellas, sino en cómo se fortalece su sujeto y eleva su papel. Si se cumple con éxito esta tarea, es posible alcanzar la victoria del socialismo en cualquier país, no importa que el capitalismo esté o no desarrollado en él. La historia muestra que el socialismo triunfó en países relativamente atrasados antes que en los capitalistas desarrollados. Las experiencias de nuestra revolución, que ha avanzado bajo la bandera de la idea Juche, proporcionan pruebas fehacientes de que si se fortalece el sujeto de la revolución y eleva su papel, no solo es posible aprovechar con acierto las condiciones objetivas dadas, sino también, convertirlas de desfavorables en favorables, las coyunturas negativas en positivas, el mal en bien, y así asegurar la victoria de la revolución.

Las limitaciones de la teoría precedente basada en el concepto materialista de la historia se pusieron de relieve en la construcción del socialismo, después de establecido este régimen.

En general, con el desarrollo de la sociedad se eleva el papel de las masas populares, sujeto de sus movimientos, porque, al mismo tiempo, se incrementan la conciencia de independencia de las masas populares y su capacidad creadora. En la sociedad socialista su rol como sujeto de los movimientos sociales experimenta un incremento sin precedentes. Esta sociedad se desarrolla por la capacidad creadora de las masas populares dotadas de elevada conciencia ideológica y unidas en un solo cuerpo. En ella, la transformación del hombre, la de su ideología, se presenta como la tarea preponderante, más importante que la preparación de las condiciones materiales y económicas, y solo concediéndole la prioridad es posible reforzar el sujeto de la revolución e incrementar su papel para edificar con éxito

el socialismo. Si se descuida esta tarea, mientras se da la importancia decisiva a las condiciones materiales y económicas objetivas, y se aferra a la construcción económica, relegando a segundo plano la transformación ideológica de las masas populares, es imposible construir con éxito el socialismo en todos sus aspectos y evitar el estancamiento en la misma edificación económica. Muchos fenómenos de esa índole se produjeron en algunos países que construían el socialismo, y los renegados, sacándoles partido, pusieron en marcha la “reorganización” y perpetraron el acto contrarrevolucionario de destruir el régimen económico socialista.

Si los creadores del marxismo desarrollaron la doctrina socialista fundamentándola en las condiciones materiales y económicas, fue porque se enfrentaban a la importante tarea histórica de combatir la teoría burguesa reaccionaria, la cual, preconizando el misticismo y el fatalismo, santificaba el capitalismo y predicaba su “perpetuidad”. Hoy los traidores al socialismo, haciéndose ilusión con el capitalismo, se pronuncian por la preponderancia de lo material y lo económico, para resucitarlo.

Asentar el socialismo sobre un nuevo cimiento científico es una tarea de primer orden no solo para superar las limitaciones históricas de la doctrina socialista precedente, sino también para defender el socialismo de la tergiversación de los oportunistas de toda laya y del ataque de los imperialistas.

Esta tarea histórica vio su brillante solución cuando el gran Líder, compañero Kim Il Sung, concibió la idea Juche y a partir de ella desarrolló de modo original la teoría socialista, es decir, al descubrir el principio filosófico de que el hombre es dueño de todo y lo decide todo, y esclarecer en un nuevo plano las leyes del movimiento social como movimiento del sujeto. La causa del socialismo y el comunismo dilucidada por la idea Juche es la que tiende a lograr la independencia total de las masas populares. El socialismo sistematizado de modo científico por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, está centrado en el hombre, en las masas populares. En él las masas populares son dueñas de todo, y todas las cosas están a su servicio, en tanto que su

desarrollo se logra por la fuerza unida de éstas. Sobre la base de la aclaración científica de la esencia del socialismo y las leyes de su desarrollo, circunscribiéndose al hombre, la teoría del socialismo, derivada de la idea Juche, establece que para edificarlo con éxito es indispensable librar con pujanza la lucha para conquistar las dos fortalezas del socialismo y el comunismo, o sea la ideológica y la material, dando segura prioridad a la primera.

Las experiencias prácticas de nuestra revolución comprueban lo científica y veraz que es esta teoría. Nuestro pueblo inició la batalla por el socialismo en la peliaguda situación de atraso de la sociedad colonial y semifeudal y se vio obligado a llevar a cabo la revolución y su construcción en condiciones más difíciles que otros. No obstante, nuestro Partido ha podido allanar de manera relevante el camino socialista al tomar firmemente como eslabón principal la tarea de fortalecer el sujeto de la revolución y elevar su papel, aglutinando con solidez, en lo organizativo e ideológico, a las masas populares en torno suyo y del Líder según los postulados de la idea Juche. En la edificación del socialismo, al mismo tiempo que fortalecía por todos los medios el poderío político e ideológico de nuestra revolución anteponiendo seguramente la transformación de las personas, la de su ideología, a las demás tareas, consolidó la economía nacional independiente y la capacidad militar autodefensiva, gracias a lo cual, pese a la tan complicada situación de hoy, se mantiene imperturbable e impulsa con energía la revolución y su construcción. La experiencia muestra palpablemente que el socialismo de nuestro país fundamentado en la idea Juche, es el más científico y vital.

2

Nuestro socialismo tiene sus bases en el criterio y la actitud jucheanos sobre el ser humano.

El criterio y la actitud respecto al hombre constituye el fundamento en la concepción y actitud con que se trata y comprende el desarrollo de la sociedad y la revolución. Del mismo modo viene a ser la pauta para valorar la cientificidad y justeza de las ideas y teorías, las políticas y los lineamientos. El carácter científico y la veracidad de nuestro socialismo radican, precisamente, en que está fundamentado en el punto de vista y actitud más correctos y originales sobre el ser humano.

La idea Juche dio por primera vez en la historia una aclaración científica sobre la esencia del hombre.

La cuestión de cómo verla no es un simple asunto teórico, sino un problema socio-político que refleja los intereses de clases. Históricamente, entre el progreso y la reacción se desplegaron serios debates filosóficos al respecto.

Las clases gobernantes reaccionarias y sus portavoces tergiversaron la esencia del ser humano conforme a los intereses de los explotadores y la utilizaron para justificar su régimen. En otros tiempos, en los debates filosóficos prevalecían dos criterios: uno, que consideraba al hombre como ente espiritual y, otro, que lo veía como materia. Para la concepción religiosa e idealista, que lo consideraba como un mero espíritu, el hombre es producto de un ser misterioso y sobrenatural y su destino lo decide éste. La utilizaron las clases gobernantes reaccionarias y sus portavoces para predicar que la desgraciada situación de las masas trabajadoras, explotadas y oprimidas, es inevitable, y por consiguiente, deben seguir el destino predestinado. La concepción que valora al hombre como un simple ser natural, biológico, no deja apreciar la diferencia cualitativa entre el hombre que, medido y controlado por la conciencia, actúa con fines bien definidos, y los seres biológicos que actúan por instinto. Las clases gobernantes reaccionarias y sus portavoces la emplearon para defender la sociedad capitalista donde reina la ley de la selva. Los traidores al socialismo restauran el capitalismo introduciendo la libertad burguesa y la economía de mercado capitalista, porque parten de ese criterio y posición reaccionarios sobre el hombre.

El hombre no es un ser puramente espiritual, ni un simple ente biológico. Es un ser social que vive y actúa en el marco de las relaciones sociales. Esta es la importante característica que lo distingue.

El marxismo definió la esencia del hombre como el conjunto de las relaciones sociales, lo cual hizo un aporte histórico para combatir el criterio no científico y reaccionario que lo consideraba como un ser puramente espiritual o simplemente biológico. Sin embargo, esa definición no es una evaluación integral de sus características esenciales, y por ende, tampoco puede explicar correctamente los vínculos entre él y el mundo, ni el papel y lugar que ocupa en este.

La idea Juche ha sido la primera en aclarar de modo científico las características esenciales del hombre, y sobre esta base ha explicado de un nuevo modo el papel y lugar que ocupa en el mundo.

En otros tiempos hubo también muchas tentativas de explicar la esencia del hombre partiendo principalmente de sus características. Podemos citar como ejemplo la determinación del hombre como ente de palabra, trabajo y pensamiento. Pero esta es solo la observación de un determinado aspecto de sus actividades, las cuales son la manifestación de sus atributos esenciales.

El hombre es un ser social con espíritu independiente, espíritu creador y conciencia. He aquí sus características esenciales.

El espíritu independiente es un atributo del ser social, el cual, siendo dueño del mundo y de su propio destino, quiere vivir y progresar de manera independiente, sin verse sometido ni restringido. El espíritu creador es otro de sus atributos, este le permite, con fines bien definidos, transformar el mundo y forjar su destino conforme a las demandas suyas. Y la conciencia es el atributo que le posibilita determinar todas sus actividades encaminadas a conocer y transformar al mundo y a sí mismo. Garantiza el espíritu de independencia y el espíritu creador. El hombre se distingue cualitativamente de los animales, que se mueven según los instintos, por actuar de manera independiente y creadora guiado por la conciencia. Su acción es un proceso en el que exterioriza su espíritu independiente, espíritu creador

y conciencia, mientras sus actividades independientes, creadoras y conscientes son su modo de ser.

Al margen de su organismo desarrollado, en especial, de su cerebro altamente desarrollado, es inconcebible que se valore como ente social con espíritu independiente, espíritu creador y conciencia. Este organismo, biológicamente es la base que le permite poseer espíritu independiente, espíritu creador y conciencia. Mas, no tiene en sí la capacidad para engendrarlos espontáneamente. Estos son atributos sociales que se forman y desarrollan en el proceso de sus actividades socio-históricas dentro del marco de las relaciones sociales.

Por poseer independencia, espíritu creador y conciencia, el hombre puede forjar su destino con sus propias fuerzas. Para un ente biológico, su destino depende de cómo se adapta al medio ambiente; puede afirmarse que es parte de la naturaleza. Al contrario, el hombre es el dueño y artífice del mundo; forja su destino por su cuenta y transforma el mundo conforme a sus necesidades. A medida que se desarrollan la independencia, el espíritu creador y la conciencia, se fortalecen su posición y papel de dueño y artífice del mundo, lo cual se manifiesta en su esfuerzo por transformar la naturaleza y la sociedad. A la par que se desarrollan la conciencia ideológica independiente y las facultades creadoras del hombre y se eleva su papel, se incrementan las riquezas de la sociedad y mejoran las relaciones que rigen en ella. En el proceso de desarrollo histórico todas las generaciones toman esas riquezas y las relaciones creadas por las antecesoras, o sea, aprovechan las condiciones objetivas dadas. Aunque estas desempeñan un rol importante en el desarrollo de la sociedad, no son sino un producto histórico de las actividades independientes, creadoras y conscientes del hombre, y es él quien las aprovecha y desarrolla. Aunque ellas sean favorables, la sociedad no puede avanzar con rapidez si no son elevados ni se despliegan a plenitud el espíritu independiente, la creatividad y la conciencia del hombre que las aprovecha y desarrolla; pero, en contraste, aunque sean desfavorables, si son elevados y se despliegan plenamente, su desarrollo puede ser rápido. Esto significa que el proceso histórico del desarrollo social lo determina el grado del

progreso y el despliegue de esos atributos del hombre. Las masas trabajadoras explotadas desearon desde temprano una nueva sociedad, de igualdad, libre de explotación y opresión. Si no pudieron lograrla en otras épocas fue porque su conciencia ideológica independiente y su facultad creadora no estaban desarrolladas y su papel fue limitado. El hombre transforma la naturaleza y la sociedad, y lleva hacia adelante la historia, y cuanto más rápidamente se desarrollan su conciencia ideológica independiente y capacidad creadora y se eleva su papel, tanto más se acelera el progreso de la sociedad y la historia, y con más éxito se impulsa el proceso revolucionario y constructivo. Puede decirse que la historia del desarrollo social es, en definitiva, la de la evolución del espíritu independiente, el espíritu creador y la conciencia del hombre.

Por su independencia, creatividad y conciencia, el hombre deviene el ser más valioso y potente. Es el único dueño y transformador del mundo. En este no hay otro más valioso y poderoso que él.

Sin embargo, los reaccionarios burgueses no lo consideran desde este punto de vista sino como medio de producción de bienes materiales, un ente insignificante que se compra y vende como una mercancía con capacidad de trabajo. Tampoco lo estiman como un ser poderoso que forja por su cuenta su propio destino sino como un incapaz que se gobierna por el oro. Si los traidores al socialismo han restaurado el capitalismo y abolido todas las medidas populares considerando el desempleo y la pobreza como un medio de presión para incentivar el interés por la competencia e incrementar la intensidad del trabajo, y si, desconfiando de la fuerza de sus pueblos, depositan esperanzas en la “ayuda” y la “cooperación” de países capitalistas del Occidente, y adulan y obedecen a los imperialistas, esto también tiene que ver con su criterio burgués reaccionario acerca del hombre.

El socialismo, centrado en el hombre, se basa en el principio socio-histórico, sustentado en la idea Juche, que aclara original y científicamente las leyes del desarrollo de la sociedad y la historia,

circunscribiéndose al ser humano. Se trata de un socialismo muy científico que, partiendo de la concepción y la actitud jucheanas acerca del hombre, permite ponerlo todo a su servicio y solucionar los problemas con la elevación de su papel creador. Nuestro socialismo defiende y asegura de manera consecuente la independencia del hombre, incrementa con rapidez y pone de pleno manifiesto su conciencia ideológica y capacidad creadora, de modo que se eleva extraordinariamente su posición y papel como dueño y transformador del mundo, y se impulsan con vigor la revolución y la labor de construcción.

La idea Juche, además, ha esclarecido de manera original la esencia de la vida del hombre y el valor de su existencia.

Considerando al hombre como un organismo biológico, su vida significa, precisamente, la física. Pero él no tiene solo vida física. La idea Juche ha sido la primera en la historia en definir que el hombre, además, tiene la vida socio-política. Si la física le es consustancial por ser un organismo biológico, la socio-política la adquiere como ente social. Como ente social le es propia la vida socio-política.

Para el hombre la vida física es valiosa. Solo si la posee, también puede tener la socio-política. En este sentido puede decirse que la vida material, que cubre las demandas de la vida física, satisface la primera necesidad del hombre. Como este es un ser social, a diferencia de un simple ente biológico, su demanda por la vida material crece sin cesar, ejerciendo influencia sobre la socio-política a medida que se eleva su grado de independencia, facultad creadora y conciencia y se desarrolla la sociedad. La vida material, estable y sana, no solo cubre satisfactoriamente las demandas vitales, sino que también sirve de garantía material para mantener y hacer brillar la socio-política.

Para el hombre, desde luego, es valiosa la vida física, pero lo es más la socio-política. Valorar más esta que aquella es una demanda intrínseca del hombre como ente social. Si, haciendo caso omiso de las demandas de la vida socio-política, se atienden solo las de la física, no puede ser una vida de gran valor aunque se asegure una rica vida material, sino resultará deformada y vacua como la de un

animal, por contravenir la naturaleza del ser humano.

La independencia es la vida para el hombre. Este, ente social independiente, quiere vivir de manera soberana, sin verse sometido ni restringido por nada. Vivir independiente significa defender su posición, y ejercer sus derechos como dueño del mundo y de su propio destino. Solo cuando el hombre, ente social, materializa sus exigencias de independencia y goza del derecho a ella puede decir que vive con dignidad, disfrutando de la vida socio-política. Si uno pierde la independencia y se somete a otros, aunque esté vivo, no se diferencia de un muerto en el plano social y político. La demanda del hombre de vivir en independencia se realiza, ante todo, mediante la actividad política independiente. Esta actividad es inconcebible si el hombre está avasallado política o socialmente.

Como la vida socio-política es la más valiosa para el hombre, poseerla y hacerla brillar proporciona un alto valor para vivir. El hombre la recibe del colectivo social. Este es, pues, la matriz de esa vida. Por tanto, la existencia del hombre se valora según cómo se une con el colectivo social. Resulta valiosa si disfruta del afecto y la confianza de la colectividad social; de lo contrario no tiene valor. El individuo puede gozar de ese afecto y confianza cuando pone los intereses de la colectividad por encima de los personales y le sirve con lealtad. En resumidas cuentas, el hombre disfruta de la más valiosa y digna vida cuando une su destino al del colectivo y le sirve con abnegación, y cuando en medio de su afecto y confianza despliega actividades independientes y creadoras. He aquí, precisamente, el camino que conduce a hacer brillar su vida socio-política y vivir con dignidad como ser social.

En la actualidad, los reaccionarios burgueses y los traidores al socialismo consideran como un fenómeno normal la explotación y dominación del hombre por el hombre y consideran a este como un ser vil que persigue solo su propia ambición material, lo que es una evidente expresión del carácter reaccionario de su punto de vista y actitud burgueses en cuanto a la esencia de la vida del hombre y el valor de su existencia.

La auténtica vida con que todas las personas pueden hacer brillar la valiosa socio-política, y satisfacer plenamente las exigencias de la física, puede darse sólo, por excelencia, en la sociedad socialista basada en el colectivismo. Esta sociedad les posibilita desenvolverse de manera independiente y creadora en las actividades socio-políticas y demás planos sociales, libres de toda clase de explotación y opresión, de dominación y sojuzgamiento. Para que en ella las personas gocen de una existencia independiente y creadora, con alta conciencia y capacidad como dueñas de la sociedad, es preciso programar con acierto sus actividades orgánico-ideológicas y culturales. Sólo cuando ellas posean una firme conciencia ideológica independiente y capacidad creadora integralmente desarrollada, adquiridas a través de las actividades organizativo-ideológicas revolucionarias y las culturales sanas y fecundas, pueden hacer activos aportes a la sociedad y al colectivo, y disfrutar de una vida de gran valor como dignos miembros de la sociedad.

El nuestro es un socialismo auténtico, centrado en el hombre: valora al hombre en toda su magnitud, encarna a plenitud sus exigencias consustanciales, y así permite a todos poseer y hacer valer constantemente la vida socio-política, y satisfacer a plenitud las demandas de su vida física. El socialismo humanocéntrico propicia que todos los miembros de la sociedad, con elevada conciencia ideológica y facultad creadora, se entreguen a la sociedad y al colectivo y lleven por igual y a sus anchas, en medio de su afecto y confianza, una existencia armoniosa, digna y valiosa.

3

Nuestro socialismo está cimentado en el criterio y la posición juceanos en cuanto a las masas populares.

La verosimilitud y superioridad del socialismo se manifiestan en

el apoyo y la confianza que depositan en él las masas populares. Nuestro socialismo es el más potente y ventajoso porque al estar sustentado en el criterio y la posición juceanos acerca de las masas populares, disfruta de su absoluto apoyo y confianza.

Las masas populares son el sujeto de la historia. Forman una colectividad social integrada principalmente por los trabajadores sobre la base de la comunidad de sus exigencias por la independencia y de sus actividades creadoras.

En la sociedad de clases el término masas populares reviste un carácter clasista. En ella, según posean o no los medios de producción y el poder estatal, se dividen en clases explotadoras y explotadas, en dominantes y dominadas. Las clases explotadas y sometidas son las principales integrantes de las masas populares. La composición clasista de estas no es inmutable, sino cambia en el proceso del desarrollo social y la historia. En la sociedad capitalista las componen no sólo los obreros y los campesinos sino también los trabajadores intelectuales y otras clases y sectores que luchan por defender su independencia. En la socialista las integran todos los sectores y las capas, transformados en trabajadores socialistas. Por supuesto, también en esta sociedad continúa actuando una ínfima minoría de elementos hostiles y en las filas revolucionarias pueden surgir traidores. Por eso, es necesario distinguir acertadamente las masas populares de los elementos negativos.

El término masas populares refleja las relaciones socio-clasistas, pero no es una simple concepción clasista. Originalmente, a éstas las conforman diversas clases y sectores. Para distinguir a sus integrantes de los que no lo son se debe tener en cuenta su situación socio-clasista, pero no hay que absolutizarla. La ideología y acción del hombre no solo son susceptibles de la influencia de esta situación. Si recibe influencias revolucionarias y asimila ideas avanzadas, puede servir a las masas populares, independientemente de su situación socio-clasista. La principal pauta para distinguir a los miembros de las masas populares no es su origen socio-clasista, sino su ideología. La ideología socialista y comunista no es la única que

sirve de fundamento ideológico para aglutinar a las personas de todos los sectores y clases en masas populares. Cualquiera que ame al país y al pueblo puede servir a este y, por consiguiente, ser integrante de las masas populares.

Partiendo de esta posición, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, impulsó con éxito el proceso revolucionario y constructivo agrupando en sus distintas etapas a todas las personas que tenían la idea de servir a la patria, al pueblo y a la nación, en una sólida fuerza revolucionaria. Nuestro Partido confía en los integrantes de todas las clases y sectores que tienen interés en la revolución, considerándolos acompañantes no temporales sino eternos de la revolución, y los guía por el camino del socialismo y el comunismo.

Por su naturaleza clasista, los imperialistas y otros reaccionarios se oponen a las masas populares y, en consecuencia, temen a la misma palabra pueblo. Suelen utilizar la palabra “conciudadanos” para encubrir los enfrentamientos y contradicciones clasistas de su sociedad. También los traidores al socialismo tratan de enmascarar sus actos antipopulares con el término “ciudadanos”, prometiendo la construcción de una “sociedad cívica” o cosas por el estilo. Por supuesto, a menudo se les oye decir hipócritamente, a unos y otros, “pueblo”. Pero con esto no pueden encubrir la naturaleza antipopular de esos elementos hostiles al pueblo y de los que lo traicionaron. Pueblo es una palabra sagrada que sólo pueden utilizar con dignidad los que le son fieles, los comunistas que luchan con toda abnegación en aras de las masas populares.

Desde hace mucho tiempo el gran Líder, compañero Kim Il Sung, exaltando al pueblo como el cielo, hizo incluir esta palabra en la denominación del Estado, del ejército, de las obras monumentales y de muchas otras cosas valiosas y hermosas del país. Por valorar tan altamente al pueblo, nuestro socialismo resulta un socialismo centrado en las masas populares, el socialismo más ventajoso, en el que están materializadas de modo consecuente sus demandas de independencia.

Las masas populares son dueñas de todo lo que hay en la

sociedad. Esto es porque son sus creadoras.

Ellas poseen la capacidad creativa más poderosa, que le permite transformar la naturaleza y la sociedad. La fuerza y la inteligencia del individuo tienen límites, pero las de las masas populares son inagotables. Si en este mundo existe un ser omnipotente, este es exactamente el pueblo. Gracias a sus fuerzas y talento inagotables surgen todas las cosas de la sociedad, avanza la historia y se promueve la revolución.

Las masas populares transforman la naturaleza, desarrollan las fuerzas productivas y crean las riquezas materiales. Es obvio que también la clase capitalista se interesa por el desarrollo de esas fuerzas para obtener más ganancias, pero no crea los bienes materiales con sus propias manos. Las masas populares producen las riquezas ideológicas y culturales y, además, de ellas salen ideólogos avanzados, científicos competentes y literatos y artistas talentosos. También las clases explotadoras presentan portavoces de su ideología y cultura, mas sus creaciones contaminan la vida sana y el progreso de la sociedad. Las masas populares transforman la sociedad. Pero, las clases explotadoras reaccionarias no tienen interés por ello, sino, únicamente, por el mantenimiento y la consolidación de su viejo régimen. La farsa de la “reforma” que escenifican los gobernantes burgueses, es, en todos los casos, para evitar la crisis capitalista. La transformación progresista de la sociedad solo la llevan a cabo las masas populares concientizadas y unidas. Como estas son creadoras de todas las cosas de la sociedad, es natural que sean sus dueñas. Pueden serlo en el verdadero sentido de la palabra solo en la sociedad socialista donde les pertenecen el poder estatal y los medios de producción.

Por esta razón, en calidad de dueñas, tienen que ocupar su posición, ejercer sus derechos, cumplir con su responsabilidad y papel y disfrutar de una vida valiosa y feliz.

Como dueñas de todas las cosas de la sociedad han de ocupar su lugar y ejercer sus derechos.

Esta es su demanda por la independencia. La independencia es su

vida, y la posición y derechos de independencia constituyen una condición esencial que decide su destino. Como dueñas del Estado y la sociedad tienen que ocupar el lugar merecido y ejercer los derechos correspondientes en todas las esferas de la vida social, como la política, la económica y la cultural.

Con miras a defender con firmeza la independencia de las masas populares y concretarla, hay que trazar todos los lineamientos y las políticas, reflejando sus demandas, y llevarlos a la práctica apoyándose en sus fuerzas.

Esas demandas son la pauta que mide la exactitud de la política y los lineamientos. La única vía que permite evitar el subjetivismo y los reveses en la revolución y su construcción reside en compenetrarse con las masas populares y prestar oídos a sus opiniones y exigencias. Las masas son maestras en todos los asuntos. La sintetización y sistematización de esas opiniones y demandas por la independencia dan origen a ideas, lineamientos y políticas. Para elaborar una línea o política, el partido de la clase obrera siempre debe ir a las masas populares y oír sus opiniones y demandas. Este ha de ser el primer proceso también en el trabajo de los funcionarios. Si nuestro Partido ha podido implantar el régimen socialista más avanzado y hacerlo brillar sin cesar aun en complicadas y difíciles circunstancias, ha sido porque se compenetró con las masas populares, trazó los lineamientos y la política reflejando sus exigencias por la independencia y las hizo realidad de modo consecuente apoyándose en sus fuerzas. Esta es, justamente, la llave que ha permitido a nuestro socialismo avanzar victoriosamente por el camino más científico, sin conocer ninguna desviación ni altibajos.

A fin de defender y concretar la independencia de las masas populares hay que salvaguardar con firmeza la del país y la nación.

Practicar la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional constituye el principio revolucionario que nuestro Partido mantiene invariablemente. Al sostener de modo estricto este principio revolucionario aun bajo la presión de los imperialistas y

dominacionistas, teniendo en alto aprecio la independencia del país y la nación, nuestro Partido y pueblo han defendido con firmeza su soberanía y dignidad, y hoy también siguen avanzando según su convicción, enarbolando la bandera del socialismo.

En la actualidad, los imperialistas se inmiscuyen de manera arbitraria en los asuntos internos de otras naciones y violan la soberanía de sus pueblos, pero tratan de justificarlo con el pretexto de la “defensa de los derechos humanos”. Los derechos humanos son inconcebibles fuera de la soberanía del país y la nación. Nunca se les pueden asegurar a los dominados por fuerzas extranjeras. Son derechos de independencia que los pueblos deben ejercer en todas las esferas de la vida social, sobre todo en la política, la económica, la ideológica y la cultural. Los “derechos humanos” que pregonan los imperialistas son los privilegios de los ricos porque su dinero les permite cometer cualquier vileza. No consideran un derecho humano el de los desempleados al trabajo ni el de los desamparados y huérfanos a subsistir. Ellos, que privan a los trabajadores del más elemental derecho a la existencia y aplican políticas antipopulares, de discriminación racial, nacional y colonialista, no tienen cara para hablar de los derechos humanos. El primer enemigo de los derechos humanos son los imperialistas que violan la soberanía de los pueblos e intervienen en los asuntos internos de otros países bajo el rótulo de “defensa de los derechos humanos”. No toleraremos en absoluto la injerencia ni la arbitrariedad de ellos que tratan de violar a su antojo la soberanía de nuestro país y nación, y la defenderemos resueltamente.

Las masas populares, como dueñas de todo lo que hay en la sociedad, deben cumplir con la responsabilidad y el papel que les corresponden como tales. Solo entonces pueden defender su lugar y derechos.

La revolución y su construcción son obras para y de las masas populares. Estas tienen que resolver bajo su responsabilidad y con sus propias fuerzas todos los problemas que surgen en estos procesos.

Para que cumplan a plenitud con dicha responsabilidad y papel,

deben elevar su conciencia de dueñas, y para lograrlo, anteponer la transformación ideológica, la labor política, a otras tareas. Hacerlo así constituye una demanda consustancial a la sociedad socialista. En esta, donde las masas populares son dueñas del Estado y la sociedad, la principal fuerza motriz de su desarrollo es el elevado entusiasmo revolucionario y la actividad creadora que ellas manifiestan, dotadas con conciencia ideológica independiente y unidas monolíticamente en torno al partido y al líder. Solo cuando, priorizando la transformación ideológica y el trabajo político, se transforman todos los miembros de la sociedad por vía comunista y se eleva su entusiasmo revolucionario y actividad creadora, es posible impulsar vigorosamente la revolución y su construcción, y manifestar plenamente la superioridad del socialismo. Por eso, en la construcción socialista hay que prestar atención principal a la educación de las masas populares y la elevación de su entusiasmo revolucionario y actividad creadora sin dejar de conceder prioridad a la transformación ideológica, a la labor política. Para impulsar la construcción socialista, no hay mejor manera que la de elevar así el papel de las masas populares. Tratar de mover a los hombres con dinero contraviene la naturaleza de la sociedad socialista y con tal práctica no se puede poner de manifiesto las ventajas del socialismo. Si se aferra a ese método capitalista, no es posible elevar el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de las personas y como resultado, se pone en peligro el mismo sistema socialista, al degenerarlo. Con la segura priorización de la transformación ideológica y la labor política, nuestro Partido ha venido impulsando enérgicamente la revolución y la labor de construcción, y ha puesto en pleno manifiesto la superioridad del socialismo, apoyándose en el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de las masas populares. El elevado celo revolucionario y espíritu creador de estas, agrupadas sólidamente en torno al Partido y al Líder, constituyeron la fuente de la fuerza que le permite a nuestro socialismo centrado en las masas populares y científico en toda su magnitud, mostrar su superioridad e invencibilidad.

Para que las masas populares cumplan con su responsabilidad y papel como dueñas de toda la sociedad, es preciso desarrollarles la capacidad creadora. Es una cuestión importante a la que se debe prestar atención primordial y constante en la revolución y en la labor de construcción. Como las masas populares son creadoras de todo lo que existe en la sociedad, los éxitos de estos procesos dependen del grado de su preparación como ente poderoso. Formarlas como un ser poderoso significa elevar su capacidad creadora junto con su conciencia de independencia. En la sociedad capitalista no puede cumplirse adecuadamente su demanda de desarrollarse de modo constante como ente independiente y creador. Los imperialistas y capitalistas no necesitan hombres concientizados con espíritu independiente y creador, y multilateralmente desarrollados, sino dóciles servidores que les proporcionen plusvalía. Así es como recurren a cualquier medio y método para convertir a los trabajadores en esclavos del capital, los corrompen ideológicamente y deforman su capacidad creadora. La exigencia de las masas populares por progresar como ente independiente y creador puede hacerse realidad de modo satisfactorio solo en la sociedad socialista. Nuestro Partido, al implantar el más avanzado sistema de enseñanza socialista y el estudio de todo el pueblo, y ponerlos en funcionamiento a expensas del Estado y la sociedad, está cumpliendo con éxito la formación de todos los miembros de la sociedad como constructores del socialismo y el comunismo, integralmente desarrollados. Es por eso que nuestro pueblo impulsa con denuedo la construcción socialista, aun bajo condiciones extremadamente difíciles, resolviendo todos los problemas con sus propias fuerzas y sabiduría bajo la bandera del apoyo en los propios esfuerzos.

Las masas populares, siendo dueñas de todas las cosas de la sociedad, merecen disfrutar de una vida digna y feliz.

Y en ello la vida material ocupa un lugar importante. Constituye la esfera básica de la vida social. Como bajo el socialismo las masas populares son dueñas del Estado y la sociedad, es natural que disfruten de una existencia material abundante y culta. Al acelerar

con vigor la edificación económica nuestro Partido consolidó y desarrolló el sistema económico socialista y construyó una poderosa economía nacional autosustentada, y así logró preparar una sólida garantía para asegurar con las fuerzas propias la vida material del pueblo. Es muy grande el potencial de la economía nacional independiente que hemos construido con tenaces esfuerzos, y apoyándonos en nuestras propias fuerzas; viene a ser un valioso fundamento que asegura a todo el pueblo una vida material, sana y estable. Seguiremos dedicando grandes fuerzas a la construcción económica socialista para aumentar el poderío del país y elevar sin cesar el nivel de vida material del pueblo conforme a la demanda del socialismo.

El contenido esencial de la vida digna y feliz de las masas populares es hacer brillar la vida socio-política y gozar de una existencia digna en medio del afecto y confianza de la colectividad social.

Por su naturaleza, el pueblo exige vivir así, pero no es factible en una sociedad explotadora. La explotación y opresión del hombre por el hombre es incompatible con el afecto y confianza en el pueblo, y entre los explotadores y explotados no pueden existir verdaderos sentimientos de afecto y confianza. En la sociedad capitalista, donde la dignidad del hombre se convierte en valor de cambio y se evalúa por el dinero y las riquezas, no se puede hablar del afecto y la confianza en las masas populares. Que los reaccionarios burgueses parloteen acerca del amor por encima de las clases es una taimada treta encaminada a encubrir la esencia del régimen explotador capitalista y opacar las contradicciones clasistas. La teoría precedente de la clase obrera reveló el carácter reaccionario del amor por encima de las clases que preconizaban hipócritamente los reaccionarios burgueses y asentó que en la sociedad clasista también el amor tiene carácter clasista. Esto no significa que el amor y la confianza pueden compartirse solo entre los hombres de la misma situación socio-clasista. Estas relaciones pueden establecerse también entre quienes se esfuerzan juntos por defender la

independencia de las masas populares y realizan en conjunto actividades creadoras, pese a sus diferentes situaciones socio-clasistas.

Una vez asentado el régimen socialista, se elimina el antagonismo de clase, y las relaciones antagónicas y de desconfianza entre los hombres se convierten en relaciones de afecto y confianza. En la sociedad socialista el afecto y la confianza se fomentan entre los colectivos sociales y sus integrantes y entre los miembros individuales, y tienen su manifestación suprema entre el líder y sus soldados. La más valiosa y bella vida es la que une a los soldados con su líder, al pueblo con el partido, mediante los lazos de afecto y confianza, y que con la conversión de toda la sociedad en un ente socio-político permite a todos sus integrantes hacer brillar constantemente su vida socio-política, y la sociedad que logra hacer realidad esta existencia es la más sólida y vital.

El socialismo centrado en las masas populares materializa de modo inmejorable las relaciones de solidaridad y cooperación camaraderiles y de afecto y confianza en todas las esferas de la vida social, y también basa la política en estos sentimientos. El afecto y la confianza constituyen la esencia de la política en la sociedad socialista donde las masas populares, otrora objeto de la política, se convierten en sus protagonistas. Nosotros llamamos política de virtud a la que se basa en el afecto y la confianza. Los imperialistas embellecen la política burguesa con cosas como el “pluripartidismo” y la “democracia parlamentaria” y denigran la socialista, pero no pueden convertir lo blanco en negro. La política burguesa, aliada con el poder monetario, es opresora y saqueadora, cruel y astuta.

Para aplicar una genuina política de virtud en la sociedad socialista es indispensable contar con un dirigente político que ame al pueblo ilimitadamente. El tiene que poseer capacidad, pero, más que todo, la alta virtud de amar infinitamente al pueblo. Esto es así porque la política socialista es en su esencia la de virtud. Si el dirigente político en el socialismo no posee suficiente capacidad, es posible que como consecuencia dilate el desarrollo de la sociedad,

pero si carece de las cualidades humanas, puede traicionar al pueblo y llevar el socialismo a la ruina.

Para aplicar la política de afecto y confianza en la sociedad socialista es indispensable que el partido en el poder se convierta en un partido madre.

El partido de la clase obrera es la organización política rectora de la sociedad, razón por la cual de cómo se estructure depende cómo sirven al pueblo los organismos estatales y demás instituciones de la sociedad socialista. Su conversión en un partido madre es la primera condición para hacer de unos y otras servidores del pueblo. Construir tal partido significa estructurarlo como un auténtico orientador y protector del pueblo que atiende con tino y bajo su responsabilidad, el destino de las masas, como una madre ama y cuida sinceramente a sus hijos. En otros tiempos, el partido se consideró principalmente como un arma en la lucha de clases. Desde luego, el partido de la clase obrera tiene que desplegarla, pero toda su actividad debe partir, en todos los casos, del infinito afecto y confianza en el pueblo. Tiene que poner en el primer plano la tarea de defender los intereses de las masas populares y luchar contra aquellos que los lesionen. Si muchos partidos perdieron el apoyo y la confianza de ellas y como consecuencia dejaron de existir, fue porque en vez de atender bajo su responsabilidad y sinceramente, con el sentimiento de una madre, el destino del pueblo, degeneraron en organizaciones burócratas ostentosas y abusadoras de autoridad.

Con miras a construir como partido madre al partido que está en el poder socialista, hay que educar a todos los cuadros y militantes en el espíritu de amar sin límites al pueblo y servirle con lealtad.

Para ser fieles servidores del pueblo, tienen que saber pensar primero en él que en sí mismos y considerar sus alegrías y penas como las suyas. Servirle con lealtad constituye un sublime deber del comunista y en esto está el auténtico valor de su existencia. Los revolucionarios ingresan en el partido de la clase obrera no persiguiendo intereses personales, notoriedad y autoridad, sino para servir mejor al pueblo. El verdadero comunista y miembro del

partido de la clase obrera es quien primero se ofrece para vencer reveses, deja atrás las satisfacciones personales, se encarga voluntariamente del trabajo difícil y cede el éxito a otros. Para preparar así a los militantes, es necesario intensificar entre ellos la educación ideológica para orientarlos a servir con abnegación al pueblo.

En la construcción del partido en el poder socialista como un partido madre lo importante es concientizar estrictamente de manera revolucionaria a los cuadros y desplegar entre ellos una lucha enérgica contra el abuso de autoridad, el burocratismo y las prácticas ilícitas y decadentes. Estos fenómenos surgidos entre los cuadros son los elementos principales que obstaculizan la aplicación de una política virtuosa en la sociedad socialista. El socialismo se opone a los privilegios de toda índole. Con la implantación del régimen socialista desaparece la clase privilegiada. Mientras el poder estatal y los medios de producción estén en manos del pueblo, no puede reaparecer esa clase. Sin embargo, si en esta sociedad no se desarrolla la lucha contra el abuso de autoridad, el burocratismo y los actos ilícitos y depravados, es posible que algunos cuadros mal preparados se deterioren en el plano ideológico y, separándose del pueblo, se conviertan en una capa especial. Toda política del partido y el Estado se ejecuta por medio de los cuadros, razón por la cual, por muy buena que sea, no puede plasmarse exactamente si aquéllos abusan de la autoridad y practican el burocratismo. Si ellos proceden así y perpetran actos ilícitos y decadentes resultará que el partido en el poder socialista pierde el apoyo y la confianza de las masas y como consecuencia deja de existir. La lección histórica muestra que si el partido en el poder socialista permite a los cuadros cometer esos actos es como cavar su propia tumba.

Hace ya mucho tiempo que nuestro Partido, percatándose de la peligrosidad del abuso de autoridad, el burocratismo y los actos ilícitos y depravados que pueden surgir en el partido en el poder, ha venido desplegando infatigablemente la lucha contra ellos. Hoy, nuestros cuadros, en fiel acato a la consigna del Partido: “¡Servir al

pueblo!”, trabajan con lealtad para este, convirtiéndose en sus servidores. Pero, no debemos descuidar en ningún momento esta lucha porque esos fenómenos tienen sus raíces en los remanentes de las ideas caducas y no cesan las maniobras de infiltración ideológico-cultural de los imperialistas, encaminadas a fomentar en nuestro seno ideas trasnochadas. Nos compete seguir impulsando con vigor la educación y la lucha ideológica para erradicarlos entre los cuadros.

La política de afecto y confianza, la de virtud, de nuestro Partido constituye el principal factor que determina la superioridad e invencibilidad de nuestro socialismo.

Gracias a esta política, implantada por el Partido y el Líder, nuestro pueblo disfruta de una existencia de alto valor y digna bajo el régimen socialista a nuestro estilo, centrado en las masas populares, haciendo brillar su valiosa vida socio-política. Toda la sociedad forma una familia grande y armoniosa, cuyos miembros, felices y conscientes del valor de vivir, mutuamente confían, se aman y se ayudan. He aquí el verdadero rasgo de nuestra sociedad.

En nuestro país, todo el pueblo enaltece y respeta al Líder como su propio padre, sigue al Partido viendo en él el regazo maternal, y el Líder, el Partido y las masas, integrados en un ente socio-político, comparten un mismo destino. En todo su ámbito se manifiestan bellos rasgos comunistas: hay quienes sacrifican sin vacilar su vida para salvar la de los compañeros revolucionarios; jóvenes de uno y otro sexo contraen matrimonio con quienes quedaron honrosamente inválidos en el ejército, y existen también los que atienden con verdadero sentimiento de familia a los huérfanos y los ancianos desamparados. Todo esto es un relevante fruto de la política benévola de nuestro Partido.

La vitalidad de esta política se verifica no solo en los nobles rasgos espiritual-morales del pueblo, sino también en su vida material y cultural, sana y equitativa, que continúa mejorando. Todos están libres de las preocupaciones por problemas del alimento, vestido y vivienda, y beneficiados por los sistemas gratuitos de

enseñanza obligatoria y de asistencia médica, estudian toda la vida sin interrupción y disfrutan de salud. El Estado asegura puestos de trabajo estables a todos los aptos, garantiza con responsabilidad las condiciones vitales a los habitantes e, incluso, atiende con solicitud a los impedidos para el trabajo temporal o definitivamente y a los ancianos desamparados. Los veteranos de la revolución y de la guerra, los ex militares discapacitados y los beneméritos llevan una vida digna bajo la protección estatal y disfrutando del alto respeto y amor del pueblo.

Los beneficios de la política benévola de nuestro Partido llegan con mayor calor a las nuevas generaciones. Sus integrantes son continuadores de la revolución y representan el porvenir de la nación. La perspectiva de la revolución y la prosperidad de la nación dependen de cómo ellos se forman. Por esta razón, esta tarea no puede ser sólo de la incumbencia de sus padres. En la sociedad capitalista donde el destino de los integrantes de la joven generación lo decide el dinero de sus padres, es inevitable que ellos caigan víctima de la desigualdad y los males sociales. Hoy, muchos niños y demás miembros de la joven generación del orbe pierden la vida o se convierten en inválidos, o vagan por las calles, o toman el camino de la delincuencia y de la degeneración, a causa de la guerra, de los conflictos sociales, de las enfermedades y el hambre, consecuencias de la agresión e injerencia de los imperialistas y del saqueo de las clases explotadoras. En contraste, en nuestra sociedad socialista donde se aplica la política de virtud, todos los integrantes de la nueva generación crecen a expensas del Estado. Nuestro Partido y Estado los atienden con máxima solicitud y cariño. El Estado les ofrece los uniformes, los artículos de uso escolar y otras cosas, y les asegura el más avanzado sistema de enseñanza obligatoria integral de 11 años, para que estudien a sus anchas. En virtud del profundo cariño y atención del Partido y el Líder, del Estado y la sociedad, los integrantes de nuestra joven generación crecen felices sin tener nada que envidiar.

Todas las medidas políticas populares que hoy se aplican en

nuestro país comprueban la superioridad del régimen socialista a nuestro estilo, centrado en las masas populares, y se han originado en el sublime amor del Partido y el Líder hacia ellas. La política de virtud es la forma tradicional de la política cuya raíz histórica preparó el gran Líder, compañero Kim Il Sung, en los años de la Revolución Antijaponesa, y que profundizó y desarrolló con el avance de la revolución y la construcción.

El estimado Líder, compañero Kim Il Sung, fue el afectuoso padre de nuestro pueblo que encarnó en el nivel superior el amor a éste. Desde temprano, tomando como su máxima “considerar al pueblo como el cielo”, estuvo siempre entre el pueblo y compartió con él las penas y alegrías, consagrándole todo su ser. Por tener como su Líder al respetado compañero Kim Il Sung, quien con sus nobles virtudes lo amaba ilimitadamente, pudo escribirse en nuestro país una brillante y auténtica historia de política popular, política benévola.

Nuestro Partido lleva adelante y desarrolla sin cesar la brillante tradición de esa política elaborada por el gran Líder, compañero Kim Il Sung. Se trata de una política que les dispensa profundo afecto y confianza a todos los sectores del pueblo, sin distinción. En ese sentido la llamamos también política de altos vuelos. Repito que esta es la política de invariable afecto y confianza con la que nuestro Partido orienta responsablemente la vida socio-política de cada persona. Aunque se trate de un hombre que ha cometido un error, no lo abandona sino lo educa, transforma y conduce por el camino correcto, para que haga brillar hasta el fin su vida socio-política.

El sublime afecto y confianza del Partido y el Líder hacia nuestro pueblo infunde a este infinitos sentimientos de fidelidad a aquellos. Desde antaño, nuestro pueblo es ampliamente conocido como un pueblo laborioso, valiente, cortés, y de fuerte sentido de justicia y obligación moral. Estas excelentes cualidades se perfeccionan y desarrollan a plenitud en nuestra época, sobre una nueva base espiritual y moral. Nuestro pueblo agradece

profundamente la benigna política del Partido y el Líder, y lucha en cuerpo y alma para corresponderle con fidelidad. Su lealtad al padre Líder, compañero Kim Il Sung, se manifiesta en un nivel más alto hoy, cuando lo perdimos inesperadamente. Es la voluntad inmutable de nuestro pueblo enaltecerlo para siempre, de una generación a otra, y de todo corazón, como Líder de nuestro Partido y la revolución. En fiel acato a su legado y bajo la dirección del Partido, se esfuerza con mayor tenacidad para alcanzar nuevas victorias. No hay un pueblo como el nuestro, que con sus nobles rasgos espirituales y morales, es fiel sin límites al Partido y al Líder y se entrega en aras de la patria, la sociedad y la colectividad. Sentimos un gran orgullo por tener tan magnífico pueblo. El haberlo formado así es un gran mérito de nuestro Partido y un sobresaliente triunfo de su política de virtud.

La política virtuosa de nuestro Partido sirve de fuente a la monolítica unidad volitiva del Líder, el Partido y las masas. Esta unidad es más sólida por basarse en el amor y la fidelidad, y nuestro socialismo es invencible por tener esta unidad como su fundamento.

El mundo admira nuestro socialismo elogiándolo como ideal. Esto es porque es un auténtico socialismo, centrado en las masas populares, que encarna de manera estricta el principio de envolverlas en amor y confianza.

Que las masas populares ocupen la posición y ejerzan los derechos que les corresponden como dueñas del Estado y la sociedad, y como tales cumplan con su responsabilidad y papel y disfruten de una existencia valiosa, es prueba de que nuestro socialismo es un socialismo invencible que ellas apoyan y en el que confían de modo absoluto.

Nuestro Partido seguirá ejerciendo de modo consecuente una política genuinamente popular, la de virtud, que siempre presenta como un ente supremo a las masas populares, dueñas de todas las cosas de la sociedad, y les dispensa amor y confianza ilimitados. Hoy, nuestro Partido y pueblo tienen por delante la honrosa y pesada tarea de llevar adelante y completar, generación tras generación, la

causa socialista del Juche, iniciada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung. En el futuro, nuestro Partido la culminará confiando en el pueblo y apoyándose en su fuerza, tal como lo hizo hasta ahora para salir siempre victorioso.

El socialismo centrado en el hombre, en las masas populares, es más científico, más ventajoso y más poderoso. Triunfará infaliblemente por su científicidad y veracidad.

SIGUIENDO LA VOLUNTAD DEL GRAN LÍDER, HAGAMOS MÁS RICO Y PODEROSO A NUESTRO PAÍS, A NUESTRA PATRIA

**Charla con altos funcionarios del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

31 de diciembre de 1994

Despedimos este año con la tristeza de haber perdido al gran Líder.

En toda su vida trabajó con toda la abnegación por la libertad y la felicidad de nuestro pueblo, y la prosperidad y enriquecimiento de la patria. Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria, era su voluntad y causa. Tenemos que alcanzar este objetivo en cumplimiento de su propósito y causa.

Con motivo del Año Nuevo, voy a enviar a nuestro pueblo y a los oficiales y soldados del Ejército Popular un mensaje de felicitación en el que los exhortaré a trabajar enérgicamente, con una misma voluntad y propósito, para hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria. Nuestro país significa la Corea del Juche donde vive la nación de Kim Il Sung y nuestra patria quiere decir la patria socialista. En este sentido es que pienso usar los términos nuestro país y nuestra patria en mi mensaje de felicitación de Año Nuevo. Hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria, es mi incontestable decisión. No voy a ceder en lo más mínimo en cuanto a continuar y completar el propósito y la causa del Líder.

En esta tarea lo importante es que todos los militantes del Partido

y otros trabajadores tengan una firme convicción en el socialismo.

Solo entonces todos ellos podrán esforzarse con abnegación para defender la patria socialista y hacerla rica y poderosa. Sobre todo, dada la condición de que en la Unión Soviética y otros países de Europa oriental se frustró el socialismo y los imperialistas y otros reaccionarios maniobran con astucia para aplastarlo en nuestro país, es muy importante poseer una firme convicción sobre el socialismo. Por no tener ese convencimiento los pueblos de la Unión Soviética y de otros países europeos orientales no pudieron defender el socialismo, y regresaron al capitalismo. Apenas ahora reconocen que es bueno el socialismo y lamentan dolorosamente su pérdida.

El socialismo se frustró en diferentes países, pero sigue en pie en el corazón de los pueblos. Para asestar golpes a los imperialistas y otros reaccionarios que se oponen al socialismo e insuflar en los pueblos la fe en la segura victoria de este, escribí la tesis *El socialismo es ciencia*. En ella se señalan la cientificidad y veracidad del socialismo.

En el mundo se dice que esta obra es mi programa político y se afirma que Corea marchará invariablemente por el camino del socialismo. En nuestro país existe estabilidad política y todo el pueblo está unido monolíticamente. Los círculos sociales internacionales reconocen la solidez de nuestro socialismo.

Nuestro socialismo está centrado en las masas populares, en el cual todo les pertenece y está puesto a su servicio. Actualmente, los pueblos progresistas del mundo, sobre todo las personas de los países en que se derrumbó el socialismo, desean y admiran mucho este socialismo nuestro. Hace algún tiempo estuvo en nuestro país un grupo de estudiosos de un país donde se desplomó el socialismo; al recorrer la ciudad de Pyongyang afirmaron que en Corea no había mendigos ni borrachos ni tampoco hombres con Jeans, y que el socialismo coreano les producía muchas impresiones.

Valiéndose de varias formas y métodos las organizaciones del Partido deben intensificar la educación ideológica entre sus militantes y otros trabajadores de manera que con una sólida

convicción sobre el socialismo luchan con total abnegación para la victoria de la causa socialista. Con miras a hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria, es preciso establecer un firme sistema de dirección del Partido. No se puede pensar en alcanzar esta meta al margen de un sistema según el cual todo el Partido, pueblo y ejército se muevan como un solo hombre bajo la dirección del Partido.

Para implantarlo es fundamental establecer la disciplina revolucionaria de aceptar incondicionalmente y materializar cabalmente la orientación del Partido. Últimamente, este presentó la orientación para dar un viraje a la vida de la población mediante la elevación del papel de los distritos, y para materializarla de modo consecuente es necesario que los secretarios responsables del Partido en esas instancias trabajen con responsabilidad, manifestando el espíritu de aceptación absoluta y de ejecución incondicional. Es preciso elevar más la exigencia para que todos los funcionarios directivos acepten sin condiciones la orientación del Partido y la materialicen hasta el fin. Ellos deben patentizar todo su fervor de fidelidad hasta el último momento de la vida para realizar la orientación del Partido. El mayor punto débil es trabajar en forma explosiva. No deberían proceder así. El fervor de lealtad al Partido no debe enfriarse hasta el último momento de la vida. Exigir que se establezca un firme sistema de dirección del Partido no significa que sus organizaciones se apoderen incluso de las labores administrativas y económicas. Como digo siempre, el Partido debe prestar a estas actividades una dirección política.

Para hacer más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria, tenemos que unirnos sólidamente con una misma voluntad y propósito.

La unidad monolítica de las filas de la revolución constituye la garantía fundamental para cumplir esta tarea. Solo fortaleciéndola podemos hacer más fuerte el sujeto de la revolución y acelerar con energía la construcción del socialismo. Actualmente, nuestras filas de la revolución están unidas monolíticamente. Pero, no debemos sentirnos satisfechos. Tenemos que profundizar sin cesar la labor

encaminada a fortalecer más esta unidad conforme a la situación creada y a las tareas revolucionarias que se presentan ante el Partido.

Lo fundamental para fortalecer más esta unidad es hacer que todo el Partido, el pueblo y el ejército respalden con lealtad a su Dirigente.

Ante todo, los cuadros deben apoyar sinceramente la dirección del Partido. Un general sin soldados no puede ser tal. Yo trazo políticas con la inteligencia aunada de los colaboradores fieles y las materializo apoyándome en ellos. Yo existo gracias a contar con fieles soldados y por estar yo existen ellos. En tiempos anteriores, los combatientes de la revolución antijaponesa, aunque no podían prever que el Líder sería Secretario General de nuestro Partido o Generalísimo, recorrieron invariablemente el larguísimo camino de la revolución siguiéndolo con la convicción de que sólo apoyándolo y enaltecándolo podían llevar a cabo la revolución coreana. Es precioso este espíritu de los combatientes revolucionarios antijaponeses. Los cuadros tienen que aprender del sublime espíritu revolucionario de quienes en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa siguieron invariablemente el camino de la revolución, apoyando y enaltecendo sólo al Líder, para poder luchar hasta el fin, apoyando sin reservas al Partido tanto en las circunstancias favorables como adversas. Es más importante seguirlo un solo día en una situación crítica que hacerlo cien días bajo una condición favorable. Quien respalda al Partido cuando la situación favorece pero se aleja en condiciones duras, es una persona sin el sentido de deber. Los revolucionarios deben apreciar el deber revolucionario y cumplirlo hasta el fin.

Debemos guiar también a nuestros descendientes a aprender del alto espíritu revolucionario de los combatientes revolucionarios antijaponeses, quienes enaltecieron al Líder y le siguieron hasta el fin, de modo que apoyen con fidelidad la dirección del Partido. En particular, debemos lograr que los jóvenes acepten con lealtad la dirección del Partido y le sigan hasta el fin. Como ellos son el relevo de nuestra revolución, solo cuando procedan así, pueden continuar y completar de modo brillante, generación tras generación, la causa

revolucionaria del Juche, iniciada por el Líder. Por eso, presto mucha atención al problema juvenil y concentro fuerza en la labor con los jóvenes. Orienté que el editorial conjunto se publicara en nombre de los órganos del Partido, ejército y juventud con motivo del Año Nuevo. Esta medida le agradaría a los jóvenes.

Nuestro Ejército Popular es fiel a la dirección del Partido. Sus cuadros me muestran su absoluta adhesión y afirman que a mi orden están dispuestos a combatir a vida o muerte. A menudo me encuentro y trabajo con ellos, estimulándolos. El primer día del nuevo año tengo planteado visitar una unidad del Ejército Popular para estimular a los militares. Para mí la mayor satisfacción es cuando estoy entre los militares. Debemos orientar a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular a apoyar con fidelidad la dirección del Partido y defender de modo firme la patria socialista con la fuerza de las armas.

Hay que intensificar la educación clasista entre los militantes del Partido y otros trabajadores.

Actualmente, las organizaciones del Partido y los funcionarios directivos no prestan debida atención a esta tarea. El hecho de que las personas no poseen una elevada conciencia clasista ni los trabajadores manifiestan en alto grado el espíritu revolucionario del Paektu, el de luchar con tenacidad que mostraron los mártires revolucionarios antijaponeses, está muy relacionado con la negligencia en la educación clasista.

Es verdad que hoy el nivel de vida de nuestro pueblo, aunque no puede decirse que es suficientemente alto, se ha elevado mucho en comparación con el pasado. Los integrantes de la joven generación viven sin tener nada que desear en el mundo, sin conocer las penas. Si no se presta atención a la educación clasista, es posible que entre ellos aparezcan quienes, olvidando el pasado, cuando sus abuelos sufrieron explotación y opresión, se quejen de las actuales condiciones y a la larga, contagiándose con ideas revisionistas, solo piense cada cual en una vida cómoda y abundante en vez de hacer la revolución. De ocurrir así, es imposible defender el socialismo

construido por las generaciones anteriores a costa de sangre y sudor. El hecho de que en los últimos años, en diferentes países se haya frustrado el socialismo, está relacionado con que no se realizó la educación clasista y se renunció a la lucha de clases. Nikita S. Jruschov, después de ocupar el poder debilitó el papel dictatorial del Estado como arma de la lucha clasista. Como consecuencia, no se pudo defender el socialismo. Al frustrarse el socialismo en la Unión Soviética y desintegrarse ella misma, quienes habían maniobrado contra el poder soviético y sus descendientes se enriquecieron de la noche a la mañana y las personas que habían luchado por defender este poder y sus descendientes se convirtieron en mendigos y desempleados. La lección de la historia muestra que si el partido de la clase obrera no realiza la educación clasista y abandona el principio clasista, esto significa, en definitiva, cavar su propia tumba.

Actualmente, nosotros estamos defendiendo el socialismo y realizando la revolución y la labor de construcción hallándonos en estado de enfrentamiento directo con los imperialistas yanquis. Se puede decir que entre estos y nosotros se lleva a cabo una guerra sin tiros ni cañonazos. Debemos estar dispuestos a librar una lucha sangrienta en caso de que estos enemigos nos agredan y vencerlos recurriendo a cualquier método. Sólo cuando se intensifica la educación clasista entre los militantes del Partido y otros trabajadores para elevar su espíritu y conciencia clasistas, es posible que ellos, con la decisión de luchar a vida o muerte, defiendan y salvaguarden el socialismo en el enfrentamiento con los imperialistas yanquis y hagan más rico y poderoso a nuestro país, a nuestra patria.

Tenemos que intensificar la educación clasista entre ellos, sobre todo, entre los integrantes de las jóvenes generaciones, para que no abriguen la menor ilusión con los enemigos de clase. Para realizar de modo sustancial esta labor entre los integrantes de las jóvenes generaciones, es necesario estudiar la metodología. No debe ocurrir que su educación clasista sea sustituida por una mera explicación de cuán malvados eran los terratenientes y los mayordomos, qué eran las ropas de lienzo tosco y el calzado de paja y cómo vivieron los

abuelos. También es una forma de educación clasista hacerles saber a los integrantes de la joven generación cómo lucharon con tenacidad sus padres en su juventud.

Hay que intensificar la educación clasista mediante las obras artísticas y literarias. Si se da la tarea de crear obras que sirvan a este fin, en la esfera del arte y la literatura se quiere escribir sólo sobre asuntos como la naturaleza explotadora de los terratenientes y los capitalistas, sin tratar temas referentes a cómo los padres de los integrantes de la joven generación lucharon para defender el país durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, cómo en la época de la rehabilitación y construcción de la posguerra edificaron el socialismo, levantaron con los cinturones apretados y sobre las ruinas las ciudades, aldeas y las fábricas y cómo se esforzaron, consagrando su juventud en aras de la patria y el pueblo en la época de construcción socialista de gran escala. Últimamente, casi no aparecen canciones ni películas con contenido referente a cómo ellos vivieron honrosamente su juventud. Hay que crear muchas obras artístico-literarias que muestren cómo nuestro pueblo construyó nuestra patria socialista bajo la dirección del Líder y el Partido y en las condiciones difíciles, de manera que contribuyan a la educación de la joven generación.

Para hacer más rico y poderoso nuestro país, nuestra patria, es preciso desarrollar con rapidez la ciencia y la técnica.

Sólo alcanzando su progreso, es posible asegurarle al pueblo una vida más abundante y culta, bajarles los humos a los imperialistas que se jactan del “predominio tecnológico” y lograr la prosperidad y el florecimiento de la patria socialista.

Con miras a desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica es preciso formar con vistas al futuro las reservas de científicos y técnicos. Parece que ahora no se esmeran en esta labor. El Líder dijo que después de la muerte del doctor Won Hong Gu no ha habido otro ornitólogo de fama y que fue erróneo no poner a trabajar al lado del doctor a jóvenes científicos para que se formaran como competentes ornitólogos. En cuanto a los especialistas competentes

en los caracteres chinos pudimos prepararlos gracias a haber hecho que varios jóvenes de gran talento recibieran las enseñanzas del señor Hong Ki Mun. Al contar con ellos pudimos traducir y publicar en forma irreprochable los extensos volúmenes de la “Crónica de la Dinastía de los Ri”.

Por una parte hay que formar jóvenes científicos, en gran número y por la otra, constituir bien las filas de hombres de ciencia combinando los viejos, los de mediana edad y los jóvenes. Los científicos deben hacerse conocer con éxitos en la investigación a las edades de 20 a 40 años. Tienen que llegar a ser candidatos a doctor o doctores a estas edades y académicos entre 40 y 60 años.

Para desarrollar la ciencia y la técnica hay que aumentar las inversiones en este sector. Con tal que se aseguren con satisfacción los equipos de investigación y los aparatos de experimento más modernos es posible alcanzar éxitos en las investigaciones. Por el momento, habrá que importar los más modernos equipos para desarrollar la industria electrónica. Tenemos que elevar cuanto antes su nivel al mundial.

A la vez que incrementar las inversiones para la investigación científica se debe redoblar la labor educativa entre los científicos. Las organizaciones del Partido deben intensificar la educación ideológica y la vida orgánica entre ellos para que todos dediquen su sabiduría y energía a las investigaciones, poseyendo la fidelidad al Partido, una voluntad férrea, el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y de luchar con tenacidad.

Es preciso ejecutar bien las actividades internacionales para crear circunstancias favorables a nuestra revolución.

Hay que llevar a buen término las conversaciones con Estados Unidos. Hace poco, hemos tomado la medida de apertura para que los aviones de pasajeros de otras naciones puedan pasar por nuestro espacio aéreo. Pese a esta decisión que tomamos derribamos un helicóptero militar norteamericano que violó nuestro espacio aéreo. Después de este hecho, hemos obligado otra vez a los imperialistas norteamericanos a pedirnos disculpas. Esto constituyó una gran

victoria para nosotros. Después de que nos expresaran su disculpa les devolvimos el piloto del helicóptero. De regreso éste declaró que en vez de estar encerrado en una prisión o un cuartel, recibió buenos tratos en una residencia confortable. Nunca debemos hacernos ilusiones con los imperialistas norteamericanos. En el enfrentamiento con ellos debemos actuar con dignidad, sin ceder ni retroceder en absoluto.

